



UNIVERSIDAD DE MURCIA

ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO

**El Ocio y la Satisfacción Familiar en
la Población Adolescente de la
Región de Murcia**

D. José Santiago Álvarez Muñoz

2020



UNIVERSIDAD DE MURCIA

ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO

Tesis doctoral:

El ocio y la satisfacción familiar en la población
adolescente de la Región de Murcia

Dirigida por:

D^a. M^a Ángeles Hernández Prados

Doctorando:

José Santiago Álvarez Muñoz

Murcia, 2020

*Este trabajo se lo dedico a mi abuela Elvira,
el tronco de mi familia y mi vida.*

Agradecimientos

Para la realización de esta tesis doctoral se ha desarrollado un esfuerzo continuado durante más de cuatro años, momentos con altibajos en el que familia, amigos y compañeros se han visto representados como un punto de apoyo y comprensión. Sin su labor de acompañamiento a diferentes niveles, alimentando la inspiración y la motivación, hubiera resultado imposible mantener una actitud positiva frente al trabajo. Por ello, resulta el momento idóneo para, en unas pequeñas palabras, agradecer todo su ánimo, sustento y cariño.

En primer lugar, como la persona que más se ha empapado con la tesis doctoral, me gustaría agradecer la importante labor desarrollada por la Dra. María de los Ángeles Hernández Prados, tutora y directora de este trabajo. Ha ejercido su acción desde un aspecto científico y otro más psicológico, representándose como fuente de motivación y aprendizaje, importante tanto a nivel personal como profesional. Agradecer la paciencia ante las dificultades encontradas, la tranquilidad para afrontar las dudas y la confianza depositada cuando ni yo mismo creía en mí. Un camino recorrido que no supone un punto y final, sino un punto y seguido, continuando el ambiente de trabajo creado y alimentando la amistad forjada estos años. Ha sido un placer trabajar contigo. Siempre serás mi “madre” académica, en el mejor de los sentidos.

Me gustaría agradecer también a varios de los compañeros de la Universidad de Murcia por su asesoramiento en la elaboración del instrumento de recogida de la información y lo relativo al análisis estadístico. Su apoyo y orientación han resultado clave para la toma de decisiones de esta tesis doctoral.

También quiero manifestar mi agradecimiento a los centros educativos de la Región de Murcia que han participado en la presente investigación y, especialmente, a los equipos directivos. Su inestimable colaboración y esfuerzo ha permitido llevar a cabo la tarea investigadora de la mejor de las maneras, sin la ocurrencia de ningún problema, al contrario, solo facilidades y una buena comunicación. Al igual que agradecer a cada uno de los adolescentes que, de forma desinteresada, han participado en este estudio.

Desde un ámbito más personal, a mis amigos, vuestro apoyo y momentos de desconexión suponen un impulso para encarar todos los frentes y, de esta forma, llegar a la consecución de todas mis metas. Porque sois la familia que uno elige y me siento muy orgullo de aquellos que formáis parte de esta.

A mi familia, por siempre haber confiado y apoyado mi proyecto de vida, brindándome la oportunidad de poder desarrollar el camino profesional que deseo, desde lo económico a lo emocional. Especial mención a mi abuela, por ser la persona que ha convivido y aguantado, desde el mayor cariño, todo lo que ha conllevado mi vida universitaria y, a mis padres, los cuales me quisieron y aceptaron como soy, siendo los primeros que me transmitieron el ideal de que, sin trabajo, no hay recompensa. Sois indudablemente parte causante de mis éxitos.

Finalmente, sin olvidar lo profesional, a todos mis docentes que he tenido en todos los niveles educativos, tanto para lo bueno como lo malo, por dar el empujón que necesitaba. Gracias a ellos soy el maestro que soy, sus aportaciones y modelos educativos me han ayudado a despertar esta vocación tan bonita para mí: educar.

Resumen

El ocio, además de convertirse en un espacio individual, también resulta un referente para un contexto familiar en el que surgen diferentes relaciones y procesos que dan valor a este fenómeno. No obstante, el ocio familiar no está sujeto a un modelo ideal, al contrario, se ve afectado por multitud de factores, motivo por el cual, se procura dedicar una especial atención para evitar recaer en aquellas amenazas y focalizar la atención sobre los beneficios que se pueden obtener. Su creciente importancia queda manifestada en las políticas desarrolladas y el contexto científico, aunque los progresos son insuficientes para recoger evidencias de utilidad para la praxis familiar.

Con el propósito de poder aportar hallazgos sobre el estado del ocio familiar de los adolescentes surge este trabajo dividido en dos partes. En la primera, el marco teórico, se ha acotado la relevancia histórica del ocio, la axiología conceptual (tiempo, tiempo libre y ocio) que lleva a la noción de ocio familiar, la gestión del ocio en el ámbito familiar y su relevancia y, por último, se ahondan sobre los diferentes estudios a nivel nacional e internacional que definen el estado de la cuestión. En la segunda, el marco empírico, se ha puesto especial atención sobre el conocimiento de las debilidades y fortalezas del ocio familiar, la inferencia de los diferentes agentes sociales, el perfil de ocio que predomina de acuerdo a las tipologías de ocio, el esclarecimiento de los valores y capacidades que emanan de la práctica familiar y la verificación de la influencia que tiene sobre la satisfacción familiar experimentada.

A fin de dotar una respuesta a los objetivos planteados, se ha elaborado una investigación *ex post-facto* con un corte cuantitativo, descriptivo, no experimental y transversal, para ello se aplicó un cuestionario sobre ocio familiar de elaboración propia y validado mediante juicio de expertos que quedaba compuesto por 49 ítems, aglutinados en las siguientes dimensiones: debilidades, fortalezas, tipologías, agentes, satisfacción, valores y capacidades.

A partir de los datos obtenidos, se puede concluir que en el ocio familiar de los adolescentes se subraya más las fortalezas que las debilidades aunque los conflictos familiares resaltan como una de las amenazas más presentes; en la

propia familia reside la importancia de estas prácticas siendo insuficientes las acciones desde las asociaciones, administraciones o empresas privadas; destaca el ocio digital, comercial y gastronómico como las tipologías más frecuentadas, al contrario que el ocio espiritual y solidario que apenas tienen presencia; la sociabilidad, la responsabilidad y la integridad resultan los valores más trabajados en el ocio familiar; la convivencia, la comunicación y la expresión de emociones son las capacidades más desarrolladas; y, por último, la satisfacción familiar se ve fomentada por las fortalezas ocasionadas. El rendimiento académico, la edad, las características personales de las madres y la titularidad resultan las variables independientes que más diferencias significativas tienen en relación al ocio familiar y la satisfacción familiar.

Por lo tanto, a fin de que las familias lleguen a una consideración del ocio familiar, se ha de incorporar en los planes formativos de los centros escolares y otras administraciones para crear un tiempo en familia de calidad del cual se explote todo su potencial. Además, se deben implementar normativas funcionales e infraestructuras que sean útiles para estas prácticas familiares de manera que las iniciativas no estén condicionadas por el contexto, evitando la extensión del sesgo social al ocio familiar. De esta forma, se crea una conciencia generalizada sobre el cuidado y la búsqueda de un tiempo en familia que es crucial para la salud personal y familiar.

Abstract

Leisure, apart from becoming an individual space, is also a reference for a family context in which different relationships and processes arise that give value to this phenomenon. Nevertheless, family leisure is not subject to an ideal model, on the contrary it is affected by a multitude of factors, for which reason, we try to dedicate a special attention to these practices to avoid falling back on those threats and to focus the attention on the benefits that can be obtained. Its growing importance is evident in the policies developed and the scientific context, although progress is insufficient to gather evidence in family practice.

In order to be able to contribute with findings on the state of family leisure of adolescents, this work is defined by two parts. In the first part, the theoretical framework, the historical relevance of leisure has been delimited, the conceptual axiology (time, free time and leisure) that leads to the concept of family leisure, the management of leisure in the family scope and its relevance and, finally, the different studies at national and international level that define the state of the matter are deepened. In the second part, the empirical framework, special attention has been paid to the knowledge of the weaknesses and strengths of family leisure, the inference of the different social agents, the profile of leisure that predominates according to the typologies of leisure, the clarification of the values and capacities that emanate from family practice and the verification of the influence it has on the experienced family satisfaction.

In order to provide an answer to the proposed objectives, an ex post facto research has been elaborated with a quantitative, descriptive, non-experimental and transversal cut, for this purpose a questionnaire on family leisure was applied, of own elaboration and validated by means of experts' judgment, which was composed of 49 items, agglutinated in the following dimensions: weaknesses, strengths, typologies, agents, satisfaction, values and capacities.

From the data obtained, it can be concluded that in the family leisure of the adolescents, the strengths are more emphasized than the weaknesses, although the family conflicts stand out as one of the most present threats; in the own family resides the importance of these practices being insufficient the

actions from the associations, administrations or private companies; Digital, commercial and gastronomic leisure stand out as the most frequented, as opposed to spiritual and supportive leisure, which are barely present; sociability, responsibility and integrity are the values most worked on in family leisure; coexistence, communication and the expression of emotions are the most developed capacities; and family satisfaction is fostered by the strengths caused. Academic performance, age, personal characteristics of the mothers and ownership are part of the independent variables that find the most significant differences with respect to the results obtained.

Therefore, in order for families to come to a consideration of this element, family leisure must be incorporated into the training plans of schools and other administrations to create quality family leisure time that exploits its full potential. In addition, functional regulations and infrastructures that are functional for family practices must be implemented so that family leisure initiatives are not conditioned by context, eliminating the extension of social bias to family leisure. In this way, an awareness of care and the search for family time is created, which is crucial for personal and family health.

Índice

INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO I. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL OCIO	19
1.1. Introducción	21
1.2. Historia del ocio	23
1.2.1. Ocio en la Prehistoria	23
1.2.2. Ocio en la Edad Antigua (4.000 a.C – s.V)	25
1.2.3. Ocio en la Edad Media (s.V- s.XV)	31
1.2.4. Ocio en la Edad Moderna (s. XVI-XVIII)	36
1.2.5. Ocio en la Edad contemporánea (s. XVIII y s.XIX)	41
1.3. Ocio en el siglo XX.....	45
1.3.1. La diversificación y ampliación del ocio.....	46
1.3.2. El momento asociativo.....	49
1.3.1. Políticas de ocio.....	52
1.4. Ocio en el siglo XXI.....	54
1.4.1. Repercusión del ocio en el siglo XXI	55
1.4.2. La sociedad consumista del ocio.....	57
1.4.3. Nuevas formas de ocio	58
1.5. A modo conclusión.....	60
Referencias	62
CAPÍTULO II. ANÁLISIS CONCEPTUAL DEL OCIO	79
2.1. Introducción.....	81
2.2. Necesidad de un análisis del lenguaje sobre ocio	83
2.3. Concepto de tiempo.....	86
2.3.1. Tiempo cronológico.....	91
2.3.2. Tempo histórico	93
2.4. Concepto de tiempo libre	95
2.5. Concepto de ocio	102
2.5.1. Nociones tradicionales del ocio	102
2.5. 2. Nociones contemporáneas del ocio.....	105
2.5.3. Enfoques de ocio.....	109
2.5.4. Tipologías del ocio	116
2.6. Concepto de ocio familiar	122
2.7. A modo conclusión.....	127
Referencias	129

CAPÍTULO III. EL OCIO Y LA GESTIÓN DEL TIEMPO EN LA VIDA FAMILIAR	151
3.1. Introducción	153
3.2. La familia en el Siglo XXI.....	154
3.2.1. Recorrido histórico de la figura de la familia	154
3.2.2. Principios conceptuales de la familia y sus funciones	157
3.2.3. Diversidad familiar	162
3.2.4. Gestión y conciliación familiar: un nuevo reto para la familia	166
3.3. El tiempo en familia	171
3.4. El ocio en el contexto familiar	178
3.4.1. Relevancia del ocio en la dinámica y la educación familiar	179
3.4.2. Las prácticas de ocio familiar	181
3.5. A modo conclusión.....	190
Referencias	191
CAPÍTULO IV. ESTADO DEL OCIO EN LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA	207
4.1. Introducción	209
4.2. Estudios sobre ocio y adolescentes. Variables contempladas	210
4.2.1. Variables personales que inciden en las actividades de ocio	211
4.2.2. Rendimiento académico-escolares y ocio	213
4.2.3. Características familiares y ocio de los adolescentes	215
4.3. Estudios sobre ocio familiar	218
4.3.1. Debilidades y amenazas que atentan sobre el ocio familiar	219
4.3.2. Beneficios y fortalezas que producen el ocio familiar.....	222
4.3.3. Predominancia de estudios según las tipologías de ocio familiar	225
4.3.4. Agentes que infieren sobre el ocio familiar	228
4.3.5. Valores desarrollados en el ejercicio del ocio familiar	231
4.3.6. Capacidades desarrolladas en el ejercicio del ocio familiar	235
4.4. Estudios acerca de la satisfacción familiar generada en el ocio familiar	238
4.5. A Modo de conclusión.....	240
Referencias	242
CAPÍTULO V. MARCO EMPÍRICO	271
5.1. Introducción	273
5.2. Delimitación problema de investigación	274
5.3. Objetivos de la investigación	276
5.3.1. Objetivos específicos	277
5.4. Diseño de la investigación.....	277
5.4.1 Proceso de la investigación	278

5.4.2. Temporalización	283
5.5. Instrumento de recogida de información	284
5.5.1. Diseño y construcción del cuestionario	285
5.6. Muestra	314
5.6.1. Definición de la muestra.....	314
5.6.2. Proceso de selección de la muestra	316
5.6.3. Descripción de la muestra.....	321
5.7. Aplicación del cuestionario	326
5.7.1. Tratamiento estadístico de los datos	327
5.8. A modo conclusión.....	333
Referencias	335
CAPÍTULO VI. ANÁLISIS Y RESULTADOS	343
6.1. Introducción	345
6.2. Debilidades, fortalezas, tipología y entidades que gestionan el ocio familiar	346
6.2.1. Debilidades en el ocio familiar	348
6.2.2. Fortalezas en el ocio familiar	351
6.2.3. Tipologías en el ocio familiar.....	355
6.2.4. Agentes en el ocio familiar	358
6.3. Valores y capacidades potenciadas por el ocio familiar	361
6.3.1. Valores asociados al ocio familiar	362
6.3.2. Capacidades asociadas al ocio familiar	366
6.4. Variables personales y familiares que inciden en el ocio familiar	370
6.4.1. Variables personales y ocio familiar	371
6.4.2. Variables familiares y ocio familiar.....	383
6.5. Variables personales y familiares que inciden en valoración de los valores y capacidades que se fomentan desde el ocio familiar	396
6.5.1. Variables personales y valores y capacidades fomentadas desde el ocio Familiar	396
6.5.2. Variables familiares y valores y capacidades fomentadas desde el ocio Familiar	402
6.6. Incidencia del ocio familiar en la satisfacción familiar	408
6.6.1. Debilidades del ocio familiar y satisfacción familiar experimentada.....	408
6.6.2. Fortalezas del ocio familiar y satisfacción familiar experimentada.....	410
6.6.3. Tipologías del ocio familiar y satisfacción familiar experimentada	412
6.6.4. Agentes del ocio familiar y satisfacción familiar experimentada	414
6.7. A modo conclusión.....	416

CAPÍTULO VII. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	419
7.1. Introducción	420
7.2. Discusión de los resultados de investigación.....	420
7.2.1. Las dimensiones del ocio: debilidades, fortalezas, tipologías y agentes	420
7.2.2. Fomento de las capacidades y valores desde el ocio familiar	427
7.2.3. Satisfacción familiar generada desde el ocio familiar.....	431
7.3. Conclusiones.....	433
7.4. Logros y limitaciones de la investigación	443
7.5 implicaciones y nuevas líneas de investigación	446
7.6. A modo conclusión.....	449
Referencias	451
ANEXOS	465

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 2.1 Clasificaciones del ocio según la actividad.....	118
Tabla 5.1 Cronograma procedimiento de investigación	283
Tabla 5.2 Selección de cuestionarios de tesis doctorales analizados.....	286
Tabla 5.3 Relación Cuestionarios de ocio tesis doctorales y universidad de procedencia	287
Tabla 5.4 Relación destinatarios cuestionarios de ocio de tesis doctorales	288
Tabla 5.5 Relación de variables de estudio y cuestionarios de ocio de tesis doctorales.....	289
Tabla 5.6 Contenido cuestionario y relación de objetivos. Panel de expertos	293
Tabla 5.7 Categorización por dimensiones cuestionario panel de expertos	297
Tabla 5.8 Porcentajes categorías DAFO. Panel de expertos.....	299
Tabla 5.9 Puntuación media dimensiones de ocio. Panel de expertos.....	299
Tabla 5.10 Valoración media consideración de variables como medición del ocio familiar. Panel de expertos	300
Tabla 5.11 Puntuación media valores desarrollados por el ejercicio del ocio familiar. Panel de expertos.....	300
Tabla 5.12 Resumen competencias desarrolladas a partir del ejercicio del ocio familiar. Panel de expertos.....	301
Tabla 5. 13 porcentajes Agentes implicados en el ocio familiar. Panel de expertos	302
Tabla 5.14 Puntuaciones medias consideración variables socio demográficas para el estudio del ocio familiar. Panel de expertos	302
Tabla 5.15 Relación de variables y dimensiones	313
Tabla 5.16 Alumnado de Educación Secundaria Obligatoria por Comunidades Autónomas .	315
Tabla 5.17 Datos Alumnado E.S.O por titularidad del centro y curso en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.....	316
Tabla 5.18 Proporciones alumnado E.S.O según titularidad centro en cada nivel educativo	317
Tabla 5.19 Tamaño muestral mínimo por cursos y titularidad del centro	317
Tabla 5.20 Muestra invitada por centros participantes	318
Tabla 5.21 Muestra participante por centros de Educación Secundaria Obligatoria	319
Tabla 5.22 Tasa de mortandad de la muestra participantes	320
Tabla 5.23 Muestra productora de datos	321
Tabla 5.24 Estadísticos de fiabilidad por dimensiones y global	329
Tabla 5.25 Análisis factorial	330
Tabla 5.24 Estadísticos utilizados para cada objetivo.....	331
Tabla 6.1 Estadísticos descriptivos respecto a las debilidades del ocio	348
Tabla 6.2 Frecuencias valores agrupados respecto a las debilidades del ocio.	350
Tabla 6.3 Estadísticos descriptivos respecto a las fortalezas del ocio.....	352
Tabla 6.4 Frecuencias valores agrupados respecto a las fortalezas del ocio	353
Tabla 6.5 Estadísticos descriptivos respecto a las tipologías del ocio.	355
Tabla 6.6 Frecuencias valores agrupados respecto a las tipologías del ocio.	357
Tabla 6.7 Estadísticos descriptivos respecto a los agentes del ocio.	359

Tabla 6.8 Frecuencias valores agrupados respecto a los agentes del ocio	360
Tabla 6.9 Frecuencias valores potenciadas en las prácticas de ocio familiar desde la percepción de los adolescentes	363
Tabla 6.10 Frecuencias valores potenciados en las prácticas de ocio familiar según las tipologías	364
Tabla 6.11 Frecuencias capacidades potenciadas en las prácticas de ocio familiar desde la percepción de los adolescentes	366
Tabla 6.12 Frecuencias capacidades potenciadas en las prácticas de ocio familiar según las tipologías	368
Tabla 6.13 Prueba U de Mann-Whitney dimensiones del ocio y la satisfacción familiar con la variable del género	372
Tabla 6.14 Estadísticos de contraste y descriptivos de las debilidades del ocio con la variable del género	372
Tabla 6.15 Prueba U de Mann-Whitney de las dimensiones del ocio y la satisfacción familiar con la variable de titularidad de centro	373
Tabla 6.16 Estadísticos de contraste y descriptivos de las debilidades del ocio con la variable de titularidad de centro	374
Tabla 6.17 Prueba Kruskal-Wallis de las dimensiones del ocio y la satisfacción familiar con la variable del nivel educativo	374
Tabla 6.18 Estadísticos de contraste y descriptivos de las dimensiones del ocio y la satisfacción familiar con las opciones de la variable del nivel educativo	375
Tabla 6.19 Prueba U de Mann-Whitney de las dimensiones del ocio y la satisfacción familiar con la variable de la nacionalidad del participante.	377
Tabla 6.20 Estadísticos de contraste y descriptivos de las dimensiones del ocio con la variable de nacionalidad del participante.	378
Tabla 6.21 Prueba de Kruskal-Wallis de las dimensiones del ocio y la satisfacción familiar con la variable del rendimiento académico	379
Tabla 6.22. Estadísticos de contraste y descriptivos de las dimensiones del ocio con las opciones de la variable del rendimiento académico	379
Tabla 6.23 Prueba de Kruskal-Wallis de las dimensiones del ocio y la satisfacción familiar con la variable de la edad	381
Tabla 6.24 Estadísticos de contraste y descriptivos de las dimensiones del ocio con las opciones de la variable de la edad	382
Tabla 6.25 Prueba de Kruskal-Wallis de las dimensiones del ocio con la variable del número de hermanos.	384
Tabla 6.26 Prueba de Kruskal-Wallis de las dimensiones del ocio con la variable del tipo de familia.	384
Tabla 6.27 Estadísticos de contraste y descriptivos de las dimensiones del ocio con las opciones de la variable del tipo de familia.	385

Tabla 6.28 Prueba de U de Mann-Whitney de las dimensiones del ocio con la variable de la nacionalidad del padre y la madre.	386
Tabla 6.29 Estadísticos de contraste y descriptivos de las dimensiones del ocio con la nacionalidad del padre y la madre.	387
Tabla 6.30 Prueba de Kruskal-Wallis de las dimensiones del ocio con la variable de la edad del padre y la madre	388
Tabla 6.31 Prueba de Kruskal -Wallis de las dimensiones del ocio con la variable de la situación laboral del padre y la madre	389
Tabla 6.32 Estadísticos de contraste y descriptivos de las dimensiones del ocio con las opciones de la variable de trabajo del padre	390
Tabla 6.33 Prueba de Kruskal-Wallis de las dimensiones del ocio con la variable de nivel de estudios de los padres y las madres.....	391
Tabla 6.34 Estadísticos de contraste y descriptivos de las dimensiones del ocio con la variable de nivel de estudios de padres	392
Tabla 6.35 Estadísticos de contraste y descriptivos de las dimensiones del ocio con la variable de nivel de estudios de madres	394
Tabla 6.36 Prueba Chi-Cuadrado de los valores y capacidades con la variable del género ..	397
Tabla 6.37 Prueba Chi-Cuadrado de los valores y capacidades con la variable de la edad ..	398
Tabla 6.38 Prueba Chi-Cuadrado de los valores y capacidades con la variable de titularidad de centro.....	399
Tabla 6.39 Prueba Chi-Cuadrado de los valores y capacidades con la variable del curso	400
Tabla 6.40 Prueba Chi-Cuadrado de los valores y capacidades con la variable de la nacionalidad	401
Tabla 6.41 Prueba Chi-Cuadrado de los valores y capacidades con la variable del rendimiento académico	402
Tabla 6.42 Prueba Chi-Cuadrado de los valores y capacidades con la variable del tipo de familia	403
Tabla 6.43 Prueba Chi-Cuadrado de los valores y capacidades con la variable del número de hermanos	404
Tabla 6.44 Prueba Chi-Cuadrado de los valores y capacidades con la variable de la edad del padre y de la madre	405
Tabla 6.45 Prueba Chi-Cuadrado de los valores y capacidades con la variable de la nacionalidad del padre y la madre	405
Tabla 6.46 Prueba Chi-Cuadrado de los valores y capacidades con la variable de la situación laboral del padre y la madre.....	406
Tabla 6.47 Prueba Chi-Cuadrado de los valores y capacidades con la variable del nivel de estudios del padre y de la madre	407
Tabla 6.48 Estadísticos de correlación de Rho de Spearman de la variable de la satisfacción con la dimensión de las debilidades	409

Tabla 6.49 Estadísticos de correlación de Rho de Spearman de la variable de la satisfacción con la dimensión de las fortalezas.....	411
Tabla 6.50 Estadísticos de correlación de Rho de Spearman de la variable de la satisfacción con la dimensión de las tipologías del ocio.....	413
Tabla 6.51 Estadísticos de correlación de Rho de Spearman de la variable de la satisfacción con la dimensión de los agentes que inciden en el ocio	415

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 2.1 Formas de empleo del tiempo libre según Lobo y Manchén (2004)	100
Figura 2.2 Modelos de los tiempos semilibres según Munné (1980).	101
Figura 2.3 Pirámide de Jensen: Jerarquía de los usos del tiempo de ocio según Henderson et al. (2001).	115
Figura 2.4 Tipos de Ocio según Cuenca Cabeza (2014).	121
Figura 3.1 Población según tamaño del hogar 2019 (INE,2020).....	165
Figura 3.2 Tipologías de ocio familiar según Zabriskie y McCormick (2001)	182
Figura 3.3 Tipologías de ocio familiar según Songee y Xinran (2013)	185
Figura 5.1 Procedimiento de investigación según Samaja (1999)	279
Figura 5.2 Proceso metodológico de validación interjueces según Chiang et al. (2013)	304
Figura 5.3 Rango de edad muestra participante	322
Figura 5.4 Distribución muestra según curso.	323
Figura 5.5 Número de hijos por las familias de los participantes.	324
Figura 5.6 Edad de los padres.	325
Figura 5.7 Situación laboral padres	325
Figura 6.1 Valoración global dimensiones del ocio familiar.....	347
Figura 7.1 Categorización de tipologías de ocio familiar según frecuencia	424
Figura 7.2 Categorización de tipologías de ocio familiar según el grado de satisfacción familiar.....	433

Introducción

El ocio familiar resulta uno de los elementos que han cobrado mayor protagonismo ante el aumento de la oferta de ocio dispuesta a las familias en las diferentes infraestructuras y servicios de nuestra sociedad. No obstante, la importancia de estas actividades no reside tanto en la frecuencia o en la actividad que se va a realizar, sino en el cuidado de los aspectos educativos que éstas llevan inherentes. Una desatención de estas prácticas, seleccionando las iniciativas por el atractivo o el interés personal, puede desembocar en una serie de dificultades que merman las posibilidades que tiene: la incentivación de la satisfacción, la mejora de las relaciones, un mayor flujo de comunicación y el fomento de la cohesión familiar. No obstante, estos beneficios no resultan totalmente accesibles debido a la incidencia de una serie de dificultades externas a la familia, como las diferencias económicas o la conciliación laboral-familiar, siendo primordial el trabajo que las administraciones desempeñan. Para ello, se ha de tener conocimiento de la realidad al respecto a fin de diseñar las estrategias e intervenciones que más se ajusten a las necesidades de las familias y, especialmente, en cuanto a sus prácticas de ocio.

De esta forma, con la intención de sumarnos al trabajo que muchos profesionales del ámbito científico-educativo hacen para mejorar la realidad familiar, nace este trabajo que tiene el propósito principal de analizar y evaluar las prácticas de ocio familiar de los adolescentes de la comunidad autónoma de la Región de Murcia. De forma específica, se busca conocer el recorrido histórico y la actual delimitación conceptual de este fenómeno. Se trata de entender el presente desde el estudio del pasado, para entender multitud de los factores que concurren actualmente y determinar el perfil de ocio que se da entre las familias de hoy.

Asimismo, buscamos conocer la percepción de los adolescentes, como hijos en un periodo clave de desarrollo, sobre las debilidades, fortalezas, agentes, tipos de actividades, valores, capacidades y satisfacción que definen sus propias prácticas de tiempo en familia. Trabajo teórico-práctico que facilita la

materialización de acciones concretas y líneas de acción que mejoren el escenario familiar respecto al disfrute del ocio. Se estructura en siete bloques. Los cuatro primeros corresponden con la fundamentación teórica que definen el estado de la cuestión y explican el bagaje previo respecto al ocio familiar, mientras que el bloque empírico, que detalla toda la producción científica realizada y la relevancia de sus resultados, acota los otros tres capítulos. A continuación, se explica brevemente el contenido de cada uno de estos capítulos.

En el primer capítulo, se incluye un recorrido histórico, desde la prehistoria hasta la actualidad, respecto a las formas de ocio que definían la sociedad de cada etapa histórica. Se constata la variedad de perfiles que se representan y cómo estas se han ido modificando a lo largo de los años, sensible a cualquiera de los acontecimientos que marcan el devenir de la humanidad. Excelente manera de entender el presente a partir del estudio del pasado.

En el segundo capítulo, se realiza un análisis conceptual sobre las nociones principales: tiempo, tiempo libre y ocio. Tal demarcación permite reflexionar acerca de lo que supone ocio y cómo se transfiere las bases conceptuales al ámbito familiar, abordando desde las tipologías hasta los enfoques teóricos que hay al respecto, lo cual clarifica los principios que sustenta esta noción.

Posteriormente, en el tercer capítulo se aborda la figura de la familia abordando el recorrido histórico que ha llevado a este agente de una visión unitaria a una realidad diversa, adentrándose sobre las dificultades y problemáticas más destacadas, siendo la conciliación el reto más desafiante para las familias actuales. Además, se expone la relevancia del tiempo en familia, los beneficios que ésta reporta y la variedad de formas que tiene de ser representada.

En el cuarto artículo se realiza una recopilación de todos los estudios científicos que se constituyen como antecedentes y sirven para la definición del estado de la cuestión, demarcando en qué situación se encuentra el campo de conocimiento al respecto y qué frentes se han de abordar para ampliarlo. Para ello, se organiza en dos grandes bloques, por un lado, el ocio en los adolescentes y sus variables de carácter personal, escolar y familiar y, por otro

lado, el ocio familiar desde las dimensiones contempladas por la tesis doctoral para su estudio.

Se inicia el trabajo empírico de este trabajo en el quinto capítulo explicitando los diferentes parámetros metodológicos que definen esta investigación, incluyendo: delimitación del problema, objetivos, diseño de investigación, instrumento de la recogida de información, muestra y aplicación del cuestionario. El sexto capítulo aborda los resultados obtenidos a partir los análisis descriptivos, inferenciales y bivariados desde el uso de los estadísticos de Kruskal-Wallis, Mann-Whitney, Rho de Spearman y la prueba Chi-cuadrado, utilizando un parámetro u otro en función de los objetivos de investigación, organizando la información en tablas que facilitan la lectura y análisis de los datos.

Finalmente, a partir de los resultados obtenidos, contrastando con todos los antecedentes y estudios previos leídos, se presenta la discusión, con la finalidad de dotar de una explicación a los principales hallazgos de este estudio, lo que permite extraer las principales conclusiones que abren paso a nuevos horizontes para el campo educativo y científico, visualizados en forma de implicaciones. Incluye también un listado de logros y limitaciones respecto el proceso de investigación, los cuales definen las luces y sombras de este trabajo.

CAPÍTULO I

“Evolución histórica del ocio”

1.1. INTRODUCCIÓN

1.2. HISTORIA DEL OCIO

1.2.1. Ocio en la Prehistoria

1.2.2. Ocio en la Edad Antigua (4.000 a.C- s.V)

1.2.3. Ocio en la Edad Media (s.V-XV)

1.2.4. Ocio en la Edad Moderna (S.XVI-XVIII)

1.2.5. Ocio en la Edad Contemporánea (S.XVIII y S.XIX)

1.3. OCIO EN EL SIGLO XX

1.3.1. La diversificación y ampliación del ocio

1.3.2. El movimiento asociativo

1.3.3. Políticas de ocio

1.4. OCIO EN EL SIGLO XXI

1.4.1. Repercusión del ocio en el siglo XXI

1.4.2. La sociedad consumista del ocio

1.4.3. Nuevas formas de ocio

1.5. A MODO DE CONCLUSIÓN

1.1. INTRODUCCIÓN

La vivencia del ocio no resulta una novedad en nuestro presente, puesto que existe desde tiempos remotos, aunque no siempre ha sido representada de la misma manera. No obstante, al margen de las modificaciones, la esencia se salvaguarda intacta. Elias y Dunning (2015, p.86) constatan tal afirmación exponiendo lo siguiente:

Las actividades recreativas en tanto que área social destinada a mitigar las restricciones no recreativas se presentan en las sociedades en todas las fases del desarrollo. Sirvan de ejemplo los festivales de honor en honor de Dionisos en la antigua Grecia -la excitación o «entusiasmo» religioso, como lo llamó Aristóteles- y los carnavales de las comunidades cristianas en la Edad Media. Tiempo atrás, muchas actividades religiosas desempeñaban funciones análogas a las que las actividades recreativas desempeñan hoy -muchas de las cuales, las «miméticas» sobre todo, funcionan de manera similar a como lo hacían algunas actividades religiosas del pasado.

Es por ello que, a la hora de analizar un elemento de nuestra realidad actual, no podemos obviar el recorrido previo que la avala, puesto que, para la definición de nuestro presente, se requiere de una visión sobre las huellas del pasado. Tal fenómeno se entiende como historia y se configura como una ciencia social que va más allá de la mera consecución de hechos, y que engloba una serie de relaciones que da sentido al conjunto de elementos que concreta nuestra sociedad actual. Además, es recomendable el estudio del pasado a fin de no repetir o evitar aquellos errores que supusieron un obstáculo para nuestro desarrollo. No obstante, no debemos caer en el error de consultar una única fuente en cada caso, puesto que la historia no se entiende como una verdad absoluta, sino como hechos concretos que son vividos y expresados de forma diferente en función del testimonio.

Dentro del campo de la sociología y, también, de la educación, la realización de un recorrido histórico supone una fuente de valor como justificación de la realidad que encontramos en la actualidad y la necesidad de trazar una línea

de investigación. Por otro lado, resulta necesario considerar aquellos cambios y continuidades experimentados, con la finalidad de esclarecer qué lagunas de investigación hay que cubrir y, finalmente, determinar la red de variables a considerar para su estudio. De esta forma, con la finalidad de ampliar el conocimiento sobre nuestra realidad, se hace obligatorio el estudio del pasado para saber las peculiaridades de un tema en concreto, ayudando a determinar un punto de partida y qué acontecimientos han llevado a tal presente, pudiendo dar muestra del dinamismo de un determinado objeto social como es el ocio (Ardévol Abreu, 2015).

Tal y como expone Esteban (1995), debemos considerar que cada etapa o periodo histórico acota una serie de peculiaridades e intereses que se concretizan en una multitud de problemas y formas específicas de abordarlo, recorrido que, a partir de una exhaustiva documentación, se concreta en una reconstrucción conceptual. Dicho proceso se denomina método histórico y requiere la búsqueda, análisis y cotejo de varios documentos a fin de acreditar la veracidad de un discurso histórico que servirá como soporte para el establecimiento de conclusiones, la explicación de los vínculos y la extracción de evidencias que están en conexión con el presente (Behar, 2008).

Siguiendo tales premisas, la fundamentación teórica se inicia con un barrido histórico acerca del ocio, pasando por cada una de las etapas hasta la actualidad, apreciando los cambios, simultaneidades, causas y consecuencias que se han ido dando respecto a las prácticas de ocio y tiempo libre. Esta revisión documental se hace necesaria ante la escasez de un soporte científico que acote el desarrollo de las formas de ocio desde los orígenes hasta el presente, siendo casi siempre detallado respecto a un hecho o etapa en concreto. Dicha revisión no queda como un escrito meramente descriptivo o superficial, sino que supone un precedente para la extracción de aquellas variables de mayor relevancia para el estudio y, además, para la determinación de aquellas lagunas de investigación que requieran ser atendidas.

1.2. HISTORIA DEL OCIO

Muchos son los elementos sociales que permanecen con el transcurso del tiempo, a pesar de los flujos cambiantes de las sociedades en cada momento histórico. Esta permanencia es mayor cuando se encuentran adheridos al ser humano como algo inherente, es decir, como una respuesta natural del individuo. Uno de los más representativos es el ocio, definido a partir de la concepción y elección que toma cada individuo, experimentado de forma desigual, pero manteniendo ciertos condicionantes mínimos que llevan a determinar que tal acción o actividad es considerada como ocio.

Por lo tanto, el ocio siempre ha sido representado como un elemento cambiante y multidimensional, sensible a los cambios que se suceden a lo largo de la historia, mostrándose como reflejo del momento social, cultural y económico que se está viviendo. Por ello, a continuación, se da una explicación detallada de las prácticas de ocio y tiempo libre ejercidas a lo largo de la historia, pasando por cada una de las etapas, con la que se proporciona un sustento teórico que servirá como partida para el desarrollo posterior.

1.2.1. Ocio en la Prehistoria

Resulta difícil definir en qué momento surgió el ocio como tal, pues se concibe como una actividad que nace de forma natural, principalmente por el rol social innato al ser humano. Una de las funciones básicas de los seres vivos, la relación, se proyecta como el germen que genera el ejercicio del ocio. Durante el Paleolítico, las primeras manifestaciones de interacción humana se daban por medio de actividades relacionadas con la caza o la pesca, actividad identificativa dentro de los pueblos cazadores y nómadas como medio para la satisfacción de sus necesidades básicas. Aunque este enfoque dista mucho del actual, nos sirve como precedente para el posterior desarrollo, e incluso, se postula como actividades de ocio en el presente, pero con diferente finalidad (Cuenca Cabeza, 2006).

Tal y como señala Ripoll (1989), desde el Paleolítico superior, hace más de 40.000 años, el arte se manifestaba de dos formas: el arte mobiliario, referido a objetos de la vida diaria u otros de adorno, como es el caso de las Venus

Paleolíticas, fabricadas con marfil, piedra o hueso; y, por otro lado, encontramos el arte rupestre, que engloba aquellas pinturas y grabados encontradas en el interior de las cuevas donde sus creadores residían, representando en su mayoría animales, signos, manos e, incluso, figuras geométricas. En dicho momento también se iniciaron los ritos funerarios, por ejemplo, cubriendo los cadáveres de sus antepasados con piedras junto a parte de sus objetos personales. Esto añade una connotación espiritual, con ciertas similitudes a los ritos que se celebran actualmente. Tal práctica nace a partir de la aparición de las primeras creencias hacia el más allá, fruto de la curiosidad encontrada ante el post-mortem, es decir, el destino de la vida una vez llegada la muerte.

Con la entrada del Neolítico se produjo un fuerte incremento de las temperaturas, lo cual desembocó en el deshielo de las capas de agua congelada y glaciares. Tal situación climatológica permitió la salida de los poblados de sus cuevas para asentarse al aire libre, además de modificar su alimentación al aparecer una multitud de especies vegetales. Por otro lado, la creación del comercio y la conformación de las primeras aldeas o pueblos dio paso a una nueva forma de sociedad agrícola y ganadera que incrementó las formas de ocio al extender el carácter social dentro de la actividad humana (Vicent, 1991).

En la Edad de los Metales, con los continuos avances experimentados en la agricultura y ganadería, aparecen nuevos métodos, técnicas y materiales que supusieron una auténtica revolución y, por consiguiente, una sobreaceleración de los cambios experimentados. En cuanto al arte, surgió la figura del megalitismo, basado en la representación arquitectónica formada por piedras de grandes dimensiones, utilizadas como medio para delimitar el territorio o asignarle un carácter sagrado. Por otro lado, se continuaban produciendo pinturas rupestres, pero, en esta ocasión, quedaban representadas por figuras monocromáticas (Eiroa, 1996).

En esta última etapa de la prehistoria se incrementa la población y nace una nueva forma de vida en comunidad, entendida como un modelo de organización social que intensificaba las relaciones, diversificaba las

actividades y promovía diferentes formas de entender la sociedad, hechos reflejados en cambios como la aparición de nuevos oficios, formación de ciudades o una mayor estructuración del poder político. Por consiguiente, fue uno de los momentos clave dentro del desarrollo sociológico, dado que se identifica como la antesala de la sociedad de clases en la que ya se contemplan los primeros estamentos y, a su vez, se abre un sesgo social en la población que desemboca en diferentes formas de vivir con distinguidas actividades de ocio según la ubicación social de la persona (Barandarian, 1998). Por último, cabe resaltar la aparición de la escritura que, además de ser uno de los detonantes del cambio de época, aparece como una novedosa forma de comunicación y, también, da una mayor inserción del ámbito cultural dentro del mundo del ocio.

A modo resumen, se aprecia la existencia de un ocio que aflora de manera natural ante el instinto de supervivencia y de relación del ser humano, comenzando con actividades más básicas y rudimentarias, las cuales se van acomplejando y saliendo de la función asistencial. La manera en la que afloraron las primeras relaciones humanas resulta parte clave para el desarrollo de posteriores interacciones, que terminan dando paso al mundo del ocio. Dentro de esta etapa se establece la antesala al mundo del ocio, llegando a la delimitación de tiempo de trabajo, demarcando aquello que supone un acto libre o una obligación.

1.2.2. Ocio en la Edad Antigua (4.000 a.C- s.V d.C)

Una vez descubiertos el fuego y la escritura, nos adentramos en la primera etapa de la Historia: la Edad Antigua que, dentro de Europa, quedó representada por dos grandes civilizaciones: Grecia y Roma, las cuales presentan formas de ocio similares, aunque con ciertos matices diferenciadores. No obstante, cabe destacar que en esta época se comienza a tomar conciencia acerca del concepto de ocio, desterrando la idea de pérdida de tiempo y considerándola como una parte esencial del individuo.

a) El ocio en la Antigua Grecia

En los tiempos de la Antigua Grecia, el juego y la recreación suponían una constante que ocupaba gran parte del tiempo del ciudadano, contando con la inserción de juegos de azar, como las damas o cara o cruz, o aquellos con un carácter más popular, propio de la población infantil, como los zancos o los aros. Cabe remarcar el juego denominado como *ephebíké* en el que debían de introducir el balón en el campo del equipo contrario, actividad que tiene cierta similitud al actual fútbol. (Segura y Cuenca, 2007).

De esta forma, la tradición lúdico-deportiva de la antigua Grecia ha dejado una fuerte herencia en nuestro presente. En primer lugar, como expone Diem (1996), éstos asocian la actividad física a una dimensión educativa al concebirla como un medio para la instrucción del individuo, siendo numerosos los gimnasios dentro del espacio urbano. Además, conocemos el origen del juego deportivo como un medio de role playing de varias de las situaciones, como el caso del juego del marro en el que un equipo era el castigado y otro el perseguido, debiendo huir (Andreu, 2009). Por lo tanto, resultan los primeros momentos de la historia en los que se extrae la lógica del juego y se incluyen elementos como espacio, grupo, normas, objetivos... suponiendo también una representación simbólica del dualismo social que se da en el estado griego (Brasó y Torrebadella, 2017).

Por otro lado, fruto de la herencia transmitida, la pesca y la caza se mantenían dentro del panorama del ocio, aunque, en esta ocasión, guardaba una menor obligatoriedad para la supervivencia en el entorno, su ejercicio nace de la propia voluntad y disfrute. Se introducen nuevas prácticas de ocio consistentes en la competición o el enfrentamiento de animales, lo que permitía la realización de apuestas que incorporan, de este modo, una dimensión lucrativa asociada al ocio (Vernant, 1992).

Para los griegos, lo religioso desempeñaba un papel esencial en la construcción cultural y en la vida sociofamiliar y, por consiguiente, también impregnaban fuertemente las actividades asociadas al ocio como las festividades, rituales, actos públicos, ceremonias de boda, nacimiento o muerte

y encuentros como vivencias espirituales (Montanelli, 1995). Dentro de las prácticas espirituales de culto, concretamente, caben resaltar tres: las *plegarias*, consideradas como encuentros en lo que se hacían ofrendas hacia un dios determinado; los *sacrificios*, en los cuales se entregaban animales como alimento a los participantes y se dejaba las vísceras como ofrenda al dios que correspondiera en ese momento; y, por último, las *purificaciones*, realizadas con la finalidad de erradicar alguna mancha maligna que atentaba contra la persona (García Romero, 2015).

Siguiendo a Vélez (2015), no podemos olvidar el mundo del teatro, puesto que hablar de Grecia supone hacer referencia a varias de las manifestaciones artísticas que persisten actualmente. Muestra de ello queda patente en el alto número de teatros que construyeron en las laderas de las colinas. Como peculiaridad, cabe destacar que los personajes eran únicamente representados por hombres con máscaras que servían como medio de expresión de las emociones. Tal era su importancia que resalta la presencia de un festival conocido como las Grandes Dionisias, encuentro de carácter literario-musical en el que durante tres días se realizaban números abiertos a toda la población.

También era usual la creación de eventos de carácter festivo donde la libertad y el goce eran protagonistas. Uno de los encuentros era conocido como *Dionistas*, fruto de la alta presencia del vino personificado por el dios Dionisio, constituido como un enclave donde no se entiende de normas y que corrompe el orden social por la predominancia del festín y el disfrute sobre cualquier aspecto (Saez, 2010). Por otro lado, con una connotación más cultural, había otra festividad de gran importancia dentro de la vida griega, denominada *Panateas*, que tenía lugar en los panteones de las metrópolis donde acudían hombres para la realización de tertulias intelectuales en las que el alcohol también estaba muy presente (Rhodes, 2016).

Otra de las grandes herencias que nos ha dejado la cultura griega es la potenciación de la práctica deportiva a través de las Olimpiadas, consideradas en la actualidad como el evento deportivo de mayor envergadura. Se iniciaron con un marcado carácter religioso, como culto al Dios Zeus por haber derrotado a su padre, Cronos, ejemplificando una vez más la extensión del culto a todos

los planos de la vida, contemplándola como un regalo de los dioses. Solían durar siete días y conllevaba tres grandes eventos: los eventos deportivos, los sacrificios al dios y, por último, la procesión solemne como clausura (Gómez Lobo, 1997). Se trataba de un evento de gran envergadura que movilizaba toda la vida pública de la ciudad, generando los primeros signos de turismo por la creciente tendencia de movimiento de gran parte de la población a dichos encuentros, como si de una forma de culto (Trejo et al., 2015). No obstante, a mitad de época comenzó su decadencia ante la erradicación del carácter espiritual, que dejaron paso a la emergente codicia y ansia de llegar al mayor escalafón en la competición, olvidando el verdadero espíritu olímpico y, por otro lado, ante la invasión romana que veía tal competición como un ataque a su cultura e identidad (Durantez, 2005).

Por último, en lo que respecta al ámbito espiritual, no se puede obviar la actividad de la adivinación. Era muy común la presencia de oráculos, los cuales podían desempeñar las siguientes funciones: anticiparse al futuro por medio de la adivinación para evitar cometer errores o responder a consultas sobre qué decisión sería la más correcta. Ésta figura suponía una representación de los dioses que concentra todos los poderes divinos de los mismos, el oráculo de mayor renombre era el Oráculo de Delfos (López, 2019). La visita a tales enclaves espirituales suponía una iniciativa de fuerte interés para la población, constituyéndose, junto a los Juegos Olímpicos, como uno de los primeros destinos turísticos de gran atractivo y frecuencia (Rodríguez, 2011).

Por tanto, es durante esta época cuando surgen las primeras manifestaciones turísticas que son realizadas por los ciudadanos a diferentes puntos del territorio, destacando las visitas a las Olimpiadas, oráculos y los viajes de peregrinación, itinerarios mostrados en grandes obras de la literatura como en La Eneida, La Odisea o La Ilíada (García León, 2008). El motivo de estos desplazamientos era de carácter religioso (peregrinación) o deportivo, llegando incluso a mezclarse.

Muchas de estas actividades eran transferidas al modelo familiar de la época donde el entorno familiar ocupa un lugar de relevancia que contempla una multitud de actividades en la que la crianza resulta una constante, otorgando

más importancia al encuentro familiar que en la actualidad, obstaculizado por campos emergentes como los medios electrónicos (Gúzman et al., 2017).

Tampoco todo el ocio de la época se entiende desde el gozo y la festividad, lo cultural también tiene cabida dentro de nuestro escenario social en el que la filosofía se ve representada como la disciplina más explotada. Dentro del campo de conocimiento filosófico, la literatura, el refrán y la fábula son los textos más recurrentes como medio de proyección de los ideales de la época, haciendo de la filosofía una ciencia de acceso al saber práctico en el que se entiende que la teoría nace de la práctica (Zaid, 2016).

b) el ocio en la Antigua Roma

Al otro lado del Mar Mediterráneo, encontramos la otra gran civilización de la Antigüedad: Roma, tanto en su época de República como de Imperio. Su territorio se vio influenciado por el ideal de ocio mostrado por los griegos, basado en la satisfacción, la libertad y la gratuidad dentro de un entorno masivo y accesible a toda la ciudadanía. De consideración hasta el momento en el que comenzó su decadencia y tal situación dejó de ser una patente.

El mundo de los grandes espectáculos era una realidad muy presente en la época, hasta el punto de ser considerado como uno de los elementos más iconográficos dentro de la visión cinematográfica y literaria sobre aquella época (Alonso, Mastache y Alonso, 2008). Dos eran las infraestructuras más representativas al respecto, por un lado, encontramos el Circo como lugar donde se daban lugar exhibiciones como acrobacias de jinetes o carreras de caballos y, por otro lado, el Anfiteatro que solía ser el punto de encuentro entre gladiadores para los combates a muerte entre ellos o contra fieras traídas de los puntos más alejados del territorio (González, 2011).

Siguiendo con la cultura del exceso, se contemplaban en el mundo del ocio los banquetes romanos, lo que permitía dar muestra de un fuerte estatus social y riqueza, encuentros donde se reunían grandes cantidades de comida para conformar, una vez más, signos de poder y superioridad. Tal fue el abuso de estos eventos instaurados a partir del siglo I que gastaron una inmensa cantidad de dinero, llegando a dejar al imperio sin ahorros en sus arcas. Una

situación que contrastaba totalmente con el otro 75% de la población, que vivía a base de pan y queso, dejando patente el sesgo social ante el diferente tratamiento de la población por los poderes públicos (Carcopino, 2001).

Como sitúa Pages (2018) con el caso de Cartago Nova, otro de los grandes símbolos de ocio y recreación eran las aguas termales, que se situaban, habitualmente, en el área urbana estableciéndose como zona de relación social, tertulia y encuentro entre los ciudadanos, de ahí que fueran muy frecuentadas. Dentro de estos enclaves se podían encontrar vestuarios, bibliotecas o tabernas, además de piscinas de agua fría, tibia o caliente, siendo recomendable para un mejor cuidado de la piel, al comenzar el circuito con aguas de altas temperaturas y acabar con las más frías. Los baños termales no sólo se han considerado un lugar para el cuidado del cuerpo y la mente, sino que se sitúan como un enclave social en el que la tertulia es una constante (Moreno, Gómez y Hernández, 2016).

Tal y como expone Beltrami (2011), los viajes, elemento propio del ocio turístico, era una actividad bastante recurrida por las familias de aquella época. Una de las razones que impulsó este tipo de ocio fue la importante red de calzadas que quedó configurada gracias a la intervención de los emperadores, destacando los viajes de placer para el simple descanso o bien para la admiración de elementos artísticos. Tal era su relevancia que se llegaron a elaborar guías de viaje como medio de recomendación para la configuración de itinerarios turísticos.

Respecto al ámbito cultural, éste era menor que en el ocio griego, sin embargo, ocupaba un importante lugar dentro del panorama social. El teatro era una constante en la vida romana y, de hecho, de la mezcla del teatro popular romano y las danzas etruscas apareció una de las figuras culturales de referencia: la comedia latina, realizada por intérpretes disfrazados junto a un amplio rango de elementos musicales o estéticos (Diarte, 2009). Por otro lado, la biblioteca era otra de las edificaciones culturales representativas dentro del ocio de la Antigua Roma, lugar de encuentro para el estudio y de lecturas públicas (González, 2002).

Por último, cabe resaltar la elevada presencia de la dimensión lúdica como parte del día a día en la Antigua Roma. En primer lugar, al igual que en Grecia, los juegos de azar eran muy frecuentes, siendo los dados el más practicado por los ciudadanos, aunque también existían, entre otros, las tabas o un juego similar al ajedrez (Fontbona, 2008). En segundo lugar, dentro del hogar familiar, eran bastante comunes los juegos de mesa o de azar como un pasatiempo que ocupaba gran parte del tiempo en familia. Por último, se apreciaba la existencia de una variedad de actividades físicas que figuraban como antesala a muchas de las disciplinas deportivas que tenemos a día de hoy (Novillo, 2013).

Durante esta etapa emerge y predomina un ocio de masas en la que se busca el entretenimiento del ciudadano por encima de todo, aunque este no era accesible para toda persona debido al acusado sistema de clases, en el que no todos contaban con los mismos privilegios en cuanto al ocio. Los plebeyos o los patricios tenían un ocio enriquecedor y variado, mientras los que no eran ciudadanos, como los esclavos, se representaban bajo un tiempo de ocio limitado o inexistente (Jenkins, 1998).

No obstante, se aprecian síntomas de las dimensiones que tenemos actualmente como la deportiva, la cultural o la lúdica, datando este momento cronológico como un periodo de enriquecimiento popular fruto de la variedad de actividades y la importancia que se le dotaba a la dedicación del tiempo libre para el culto al cuerpo y la mente. Desde el momento que en el siglo IV empezó la decadencia del Imperio, el ámbito del ocio se vio afectado, frenando el esplendor de años anteriores al abrir paso a una nueva etapa que representaría un giro en las prácticas de ocio desarrolladas.

1.2.3. Ocio en la Edad Media (s.V-XV)

Una vez caído el Imperio Romano se dio el inicio de la etapa histórica de mayor duración: la Edad Media, que hace difícil el establecimiento de generalidades. Sin embargo, se pueden esclarecer una serie de rasgos significativos en varios de los campos de conocimiento, incluyendo el mundo del ocio y el tiempo libre.

Las formas de vida de la época se siguen viendo afectadas por el mundo espiritual, aunque se aleja del modelo antiguo basado en los dioses, que pasa a ser sustituido por el cristianismo y los valores que rigen tal religión. Tal inmersión quedaba visible en el marco de festividades religiosas que imperaba en la vida popular: Pascua, Navidad, Carnaval, Cuaresma, Semana Santa, fiestas familiares (bautizos, bodas y comuniones). Además, también ha de considerarse todos los domingos del año en los que era obligatorio acudir a la eucaristía. De esta manera, quedaba de lado la libertad de ocio ante las diligencias de los poderes del clero y la nobleza. Cabe remarcar que, aunque estas fiestas provienen de un ciclo litúrgico determinado, en varias de las ocasiones se derivaban a fines diferentes al original, dado que lo profano y religioso quedaban unidos en dichos encuentros (Sánchez Herrero, 2004).

También se daban otras fiestas propias de la cultura popular de la Edad Media, las cuales también mostraban relación con lo sagrado y religioso, pero quedaban expuestas con una estructura menos rígida. Éstas eran denominadas, según Asenjo (2013), fiestas menores, considerando las siguientes:

- Fiestas familiares: En muchas de las ocasiones eran encuentros fruto de la celebración de los sacramentos, también festividades onomásticas o como recuerdo al antepasado. Aquellas fiestas celebradas por las familias del campesinado, estaban controladas por el clero a fin de que la festividad no se saliera de los límites preestablecidos. Por el contrario, en las familias de la nobleza se daba una celebración desmedida con grandes banquetes y otras celebraciones, denotando el importante sesgo social que se daba entre clases.
- Fiestas de cofradías: Reunían a los miembros de diferentes asociaciones religiosas en las que se realizaban una celebración, seguida por una procesión y ágape.
- Festejos universitarios: Se solía dar en octubre con motivo de inicio del curso escolar, festejando la llegada de la población universitaria a la ciudad, la cual, aunque tenía un origen católico, San Lucas, presentaba

acciones y conductas fuera de los parámetros marcados por la fiesta arcaica.

Dentro del mundo de la aristocracia, las fiestas de carácter privado eran un reclamo muy popular, gestionadas por miembros de la monarquía o con títulos nobiliarios, encuentros en los que se celebraban grandes banquetes llenos de una multitud de entretenimientos de diferente índole, como son los bailes, la música o el juego (Quesada y López, 2004). Estas reuniones eran ocasionadas en honor a un acontecimiento o personaje por algo reseñable, y la duración era indeterminada, hasta el punto de poder conllevar varios días su celebración. Estas celebraciones representaban una muestra de superioridad y poder frente al resto de población, demostrando una vida sin limitaciones, situación muy dispar de lo vivido en el pueblo (Fossier, 2017).

A nivel popular, en relación al ámbito cultural y del entretenimiento, cabe destacar como ocio de masas dos grandes figuras: trovadores y juglares (Herrero, 1999), dos de los grandes atractivos en cualquiera de los festejos populares celebrados. En ambos personajes la dramatización era uno de los recursos más usados para dar vida a varios de los pensamientos, relatos y obras más identificativas de la época, llegando a utilizar imágenes como medio de apoyo visual para hacer más fácil el seguimiento del relato y su secuenciación (González y Luisa, 2016), considerándolos relevantes para la incentivación de la felicidad al acercar a la población a un ocio sano que alimenta al ser y la persona (Villa Prieto, 2015).

Por un lado, como estudia Beltrán (2007), encontramos en la figura del trovador, un ciudadano que estaba en una posición social entre el campesinado y la nobleza y que daba testimonio y voz de una historia cultural social por medio de canciones o declaraciones. Dada la tarea de composición de textos y música, éste contaba con una buena formación que le dotaba de los conocimientos y capacidades suficientes para el ejercicio cultural que desarrollaba.

Por otro lado, los juglares podrían ser independientes, parte del ámbito cortesano o bien estaban contratados por trovadores, definidos como artistas

de entretenimiento que se dedicaban a circular por todas las poblaciones recitando poemas, contando leyendas o historias u otras actividades. Esta actividad iba destinada principalmente para la población analfabeta, convirtiéndose en medio de transmisión de la cultura a aquellos que no tenían acceso a la misma, siendo los únicos transmisores de la música popular no litúrgica, un soplo de aire fresco en una época donde imperaba el hermetismo creado por la presión cristiana (Le Goff y Schlegel, 2007).

Como expone Pato (2019), el juglar también fue encargado de la transmisión de uno de los símbolos medievales: los cantares de gesta, historias llenas de fantasía y honor escritas en verso, las cuales giraron en torno a tres grandes núcleos temáticos: la materia de Roma, de Francia y de Bretaña. Por último, cabe remarcar que éstos se muestran bastante relacionados con el campo de la música pues, ante la nueva corriente pedagógica musical, los juglares se ven en la necesidad de transmitir la música a aquellos que no cuentan con los recursos suficientes para su disfrute (Dumanoir, 2018).

De esta manera, el hecho de que el único contacto con el ocio cultural fuera a través de estos roles tan representativas, hizo que el saber no fuera accesible a todos. Por consiguiente, únicamente los sectores privilegiados asistían a bibliotecas o universidades. No obstante, la creación de universidades sirvió como un antecedente para el fomento y extensión de la biblioteca como medio de lectura y divulgación (Lerner, 1999).

Dentro del plano deportivo-recreativo, resaltaban en la clase alta la celebración de torneos caballería en el que, por medio de una dimensión lúdica, ofreciendo un ocio de masas en el que los caballeros realizaban bastantes pruebas hasta determinar cuál era el más hábil. Keen (2010) señaló como juegos más representativos el *carrusel*, que se trataba de una representación civil sobre algún héroe o personaje del pasado; la *sortija*, donde se lanzaban aros que debían ser cogidos por jinetes en lanza sobre caballos; y, por último, la *quintena*, donde tenían que intentar a caballo, junto a varias armas, derribar a un maniquí inmóvil. También ubicamos los juegos gimnásticos como otra de las constantes en la vida masculina de la nobleza desde un doble propósito: medio de ocupación del tiempo y preparación para la batalla (Salvador, 2004).

Por otro lado, como si de una realidad paralela se tratase, el campesinado se solía dedicar a la práctica de juegos circenses, con una connotación religiosa, como forma más cercana a lo que se entiende por ocio físico-deportivo. Esto representaba una escasa parte de la presencia de la actividad física dado que el tercer estado solía vivir en unas condiciones caracterizadas por la desnutrición y el deterioro, que mermaban sus capacidades para el ejercicio y, además, la religión, elemento imperante de la época que limitaba su ejercicio (Fernández Truan, 2008).

La caza era considerada una de las pocas formas de entretenimiento, en relación al ocio físico deportivo, ejercida por toda la población con independencia de la naturaleza social del individuo, aunque no de la misma forma (Balius i Juli, 2010). En la nobleza se perseguían animales como el oso o el jabalí y, por el contrario, fruto de la falta de recursos, el campesinado iba a la búsqueda de conejos y liebres. Sin embargo, el pueblo sólo podía cazar en caso de que se le fuera otorgada la autorización por parte del señor propietario de las tierras, en caso contrario, tenían que ir a las zonas de dominio común concejil (Fernández, 1996). Dada su naturaleza, la caza se consideraba un propósito para la subsistencia, pero, en la actualidad, admite una dimensión de placer y diversión que supera lo meramente asistencial (Fradejas, 2018).

Nos aproximamos al mundo del azar, el cual, en comparación con tiempos pasados, redujo su cobertura de actividades y opciones dada la consideración por parte del sector de la iglesia como elemento que ponía en tela de juicio la supremacía de esta (Molina, 1997). Sin embargo, los dados seguían siendo uno de los juegos más recurridos junto a las tabas, pero ambos, debido a las continuas peleas y disputas que ocasionaba su ejercicio, tuvieron que ser regulados por medio de una serie de normas. En el sector de la nobleza y el clero, el juego de referencia era el ajedrez, el cual se extiende y asienta en Europa gracias a la herencia depositada por la cultura musulmana, únicamente practicado por hombres (Pastoureau, 2006).

Después de un análisis de las diferentes tendencias de ocio durante la Edad Media se puede apreciar la fuerte influencia que ejercía, junto al pensamiento cristiano, el sistema feudal, situando al clero y a la nobleza en una situación de

privilegio frente al resto de agrupaciones (Mitre, 2019). No obstante, el ocio se convierte en una etapa en la que su ejercicio queda muy reducido y acotado, fruto del pensamiento cristiano y el sistema social por estamentos, lo cual delimita bastante los espacios y hábitos de la población, condicionando, por consiguiente, la manera en la que éstos dedican su ocio y tiempo libre.

Por otro lado, el ámbito de la cultura y el deporte quedan bastante reducidos hasta el punto de ser casi nula la actividad, creando una población campesina en la que su actividad de ocio principalmente es popular o espiritual. Sin embargo, en los últimos años comienza a abrirse un nuevo foco que da luz al mundo del ocio en toda la población, conocido como el Renacimiento.

Por último, cabe remarcar que toda la herencia social y cultural queda reflejada en varios de los elementos de nuestra actualidad como la figura del juego de roles, una representación de la realidad vivida en tal época (Pérez y Acosta, 2016). De esta forma, se sitúa como una forma innovadora con la que introducir dos de los elementos más importantes del juego: las normas y los roles que deben de asumir para la correcta participación en la dinámica lúdica. Un claro ejemplo de transferencia longitudinal viene de Perea (2018), que muestra como en la serie Juego de Tronos instaura una serie de roles que marcan el devenir del argumento.

1.2.4. Ocio en la Edad Moderna (S.XVI-XVIII)

Con el inicio de esta nueva etapa histórica siguió patente la presencia de una sociedad de clases en la que emergió dentro del campesinado un estamento dotado de capital, mayormente artesanos o comerciantes, los cuales forman la denominada burguesía y vivían un ocio diferenciado del resto de población trabajadora (Moretti, 2015). De hecho, se trató de una época en la que la virtud y la productividad se ensalzan a través del ejercicio del trabajo considerando, por lo contrario, el ocio como sinónimo de ociosidad, de vida dedicada al vicio o la improductividad (Ruíz, 2014). En esta nueva etapa, a diferencia de la Edad Media, se descentralizó el poder de la iglesia reconsiderando el trabajo como el elemento que rige más sobre la vida (Sánchez León, 2019).

Además, fueron épocas donde el ocio, junto a otros ámbitos, quedó condicionado por los dos movimientos intelectuales más representativos: el renacimiento y la ilustración (Roig, 1983). Muestra de ello queda patente en varios cambios en la fisionomía urbana, entre los que destaca la creación de ramblas como espacio abierto y bajo un entorno repleto de naturaleza, conceptualizado como una nueva área de socialización y de ocio (Fernández, 2015). En las mismas se otorgó un lugar de relevancia tanto a las artes como la música, encontrando un punto de difusión y acercamiento a la población (Bejarano, 2015). Sin embargo, este tipo de infraestructuras fueron creadas con el fin de llevar un control sobre el tiempo libre de los ciudadanos, en especial para las mujeres, consideradas el “sexo débil”, asociándoles más actividades como pecado en comparación a los hombres, que tenían más acceso al mundo ocioso (Gascón, 2009). De esta forma, para el género femenino quedaba establecido un modelo de ocio con un carácter diferenciado en función de las condiciones contextuales y el rol social, todo bajo una sociedad patriarcal (Candau, 2015). Sin embargo, tal y como especifica Avila (2018), existía una figura femenina, pareja del clérigo o el aristócrata, que tenía una importante agenda social y cultural fruto de la posición social asociada a partir de su enlace matrimonial. Otra de las grandes distinciones viene causada por la importante brecha social que quedaba más patente ante la aparición de una nueva clase: la burguesía, grupo destacado por su bonanza económica, lo que llevó a la aparición de una nueva economía de demanda, entendida como consumo de apariencia (Bartolomé y García, 2016).

Una de las prácticas más comunes de la época eran aquellas relacionadas con el mundo de la danza, por medio de una serie de bailes que quedaban considerados como puntos de encuentros de hombres y mujeres de gala, dentro de un ambiente de distensión y diversión. No obstante, también era común el encuentro entre el pueblo para el baile de varias danzas populares que conformaban la identidad popular. Sin embargo, éstos últimos eran considerados lascivos por parte de gran parte de la sociedad de la época, debido a la lejanía con los principios cristianos del momento (Peña, 2009). De esta forma, tal y como expone Reguera (2018), por un lado, se daban dos

clases de fiestas, una en las que primaba el lujo y el atractivo visual con una programación lúdica variada y llamativa y donde el pueblo no tiene cabida (Candau, 2015) y, por otro lado, otro tipo de encuentros bastantes limitados y que, normalmente, tenían connotaciones religiosas y populares, hechas por y para el pueblo (Bustos, 2017).

Por otro lado, el teatro era una actividad popular bastante concurrida, aunque en ocasiones eran interrumpidos, considerándose que la asistencia a este tipo de espectáculos era dañina, puesto que era demostración de una sátira de la realidad del momento, llegando a atentar sobre los poderes que dirigían el estado y que la calificaron en ocasiones como pecado (Gascón, 2009). Sin embargo, existía una fuerte corriente humanista, Hermanos de la Vida Común, que contemplaban el teatro como recurso curricular para la instrucción de los jóvenes, sentando las bases de la pedagogía del teatro que persiste en el contexto educativo actual (Alonso, 2010).

Siguiendo a Reguera (2003), no se puede olvidar la mención de las corridas de toros como símbolo de referencia dentro del territorio español, a las que asistían toda la población. Se daban lugar dos tipos de encuentros dentro de esta actividad, uno más usual en el que acudía cualquier ciudadano, sin distinción por clase, y, por otro lado, otras organizadas por el comité de protocolo y fiestas de la corte real, las cuales contaban con un acceso más restringido y, por tanto, más lujos a disponibilidad del asistente. En muchas de las ocasiones se realizaba con motivo de condecoración a un personaje o suceso ocurrido, como es el cumpleaños de un rey o el nacimiento del heredero a la corona (López Martínez, 2015).

En toda la población, independientemente de la clase social, el juego y el azar seguían siendo una constante en las esferas del ocio. Sin embargo, esta actividad junto al consumo de alcohol y la prostitución se considera una de las partes de la tríada del vicio, siendo los vagabundos y los mendigos los más expuestos a estas amenazas (Lefebvre, 1972). Así, ante el objetivo de acotar todo el control sobre esta actividad, se instauraron leyes que imponen duras sanciones sobre aquellos que practiquen juegos como los naipes o los dardos, imponiendo sanción e ingresando en la prisión durante un periodo determinado.

Finalmente, fue peor el remedio que la solución, puesto que aumentó la práctica de estas actividades dado el impacto que tenían y los beneficios económicos que daban (Lobato, 1995).

De los juegos a disposición de la población se puede hacer una distribución en función del criterio de actividad, dejando la siguiente subdivisión: a caballo, pie o sentado (Giménez, 2011). Dentro de los juegos sentados, el ajedrez, los dados o las tablas se mostraban como los más practicados dentro del ocio recreativo. Sin embargo, la actividad de mayor protagonismo eran los naipes, practicada por todas las clases sociales desde una humilde casa del campesinado hasta un lujoso salón de la burguesía, llegando a ser concebido como punto de encuentro social para la población (Gascón, 2009).

De aquellos juegos que se desarrollaban de pie, cabe remarcar los juegos de caña, caza, pelota y pala que eran más o menos desarrollados en función de la zona geográfica o el estatus social que se ocupaba (Ramírez, 2008). Los juegos de raqueta fueron los que más destacaron, contando con numerosas instalaciones en las ciudades destinadas a su práctica que, posteriormente, fueron determinadas como pistas de tenis real, aunque, finalmente, decreció su tendencia en el panorama del ocio eliminando varias de las pistas que había en el territorio (Gillmeister, 2008). Breedlove (2018) resalta la presencia, en las zonas frías, de la disciplina deportiva denominada kolf, identificada como una antesala al actual hockey en la que tenían que introducir el stick dentro de un agujero.

El ejercicio en relación al uso del caballo ha sido una constante desde tiempos remotos dentro del mundo aristocrático, siendo ahora parte también de las esferas sociales de la burguesía. No obstante, en dicha época se desarrolló su práctica hasta crear escuelas de hípica y equitación que dotaban de un perfeccionamiento e institucionalización al ejercicio de esta actividad. Éstas conformaban parte del gran elenco de actividades sociales de la burguesía, llegando a ser un lugar de encuentro, signo de una exhibición de poder y práctica (Chambru, 1997).

Al igual que en muchas otras dimensiones del ocio, la dicotomía de las actividades en base al género era un rasgo identificativo de este tipo de actividades de ocio. Apreciando, según Cabrero (2018), que en la mayoría de las obras pictóricas se observa una multitud de cuadros que muestran el ejercicio de varios juegos por parte de niños y adolescentes, dando actividades de diferente naturaleza en función del género. Por un lado, encontramos un modelo de juego asociado al género masculino que comporta una connotación más activa, copiando modelos del desempeño a realizar en el futuro, de índole bélico, y, por otro lado, se ubica en el sexo femenino un juego más pasivo, pausado y simbólico, relacionado con el modelo de mujer de tales siglos.

Además de la actividad física, en búsqueda del desarrollo integral, no se descuidaba el cultivo de la inteligencia desarrollando actividades como la lectura, el conocimiento de la naturaleza, la música y la participación en tertulias que permitían el debate sobre algún tema en particular (Carrasco, 2015). Tal y como explica Arias (2017), durante esta época se da un proceso de crecimiento de la alfabetización que se vio impulsado a partir de la extensión de la lectura oral y la revolución de la imprenta, creando varias bibliotecas a lo largo del territorio nacional, estas dan pie al acceso a un bagaje cultural al que gran parte de la población no tuvo a su alcance antes.

Este cuidado, tanto del cuerpo y la mente como del ejercicio físico y mental, surgió de la idea renacentista vinculada al antropocentrismo en un intento de integrar las disciplinas físicas dentro de las teorías científico-educativas (Blumenberg y Madrigal, 2008). De esta forma, se conceptualizó la educación física como una línea de acción para la consecución de fines militares, de recreación y bienestar general, imperando este tipo de modelo combinatorio de lo físico con lo intelectual sobre las líneas educativas europeas.

Otro de los grupos que siguieron latentes en la sociedad son los religiosos que, perdiendo poder social respecto a etapas previas, adecuaron sus prácticas de ocio a partir de las demarcaciones establecidas por las propias congregaciones católicas, las cuales les permitían realizar acciones como: escritura de libros que sirvan de ayuda y distracción para otros compañeros, cría de animales, participación en juegos de ingenio o cuidado de cultivos (Gascón, 2009). En

esta época se da la contemplación del pecado en vinculación a ciertas prácticas de ocio llegando, por primera vez, a la consideración de una dimensión nociva visible en espacios de ocio, como la taberna, donde la bebida y la violencia eran una constante (Bernal, 2018). Dicha violencia se apreció con frecuencia como elemento heredado de la socialización medieval que infería sobre las interacciones humanas llegando, por lo tanto, a las esferas del ocio, donde las relaciones son continuadas (Mendoza, 2018).

Cabe destacar que, según Boyer (2002), el ejercicio del turismo en dicha época se mostró más similar al modelo conceptual que impera hoy en la realidad. Antiguamente, todo movimiento turístico nacía a partir de un interés espiritual o bélico mientras que, con la entrada del siglo XVI, muchos de los caballeros pertenecientes a la aristocracia pasaban largas estancias, como si de una formación se tratará, recorriendo Europa para conocer distintas realidades que contribuyan al enriquecimiento de su mente.

Por lo tanto, encontramos en esta situación histórica un panorama social que condicionó las formas de vida de los ciudadanos. Sin embargo, se abrió paso a un nuevo pensamiento gracias a la incursión de nuevas corrientes de pensamiento, estimuladas por el renacimiento y la ilustración, alejadas del teocentrismo y la limitación del ser y libertad del individuo. No obstante, seguía existiendo una fuerte influencia de la Corte ante las formas de vida, aunque la población tiene un mayor acceso a un conocimiento que le ofrece nuevas oportunidades frente al ocio. Dicha evolución siguió creciendo acelerada a lo largo de la siguiente etapa, la edad contemporánea, en la cual se produjo una aceleración de los cambios que quedan reflejados en todos los ámbitos de la realidad, incluido el ocio.

1.2.5. Ocio en la Edad Contemporánea (S.XVIII y S.XIX)

Ante la inserción en un mundo contemporáneo se dio paso a una confluencia de pensamientos que ponían en peligro el soberanismo monárquico y la imperiosidad del pensamiento cristiano, pero no lo suficiente para movilizarlo del mandato. Aunque aún persistía un gran sesgo social entre los sectores de población, demarcados por prácticas bien diferenciadas, se configuró un

modelo de sociedad más diversificado y se inició la búsqueda de la igualdad, que llegó en décadas posteriores (Barros y Vergara, 2017). El campesinado se caracterizaba por trabajar un gran volumen de horas a cambio de bajos salarios, alta mortalidad, precarias condiciones laborales, fuerte vinculación al movimiento religioso y con un pequeño abanico de actividades de ocio arcaicas, propias de la época de la Edad Media o Edad Moderna (Silva, 2019). Por otro lado, como señala Fernández (2005), persiste una clase burguesa que contaba con unas mejores condiciones de vida, pero aún inestables, y además con un mayor acceso al conocimiento y a la cultura que posibilitó que el pensamiento liberal germinara en movimientos sociales obreros que lucharon por unas mejores condiciones laborales. Ambos grupos, a diferencia de las clases sociales altas, mantienen un tiempo limitado de ocio ante las fuertes exigencias laborales y familiares, practicando principalmente juegos de mesa, actividades eclesíásticas o fiestas populares.

De forma paralela, desde los sectores nobleza y la burguesía, emergió una nueva clase social que accede a un ejercicio del ocio más extensible, suponiendo un elemento de ruptura dentro de la estratificación social (Sánchez García, 2019). Como consecuencia, el estado comenzó a perder protagonismo a costa de un pueblo que, a partir de unas mejores garantías sociales, se encontró mejor situado dentro del mapa social y, por consiguiente, obtuvo una mayor diversificación del ocio, donde la cultura tenía más cabida dentro de su ejercicio (Martínez, 2003).

El teatro destacó como uno de las iniciativas culturales que mayor asistencia tenía, contando con un mayor protagonismo de la mujer y una actividad teatral diversa en la que destacaban obras líricas, dramáticas y comedias. Para dar cobertura popular se crearon veladas teatrales, adultas e infantiles, realizadas al aire libre y celebradas, en muchas ocasiones, en tributo a festividades locales, eclesíásticas y nacionales (Avilés, 2018). De acuerdo a la tipología expuesta por Freire (2009), quedan diferenciados dos tipos de teatro: por un lado, uno con un carácter declamado y musical y, por otro lado, otro español y extranjero, ambos con naturaleza de esparcimiento y distracción, pero con diferente contenido.

La actividad musical también fue reconocida como un fuerte atractivo para el colectivo popular, resaltando las actividades desarrolladas por las propias bandas de música que realizaban numerosos conciertos o veladas musicales, en consonancia al itinerario popular (Castroviejo, 2016). Cruz (2015) señala los quioscos de música como uno de los espacios públicos y de modernidad urbana en los que la recreación y la música se exponían de forma gratuita al servicio de toda la sociedad.

La literatura encontró un mejor lugar dentro del panorama del ocio, puesto que se creó un Gabinete Científico y Literario en pro de incentivar el gusto y uso de la lectura a través de varios acontecimientos de difusión y promoción para todos los públicos (Gómez Amat, 1984). Además, Pas (2017) sitúa la prensa como uno de los medios de literatura popular y urbana más utilizados, que para la población suponía una ventana a un mundo desconocido, aunque, en varias ocasiones, se mostraba como acto de caciquismo y manipulación.

El recorrido histórico marca la actividad del baile como una de las más recurrentes en el ocio, salvo dentro del inicio del mundo contemporáneo donde no queda consolidado debido a la influencia de un cristianismo que considera como pecado el acercamiento de hombres y mujeres por medio de este tipo de eventos y, también, regula la conducta y ejercicio de dicha práctica (Plaza, 2013). Alonso (1993) define los salones de baile como un espacio de socialización popular, así como el lugar donde se practicaban todos los estilos de baile que protagonizaron la época.

En el siglo XIX aparecieron de dos nuevos movimientos artísticos: la fotografía y el cine. La primera de ellas, la fotografía, atendiendo a lo expuesto por Salomón y Rodríguez (2002), se fue adentrando de forma progresiva hasta el punto de convertirse en una realidad accesible a gran parte de la ciudadanía. Por otro lado, el cine nace en el siglo XIX como un nuevo arte que previamente quedaba reflejado por una serie de acciones previas, que fueron la antesala a lo que supuso la industria del cine, como los espectáculos de proyección de imágenes a través de linternas mágicas, los panoramas u otros tipos de espectáculos (Gubern, 2009).

Para la población burguesa y noble, los casinos suponen uno de los escenarios ociosos en donde no sólo se da lugar al ámbito del juego y el azar, sino que también englobaban otras actividades como la música y el baile, configurándolos como entornos idóneos para la construcción de redes sociales en los que primaban las negociaciones, alianzas políticas o enlaces matrimoniales (López y Villena, 2003). Por el contrario, la taberna, a partir de la introducción de una aristocracia más centrada en la cultura y la política, desaparece, siendo relegada por la figura de los cafés como entorno donde la sociabilidad política y la libertad de expresión se materializaban en tertulias, recitales y conversaciones (Morales, 2001). Ante la creciente industrialización y globalización aparecen, a servicio de la población, las exposiciones universales que muestran los avances y descubrimientos de la época, destacando el primero en Londres en 1851, entorno en el que también se abordaban varios acuerdos y problemas de carácter internacional (Crimp, 2005). Lorente (2008) también considera la inclusión de los museos como medio de acercamiento del ocio y la cultura a la población, siendo el Louvre uno de los primeros museos que ofrece un conocimiento que antes era restringido al sector popular

Siguiendo la tradición cultural y popular previa, los toros persisten en el panorama nacional, aunque experimentando varios avances y mejoras en el desarrollo de esta actividad. Uno de los cambios más sustanciales fue el relativo al lugar de su celebración, cambiando las plazas provisionales, situadas en el área urbana, por la construcción, en todo el territorio peninsular, de plazas de toros con un estilo arquitectónico específico que se estableció como patrón para tales infraestructuras (Vega, 2004). A menor medida, pero en continuo crecimiento, también se considera el circo como espectáculo de recreación gestionado por ambulantes los cuales recorrían el país realizando un amplio abanico de actividades como los payasos, acrobacias o magia junto otras nuevas iniciativas como son el muestrario de animales o personas con extrañas peculiaridades (Mauclair, 2003).

Lagardera (1995) ubica el inicio de la edad contemporánea como el periodo de expansión del ámbito físico-deportivo en el ocio al ser impulsado por la aparición de numerosas escuelas deportivas que extienden el deporte a la

población y le otorgan de un carácter de inclusión que, sin embargo, aún no resulta del todo funcional puesto que persiste la diferenciación de actividades en función del rol socio-económico. El boxeo se practicaba de forma clandestina por parte de la población humilde. El fútbol se manifestaba como deporte de la clase obrera que, poco a poco, llegó a institucionalizarse (Angelotti, 2014). Mientras, el colectivo burgués se mostraba más afín al ejercicio de disciplinas deportivas como el tenis, la hípica, el golf o el rugby (Cachan y Fernández, 2014). Como disciplinas deportivas novedosas aparecen el automovilismo, el ciclismo y la aviación, gracias al desarrollo exponencial de inventos durante estas épocas (Torrebadella, 2016). Por último, resaltar la vinculación del deporte y el azar por medio de la instauración de casas de apuestas para las diferentes competiciones y disciplinas deportivas (Mandell, 1986).

A modo conclusión, cabe resaltar este siglo como el momento de inicio de la equidad en el disfrute del ocio, dado que se elimina el elitismo en el ejercicio del tiempo libre y, por tanto, la diferenciación. Destaca la cultura como una de las más incentivadas dado que, previamente, el ser humano se mostraba marginado a la cultura, pasando a un nuevo formato en el que se busca el cultivo de la mente y el ser junto al entretenimiento. Por lo tanto, el siglo XIX queda representado como una pasarela a un mundo de beneficios y mejoras que son fortalecidas y expandidas a lo largo del siguiente siglo.

1.3. OCIO EN EL SIGLO XX

Aunque la edad contemporánea resulta un periodo de tiempo corto, éste es vivido de una forma más acelerada ante una continuidad desmedida de cambios que refleja una variabilidad de formas y concepciones en el mundo del ocio. De esta manera, el ocio se ve diversificado, con una mayor apertura y accesibilidad para toda una ciudadanía que puede desarrollar sus derechos y deberes en el tiempo libre, por ejemplo, desde la figura del asociacionismo como medio de participación popular que le otorga visibilidad en el devenir del país. Por último, destaca la institucionalización del ocio, visible a través de

legislación e instituciones que contribuyen a la regulación y al ejercicio del mismo.

1.3.1. La diversificación y ampliación del ocio

En el siglo XX son muchas las luces y sombras ocasionadas por los cambios experimentados los cuales, por su carácter fugaz, pueden resultar imperceptibles, como muestra Bauman (2005) con el nuevo modelo de sociedad líquida que define nuestra realidad como un entorno más frágil y sensible ante la constante modificación de los elementos que nos rodean. En este escenario puede resultar arduo establecer una definición única del concepto de ocio (Makua y Rubio, 2016). Además, las luchas obreras previas junto a los avances sociales y políticos sirven como medio de impulso para el incremento de los derechos y libertades del ciudadano, entre estos, se sitúan el aumento del tiempo libre y la accesibilidad al ocio, ocasionando una extensión del ocio que dio pie a un nuevo concepto: la cultura del ocio, ocasionado fruto de la libertad de elección en consonancia a un modelo de ocio (Gabriel, 1995).

El ámbito físico-deportivo fue una de las dimensiones que más avance y diversificación han experimentado en este nuevo escenario contemporáneo del ocio. La cultura al deporte se inculca a los ciudadanos desde su infancia por medio de instituciones como la escuela o los clubes deportivos, las cuales transmiten la necesidad e importancia en la incursión en una disciplina deportiva para el acercamiento a la vertiente saludable del ocio. Además, se produce una mayor visibilidad de esta modalidad con el incremento de eventos, competiciones o citas deportivas (Otero, 2003). El cambio de mentalidad ocasionó una mayor visibilidad del rol femenino en el deporte pues las mujeres obtuvieron más accesibilidad, dejando atrás gran parte de las restricciones en la práctica deportiva (García Bonafé, 2001).

El ocio cultural mantenía varias características del siglo pasado, sobre todo en lo referente a espectáculos de música, teatro y recitales literarios, entre otras actividades. Es en la segunda mitad del siglo cuando se da el verdadero cambio y acceso a nuevos campos de conocimiento cultural, interrelacionados entre sí para enriquecimiento del ser humano. El cine fue una de las artes que,

durante la primera mitad del siglo XX, aumentaron considerablemente su presencia dentro del panorama cultural, pasando de pequeños cortometrajes a construir una verdadera industria cinematográfica con mejores técnicas y variabilidad de contenidos: Hollywood, con figuras de renombre como Charles Chaplin (Hueso, 1998). Ante la expansión del cine, aparece una cultura cinematográfica reflejada en el alto número de cines ordinarios y de verano, creación de videoclubs, veladas nocturnas de verano, convirtiéndose en un auténtico símbolo del entretenimiento y el ocio nacional.

El vestuario pasa de ser un elemento meramente asistencial a convertirse en una tendencia social que fija una serie de estándares, aumentó el número de los establecimientos de moda junto a una mayor inversión en dicha industria. De esta forma, la industria de la moda se adentra dentro del ocio incluyendo un carácter comercial y consumista que convirtió a la moda en un referente en las nuevas tendencias de ocio, figurado por medio de una de las infraestructuras más significativas del ocio consumista: los centros comerciales (Ferrer, 2000).

La música deja de ser representada como algo estandarizado puesto que sigue un proceso de perfeccionamiento y diversificación que sitúa unos estilos musicales u otros con diverso protagonismo en función de la década, por ejemplo, el jazz en la década de los años 20 o el rock and roll en la década de los 50. Salones, casinos o fiestas populares se mantienen como entornos de referencia para la música, a los que se le suman los conciertos o festivales como nuevos encuentros musicales que le daban un mayor poder de convocatoria y acceso a la población desde los locales nocturnos o espacios públicos (Procacci y Cappelli, 2001).

Tanto literatura como arte, elementos del ocio cultural, se encuentran en un proceso de incremento de la exposición al público dotándole de mayor conocimiento y accesibilidad. En primer lugar, el arte adquiere más visibilidad a partir de un mayor número de exposiciones, salas o museos de carácter público a fin de que la población forjara su propio gusto y bagaje artístico hasta el punto de considerarla una actividad de tiempo libre (Berrio, 2006). Por otro lado, la literatura comenzó a usarse, durante la época de guerras, como reclamo social ante las injusticias para, posteriormente, mientras aumentaban

las libertades, incrementar el número de libros y géneros, transfiriendo su uso más allá de en las bibliotecas y considerando el hogar como entorno de lectura privada (García, 2009).

No todo supone un proceso de aumento y diversificación de las prácticas de ocio dado que actividades como la caza ve reducida su frecuencia de práctica ante nuevas vías de obtención de la alimentación y las nuevas limitaciones legales. Por otro lado, las actividades espirituales se ven disminuidas desde principios de los años 70, fruto de la escasa consideración del papel de la Iglesia en la gestión y control de la nación (Hobsbawm, 1995).

Las tecnologías de la información y la comunicación surgen con una finalidad bélica y económica hasta que, después de varios avances, se concibió como una de las formas de ocio de mayor renombre. Dentro de éstas, ocupa protagonismo, por un lado, la televisión (Bustamante, 2013), como medio audiovisual de difusión la cual, año a año, incrementó su oferta. Por otro lado, tenemos los videojuegos (Belli y Raventós, 2008) como *boom* tecnológico que continúa su evolución desde la década de los 80 con numerosos espacios recreativos y un mayor número de videoconsolas para el uso privado en el entorno doméstico.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la mejora del poder adquisitivo incrementó el consumo del turismo desde los propios núcleos familiares, llegando a crear el concepto de turismo de masas, el cual identifica diferentes destinos nacionales o internacionales como puntos de interés turístico que, a veces, son expuestos a la sobreexplotación (Boyer, 2002). La diversificación de las prácticas de ocio lleva a la aparición de nuevas de formas de turismo como el relacionado con el ámbito de la naturaleza o bien aquel que se vincula la cultura. Así, el siglo XX destaca como el momento de diversificación del ocio y mayor igualdad y equidad respecto al disfrute del mismo por parte de las diferentes clases sociales, dando muestra del ocio como objeto multiforme y sensible al cambio en el que el ser humano ocupa un papel más protagonista en su gestión y disfrute.

1.3.2. El movimiento asociativo

Con la entrada del siglo XX se perfilaron varias formas de participación dentro de nuestra sociedad las cuales iban emergiendo de acuerdo a las necesidades y el pensamiento que ahondaba sobre nuestra realidad en cada momento. No cabe duda de que la modernidad, con la democratización de las sociedades, supuso un hito en las posibilidades de realización personal y expresión de la ciudadanía, pudiendo manifestar su grado de satisfacción tanto hacia la democracia, el sistema político y su capacidad de gestión, así como el grado de confianza con las instituciones.

De modo que, atendiendo a los resultados de las encuestas del Eurobarómetro, del International Social Survey Programme (ISSP) y de las World Values Surveys, Montero, Zmerli y Newton (2008) concluyen que el conjunto de percepciones de los ciudadanos acerca de la capacidad de un determinado sistema político para solucionar problemas, la satisfacción con la democracia, el rendimiento del régimen o de las autoridades, así como de sus resultados políticos, expresan un desagrado hacia un objeto social o político. Dependiendo de estas percepciones, y de otros factores que se contemplan a continuación, la ciudadanía muestra mayor o menor potencial de participación social.

De todas las formas de participación posibles de las sociedades contemporáneas nos centraremos en el asociacionismo, entendido como una serie de agrupaciones sociales conformadas por un grupo de sujetos que actúan al unísono en pro de la consecución de un objetivo, resaltando la importancia de los vínculos como eje causante de este tipo de colectivos que se dan en un contexto dónde se manifiesta el sentimiento de pertenencia a un determinado círculo social (Arias y Mazo, 2016). Moncayo y Díaz (2015, p.165) definen el asociacionismo como: “un proceso colectivo que promueve acciones colaborativas para la defensa de un propósito el establecimiento de una forma de gestión alternativa, soportada en marcos axiológicos amplios en los que prevalecen la corresponsabilidad y la expresión democrática”. Abordando otras concepciones, Font, Montero y Torcal (2006) entienden las asociaciones como entidades que ayudan al establecimiento de vínculos entre personas que comparten un mismo bien o interés, representándose como una expresión

organizada de la sociedad actual. Finalmente, cabe concluir que todas parten de la base de que toda asociación es el grupo de personas que la conforman, ya sea con una naturaleza formal e informal desempeñando una acción determinada sin remuneración económica.

El asociacionismo no supone una novedad puesto que dicho movimiento surge fruto de la conformación de colectivos que nacen en contraposición al pensamiento que impera por unos pocos como una forma impuesta, es decir, al modelo de la sociedad de clases. De esta manera, las asociaciones han seguido un recorrido histórico el cual ha sido vinculado a los movimientos sociales, políticos y culturales que ahondaban sobre la realidad que se daba en cada momento histórico.

A nivel nacional, en los años sesenta se da un fuerte incremento del asociacionismo que continúa en crecimiento en la década posterior, fruto de la democratización política. En los años noventa concurre un proceso de reestructuración en el asociacionismo que permitió tal incremento cuantitativo que dio pie a la formación de un poder social y ciudadano denominado como el tercer sector, motor popular que trabaja en pro del cambio social (Alberich, 1993).

El asociacionismo se ha convertido en una figura representativa de lo social que trabaja con la finalidad de la consecución de una sociedad democrática real que garantice el estado de derecho. El asociacionismo supone un indicador fiable del grado de modernidad y democracia de las sociedades puesto que se les otorga a los ciudadanos una autoridad para la defensa de sus propios intereses individuales y colectivos (Alexis de Tocqueville, 1984). En este sentido, se postula el ejercicio de la asociación para el combate de la tiranía, tal y como expresa el mismo autor: “No hay nada que la voluntad humana desespere de lograr por medio de la libre acción del poder colectivo del individuo” (p.196). En esta misma dirección se pronuncia Mazzina (2015) acerca de las potencialidades del asociacionismo:

Sin el arte de la asociación (espontáneo en las sociedades aristocráticas, pero que debe ser creado en las sociedades

democráticas) nada de eso es posible. Pues es de ella que se puede esperar el doble aprendizaje de la libertad civil: la energía, la iniciativa, la confianza en las fuerzas propias, por un lado, el autogobierno por el otro. Y autogobierno significa una mezcla de la capacidad de hacer valer los derechos y la voluntad de uno, con la capacidad de contener los propios impulsos. (p.143)

El asociacionismo da un poder social a la ciudadanía alejado del mundo judicial pero que mantiene y consolida la presencia de una cultura pluralista propia de un estado de derecho democrático (Viegas Alfonso, 2000). Una nueva cultura que otorga de una reconfiguración en las formas de participación ciudadana, siendo precursor del cambio social e indicador de medida de una sociedad postmoderna donde el ciudadano encuentra un medio de expresión individual y colectiva que contribuye al estado de bienestar (Alonso, 1999).

También se ha de contemplar el potencial socializador del asociacionismo como medio para la apertura de las relaciones interpersonales, las redes sociales y fuentes de apoyo de las que disponemos. En este sentido, abordando el trabajo de Requena Santos (2008), este remarca la presencia de una sociedad globalizada y articulada por medio de una red que define las relaciones interpersonales, las cuales son eje configurador de la vida ciudadana y de la personalidad del ser, adentrándose en todas las esferas que ahondan en la dimensión vital del ser humano. Ésta se adentra sobre varios ámbitos, uno de los más reseñables es el de la educación.

Conforme se incrementan los derechos y las libertades del ciudadano, en las últimas décadas se da un aumento correlacionado de las asociaciones con el fin de generar un sentimiento de pertenencia a partir de la conformación de círculos sociales en el que vivir y compartir son una constante. Tal es su incidencia que pasa a ser parte influyente en la propia vida del ciudadano, desde ambientes diferenciados en los que se comparte un interés común que se articula como nexo de unión de los miembros.

De esta forma se conceptualiza el asociacionismo al igual que el ocio, es decir, con una naturaleza diversa que contempla campos de conocimiento de

diferente índole: deportiva, cultural, política... atendiendo a cada una de las piezas que conforman nuestra realidad. Cabe subrayar las asociaciones que asisten a las personas con discapacidades, actividad que surge fruto del establecimiento a nivel estatal de un principio de equidad e igualdad que se extiende a todos los ambientes y que otorga a las asociaciones un fuerte sentimiento de concienciación, sensibilización, acompañamiento, intervención y asesoramiento ante un grupo de vulnerabilidad (Díaz Velázquez, 2008).

1.3.3. Políticas de ocio

En el siglo pasado, las fuertes corrientes derivadas de los movimientos neoliberales dieron una nueva concepción al ocio, que asociaba estas prácticas como un derecho universal y que debe ser amparado por la dimensión política para su protección y garantía. La inserción en las esferas políticas ha sido tal que cada vez hay más legislación al respecto, además de mayor atención dentro de los programas electorales de los diversos partidos políticos.

A nivel político-judicial se aborda el ocio desde un marco de actuación definido por una división de poderes en la que se organizan diversos organismos que van desde nivel mundial al municipal, especificando el ejercicio y la concepción que tiene a través de una línea de acción común, pero con diferentes niveles de trabajo y concreción (Collins, 1984).

La primera muestra de ellos la encontramos en la Constitución española de 1978, concretamente en el título I, donde se resalta y reconoce el derecho al descanso, evocando al tiempo de vacaciones y disfrute como un momento de recreación del ser humano, además de la inclusión específica de los artículos 43.4 y 148.1, que determinan la obligación de los órganos y los poderes públicos de facilitar el desarrollo del ocio como medio de promoción para el bienestar. A posteriori, se fue instaurando legislación nacional, autonómica y local acerca de las cinco dimensiones del ocio: cultura, turismo, recreación, deporte y desarrollo comunitario. A fin de poder garantizar el derecho y disfrute del ocio se justifica la instauración de un marco legislativo con un reparto de competencias que, en ocasiones, presenta una descentralización del trabajo que lo hace menos coordinado y práctico.

El gran número de organismos e instituciones políticas que trabajan el ocio supone una dificultad a la hora de transferir el trabajo a la realidad, configurándose como un entramado de redes de trabajo donde predomina la excesiva burocracia, perdiéndose, a partir del sistema de numerosos escalafones, el mensaje o la acción principal que se quiere transmitir a la población. Además, resultan escasos los organismos específicos creados por y para el ocio por lo que la acción gubernamental resulta bastante desvinculada e invoca la necesidad de una organización representativa del ocio que posibilite mejor trabajo en torno al concepto del ocio y que den resultados más reales y factibles (San Salvador, 2000).

Al hablar de política no podemos desterrar la influencia ideológica plasmada en la legislación vigente, el consenso entre las fuerzas políticas no se da ante una necesidad de anteponer ciertas creencias e ideas por encima de las demás. Por consiguiente, el derecho respecto al ocio quedará asociado a una concepción u otra en función del partido o la coalición política que predomine en el momento, en lugar de buscar la convergencia ideológica que considere la pluralidad como un beneficio en lugar de un obstáculo (Veal, 1994). Así, San Salvador (2000) resalta, en relación a la concepción del ocio, las siguientes ideologías:

- Conservadurismo: valora por encima de todo el valor de la tradición y el ensalzamiento de nuestro patrimonio e identidad, todo ello gestionado desde un sector público que se personifique como garantía de tales aspectos.
- Liberalismo: movimiento que promulga la libertad individual por encima de todo con el respaldo público como principal ente de representación.
- Democracia cristiana: presenta el ejercicio del ocio como medio de desarrollo social y personal desde un modelo de convergencia privado-público.
- Socialdemocracia: resalta, por encima todo, la presencia de un modelo de igualdad de oportunidades ante el disfrute del ocio, dejando la responsabilidad de su cumplimiento a los poderes públicos.

- Socialismo marxista: muy similar a la anterior pues lucha en busca de la eliminación de clases para abolir el elitismo desde el ámbito público como eje de actuación.
- Izquierda alternativa: imagen progresista que busca el equilibrio social y la atención a grupos desfavorecidos como principio de actuación, otorgando un incremento de la calidad de vida desde la propia reivindicación social.
- Nacionalismo: prima el desarrollo de un ocio que ensalce, priorice y promueva las actividades, fenómenos y elementos propios de la identidad territorial de referencia, promulgado desde el ejercicio de los órganos públicos de referencia.

Resulta, como vemos, una diversidad que se constituye como un entramado de carreteras que toman diferentes direcciones las cuales dificultan la llegada a la principal finalidad del ocio: el bienestar. Por lo tanto, se denota la necesidad de aunar pensamientos en pro de la creación de un modelo único en el que los cambios políticos no desplacen la política del ocio hacia una dimensión de derechas o de izquierdas sino de unión.

En todo marco legislativo, no sólo lo político resulta el principal artífice, también se ha tomado en consideración el papel de la ciudadanía como ejercicio del ser humano que puede demarcar el discurso político, social e histórico, una multiplicidad de voces al unísono es más fuerte y ruidoso que cualquier discurso político. No obstante, en muchas ocasiones, el ciudadano no cuenta con el entorno y la confianza suficiente para poder expresarse sin limitación ni miedo, otorgándole un papel que no está acorde al lugar que se merece el ser humano, principal destinatario de toda acción (Coalter, 1998).

1.4. OCIO EN EL SIGLO XXI

En el cambio de milenio los cambios se hacen más continuados e imperceptibles, provocando la transformación a una realidad que dista bastante de lo existente en la década previa, desde las formas de relación hasta las dimensiones que conforman el ocio. Una nueva situación en la que las nuevas

generaciones responden a modelos y formas de ocio más novedosos a los cuales las generaciones previas deben amoldarse para seguir dentro del nuevo panorama social.

1.4.1. Repercusión del ocio en el siglo XXI

La globalización permite la mayor extensión de los cambios a los que se deben someter toda la población, aunque, parte de ella, se ve con dificultades para afrontar tales modificaciones, quedando anclada en épocas del pasado de las cuales resulta difícil actualizarse. Los cambios experimentados infieren sobre cada una de las dimensiones y campos de conocimiento del ocio, ocasionando una serie de luces y sombras que atentan sobre las formas de vida vigentes. Son nuevas herramientas con las que, desde su nacimiento, conviven niños y adolescentes, considerándose verdaderos nativos tecnológicos que van adquiriendo las destrezas de manejo y manipulación de forma natural (Taberner, Aranda y Sánchez, 2010).

Gewerc, Fraga y Rodes (2017) determinan este tipo de ocio como un arma de doble filo puesto que, en función de su uso, podrá inclinarse hacia una dimensión educativa con la que acceder al mundo de la cultura o, por el contrario, atentar sobre los procesos de maduración que infieren, principalmente, en el plano social y académico. Se requiere una reeducación o prevención educativa en la que familia y escuela tenga un papel protagonista, pero, previamente, deberán realizar una actualización tecnológica y pedagógica suficiente para tal orientación y aprendizaje.

El protagonismo de lo tecnológico dentro del mundo del ocio junto al creciente consumo de comida rápida, como medio de relación ociosa, provocan un mayor protagonismo del ocio sedentario, lo que atenta sobre la salud de la población y se representa en hechos de relevancia nacional e internacional como la creciente obesidad adulta e infantil (Chacón et al., 2017).

Así, una mala gestión y elección de las prácticas de ocio puede desembocar en el desarrollo de un ocio individual bastante limitado y muy poco enriquecedor, además de un ocio familiar obsoleto ante la supremacía del individualismo como forma de dedicación del tiempo libre, conformando un mapa de

relaciones bastante limitado y unidireccional. Atrás queda la imagen de las calles repletas de niños y jóvenes jugando sin la necesidad de un aparato tecnológico de por medio. Actualmente es más fácil ver a un niño con una *tablet* como recurso de distracción, o a un adolescente con un dispositivo móvil por la calle sin interacción alguna, encerrado en un mundo paralelo (Valdemoros, Sanz y Ponce, 2017).

Aunque el panorama del ocio quede protagonizado por las tecnologías, existen otras formas de ocio que se ven enriquecidas como son la música, la literatura u otro tipo de campo en relación al arte, donde se incrementan el número de eventos y personas interesadas al respecto dado que la oferta es mayor y más diversa. La elección del ocio de cada persona no sólo se identifica como una mera actividad, sino que también sirve como medio de manifestación y expresión de la personalidad e identidad de la persona, dando a florecer varias emociones y pensamientos en su ejercicio.

Este nuevo frente del ocio no sólo afecta sobre las personas, sino que influye sobre la fisonomía urbana, generando nuevos espacios de ocio que modifican la apariencia de las ciudades ante la presencia de unas necesidades y demandas diferentes. Se trata de un oasis de elementos que combinan lo público y lo privado creados en pro de dar pie a espacios de ocio que eliminen las amenazas como el sedentarismo o el consumo de alcohol, que atentan a la dimensión saludable. Se conforma un nuevo formato de arquitectura urbana en la que la construcción deja de estar supeditada principalmente por las políticas pasando a centrarse en el ser humano y las formas de relación y ocio (Ipiña, 2016).

La extensión también llega al ámbito económico ante la necesidad de atender a un ser humano que es consumista por naturaleza y que requiere que el ocio ofrezca un amplio rango de productos y servicios que aborde las necesidades del consumidor y, a su vez, saque beneficio de ello (Álvarez y Fernández-Villarán, 2012). De esta forma, surge un nuevo mercado denominado economía del ocio, en el cual se contempla el turismo como principal motor económico en varios puntos geográficos, ofreciendo un amplio rango de experiencias que

llevan a una mercantilización del ocio ante una realidad consumista en que la mayoría de los espacios requiere un consumo económico.

Todos estos cambios y repercusiones llevan a lo que denomina Cuenca (2009) como una sociedad del ocio, que se vertebra como uno de los nuevos ejes que condicionan el día a día de las naciones y que llegan a ocupar casi un 20% del PIB, giro conceptual que otorga al ocio una nueva visión muy distanciada de aquella que la identificaba con el pecado y la vagancia. No obstante, aunque son muchas las ventajas y beneficios que reporta también resultan varias las amenazas que la pueden convertir en un riesgo para el ser humano.

1.4.2. La sociedad consumista del ocio

Las administraciones públicas y los organismos privados cada vez destinan más dinero a la promoción del ocio, debido a la gran aceptación que recibe en los últimos años ante su inmersión en el campo mercantil-económico y en su mayor consideración como derecho fundamental. De esta forma, el ocio se postula como un recurso a aprovechar por parte del mundo empresarial para extraer rentabilidad a partir de su explotación desde diferentes variantes y perspectivas.

La excesiva comercialización del ocio lleva al recuerdo del modelo de otras épocas, únicamente accesible para aquellas clases sociales que contaban con un nivel económico suficiente, hecho que lo hacía imposible para el resto de la población pero que, gracias al aumento de poder adquisitivo de la ciudadanía y del tiempo libre por los nuevos derechos laborales, se convierte en una necesidad y una de las principales maneras de consumir el tiempo. Así, el consumo de ocio de cada individuo queda demarcado como un modelo de definición del estatus social causado a raíz de la incidencia de la industria publicitaria al difundir información que repercute sobre las necesidades o deseos que tiene el ser humano hacia el mercado del ocio (Sandoval, 2009).

La diferenciación de las clases sociales, a partir de los comportamientos de consumo, ocasiona un mayor sesgo social entre clases, el cual contamina la inclusión del ocio y pone en peligro su equilibrio, con la viabilidad económica como uno de los principales parámetros que determinan la accesibilidad al

mundo del ocio, puesto que, para ciertas actividades son necesarias una serie de requerimientos económicos que no están al alcance de todos (Schor, 1992). De esta forma, se convierte el ocio en un auténtico espectáculo a partir de una reconfiguración continua que busca la novedad para venderse en el mercado a través de dos acciones prioritarias: como medio de acceso a experiencias o, por otro lado, como personalización del consumo del ocio en sí.

Como señala Escudero (2008), el consumismo dentro del ocio encuentra una de sus formas de representación a partir de la figura de los centros comerciales, espacio postmoderno de ocio y consumo constituido como un hito frente al incremento del área económica y recreativa de las ciudades. Para su participación y desarrollo no se requiere de una planificación previa, lo que limita el desarrollo de la creatividad a un carácter más pasivo respecto a la involucración, siendo el principal requerimiento para su inserción presentar el capital económico suficiente para cubrir los servicios o actividades que ofrece este tipo de infraestructura.

El ocio sufre una crisis conceptual a partir de la inclusión de una dimensión consumista, poniendo de manifiesto la necesidad de un redescubrimiento que permita volver al pensamiento aristotélico que defiende que el ocio no puede existir cuando las personas no saben lo que es. La educación formal y no formal se postula como una de los medios a través del cual las personas puedan consumir, de forma regulada y moderada, sin dejarse llevar por las modas o tendencias sociales, con la finalidad de acercarnos hacia un modelo del ocio creativo (Arana et al., 2010).

1.4.3. Nuevas formas de ocio

Fruto de la revolución tecnológica, emerge una población adolescente denominada *e-generación*, nativos digitales, caracterizada por el uso de las TIC desde múltiples funcionalidades y contextos. Los jóvenes satisfacen sus necesidades de relación y pertenencia a un grupo por medio de estas nuevas tecnologías, representándolas, así como medio socializador (Espinar y González, 2008). Todo ello ha contribuido a desarrollar otro modo de vivir el tiempo libre, comúnmente conocido como ocio digital, donde, según López

González y Medina (2010), el teléfono móvil e internet van adquiriendo mayor protagonismo y desbancando a la televisión y otros recursos. No obstante, existen diferencias significativas del tipo de ocio en función de la ubicación (rural/urbana) de los adolescentes, de modo que, el ocio digital tiene mayor presencia en contextos urbanos, mientras que en los rurales predominan las actividades lúdicas al aire libre (Lazo y Gabelas, 2009).

Otra de las dimensiones de ocio que está cogiendo más fuerza dentro del panorama sociocultural y sanitario es el ocio terapéutico, el cual cada vez se destaca más como medio de paliación de diferentes patologías o discapacidades, llegando a crear actividades tan reconocidas como la arteterapia (Tovar Guerra, 2016) o la equinoterapia (Jiménez et al., 2014), que no suponen una tipología concreta sino una variable a la que se le adscribe dentro de la naturaleza de la actividad. Destacan varios estudios enfocados a la actividad física como medio terapéutico ocioso dentro de la población con discapacidades motoras (Fériz et al., 2015) y mentales (Molina y Beltrán, 2007). También, en varias de las investigaciones, como la realizada por Ibáñez, Mudarra y Alfonso (2004), se resaltan la función paliativa del ocio gracias a la connotación social que envuelve todas las actividades, las cuales ayudan a la configuración de un entorno que facilita la interacción y promoción de la identidad de la persona.

El mundo espiritual, que posee una fuerte tradición histórica respecto a las formas de vida, está sufriendo un declive continuado ante una realidad más arraigada de una serie de corrientes ideológicas que promueven el laicismo como forma de creencia que condiciona, principalmente, a las nuevas generaciones. Cuenca Cabeza (2009) señala a la población jubilada como el principal sustento de la supervivencia de las actividades de ocio espiritual, aunque el turismo religioso, fruto de sus numerosas instalaciones, todavía supone un atractivo urbano que posibilita mantener puentes de comunicación y apertura con la ciudadanía (Millán et al., 2012).

Otro de los grandes potenciales dentro de las esferas del ocio son las actividades culturales, las cuales se encuentran en auge ante el incremento de soportes y plataformas originadas desde las grandes ciudades a los pueblos

(Romita y Núñez, 2015) que surgen, tal y como exponen García Sánchez y Alburquerque (2003), a partir de una nueva tendencia en la población de apostar por un turismo que incluya un enriquecimiento cultural, más allá del consumismo y el turismo de sol y playa. No obstante, desde otras investigaciones (Alonso, Valdemoros y Ruiz, 2016; Muñoz y Olmos, 2010 Varela, Gradaílle y Teijeiro, 2016) se delatan en la población juvenil y adolescente una crisis cultural ante la alta tendencia del ocio hacia las plataformas digitales y a la actividad nocturna, dejando de lado toda actividad de índole cultural.

Muchas de las actividades antes mencionadas se conjeturan dentro de un nuevo campo de estudio que ha surgido en el siglo XX y se ha extendido en el siglo XXI: el turismo, el cual se fortalece a partir de la liberación del ser al trabajo y la presencia de corrientes políticas basadas en la apertura de la nación al resto del mundo. Supone uno de los motores económicos de nuestra sociedad actual, ocupando gran parte de la cobertura laboral y, además de ser la actividad principal de referencia del ocio, al margen de las actividades de corta planificación, se ha ido diversificando y reconvirtiéndose conforme ha avanzado el tiempo (Codina, 2007).

1.5. A MODO DE CONCLUSIÓN

A partir de nuestro recorrido histórico hemos descubierto la relación continuada del ocio y el trabajo como un binomio que demarcaba las condiciones de derechos y libertades del individuo respecto a las posibilidades de ocio haciendo que, en situaciones de riesgo de la democracia y la ciudadanía, emergiera una lucha de clases que tenía como principal anhelo acercase a aquellos modelos de vida de la clase ociosa para obtener una igualdad completa. Se han producido varios avances, pero, a pesar de la globalización, no se ha desarrollado el ocio de la misma forma en todos los puntos de planeta dado que, no sólo lo condiciona la coordenada temporal, sino también la espacial, encontrando en un mismo momento histórico diferentes realidades que distan mucho una de otra.

Todo ello, además, reafirma la importancia que tienen todos los enclaves sociales que conforman nuestro entorno, tales como la religión, las doctrinas, los pensamientos, los ideales, los intereses, las políticas... numerosos objetos de naturaleza sociológica que han sido y son parte determinante de lo que es ocio o no, y que resaltan la importancia que ocupaban las estructuras sociales marcadas hasta el capitalismo consumista del siglo XXI. No obstante, el ocio pasó de una concepción unitaria, que enfocaba el concepto de forma unilateral, a una configuración que lo aborda desde un carácter multidimensional que contempla diferentes perspectivas y puede ser entendido desde diversas posturas. Actualmente, no conocemos el perfil ideal pero sí se tiene una clara evidencia de la necesidad de una educación para el ocio a fin de evitar las problemáticas del pasado y erradicar algunas reminiscencias que vertebran el sentido integral que tiene el concepto de ocio en el presente.

REFERENCIAS

- Alberich Nistal, T. (1993). La crisis de los movimientos sociales y asociacionismo de los años noventa. *Movimientos sociales*, 90, 101-114.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=138523>
- Alonso, L.E. (1999). La juventud en el tercer sector: redefinición del bienestar, redefinición de la ciudadanía. *Revista de Estudios de Juventud*, 45, 9-20.
<http://www.injuve.es/sites/default/files/Revista45-1.pdf>
- Alonso Asenjo, J. (2010). Bases y despegue del teatro como instrumento educativo. *TeatrEsco*, 4, 29-62.
https://parnaseo2.uv.es/Ars/teatresco/Revista/Revista4/02_Alonso_julio.pdf
- Alonso, J. J., Mastache, E. A., y Alonso, J. (2008). *La antigua Roma en el cine*. T & B.
- Alonso Ruiz, R. A., Valdemoro San Emeterio, M. Á., y Ruíz Omeñaca, J. V. (2016). Preocupación del profesorado por el ocio nocivo de su alumnado de Educación Secundaria Postobligatoria. Factores vinculados. *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*, (86), 33-48.
<https://www.redalyc.org/pdf/274/27447325003.pdf>
- Álvarez Alday, M. Á., y Villarán-Fernández Ara, A. (2012). Impacto económico del ocio en el siglo XXI. *Arbor*, 188(754), 351-363.
<https://doi.org/10.3989/arbor.2012.754n2008>
- Andreu Cabrera, E. (2009). Traditional children's games in the Mediterranean: analogies. *J. Hum. Sport Exerc*, 4(3), 201-210.
<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/11727>
- Angelotti Pasteur, G. (2014). Critical views about sports in the late Nineteenth Century. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 14(27), 111-122.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-89532014000200008&script=sci_arttext&tlng=en
- Arana, J. M., Melian, J. G., Gordillo, F., y Carro, J. (2010). Estrategias motivacionales y de aprendizaje para fomentar el consumo responsable

desde la Escuela. *R.E.M.E.*, 13 (35), 35-36.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3682946>

Ardévol Abreu, A. I. (2015). Framing o teoría del encuadre en comunicación. Orígenes, desarrollo y panorama actual en España. *Revista Latina de Comunicación Social*, (70), 423-450. <http://dx.doi.org/10.4185/RLCS-2015-1053en>

Arias Cardona, A. M., y Mazo Peña, J. A. (2016). Capital social: asociacionismo, confianza–valores y ciudadanía en jóvenes universitarios. *Katharsis*, (21), 192-216.
<http://www.iue.edu.co/revistasiue/index.php/katharsis/article/view/669/1059>

Arias de Saavedra Alías, I. A. (2017). Lectura y bibliotecas de mujeres en la España del siglo XVIII. Una aproximación. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, (23), 57-82. DOI: [10.25267/Cuad_Illus_Romant.2017.i23.05](https://doi.org/10.25267/Cuad_Illus_Romant.2017.i23.05)

Asenjo González, M. (2013). Fiestas y celebraciones en las ciudades castellanas de la Baja Edad Media. *Edad Media. Revista de Historia*, 14, 35-61. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4203867>

Ávila Martínez, M. T. (2018). *Una aproximación a las mujeres viajeras en la modernidad*. Servicio de publicaciones Universidad de Alicante.

Aviles Diz, J. A. (2018). El teatro infantil en el siglo XIX: los casos de Manuel Ossorio Bernard y Francisco Pi y Arsuaga. *Bulletin of Hispanic Studies*, 95(6), 599-616. <https://doi.org/10.3828/bhs.2018.35>

Balius i Juli, R. (2010). El arte pictórico naïf y el deporte. *Apunts Medicina de l'Esport (English Edition)*, 45(166), 143-148.
<https://www.apunts.org/index.php?p=revista&tipo=pdf-simple&pii=XX886658110515110>

Barandiaran, I (1998). *Prehistoria de la Península Ibérica*. Ariel.

- Barros Lezaeta, L. B., y Vergara Johnson, X. V. (2017). *El modo de ser aristocrático: el caso de la oligarquía chilena hacia 1900*. Ariadna ediciones.
- Bartolomé, J. M., y García Fernández, M. (2016). Consumos de apariencia en la Castilla moderna. *Estudios Humanísticos. Historia*, (15), 7-10.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6092106>
- Bauman, Z. (2005). *Modernidad líquida*. FCE.
- Behar Rivero, D. S. (2008). *Introducción a la Metodología de la Investigación*. Editorial Shalom
- Bejarano Pellicer, C. (2015). Música y alameda en la Edad Moderna: el caso de la sevillana alameda de Hércules en el siglo XVIII. *Anuario de Estudios Americanos.*, 72 (2), 545-576.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6092106>
- Belli, S., y López Raventós, C. (2008). Breve historia de los videojuegos. *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, (14), 159-179. <https://www.redalyc.org/pdf/537/53701409.pdf>
- Beltrami, M. (2011). *Ocio y viajes en la historia: Antigüedad y medioevo*. Editorial Académica Española.
- Beltran, V. (2007). Trovadores en la corte de Alfonso X. *Alcanate: Revista de Estudios Alfonsíes*, 5, 163-190.
https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/82456/art_7.pdf?sequence=1
- Bernal Serna, L. M. (2018). Los espacios de la violencia. Tabernas y fiestas en Vizcaya (1560-1808). *Vasconia*, (33). <http://ojs.eusko-ikaskuntza.eus/index.php/vasconia/article/download/255/252>
- Berrio Ruíz, J. (2006). Historia y museología de la educación: despegue y reconversión de los museos pedagógicos. *Historia de la educación. Revista Interuniversitaria*, (25), 271-290.
http://www.usfx.bo/nueva/vicerrectorado/citas/SOCIALES_8/Historia/Berrio,%20J.%20R..pdf

- Blumenberg, H., y Madrigal, P. (2008). *La legitimación de la edad moderna*. Pre-textos.
- Boyer, M. (2002). El turismo en Europa, de la Edad Moderna al siglo XX. *Historia contemporánea*, 25(2002), 13-31.
<https://addi.ehu.es/handle/10810/37938>
- Brasó i Rius, J., y Torredadella Flix, X. (2017). El juego motor del marro: una indagación acerca de sus raíces pedagógicas. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 72 (1), 245-264.
<https://doi.org/10.3989/rctp.2017.01.010>
- Breedlove, B. (2018). An Icy Vista from a Golden Age. *Emerging Infectious Diseases*, 24(12), 2389. <https://dx.doi.org/10.3201%2Fid2412.AC2412>
- Bustamante, E. (2013). *Historia de la radio y la televisión en España*. Editorial Gedisa.
- Bustos Rodríguez, A. A. (2017). *Entre el arte y la diversión: los bailes populares y las danzas cortesanas en la Edad Moderna*. Universidad de Málaga.
- Cachán Cruz, R., y Fernández Álvarez, Ó. (1998). Deporte o religión: un análisis antropológico del fútbol como fenómeno religioso. *Apunts. Educación física y deportes*, 2(52), 10-15.
<https://www.raco.cat/index.php/ApuntsEFD/article/view/307911>
- Candau Chacón, M. L. (2015). Religiosidad, ocio y entretenimientos. Ocupando el tiempo de la mujer honesta (Fr. Alonso Remón, Siglo XVII) 1/Religiosity, leisure and entertainment, occupying the time of the honest woman (Fr. Alonso Remón, XVII Century). *Cuadernos de Historia Moderna*, 40, 31-61.
http://dx.doi.org/10.5209/rev_CHMO.2015.v40.49162
- Cañizares, J. (1998). Entre el ocio y la feminización tropical: Ciencia, élites y Estado-nación en Latinoamérica, siglo XIX. *Asclepio*, 50(2), 11-31.
<https://doi.org/10.3989/asclepio.1998.v50.i2.335>
- Carcopino, J. (2001). *La vida cotidiana en Roma, en el apogeo del imperio*. Temas de hoy.

- Carrasco Martínez, A. (2015). Introducción. Los estudios sobre nobleza en la Edad Moderna: un panorama abierto. *Magallánica: revista de historia moderna*, 1(2), 1-7. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/22784>
- Castroviejo López, J. M. (2016). *De Bandas y Repertorios: La música procesional en Sevilla desde el siglo XIX*. Editorial Samarcanda.
- Chacón Cuberos, R., Zurita Ortega, F., Castro Sánchez, M., Espejo Garcés, T., Martínez Martínez, A., y Pérez Cortés, A. J. (2017). Clima motivacional hacia el deporte y su relación con hábitos de ocio digital sedentario en estudiantes universitarios. *Saúde e Sociedade*, 26, 29-39. <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-12902017166561>
- Coalter, F. (1998). Leisure studies, leisure policy and social citizenship: the failure of welfare or the limits of welfare?. *Leisure studies*, 17(1), 21-36. <https://doi.org/10.1080/026143698375231>
- Codina, N. (2007). Entre el ocio, el turismo y el consumo. El tiempo y la apropiación del tiempo. En J. Romay Martínez (Ed.), *Perspectivas y retrospectivas de la Psicología Social en los albores del siglo XXI* (pp. 205 –214). Biblioteca Nueva.
- Collins, R. (1984). *Three sociological traditions*. Oxford University Press.
- Crimp, D. (2005). *Sobre las ruinas de los museos*. Martins Fontes.
- Cruz, J. (2015). Espacios públicos y modernidad urbana: la historia de los jardines de recreo en la España del siglo XIX. *Historia Social*, 37-54. <https://www.jstor.org/stable/24713321>
- Cuenca Cabeza, M. (2006). *Aproximación multidisciplinar a los estudios de ocio*. Universidad de Deusto.
- Cuenca Cabeza, M. (2009). Perspectivas actuales de pedagogía del ocio y el tiempo libre. En Otero López, J. C. (Ed.). *La pedagogía del ocio: nuevos desafíos* (pp.9-23). Axac.
- Diarte Blasco, P. (2009). La evolución de las ciudades romanas en Hispania entre los siglos IV y VI dC: los espacios públicos como factor de

- transformación. *Mainake*, (31), 71-84.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3283495.pdf>
- Dumanoir, V. (2018). *Música y literatura en la España de la Edad Media y del Renacimiento*. Casa de Velázquez.
- Durántez Corral, C. (2005). *El movimiento Olímpico moderno y su filosofía: El ideario*. Academia Olímpica Española.
- Eiroa, J. J. (1996). *La Prehistoria. La Edad de los Metales*. Ediciones Akal.
- Diem, K. (1996). *Historia de los deportes, 2 vols*. Luis de Caralt.
- Eiroa, J. J. (1996). *La prehistoria II*. Ediciones AKAL.
- Elias, N., y Dunning, E. (2015). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica.
- Escudero Gómez, L. A. (2008). *Los centros comerciales, espacios postmodernos de ocio y consumo: un estudio geográfico*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Espinar, E. y González, M. J. (2008). Jóvenes conectados. Las experiencias de los jóvenes con las nuevas tecnologías. *Revista Española de Sociología*, 9, 109-122. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3525904.pdf>
- Esteban Navarro, M. A. (1995). Los lenguajes documentales ante el paso de la organización de la realidad y el saber a la organización del conocimiento. *Scire: representación y organización del conocimiento*, 1(2), 43-71.
<http://ibersid.eu/ojs/index.php/scire/article/view/1043>
- Férez Otaño, L., Rojas Valdés, G. R., Santisteban, J. G., Herrea Muentes, E. V., y Herrera Mena, H. (2015). Actividades físicorecreativas para la ocupación del tiempo libre en niños discapacitados físico motores. *Lecturas: Educación física y deportes*, (206), 2-15.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5289100>

- Fernández Chaves, M. F. (2015). Las alamedas en la España Moderna. Interpretación histórica de un espacio urbano. *Anuario de Estudios Americanos*, 72(2), 453-486. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2015.2.03>
- Fernández Rodríguez, C. (1996). La ganadería y la caza desde la Edad del Hierro hasta los inicios de la Edad Media en el Noroeste. *Férvedes: Revista de investigación*, (3), 201-216. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=617147>
- Fernández Sebastián, J. (2005). Política Antigua-política moderna. Una perspectiva histórico-conceptual. *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, (35-1), 165-181. <https://journals.openedition.org/mcv/1521>
- Fernández Truan, J. C. (2008). El deporte en Sefarad durante la Edad Media. *Recorde: Revista de História do Esporte*, 1(1), 23-45. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2693458>
- Ferrer Valls, T. (2000). Vestuario teatral y espectáculo cortesano en el Siglo de Oro. *El vestuario en el teatro español del Siglo de Oro, Cuadernos de teatro clásico*, 13, 63-75. https://www.researchgate.net/profile/Teresa_Ferrer_Valls/publication/268366039_Vestuario_teatral_y_espectaculo_cortesano_en_el_Siglo_de_Oro/links/55c0e7b408ae9289a09cf664/Vestuario-teatral-y-espectaculo-cortesano-en-el-Siglo-de-Oro.pdf
- Ferreras, J. I., y Franco, A. (1989). *El teatro en el siglo XIX* (Vol. 18). Taurus.
- Fontbona, M. (2008). *Historia del juego en España*. Flor del Viento Ediciones.
- Fossier, R. (2017). *Gente de la edad media*. Taurus.
- Fradejas Rueda, J. M. (2018). Los libros de caza medievales y su interés para la historia natural. *Arbor*, 193(786), 413. <https://doi.org/10.3989/arbor.2017.786n4002>
- Freire López, A. M.(2009). *El teatro español entre la Ilustración y el Romanticismo: Madrid durante la Guerra de la Independencia* (Vol. 13). Iberoamericana.

- Gabriel, P. (1995). A vueltas y revueltas con la historia social obrera en España. Historia obrera, historia popular e historia contemporánea. *Historia social*, 43-53. <https://www.jstor.org/stable/40340408>
- García, H. (2009). Relatos para una guerra. Terror, testimonio y literatura en la España nacional. *Ayer*, 143-176. <https://www.jstor.org/stable/41326044>
- García Bonafé, M. (2001). El siglo XX. La revolución deportiva de las mujeres. *Apunts. Educación física y deportes*, 2(64), 63-68. <https://www.raco.cat/index.php/ApuntsEFD/article/view/301950>
- García León, R. I. (2008). JOYCE... BRUNO... ULYSSES. *Odisea: Revista de estudios ingleses*, (9), 83-92. <http://ojs.ual.es/ojs/index.php/ODISEA/article/view/148>
- García Romero, F. (2015). Saltos del toro y carreras rituales. Deporte femenino y religión en la Antigua Grecia. *El Futuro del Pasado: revista electrónica de historia*, (6), 35-67. <http://elfuturodelpasado.com/ojs/index.php/FdP/article/view/209>
- García Sánchez, A. y Albuquerque García, F. J. (2003). El turismo cultural y el de sol y playa: ¿sustitutivos o complementarios? *Cuadernos de Turismo*, 11, 97-105. <https://revistas.um.es/turismo/article/view/19581>
- Gascón Uceda, M. I. (2009). Divertirse en la edad moderna. Necesidad social, placer individual y peligro moral. *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 8, 175-198. <https://revistas.ucm.es/index.php/CHMO/article/download/CHMO0909120175A/21616>
- Gewerc Barujel, A., Fraga Varela, F., y Rodés, V. (2017). Niños y adolescentes frente a la Competencia Digital. Entre el teléfono móvil, youtubers y videojuegos. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, (89), 171-186. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6129228>
- Gillmeister, H. (2008). Historia del tenis. *ITF Coaching and Sport Science Review*, 15 (46), 19-21.

<https://capacitacion.fedecoltenis.com/userfiles/Tema%201.Gillmeister.%20Historia%20del%20tenis.pdf>

Jiménez Marchena, J.M. (2011). *La vida y los hombres de las galeras de España:(siglos XVI-XVII)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid.

Gómez Amat, Carlos (1984). *Historia de la música española vol. 5: siglo XIX*. Alianza Editorial.

Gómez Lobo, A. (1997). Las olimpiadas en el mundo antiguo. *Estudios Públicos*, 64, 81 – 101.
https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303184858/rev65_gomezlobo.pdf

González Salinero, R. (2011). Ocio y ascesis aristocrática: Jerónimo y su lectio divina en Roma (382-385). *Espacio Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua*, 1(24), 543-561. <https://doi.org/10.5944/etfii.24.2011.1879>

González Vázquez, C. (2002). Aproximación a la definición, origen y función de la risa en la comedia latina. *Minerva: revista de filología clásica*, (16), 77-86. <https://157.88.20.48/index.php/minerva/article/view/2811>

González, C., y Luisa, M. (2016). *¡Para oírte mejor! Lectura dramatizada y narración oral en la escuela*. Universidad de Alicante.

Gubern, R. (2010). *Metamorfosis de la lectura*. Anagrama.

Gúzman Ferreto, I., Calvo Ballar, S., Delgado Mora, Á., y Venegas Arias, R. (2017). De Platón a Paltrow: conocerse y cuidarse en el siglo XXI. *Estudios*, (34), 284-304.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/29466>

Hobsbawm, E. (1995). *Historia del siglo XX*. Crítica-Grijalbo.

Hueso, Á. L. (1998). *El cine y el siglo XX*. Ariel.

Ibáñez, P., Mudarra, M. J., y Alfonso, C. (2004). La estimulación psicomotriz en la infancia a través del método estitsológico multisensorial de atención temprana. *Educación XX1*, 7, 111-133. <http://e->

spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:EducacionXXI-7F495140-D8EE-6EEE-BFFD-43E30A2DF6F4/Documento.pdf

Ipiña García, O. I. (2016). El espacio público dedicado al ocio en el siglo XXI y la búsqueda de los Oasis urbanos. *Estoa. Revista de la Facultad de arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca*, 5(9), 81-88. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6117311>

Jenkins, I. (1998). *La vida cotidiana en Grecia y Roma* (Vol. 3). Ediciones Akal.

Jiménez García, R. Y., García Cardoso, Á. L., y Figueredo Frutos, L. L. (2014). Actividades para desarrollar habilidades sociales en escolares autistas desde la equinoterapia. *Arrancada*, 14(25), 21-30. <http://revistarrancada.cujae.edu.cu/index.php/arrancada/article/view/52>

Keen, M. (2010). *La Caballería: la vida caballeresca en la Edad Media*. Ariel.

Lagardera Otero, F. (1995). Notas para una historia social del deporte en España. *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, (14), 151-172. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=87506>

Lazo, C. M., y Barroso, Gabelas J. A. (2009). Diferencias en el consumo audiovisual y multimedia de los menores: entorno rural y urbano. *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, (39), 203-216. Recuperado de <https://ddd.uab.cat/record/54963>

Le Goff, J., y Schlegel, J. L. (2007). *La Edad Media explicada a los jóvenes*. Paidós.

Lefebvre, H. (1972). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza.

Lerner, F. (1999). *Historia de las bibliotecas del mundo*. Troquel.

López, N., González, P. y Medina, E. (2011). Jóvenes y televisión en 2010: Un cambio de hábitos. *ZER*, 16 (30), 97-113. <https://addi.ehu.es/handle/10810/41044>

López Pérez, R. (2019). Apolo y Dioniso: a favor y en contra. *REVISTA CHILENA*, 10, 58-73. https://revistachilenasemiotica.cl/_files/200000209-20c0521b9f/RCHS-10-FINAL.pdf#page=59

- López Villaverde, Á., y Villena Espinosa, M., (2003). Espacio privado, dimensión pública: hacia una caracterización del casino en la España Contemporánea, *Hispania*, 214, 443-466. <https://ruidera.uclm.es/xmlui/handle/10578/2968>
- Lorente, J. P. (2008). Los nuevos museos de arte contemporáneo en el cambio de milenio: una revisión conceptual y urbanística. *Museo y territorio*, (1), 59-86. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3721711>
- Mandell, R.D. (1986). *Historia Cultural del Deporte*. Bellaterra.
- Makua, A. y Rubio, I. (2016). *Documentos de Estudios de Ocio*. Universidad de Deusto.
- Martínez Martín, J. (2003). *Orígenes culturales de la sociedad liberal: España siglo XIX*. Biblioteca Nueva.
- Mateus, A. F. (2014). La comunicación en las teorías de las organizaciones. el cruzar del siglo XX y la revolución de las nuevas tecnologías. una visión histórica. *Historia y comunicación social*, 19, 195. http://dx.doi.org/10.5209/rev_HICS.2014.v19.45021
- Mauclair, D. (2003). *Historia del circo: viaje extraordinario alrededor del mundo*. Milenio.
- Mazzina, C. (2015). Alexis de Tocqueville y la tradición liberal. *Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas*, 8 (15), 135-147. <https://www.redalyc.org/pdf/1002/100212243010.pdf>
- Mendoza Garrido, J. M. (1993). La delincuencia a fines de la Edad Media: un balance historiográfico. *Historia. Instituciones. Documentos*, (20), 231-259. <https://revistascientificas.us.es/index.php/HID/article/viewFile/5830/5163>
- Millán, G., Morales-Fernández, E.J. y Pérez, L.M. (2012). Análisis del turismo gastronómico en la provincia de Córdoba. *Tourism & Management Studies*, 8, 78-87. <https://www.redalyc.org/pdf/3887/388743870009.pdf>

- Mitre Fernández, E. (2019). Las cortes de Castilla y las relaciones exteriores en la Baja Edad Media: el modelo de Enrique III. *Hispania*, 59(201), 115-148. <https://doi.org/10.3989/hispania.1999.v59.i201.619>
- Molina, J. P., y Beltrán, V. J. (2007). Incompetencia motriz e ideología del rendimiento en educación física: el caso de un alumno con discapacidad intelectual. *European Journal of Human Movement*, (19), 165-190. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3322993>
- Molina Molina, Á. L. (1997). Los juegos de mesa en la Edad Media. *Miscelánea medieval murciana*, (21), 215-238. <https://doi.org/10.6018/j7861>
- Moncayo, J. y Díaz Gómez, A. (2015). *Psicología social crítica e intervención psicosocial. Reflexiones y experiencias de investigación*. Bonaventuriana.
- Montanelli, I. (1995). *Historia de los griegos*. Plaza & Janes.
- Montero, J. R. Font, J., y Torcal, M. (eds.) (2006). *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Montero, J., Zmerli, S., y Newton, K. (2008). Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 122(1), 11-54. <https://www.ingentaconnect.com/content/cis/reis/2008/00000122/00000001/art00001>
- Morales Muñoz, M. (2001). Los espacios de sociabilidad radical-democrática: casinos, círculos y ateneos. *Studia historica. Historia contemporánea*, (19), 161-205. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=618916>
- Moreno Martínez, F. J., Gómez García, C. I., y Hernández-Susarte, A. M. (2016). Evolución histórica de la higiene corporal: desde la edad antigua a las sociedades modernas actuales. *Cultura de los cuidados*, 20(46). <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2016.46.11>
- Moretti, F. (2015). *El burgués: entre la historia y la literatura*. Fondo de cultura económica.

- Muñoz Rodríguez, J. M., y Olmos Migueláñez, S. (2010). Adolescencia, tiempo libre y educación. Un estudio con alumnos de la ESO. *Educación XX1*, 13(2). <https://www.redalyc.org/pdf/706/70617175006.pdf>
- Novillo López, M. Á. (2013). *La vida cotidiana en Roma*. Sílex.
- Otero Carvajal, L. E. (2003). Ocio y Deporte en el nacimiento de la sociedad de masas. La socialización del deporte como práctica y espectáculo en la España del primer tercio del siglo XX. *Cuadernos de historia contemporánea*, 25(25), 169-198. <https://eprints.ucm.es/6157/>
- Pages, M. P. (2018). Thermae públicas y balnea domésticos en la ciudad romana de Carthago Nova. *SPAL-Revista de Prehistoria y Arqueología*, 1 (27), 237-253. <https://doi.org/10.12795/spal.2018i27.09>
- Pas, H. (2017). La lectura de los que nada leen. Prensa periódica y lectura en el siglo XIX. *Desde el Sur*, 9 (1), 125-144. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr9916>
- Pastoureau, M. (2006). *Una historia simbólica de la Edad Media occidental*. Katz.
- Pato Rico, S. (2019). *Breve historia de la fantasía*. Ediciones Nowtilus SL.
- Peña Díaz, M. (2009). La vida cotidiana en la época moderna: disciplinas y rechazos. *Historia Social*, 65, 41-56. <https://www.jstor.org/stable/40658072>
- Perea Rodriguez, O. (2018). The TV Show 'Game of Thrones' as an Educational Axis to Teach Medieval Hispanic Cultures. *Imago Temporis*, 12, 471-501. <https://doi.org/10.21001/itma.2018.12.15>
- Pérez Miranda, I., y Acosta del Río, S. A. (2016). Mitología, cultura popular y juegos de rol. *El Futuro del Pasado: revista electrónica de historia*, (7), 219-237. <https://www.elfuturodelpasado.com/ojs/index.php/FdP/article/view/250>
- Plaza Orellana, R. (2013). *Los bailes españoles en Europa: el espectáculo de los bailes de España en el siglo XIX*. Almuzara.

- Procacci, G., y Cappelli, G. M. (2001). *Historia general del siglo XX*. Crítica.
- Ramírez Macías, G. (2008). Juegos deportivos tradicionales en Andalucía durante el siglo XVIII. *Revista Fuentes*, 8, 288-298.
<https://idus.us.es/handle/11441/53807>
- Reguera Acedo, I. (2003). Espectáculos y diversiones públicas en Bilbao a finales de la Edad Moderna: toros, teatro y fiestas reales. *Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca*, (18), 11-38.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/637394.pdf>
- Reguera Acedo, J. I. (2018). Monarquía y sociedad. Fiesta política y sociabilidad en Vitoria en la Edad Moderna. *Vasconia*, (33).
<http://ojs.eusko-ikaskuntza.eus/index.php/vasconia/article/view/251>
- Requena Santos, F. (2008). *Redes sociales y sociedad civil*. CIS
- Rhodes, P. J. (2016). *La antigua Grecia. Una historia esencial*. Crítica.
- Ripoll, E (1989). *Arte Paleolítico*. Ed. Historia 16.
- Rodríguez Pulgarín, E. A. (2011, 10 de agosto). Evolución histórica del turismo. *Revista Vinculando*.
http://vinculando.org/vacaciones_viajes/turismo_sostenible/3_evolucion_historica_del_turismo.html
- Romita, T., y Núñez S. (2015). Nuevas poblaciones rurales: “Rural users”, trashumantes, nuevos habitantes. *Gran Tour*, (10), 2.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4994681>
- Ruíz Ortiz, M. (2014). Pecados femeninos y vida privada: discursos sobre la conciencia y la vida cotidiana en la España Moderna (ss. XVI-XVIII) /Female sins and private life: discourses about conscience and quotidian life in Modern Age in Spain (XVIth-XVIIIth). *Cuadernos de Historia Moderna*, 39, 59-76.
http://dx.doi.org/10.5209/rev_CHMO.2014.v39.45841
- Sáez Yanez, C. S. (2010). Roma conquistó a Grecia y ésta cautivó a Roma. *Historias del Orbis Terrarum*, (2), 45-52.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3796545.pdf>

- Salomon, J., y Rodríguez Tapia, M. L. (2002). *Peplum: el mundo antiguo en el cine*. Alianza Editorial.
- Salvador, J. L. (2004). *El deporte en occidente*. Cátedra.
- San Salvador del Valle, R. (2000). *Políticas de ocio: Cultura, turismo: Deporte y recreación. (Documentos de Estudios de Ocio, No. 17)*. Instituto de Estudios de Ocio/ Universidad de Deusto.
- Sánchez León, P. (2019). El campo en la ciudad y la ciudad en el campo: urbanización e instituciones en Castilla durante la Edad Moderna. *Hispania*, 58(199), 439-470.
<https://doi.org/10.3989/hispania.1998.v58.i199.643>
- Sandoval Rodríguez, Y. (2009). La industria del ocio, el nuevo consumismo de masas en el Siglo XXI. *Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, 1 (3), 1-19.
<http://148.228.173.140/topofiliaNew/assets/coloquio09sandoval.pdf>
- Sánchez Herrero, J. (2004). Desde el cristianismo sabio a la religiosidad popular en la Edad Media. *Clio & Crimen*, (1), 301-335.
http://www.durango-udala.eus/portalDurango/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/0_428_1.pdf
- Schor, J. (1992). *The Overworked American: The Unexpected Decline of Leisure*. Harvard University Press.
- Segura Munguía, S., y Cuenca Cabeza, M. (2007). *El ocio en la Grecia clásica*. Universidad de Deusto.
- Silva Vargas, F. (2019). Notas sobre el pensamiento social católico a fines del siglo XIX. *Revista Historia*, (4), 237-262.
<https://repositorio.uc.cl/bitstream/handle/11534/9684/000318959.pdf?sequence=1>
- Taberner, C., Aranda Juárez, D., y Sánchez Navarro, J. (2010). Juventud y tecnologías digitales: espacios de ocio, participación y aprendizaje. *Revista de estudios de juventud*, (88), 77-96.

http://www.durango-udala.eus/portalDurango/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/0_428_1.pdf

- Tocqueville, A. (1980) *La democracia en America*. Alianza Editorial.
- Torrebadella Flix, X. (2016). Revisión histórica de la bibliografía gimnástico-deportiva impresa en Barcelona (s. XIX-1910). *Biblios*, (65), 52-69. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5763399>
- Tovar Guerra, J. D. C. (2016). El arteterapia como estrategia pedagógica de la educación del niño con Trastornos de Espectro del Autismo (TEA). *Revista de Ciencias de la Educación, Docencia, Investigación y Tecnologías de la Información CEDOTIC.*, 1(1). <https://ebooks.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cedotic/article/view/11>
- Trejo, C. A., Calderón Cisneros, J. T., Álava, D., y Espinoza, C. (2015). la ruta de los años viejos, una propuesta para el desarrollo de tradiciones y cultura turística sostenible en los guayaquileños. *TURyDES*, 8(18). <http://www.eumed.net/rev/turydes/18/ruta-anos-viejos.zip>
- Valemoros San Emeterio, M. A., Sanz Arazuri, E., y Ponce de León Elizondo, A. (2017). Ocio digital y ambiente familiar en estudiantes de Postobligatoria. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, (50), 99-108. <https://doi.org/10.3916/C50-2017-09>
- Varela Crespo, L., Gradaílle Pernas, R., y Teijeiro Bóo, Y. (2016). Ocio y usos del tiempo libre en adolescentes de 12 a 16 años en España. *Educação e Pesquisa*, 42(4), 987-999. <http://dx.doi.org/10.1590/S1517-9702201612152404>
- Veal, A. J. (1994). *Leisure, policy and planning*. Longman
- Vega, J. (2004). Viajar a España en la primera mitad del siglo XIX: Una aventura lejos de la civilización. *Disparidades. Revista de Antropología*, 59(2), 93-125. <https://doi.org/10.3989/rntp.2004.v59.i2.129>

- Vélez Upegui, M. (2015). Sobre la tragedia griega. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 17 (33), 31-58.
<https://idus.us.es/handle/11441/46168>
- Vernant, J. P. (1982). *Mito y sociedad en la Grecia Antigua*. Madrid: Siglo XXI.
- Vicent García, J. M. (1991). El Neolítico. Transformaciones sociales y económicas. *Boletín de antropología americana*, (24), 31-61.
<https://www.jstor.org/stable/40977992>
- Viegas Alfonso, O. (2000). El papel del asociacionismo y del sindicalismo judicial en el día de hoy y las transformaciones de la sociedad. *Jueces para la democracia*, 37, 95-102.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/174807.pdf>
- Villa Prieto, J. V. (2015). La cultura de los menestrales: tratados didácticos medievales dedicados a la dignificación de los oficios mecánicos. *Mirabilia: electronic journal of antiquity and middle ages*, (21), 417-444.
<https://www.raco.cat/index.php/Mirabilia/article/view/304067>
- Zaid, G. (2016). Origen práctico de la filosofía. *Letras libres*, 15, 1-3.
https://www.letraslibres.com/sites/default/files/2016-09/Convivio-zaid-mex_0.pdf

CAPÍTULO II

“Análisis conceptual del ocio”

2.1. INTRODUCCIÓN

2.2. NECESIDAD DE UN ANÁLISIS DEL LENGUAJE SOBRE OCIO

2.3. CONCEPTO DE TIEMPO

2.3.1. Tiempo cronológico

2.3.2. Tiempo histórico

2.4. CONCEPTO DE TIEMPO LIBRE

2.5. CONCEPTO DE OCIO

2.5.1. Nociones tradicionales del ocio

2.5.2. Nociones contemporáneas del ocio

2.5.3. Enfoques de ocio

2.5.4. Tipologías del ocio

2.6. CONCEPTO DE OCIO FAMILIAR

2.7. A MODO CONCLUSIÓN

REFERENCIAS

2.1. INTRODUCCIÓN

El entorno queda configurado por una serie de elementos que no pueden ser entendidos como entes diferenciados, sino que se aborda como un conjunto relacionado, figurado en una multitud de interacciones que les dotan de sentido y significado (Gabelas, 2011). Elementos que, gracias a la utilización del lenguaje como método de codificación, deja al descubierto el origen y bagaje de cada palabra, accediendo a un campo de conocimiento que engloba información proveniente de diferentes dimensiones y dotan de sentido a la actualidad lingüística, colaborando con la clarificación del lenguaje y evitando interpretaciones erróneas (Narvaja, 2014).

La noción de un concepto no queda únicamente retratada como una hipótesis interpretativa, sino como un reflejo de nuestra propia realidad. Suponen una pieza clave para el acceso al conocimiento y requieren una actitud crítica, que invita al análisis, para desterrar la idea única y universal, y ser capaz de contemplar más de un sentido. Por consiguiente, a través de la revisión conceptual, quedan eliminados cánones propios de un sistema de reproducción teórico, dentro de un discurso universalista, ante el que todas las sociedades han de responder. De esta forma, resulta necesario e importante llevar a cabo análisis conceptual por las razones que Elizalde y Gomes (2010) explican a continuación:

- Los conceptos se ven reflejados como representaciones o abstracciones de la realidad, sujetos a varias percepciones o visiones del ser humano.
- Se ajustan a un soporte general, el cual no siempre se puede asociar a cualquier territorio, pues la percepción puede ser diferente.
- Han de incorporar una contextualización, ya que no responden a una verdad única. Hay que tomar en cuenta el contexto político, cultural e histórico como eje de referencia que da una diversificación de conceptos.
- Son cambiantes, es decir, se van configurando de una forma diferente en función de las coordenadas espaciotemporales, hecho que le da un carácter de complejidad y constante transformación.

- La conceptualización está parcial o incompleta pues, al igual que la realidad social, está inferida por los errores y modificaciones que crecen desde las diferentes teorías creadas anteriormente.
- No se entiende desde una perspectiva única y objetiva, por el contrario, cuenta con una multitud de paradigmas alejándose del ámbito de la neutralidad.
- Converge una diversificación de sentidos dentro de un mismo concepto, cada autor cuenta con unos condicionantes y una contextualización en concreto. Por consiguiente, esta diversificación puede ser constituida como una oportunidad de enriquecimiento o bien, por otro lado, como un medio de confusión ante el poco rigor en su definición.

Los estudios de análisis conceptual tienen como principal propósito la determinación de aquellas características que definen un concepto. Contempla un amplio abanico de nociones históricas, sociales, culturales o técnicas, que darán veracidad al concepto y, más concretamente, acceso a la esencia o complejidad que comporta el elemento estudiado (Ribes y Sánchez, 1990), obteniendo un recorrido cronológico que marca los hitos históricos por los que atraviesa el concepto hasta llegar a la actualidad (Pérez y Salmeron, 2006).

Este análisis conceptual se postula como una herramienta metodológica que permite la construcción de un modelo teórico que sirve de soporte vital para la investigación (Rico, 2001), aportando las categorías que actúan de nexo entre el modelo teórico y la práctica real (Piña, Ybarra, Alcalá y Samaniego, 2010). Más concretamente, este tipo de análisis favorece la comprensión de la realidad socioeducativa donde el lenguaje no se objeta como neutral o aséptico (Gimeno Lorente, 2014).

El ocio como tema central de esta tesis doctoral, se define, siguiendo a Cuenca y Prat (2012), como un concepto completo que demanda el estudio teórico conceptual que clarifique las características, dimensiones, enfoques y variables que lo definen. Para llevar a cabo este análisis conceptual se parte, en primer lugar, de la identificación del problema lingüístico, lo que implica entender las irregularidades en la conceptualización del ocio, y, en segundo lugar, de la

recopilación y análisis de diversas definiciones con la finalidad de delimitar el concepto y eliminar las confusiones lingüísticas que dificultan su entendimiento.

A continuación, se exponen, en este capítulo, los aspectos que sustentan la necesidad de un análisis conceptual del lenguaje, pues se ha popularizado la expresión ocio y tiempo libre, induciendo a su uso indiscriminado como si se tratase de sinónimos. Posteriormente, se aborda el análisis de cuatro conceptos esenciales en esta tesis doctoral: el tiempo, tiempo libre, ocio y ocio familiar.

2.2. NECESIDAD DE UN ANÁLISIS DEL LENGUAJE SOBRE OCIO

El análisis conceptual del término de ocio no supone un capricho sino una necesidad, fundada en las siguientes razones: Ambigüedad y falta de concreción en las definiciones; Multitud de variables y factores que rodean al ocio, remarca la necesidad de unificar criterios a fin de delimitar aquello que es ocio o no, además de poder llevar una categorización interna; y, por último, posibilita una mejor centralización de las líneas de intervención a nivel científico y educativo, más acordes a las condiciones que retractan la problemática en el presente, posibilitando un mejor posicionamiento, un acceso a respuestas y una ampliación del conocimiento.

La variedad de definiciones, junto a la ausencia de un acuerdo común, ocasiona una serie de dificultades que imposibilitan una definición consensuada, así como la determinación de características y nociones que hay respecto a este concepto. Para ahondar sobre las nociones y su análisis, se ha de partir de la etimología de las palabras como ciencia que se ocupa de estudiar su origen y de las variaciones, en cuanto a su forma y significado, que han experimentado a lo largo del tiempo. De cara a ello, se pone especial énfasis a los ámbitos de la fonética, morfología y semántica, campos de conocimiento que definen nuestra lingüística actual y dan sentido a nuestra realidad.

El carácter histórico también resulta un condicionante del ocio. El bagaje experimental y a la diversificación conceptual, unido a las coordenadas

temporales y espaciales, nos lleva, una vez más, a la complejidad de poder esclarecer una definición común como punto de partida de toda investigación sobre esta temática (Madariaga y Cuenca, 2012). En definitiva, se trata de dar respuesta a la siguiente cuestión: ¿toda la ciudadanía entiende el concepto de ocio por igual? Obviamente, su carácter cultural y multidimensional conlleva a la diversidad de actividades de ocio, imposibilitando la unificación de su definición. Además, el uso arbitrario del ocio, en la familia y la escuela, en ocasiones desemboca en creencias erróneas, calificando de ocio a acciones que no cumplen los parámetros para serlo (Elizalde, 2010). Esta confusión terminológica demanda la necesidad de una delimitación conceptual que permita extraer rasgos comunes que permitan definir tal fenómeno, aunque sea polifacético. De este modo, como si de una muñeca rusa se tratara, estos conceptos se desgranarían en otros conceptos, conformando un árbol lingüístico que define todo el sentido que comporta este fenómeno social desde cada una de las perspectivas que complimentan la definición de esta compleja noción (Baptista, 2016).

La falta de consenso ante la definición del concepto de ocio crea una importante controversia dentro del *mundo científico-investigador*. El problema parte de una amplia gama de palabras utilizadas por los expertos para hacer referencia al mismo fenómeno: *leisure*, *loisir*, *spare time*, *freizeit*, *free time*, *leisure time* o tiempo libre. No obstante, cada uno de estas comporta una serie de matices que denotan diferencias entre los mismos. Giannini (1993, p.29) da ejemplo de ello con la siguiente confusión conceptual:

Ha sido lamentable la confusión semántica operada en los tiempos modernos entre reposo, pereza y desgano, por una parte, y ocio por la otra. Los primeros pertenecen al tiempo de la mundanidad y a sus exigencias...Pero el ocio es un poner entre paréntesis ese tiempo de la mundanidad; una actividad del espíritu, contrapuesta al negocio y al quehacer en el mundo.

Además de los aspectos históricos, contextuales y de investigación expuestos, la confusión conceptual se nutre de otras circunstancias. En primer lugar, la generalización superficial e informal de conceptos no fundamentados,

contribuye a asociar el tiempo de descanso sin ninguna actividad como ocio, cuando en realidad se trata de un tiempo no productivo o no beneficioso (Bolaños, 2005), y no debería ser calificado como tal. En segundo lugar, la escasa evolución y adaptación del concepto a los tiempos actuales induce a planteamientos conceptuales erróneos, pues se mantienen aspectos propios de otras épocas pasadas, como testimonio sólido de lo que nos representa hoy en día (Vega Rodríguez, 1998). De modo que se hace necesario incentivar el discurso histórico sobre el ocio, que ayude a enmarcar la linealidad temporal (Díaz y Guerrero, 2017). A pesar de las aportaciones de Elizalde y Gomes (2010) y Gerlero (2005), las interconexiones entre conceptos afines en el campo de conocimiento del ocio y el tiempo libre continúan siendo una limitación que ofrece una imagen difusa acerca de su delimitación, tanto en el uso informal como en el ámbito de la investigación. Todo ello contribuye al solapamiento o asociación errónea de conceptos afines, mostrando una discriminación conceptual inadecuada.

Son múltiples los términos y matices que se encuentran presentes en el discurso sobre ocio y que son objeto de análisis de este capítulo. El concepto de tiempo, tiempo libre, ocio y ocio familiar son los núcleos principales de este estudio, a partir de los cuales se tratan una serie de rasgos esenciales para discernir entre ellos, como son la libertad de decisión sobre la ocupación del tiempo vital, el bienestar, descanso, recreación o disfrute, así como la influencia cultural y de los contextos educativos en el modo de percibir y vivir cada uno de los cuatro conceptos señalados.

A partir de esta reflexión inicial se formulan los siguientes interrogantes: ¿Qué es ocio? ¿Qué actividades se consideran como ocio? ¿Es lo mismo ocio que tiempo libre? ¿Toda aquella actividad realizada en el tiempo libre se ubica como ocio? Todas estas cuestiones presentan una falta de acuerdo para su definición lo cual entorpece el discurso de los estudios, infiriendo sobre la propia praxis social y educativa. De la siguiente manera, se impone la necesidad de refinar todos estos aspectos a fin de determinar los modelos e intervenciones adecuados para el uso y conceptualización del término de ocio.

Por ello, a continuación, se muestra de forma más analítica y profunda los conceptos de tiempo, tiempo libre, ocio y ocio familiar.

2.3. CONCEPTO DE TIEMPO

Tanto tiempo libre como ocio recaen dentro de un entorno común que acota ambos conceptos: el tiempo. Se trata de una noción compleja, pues puede ser entendido desde diferentes campos de conocimiento (interdisciplinar). Desde la física se concibe como un elemento medible y cuantitativo, mientras que la filosofía lo describe como un enclave de componentes de naturaleza social, cultural y económica que se conjugan para crear una realidad con un tiempo policrónico (Iparraguirre y Ardengui, 2011). Además, su carácter invisible e impalpable y, desde el descubrimiento de Einstein, su no consideración como elemento universal, incorporan una dimensión relativa que contribuye a considerar la complejidad como rasgo definitorio (Caride, 2018).

La multiplicidad de acepciones hace más farragosa la tarea de explicarlo o definirlo, pues no son excluyentes sino se conjugan para aportar una definición más completa (Blanco, 2007) y no se han mantenido constantes, tal y como resalta Jacquard y Merlino (1994, p.7): “de todos los conceptos utilizados en el conjunto de los modelos que apuntan a representar el universo, el ‘tiempo’ es sin duda el que ha sufrido más transformaciones a lo largo de nuestro siglo”.

Desde los antecedentes históricos, Aristóteles concibe el tiempo como el número o medida del movimiento según el antes o el después, otorgando a la temporalidad las siguientes propiedades: el cambio, su medición y el movimiento (Berti, 2011). Por su parte, Platón, ubica el tiempo como la imagen móvil de la eternidad, parte innata de la vida del ser humano que señala el concepto de cambio y duración (De la Pienda, 2007). Tanto romanos como griegos enfatizan diferentes dimensiones del tiempo, unos se centran en lo físico, y otros en lo social, reflejando dos conceptos: *xrónos* y *kairós*, respectivamente. Esta concepción se mantiene inerte hasta siglos posteriores, cuando Kant considera que las ideas sobre el tiempo y el espacio venían condicionadas por el mundo exterior, lo que lleva a plantear que el tiempo sólo

existe porque el hombre era capaz de percibirlo, resultante de una multitud de estímulos y experiencias (Trepát, 2002).

En la actualidad, partiendo de la definición de la Real Academia Española (2014), el tiempo se contempla como magnitud física, es decir, asociación de valores desde un patrón concreto de uso diario para la organización y planificación. Se aprecia también la relación del tiempo como la duración de un momento determinado, asociado al concepto de cambio (Beriaín, 2008). No podemos sentirnos ni mostrarnos invisibles ante las consecuencias de la transformación, al contrario, nuestro discurso vital, de principio a fin, queda retractado por una continuidad de cambios de naturaleza fisiológica y conductual. Para su abstracción se requiere de un nivel de madurez y aprendizaje que permite saber qué causas han llevado a tal situación y qué consecuencias han sido provocadas, elementos clave para la consideración del tiempo como ente físico y social.

Por consiguiente, el tiempo condiciona nuestra vida personal y adquiere gran relevancia dentro del plano social (Páges, 1989). Tal es su relevancia que elimina la visión de exclusividad que se aprecia desde el campo de la física para incorporar otras ciencias, como la filosofía, una vertiente social e histórica que ofrece nuevas respuestas a las cuestiones que ahondan sobre la temporalidad, con una perspectiva más cualitativa que cuantitativa, (Durán y Rogero, 2009). No obstante, para el acceso a esta, se requiere de un total dominio y control sobre todas las nociones relativas al tiempo cronológico, asimilando que hay un pasado, un presente y un futuro. Así pues, se reconoce una doble dimensión constitutiva del tiempo, por un lado, objetiva, perceptible en calendarios y relojes, y, por otro lado, subjetiva-ideológica, que viene determinada por los intereses socioeconómicos que se imponen a la ciudadanía (Caride, 2012).

Por otra parte, la estandarización-universalización de la medida del tiempo en el siglo XIX con el establecimiento de los 24 husos horarios, dieron paso a una sincronización de la cronología mundial y homogeneización social del tiempo, disminuyendo el tiempo entre el suceso y el conocimiento de este (Domínguez, 2017). Este carácter uniforme se fue desdibujando con el tiempo moderno,

regido por el mercado globalizado y el capitalismo electrónico, y caracterizado por la aceleración social y la subordinación del ser, esclavizando a las personas y dificultando su capacidad de discernir lo real de lo aparente (Elliot y Urry, 2010). Tal y como expone Bauman (2007), la ciudadanía está siendo fiel testigo de la existencia de una liquidez característica de una modernidad tardía, ésta queda reflejada ante la imposibilidad de los seres humanos de afrontar la continuidad de cambios, mostrando sentimientos de inseguridad e incertidumbre que, principalmente, quedan vinculados a la innovación o el cambio social, evocando a, lo que denomina Vargas (2012), una civilización del espectáculo la cual oculta la lógica de la evolución.

Los cambios se aceleran, desde la introducción de los sistemas de información y comunicación, que posibilitan la interconexión sin necesidad de enlaces físicos, se están construyendo nuevas percepciones sobre nuestras relaciones, acerca de la comprensión del tiempo y la relativización del espacio, deslumbrando la interacción de estos elementos como entes que se retroalimentan (Nowotny, 1992). El binomio espacio-tiempo da pie a una doble concepción acerca del universo, pudiendo ser entendido como un objeto inalterable o, por el contrario, caracterizado por el dinamismo y en constante expansión, considerando, tal y como expone Safranski (2017, p.201), el tiempo como un ámbito que cubre la totalidad de la vida del ser humano: “es la materia de la que estamos hechos. No sólo podemos decir que todo tiene un tiempo, sino también que cada persona tiene el suyo, el tiempo propio”. Según Lasén (2000), el tiempo es uno de los engranajes clave para la construcción social de la realidad, ocupando un lugar de relevancia entre la conciencia y la ciencia y las experiencias y las vivencias, además de dar forma a los procesos sociales y físicos. De ahí, el carácter multiforme del tiempo que toma en consideración factores que van desde el contexto geográfico a la clase social del individuo, los cuales convergen dentro de un plano contextual con otro más individualista (Ramos, 2008). De hecho, Cuenca (2004) resalta el plano social de la siguiente manera:

El tiempo, en cuanto a tiempo social, es considerado algo objetivo, medible y cuantificable, pero el ocio, en cuanto vivencia humana, ha de conectar necesariamente a nuestra vertiente personal y subjetiva en la que resulta difícil cuantificar los momentos y los efectos del proceso. (p.28)

Lo social se extiende a otros campos. De esta forma, la *visión antropológica* lleva a considerar el tiempo como un elemento innato al ser humano sobre el que se va construyendo, de forma natural, un tiempo concreto (Villar et al., 2011). Esto no exime de la necesidad de aprender desde diversos contextos educativos a organizar la relación espacio-tiempo, transmitiendo una serie de patrones y redes de movimiento (De la Riva y Candela, 2010) y adquirir destrezas para su conocimiento, distribución y uso (Muñoz y Olmos, 2010). Ahora bien, la agotabilidad en el tiempo lo define como un recurso limitado, resaltando su relevancia como factor de productividad (Valero, 2014) y constatando la necesidad de un mejor aprovechamiento y su imposible desvinculación del ser (Castoriadis, 2017). Dicho de otro modo, se ensalza el tiempo como un recurso vital caracterizado por la brevedad, de modo que su no aprovechamiento conducirá a su desaprovechamiento (Quiroga, 2011), desterrando la idea del tiempo como ente ilimitado y asimilando la limitación en la vivencia (Lander, 2010). De ahí, la necesidad de reflexionar acerca de lo temporal y concienciar de la importancia de la espera como un tiempo regalado frente a la vivencia desbocada del tiempo (Köhler, 2017) o la búsqueda de la conciliación para ser dueños de nuestro tiempo (Chinchilla y Moragas, 2007). Para ello, se ha de buscar el enclave entre dos puntos temporales contrarios: el tiempo de la vida y del mundo, referidos como el tiempo privado y público respectivamente (Marramao, 2008). De esta forma, el ser humano es incapaz de abordar su testimonio personal sin la contemplación de una contextualización temporal, en caso contrario, podría resultar inteligible e incompleto (Savater, 1999).

De toda esta situación proviene el famoso proverbio el tiempo es oro, se recoge su consideración como un bien preciado que no se recupera y uno de los elementos de relevancia dentro del desarrollo humano, situándose como factor

de calidad (Gros, Barbera y Kirchner, 2010), hasta el punto de ocupar un papel primordial en varios de los aprendizajes como el de la lectura (Gómez-Velázquez et al., 2010) o de la lógica matemática (Chamorro, 2011). Así, la gestión del tiempo trasciende como una de las principales competencias a desarrollar que requiere de una reflexión y planificación y también actúa como indicador de la responsabilidad y trabajo individual del estudiante (Duran y Pujol, 2013).

Respecto al tiempo también se contempla un discurso *biológico* que hace referencia al reloj interno que marca nuestros ritmos o cambios naturales a los que nos vemos expuestos. Este carácter fisiológico se hace visible a través de manifestaciones endógenas, como el ritmo cardíaco o el metabolismo basal, y otras exógenas, como la luz o los cambios estacionales, afectando sobre el sueño, la actividad cognitiva o la alimentación (Valdez, 2005). Tal es su relevancia que la alteración de estos ritmos internos puede derivar en una serie de riesgos que atentan contra la salud física y mental, denotando la necesidad de nuevas políticas que contemplen la importancia del cuidado del tiempo desde una perspectiva del bienestar (Legarreta, 2010). Al respecto, De Sousa (2005) señala que, para la conjugación de ritmos temporales de diferente naturaleza, se debe optar por una ecología de temporalidades que contemple la creación de una estructura con diversos tempos que den, como resultado, la conversión del tiempo universal a un tiempo social que, a su vez, se conjuga con el disfrute que ofrece el tiempo personal (Prieto, Ramos y Callejo, 2008).

A partir de todo el barrido conceptual, subyace una cuestión principal: ¿El tiempo es parte de nuestro pensamiento o una realidad material? La respuesta deriva a la bifurcación principal de dos tendencias conceptuales que entienden el tiempo como un proceso lineal que posibilita la temporalización entendida como tiempo cronológico (Damián, 2014) o, por otro lado, un tiempo histórico que se representa como enclave pleno de ritmos, cambios, continuidades, rupturas... fiel reflejo del capital humano como construcción social (Carrasco y Recio, 2014).

2.3.1. Tiempo cronológico

El tiempo cronológico no siempre se ha dado de la misma forma, pues en los inicios de la humanidad no existían unas reglas fisicomatemáticas y el referente del tiempo lo determinaban algunos elementos de la naturaleza (fenómenos meteorológicos o atmosféricos, movimientos de los astros, etc.), que servían como medio de control de varias de las actividades sociales, ganaderas, agrícolas y religiosas. Tal idea se vio reforzada ante la generalización de las imposiciones fiscales que marcaban la temporalización por periodos de pago, ya sean en estaciones, meses, noches o días, o, bien, por tiempos de trabajo, causas menos naturales, pero igual de prácticas. Este conocimiento y comprensión del tiempo social o histórico, queda definido por otras unidades de medición más exhaustivas, desterrando aquellos aspectos más descriptivos o explicativos (Sánchez, 1997), convirtiéndolo en una abstracción que no se adquiere de forma innata o natural, sino que debe ser enseñado (Sánchez y Benítez, 2016).

El tiempo se define como una estructura secuencial conformada por una multitud de momentos únicos, irrepitibles y contables (Martín, Torregrosa y Serrano, 2011), conforman esquemas mentales que se van adquiriendo y cimentando durante la infancia y la adolescencia por medio de las rutinas, representado como un aprendizaje subjetivo y vivencial que se ve desarrollado desde la maduración cognitiva y la estimulación y, además, como un saber curricular asociado a las áreas de Ciencias Sociales y Matemáticas (León, 2011). De esta forma, su conceptualización queda supeditada a una cosmovisión acumulativa y unidireccional histórica, producto de la herencia de antiguas civilizaciones occidentales, resaltando las tradiciones grecorromanas. Preceptos que, desde un análisis consecuencial y positivista, marca el tiempo como una herramienta basada en el orden y la sucesión que consigue determinar, dentro de una serie ordenada de episodios, un acontecimiento en un momento y espacio determinado (Argüello, 2012). No obstante, tal linealidad no es fija e indivisible, sino que puede ser deformada o transformada en pro de trasladar un hecho al presente por medio de recursos como el texto biográfico.

El *tiempo biográfico* surge como una interconexión del tiempo cronológico con la memoria, un mecanismo que hace presente el pasado, todo ello dentro de un marco que recoge una coyuntura de acontecimientos en el que se contempla la interpretación como recorrido selectivo del pasado, que sirve de soporte para la configuración de un futuro planteado (Bruner, 2003). Un acto que muestra una interacción de diferentes formas de organizar el tiempo a partir de un tiempo vivido dentro de una linealidad marcada por el propio testimonio de la persona (Ricoeur, 2003).

Resulta destacable la multitud de concepciones que se le otorga al tiempo cronológico en función de las diferentes formas culturales y sociales que coexisten en la sociedad, demostrable en los calendarios, así como en el lenguaje, llegando a influir en el tiempo personal de los ciudadanos al incorporar convicciones, esperanzas y temores (Durán y Rogero, 2010). Por medio de esta interacción, se saca a flote el *tiempo social* como parte vinculante al tiempo cronológico, visible en varios de los poderes que rigen el estado o, también, como herramienta de imposición de ciertos preceptos ideológicos, religiosos, políticos, culturales, sociales o económicos. El tiempo social surge, tal y como afirma Iglesias de Ussel (2006, p.102), de una construcción cultural “los esquemas culturales que imponían unos modelos temporales concretos”, superando así, los modelos de tiempo cronológico centrados en la astrofísica. Por consiguiente, la concepción o percepción del tiempo cronológico queda supeditada al uso que hacen en cada contexto o cultura con sus intereses, incentivando el sentido de comunidad y la introducción de formas y hábitos de índole cultural y económica.

Finalmente, el tiempo cronológico e histórico se muestran como dimensiones interrelacionadas, a pesar de que el primero se limita al orden de los sucesos y el segundo dota de mayor contenido al incluir una explicación e indicación sobre los cambios que conforman tal linealidad social. La combinación de ambos supera el mero conocimiento superficial al contemplar ritmos, duración, simultaneidad, duración, cambios, permanencias y estructuras sociales, piezas claves que definen el devenir socio-histórico de nuestras civilizaciones.

2.3.2. Tiempo Histórico

Ante la necesidad de desvincular la visión unilateral del tiempo como ente cronológico, surge en el siglo XX un enfoque del tiempo centrado en la investigación de los fenómenos sociales y los movimientos, ritmos y cambios que ocurrieron en el pasado y lo definen, buscando explicación a partir de las pruebas documentales. Con el tiempo histórico se supera la enumeración de hechos, se da un paso más al intentar buscar un sentido a tal cronología, examinando respuestas ante los procesos que concurren. Sin embargo, su estudio puede resultar una tarea ardua dado el carácter multiforme, la dificultad de periodización y organización de los acontecimientos (Viegas, 2013). Además, en su definición se incluyen el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa, ambos contemplan la idea de tomar una connotación temática del tiempo histórico a partir de la interacción del pasado con el futuro, expresando lo siguiente: “una experiencia es tan completa como pasados son sus motivos, mientras que la experiencia futura, la que se va a hacer, anticipada como expectativa se descompone en una infinidad de trayectos temporales diferentes” (Koselleck, 1993, p.339). En definitiva, la memoria y la conciencia histórica son aspectos esenciales del tiempo histórico que refuerzan la necesidad de conocer nuestro pasado a fin de dar explicación al presente y buscar respuestas al futuro (Rüsen, 2007), hasta el punto de ser considerados parte condicionante de la formación como persona y como ciudadano (Santiesteban, 2017).

Por otro lado, Arostegui (1995) propone un análisis del tiempo histórico desde tres dimensiones diferenciadas: la cronología, como medio para la ubicación espacio-temporal de un hecho en conexión e interacción con otros, marcando el proceso de temporalización; el tiempo interno, engloba la concepción que se tiene sobre los planos históricos que se dan dentro de una misma realidad, explicando los hechos desde el abordaje de sus causas y consecuencias; y, por último, los espacios de inteligibilidad que se asocian a enclaves temáticos que evolucionan a lo largo de la historia. A través de estas perspectivas, se da reflejo del tiempo histórico como un concepto cualitativo y cuantitativo, combinación de lo cronológico y la memoria

Según Braudel (1984), el tiempo cronológico es parte superficial de la realidad social que está combinada con el tiempo histórico, proyectando, por la interacción mutua, tres tipos de tiempos en función del impacto que tienen sobre el desarrollo de la humanidad:

- Tiempo corto: Se corresponde con aquellos sucesos, acontecimientos o etapas breves que suponen un punto de inflexión en el devenir histórico, no permite gran profundización en las causas o consecuencias, pero genera un interés por el suceso.
- Tiempo medio: Queda relacionado con aquellas coyunturas de carácter social, económico o político que vienen determinadas por alguna condición en especial, algunos de los ejemplos son una forma de gobierno, una crisis o un movimiento ideológico. Queda representada como idea de cambio que, en ocasiones, supone una auténtica revolución la cual se desarrolla de forma lenta pero que da sus consecuencias de forma acelerada, llegando a suponer una auténtica transformación.
- Tiempo largo: Dentro de esta dimensión se acotan las estructuras, los sistemas de gobiernos, formas de producción, creencias... todos aquellos elementos que son identificados como un ente representativo de grandes periodos históricos. Tal es su envergadura que se integran dentro de esta estructura, entre otros, religiones, culturas y economías.

Una de las concepciones inequívocas, denominada como eurocentrismo, es la consideración del tiempo histórico desde la óptica única de la época contemporánea y centrada en el territorio europeo, la cual destierra otros tiempos y realidades que son de igual relevancia. Es por lo que, desde la didáctica del tiempo, se ha de abogar por la instauración de un modelo que amplíe la visión de manera que, no quede representado en un saber hermético y generalizado sino como un enfoque multiforme que acote las diferentes realidades que definen el espacio global sin exclusiones.

Además, tal y como asegura Beck (2007), vivimos en una realidad en el que el tiempo histórico ha ido obteniendo un nuevo significado y un nivel más estructural, determinantes que dotan a la población de un mayor acceso. Junto

a esta difusión, crece la demanda de políticas que configuren una realidad que no repita errores del pasado. En esta misión, la población cobra especial importancia, alzándose como principal artífice de la construcción social (Caballo, Caride y Meira, 2011).

Desde el plano didáctico, el tiempo histórico se considera el tiempo vivido, percibido y concebido, otorgando al aprendizaje un carácter procedimental o declarativo. El tiempo percibido queda adscrito como la herramienta que hace de conexión cognitiva entre el tiempo concebido y vivido, explicando el pasado por medio de un aprendizaje integral y práctico donde las fuentes históricas juegan un papel crucial como recurso de construcción histórica (Martín, 2012). Dentro de esta interacción de tiempos no se puede obviar la importancia de la cultura hegemónica y el contexto social, constituyen un bagaje histórico, perteneciente en cada individuo, que infiere sobre los tiempos (Barton, 2010). De este modo, el tiempo histórico adquiere un carácter más cualitativo, centrado en el contenido, en qué concurre y ocurre en dicho tiempo, y en la percepción que cada individuo le otorga, adentrándose a clasificaciones como la del tiempo de trabajo y no trabajo, lo que supone un primer acercamiento a lo que consideramos hoy tiempo libre.

2.4. CONCEPTO DE TIEMPO LIBRE

El ocio y el tiempo libre aparecen en numerosas investigaciones de diversos ámbitos como el de la actividad física (Meseguer et al., 2009; Sobejano et al., 2009), la tecnología (Muros, Aragon y Bustos, 2013) o la cultura (Gayo, Teitelboim y Méndez, 2009), ocasionando una multitud de concepciones a partir de las variables que se toman en consideración para su estudio. Tal situación evoca a un uso poco arbitrario de estos términos, desde la propia vida cotidiana hasta las esferas científicas, desembocando a una gran confusión al respecto. Por un lado, estudios como el de Lanfant (1972) elabora la teoría del ocio en base a la constitución de 8 proposiciones basadas en el tiempo libre o, por otro lado, la investigación de Gutiérrez (2008) que habla de la utilización de tiempo libre, aunque realmente lo aborda conceptualmente como la noción de

ocio. Este uso indistinto de uno u otro, como si fueran sinónimos, demanda una aclaración conceptual que acote la diversidad de definiciones y, por consiguiente, sirva como precedente para la creación de una definición propia.

Para varios autores, como Cuenca (2005), la denominación de tiempo libre queda enmarcada como un concepto que surge de una importante tradición dentro del panorama social, procedente del comienzo de un proceso de industrialización en el que, el abrupto volumen de horas destinado al tiempo de trabajo resulta uno de los principios que lo definen. Ante este tiempo de trabajo, el día a día del ser humano cambió hasta el fin de modificar las formas de organización, revalorizando la importancia del tiempo y dando las primeras reclamaciones del pueblo. Este esclarece la primera demarcación temporal: tiempo de trabajo y de no trabajo, relacionando este último como el tiempo liberado (Thompson, 1984). Al respecto, varios autores, como Muñoz y Salgado (2006) o Toti (1975), identifican el tiempo libre como un elemento cuantitativo el cual se valora más beneficioso cuanto más se dispone del mismo. Pero una mayor disponibilidad de tiempo libre no siempre revierte en una mejor calidad de vida, resulta más completo una perspectiva mixta que define el tiempo libre desde una combinación combinada de lo cuantitativo y lo cualitativo (Carmona, 2015).

El estudio de Weber (1969) sobre el tiempo libre fue pionero, definiéndolo como el espacio temporal ubicado entre los tiempos fijos de trabajo asalariado que va más allá de la actividad del sueño o el descanso, aunque no termina de adentrarse en aspectos de mayor profundidad. Por su parte, Munné (2004), desde la Psicología del tiempo libre, define el tiempo libre como el encuentro personal tras el trabajo, exento de obligaciones y de cualquier tipo de trabajo u obligación.

La interacción entre tiempo libre y tiempo de trabajo resulta una constante que ha quedado demostrable en varias de las definiciones contemporáneas como la de Martínez del Castillo (1996, p.14): "tiempo que un individuo tiene después del trabajo y otros deberes y necesidades y que puede dirigir hacia otras finalidades: descanso, distracción, participación y relación social o

perfeccionamiento personal” , o la de Gil (2003, p.9): “el tiempo ajeno al trabajo, a las obligaciones y a las necesidades fisiológicas”.

Muestra de ese binomio se resalta el carácter de libre elección, como acto de voluntad que se sitúa en anteposición a las obligaciones o necesidades, aunque, en muchas ocasiones, la imposición de los compromisos a las voluntades resulta una constante. De esta forma, la relación de trabajo y tiempo libre se sustenta en un antagonismo en el que el primero actúa en detrimento sobre el otro, lo que derivaría, posteriormente, en los problemas de conciliación laboral y familiar (Gil Morales, 2003), los cuales son:

- La escasez real de tiempo libre, desestimando el tiempo de trabajo y obligaciones.
- Los problemas respecto a los recursos económicos que limita las posibilidades de actividad.
- El bagaje social, cultural y educativo resultan una premisa clave ante el tipo de actividad que se va a desarrollar y el grado de desarrollo que posibilita.
- El estado de salud es un factor ante la posibilidad de alcance y, por lo tanto, la elección de ocupación de nuestro tiempo, además de la duración destinada a su disfrute.
- Los rasgos de personalidad serán relevantes ante la toma de decisiones y las acciones a desempeñar.

Por su parte, Sarrate (2008) y Aquino (2010) enfatizan el aspecto contextual del tiempo libre, definiendo las posibilidades enriquecedoras o contraproducentes del entorno, remarcando la necesidad de instaurar un horizonte educativo que ayude a la orientación y estimulación del uso del tiempo libre, una dimensión positiva en consonancia a los gustos e intereses del ser. La necesidad de reeducación del tiempo libre queda patente ante el constante aumento de aplicaciones, recursos o materiales que son creados para la mejor optimización y aprovechamiento del tiempo libre, una población que requiere hacer malabares para poder organizar su tiempo con la mejor productividad (García y

Santizo, 2010). Por ello, la planificación constituye un principio básico para disfrutar el tiempo libre con aprovechamiento y no caer en el sin sentido, sin sustento ni actividad (Bird, 2004; Reffoni, 2006), sabiendo que cada individuo organiza su vida cotidiana no sólo en función del contenido de la actividad, sino que también en base a las características socioculturales que van adscritas a la forma en la que cada individuo vive el tiempo libre, y que esta organización puede verse alterada ante la presencia de un tiempo imprevisto, lleno de acciones burocráticas e inesperadas (Roa y Sánchez, 2018).

Para otros autores, como Álvarez (1994), la noción de libertad del concepto de tiempo libre se ve desdibujada ante los preceptos marcados por las sociedades capitalistas, donde consumo y producción se sitúan como elementos protagonistas. Esta situación evoca al ser humano a vivir en una burbuja de esclavitud dependiente de la economía, desestimando aspectos como la calidad o la salud, que hacen más necesario un tiempo de recreación como válvula de escape de un mundo en el que imperan los bienes de consumo (Lorenzo, 1984). De ahí que, según Muñoz y Salgado (2006), emerge un nuevo campo de conocimiento, las ciencias de la ocupación, que incorpora tres elementos que le dotan de un mayor sentido y productividad, éstos son: la forma, entendida como aquellas características perceptibles que atienden al núcleo temático que es elegido a partir de los deseos o intereses; la función, causa que motiva a una determinada dedicación del tiempo y, además, ayuda a esclarecer la naturaleza de la actividad; y, por último, el significado, vivencia experimentada a partir del ejercicio.

En los últimos tiempos se aprecia una última tendencia desde la que el tiempo libre se considera un aspecto saludable de los estilos de vida. En este sentido, es definido por parte de la ONU (2005) como factor de desarrollo y bienestar del ser humano que deriva en beneficios como la inclusión social, el ejercicio de actividad física o el aprendizaje cultural, reduciendo las posibilidades de desaprovechamiento del tiempo libre (Lema, Salazar, Valera, Tamayo, Rubio y Botero, 2009). Tal es el punto que Montero y Bedman (2016) lo identifican como un derecho irrevocable del ser humano el cual da acceso, entre otras ventajas, al desarrollo de la creatividad, la satisfacción, el disfrute y el placer,

dotando de más felicidad a la vida. De esta forma, con relación a la consideración humanista y saludable, Weber (1963, citado en Pestana, 2007) perfila las siguientes funciones dentro del mundo del tiempo libre:

- **Función de regeneración:** Concepción derivada al uso de éste como medio de recuperación tanto en el ámbito físico como emocional. Éste se puede desarrollar desde una faceta más activa, como puede ser la actividad física o, por el contrario, desde otra pasiva, centrada en el descanso, sueño o reposo.
- **Función de compensación:** Herramienta de regulación ante la presencia de desequilibrios los cuales pueden ser solucionados desde la superación de los obstáculos o el cumplimiento de aquellos deseos más profundos.
- **Función de ideación:** Se configura como aquella actividad de carácter contemplativo, viable únicamente dentro del tiempo de no trabajo.

Al no existir una dicotomía clara entre ocio y tiempo libre, sino que más bien uno constituye una dimensión del otro, el uso indistinto y la confusión eran inminentes. Se hace necesaria la delimitación entre ambos conceptos a fin de que se haga un uso arbitrario de los mismos, considerando el tiempo libre como un mapa y el ocio como una brújula, de manera que se accede al ocio cuando se dispone de tiempo libre (Elizalde, 2010), pero la presencia de tiempo libre no evoca a la obligatoriedad del disfrute del ocio (Elizalde y Gomes, 2010). Es cierto que el tiempo libre se ubica como el único tiempo disponible para desempeñar una serie de actividades, pero, en función de la productividad, se pueden dar unas experiencias u otras, derivando a una multitud de consideraciones de mayor o menor beneficio. De esta forma, se constituye como un fuerte condicionante la manera en la que se emplea el tiempo libre para la identificación de este tiempo como ocio u ociosidad. Todo ello evoca a que, a partir del contenido del tiempo libre, siguiendo la organización de los tiempos que marcaron Lobo y Manchén (2004), este pueda ser considerado ocio o, desde una faceta de pérdida de tiempo o no producción, como ociosidad (ver figura 2.1).

Figura 2.1

Formas de empleo del tiempo libre según Lobo y Manchén (2004)



Una delimitación más completa queda elaborada por el modelo de los tiempos semilibres, en torno a las teorías de tres autores. En primer lugar, Dumazeider (1966, citado en Munné, 1980) encuentra en la sensación de libertad el principal criterio de selección para la división del tiempo, contemplando actividades obligatorias y no obligatorias. Dentro de las obligatorias discierne dos tiempos: el de trabajo y los semiocios, éste última se postula como aquel tiempo que no queda impuesto, pero que resulta necesario para suplir las necesidades fisiológicas-higiénicas, como no obligatorias entiende el ocio desde un ejercicio de elección libre.

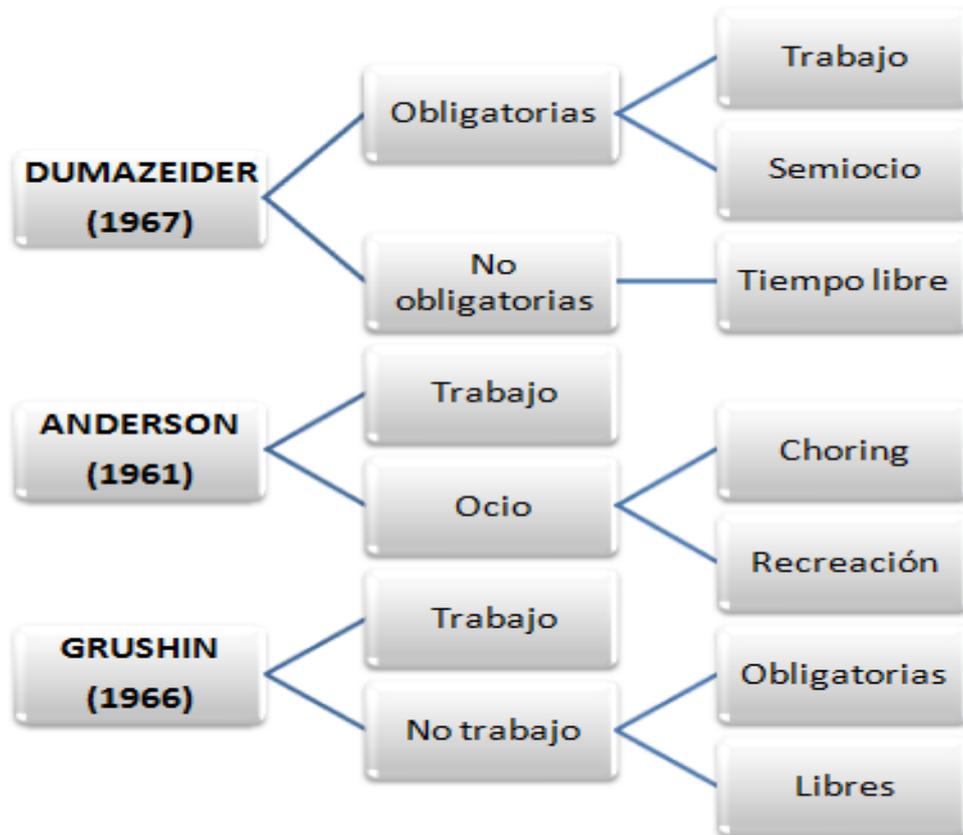
Por otro lado, se halla la teoría de Anderson (1961, citado en Munné, 1980) que llega a una definición que divide trabajo y ocio en primer lugar. Dentro del ocio, por un lado, se comprende el *Choring*, referente a las obligaciones familiares y sociales, y, por otro lado, la recreación como temporalidad de descanso, diversión y esparcimiento personal, ambas engloban el tiempo libre.

Por último, cabe remarcar a Grushin (1967, citado en Munné, 1980) que toma el trabajo como el principal distintivo en su clasificación, hallando, en primera instancia, el tiempo de trabajo y el de no trabajo. El tiempo de no trabajo se subdivide en actividades obligatorias y en actividades libres, estas últimas hacen referencia directa al concepto de tiempo libre. En ninguna de ellas se aborda de forma directa el ocio como es entendido actualmente, desde la vivencia o la experiencia, en su caso busca esclarecer la dimensión temporal

que resulta disponible para el libre ejercicio, centrando el protagonismo sobre la noción de tiempo libre relegando el concepto de ocio a un segundo plano. Este mapa conceptual inicial se aprecia en la figura 2.2 desde las tres teorías que quedan denominadas como “los tiempos semilibres”.

Figura 2.2

Modelos de los tiempos semilibres según Munné (1980)



En conclusión, ocio y tiempo libre, aunque tengan rasgos y matices diferenciados, no se pueden entender como parcelas diferenciadas sino como entes cumplimentados que se reproduce en un sinfín de actividades o acciones en concreto. No obstante, cabe remarcar que el ocio supone un elemento que dota de un carácter más amplio que permite adherir contenidos, conocimientos o elementos vinculados de diferentes campos de conocimiento. Por el

contrario, el tiempo libre presenta unos condicionantes más demarcados. A continuación, se analiza toda la praxis teórico-práctica que gira en torno al concepto de ocio, adentrando en cada una de las dimensiones que lo personalizan y lo hacen un elemento único.

2.5. CONCEPTO DE OCIO

El ocio no puede obviar en las consideraciones de su naturaleza el concepto de tiempo libre y otras nociones. Queda situado como un elemento conformado por una variedad de definiciones a las cuales se les ha asociado un amplio rango de elementos. Se encuentra vinculado a una categorización de vocablos socio-temporales que contemplan el ocio con relación a una dimensión de disfrute tanto a nivel personal como colectivo. Así, por medio de un recorrido histórico y conceptualización, se delimita el ocio dentro del plano lingüístico-conceptual no unidireccional, sino multivectorial, ya que contempla diversos condicionantes, dimensiones o perspectivas que conforman su esencia y sentido en la actualidad, y que van desde el carácter consumista o terapéutico hasta la aparición de la psicología, sociología o pedagogía del ocio como medios de estudio y correcta aplicación del ocio.

2.5.1. Nociones tradicionales del ocio

Las primeras nociones conceptuales del ocio parte de la idea de éste como algo relacional que, inherente al ser vivo, quedaba manifestado por medio de actividades rutinarias identificativas en la Prehistoria, como la caza o la pesca que, aunque se realizaban con la pretensión de satisfacer las necesidades humanas, incorporaban un carácter vivencial y social que persisten en la actualidad, pero con diferente finalidad (Cuenca Cabeza, 2006). Aunque las formas de ocio se diversificaban, gracias al comercio y la creación de polis, se mantiene la naturaleza relacional y vivencial, sin entrar en matices más específicos, aunque, posteriormente, la sociedad de clases abre paso a una adscripción identificativa y personal en la que se expone la vinculación del contexto al ejercicio del ocio, entendiendo que no es un concepto asocial ni atemporal (Cedeño, 2015).

Con la entrada de la Edad Antigua resaltaban como epicentros Roma y Grecia, donde el ocio queda definido con una serie de términos y divergencias, aunque, una vez más, la esencia relacional se mantiene. Dentro del imperio griego, el ocio como “*skholé*”, queda ubicado al mundo de la sabiduría, sólo accesible a unos pocos y antecedente de la filosofía, la acción de pensar (Kennedy, 2017). Por otro lado, cruzando el mar Adriático, en el territorio romano, como señala San Salvador y Cuenca (2017), el ocio quedaba referenciado como “*otium*”, relativo al tiempo al margen del trabajo, representado en actividades tan identificativas como los espectáculos de entretenimiento, olimpiadas o gladiadores, dando pie a una forma de ocio con un carácter público y popular, de masas, no accesible a todos. En ambos territorios, por medio de los numerosos eventos lúdicos-festivos que celebraban, nace uno de los principios que sustenta el ocio actualmente: el entendimiento de ocio como un tiempo de disfrute que evoca a la evasión (Elizalde, 2010).

El sesgo social queda retratado como otro de los rasgos característicos de ambas culturas, resaltando el ocio como un recurso valioso y limitado, que se disfrutaba a costa del aprovechamiento de los no ciudadanos, “El tiempo libre es esencial para la civilización, y, en épocas pasadas, sólo el trabajo de los más hacía posible el tiempo libre de los menos” (Russell, 1986, pp. 14-15). De esta manera, el ocio se concibe como un signo de poder, un bien no accesible para todos que, en lugar de personificarse como un enclave relacional, se ve determinado como un causante de la exclusión social (Díaz y Guerrero, 2018).

Con la entrada de la Edad Media, la naturaleza exclusiva del ocio se ve reforzada ante la presencia de una ciudadanía en el que existen más títulos reales y nobiliarios, lo que hace el ocio menos accesible, y, además, se ve intensificado ante un carácter adoctrinante, vinculado a la guerra, política o deporte. La religión resulta el elemento que impera con mayor calibre en las prácticas de ocio pues establecía, dentro de estas actividades, lo que suponía pecado o no, desterrando toda iniciativa vinculada al gozo o al disfrute (Mendo, 2000).

En la Edad Moderna, ante la continuidad de la predominancia de la ética moral y la praxis cristiana por encima de todo, aparece el término de ociosidad,

procedentes de movimientos religiosos, como el calvinismo y el puritanismo, que le otorgaron un carácter más limitado y superficial al ocio (Ruíz, 2015). Con el inicio de los pensamientos marxistas acerca del capitalismo, el ocio se vincula a la improductividad, ya que únicamente se resalta la actividad laboral como el principal eje productor, desterrando aquello situado al margen (Peralta, 1990).

En la revolución industrial, la importancia de la productividad se ve incrementada hasta el punto de que la dimensión laboral sobrepasa lo ocioso, y la idea de ocio como derecho o parte inherente al ejercicio de la ciudadanía será reivindicada por el pueblo (Miranda, 2006). Surge dentro de la axiología del ocio el binomio ocio-trabajo, eje diferenciador de los conceptos de tiempo, tiempo libre y ocio (Florida, 2010). Tal y como señala Otero (2003), con el inicio de la edad contemporánea persiste la problemática laboral y, por consiguiente, vuelven a emerger varios movimientos obreros en defensa del tiempo libre y el ocio como derecho, aunque se ve cierto avance al respecto persiste la supremacía del estado al respecto.

Por otro lado, en los últimos siglos, la sobre aceleración de cambios y la globalización permite una mayor extensión de las prácticas de ocio, llegando a múltiples campos de conocimiento que le otorga un valor multiforme que persiste en la actualidad (Lazcano y Madariaga, 2016). Además, en los últimos 50 años, la extensión del ocio sigue hasta el punto de adentrarse en un ambiente nocivo representado, como en tiempos de la Edad Media, en forma de adulterio o pecado que se proyecta desde una dimensión negativa en relación a la salud y a la ética (Lazcano y Doistua, 2017), además de un ocio como ente consumista que evoca a un carácter excluyente de tiempos pasados en el que lo económico marca el sesgo social (Elizalde, 2016).

Este recorrido histórico permite conocer las diversas concepciones del ocio en el pasado hasta la consideración actual, pues el estudio de las huellas de tiempos anteriores supone un marco de referencia para entender el presente y estimar el futuro. Destaca la importancia de la actividad laboral en el devenir vital, personal y comunitario, y constituye una vía de acceso al mundo de derechos universales, entre los que se considera el ejercicio del ocio (Cuenca

Cabeza, 2009). También se evidencia la fuerte vinculación de numerosos elementos de índole sociológica que han sido, y son, parte determinante de lo que es el ocio hoy en día (Elizalde, 2016). Todo ello ratifica el ocio como concepto multidimensional que atiende a diferentes enfoques, carente de acuerdo conceptual pero intensamente reconocido en el desarrollo social y personal. Por ello, Velázquez y Ruiz (2018) reconocen el consenso respecto a la necesidad de la promoción de la educación para el ocio de cara a no repetir problemáticas vividas, dotándole del sentido que requiere el ocio como promoción del desarrollo integral del individuo y, además, provocar un alejamiento de aquellas prácticas que difieren de los principios saludables.

2.5.2. Nociones contemporáneas del ocio

La falta de acuerdo respecto a la definición del ocio, su dependencia espacio-temporal a partir de las experiencias y vivencias, así como su exposición a factores de índole geográfica, social y cultural, dificultan la construcción de un discurso dentro campo científico social (Kabanoff, 1982; Russell, 2013; Stebbins, 2012). A nivel nacional e internacional, se detectan controversias en los enfoques y las características que definen el ocio, destacan Purrington y Hickerson (2013) que cuestionan la conceptualización, desatando una fuerte controversia acerca de su definición, desembocando sobre la siguiente cuestión: “¿Cuál es la naturaleza del ocio? En otras palabras, ¿Es el ocio un comportamiento (por ejemplo, actividad), un factor psicológico (por ejemplo, experiencia) o algo más (por ejemplo, tiempo)?” (p.128). Esto deja como herencia una amplitud de definiciones que presentan similitudes y diferencias y, además, dan pie a una multitud de interrogantes sobre lo que es o no el ocio. La necesidad de delimitar este concepto ha sido reflejada por Olmos, Hernández, Calvo y González (2011) de la siguiente manera:

Pero ¿qué es el ocio? ¿Es un conjunto de actividades o más bien un conjunto de actitudes? ¿No es lo mismo hablar de ocio que de tiempo libre? ¿Cuándo una actividad se convierte en ocio? ¿Puede el ocio llegar a ser destructivo? ¿Dónde empieza el tiempo libre y donde empieza el ocio? ¿Toda actividad ociosa es realmente tiempo libre? (p.16)

Inicialmente se ha de acotar su definición a través de la Real Academia Española (2014) que esboza las siguientes ideas con relación a la palabra ocio: cesación del trabajo, inacción o total omisión de actividad; tiempo libre de una persona; diversión u ocupación reposada, especialmente en obras de ingenio, porque éstas se toman regularmente por descanso de otras tareas. Esta conceptualización se encuentra más cercana al tiempo libre al quedar únicamente limitado por el descanso y el trabajo, obviando elementos que hacen del ocio un elemento enriquecedor y completo (Muñoz y Salgado, 2006). Se vuelve a centrar en la productividad y el trabajo, derivando en la inacción que, de forma indirecta, encasilla el ocio como un resultante de improductividad o pérdida de tiempo (Rivas, 2002). En contraposición a estas definiciones, Navajas (2016) acota el aspecto más cuantificable y cualitativo del ocio y tiempo libre, centrándose más en la actividad que en la disponibilidad temporal para su realización, la cual se aproxima al posicionamiento conceptual de esta investigación.

No obstante, la definición expuesta por la RAE aborda nociones del ocio que delimita sus principios en la etapa contemporánea, como son la libertad, voluntariedad, descanso, distensión o desarrollo, entre otros. Términos que asientan las bases conceptuales de esta nueva era y abre paso a un estudio del ocio bajo la perspectiva de la vivencia o la experiencia, donde prima la persona y el contenido de la actividad como epicentros del ocio, yendo de una faceta más objetiva a un entendimiento subjetivo del ocio. Nueva forma de entender el ocio que, según Caride (1998), da pie a una triple consideración conceptual: como parte de la cotidianidad del ser, reflejo de sus elecciones propias dentro de un contexto concreto; como componente de lo gratificante y productivo que puede resultar el ejercicio de este; y, por último, como derecho de la persona que toma el ocio como medio formativo social, ético y moral. Concepciones que se abordan brevemente a continuación.

En primer lugar, autores como García y Santizo (2010) encuentran en la libertad el objeto de distinción de aquello que es ocio o no. En consonancia, Stebbins (2012) pone en alza el valor de la libre elección junto a su correcta gestión como premisas base de la consideración del ocio como factor de

desarrollo positivo, y Trilla (1993) suma a esa autonomía el valor del autotelismo y el placer como hechos primordiales para el ejercicio del ocio. En ocasiones, esta conceptualización queda centrada dentro de un marco de improductividad el cual no es solo peyorativo, sino que además se realiza de forma voluntaria (Castillo, 2014). A partir de esta vertiente conceptual surgen otros conceptos, como la ociosidad, que requieren una especial demarcación para evitar confusiones terminológicas.

Como segunda noción contemporánea, los nuevos ideales abren paso a la consideración del ocio como enclave de disfrute que nutren la existencia del ser humano y otorgan una mejora personal, todo ello dentro de un entorno gratificante (Bum, 2015). Así, desde un punto de vista social, el ocio queda demarcado desde un carácter autotélico que cuenta con las siguientes características: carácter desinteresado, situados al margen de la vida cotidiana; realizado en pro del gozo, asumiendo los riesgos y condiciones que pueden encontrarse desde el propio ejercicio; y, por último, una dimensión lúdico-festiva que hace de la vivencia del ocio, una plataforma para el disfrute y la gratitud (Cuenca, 2000).

En tercer y último lugar, las definiciones recientes trascienden lo superficial y adoptan un enfoque normativo del ocio (Cuenca, 2017), subrayando el ocio como un derecho universal del ser humano que se realiza libremente y deriva en una mayor calidad de vida y autorrealización personal (Dattilo, Peter y Sheldon, 1995). Giro conceptual que se hace más patente con la entrada del nuevo milenio, nueva concepción que se entiende desde un modelo experiencial, una connotación más profunda que integra una serie de valores y formas de vida, resaltando al propio ser como principal artífice (Cuenca y Goytia, 2012). Con esta nueva consideración, el ocio va ganando protagonismo en la sociedad hasta el fin de llegar a su identificación como derecho del ser humano que entiende este como incentivo para el desarrollo y, desde una buena gestión, como herramienta para el incremento de la calidad de vida tanto en el plano físico como emocional (Guirao y Vega, 2012). Cuenca (2014) justifica todo el potencial de la siguiente manera:

El ocio, visto en toda su amplitud y desde un punto de vista general, es un área de experiencia, un recurso de desarrollo, una fuente de salud y prevención de enfermedades físicas y psíquica, un derecho humano que parte de tener cubiertas las condiciones básicas de vida, un signo de calidad de vida y un posible potencial económico. El ocio puede ser todo esto, pero, además, requiere una toma de conciencia. El ocio es una experiencia humana, básica, y vital. (p.32)

La articulación de estos tres ideales conforma una noción contemporánea de ocio que, según Cuenca y Goytia (2012), establece a la persona como marco de referencia, configurando una categorización del ocio a partir de lo emocional como eje que rige la actividad del ocio. De esta manera, se posibilita la formación o no, en función de su uso, de una escala de valores que define nuestro mapa ético, cívico y moral, dejando, en una segunda orden, todo lo relacionado con la planificación o la organización. Se ponen de manifiesto los binomios ocio-esfuerzo, ocio-placer, ocio-consumo y ocio-experiencia que toman la consideración del ocio como medio de desarrollo humano, social, personal y comunitario, observando más allá de la actividad en sí (Osorio, 2006).

Sin embargo, no todo lo novedoso queda definido dentro de unos ideales y sistemas basados en la perfección y el beneficio, también se postula una concepción negativa que aborda el ocio desde el mal uso o gestión. Tal denominación queda recogida desde la identificación como ocio nocivo, haciendo referencia a la ociosidad, aunque, al igual que el ocio humanista, resulta una experiencia libre y placentera, pero, por el contrario, se aleja de la dimensión positiva de productividad humana, suponiendo un objeto de empobrecimiento e influencia negativa para el ser humano (Elizalde, 2010).

A modo conclusión, realizando una vista longitudinal desde el punto axiológico del ocio, se aprecia una evolución del concepto que va desde lo contextual a lo personal o desde el entorno a la persona. Se desvincula la visión cuantitativa acercándose a un enfoque experiencial y humanista, centrado en el contenido de la ocupación o la naturaleza de las actividades en las que el ser humano se identifica como el protagonista y destinatario principal de esta acción. Todo

este bagaje sirve para hacer del concepto del ocio un enclave más complejo que se vertebra, a su vez, en una multitud de teorías recogidas bajo una triple determinación: descanso, diversión y desarrollo.

2.5.3. Enfoques teóricos del ocio

Se ha de partir de la teoría del ocio de Dumazeider (1988) que se sustenta en tres conceptos clave: el *descanso*, como punto de encuentro del ser humano que dota de equilibrio en situaciones de estrés; la *diversión* como medio de goce ante la multitud de obligaciones y responsabilidades a las que el ser humano está expuesto; por último, la última D es la noción de *desarrollo* que hace referencia a la multitud de mejoras que otorga el ejercicio del ocio y que han sido abordadas principalmente desde la sociología del ocio, pedagogía del ocio y psicología del ocio.

a) Sociología del ocio

En el campo de las Ciencias Sociales, los estudios de ocio gozan de escasa presencia y reconocimiento, siendo necesario resaltar su relevancia en la realidad social (Gorina y Alonso, 2017). Para dinamizar, fortalecer y promover el estudio del ocio en las ciencias sociales, se requiere partir del análisis de las fuentes documentales previas con la finalidad de determinar los núcleos principales que han marcado la investigación del ocio en este campo del saber.

Esta disciplina nace en EE. UU a mediados del siglo XX y se trasladó a toda Europa en la década de los 60, incrementando exponencialmente los centros de investigación y los recursos dedicados al respecto (Setién, 2006). Los cambios sociales relacionados con el ocio, los estudios sobre ocio, las distintas facetas del ocio en diversos colectivos y la elaboración de teorías del ocio (López Andrada, 1982) contribuyen a la institucionalización y especialización académica del mismo (Godberg, 1988). Pero realmente el progreso en la temática del ocio llega con el incremento de la inversión pública y privada, una mayor cantidad de horas de tiempo disponible para el ocio y, por último, la fuerte representación que comporta dentro de las formas de vida en comunidad (Sue, 1983). En la actualidad, destaca su reconocimiento social como agente de calidad y bienestar en el individuo, uno de los principales causantes de su

relevancia en las políticas pública y en los estilos de vida del ciudadano (Goytia, 2008).

Hoy en día, la economía resulta uno de los campos de la sociología que más influencia está ejerciendo sobre el ocio, visible en el aumento de estudios empíricos al respecto. El ocio constituye un bien de consumo en algunos sectores económicos como el turismo (Setién y López, 2002) tanto en el ámbito rural como urbano, aunque se caracteriza por condiciones precarias de empleabilidad, bajos salarios y contratos de poca continuidad (Marrero, Rodríguez y Ramos, 2016).

Desde el enfoque político, autores como Larrinaga Rodríguez (2015) encuentran el ocio como objeto apolítico que fomenta la creación de agrupaciones o colectivos que rechazan todo aquello relacionado con la política, una postura de descreencia y desconfianza tanto hacia los órganos colectivos como unipersonales. Otra forma de manifestación política, más cercana a la ciudadanía, es perfilada desde el asociacionismo, entornos comunitarios en el que el individuo participa de forma libre para la consecución de beneficios personales y a la comunidad (Viegas, 2000).

La incidencia del ocio en campos de conocimiento como la política o la economía a la humanización, vinculada a toda actividad, contribuye al desarrollo del ser humano (Cuenca, 2000). En este entorno relacional, los valores y emociones, la dimensión personal e intelectual, son ajustables, de manera que, desde los poderes públicos, privados y la propia ciudadanía deben propiciar a la creación de entornos de disfrute, en pro de la libertad y la felicidad (De Juanas, García y Rodríguez, 2018).

b) Pedagogía del ocio

Como otros aspectos vinculantes al desarrollo del ser humano, requiere de la labor educativa que pedagógicamente posibilite el aprovechamiento educativo del ocio. La necesidad de educar en el ocio, individual o colectivamente, con el fin de reducir o evitar todas las amenazas que pueden atentar sobre el ser humano, es una demanda de las sociedades contemporáneas que requiere de

acciones complementarias desde contextos educativos formales y no formales (Marzo, Sabater, Lázaro y Buch, 2016).

Ocio y educación son dos parcelas de estudio de diferente naturaleza pero que se unen en un elemento único: la educación del ocio. World Leisure (1998, p. 2), lo define la siguiente manera: “la aportación de experiencias pedagógicas y/o recreativas que sirven para adquirir unos objetivos de aprendizaje de ámbito kinestésico, afectivo y cognitivo relativos al uso provechoso del ocio”. Su esencia recae en el uso del ocio como mecanismo que incita al cambio por medio de la transmisión de actitudes, habilidades y conocimiento, desembocando en un mundo de satisfacción y seguridad en pro de una mejor calidad de vida y consideración del papel social del ser humano (Pastor, 2015). Una herramienta social que reduce las diferencias e incrementa la equidad (Cuenca, 1983).

La necesidad formativa del ocio no recae únicamente en la población infantil, adolescente o aquellas con necesidades especiales, supone una formación continuada la cual se puede personalizar en función del momento vital de cada uno (Ruskin, 2002), por ejemplo, la población requiere aprender acerca del ocio digital, generaciones adultas necesitan familiarizarse con ellas y los jóvenes o niños han de adquirir nociones respecto a la autogestión para evitar los excesos (Marrero, 2010), misma dimensión del ocio pero diferentes objetivos. Todo ello no supone una acción unidireccional, sino que lo formal, informal y no formal cumplimenta la finalidad de la pedagogía del ocio desde la acción en distintos contextos educativos.

En un primer lugar, respecto a los contextos formales, las escuelas se van a figurar como uno de los principales referentes de educación para el ocio que invierten en la formación del ser y el saber. Se toma como referencia aspectos que van más allá de lo curricular, situando la enseñanza de la gestión y acción del ocio como un eje transversal que forma parte del currículo oculto, una excelente oportunidad para la didáctica del ocio (Gairín y Martín, 2004). Otra de las herramientas que hace posible su reeducación es el diseño e implementación de planes y proyectos donde, gracias a su estructura metodológica, facilite la inclusión de cualquier contenido (deporte, tecnología,

medio ambiente...) y la inserción de un carácter globalizador, lo cual admite la consideración de otros contenidos de naturaleza diversa (Mejía, 2015). Además, la involucración de las familias, por medio de un trabajo en comunidades de aprendizaje, convierte a los centros educativos en un medio posibilitador del tiempo en familia, ocasionando un punto de encuentro e interacción entre los miembros familiares que refuerza el papel de los contextos formales e informales como espacio de educación para el ocio.

En el momento que el ocio se ve adherido a las esferas educativas, éste se postula como una herramienta de prevención o instrucción que contribuye a la inculcación de hábitos, persiguiendo la consecución del desarrollo integral, alejando al individuo de aquellas prácticas que pueden resultar perjudicial para la salud social, biológica y mental (Caride, 2014). La reducción y prevención de las consecuencias derivadas de las prácticas ociosas resulta uno de los principios en la educación del ocio, todo ello dentro de un proceso sistemático que marque pautas para la conformación de un perfil de ocio con fines autotélicos (Caride, 1998).

En segundo lugar, desde el ámbito no formal, tal y como apuntan Valdemoros et al. (2011), la incorporación de centros de educación no formal, dentro de las instalaciones de ocio, contempla un plus formativo que suple las necesidades que, tanto escuela como familia, no pueden acotar ante las numerosas problemáticas que tienen, como el excesivo trabajo burocrático o la conciliación. La plasticidad y ausencia de demarcaciones legales, admite el desarrollo y estimulación de una o más áreas de conocimiento dentro de un ámbito lúdico de aprendizaje, relegando la presión a un segundo plano ante la supremacía del placer (García Montes y Ruiz, 2002).

Sivan y Chan (2012) señalan la creación de entornos comunitarios donde, a partir de la experiencia, se puede ejercer una didáctica del ocio, fuera del aula, con prácticas diversificadas e interesantes como parte de un ideario de buenas prácticas, posible en diversos colectivos: juventud y desarrollo comunitario, enseñanza, tercera edad e integración. Medidas pioneras como estas están extendiendo la consideración del ocio desde medios no formales, mejoras percibidas en el aumento considerable de instalaciones y servicios que

contribuyen a la implementación de un modelo de ocio personal, saludable e inclusivo.

Por último, y no menos importante, cabe remarcar los entornos educativos informales, comenzando en los primeros años con la referencia de la familia como principal medio, siguiendo por el peso que tienen los iguales en las formas de vida del adolescente y el joven, hasta terminar por la consideración de la propia sociedad como medio de condicionamiento. Por un lado, la familia supone la constitución de las bases que sustentan nuestras formas de ocio, esas primeras prácticas de ocio, en compañía familiar, junto a la educación aportada son parte clave dentro de nuestros esquemas de ocio posteriores. Por otro lado, Valdemoros, Sanz y de León (2012) retractan la importancia del grupo de iguales como uno de los agentes de la educación informal de mayor influencia en el ejercicio del ocio que los jóvenes y adolescentes hacen, aunque resalta que la magnitud de esta influencia es mayor en mujeres que en hombres.

c) Psicología del ocio

En la década de los 80, a partir de la consideración del ocio como medio de desarrollo saludable del ser humano, nace en Estados Unidos y Canadá la psicología del ocio (Rodríguez y Agulló, 2008), enfoque teórico del ocio centrado en el ámbito de la salud mental, el cual, desde el autoconocimiento, la motivación, la distensión y la recreación permite delimitar el perfil de la personalidad y las conductas que una persona puede tener asociado a determinados estilos de vida (Goytia, 2008).

En sus inicios, por un lado, Neulinger (1981) fue el primero en asociar el ocio como un estado mental, en dichas prácticas el ser humano libre se encuentra libre de expresar los propios talentos, capacidades y potencialidades. Por otro lado, Iso Ahola (1989) identifica un componente subjetivo en las prácticas de ocio, remarcando la personalización del ocio y la vivencia diferenciada en cada individuo. Por último, Csikszentmihalyi (1993), focaliza la atención sobre los factores y consecuencias del ocio que afectan sobre la salud del ser humano.

Tres autores que acotan el ocio desde tres perspectivas que vertebran la esencia de la psicología del ocio.

A raíz de las primeras aportaciones sobre la psicología del ocio, surgen una serie de determinantes psicológicos influyentes en dicha experiencia, Deci y Ryan (1985) resaltan dos: el primero resulta la libertad percibida la cual desemboca de la necesidad de sentirte totalmente libre y con deseo de realizar algo y, por otro lado, la motivación intrínseca, ente que determina la razón que lleva a realizar tal acción, es decir, qué expectativas o resultados esperamos a raíz de la actividad seleccionada.

Dentro del campo de la psicología también se contemplan los beneficios que se reportan a partir del ejercicio del ocio, resaltando, entre varios, el incremento de la felicidad (Iso Ahola, 1980) o el bienestar espiritual (Heintzman, 2000). Kelly y Godbey (1992) justifican estos beneficios a la creación de un entorno de escape de la civilización y la rutina, originado desde el ejercicio del ocio dentro de un entorno recreativo y de distensión, elegido de forma libre. Tal es su relevancia que Beard y Ragheb (1980) realizaron una escala de satisfacción del ocio en el que, dentro de sus seis tipos de beneficios, resaltan cuatro en relación con la dimensión psicológica: el sentimiento de libertad, la diversión, la pertenencia y el cambio.

El incremento del número de investigaciones y la diversificación de las prácticas de ocio hace del campo de la psicología una disciplina cada vez más relacionado con el ocio. Ayuda a discernir el rol del ocio como arma de doble filo que, en función del ejercicio que se dé, puede ser percibido como un riesgo o una oportunidad. Atenta no sólo a nivel social o comunitario, sino que también revierte sobre el componente personal puesto que resulta un medio de la exploración y conocimiento de los límites y potencialidades, contribuyendo al crecimiento personal a partir del establecimiento de retos y desafíos que cumplir (Csikszentmihalyi y Kleiber, 1991). De esta forma, se halla, en esta ciencia, un campo científico centrado en el ser, que tiene como uno de los fines utilitarios: la salud.

Desde una perspectiva ético-saludable del ocio se ha realizado una adaptación de la Pirámide de las Necesidades de Maslow donde el ocio nocivo se sitúa en su base mientras que el nivel máximo es el ocio solidario (Henderson, et al., 2001, citado en Cuenca, Bayon y Madariaga, 2014). En la Figura 2.3, se puede contemplar que cada nivel se refiere a un modo de actuar de la persona que, con el avance de los niveles, experimenta un incremento de madurez y dota de más sentido al ocio que se desempeña.

Figura 2.3

Pirámide de Jensen: Jerarquía de los usos del tiempo de ocio según Henderson et al. (2001)



Como se puede apreciar, en la parte inferior de la pirámide de Jensen se halla la dimensión del ocio más perjudicial, contrapuesta a aquella que se vincula a la calidad de vida y el desarrollo de aprendizajes. La ubicación en una vertiente más saludable o perjudicial está determinada a partir del uso que se le dé al ocio, resaltando la posibilidad del mismo como ente beneficioso o perjudicial para el ser humano (Pascucci, 2012). Todo ello, nos revoca a la necesidad del uso de la psicología como medio de la difusión y promoción de unas prácticas de ocio saludables, todo ello con el fin de erradicar la aparición de cualquier signo negativo (Cuenca Cabeza, 2014).

Esta dimensión saludable de la psicología del ocio incentiva un uso inclusivo y terapéutico del ocio. Nueva variante de más utilidad para aquellos colectivos

que muestran más vulnerabilidad en nuestro entorno y requieren de una serie de iniciativas e intervenciones que promuevan el acceso a la acción ciudadana, insertándolos como seres activos y autónomos, capaces de desenvolverse (Castel, 2015). De la siguiente manera, como establece Estivill (2015), el ocio, desde su dimensión psicológica, centrada en la conducta, es una herramienta paliativa que ayuda a la inserción del individuo desde la vivencia y experiencia, facilitando la inserción y adquisición de una serie de competencias, habilidades y actitudes funcionales para vivir en comunidad. Por consiguiente, a raíz de todos los beneficios que comporta, se incrementa el número de entidades privadas o públicas que utilizan, dentro de su programa de intervención, el ocio como medio y fin (Ruiz Olabuenaga, 2012).

Así, el ocio se perfila como una herramienta de creación de escenarios con una fuerte significación social y personal que, a través de fenómenos como el deporte o las festividades, puede establecer retos y desafíos que incentivan la realización y disfrute del ser personal y comunitario (Rodríguez, 2019). Uno de los grupos con mayores necesidades son los discapacitados que, ante la consideración de exclusión a la que han sido sometidos a lo largo de la historia, han requerido de este tipo de programas o intervenciones para los procesos de emancipación y autonomía personal (Vicente Calderón, 2015). Otro de los sectores que ocupa mayor protagonismo es el colectivo de la tercera edad, este contribuye a desarrollar su autosuficiencia, ocupando su quehacer social para no caer en el vacío existencial (Marín García, 1999).

2.5.4. Tipologías del ocio

Tras la búsqueda bibliográfica se hallan 18 clasificaciones de las modalidades de ocio que han sido organizadas atendiendo a las categorías establecidas por Wearing y Betsy (1987), ocio como tiempo, como actividad y como vivencia humanista.

a) ocio como tiempo

Inicialmente se aprecia la clasificación elaborada por Gunter y Gunter (1980) que subdivide el ocio en cuatro tipos: puro, institucional, anómico y alienado. El *ocio puro* resalta por su gran participación y elección por parte del ser humano,

estableciendo sus propios límites y resultando un ente de satisfacción; el *ocio institucional*, también de gran participación y elección personal pero los límites son establecidos por la propia institución; el *ocio anómico* como el tiempo libre carente de organización; y, por último, el *ocio alineante* definido como aquellas actividades de ocio y tiempo libre ausentes de obligación.

Con una mayor especificación, se contempla la tipología establecida por González et al. (2003) de acuerdo con la planificación y organización de la actividad, delimitando entre tres categorías: *ocio supervisado*, actividades realizadas bajo el soporte o apoyo de profesionales o familiares; *ocio estructurado*, como aquel que se realiza bajo una estructura organizativa; y, por último, *el ocio no estructurado*, creado desde la espontaneidad.

Por último, respecto a las clasificaciones del ocio como tiempo, Águila (2005) lleva una categorización a partir de la frecuencia, distinguiendo entre *ocio consolidado*, *ocio emergente*, *ocio descendente*, *ocio ausente* y *ocio deseado*. El primero se corresponde con aquel tipo que se ejecuta de forma diaria o rutinaria; el emergente se corresponde con aquel que se lleva a cabo por los fines de semana o en varias ocasiones de forma mensual; con una frecuencia puntual queda el descendente; el ocio ausente es aquel que se da cuando no hay conciencia del mismo; y, por último, el ocio deseado, no se lleva a cabo pero guarda un fuerte deseo de realización

b) el ocio como actividad

Superando la visión superficial propia de las clasificaciones de ocio como estructura, se presta más atención sobre el contenido. Stebbins (1992) elaboró una de las primeras clasificaciones al respecto, pone de manifiesto la importancia del carácter sistemático del contenido, dividiendo entre ocio serio y ocio casual. Por un lado, el *ocio serio*, de un carácter más productivo, puesto que relega el disfrute a un segundo lugar, buscando la obtención de una serie de habilidades que haga al individuo más competente; y, por otro lado, el *ocio casual*, que emerge de forma natural y espontánea, sin requerimiento de gran preparación, el cual busca la regeneración, la atracción social y el auto-enriquecimiento.

Fruto del fuerte avance y los cambios que se están experimentando, cada vez son más las formas sobre las que se puede perfilar el ocio. En el siguiente cuadrante se recogen ordenadas, cronológicamente, nueve de las clasificaciones al respecto con sus diferentes categorías, todas ellas guardan como criterio de categorización común la naturaleza de la actividad

Tabla 2.1

Clasificaciones del ocio según la actividad

Autores	Categorías
Kelly (1987)	Culturales, viajes, actividades relacionadas con la casa, ejercicio físico, familia, actividades fuera de casa, comunitarias y sociales.
Taylor, Cassell y Chernov (1997)	Juegos, educación y entretenimiento cultural, deportes, naturaleza, arte, coleccionismo, artesanía, voluntariado y participación en organizaciones
Stein y Cutler (1998)	actividades como espectador, deportes, ejercicios, cuidados de animales, ejercicios de relajación, música, baile, jardinería, cuidado personal, juegos mentales, composición creativa, bricolaje, manualidades, actividades sociales, hobbies, trabajo voluntario, compras y viajes
San Salvador (2000)	Creativo, lúdico, festivo, ecológico, solidario, productivo, preventivo, terapéutico y nocivo.
Silverstein y Parker (2002)	Ocio físico, ocio cultural, ocio participativo y social, ocio pasivo y viajes y turismo.
García y Santizo (2010)	Práctica de deportes, asistencias a eventos culturales, participación en actividades de creación artística, salidas a centros comerciales, manipulación de tecnologías, actividades en familia, actividades con los amigos, viaje o dimensión turística, lectura, escritura, estudiar, visualización de la televisión, escucha de la radio, cocinar, comidas conjuntas, participación en eventos, cuidado de animales o plantas
Rapp y Goscha (2012)	Actividades deportivas, actividad de entretenimiento individual, actividades de índole espiritual, actividades culturales o artísticas, actividades sociales, actividades en la naturaleza, actividades intelectuales y otras actividades.
Molina, Orozco, Pazmiño y Tonato (2018)	Deportivo-activo, cultural-ecodeportivo, animoso-lúdico, festivo-cultural, salud-natural, resistente-energético, relajado-informado, jovial-divertido, vanguardista y hogareño

El análisis de la tabla 2.1, queda evidente la multitud de actividades de ocio, algunos autores ofrecen un mayor grado de especificación, acotando un

abrupto número de subtipos al respecto (García y Santizo, 2010; Rapp y Goscha, 2012; Stein y Cutler, 1998), aunque se dejan ámbitos sin contemplar. Otros elaboran tipologías que recogen varias categorías de actividades de manera que cubre al completo el mapa de contenidos que hay respecto al ocio (Kelly, 1987; Molina, Orozco, Pazmiño y Tonato, 2013; Salvador, 2000; Silverstein y Parker, 2002; Taylor, Cassell y Chernov, 1997).

c) El ocio como vivencia humana

Finalmente, se aglutinan una serie de clasificaciones que van más allá de la temporalidad y el contenido, toman como base los beneficios, motivaciones, deseos o causas. Una consideración más subjetiva que va adquiriendo mayor protagonismo conforme aumenta el volumen de estudios científicos al respecto. Muchas de estas clasificaciones surgen ante la escasa importancia, disponibilidad y dedicación del ser humano al ocio, fruto de una realidad en la que la economía prima sobre la felicidad y el disfrute, a pesar de que la persona es el principal eje de atención en los criterios de clasificación.

Una de las primeras que se identifica es la de Rul (1997) que perfila dos tipos de ocio: el *ocio forzado*, que emerge de manera obligada, con un fuerte componente de estrés por las dificultades laborales y de conciliación y, por otro lado, el *ocio querido*, en el que la persona distribuye su tiempo, contemplando el descanso y la autorrealización como premisas principales. Dentro del plano internacional, cabe resaltar la diseñada por Kabanoff (1982) que reorganiza los tipos de ocio en función de las necesidades que satisface, abordando el contenido en once grupos claramente diferenciados:

1. Autonomía: La preparación y organización de contenidos que son significativos desde el punto de vista personal.
2. Relajación: Como factor de descanso y distensión para tanto cuerpo como mente.
3. Actividades familiares: Mejora de la unidad y dinamismo familiar.
4. Escape de la rutina: Medio para el olvido de las responsabilidades que presionan a la persona.

5. Interacción: Enclave en el que la compañía, la amistad y lo social confluyen.
6. Estimulación: Nuevas experiencias que alimentan el ser.
7. Adquisición y uso de habilidades.
8. Salud: Ente para el desarrollo de la forma física y el estado mental.
9. Estima: Garantiza la obtención del respeto y admiración de este.
10. Desafío/ competencia: Establecimiento de retos.
11. Liderazgo/ poder social: Actividades en el que el liderazgo se sitúa como el factor que condiciona el desarrollo.

Por último, una de las clasificaciones más recientes y completas en esta modalidad es la aportada por Cuenca Cabeza (2014) que presta atención sobre la naturaleza de la experiencia del ocio, extrayendo los siguientes términos: por un lado, autotélico y exotélico, relacionados con los aspectos positivos del ocio, y, por otro lado, ausente y nocivo, vinculados a un plano negativo (Figura 2.4). El *ocio autotélico* queda como aquel que se realiza por decisión propia, que contempla sus diferentes dimensiones en base al contenido de la actividad, en cambio, el *ocio exotélico* se define a raíz del propósito por medio del cual se desarrolla. Ambos tipos no son excluyentes sino combinatorios (Cuenca Cabeza, 2000).

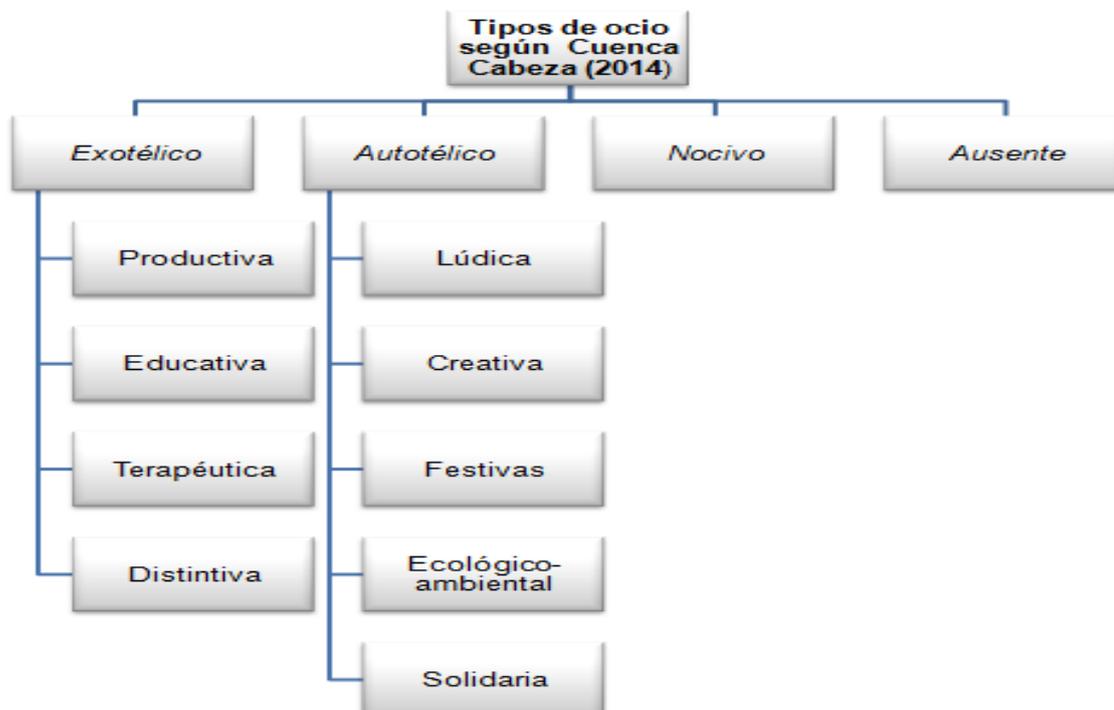
De forma más específica, dentro de las dimensiones del ocio *autotélico* queda recogido, en primer lugar, la dimensión *lúdica*, enfocada a diversión y entretenimiento, como juegos, visitas a parques temáticos o un viaje de vacaciones; la *creativa*, aspectos que lleven a la reflexión, formación y aprendizaje, visto de una forma innovadora con el objetivo de buscar el desarrollo del individuo (museos, talleres, práctica deportiva...); la *festiva*, actividades relacionales que se desprenden del sentimiento de pertenencia a un grupo cultural o social (coro, peñas, agrupaciones,...); la *ecológica-ambiental*, iniciativas que se ejecutan en un entorno ajeno al espacio urbano (Agroturismo, Ecoturismo o actividades deportivas al aire libre); y, por último, la dimensión *solidaria*, labor destinada a ciertos grupos con necesidades, una

forma de desarrollo e inculcación de valores positivos para la sociedad (voluntariado, ONG, asociacionismos...).

En el ocio *exotélico* se aborda las actividades que son elegidas en función de las consecuencias que éstas reportan, identificándolo como un medio para la consecución de un fin concreto. Queda dividido en cuatro dimensiones: la *productiva*, que convierte el ocio en un área de profesionalización o negocio (parques temáticos, parques acuáticos, cines); la *educativa*, se enfoca en el desarrollo de la educación como medio de formación personal y comunitaria, previniendo sobre las consecuencias negativas que se puedan ocasionar (asociaciones de ocio y tiempo libre); la *terapéutica*, que atiende al marco de la salud, con fines preventivos y de rehabilitación (pilates, equinoterapia, piscina terapéutica...); y, la última, la *distintiva*, que se establece como un medio de diferenciación que infiere en el desarrollo de la personalidad de los participantes.

Figura 2.4

Tipos de Ocio según Cuenca Cabeza (2014)



Todas las variedades y clasificaciones expuestas denotan el carácter complejo que rodea y ahonda a la axiología del ocio, fenómeno que supera la visión del ocio como una actividad lúdica. Ante la evolución de las clasificaciones, sobre todo, ante esta última categoría más experimental, el ocio queda inscrito y asociado a varios de los planos y ambientes que comporta nuestra realidad, eliminando un carácter estático al mostrarse sensible a las nuevas modificaciones que pueden alterar sus sistemas.

Diversas clasificaciones que no se presentan como una categorización hermética, al ser el concepto de ocio un elemento multiforme y fácilmente extensible, muchas de las clasificaciones también pueden ser transferibles a otros ámbitos como el familiar, retratando la relación de complementariedad y no exclusividad que guardan los conceptos de ocio y ocio familiar.

2.6. CONCEPTO DE OCIO FAMILIAR

El término “ocio familiar” sigue presente como uno de los conceptos más recientes dentro de la sociedad contemporánea, en constante reconceptualización ante los cambios y modificaciones que se dan en los diferentes agentes que sustentan su desarrollo social y comunitario. Una diversidad de pareceres entre los conceptos de familia y ocio, junto a la sesgada concepción que tienen parte de las familias, hacen más difícil el establecimiento de una definición universal que evoca a cierta confusión terminológica dentro de la literatura científica y de las propias familias (Shaw, 1997).

Algunos autores apuntan esbozos de una definición de ocio familiar, pero, en ninguna ocasión se hace referencia directa al mismo, hablando de tiempo en familia u ocio compartido en familia, siendo estos rasgos, elementos esenciales en el constructo. Este tipo de ocio se entiende como “El ocio compartido puede ser definido como el tiempo pasado como una familia durante el tiempo libre o en actividades recreativas” (McCabe, 2015, p.5). Destaca también la definición establecida por Buxarrais y Escudero, 2013, p.5): “un periodo de tiempo donde todos los miembros de las familias desean compartir el tiempo de ocio”. Ambas

coinciden en la consideración del ocio familiar como un entorno comunitario de encuentro entre los diferentes miembros de la familia, aunque cada definición se muestra sujeta a diferentes matices descriptivos, la primera en la recreación y la segunda basada en el deseo.

No obstante, en muchas ocasiones, las familias recaen en el error de asociar cualquier hecho o espacio en el que se agrupan como ocio familiar, llegando a considerar acciones rutinarias como tal, pero... ¿Qué delimita lo que es o no es ocio familiar? Desafortunadamente, no existen teorías específicas que establezcan qué preceptos o criterios se toman para dictaminar si se trata o no de ocio familiar, no obstante, debemos partir de principios básicos propios de la teoría del ocio que son transferibles a su conceptualización (García Sanmartín, 2017), remarcables desde varios autores dentro del ámbito familiar. Por lo tanto, el concepto de ocio familiar queda sintetizado en los siguientes principios: libre elección-voluntariedad, comunicación-negociación, sentimiento de pertenencia, colectividad, contextualización y subjetividad. A continuación, se exponen cada uno de ellos.

La libre elección se compone como una premisa básica para cualquier opción de ocio, la no imposición de una actividad realizada desde una motivación intrínseca. En el momento que una actividad se considere una obligación, dejará de ser catalogada como una actividad de ocio dado que se desdibuja la inquietud, curiosidad o mero disfrute (Sanz, Sáenz y Cano, 2018). Todo ello, sitúa, al margen del ocio familiar, aquellas actividades que se realizan de forma rutinaria, como recoger a los hijos del colegio o llevarlos a las actividades extraescolares ya que, en realidad, se adhieren como acciones pertenecientes a un tiempo de obligaciones con un carácter impuesto.

Navajas (2016) señala que estas actividades deben darse a partir de la configuración de un entorno familiar *voluntario*, dentro de una dimensión lúdica que invite al disfrute y que la comunicación no sea únicamente un resultante, sino un componente más que hace posible el establecimiento de un clima familiar positivo. Por lo tanto, la interacción resulta un elemento imprescindible dentro de estas actividades donde, a través del entramado de relaciones e interacciones que subyacen, el principio de actividad está siempre patente,

erradicando el individualismo dentro del ocio familiar que perjudica varias de las variables familiares como la comunicación o el afecto (Maroñas, Martínez y Varela, 2018).

La comunicación no sólo debe ser un elemento de la propia acción del ocio familiar, sino que debe estar presente en los momentos previos a la propia dinámica conjunta, es decir, se debe dar una puesta en común en la familia a fin de atender a todos los gustos e intereses de los miembros (Mora, 2018). En la búsqueda del consenso, la negociación será un elemento comunicativo clave para llegar a tal objetivo. La importancia de encontrar un punto común supone un reto a superar para el desarrollo de esta iniciativa que, si se alcanza, logra incentivar y motivar la participación a los diferentes miembros familiares. Esto no se debe realizar desde cualquier contexto, se ha de contribuir a la creación de un entorno afectivo en el que, tanto niños como padres, se sientan cómodos y, como resultado, incrementa el número de actividades desarrolladas en común (Jiménez, Murgui y Musitu, 2007).

La *negociación* no se basa en la mera atención de los gustos e intereses, requiere dar un paso más allá que involucre más a los miembros familiares, haciéndoles partícipes de los procesos de planificación y preparación de las actividades de ocio familiar como, por ejemplo, la elaboración del itinerario de un viaje en familia. De esta forma, no sólo se otorga de una mayor motivación, sino que también se da acceso a varios aprendizajes considerados como prioritarios para la vida, dota de una serie de herramientas y capacidades, transferibles a cualquiera de las esferas que comporta nuestra acción, realizando su carácter polivalente (Pedone, 2008).

Al dotar al ocio familiar de un carácter libre y una mayor participación, se posibilita que, tal y como expone Alarcón (2017), *el sentimiento de pertenencia* se ve multiplicado en cada uno de los individuos que conforma el núcleo familiar, revertiendo en una multitud de beneficios en lo familiar como personal. Por último, como otro de los aspectos beneficiosos, cabe resaltar el aprendizaje humano puesto que, a partir del ocio familiar, se crea un espacio donde confluye un rango de valores y normas, ideales para la incorporación de principios cívicos, morales y éticos (Roa y Monteagudo, 2018).

La *colectividad* se resalta como una de las características que se identifica como implícita en el propio quehacer familiar el cual se ha de tomar en consideración ante el fuerte componente intergeneracional, una confluencia de miembros familiares procedentes de diferentes realidades vividas, los cuales crean un mapa de interacciones que incentiva la retroalimentación a través de diferentes formas de ver y entender la vida que coexisten (Martínez y Rodríguez, 2018). Además, dentro del ámbito familiar, los cambios estructurales al colectivo, como el divorcio o el retroceso de la natalidad, también resultan una importante alteración sobre el tipo y la frecuencia de las prácticas de ocio familiar (Hodge et al, 2015).

Al igual que el ocio general, éste no puede ser entendido como un ente acultural, sino como un elemento *contextualizado*. Aunque sea de reconocimiento mundial, se ve condicionado por las coordenadas espaciales y culturales, comportando diferentes modelos o perfiles de ocio familiar a partir de la cultura (Rojek, 1999). A fin de constatar tal precepto, Maynard y Harding (2010) realizaron un estudio en Reino Unido en el que aseguraron que las personas de color suelen hacer más visitas a familiares y amigos que la población nativa y que, por otro lado, la población de origen asiático suele realizar más comidas familiares que la nativa. También queda patente su naturaleza cultural al verse influenciado por la comunicación y el marketing, que hace uso del ocio familiar como medios de venta o difusión (McCabe, 2015).

Tampoco se puede obviar el importante componente de *subjetividad*, el ocio familiar no es vivido, percibido y experimentado de la misma forma por parte de todos los miembros familiares. Como destaca Berc y Blazeka (2012), la vivencia del ocio familiar resulta diferente en las mujeres puesto que se les asocia un menor disfrute, fruto de las grandes dificultades que tienen para poder encontrar la conciliación laboral – familiar. Trilla (2006), tomando otras variables en consideración, resaltan la edad y la procedencia de una generación, como ejes condicionantes para la determinación del concepto de tiempo en familia, encontrando que, a mayor edad, más cortas resultarán las

experiencias y que la valoración o estima no es la misma en la adultez que en la adolescencia o la infancia.

Finalmente, con la intención de evitar el acceso hacia una vertiente negativa dentro del ocio familiar, se han recopilado a partir de varios estudios (García Sanmartín, 2017; Maroñas, Martínez y Varela, 2018; Sanz, Sáenz y Cano, 2015) algunas orientaciones esenciales para el aprovechamiento saludable del ocio familiar:

- Atender a los gustos e intereses de cada uno de los integrantes del núcleo familiar.
- Situar la negociación como elemento de referencia en el desarrollo de actividades de ocio familiar.
- Seleccionar y elaborar actividades que sean acordes al momento psico-evolutivo de cada uno de los hijos/as.
- Invitar a la integración de individuos externos al entorno familiar.
- Comentar y escuchar la valoración de cada una de las actividades realizadas a fin de mejorar las posteriores.
- Crear un clima de actitud y convivencia positivo.
- Dar continuidad a parte de las actividades.
- Evitar la crítica sobre las actividades propuestas por los hijos/as.
- Incentivar y dar refuerzos positivos ante la correcta participación e implicación de los hijos en las actividades.

Estas indicaciones pueden repercutir positivamente a nivel personal y comunitario (Amorós et al., 2013), siempre y cuando se evite la amenaza del individualismo, egocentrismo e imposición de decisiones unilaterales, alejándose de los gustos e intereses del resto de miembros, factores que disminuyen las prácticas de ocio familiar y desdibujan la posición de cada individuo dentro del mapa familiar (Chesser, 2015).

Después del barrido teórico-conceptual realizado, respecto al concepto ocio familiar, cabe resaltar la presencia de una conceptualización que va más allá

del encuentro o la actividad que se da lugar, profundizando sobre aspectos que contienen una connotación social, educativa, cultural y étnica, convirtiéndolo en un signo de identidad y representación. El compartir, el afecto y la felicidad hacen del ocio familiar una herramienta educativa que posibilita el cambio y supone uno de los ejes vertebrales de la vida familiar (Harrington, 2014).

2.7. A MODO DE CONCLUSIÓN

En este capítulo se visibiliza la diversidad de enfoques y perspectivas respecto al concepto del ocio, como objeto social multiforme y variable a lo largo del recorrido histórico y de las coordenadas geográficas. Además, resalta la gran dificultad a la hora de transferir el ideario teórico a la realidad, es decir, a la praxis familiar, pues sigue existiendo un sentido generalizado e inequívoco acerca del concepto de ocio familiar. No obstante, sobresale la falta de actualización respecto a la conceptualización del ocio dado que, por el contrario, acerca de la familia hay una continuidad de modificaciones que alteran y modifican las variables familiares y su consideración.

La inmovilización conceptual del ocio frente al continuo cambio estructural en las familias lleva a la idea de que existen aún muchos condicionantes que postergan y dificultan el avance teórico-práctico respecto a las prácticas de ocio familiar, figurado en agravantes como la conciliación laboral – familiar o la supremacía del individualismo frente a la convivencia. Para dar una solución, se valora la formación tanto a nivel general en el sistema educativo, por medio del uso de los ejes transversales, como, a nivel específico, desde escuelas de padres u otros organismos que conforman una herramienta educativo-familiar (Cabrera, 2009).

La trascendencia de estas prácticas supera lo educativo y social llegando a niveles legislativos, la acción del ocio, en parte, queda supeditada al marco legal del área geográfica de correspondencia a través de las leyes y normas que lo definen. Sin embargo, éstas no siempre resultan un recurso facilitador sino, más bien, un obstáculo para el disfrute de las vivencias familiares pues se suelen centrar en aspectos más burocráticos. Todo ello determina la necesidad

de que, desde los órganos institucionales locales, regionales, autonómicos o estatales se han de promover acciones que se centren en el fomento de las prácticas de ocio familiar, construyéndose sobre un carácter más práctico y funcional en relación con los agentes, infraestructuras o servicios que dan pie a su promoción.

No obstante, para llegar al cambio, no podemos supeditar todo a agentes externos pues también, desde la propia estructura familiar, se ha de llegar a la concienciación y asunción del rol o papel que desempeña cada uno de los miembros respecto a estas prácticas, todo ello con el fin de generar el cambio desde el interior y así, por consiguiente, desencadenar grandes cambios en la realidad contemporánea. Para llegar a tal fin, cada ciudadano debe llevar a cabo una reflexión personal, replantear sus propias prácticas en pro de llevarla hacia una perspectiva positiva y beneficiosa que elimine las debilidades y pormenore la influencia que ejercen las amenazas.

REFERENCIAS

- Águila, C. (2005). *Ocio, jóvenes y posmodernidad*. Universidad de Almería.
- Alarcón, R. (2017). Funcionamiento familiar y sus relaciones con la felicidad. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 3(1), 61-74. <http://revistas.uigv.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/55>
- Álvarez, S. (1994). Tiempo Libre y Consumo. *ISP* 11.
- Amado, D., Sánchez-Miguel, P. A., Leo, F. M., Sánchez-Oliva, D., y García-Calvo, T. (2014). Diferencias de género en la motivación y percepción de utilidad del deporte escolar. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 14(56), 651-664. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/662999>
- Amorós, P., Balsells, M. À., Buisan, M., Byrne, S., y Fuentes-Peláez, N. (2013). Implementation and evaluation of the «Learning Together, Growing in Family Programme»: the impact on the families. *Revista de Cercetare si Interventie Sociala*, 42, 120- 144. <https://www.ceeol.com/search/article-detail?id=242683>
- Argüello Parra, A. (2012). Entre el tiempo y el relato: Consideraciones epistemológicas en torno a la perspectiva biográfica en la investigación social y educativa. *Revista CPU-e*, (15), 27-47. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4017611>
- Aquino Moreschi, A. (2010). Migrantes chiapanecos en Estados Unidos: Los nuevos nómadas laborales. *Migraciones internacionales*, 5(4), 39-68. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-89062010000200002&script=sci_arttext&tlng=pt
- Aróstegui, J. (1995). *La investigación histórica: teoría y método*. *Historia Contemporánea*. Crítica.
- Baptista, M. M. (2016). Estudos de Ócio e Leisure Studies—o atual debate filosófico, político e cultural. *Revista Brasileira de Estudos do Lazer*, 3(1), 20-30. <https://periodicos.ufmg.br/index.php/rbel/article/view/517>

- Barton, K. C. (2010). Investigación sobre las ideas de los estudiantes acerca de la Historia. *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, 9, 97-113.
<https://www.redalyc.org/pdf/3241/324127609010.pdf>
- Bauman, Z. (2007). *Arte líquido*. Madrid: Sequitur.
- Beard, J. G., y Ragheb, M. G. (1980). Measuring leisure satisfaction. *Journal of leisure Research*, 12(1), 20-33.
<https://doi.org/10.1080/00222216.1980.11969416>
- Beck, U. (2007). Las dialécticas de la modernidad: cómo las crisis de la modernidad surgen de las conquistas de la modernidad. *Sistema, Revista de Ciencias Sociales*, 199, 3-24.
http://portal.uned.es/pls/portal/docs/PAGE/UNED_MAIN/LAUNIVERSIDAD/UBICACIONES/09/PERSONALIDADES/ULRICH/DISCURSO%20ULRICH%20-%20ESPA%C3%91OL.PDF
- Berc, G., y Blazeka, S. (2012). Family leisure as a factor of family cohesion and satisfaction with family life. *Kriminologija i socijalna integracija*, 20(2), 15-27.
https://hrcak.srce.hr/index.php?show=clanak&id_clanak_jezik=145667
- Berti, E. (2011). *Ser y tiempo en Aristóteles*. Biblos.
- Bird, P. (2004). *Como gestionar su tiempo: utilice su tiempo al máximo; aporte orden en su trabajo, sea más eficiente*. Ediciones Gestión, S.A.
- Blanco, A. (2007). *La representación del tiempo histórico en los libros de texto de primero y segundo de la Enseñanza Secundaria Obligatoria*. Tesis Doctoral. Universidad de Barcelona.
- Bolaño, T. (2005). *Qué hacer del ocio. Elementos teóricos de la recreación*. Kinesis.
- Braudel, F. (1984). *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII. Tomo I. Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible*. Alianza.
- Bruner, J. S. (2003). *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida*. Fondo de cultura económica.

- Bum, C. H. (2015). A Study on the Structural Relationship among Enjoyment Factors, Leisure Satisfaction, and Psychological Well-being in Golf Participants. *Journal of the Korea Academia-Industrial cooperation Society*, 16(12), 8336-8342.
<https://doi.org/10.5762/KAIS.2015.16.12.8336>
- Buxarrais, R. M. y Escudero, A. (2013). Ocio familiarizado: cómo fomentar el valor de corresponsabilidad en las familias. *I Seminario Internacional REUNI+D. Creando redes, estableciendo sinergias: la contribución de la investigación a la innovación*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Caballo Villar, M. B., Caride Gómez, J. A, Meira, P. A., y Cartea, M. (2011). El tiempo como contexto y pretexto educativo en la sociedad red. *Educación social: revista de intervención socioeducativa*, (47), 11-24.
<https://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/download/238960/369173/0>
- Caride, J.A. (1998). Educación del ocio y del tiempo libre. En M. Beas et al. (coord.). *Atención a los espacios y tiempos extraescolares* (pp. 17-31). Grupo Editorial Universitario.
- Caride Gómez, J. (2012). Lo que el tiempo educa: el ocio como construcción pedagógica y social. *Arbor*, 188(754), 301-313.
<http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2012.754n2004>
- Caride Gómez, J. A. (2014). Del ocio como educación social a la pedagogía del ocio en el desarrollo humano. *Edetania*, (45), 33-53.
<https://riucv.ucv.es/handle/20.500.12466/675>
- Caride, J. A. (2018). Lo que el tiempo esconde, o cuando lo social necesita de la Pedagogía. *Pedagogía social: revista interuniversitaria*, (32), 17-29.
https://doi.org/10.7179/PSRI_2018.32.02
- Carmona, V. (2015). Aprovechamiento del tiempo libre y realización de actividad física regular en una comunidad universitaria de Colombia. *CES Movimiento y Salud*, 3(1), 16-22.
<http://revistas.ces.edu.co/index.php/movimientoysalud/article/view/3572>

- Carrasco, C., y Recio, A. (2014). Del tiempo medido a los tiempos vividos. *Revista de Economía Crítica*, 17, 82-97.
<http://revistas.ces.edu.co/index.php/movimientoysalud/article/view/3572>
- Castel, R. (2015). *La inseguridad social: ¿Qué es estar protegido?* Ediciones Manantial.
- Castillo, Y.A. (2014, 11 de septiembre). *Conferencia sobre Ingeniería del ocio y el uso del tiempo libre*.
<http://www.monografias.com/trabajos104/ingenieria-del-ocio-y-uso-del-tiempolibre/ingenieria-del-ocio-y-uso-del-tiempo-libre.shtml>
- Castoriadis, C. (2017). *Tiempo y creación*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Chamorro Plaza, M. C.(2011). La mejora del aprendizaje del área lógico-matemática desde el análisis del currículum de Educación Infantil. *Educatio Siglo XXI*, 29(2), 23-40.
<https://revistas.um.es/educatio/article/view/132961>
- Chesser, S. (2015). Intersection of family, work and leisure during academic training. *Annals of Leisure Research*, 18(3), 308-322.
<https://doi.org/10.1080/11745398.2015.1060579>
- Chinchilla, N., y Moragas, M. (2007). Dueños de nuestro destino. In *Cómo conciliar la vida profesional, familiar y personal*. Ariel.
- Csikszentmihalyi, M. (1993). *The evolving self. A psychology for the third millennium*. Harper Perennial.
- Csikszentmihalyi, M. y Kleiber, D. A. (1991). Leisure and self-actualization. En B. L Driver, P. J Brow y G. L. Peterson (eds.). *Benefits of Leisure* (pp. 91-102). Venture Publishing, Inc.
- Cuenca, M. (1983). *Educación para actividades extraescolares. el ocio*. Cincel.
- Cuenca Cabeza, M. (2000). *Ocio humanista. Dimensiones y manifestaciones actuales del ocio*. Universidad de Deusto. ADOZ.

- Cuenca Cabeza, M. (2004). *Pedagogía del Ocio: Modelos y Propuestas*. Universidad de Deusto.
- Cuenca Cabeza, M. (2005). *Ocio solidario. La experiencia en grupos de jóvenes y jubilados*. Universidad de Deusto.
- Cuenca Cabeza, M. (2006). *Aproximación multidisciplinar a los estudios de ocio*. Universidad de Deusto.
- Cuenca Cabeza, M. (2009). Más allá del trabajo: el ocio de los jubilados. *Revista Mal-Estar e Subjetividade*, 9(1), 13-42. <https://www.redalyc.org/pdf/271/27113836002.pdf>
- Cuenca Cabeza, M. (2014). Aproximación al ocio. En Bayón Martín, F., Madariaga Ortuzar, A. y Cuenca Cabeza, M. (Ed.). *Educación y ocio en Vitoria-Gasteiz* (pp. 17-19). Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.
- Cuenca Cabeza, M. (2017). Ocio y recreación para el empoderamiento de la ciudadanía. En Lema, R. y Monteagudo, M. (eds.) *Espacios de ocio y recreación para la construcción de ciudadanía*. (pp. 25-42). Universidad de Deusto.
- Cuenca Cabeza, M., Bayón Martín, F., y Madariaga Ortuzar, A. (2010). *Educación y ocio en Vitoria-Gasteiz*. Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.
- Cuenca, M., y Goytia, A. (2012). Ocio experiencial: antecedentes y características. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 188(754), 265-281. <https://doi.org/10.3989/arbor.2012.754n2001>
- Cuenca, M. y Prat, A. (2012). Ocio experiencial: antecedentes y características. *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 188 (756), 265-281. <https://doi.org/10.3989/arbor.2012.754n2001>
- Damián, A. (2014). *El tiempo, la dimensión olvidada en los estudios de pobreza*. El Colegio de Mexico AC.
- Dattilo, J., Light, J., St. Peter, S., y Sheldon, K. (1995). Parent perspective on leisure patterns of youth using augmentative and alternative communication system. *Therapeutic recreation. Journal*, 19(1), 8-17. <https://www.cabdirect.org/cabdirect/abstract/19951807792>

- De la Pienda, J. A. (2007). Del tiempo en platon. *Thémata. Revista de Filosofía*, (38), 11-27.
<https://go.gale.com/ps/anonymous?id=GALE%7CA377531391&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linkaccess=abs&issn=02128365&p=IFME&sw=w>
- De la Riva, M., y Candela Martín, M. A. (2010). El tiempo en clases de ciencias.: Tránsito de primaria a secundaria. *Revista CPU-e*, (11), 3.
dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4039427
- De-Juanas, Á., García-Castilla, F. J., y Rodríguez-Bravo, A. E. (2018). Prácticas de ocio de los jóvenes vulnerables: Implicaciones educativas. En A. Madariaga & A. Ponce de León (Eds.), *Ocio y participación social en entornos comunitarios* (pp. 39-49). Universidad de La Rioja.
- De Sousa Santos, B. (2005). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Trotta.
- Deci, E., y Ryan, R. (1985). *Intrinsic Motivation and Self-Determination in Human Behavior*. Springer Science and Business Media.
- Díaz Velasco, A., y Guerrero Reyes, C. (2017). Ocio, pereza y educación: un acercamiento a la ejercitación en el bien. *Lúdica Pedagógica*, (25).
<https://doi.org/10.17227/ludica.num25-7028>
- Dumazedier, J. (1968). *La civilización del ocio*. Guadarrama.
- Dumazedier, J. (1988). *Révolution culturelle du temps libre 1968-1988*. Librairie des Méridiens Klincksieck et Cie.
- Durán-Aponte, E., y Pujol, L. (2013). Manejo del tiempo académico en jóvenes que inician estudios en la Universidad Simón Bolívar. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), 93-108.
<https://www.redalyc.org/pdf/773/77325885022.pdf>
- Durán Heras, M. Á. y Rogero García, J. (2009). *La investigación sobre el uso del tiempo*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Elizalde, R. (2010). Resignificación del ocio. Aportes para un aprendizaje transformacional. *Polis. Revista Latinoamericana*, (25), 1-19.
<https://journals.openedition.org/polis/64>

- Elizalde, R. (2016). Ocio Transformacional y Contrahegemónico: "Disoñando" un Mundo Sustentable. *Revista Subjetividades*, 11(4), 1313-1336. <https://periodicos.unifor.br/rmes/article/view/5021>
- Elizalde, R. y Gomes, C. (2010). Ocio y recreación en America Latina: conceptos, abordajes y posibilidades de resignación. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 9 (26), 1-15. <https://journals.openedition.org/polis/64>
- Elliot, A., y Urry, J. (2010). *Mobile Lives: self, excess and nature*. Routledge.
- Estivill, E. (2015). *Niños descansados, niños felices*. Plaza & Janés.
- Florida, R. (2010). *La clase creativa: la transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI* (Vol. 117). Grupo Planeta (GBS).
- Gabelas Barroso, J. A. (2011). Screens and the youth in the augury of the new millennium. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud (ACIMED)*, 22(1), 79-90. www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen1.cgi?IDARTICULO=35255
- Gairín, J. y Martín Bris, M. (2004). Las instituciones educativas en la encrucijada de los nuevos tiempos: retos, necesidades, principios y actuaciones. *Tendencias Pedagógicas*, 9, 21-44. https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/4798/31505_2004_09_01.pdf?sequence=1
- García Montes, M.E. y Ruíz Hernández, A. (2001). Recreación de materiales y materialización espacio-temporal de la recreación-física. En V. Manzón et al. (coord.). *Reflexiones y perspectivas de la enseñanza de la educación física y el deporte escolar en el nuevo milenio* (pp. 63-68). ADEF Cantabria.
- García Sanmartín, P. (2017). Padres sin tiempo para transmitir valores. *EHQUIDAD. Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social*, (8), 119-160. <http://www.ecozona.eu/index.php/ehquidad/article/view/1628>

- García, J. L., y Santizo, J. A. (2010). Análisis de la relación entre la gestión del tiempo libre, el ocio y los estilos de aprendizaje. *Revista de Estilos de Aprendizaje*, 5(5), 2-25.
<http://revistaestilosdeaprendizaje.com/article/view/899>
- Gayo, M., Teitelboim, B., y Méndez, M. L. (2009). Patrones culturales de uso del tiempo libre en Chile: Una aproximación desde la teoría Bourdieuana. *Universum* (Talca), 24(2), 42-72.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762009000200004>
- Gerlero, J. (2005). Diferencias entre ocio, tiempo libre y recreación: lineamientos preliminares para el estudio de la recreación. In *1st Departmental Recreation Congress of Colombian Orinoquia*, 21, 34-47.
<http://blog.utp.edu.co/areaderecreacionpcdyr/files/2012/07/DIFERENCIA-S-ENTRE-OCIO-TIEMPO-LIBRE-Y-RECREACION.docx>
- Giannini, H. (1993). El ocio: madre de las virtudes éticas. *Revista Universitaria*, 39, 28-31.
- Gil Morales, P.A. (2003). *Animación y dinámica de grupos deportivos*. Wanceullen.
- Gimeno Lorente, P. (2014). La dialéctica del dominio y la emancipación en la Teoría Crítica: un debate en falso. *Con-ciencia social: anuario de didáctica de la geografía, la historia y las ciencias sociales*, (18), 111-118. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4879993.pdf>
- Godberg, G. (1988). The Sociology of Leisure. Past, Present and Future Research. En Barnett, L. (Ed.), *Research about Leisure: Pasr, Present and Future* (pp. 35-44). Sagamore Publishing.
- Gómez-Velázquez, F. R., González-Garrido, A. A., Zarabozo, D., y Amano, M. (2010). La velocidad de denominación de letras: el mejor predictor temprano del desarrollo lector en español. *Revista mexicana de investigación educativa*, 15(46), 823-847.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662010000300007

- González Cases, J., Grande De Lucas A., Fernández Blanco, J.I., y Orviz García, S. (2003). Ocio y rehabilitación: Estudio de la utilización del tiempo libre en personas con problemas psiquiátricos crónicos. *Intervención Psicosocial*, 12(1), 113-24.
<https://www.redalyc.org/pdf/1798/179818041006.pdf>
- Gorina-Sánchez, A., y Alonso-Berenguer, I. (2017). Gestión del ciclo de vida de la información de las investigaciones pedagógicas. *Varela*, 17(48), 279-296. <http://eprints.rclis.org/33115/>
- Goytia Prat, A. (2008). *Los rostros de Ulyses. Modelo para el análisis de turistas en función de la experiencia de ocio*. VDM Verlag Dr. Müller.
- Gros, B., Barberà, E. y Kirschner, P. (2010). Time Factor in e-learning: impact literature review. Some exploratory research. eLC. *Research Paper Series*, 0, 16-31.
<https://www.raco.cat/index.php/eLearn/article/download/225873/307284>
- Guirao, I y Vega, B. (2012). *Ocio Inclusivo. Servicio de Ocio Inclusivo. Cuadernos de buenas prácticas*. FEAPS.
- Gunter, B. y Gunter, N. (1980). Leisure styles: A conceptual framework for modern leisure. *Sociological Quarterly*, 21 (3), 361-374.
https://www.researchgate.net/publication/227588542_Leisure_Styles_A_Conceptual_Framework_for_Modern_Leisure
- Gutiérrez Sillas, E. (2008). Tiempo libre y calidad de vida desde el sí mismo docente. *Revista mexicana de investigación educativa*, 13(38), 867-890.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-66662008000300009&script=sci_arttext
- Harrington, M. (2014). Practices and meaning of purposive family leisure among workingand middle-class families. *Leisure Studies*, 34(3), 471-486.
<http://dx.doi.org/10.1080/02614367.2014.938767>
- Heintzman, P. (2000). Leisure and spiritual well-being relationships: A qualitative study. *Loisir et societe/Society and Leisure*, 23(1), 41-69.
<http://dx.doi.org/10.1080/07053436.2000.10715603>

- Hodge, C., Bocarro, J., Henderson, K., Zabriskie, R., Parcel, T., y Kanters, M. (2015). Family leisure an integrative review of research from select journals. *Journal of Leisure Research*, 47(5), 577-600. <https://doi.org/10.18666/jlr-2015-v47-i5-5705>
- Iglesias de Ussel, J. (2016). *La dimensión social del tiempo*. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- Iparraguirre, G., y Ardenghi, J. S. (2011). Tiempo y temporalidad desde la antropología y la física. *Revista de Antropología Experimental*, 11, 251-260. <http://revista.ujaen.es/huesped/rae/articulos2011/18iparraguirre11.pdf>
- Iso-Ahola, S. (1980). *The social psychological of leisure and recreation*. Wm C. Brown Company Publishers.
- Iso-Ahola S.E. (1989). Motivation for leisure. In Jackson, E.L. y Burton. T.L. (Eds.) *Understanding leisure and recreation: mapping the past, charting the future*. Venture Publishing.
- Jacquard, A., y Merlino, M. (1994). *Este es el tiempo del mundo finito*. Acento.
- Kabanoff, B. (1982). Occupational and sex differences in leisure needs and leisure satisfaction. *Journal of Occupational Behavior*, 3, 233-245. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/job.4030030304>
- Kelly, J. R., y Godbey, G. (1992). *The sociology of leisure*. Venture Publishing Inc.
- Kennedy, H. (2018). Living with data: Aligning data studies and data activism through a focus on everyday experiences of datafication. *Krisis: journal for contemporary philosophy*, (1), 24-36. <http://eprints.whiterose.ac.uk/129959/>
- Köhler, A. (2017). *El tiempo regalado. Un ensayo sobre la espera*. Libros del Asteroide.
- Koselleck, R. (1993): “‘Espacio de experiencia’ y ‘Horizonte de expectativa’, dos categorías históricas. Paidós.

- Lander, E. (2010). Estamos viviendo una profunda crisis civilizatoria. *América Latina en movimiento*, 452, 1-3. <http://www.plataformabuenvivir.com/wp-content/uploads/2012/07/LanderCrisisCivilizatoria2010.pdf>
- Lanfant, M. F. (1972). *Les théories du loisir: sociologie du loisir et idéologies*. FeniXX.
- Larrinaga Rodríguez, C. (2015). Luis Ocio: Ramiro de Maeztu. Un monárquico en la Segunda República. *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, (33), 350-353. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5095663.pdf>
- Lazcano, I., y Doistua, J. (2017). *Desafíos contemporáneos Del Ocio*. Universidad De Deusto.
- Lazcano Quintana, I., y Madariaga Ortuzar, A. (2016). *El valor del ocio en la sociedad actual*. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).
- Legarreta, M. (2010). *Tiempo y desigualdades de género: distribución social y políticas del tiempo*. Instituto Andaluz de la Mujer.
- Lema Soto, L. F., Salazar Torres, I. C., Varela Arévalo, M. T., Tamayo Cardona, J. A., Rubio Sarria, A., y Botero Polanco, A. (2010). Comportamiento y salud de los jóvenes universitarios: satisfacción con el estilo de vida. *Pensamiento psicológico*, 5(12). <https://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/pensamientopsicologico/article/view/106>
- León, A. T. (2011). El concepto de tiempo en niños y niñas de primer a sexto grado. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(2), 869-884. <https://www.redalyc.org/pdf/773/77321592025.pdf>
- Lobo, J. L., y Menchén, F. (2004). *Libertad y responsabilidad en el tiempo libre: Estrategias y pautas para padres y educadores*. Pirámide
- López Andrada, B. (1982). *Tiempo libre y educación*. Escuela española.

- Lorenzo, J. (1984). *Análisis sobre el tiempo libre y su valor educativo para conocer la situación, en Hezkide Eskolam. Tiempo ámbito de educación. Planteamientos*. Diocesana.
- Madariaga A. y Cuenca, J. (eds.). (2011). *Los valores del ocio: cambio, choque e innovación*. Universidad de Deusto.
- Marín García, H. (2017). La tercera edad: un desafío para la educación en el tercer milenio. *Contextos*, (5), 133-140.
<http://revistas.umce.cl/index.php/contextos/article/view/846>
- Maroñas, A., Martínez, R., y Varela-Garrote, L. (2018). Tiempos de ocio compartidos en familia: una lectura socioeducativa de la realidad. *Pedagogía social: revista interuniversitaria*, 32, 71-83.
https://doi.org/10.7179/PSRI_2018.32.06
- Marrero Rodríguez, J. R. (2010). Turismo, urbanización y estilos de vida. Las nuevas formas de movilidad residencial. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 8(1), 237-240.
http://www.pasosonline.org/Publicados/8110/PS0110_18.pdf
- Marrero Rodríguez, J. R., Rodríguez González, P., y Ramos-Henríquez, J. M. (2016). La flexibilidad laboral en el sector turístico. Un análisis a partir de las ofertas de empleo. *Estudios y perspectivas en turismo*, 25(2), 143-163.
https://www.redalyc.org/pdf/1807/Resumenes/Abstract_180744490003_2.pdf
- Martín Prada, J. (2012). *Otro tiempo para el arte. Cuestiones y comentarios sobre el arte actual*. Sendemá.
- Martín Algarra, M., Torregrosa, M., y Serrano, J. (2013). Un periodismo sin períodos: actualidad y tiempo en la era digital. En García, A. (coord.) *“Periodística y web 2.0: hacia la construcción de un nuevo modelo”*. *Estudios de Periodística XVII* (pp. 73-83). CEU Ediciones.

- Martínez del Castillo, J. (1996). *La planificación y gestión estratégica de la actividad física de tiempo libre a nivel local*. En Seminario Europeo: Gestión Deportiva a nivel local (pp.1-3). Hospitalet de Llobregat.
- Maynard, M. J., y Harding, S. (2010). Ethnic differences in psychological well-being in adolescence in the context of time spent in family activities. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 45(1), 115-123. <https://doi.org/10.1007/s00127-009-0047-z>
- McCabe, S. (2015). Family leisure, opening a window on the meaning of family. *Annals of Leisure Research*, 18(2), 175-179. <https://doi.org/10.1080/11745398.2015.1063748>
- Mejía, M. R. (2015). La educación popular en el siglo XXI. Una resistencia intercultural desde el Sur y desde abajo. *Praxis y Saber*, 6 (12), 97-128. <https://doi.org/10.19053/22160159.3765>
- Mendo, A. (2000). Acerca del ocio, del tiempo libre y la animación sociocultural. *Educación Física y Deportes. Revista Digital*, 23. <http://files.lcdo-david-almao0.webnode.com.ve/200000068-00c5e01c1b/recreacion1.docx>
- Meseguer, C. M., Galán, I., Herruzo, R., Zorrilla, B., y Rodríguez-Artalejo, F. (2009). Actividad física de tiempo libre en un país mediterráneo del sur de Europa: adherencia a las recomendaciones y factores asociados. *Revista española de cardiología*, 62(10), 1125-1133. [https://doi.org/10.1016/S0300-8932\(09\)72381-4](https://doi.org/10.1016/S0300-8932(09)72381-4)
- Miranda, G. (2006). El tiempo libre y ocio reivindicado por los trabajadores. *Pasos*. 4 (3). 301-326. <http://www.pasosonline.org/Publicados/4306/PASOS09.pdf#page=25>
- Molina, E., Orozco, K., Pazmiño, J., y Tonato, L. (2018). La segmentación de los residentes de Quito, enfocado a las actividades de ocio y turismo (ociotipos). *Siembra*, 5(1), 132-147. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6724764>
- Munné, F. (1980). *Psicosociología del tiempo libre*. Trillas.

- Munné, F. (2004). El retorno de la complejidad y la nueva imagen del ser humano: hacia una psicología compleja. *Interamerican Journal of Psychology*, 38(1), 23-31. <https://www.redalyc.org/pdf/284/28438104.pdf>
- Muñoz, J., y Olmos, S. (2010). Espacios abiertos y educación. Análisis e interpretación del lenguaje educativo de un espacio público. *Revista de educación*, 352, 331-352. <http://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:6e2d42e2-e480-4130-8894-32d66a00659e/re35215-pdf.pdf>
- Muñoz, I. y Salgado, P. (2006). Ocupaciones de tiempo libre: una aproximación desde la perspectiva de los ciclos vitales, desarrollo y necesidades humanas. *Rev. chil. ter. ocup.*, 6, 39-45. <https://doi.org/10.5354/0719-5346.2010.110>
- Muros-Ruiz, B., Aragón-Carretero, Y., y Bustos-Jiménez, A. (2013). La ocupación del tiempo libre de jóvenes en el uso de videojuegos y redes. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 20(40), 31-39. <http://dx.doi.org/10.3916/C40-2013-02-03>
- Narvaja, P. (2014). Formación de conceptos en la investigación social. *Signos Universitarios*, 15(29), 203-212. <http://p3.usal.edu.ar/index.php/signos/article/download/2550/3174>
- Navajas Hurtado, A. (2016). *Ocio compartido en familia: implicaciones prácticas dentro del Sistema de Protección a la Infancia ya la Adolescencia*. Tesis doctoral inédita. Universitat de Lleida.
- Neulinger, J. (1981). *To leisure: An introduction*. Allyn and Bacon
- Nowotny, H. (1992). Time and social theory: Towards a social theory of time. *Time & Society*, 1(3), 421-454. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0961463x92001003006>
- Olmos, S., Hernández, A., Calvo, I., y González, L. (2011). *Adolescencia y tiempo libre. Análisis y Propuestas Educativas en Salamanca*. Ediciones Universidad SALAMANCA

- Osorio, P. (2006). La longevidad: más allá de la biología. Aspectos socioculturales. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, (22), 1-28. <https://www.redalyc.org/pdf/765/76500603.pdf>
- Otero Carvajal, L. E. (2003). Ocio y deporte en el nacimiento de la sociedad de masas. La socialización del deporte como práctica y espectáculo en la España del primer tercio del siglo XX. *Cuadernos de historia contemporánea*, 25(25), 169-198. <https://eprints.ucm.es/6157/>
- Pagès, J. (1989). *Aproximación a un currículum sobre el tiempo histórico*. Laia-Cuadernos de Pedagogía.
- Pascucci, M. (2012). El ocio como fuente de bienestar y su contribución a una mejor calidad de vida. *Calidad de Vida. Universidad de Flores*, 4(7), 39-53. <http://revistacdvs.uflo.edu.ar/index.php/CdVUFLO/article/download/76/74>
- Pastor Gómez, A. (2015). *Procesos grupales y educativos en el tiempo libre infantil y juvenil: Intervención educativa en la realización de actividades de ocio*. IdeasPropias.
- Pérez Pedraza, P., y Salmerón López, T. (2006). Desarrollo de la comunicación y del lenguaje: indicadores de preocupación. *Pediatría atención primaria*, 8(32), 111-125. <https://www.redalyc.org/pdf/3666/366638693012.pdf>
- Pestana, J.V. (2007). *Aspectos complejos del tiempo libre y el sí mismo. Una investigación a partir de ejercicios teatrales*. Tesis doctoral inédita. Universitat de Barcelona.
- Piña López, J. A., Ybarra Sagarduy, J. L., Alcalá Sánchez, I. G., y Samaniego Garay, R. A. (2010). Psicología y salud [I]: la importancia de llamarse modelo y apellidarse teórico-conceptual. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 2(1), 23-31. <https://www.medigraphic.com/pdfs/revmexinvpsi/mip-2010/mip101c.pdf>

- Prieto, C., Ramos, R., y Callejo, J. (2008). *Nuevos tiempos del trabajo. Entre la flexibilidad competitiva de las empresas y las relaciones de género*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Purrington, A., y Hickerson, B. (2013). *Leisure as a cross-cultural concept*. *World Leisure Journal*, 55, 125-137.
<https://doi.org/10.1080/04419057.2013.782564>
- Quiroga, H. (2011). *El manual del perfecto cuentista* (Vol. 677). NoBooks Editorial.
- Raffoni, Melissa (2006). *Gestión del Tiempo: Una Guía práctica para organizar su tiempo y concentrarse en sus metas*. Deusto S.A.
- Ramos Rodríguez, Alejandro E. (2008, 23 de julio). *Tiempo libre y recreación el desarrollo Local*. <http://www.geocities.com/crachilecl/>
- Rapp, C., y Goscha, R. J. (2012). *The Strengths Model: A recovery-oriented approach to mental health services (Third)*. Oxford University Press.
- Ribes, E., y Sánchez, S. (1990). El problema de las diferencias individuales: un análisis conceptual de la personalidad. *Psicología general*, 231-253.
[www.academia.edu/7255797/El problema de las Diferencias Individuales un an%C3%A1lisis conceptual de la personalidad 1990](http://www.academia.edu/7255797/El_problema_de_las_Diferencias_Individuales_un_an%C3%A1lisis_conceptual_de_la_personalidad_1990)
- Rico, L. (2001). Análisis Conceptual e Investigación en Didáctica de la Matemática. En P. Gómez y L. Rico (Eds). *Iniciación a la investigación en Didáctica de la Matemáticas. Homenaje al profesor Mauricio Castro* (pp. 179-193). Universidad de Granada.
- Ricoeur, P. (2003). *Tiempo y narración: configuración del tiempo en el relato histórico* (Vol. 1). Siglo xxi.
- Rivas, L (2002). *Animación y discapacidad. La integración en el tiempo libre*. Amarú Ediciones.
- Roa Cruz, Á. M., y Monteagudo Sánchez, M. J. (2018). *El binomio ocio-familia desde el enfoque del ocio humanista. El caso de las familias de la Caja de Compensación Familiar del Huila (Neiva, Colombia)*. Universidad de La Rioja.

- Roa Cruz, Á. M., y Sánchez Arboleda, K. J. (2018). Tiempo libre: una fuente de vida en la educación. *Paideia Surcolombiana*, (23), 16-23. <https://doi.org/10.25054/01240307.1664>
- Rodríguez, E. (2019). *Significados del ocio y diseño de políticas públicas: los casos de Bogotá y Caracas*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad de Deusto.
- Rodríguez S., y Agulló T. (2008). Estilos de vida, Cultura, Ocio y Tiempo Libre de los Estudiantes Universitarios. Universidad de Oviedo. España. *Psicothema*, 11 (2), 247-259. <http://www.psicothema.com/pdf/204.pdf>.
- Rojek, C. (1999). *Leisure and culture*. Springer.
- Ruiz, T. F. (2015). *Discursos de sangre y parentesco en Castilla durante la Baja Edad Media y la Época Moderna* (Vol. 33). Ed. Universidad de Cantabria.
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.
- Rul, G. (1997). Del ocio al negocio...y otra vez al ocio. *Papers. Revista de Sociologia*, 53, 171-193. <https://papers.uab.cat/article/download/1902/1867>
- Rüsen, J. (2007). *História viva: Teoria da História III: formas e funções do conhecimento histórico*. Brasília: UnB.
- Ruskin, H. (2002). Desarrollo humano y educación del ocio. *Educación del ocio*, 19-24. <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/ocio/ocio23.pdf#page=19>
- Russell, B. (1986). *Elogio de la ociosidad*. Edhasa.
- Russell, R. (2013). *Pastimes, the context of contemporary leisure*. Sagamore Publishing.
- Safranski, R. (2017). *Tiempo: la dimensión temporal y el arte de vivir*. Tusquets Editores SA.
- San Salvador del Valle Doistua, R. (2000). *Políticas de ocio: cultura, turismo, deporte y recreación*. Universidad de Deusto.

- Sánchez Capdequí, C. (1997). El imaginario cultural como instrumento de análisis social. *Política y sociedad*, 24, 151. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/download/POSO9797130151A/25282>
- Sanmartín, P. G. (2017). Padres sin tiempo para transmitir valores. *EHQUIDAD. Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social*, (8), 119-160. <https://doi.org/10.15257/ehquidad.2017.0011>
- Santiesteban Fernández, A. (2017). Del tiempo histórico a la conciencia histórica: cambios en la enseñanza y el aprendizaje de la historia en los últimos 25 años. *Diálogo andino*, (53), 87-99. <https://doi.org/10.4067/S0719-26812017000200087>
- Sanz Arazuri, E., Sáenz de Jubera Ocón, M., y Cano, R. (2018). Attitudes of parents and children towards shared family leisure. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (32), 59-70. <https://recyt.fecyt.es/index.php/PSRI/article/view/63948>
- Sarrate Capdevila, M. L. (2008). Ocio y tiempo libre en los centros educativos. *Bordón. Revista de pedagogía*, 60(4), 51-61. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2912271.pdf>
- Savater, F. (1999). *Las preguntas de la vida*. Ariel.
- Setién, M. L. (2006). Sociología del ocio. En M. Cuenca (coord.). *Aproximación multidisciplinar a los Estudios de Ocio* (pp. 201-2016). Universidad de Deusto.
- Shaw, S. M. (1997). Controversies and contradictions in family leisure: An analysis of conflicting paradigms. *Journal of Leisure Research*, 29(1), 98-112. <https://doi.org/10.1080/00222216.1997.11949785>
- Shaw, S. M., y Dawson, D. (2003). Contradictory aspects of family leisure: Idealization versus experience. *Leisure/Loisir*, 28 (3-4), 179-201. <https://doi.org/10.1080/14927713.2003.9651312>

- Silverstein, M., y Parker, M. G. (2002). Leisure activities and quality of life among the oldest old in Sweden. *Research on aging*, 24(5), 528-547. <https://doi.org/10.1177/0164027502245003>
- Sivan, A. y Chan, W. K. D. (2012). Leisure education in schools from students, perspectives: The case of Hong Kong. *World Leisure Journal*, 54(1), 26-37. <https://doi.org/10.1080/04419057.2012.668039>
- Sobejano Tornos, I., Moreno Iribas, C., Viñes Rueda, J. J., Grijalba Uche, A. M., Amézqueta Goñi, C., y Serrano Martínez, M. (2009). Estudio poblacional de actividad física en tiempo libre. *Gaceta Sanitaria*, 23(2), 127-132. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2008.04.007>
- Stebbins, R. A. (1992). *Amateurs, professionals, and serious leisure*. McGill-Queen's Press-MQUP.
- Stebbins, R. (2012). *The idea of leisure: First principles*. Transaction Publishers.
- Stein, F., y Cutler, S. K. (1998). *Psychosocial occupational therapy: A holistic approach*. Singular.
- Sue, R. (1982). *El ocio*. Fondo de cultura económica.
- Thompson, E. P. (1984). *Tiempo, disciplina de trabajo y capital industrial*. Crítica.
- Toti, G. (1975). *Tiempo libre y explotación capitalista*. Ediciones de Cultura Popular.
- Trepat, C.A. (2002). *El tiempo y el espacio en la didáctica de las ciencias sociales*. Ed. Graó.
- Trilla, J. (1993). *Otras educaciones: Animación sociocultural, formación de adultos y ciudad educativa*. Antrhopos.
- Valdemoros San Emeterio, M. Á., Sanz Arazuri, E. y De León Elizondo, A. P. (2012). Educación informal y ocio juvenil. El influjo de los amigos en el abandono de la práctica físico-deportiva. *Pedagogía Social*, 20, 203-221. <https://doi.org/10.7179/PSRI>

- Valdemoros, M. Á., Ponce de León, A., Ramos, R., y Sanz, E. (2011). Pedagogía de la convivencia y educación no formal: un estudio desde el ocio físico-deportivo, los valores y la familia. *European journal of education and psychology*, 4(1), 33-49. <https://www.redalyc.org/pdf/1293/129318734003.pdf>
- Valdez Ramírez, P. (2005). *Ritmos circadianos en los procesos atencionales del ser humano*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Valero, A. (2014). Termoeconomía: El punto de encuentro de la Termodinámica, la Economía y la Ecología. *Boletín CF+ S*, (5). polired.upm.es/index.php/boletincfs/article/view/2296
- Vargas-Jiménez, I. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. the interview in the qualitative research: trends and challengers. *Revista Electrónica Calidad en la Educación Superior*, 3(1), 119-139. <https://doi.org/10.22458/caes.v3i1.436>
- Vega Rodríguez, M. T. (1998). *Perspectiva psicosocial del ocio*. Verbo Divino.
- Velázquez Callado, C., y Ruíz Omeñaca, J. V. (2018). *Ocio y participación social en entornos comunitarios*. Universidad de La Rioja.
- Vicente Calderón, P. (2015). *El ocio en las personas con discapacidad intelectual, un acercamiento al ocio inclusivo*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Murcia.
- Viegas, J. (2013). Memoria e historia. Los usos sociales del pasado. *Teoría y Praxis*, 10, 109-121. <http://201.131.110.78/jspui/handle/10972/893>
- Viegas Afonso, O. (2000). El papel del asociacionismo y del sindicalismo judicial en el día de hoy y las transformaciones de la sociedad. *Jueces para la Democracia*, (37), 95-102. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/174807.pdf>
- Wearing, B., y Wearing, S. (1988). 'All in a day's leisure': Gender and the concept of leisure. *Leisure Studies*, 7(2), 111-123. <https://doi.org/10.1080/02614368800390111>

Weber, E. (1963) *Das freizeitproblem. Anthropologische – pädagogische Untersuchung. Manchen: Emts Reinhardt Verlang. (El problema del tiempo libre: Estudio antropológico y Pedagógico)*. Editorial Nacional.

Weber, E. (1969). *El problema del tiempo libre*. Editora Nacional.

World Leisure and Recreation Association, WLRA. (1998). Carta Internacional del Ocio. V Congreso Mundial de Tiempo Libre, Sao Paulo, Brasil, octubre 1998. En Cuenca Cabeza, M. (2004). *Pedagogía del Ocio: Modelos y Propuestas*. Universidad de Deusto

CAPÍTULO III

“El ocio y la gestión del tiempo en la vida familiar”

3.1. INTRODUCCIÓN

3.2. LA FAMILIA EN EL SIGLO XXI

3.2.1. Recorrido histórico de la figura de la familia.

3.2.2. Principios conceptuales de la familia y sus funciones

3.2.3. Diversidad familiar

3.2.4. Gestión y conciliación familiar: un nuevo reto para la familia

3.3. EL TIEMPO EN FAMILIA

3.4. EL OCIO EN EL CONTEXTO FAMILIAR

3.4.1. Relevancia del ocio en la dinámica y la educación familiar.

3.4.2. Las prácticas de ocio familiar

3.5. A MODO CONCLUSIÓN

REFERENCIAS

3.1. INTRODUCCIÓN

Dentro de nuestro itinerario de vida, el ser humano queda retratado como una esponja que se va empapando y absorbiendo de todo lo que le rodea, aumentando su bagaje y conformando su persona a partir de la interacción y el contacto con lo que le rodea. En los primeros años, tal proceso de retroalimentación queda situado como el periodo clave para la conformación de la base de la persona, es decir, la esencia que quedará postergada en el individuo a pesar del paso de los años y el devenir de experiencias. Desde que nacemos, quedamos representados como seres sensibles a los estímulos, mostrándonos en continua percepción ante todo lo que nos rodea adquiriendo, de forma inconsciente, una serie de modelos preconcebidos que se verán representados en nuestro proceder desde la variedad de ambientes y agentes con los que interacciona el ser humano.

El crecimiento y conformación de la persona no queda recogido como un proceso único y unidireccional, sino que queda inscrito como una tarea comunitaria en la que se ve envuelta una multitud de entornos. Uno de los más importantes, en corresponsabilidad con la escuela, es la figura de la familia la cual, desde tiempos antepasados, contribuye a la formación de la identidad desde el seno de esta. Así, como señala Gervilla (2008), ésta se postula como una herramienta educativa contribuyente en el equilibrio social y la madurez integral, ejerciendo un fuerte impacto sobre la construcción del yo.

De esta forma, la figura de la familia incluye una función más allá de lo asistencial en el que, además del tiempo de obligaciones o responsabilidades, queda un tiempo disponible para la recreación, un espacio temporal que abre paso a un amplio abanico de posibilidades y beneficios que repercuten de forma individual y comunitaria al núcleo familiar. Además, cada vez es mayor la oferta y efecto del tiempo en familia, llegando su involucración a ámbitos como el de la empresa con la inmersión de un nuevo fenómeno: la economía del ocio (Herrero, 2002). No obstante, este recurso no queda salvaguardado de amenazas u obstáculos para su correcto aprovechamiento.

Tanto la familia como el ocio son elementos sensibles al tiempo. Ambos se hallan sujetos a los cambios que sufre el escenario social y que acaban definiendo las prácticas de ocio que llevan a cabo las familias. El modelo familiar del siglo XXI guarda mucha diferencia con los de épocas anteriores, siendo necesario un recorrido histórico que ayude a divisar aquellos condicionantes que retratan el presente del ocio familiar.

3.2. LA FAMILIA EN EL SIGLO XXI

3.2.1. Recorrido histórico de la figura de la familia

La familia se configura como una de las instituciones sociales que ha persistido a lo largo de la historia. Los vínculos que en ella se establecen van más allá de lo biológico, convirtiéndola en el agente social de referencia en nuestras vidas, hasta el punto de que una mala gestión puede derivar en desajustes que vulneren el equilibrio y la importancia que ésta tiene. De esta forma, la familia supone más que una estructura organizada, incorpora un entramado de vínculos en el que prima la empatía y la solidaridad para su buen funcionamiento, actualizando el concepto de familia a los nuevos principios familiares que predominan en el siglo XXI (Montoro y Elzo, 2007).

Por norma general, para todos los seres humanos, la familia se sitúa como el principal agente de contacto y, por consiguiente, el primer entorno de socialización en donde el niño adquiere una serie de normas y conductas funcionales para su ejercicio posterior en su entorno cercano, ayudando a entender las pautas de relación y respeto que rigen la vida en comunidad. La socialización del ser humano en sus primeros años se vertebra a partir de las relaciones familiares que constituyen la base de la personalidad del ser. La infancia se muestra como un momento evolutivo en el que el ser es sensible a los aprendizajes y los estímulos recibidos, un periodo vital para la formación del ser, base para próximos aprendizajes.

En las primeras civilizaciones, caracterizadas por el salvajismo, existía un alto grado de promiscuidad. Posteriormente, los inicios de la institucionalización de la familia se establecen al instaurar la consideración de los hijos como parte de

una unión, la prohibición de la relación con la familia consanguínea y la eliminación de las relaciones carnales con los hermanos (Vicent, 2019). Este avance se amplió con el establecimiento de la exogamia, favoreciendo las relaciones entre seres de diferentes poblaciones (Hernández y Serrano, 2017). Posteriormente, con la conformación de comunidades, se dio lugar a la familia sindiasmica, normalizando la familia nuclear, marcada por el patriarcado permisivo con los varones ante la permisión del adulterio y la poligamia (Hernández, 2019). Tal situación en el momento que la mercantilización de la mujer resultaba un agravante para la estabilidad de la familia y la relación matrimonial, encontrando en la monogamia la nueva forma de relación que se instauraría para quedarse (Engels, 2011).

Con la llegada en la Antigua Grecia y en Roma, se adhiere una dimensión espiritual que contempla el elemento de unión, es decir, la familia queda constituida desde el vínculo de dos personas que están unificadas. No obstante, la jerarquía familiar recaía en el padre, siendo la mujer siempre parte subordinada a éste (Vial, 2010). Aparece la contemplación simbólica y material del enlace por medio del matrimonio el cual era, en la mayoría de los casos, concertado previamente por el padre de la novia, el novio y el sacerdote, tramitando y prescribiendo dicha unión, aunque posteriormente se realizaba una ceremonia (Grimal, 2000).

Según Loring (2001), no se dan grandes cambios durante la Edad Media, las clases altas establecían el matrimonio de acuerdo con lo marcado por la tradición romana bajo el rito eclesiástico, en cambio, las familias de clase media realizaban un enlace sin carácter eclesiástico. Se utilizaba como moneda de cambio para el traspaso de bienes y tierras entre familias, tratándose más de una transacción mercantil que de un enlace afectivo. Independientemente de si se materializaba el matrimonio, predominaba el carácter católico-conservador en los modelos de vida en los que la mujer quedaba supeditada al hombre (Chacón y Bestard, 2017). Afortunadamente, el pensamiento luterano concebía el matrimonio como una institución de regulación civil, en lugar de un sacramento.

Con la entrada de la Edad Moderna, emergen nuevas corrientes que cuestionan los procesos e instituciones sociales como la familia o el matrimonio, aunque los cambios no se vieron culminados hasta la Revolución Francesa (Utrera, 2018). En este periodo se produce la desvinculación de la iglesia como eje articulador de formación del matrimonio y la familia, quedando constituidos como objetos de derecho privado y regulados bajo la óptica civil. Aunque no se vio modificada la estructura social y perduraba la posición de inferioridad de la mujer frente al hombre, desaparece el interés mercantil y emerge lo emocional como criterio para la conformación de matrimonios y, por consiguiente, de familias (Álvarez, 1986). Asimismo, la familia deja de ser una unidad de producción para convertirse en un núcleo de consumo (Gacto, 1984), lo que ampliaba el sesgo social entre la población, afianzaban las diferencias que avivaron la lucha por la igualdad social y moral, manteniendo aún así cierta connotación económica, buscando el beneficio de la persona, en vez del amor verdadero.

Con el paso del tiempo, se mantiene la lucha de clases combinado con un pensamiento conservador que promocionaba el patriarcado. No obstante, la introducción de movimientos pacifistas, ante las numerosas guerras y la globalización, hicieron posible el inicio del camino hacia la equiparación de hombres y mujeres en la ley. Además, se desdibujaba todo interés económico, nobiliario, mercantil o de bienes para la conformación de familias, perfilado como un enclave que nace a partir de un vínculo emocional y afectivo común (Morales, 2019). Por último, se instaura el divorcio como solución a los conflictos maritales, cada vez más recurrido por los matrimonios (Del Campo y Rodríguez, 2002).

La familia ha sufrido un proceso de cambio ligado a la evolución del matrimonio, sintetizado por Roudinesco (2003) en tres grandes periodos. Del siglo XV a finales del siglo XVIII, el matrimonio se lleva a cabo por fines económicos o mercantiles, crean enlaces conyugales sin contemplar la vida afectiva y social de los jóvenes implicados, valorando el patrimonio por encima de los sentimientos. En la segunda etapa, desde finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX, predomina la familia moderna caracterizada por los

aspectos emocionales y afectivos entre los cónyuges, incluyendo la educación de los hijos como tarea común, que sigue los ideales establecidos por la nación. Por último, a partir de la década de 1960, emerge la familia postmoderna o contemporánea que no entiende de género, establecen un vínculo amoroso-sexual a través del cual se construye una familia de acuerdo con unos ideales personales, sin embargo, resulta una etapa muy sujeta al divorcio, fenómeno cada vez más presente fruto de las crecientes libertades otorgadas con los años.

3.2.2. Principios conceptuales de la familia y sus funciones

El término de familia queda recogido por la RAE como: “grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas”, de esta forma se acota lo biológico, obviando lo emocional o afectivo. El análisis etimológico sitúa el origen de la familia en dos vocablos latinos, por un lado, proviene por derivación de *famulus* que significa siervo y, por otro lado, deriva de la palabra *vama* que significa siervo o esclavo (Oliva y Vera, 2014). El origen etimológico se hace más patente al establecer una sede física, entendida como hogar, que hace más fácil su identificación y representación, aunque posteriormente se entienda la familia más allá de lo que acontece en la residencia. No obstante, al igual que el término de ocio, el concepto de familia ha estado sujeto a una controversia, fruto de la variabilidad de su significado desde la antigua Roma. Se trata de un concepto cambiante sujeto al transcurso del tiempo. Definiciones más tradicionales como la aportada por Murdock (1941 citado en Taberner, 2012) se centran en el criterio de coresidencia-parentesco, considerando a la familia como el grupo social que se caracteriza por una residencia común, la cooperación económica y la reproducción entre dos adultos de ambos sexos, estableciéndose, de este modo, los lazos de parentesco ya sean propios o adoptados. A su vez, pensadores como Lévi-Strauss (1979) asocian la familia al matrimonio, adhiriéndola un enfoque conservador marital. En definitiva, se consolida la imagen de la familia como “Una estructura de papeles y relaciones basadas en los lazos de sangre- consanguinidad y de matrimonio, afinidad que liga a los hombres, a las mujeres y a los niños dentro de una unidad organizada” (Fernández Riesgo, 1976, p.63). Esta visión uniforme de la familia

en el modelo nuclear tradicional, excluyente de otras formas familiares, es difícilmente sostenible en un siglo XXI donde prima la diversidad.

Afortunadamente, el pensamiento democrático conlleva una serie de principios basados en la libertad que desencadena cambios en la familia, diversificando los modelos familiares. La familia queda recogida bajo la definición de unión de personas que, con independencia del sexo y la presencia de hijos, comparten una vida en común. Estas modificaciones quedan retratadas en la definición aportada por Alberdi (1990, p.60): “La familia está formada por dos o más personas unidas por el afecto, el matrimonio o la filiación, que viven juntas, ponen sus recursos económicos en común y consumen conjuntamente una serie de bienes en su vida cotidiana”.

Los cambios no quedan patentes sólo en las estructuras, el pensamiento del ser humano también se ve modificado ante una mejor consideración y respeto a la diversidad familiar, contraria a la discriminación de un modelo u otro. Desde la definición aportada por Rodrigo y Palacios (1998, p.32) se resalta esa multiplicidad de estructuras familiares del siguiente modo:

La familia es la unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existiendo un compromiso personal en sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia.

La familia se define como un colectivo de personas que comparten, o no, lazos de sangre, vínculos emocionales, contrato social o administrativo donde la interacción, la socialización, la interdependencia y el equilibrio personal se sitúan en un lugar de importancia. Desde este enfoque innovador, la familia se entiende como una red de interacciones supeditadas por las necesidades y el bagaje previo (Sluzki, 1993), como una microsociedad en continuo cambio donde los intereses de cada miembro adquieren protagonismo (Broderick, 1993). Estas perspectivas conceptuales resaltan el carácter social de la familia, al realzar el valor del encuentro como factor para el desarrollo del bienestar familiar.

Esta diversidad familiar actual, dificulta el establecimiento de una conceptualización universal (Oliva y Vera, 2014) y se extiende a campos como el judicial pues, tal y como indica García Presas (2010, p.237): “No existe precepto alguno en la Constitución Española ni en la legislación ordinaria en el que se defina a la familia más allá del conjunto de personas físicas relacionadas entre sí por vínculos conyugales o de parentesco”.

A modo sumario, cabe resaltar a Cabrera, Funes y Brullet (2004), los cuales realizan una aproximación al concepto de familia desde diferentes perspectivas:

- Enfoque antropológico, social y jurídico. Desde el momento que nacemos quedamos etiquetados en un sistema de parentesco, tradicionalmente enmarcado, cultural y socialmente, en un modelo patriarcal. No obstante, la Constitución de 1978 posibilitó el cambio en la reconsideración de la familia, hacia una mayor defensa de la igualdad jurídica entre hombres y mujeres, en aspectos como la posibilidad de poder poner de primer apellido el de la madre o la posibilidad de ser madre de forma unilateral.
- Enfoque psicosocial. Se considera a la familia como entorno idóneo para la crianza y la configuración de la persona. La familia se sitúa como un espacio donde el amor, la retroalimentación, la atención y el bienestar predominan y lo perfilan como plataforma de acceso al mundo social, aunque también se puede concretar como un espacio de imposición, diferencias, agresividad o violencia, pudiendo llegar a la exclusión.
- Enfoque socioeconómico. Las familias no se muestran ajenas al tejido social y económico, proyectan, a pequeña escala, lo que sucede en la realidad y, por lo tanto, se muestran sensibles a los cambios que se dan al respecto. La introducción de la mujer en el mercado laboral resulta uno de los cambios más destacados en los últimos años.

- Enfoque macrosociológico. La familia también comporta una visión a gran escala recogida como un fenómeno social que supone un fiel reflejo de lo que acontece en la sociedad, percibiendo, a través de estas, las desigualdades o cambios que concurre.,
- Enfoque etnográfico. El modelo nuclear tradicional se está minimizando ante un escenario familiar expuesto a una cultura más abierta en el que coexiste la tradición con las nuevas formas. No obstante, se han de establecer políticas que garanticen la misma consideración de los diferentes modelos frente al público popular.
- Enfoque sociopolítico. Al igual que otras instituciones socioeducativas, la familia queda regulada por una serie de leyes que regulan las políticas familiares.

De esta forma, el núcleo familiar queda configurado como un entorno para la satisfacción de las necesidades de los individuos, su creación se sustenta en una serie de causas que responden a distintos intereses, desde aspectos asistenciales a otros de temática educativa. Se entiende como un entorno que contribuye a la preparación para la vida ya que se adhiere una serie de normas, valores, deberes y derechos donde el diálogo y la escucha funcionan como ejes de socialización ayudando, a su vez, a su integración en el entramado social. Una institución que desempeña las siguientes funciones (Sánchez Ramos, 2001):

- Función Biológica: Únicamente referida a lo que supone la función de la reproducción.
- Función Socializadora-Educadora: El entorno familiar es una pieza clave para la culturalización del ser, incluye una connotación intergeneracional en el que la persona asume una serie de valores y destrezas óptimas para su incursión y participación en la vida social, un aprendizaje especificado en función de los matices que definen la realidad cercana.
- Función Económica: Acota todas las necesidades materiales como el vestuario, comida, vivienda.

- Función protectora y de apoyo: La estabilidad, en todos sus sentidos, resulta un requerimiento clave para el acceso a una calidad de vida, sobretodo, en el caso del ámbito emocional, que condiciona la creación de un ambiente idóneo para la confrontación de dificultades o problemas.
- Función afectiva: Es inevitable que, por medio de las continuas interacciones de los miembros, se dé la aparición de vínculos afectivos que contribuyen a la naturaleza social del ser, es decir, a la asunción de las habilidades necesarias para su relación social.
- Función axiológica: En el entorno familiar se da una plataforma competente para la adquisición de conductas, comportamientos y afectos, posibilitadores para la valoración del apoyo y socorro ante las situaciones que se les planteen.

Éstas no resultan las únicas funciones, pues Navarro (2007) entiende la unidad familiar como soporte de seguridad que se encarga de satisfacer las necesidades vitales, de fomentar el sentimiento de pertenencia y de estimular la conformación de la personalidad y la socialización del ser, todo ello influenciado por unos mecanismos afectivos–emocionales que se pueden dirigir hacia una vertiente positiva o negativa definiendo, en conjunto, una dinámica familiar específica. A ello, se le ha de sumar la premisa de Torio (2004), al señalar la influencia de la sociedad como medio de condicionamiento a los valores y la cultura que se transmite a través de la familia.

En esta misma línea, Parra, Gomariz y Sánchez (2011) resaltan las funciones familiares centradas en la cumplimentación de aquellas necesidades de diferente naturaleza (material, afectiva, social...) y las que tienen que ver con la construcción social del ser (educación, valores, normas...). Las primeras mantienen vinculación con la sociedad, pues infieren en ella a través del aumento de la natalidad, interacción con otros entramados familiares y la participación social, estas trascienden del núcleo familiar y afectan a la cobertura social. Las segundas se ocupan de la dimensión más personal del ser, constituida bajo principios éticos, morales y cívicos.

Por otro lado, López (2008) ahonda sobre las necesidades de los niños y jóvenes como premisa para el establecimiento de las funciones, incidiendo directamente sobre lo social y lo educativo. Éste considera las siguientes funciones como las más remarcables y destacadas:

- Suplir las necesidades mínimas del niño en colaboración con otras instituciones como la escuela.
- Funcionar como un centro de información e inspiración de valores.
- Transmitir mecanismos de regulación y control para el correcto comportamiento dentro del medio social.
- Proporcionar modelos idóneos que tomen como referencia los niños y jóvenes.
- Poner una serie de recursos a disposición para la confrontación de diferentes situaciones que conlleven un grado de dificultad.
- Crear un entorno de acogida y seguridad ante la indefensa.
- Incentivar la cooperación y colaboración en los asuntos relativos a la unidad familiar.

Como podemos comprobar, son varias las funciones que se asocian a la institución familiar, aunque reciban diferentes nomenclaturas según el autor, y el punto de partida que enfatiza, se muestra lo social versus lo asistencial. Lo único que resulta común a todos es que, para la puesta en marcha de estas funciones, se ha de tener una serie de habilidades y destrezas educativas.

3.2.3. La Diversidad familiar

Las diferentes permutaciones de naturaleza social, junto las modificaciones de carácter demográfico, han desembocado en una diversificación en las formas de representación familiar, todas con un amplio rango de relaciones e interacciones que definen su esencia. Según Arroyo et al (2004), los factores que nos han llevado a la conformación de tal realidad son los siguientes:

- Las bajas tasas de fecundidad: Fruto de la inserción de la mujer dentro del mercado laboral, se ha retrasado el acceso a la maternidad,

incrementando la edad media y el número de nacimientos fuera del matrimonio, ya sea por la naturaleza monoparental o por pareja de hecho. Nociones que reclaman la necesidad de políticas familiares que inviten a la conciliación laboral y familiar, a fin de incentivar la maternidad sin atender contra las posibilidades económicas o laborales.

- La disminución del tamaño de las viviendas: Las infraestructuras dotadas de más habitaciones que posibilitan una mayor cobertura de atención familiar, dejan paso a viviendas reducidas en las que conviven un menor número de miembros familiares, predominando los núcleos sin hijos o de hijo único, quedando la familia numerosa como algo excepcional.
- Retraso en la edad de matrimonio: Ante la búsqueda de la estabilidad laboral y económica, el momento de enlace matrimonial se retrasa, aumentando la edad media de contraer matrimonio, dándose una mayor proporción de personas solteras o parejas de hecho.
- El aumento de la tasa de separación o divorcio entre las parejas. Hecho que supone un elemento desestabilizador del equilibrio familiar.
- Incremento del número de hogares de carácter monoparental, conformado por una madre o padre únicamente junto a su hijo/a o hijos.
- Aumento de la esperanza de vida en la población fruto de varios avances, como los médicos.

Nos encontramos ante una nueva realidad familiar contemporánea llena de derechos y libertades que contempla una mayor o menor tipología de familias. Por consiguiente, la formación de familias no responde a un orden lógico, desaparece la idea de familia como marco único a fin de evitar la exclusión en lugar de lograr la inclusión. Una de las agrupaciones expuestas, según la composición, es la de Sánchez (2008) la cual contempla los siguientes modelos familiares:

Familia nuclear: Modelo más frecuente a lo largo de la historia y la actualidad, compuesto por la pareja y sus progenitores.

Familia nuclear extendida: Se trata del modelo anterior, pero éstos conviven junto a otros miembros como abuelos o tíos.

Familia u hogar monoparental: Modelo en auge, incrementado por la maternidad autónoma. Es policausal, mostrando en sí misma una diversidad familiar, y se conforma por un único padre o madre y los hijos correspondientes.

Familia homoparental: Estructura en la que la pareja son del mismo sexo, pudiendo tener progenitores o no por medio de gestación propia, adopción o gestación subrogada.

Familias reconstituidas: Se trata de aquellas en la que, al menos uno de los cónyuges, proviene de una unión familiar previa la cual se adscribe también a este nuevo modelo familiar.

Así, podemos declarar que la nueva situación frente a la natalidad junto al cambio de pensamiento, causado a partir de las nuevas corrientes de pensamiento que promulgan las libertades del ser, ha ocasionado una diversidad de modelos familiares que coexisten en un mismo entorno. Diversidad que es palpable en una sociedad en la que la familia nuclear únicamente ocupa un 55% del total, en continua reducción conforme avanzan los años. Esta situación se debe a una serie de variables que toca hacer frente a la sociedad, Musitu y Cava (2001) demarcan las siguientes causas:

Transformación en los procesos de formación de familias: Cada vez es más tardío el momento en el que se contrae matrimonio que, por consiguiente, lleva a un descenso de la natalidad.

Transformación en los procesos de disolución de familias: Hay un incremento considerable del número de divorcios, haciendo que muchas de las parejas divorciadas vuelvan a constituir un nuevo núcleo familiar posteriormente.

Diversidad de formas familiares: Con la inclusión de la libertad dentro del plano moral y legislativo, quedan recogidas nuevas formas familiares.

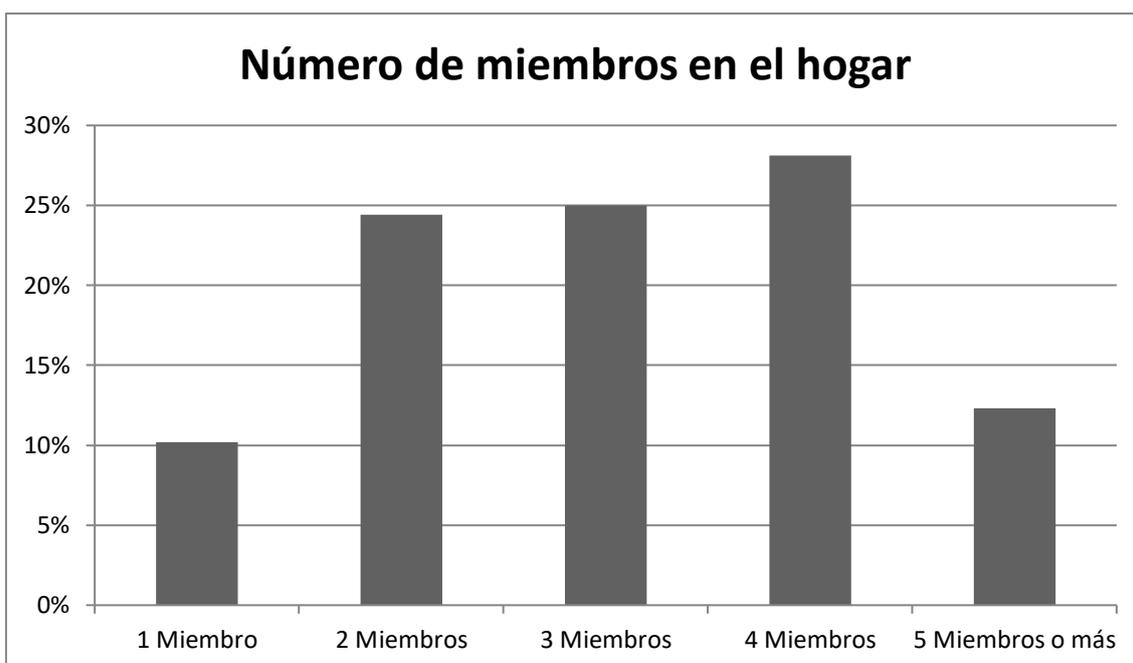
Prolongación de la permanencia de los hijos en el hogar paterno: A raíz de las causas económicas y laborales se pospone la edad de los progenitores para abandonar el hogar familiar.

Incorporación de la mujer al mercado laboral: La mujer abandona la ocupación única de la crianza y cuidado del hogar, siendo una tarea compartida por ambos cónyuges.

Para corroborar tal situación, sólo debemos revocar a los datos aportados por el INE (2019) acerca de los hogares dentro del territorio español donde se aprecia que hay un aumento de los hogares con pareja del mismo sexo y los hogares unipersonales, por el contrario, los hogares en pareja de diferente sexo o las familias con hijos ven reducido su número. En el siguiente gráfico se aprecia que casi un 35% de las familias está formado por una persona o dos, el resto tiene un gran porcentaje fruto de la tardanza en independizarse los hijos o el incremento de los modelos familiares extensos, no por una tasa de natalidad alta. La estructura más presente es aquella que queda conformada por cuatro miembros familiares (28.1%) seguido de cerca por aquellos hogares que comportan tres miembros (25%).

Figura 3.1

Población según tamaño del hogar 2019 (INE,2020)



Según Díez (2016), en una comparativa internacional, la visión de la población española sobre la familia está en constante apertura, por encima de lo percibido en otros países como Francia o Estados Unidos, mostrando una mayor aceptación respecto a temas que resultaban tan tabúes como el aborto, la homosexualidad o el divorcio. De esta forma, como describe Callejo (2010), las nuevas generaciones presentan, frente al ámbito familiar, unas nuevas concepciones y expectativas.

A partir de todo lo comentado, podemos denotar la alta sensibilidad a la que la familia está sujeta a los cambios sociales. La variedad de agrupaciones conlleva a cambios en los modelos de funcionamiento intrafamiliar y, por consiguiente, aparecen nuevos retos y necesidades que acotar desde las familias. Por tanto, no se educa igual a los hijos ni se presentan las mismas formas de recreación para pasar el tiempo en familia que en el pasado, aparecen nuevas debilidades y fortalezas que serán parte del escenario familiar.

3.2.4. Gestión y conciliación familiar: un nuevo reto para la familia.

La diversidad de estructuras familiares no supone un efecto casual aislado que afecta solo a lo estructural, pues lo relativo a lo educativo o emocional también es esencial para salvaguardar el bienestar familiar. Más allá de lo estructural priman el contexto cultural y el recorrido histórico como dos de las variables que condicionan la dinámica familiar (Salles y Tuirán, 1996). De esta forma, la constante metamorfosis social del entorno revierte sobre la vivencia familiar y los condicionantes en los que los hijos son educados. No obstante, aunque la globalización es una constante, no todas las familias quedan representadas únicamente por las coordenadas espacio-temporales (Ariza y Oliviera, 2001).

Aunque con ritmos diferentes, la imagen actual poco tiene de aquellas familias del pasado, y es fruto de un escenario social en el que se contrae matrimonio a edad más tardía y aumentan los divorcios/separaciones de los progenitores. Un mapa familiar que, a las ocupaciones y responsabilidades personales y domésticas, se le une las pautas de crianza. Sin embargo, varios estudios, como el de Elósegui (2009) o Bianchi et al. (2000), encuentran que la mayor

carga de responsabilidad y gestión recae sobre la madre. Tal situación evoca a la presencia de una figura materna que, además de lidiar con el ámbito laboral, está sobreexplotada y en descontento con el desempeño de los padres, ocasionando un desgaste mental y físico en estas (Maganto, Bartau y Etxebarria, 2003). Para establecer un reparto justo y equiparado que incentive la salud familiar, se ha poner de manifiesto la utilidad de la coeducación desde la educación formal e informal, herramienta que ocasiona el cambio social (Amarís Macias, 2004).

Superar estos posicionamientos dualistas de la atención y responsabilidades familiares implica priorizar la estandarización de un equilibrio definido por la igualdad de género, dejando atrás el antiguo modelo familiar que asocia al padre al trabajo remunerado y a la mujer a lo doméstico (Becker, 1981). No obstante, cada vez son menos las familias que mantienen la división de roles, pues las nuevas generaciones presentan un mejor nivel educativo, aclamando el valor de la coeducación como medio para el cambio y, por consiguiente, el avance social (Evertsson y Neramo, 2007). Se trata de postular por un modelo familiar centrado en la igualdad entre los progenitores, asegurando la correcta conciliación familiar y laboral de ambas partes, facilitando el acceso a un tiempo laboral, familiar y personal equitativo, para todos por igual (Fernández y Tobio, 2005). Aunque la responsabilidad recae en la propia familia, el mercado y el gobierno también desempeñan un papel crucial (Carrasquer, Massó y Artilles, 2007) con la implementación de modelos prácticos y políticas de conciliación (Torns, 2011).

En este sentido, la legislación española contempla desde 1980 varias leyes para promover la conciliación de la vida familiar y laboral de las personas trabajadoras (39/ 1999 de 5 de noviembre) que, junto el Estatuto del Trabajador, posibilita la reducción de la jornada laboral por motivos laborales; acceso a la solicitud de excedencia por cuestiones familiares como la maternidad; regulación de la nulidad del despido laboral por razones de género; el progreso en los permisos de paternidad y maternidad, otorgando 4 semanas al padre y 16 semanas a la madre. Aunque se dieron cambios, seguían siendo insuficientes. La Ley Orgánica para la igualdad efectiva de mujeres y hombres

(Ley Orgánica 3/2007, 22 de marzo) que da más valor a la igualdad de género y dota de varias medidas en pro de la mujer trabajadora al limitar el desempleo de éstas por causas de maternidad. El Real Decreto – Ley 3/2012, de 10 de febrero, de medidas urgentes para la reforma laboral contempla acciones, como el teletrabajo, para mayor dedicación a los hijos y personas dependientes. Las últimas modificaciones concurren con el cambio de gobierno al instaurar el Real Decreto – Ley 6/2019, de 1 de marzo, de medidas urgentes para la garantía de igualdad de trato y de oportunidad entre hombres y mujeres en el empleo y la ocupación, todo ello con el fin de mejorar la conciliación de la vida laboral y familiar. De esta forma, poco a poco se fue conformando legislativamente derechos laborales, familiares, de la mujer y de conciliación que se sintetiza por apartados en los siguientes puntos:

Plan de igualdad. Es obligatorio para todas aquellas empresas que tengan un mínimo de 50 trabajadores y se refiere a las condiciones del trabajo (auditorías salariales, corresponsable de los derechos de conciliación y la infrarrepresentación femenina); el registro, evaluación y seguimiento; y remarca que el incumplimiento de las normas de este plan queda tipificado como una infracción grave.

Validez de los contratos. Se especifican las consecuencias a las empresas por la nulidad del contrato o discriminación salarial por razón de sexo, sin diferencias según la naturaleza contractual.

Periodo de prueba. Los contratos en periodo de prueba quedan blindados desde la fecha de inicio del embarazo hasta el fin de la baja por maternidad. En pro de atender a los diferentes modelos de familia, se contempla los términos de maternidad y paternidad en cuanto al nacimiento y, por otro lado, también incluye la situación de violencia de género.

Clasificación profesional. La definición de los grupos profesionales queda sustentada por los siguientes criterios: análisis correlacional entre sesgos de género, puestos de trabajo y criterios de encuadramiento y retribuciones.

Salario. Se contempla la igualdad de remuneración por razón de sexo, además deben llevar un registro salarial de sus empleados por sexo y categorías profesionales. En el caso de las empresas de menos de 50 trabajadores si cuenta con una diferencia mayor o igual del 25%, debe elaborar una justificación junto al registro.

Tiempo de trabajo. Queda modificada la regulación y organización de las jornadas de trabajo en los siguientes aspectos: inclusión de la presencia de trabajo a distancia para aquellos trabajadores con hijos menores de los 12 años. Para una adaptación de la jornada, la empresa abre un período de 30 días de negociación, entre empresa y trabajador, indicando la decisión (favorable, alternativo o negativa) con su justificación y derecho del reingreso a la situación anterior bajo justificación.

Permiso por lactancia. Se establece en dos fracciones con posibilidad de acogerse a la misma hasta los 12 meses del hijo o hija, modificable en caso de adopción. El reparto de éste puede ser usado por ambos progenitores o, bien, utilizado únicamente por uno de los cónyuges. Se imposibilita la opción de acogerse ambos cuando son trabajadores de la misma empresa.

Suspensión del trabajo. Queda eliminada la división por paternidad o maternidad, recogiendo la denominación del permiso por nacimiento. Ambos progenitores pueden acogerse a una excedencia de 18 meses. En lo que respecta al permiso por nacimiento, al quedar eliminado su denominación como paternidad o maternidad, se equipara para padres y madres, contando con 16 semanas para cada uno de éstos. No obstante, para los padres irá incrementando progresivamente el permiso de 8 semanas a 16 semanas desde el 2018 al 2022. De esas semanas, únicamente es obligatorio el uso de las 6 primeras semanas desde el nacimiento, el resto de las semanas, cada progenitor, puede distribuirlo a su voluntad hasta que el menor cumpla 12 meses.

Extinción del contrato. Ampliación del periodo de blindaje, de 9 a 12 meses, en caso de víctima de violencia de género, nacimiento, adopción o acogimiento. Además, se exponen medidas para garantizar la extinción del contrato por causas objetivas, eliminando aquellas relacionadas con el embarazo o solicitud de permisos o excedencia, debiendo acreditarlo de forma justificada.

Todas estas medidas han mejorado la situación al flexibilizar y equiparar los permisos, tanto a padres como a madres, pero no termina de adaptarse a las exigencias de las familias, de la necesidad de generar más empleo y fondos públicos que garanticen una real equidad en la división del trabajo (Martínez, 2015), además de que las empresas asuman los preceptos legislativos, y desarrollen sus propias políticas y buenas prácticas, primando la familia por encima del trabajo. Lo que aumenta la productividad y la satisfacción de la plantilla que trabaja con personas,-no con máquinas.

Estos preceptos legislativos y teóricos requieren de un cambio en la cultura empresarial, muchos de los trabajadores no hacen uso de estas medidas ante el temor a represalias que puedan afectar sobre la promoción y el equilibrio del trabajador (Ruíz de la Cuesta y Bajo, 2006). Cermeño (2017), tras un análisis de los datos, respecto a los trabajadores y los usos de los permisos, denotan que aún no se ha logrado la equiparación laboral ni doméstica entre hombres y mujeres, sustentando la necesidad de transferir la teoría a la praxis, incrementando el papel de los padres en la apuesta por el cuidado de los menores. Por consiguiente, tal y como recogen los datos del Instituto de la Mujer (2016), un 92.63% de los trabajadores que se acogieron a la excedencia fueron mujeres, denotando que esa reorganización de roles y tareas familiares, plasmada en la legislación, no queda representada en la realidad familiar actual.

Además, en España aún queda camino por recorrer, guarda muchas diferencias respecto a otros países de la Unión Europea, en cuestión de derechos, prestaciones y tiempos Bodelon (2010) señala los movimientos feministas, que surgieron en otras realidades del continente mucho antes que, en el panorama español, como determinante clave ante las grandes diferencias

e itinerarios. Llorent y Cobano (2018) identifica ventajas en países como Grecia donde la extensión de baja por maternidad es de 20 semanas o, bien, en Suecia donde la instauración de un permiso exclusivo para padres aumenta paulatinamente la solicitud de este, lo cual hace la educación de los hijos una tarea de dos.

Por otro lado, al margen de los agentes externos como la empresa o la legislación, Fraguera, Lorenzo y Varela (2011) desde el propio núcleo familiar resulta difícil conjugar los diferentes ritmos que engloban la temporalidad familiar, encontrar un hueco de distensión y compartir. Supone un fuerte agravante para el cumplimiento de las responsabilidades familiares y profesionales, ocasionando desencuentro con el contexto escolar y laboral, lo que deja el ámbito familiar como un contexto supeditado a lo concurrido en el trabajo o en el colegio, lugares que crean confrontación en lugar de personificarse como elementos facilitadores (Moran, 2012).

La contemplación positiva hacia la familia, las instituciones públicas, las empresas y los centros educativos da acceso a una posible conciliación que reporta una serie de beneficios a nivel personal y comunitario. Se constata, la naturaleza social y ética que tiene esta problemática, protagonista dentro de un contexto donde cada vez hay más trabas y problemas que imposibilitan el encuentro común entre familiares. Se requiere de una atención, tanto desde el ámbito público y privado, que se focalice más la atención sobre el contenido respecto a la frecuencia o la cantidad, al hallar en el tiempo en familia la medicina para varios de los problemas que subyacen del entorno familiar.

3.3. EL TIEMPO EN FAMILIA

Aunque el tiempo en familia va ganando coexistencia y consideración, se estima como uno de los pocos regalos de la vida que no se pueden recuperar ni comprar. Concepto de gran abstracción que queda definido a partir de una construcción de construcciones, otorgando nuevos sentidos y percepciones con el paso del tiempo.

Asociado al pensamiento consumista-capitalista, el tiempo adquiere una connotación laboral marcado por la necesidad de conseguir bienes para el consumo (Cano, 2017), favoreciendo, en primer lugar, la incorporación masculina al mercado laboral, y posteriormente, la femenina, rompiendo la exclusividad de su actividad a la crianza y vida familiar (Fawaz y Soto, 2012) y abriendo nuevas necesidades en el contexto familiar.

La búsqueda del tiempo en familia se ha convertido en un auténtico desafío por las sobrecargas a la que los padres se ven expuestos y que ocasionan tal nivel de estrés, lo cual hace disminuir la calidad de nuestras actividades en el tiempo libre, concibiéndolas como una obligación en lugar de una oportunidad (Rodríguez, Peña y Torio, 2009). Esta problemática suele ser más significativa en aquellas familias de rentas medias en el que hay más incidencia de la dualidad de empleo laboral y del hogar (Fraguela, Lorenzo y Valera, 2011).

Esta situación desemboca en un nuevo modelo de familia que prima el individualismo y la búsqueda del tiempo propio (Torio, 2004), alejándose cada vez más de la idea de *“ocio familiarizado”*, presentada por Buxarrais y Escudero (2013), e imposibilitando, por consiguiente, el acceso a los beneficios que comporta el ocio familiar, señalados por Pascucci (2012). Algo que se ha visto agravado por los nuevos condicionantes económicos (González Jiménez, Aguilar, García García, 2012).

La realidad se configura como una sociedad “postfamiliar”, compuesta por seres humanos “autosocializados” configurados en un entorno familiar de soledad e insatisfacción que obstaculiza las relaciones y la convivencia (Bellardeni, 2013), en la que el tiempo en familia se ha reducido a causa de la jornada escolar y extraescolar que, con fines asistenciales, cubren el tiempo vital de los hijos, olvidando el disfrute y la satisfacción que genera la búsqueda de un tiempo compartido en familia (Fraguela, Lorenzo y Valera, 2011). Las familias deben contrarrestar esas dificultades y delegar menos funciones a fin de dar la confluencia de los dos bienes más preciados que éstos tienen: el tiempo y sus hijos, tiempo nunca perdido sino ganado (Roa y Monteagudo, 2018).

La falta de formación ocio y la autoformación en el tiempo libre, hace de los tiempos familiares un enclave que pierde las posibilidades educativas al centrarse únicamente en el entretenimiento, desterrando el papel de los hijos en la organización de dicho tiempo o la atención de las necesidades que emanan del núcleo familiar (Isorna, Navia y Felpeto, 2013; Sanz, Sáenz y Cano, 2018). De esta forma, se hace necesaria la implementación de acciones formativas, desde las instituciones responsables, que orienten las prácticas paternofiliales hacia una vertiente beneficiosa (Álvarez y Hernández, 2017).

La búsqueda de ese tiempo de calidad se ve condicionada por la percepción que, a partir del bagaje previo y las experiencias, tienen cada uno de los miembros familiares, haciendo necesario el establecimiento de delimitaciones conceptuales que contribuyan a otorgar calidad al tiempo compartido (Brajša, Merkas y Sverko, 2011). Un buen uso del mismo da acceso a una multitud de ventajas que afectan a nivel personal y comunitario: mejor confianza y autoestima, mayor capacidad de interacción y comunicación y fortalecimiento de las relaciones (Craig y Mullan, 2012; Maynard y Harding, 2010; Shaw, 2008).

Ante la contemplación de esta multitud de posibilidades que otorga el tiempo en familia, Santander, Argollo, Cerda y Bórquez (2008) sostienen que se ha de potenciar el vínculo conyugal y el parental para alimentar el amor, afecto, cercanía y relación, pilares fundamentales en el compartir familiar que hace a la familia más fuerte antes las adversidades. El cuidado de las relaciones ayuda a reducir aquellas condiciones desfavorables que actúan en detrimento a la satisfacción familiar, incentivando la resiliencia, la competencia social, la autoestima y la autoconfianza, herramientas útiles para afrontar los problemas en familia (Louro, 2003).

Carácter relacional visible en varios de los ámbitos de la familia como, en este caso, la dedicación de su tiempo compartido (Kingston y Nock, 1987). De hecho, tal es su relevancia que García (2013) establece la siguiente clasificación del tiempo familiar en base a los miembros que se ven partícipes:

a) Tiempo conyugal: aquel que se realiza en pareja sin la presencia de hijos.

b) Tiempo pareja-hijo/a: En este caso se ven implicados los dos miembros de la pareja y algún hijo.

c) Tiempo padre-hijo/a o madre-hijo/a: Cuando el tiempo es compartido entre uno de los hijos con uno de sus progenitores

En los dos últimos tiempos, pareja-hijo y madre o padre-hijo o hija, la crianza asume un importante rol dentro de la dinámica familiar como agente educador y transmisor, el tiempo que estos dedican a sus hijos resulta crucial para el desarrollo de la identificación social y la formación de la personalidad (Parada, 2010). De esta forma, en función del perfil parental, se desencadena un grado de comunicación, amor y respeto que propicia, en mayor o menor grado, la creación de un entorno para el encuentro familiar. Un perfil basado en la asertividad, eficacia y positivismo que es considerado el más idóneo para los primeros años de los hijos, conforma la base que sustenta toda la relación familiar posterior (Verdugo, Rodríguez y Sainz, 2012).

En esta relación paternofamiliar la comunicación es necesaria para que todos los miembros familiares lleguen al entendimiento y comprensión, dota de una fluidez dentro del entorno familiar que sirve como factor de fomento del tiempo en familia (Zegers et al., 2003). De esta forma, escuchar, ser empático, poseer capacidad para hablar y ser asertivo son los ingredientes necesarios para que se den lazos emocionales, útiles para varios de los determinantes positivos del tiempo en familia: la capacidad de resolución de conflictos, la adaptabilidad a nuevas situaciones y la asunción de roles de colaboración familiar (Schmidt, Barreyro y Maglio, 2010).

Dentro de esta dinámica de crianza y relaciones, la percepción del tiempo no es el mismo para todos los integrantes del entorno familiar, lo que para algunos supone escape, quizás para otros no. Los beneficios del encuentro familiar se mantienen en aquellos hogares en el que tiempo es escaso, pero de calidad, un entorno que goza del desarrollo de la confianza, la autoestima, la seguridad, la capacidad social y la afectividad, manteniendo latente este estilo de crianza (Oyanadel y Buela, 2011). Por todo ello, resulta importante, aunque sea mínimo, buscar ese equilibrio en la distribución del tiempo de manera que sea

un encuentro buscado e intencionado, en lugar de aquel que surge de la cotidianidad, carente de sentido y sustento (Delgado et al., 2011).

De ahí la importancia de una instrucción temprana al respecto, pues desde pequeño se requiere la necesidad de encontrar sentido en aquello que nos rodea o a los actos que tenemos que hacer. Todo ello, ayuda a identificar el tiempo en familia como el entorno idóneo para adquirir referencias respecto al sentido que tiene lo que el individuo hace, colaborando en el descubrimiento de valores y la estimulación para garantizar la ilusión, sorpresa y admiración por la vida (Río, Cano, Villafaña y Valdivia, 2010).

Más allá de los hechos también se hallan las emociones que, tal y como indica Savater (2001), se ven potenciadas su expresión y comprensión si se educan desde un tiempo en familia basado en la afectividad como una constante. De esta manera, se evidencia la consideración de lo emocional en la familia como un medio que fomenta la construcción de la personalidad, facilita los procesos cognitivos, otorga de salud psíquica y construye la identidad (Pérez, 2002). Identificando el tiempo en familia como un sistema de participación y exigencias en el cual emergen emociones que incrementan los niveles de satisfacción y afecto, necesarios para el desarrollo personal (Álvarez Blanco, 2006). En coalición, se genera un clima familiar positivo que configura momentos en familia que actúan como un cojín emocional que está impregnado por las relaciones familiares en el que el compartir, comunicar, aceptar y querer son una constante, necesarias para el cuidado de este aspecto tan vital del tiempo en familia (Martín Casals, 2013).

Otro de los beneficios del tiempo en familia reside en la socialización del menor, ya que la familia es el primer escenario social al que se enfrenta el menor, antes del encuentro con sus iguales. En ese tiempo se asumen roles, los primeros signos de comunicación, entendimiento de las reacciones, la puesta en común y el aprendizaje para el competir, compartir y convivir, la representación de una sociedad en el que se imparten las bases para la ciudadanía desde la responsabilidad de los padres para la promoción de conductas, valores, hábitos y actitudes para su inserción en la sociedad (Álvarez Blanco, 2006). La familia se ubica como un entorno de creación de

capital social que socializa al niño y le abre paso a una convivencia comunitaria (Alberdi, 1999). No obstante, esta temperatura emocional de la que se habla puede enfriarse ante un tiempo familiar en el que prima la incompreensión y la indiferencia, su solución se halla en el momento que cada familiar encuentra su lugar, además de sentirse querido y respetado por los demás (Martín Casals, 2011).

Todo lo expuesto anteriormente, deja bastante claro la relación que guarda el tiempo en familia con el bienestar de los miembros familiares. García et al. (2019) sustentan este binomio ante tres dificultades que justifican la necesidad de la vivencia de un tiempo en familia saludable:

- La creciente inestabilidad familiar fruto a los cambios de índole social, cultural, jurídica y política que atentan sobre el funcionamiento familiar.
- El estilo urbano de vida laboral predominante en las grandes ciudades que disminuye las posibilidades de encuentro en la familia, haciendo referencia a la dificultad de conciliación laboral-familiar.
- La desaparición de los roles y el modelo familiar considerado como ideal.

Aunque estas dificultades están cambiando el mapa familiar y dibujan una nueva figura dentro del rol maternal, según Bono et al. (2016), sigue perdurando el protagonismo de la madre en el tiempo familiar con los hijos, hasta el punto de ser consideradas por Fomby y Musick (2018) como cruciales para el desarrollo de la lectoescritura en la infancia y para la gestión del comportamiento en la etapa de la adolescencia. Resulta interesante destacar el hallazgo de Milkie, Momaguchi y Denny (2015) que destaca el fuerte impacto que tiene en los adolescentes el tiempo que pasa con su madre, aunque existen estudios, como el Waldfogel (2015), que muestran lo contrario. De esta manera, puede plantearse que aquellas madres que dedican más tiempo a sus hijos despiertan un mayor conocimiento mutuo, aunque todos los estudios mencionados anteriormente concluyen que lo más beneficioso es aquel tiempo que es empleado ante la presencia de padre y madre.

No obstante, este tipo de estilos educativos dentro del tiempo en familia se está viendo perjudicado ante una escasez de tiempo disponible en los entornos familiares, lo que crea el modelo denominado como “niños de la llave”, aquellos menores de edad que llegan del colegio y abren con su propia llave la puerta del hogar, estos pasan de forma solitaria el resto del día en casa a espera de la llegada de los padres del trabajo (Castro y Seiz, 2014). También cada vez son más los casos de aquellos niños que son atendidos por personas ajenas a la familia, como la realidad expuesta de “los abuelos burnout”, los cuales sufren sobrecarga ante el cuidado de los nietos (Noriega, López y Velasco, 2013). Variedad de situaciones a la que el niño se acostumbra a la ausencia, total o parcial, de los padres

Además, estos nuevos modelos de familia, respecto al tiempo familiar, evoca a la conceptualización de la escuela como un cordón de servicios complementarios en los cuales el niño pasa más tiempo, y permiten compaginar los tiempos laborales y escolares (Varela, Varela y Lorenzo, 2016). Actúa en perjuicio de momentos tan sustanciales como acompañar al colegio, comer en el hogar o ayudar con los deberes. El niño o adolescente también se ve perjudicado ante la imposición de unas agendas basadas en la competitividad y la cultura, al incluir una amplia variedad de actividades con el propósito de elaborar currículums perfectos en mentes algo prematuras (L'Ecuyer, 2015), desterrando la vivencia del tiempo por prácticas que no responden a sus intereses, sino al deseo de sus progenitores de garantizar una mayor formación académica (Martínez, Maroñas y Gradaílle, 2019).

De esta forma, la realidad actual se halla ante un importante conflicto de intereses en el que confronta la mayor importancia que se le otorga al ocio con la crisis del tiempo a la que el ser humano se ve expuesto. Una escasez de tiempo que perjudica al alcance socioeducativo que tiene la familia pues, tanto a nivel individual como colectivo, desestima su papel como soporte para la formación de itinerarios útiles que orientan sobre la forma de emplear el tiempo libre, especialmente en la infancia y la adolescencia (Monteagudo y Cuenca, 2012).

En la corresponsabilidad familiar se encuentra la fórmula para paliar todas estas problemáticas que atentan sobre el tiempo en familia. Tal y como se verifica en el estudio de Maroñas, Martínez y Varela (2018), en el momento que ambos progenitores se muestran juntos para la vivencia de experiencias con los hijos, especialmente, en el ámbito artístico-cultural y físico-deportivo, comporta más beneficios personales y familiares que cuando se realiza de forma individual. El mismo estudio declara el nivel de estudios y el contexto socioeconómico como variables de consideración respecto a la corresponsabilidad familiar, encontrando una importante brecha en favor de aquellas familias de niveles altos.

Una mayor valoración dentro del escenario social ayudará a discernir el tiempo en familia con la cotidianidad, dicho tiempo va más allá del encuentro común de los familiares, entienden esta temporalidad como un amplio abanico de posibilidades que acota lo activo, saludable o educativo, alejándose de esa dimensión más pasiva, nociva e improductiva. Una vez superados los aspectos más cuantitativos, de gestión y planificación, se ha de focalizar la atención sobre el contenido como aquello que lo dota de un verdadero valor para la convivencia y dinámica familiar, además de hacerlo un concepto más complejo y multivariado.

3.4. EL OCIO EN EL CONTEXTO FAMILIAR

El ocio es inherente a la estructura y dinámica familiar, y contribuye a fortalecer o dificultar el clima de esta. Ahora bien, no existe una fórmula secreta ni un modelo estandarizado acerca del ocio familiar, ni sobre las cuestiones en relación al diseño, planificación y ejercicio de este. Más bien, se halla impregnado en una multitud de campos de conocimiento que le dan un sentido y sustento especial. Se trata de un constructo multivariante que acota un amplio rango de tipologías que va desde lo cultural a lo naturalista, y se encuentra condicionado por diversos aspectos que pueden favorecer u obstaculizar su realización.

3.4.1. Relevancia del ocio en la dinámica y educación familiar

La familia, desde la aparición del homo sapiens, se ha convertido en una de las instituciones principales en la historia de la sociedad. Su total vinculación al entorno y la sensibilización ante los cambios que acontecen han promovido favorecer su adaptación a las transformaciones familiares (Cánovas y Sahuquillo, 2010). Una de las más sustanciales se da en el siglo XX, con la revolución industrial, generando un rol diferenciador entre familias y escuelas respecto a la educación del menor, otorgando un papel instructivo-educativo para las escuelas y, la transmisión de valores, costumbres y comportamientos, a las familias (Maestre, 2009). Dicho antecedente supuso la semilla para la consideración de la familia como agente protagónico en lo afectivo, laboral o social, hasta el punto de ser incluido en el artículo 16.3 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, elaborada por la Organización de las Naciones Unidas (2008), que defiende la familia como un elemento natural y fundamental de la sociedad, protegido por el Estado y la sociedad.

Según Valdemoros et al. (2011) algunas de las necesidades son: seguridad, crecimiento y supervivencia, emocional, social, lingüístico, cognitivo y escolarización. En el cumplimiento de estas, la importancia del vínculo familiar y la convivencia familiar se ven representados como elementos condicionados, la presencia de relaciones sólidas y una estructura familiar unida se consideran cruciales para el desarrollo y la madurez de los dos periodos más sensibles del ser humano: la infancia y la adolescencia (Songee y Xinran, 2013). La relevancia del ocio en los contextos familiares, la necesidad de educar la familia hacia el disfrute y el desarrollo de experiencias de ocio saludable se manifiestan en los siguientes beneficios:

- El tiempo en familia desde un contexto recreativo está fuertemente relacionado con la creación de unos vínculos más fuertes entre niños y padres (Zabriskie y McCormick, 2001).
- El ocio familiar se establece como un medio para establecer una mejor comunicación entre los diferentes miembros familiares (Cooksey y Fondell, 1996).

- Las buenas comunicaciones entre los miembros familiares repercuten positivamente en el ámbito académico en los hijos e hijas de los núcleos familiares (Luster et al., 2004).
- Aquellos jóvenes que pasan más tiempo en familia suelen tener menos tendencia hacia malos comportamientos (Pearce, 2003).
- El ocio familiar aporta formación y satisfacción respecto a los momentos en familia (Aristegui y Silvestre, 2012).

De los beneficios asociados al ocio, la satisfacción familiar destaca como una de las más reforzadas. Para Zabriskie y McCormick (2003), satisfacción y ocio son dos variables positivamente correlacionadas, de manera que, el desarrollo de actividades de ocio incrementa la satisfacción dentro del núcleo familiar, sin contemplar la frecuencia como variable de contraste. Esta variable familiar revierte más en la calidad que en la cantidad del tiempo en familia, justificando la necesidad de establecer espacios temporales de ocio familiar sustentados en sus posibilidades y beneficios, en vez de en el azar (Agate, Zabriskie, Agate y Poff, 2009).

Para dotar de continuidad y estabilidad se requiere de una cadencia familiar que incentiva el flujo de relaciones familiares que infieren sobre el sentimiento de pertenencia al hogar (Driver, Brown y Peterson, 1991; Aslan, 2009). Supone un incremento de los niveles de confianza y los apoyos, visibles en el uso de la comunicación familiar como vehículo de afecto y amabilidad. El contacto y las interacciones resultan necesarias para hacer frente a los numerosos retos y desafíos que se entrometen en el ciclo familiar, dotando de herramientas que pueden ser de utilidad para otros contextos (Parker et al., 2003).

Al margen de las variables de naturaleza familiar y educativa, el ocio familiar, al igual que el concepto de ocio, tiene un impacto fuera del entorno familiar, infiriendo de manera directa con elementos de nuestro entorno como la cultura, uno de los indicadores que marca la frecuencia y calidad de las prácticas de ocio en familia. Christenson et al. (2006) resaltan en su investigación la fuerte incidencia de la cultura hispano-norteamericana en las prácticas de ocio

familiar, notificando como difieren sus formas de ocio respecto a las de otras poblaciones, debido a las tradiciones familiares que fomentan las actividades familiares de larga planificación (*balance family leisure*).

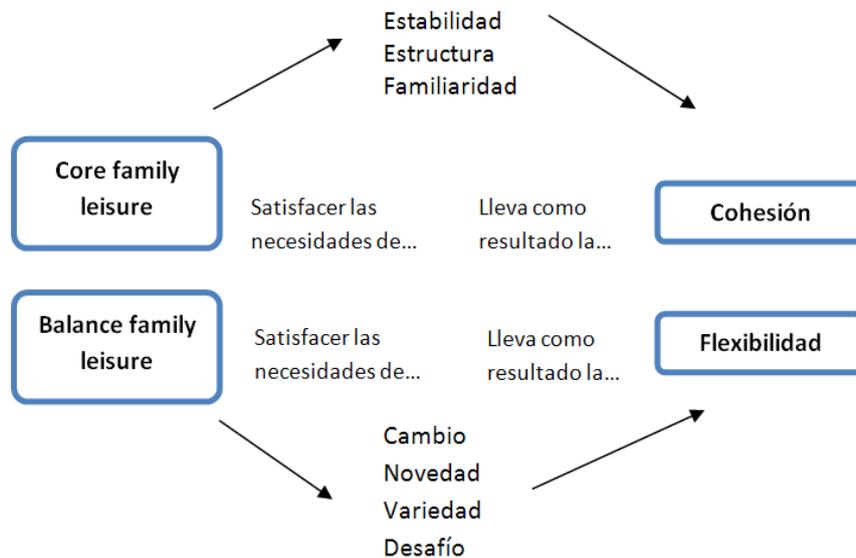
Además de una connotación cultural se adhiere una dimensión socioeducativa al valorarse las actividades de ocio familiar como una excelente plataforma de educación informal, por medio de la cual transmitir una serie de valores. La informalidad de la situación no supone una amenaza, sino más bien, una característica que hace el aprendizaje más enriquecedor, dentro de un contexto de recreación y afecto que dota de más significatividad a la transmisión de valores (Fragoso y Canales, 2009). La familia constituye un excelente escenario para la activación de procesos de educativos sustentados en modelos cívicos de comportamientos más idóneos, útiles para ser extrapolados a otros espacios.

3.4.2. Las practicas de ocio familiar

El ocio familiar como un tiempo libre compartido entre padres e hijos, donde prima la recreación y el disfrute, no son hechos aislados, sino experiencias de vida conectadas a un contexto social que conforman el recorrido vital dentro de la familia (Shaw, 2010). Según Zabriskie y McCormick (2001) existen dos tipos de ocio familiar (ver figura 3.2). El primero, denominado *core family leisure activities*, recoge aquellas actividades de fácil acceso y comunes dentro del entorno cercano, la mayoría desarrollada en el hogar y de bajo coste, como los juegos de mesa o las comidas familiares. Por otro lado, el *balance family leisure activities* presenta más variedad y suelen practicarse con menor frecuencia, existe ejemplos tales como las vacaciones de verano o las actividades de aventura. El primero de ellos promueve el establecimiento de relaciones y vínculos familiares, favoreciendo la cohesión familiar, mientras que el segundo, busca la introducción de nuevas experiencias para las familias, favoreciendo la flexibilidad y capacidad de adaptación (Smith, Freeman y Zabriskie, 2009).

Figura 3.2

Tipologías de ocio familiar según Zabriskie y McCormick (2001)



Tal y como señala Smith, Freeman y Zabriskie (2009), la primera tipología (core family leisure) aporta multitud de beneficios, pero cabe resaltar tres de estos como los más destacables:

- Estabilidad: La realización de este tipo de actividades conlleva a una normalización del establecimiento de relaciones en la que la interacción no supone una imposición sino un acto natural, el afecto y el cariño sale de forma innata ante la creación de una atmosfera idónea para los miembros familiares. De esta manera, no se da pie a la artificialidad dentro del establecimiento de vínculos.
- Familiaridad: El afecto y el cariño ocupan un importante signo de identidad ante la alta intensidad que registran en las actividades de ocio familiar, herramientas que dotan un sentir familiar que elimina toda rencilla y problema desde un marco de comprensión y comunicación.
- Estructura: Ante la ausencia de una estructura solida y consistente se pierde capacidad para hacer frente a las dificultades que surjan, un esquema fijo familiar requiere de una extensa experiencia y continuidad de vida familiar.

Por otro lado, la tipología balance family leisure, entendida como aquellas actividades de ocio familiar de larga planificación, se desarrollan dentro de un contexto innovador y cambiante en el que la puesta en común y la corresponsabilidad son cruciales para su desarrollo (Townsend, Van Puymbroeck y Zabriskie, 2017). De esta forma, se configura como un entramado de actividades que sale del propio núcleo familiar y contexto rutinario, ofreciendo un amplio rango de actividades. En este caso, también se propicia el desarrollo de una serie de capacidades concretas, estas son:

- Cambio: La continuidad da seguridad y refuerzo resulta necesario, pero, en ocasiones, se deben introducir cambios que garanticen el desarrollo de otras capacidades. Además, es necesario la introducción de este tipo de sucesos a fin de dar una nueva perspectiva, que da pie a otras mejoras.
- Novedad y variedad: El mundo del ocio queda caracterizado por una multidisciplinariedad y diversificación que es más latente conforme pasan los años, presente en varias de las esferas o planos de actuación del ser humano. Nuevos campos del conocimiento en los que poder desarrollar varias de las capacidades, actitudes o prácticas, que alimenten la multiplicidad de inteligencias del individuo. Estos nuevos gustos compartidos suponen una bocanada de aire que se figura como punto de referencia.
- Superación: Son muchos los retos que se anteponen a nuestro quehacer humano, pero desde el ocio familiar se encuentra la fórmula para hacer frente a desafíos dentro de las familias. La superación de estos supone la adquisición de un refuerzo positivo que revierte a nivel interno, resultante de un trabajo y esfuerzo conjunto en el que cada miembro familiar pone su grano de arena para la consecución del reto. Además, ante la superación de los retos se abre paso nuevos frentes que sobrepasar, reportando mejoras a nivel comunitario e individual.

Las actividades de corta planificación favorecen la cohesión, incidiendo principalmente sobre las relaciones interpersonales y la comunicación, pues suelen realizarse en un entorno cerrado en el que la interacción es más intensa y la confianza será clave para la ejecución de estas. Así, por consiguiente, se hace posible la adquisición de una mayor consistencia dentro de la figura familiar, dando la importancia y relevancia que ésta se merece, desterrando la idea única de la familia como sustento económico y asistencial (Zabriskie y McCormick, 2001).

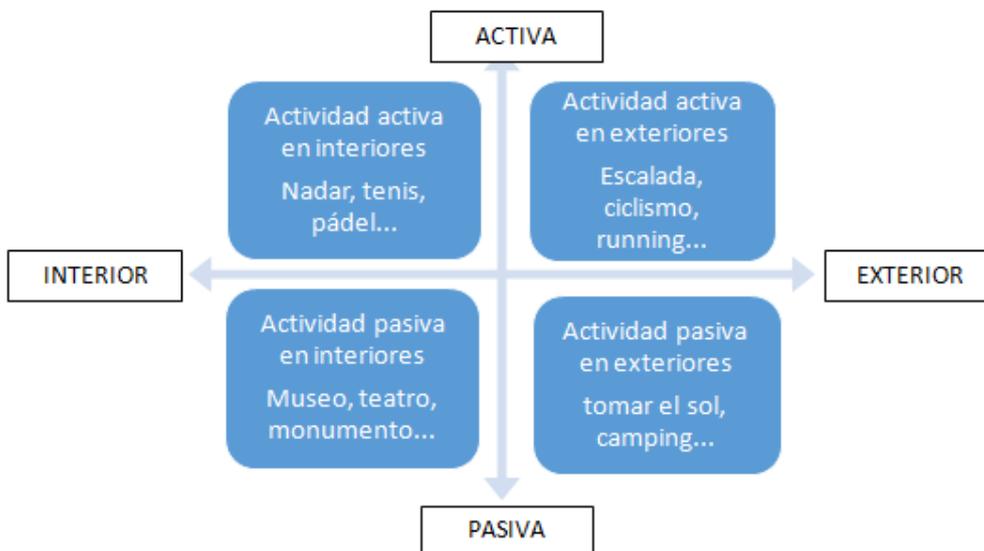
Por otro lado, la diversificación de las actividades de larga planificación permite flexibilizar y adaptar las opciones a las posibilidades e intereses de la familia. La vida de cualquier ser humano es sensible a una multitud de dificultades y detonantes negativos que ponen a prueba las relaciones intrapersonales e interpersonales dentro del ámbito familiar, siendo la flexibilidad lo que ayuda a relativizar y superarlas (Smith, Freeman y Zabriskie, 2009).

Esto no significa que haya que estar envuelto en todas las tipologías de ocio familiar que se contempla, hay que buscar un equilibrio tomando en consideración a todos los miembros del entorno familiar y, además, acotando una variedad de espacios que desarrollen diferentes capacidades. Resulta difícil la elección pues dentro de cada tipología, a su vez, se vertebra una multitud de actividades que abordan, desde actividades más reconocidas y recreativas, como las vacaciones, a otras de mayor profundidad y personalidad, como las actividades espirituales. Este repertorio no está sujeto a un esquema de rigidez, pues se pueden ver modificadas con el paso del tiempo ante las nuevas tendencias que surjan, transformación de las ya presentes o destierro de aquellas que no están actualizadas.

Por otra parte, la tipología de Songee y Xinran (2013) organiza cuatro grandes grupos de ocio familiar en función de la energía física que requiere la actividad del ocio y el espacio donde se desarrolla: actividad activa en interiores, actividad activa en exteriores, actividad pasiva en interiores y actividad pasiva en exteriores (ver figura 3.3).

Figura 3.3

Tipologías de ocio familiar según Songee y Xinran (2013)



a) Ocio intrafamiliar

La configuración del hogar y la rutina se ven modificados cuando la vida marital se extiende al mundo de la paternidad y la maternidad. El hogar deja de ser una zona residencial, el espacio y el tiempo se unen para materializar diferentes oportunidades de ocio. El hogar no sólo se postula como una edificación o estructura sólida, sino que también se ve representado como uno de los lugares de encuentro de mayor representatividad para la familia, sin embargo, la cotidianidad que subyace merma la importancia y relevancia que éste se merece (Robledo y García, 2009). La conciliación laboral o la individualización hacen del hogar un entorno de espacios diferenciados en lugar de un encuentro comunitario, se ha de superar su visión asistencial para dotar de un espacio de reunión con una connotación socioeducativa. Una buena gestión consigue incentivar el sentimiento de pertenencia al hogar, convirtiendo la residencia familiar en un espacio en el que todos los miembros se sienten cómodos para expresar emociones y sentimientos más profundos (Rivas, 2008).

Por lo tanto, ante la posibilidad de concebir el hogar como espacio de ocio familiar, surge un rango de actividades que acota una multitud de posibilidades a partir de su aprovechamiento, éstas son las siguientes:

- Comidas familiares: Dentro de nuestra cultura, la gastronomía se convierte en un aspecto cultural de relevancia en el que ofrece la oportunidad de dar encuentro a miembros familiares más allá del núcleo. La tradición de las comidas familiares supone un importante arraigo en varias culturas. Normalmente vinculado a celebraciones como cumpleaños o bien se desarrollan en un momento concreto de forma periódica (Villares y Galiano, 2006).
- Lúdicas: El componente lúdico no sólo queda relacionado con el deporte o la actividad física, también se puede ver reflejado dentro del hogar por medio de actividades como los juegos de mesa. Momento en el que la interacción es de vital importancia para el desarrollo de este dado que de ello dependerá la funcionalidad o no de los mismos. Éstos han de realizarse en consonancia al momento psicoevolutivo de cada uno de los integrantes implicados y, si es posible, adentrar a los hijos en la preparación o elección de estos (Conner, 2008).
- Talleres: Se trata de una actividad práctica en la que el producto a realizar queda relegado a un segundo plano dando relevancia a lo vivencial como medio de desarrollo transversal de la sesión (Somoza, 2018). Al igual que en los juegos, éstos deben ser elegidos al alcance de los integrantes de manera que no se sientan incapaces de su ejecución.
- Exteriores de la casa: Muchas de las viviendas familiares cuenta con espacios al aire libre que pueden ser aprovechados para el desarrollo de actividades de diferente índole. Resulta una excelente oportunidad para dar lugar a la creación de nuevos entornos familiares dentro de la vivienda, un nuevo punto de encuentro en el que sentirse cómodo y compartir una actividad o varias de referencia.

Este tipo de iniciativas ayuda a la configuración del hogar como un enclave de ocio y tiempo libre por y para la familia. La funcionalidad del mismo recae en la

propia familia más que en agentes externos, aunque en parte, el desarrollo del ocio familiar intrafamiliar se ve condicionado por aspectos como la cantidad de tiempo disponible por parte de los progenitores ante el excesivo ritmo de trabajo o las dificultades económicas que entorpece el acceso a recursos propios de estas actividades.

El hogar, como entorno de ocio para la familia, en algunos momentos puede derivar a una situación de diferenciación al asociar, a cada miembro de la familia, un entorno, a parte de su propiedad personal. No resulta negativo siempre y cuando no se evoque a una situación de individualismo dentro de un entorno comunitario. Para evitar tal situación también se ha de establecer un espacio de referencia para las actividades familiares de manera que se tome en consideración y facilite su realización (Rodrigo y González, 2014).

b) Ocio familiar externo

El ocio familiar trasciende los muros del hogar, estableciendo la vida familiar en otros espacios que van más allá de la residencia y el entorno cotidiano. Además, algunas de las actividades de ocio familiar encuentran limitaciones para ser desarrolladas en el hogar y demanda de nuevos espacios que posibilitan ampliar el bagaje personal y cultural, y aprender nuevos hábitos y comportamientos. Al respecto, Tribe (2000) resalta que el incremento del ocio familiar fuera de casa se concibe como un auténtico negocio. De esta forma, el ocio familiar se hace hueco dentro del campo económico del turismo, la recreación y la cultura, cada vez es más frecuente encontrar actividades para las familias organizadas desde empresas privadas. No todas serán practicadas de la misma forma pues, en función de los gustos e intereses, acotará una naturaleza u otra. La multidisciplinariedad de los espacios a los que se puede acceder desde espacios externos se traduce en una variedad de actividades a practicar como iniciativas de ocio familiar externo. Estas son las siguientes:

- Físicas individuales y conjuntas: La actividad física resulta una de las iniciativas que se están viendo impulsadas ante las últimas acciones desarrolladas por las administraciones. Se ubica como uno de los momentos de encuentro del ser humano con otros para la realización de

una actividad de carácter físico en conjunto. No obstante, se pueden desarrollar de forma paralela desde planos individuales o bien a partir de un entorno cooperativo en el que se requiera de contacto o interacción para el cumplimiento de la actividad. De León, Arazuri y San Emeretio (2015) resaltan su valor como medio de cohesión familiar para la erradicación de la rivalidad y el acercamiento a partir de la confrontación.

- **Espirituales:** El culto resulta una actividad de larga tradición que guarda un fuerte vínculo familiar, pero se están viendo mermadas fruto de las nuevas corrientes de pensamiento y la creciente tendencia ideológica hacia el ateísmo. Sin embargo, aunque no sea de carácter continuado, eventos como el bautizo o la comunión siguen siendo eventos de referencia dentro de los entornos familiares (García Ruíz y Sánchez Barea, 2013).
- **Sociales:** Lo social es una constante dentro de las familias, pero existen ciertos eventos con un componente social extra que quedan etiquetados como “eventos sociales” fruto de la importancia del encuentro por encima de todo, momentos que no se encuentran adheridos a una dimensión específica. Dentro de esta, podemos abordar eventos tan reconocidos como los cumpleaños, fiestas familiares o aniversarios.
- **Culturales:** La cultura brota desde cada una de las esquinas de nuestro entorno, siendo un elemento que coexiste y da sentido a la sociedad. De esta forma, como indica Nikolova (2015), en muchas de las salidas familiares realizadas cerca o lejos del núcleo urbano, las actividades culturales son una de las iniciativas que más crecimiento está experimentando, acotando desde los museos hasta las fiestas populares. Hechos que alimentan no sólo el ser, sino la mente, dotando de conocimientos útiles que alimentan el bagaje cultural.
- **Aire libre:** El entorno resulta un recurso de nuestro patrimonio el cual está al uso y disfrute del individuo pues supone una puerta de acceso a nuevos aprendizajes, los cuales no se disponen diariamente. Además,

se constituye como una excelente oportunidad para poder educar en el respeto y cuidado del medio ambiente a través de la educación familiar.

- Acuáticas: La oferta lúdica se está viendo incrementada hasta el fin de aprovechar los recursos hidráulicos para la creación de parques temáticos o actividades que desarrollar en periodos estivales de altas temperaturas.
- Aventura/ riesgo: Dentro de las actividades al aire libre, una de las que se encuentran en apogeo son las de aventura o riesgo pues cada vez son más los entornos, recursos o ambientes que se utilizan para el disfrute y desarrollo de este tipo de actividades de ocio.
- Turísticas: El ámbito del turismo se ha ido acrecentando en nuestra sociedad conforme las diferentes clases sociales iban adquiriendo derechos y libertades, los cuales permiten, tanto a nivel laboral como económico, el acceso a un tiempo de ocio. De esta forma, se ha aterrizado sobre una realidad en el que los tiempos de vacaciones se destinan principalmente al ejercicio de las vacaciones familiares. Éstas pueden ser de diferente duración, finalidad o espacio, pero todos contienen el fin común de la realización de un viaje a un entorno externo al núcleo familiar. Dentro de este tipo de actividades se abre el paso hacia el ejercicio de otras actividades de ocio familiar de diferente índole (Torres y Zaldívar y García, 2013).

Debido a que la amplitud de la oferta de actuaciones externas se ha diversificado considerablemente, la selección se ha convertido en una decisión de gran relevancia para las familias, pues, en función de ello, se cultivan unas capacidades u otras. Está incentivando el diseño y planificación de sus propias actividades, alejadas del hogar, tomando como referencia la participación y opinión de todos al respecto (Charneca, 2016).

3.5. A MODO DE CONCLUSIÓN

El ocio familiar no sólo supone una fuente de influencia para el desarrollo integral del niño y niña, sino que también ejerce una fuerte relevancia en el perfil individual de ocio que desarrolla cada individuo. Al final, el rango de actividades de ocio familiar realizadas expone a los niños o adolescentes a diferentes elementos socioculturales que serán parte influyente para la conformación de su propio perfil de ocio y tiempo libre. De hecho, muchos son los estudios, como el de Moreno, 2013; Nuviola o el de Ruíz y García (2003), que dan valor a la imagen del padre o la madre como variable de consideración para el posterior ocio individual que desarrollarán los hijos a partir de su criterio propio.

Aunque el ocio familiar cada vez es un elemento más presente en las diferentes esferas de la sociedad, escasos son los estudios que abordan desde cualquier perspectiva este fenómeno sociológico. Se hace necesario suplir esta laguna científica para obtener un auténtico análisis de lo que suponen las prácticas de ocio familiar dentro del ámbito nacional pues, numerosos son los estudios de ocio desde el ámbito individual, pero inexistentes o escasos los que se abordan desde la figura de la familia. De esta forma, se podrá suplir varias de las dificultades que encontramos dentro del ejercicio de estas prácticas, dejando constancia de las debilidades que se dan para que puedan ser acotadas desde el ámbito institucional y legislativo.

REFERENCIAS

- Agate, J. R., Zabriskie, R. B., Agate, S. T. y Poff, R. (2009). Family leisure satisfaction and satisfaction with family life. *Journal of leisure research*, 41(2), 205-223. <https://doi.org/10.1080/00222216.2009.11950166>
- Alberdi, I. (1999). *La nueva familia española*. Taurus.
- Álvarez Blanco, L. (2006). *Familia y abandono escolar: importancia de la implicación familiar en el proceso educativo; III Premio Joven de Investigación de Familia 2005*. Fundación Acción Familiar.
- Álvarez Caperochipi, J. A. (1985). Lutero y el derecho. *Persona y derecho: Revista de fundamentación de las Instituciones Jurídicas y de Derechos Humanos*, (13), 13-60. <http://dadun.unav.edu/handle/10171/12491?mode=full>
- Álvarez Muñoz, J. S., y Hernández Prados, M. Á. (2017). El ocio en los centros escolares. En *II congreso online internacional sobre desigualdad social, económica y educativa en el siglo XXI* (pp. 134-144). Málaga: Universidad de Málaga. <https://www.eumed.net/libros-gratis/actas/2017/desigualdad/9-el-ocio-en-los-centros-escolares.pdf>
- Amarís Macías, M. (2004). Roles parentales y el trabajo fuera del hogar. *Psicología desde el Caribe*, (13), 15-28. <https://www.redalyc.org/pdf/213/21301303.pdf>
- Aristegui, I., y Silvestre, M. (2012). El ocio como valor en la sociedad actual. *Arbor*, 188(759), 283-291. <https://doi.org/10.3989/arbor.2012.754n2002>
- Ariza, M., y Oliveira, O. D. (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *Papeles de población*, 7(28), 9-39. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252001000200002

- Arroyo, A. (Coord.) (2004). *Tendencias demográficas durante el siglo XX en España*. Instituto Nacional de Estadística (INE).
- Aslan, N. (2009). An examination of family Leisure and Family Satisfaction among traditional Turkish families. *National Recreation and Park Association*, 41(2), 157-176. <https://doi.org/10.1080/00222216.2009.11950164>
- Becker, J. (1981). Differential treatment of females and males in mathematics classes. *Journal for research in Mathematics Education*, 12 (18), 40-53. <https://www.jstor.org/stable/748657>
- Bellardeni, S. (2013). La familia como recurso insustituible de una sociedad abierta y plural. *Estudios sobre educación*, 25, 85-94. <https://revistas.unav.edu/index.php/estudios-sobre-educacion/article/view/1882/1752>
- Bianchi, S. M., Milkie, M. A., Sayer, L. C. y Robinson, J. P. (2000). Is anyone doing the housework? Trends in the gender división of household labor. *Social Forces*, 79 (1), 191-228. <https://doi.org/10.2307/2675569>
- Bodelón, E. (2010). Las leyes de igualdad de género en España y Europa: ¿Hacia una nueva ciudadanía? *Anuario de filosofía del derecho*, (26), 85-106. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3313248.pdf>
- Bono, E. D., Francesconi, M., Kelly, Y., y Sacker, A. (2016). Early maternal time investment and early child outcomes. *The Economic Journal*, 126(596), 96-135. <https://doi.org/10.1111/ecoj.12342>
- Brajša-Žganec, A., Merkaš, M., y Šverko, I. (2011). Quality of life and leisure activities: How do leisure activities contribute to subjective well-being? *Social Indicators Research*, 102(1), 81-91. <https://doi.org/10.1007/s11205-010-9724-2>
- Broderick, C. B. (1993). *Understanding family process: Basics of family systems theory*. Sage.
- Buxarraís, R. M. y Escudero, A. (2013). Ocio familiarizado: cómo fomentar el valor de corresponsabilidad en las familias. *I Seminario Internacional*

REUNI+D. Creando redes, estableciendo sinergias: la contribución de la investigación a la innovación. Barcelona: Universitat de Barcelona.

- Buxarrais, M. R., Esteban, F. y Vilafranca, I. (2014). La conciliación familiar: una condición necesaria para educar en valores hoy. En Buxarrais, M. R. y Burguet, M. (Eds.) *La conciliación familiar, laboral, social y personal: una cuestión ética* (pp.105-128). Universitat de Barcelona.
- Cabrera, D., Funes, J., y Brullet, C. (2004). *Alumnado, familias y sistema educativo*. Octaedro
- Callejo, J. (2010). La emergencia de una nueva concepción de la familia entre las y los jóvenes españoles. *Revista de Estudios de Juventud*, 90, 43-66. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3651088>
- Cano, T. (2017). Tiempo y desigualdad en las dinámicas laborales y familiares. *Revista internacional de sociología*, 75(1), 056. <https://doi.org/10.3989/ris.2017.75.1.16.183>
- Canovas, P. y Sahuquillo, M. P. (2010). Educación y diversidad familiar: aproximación al caso de la monoparentalidad. *Educatio Siglo XXI*, 28(1), 109-126. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/109751>
- Carrasquer, P., Massó, M., y Artilles, A. M. (2007). Discursos y estrategias en torno a la conciliación de la vida laboral y familiar en la negociación colectiva. *Papers: revista de sociologia*, (83), 13-36. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v83n0.1134>
- Castro Martín, T., y Seiz, M. (2014). *La transformación de la familia española*. Fundación FOESSA.
- Cánovas, P. y Sahuquillo, P. (2010). Educación y diversidad familiar: aproximación al caso de la monoparentalidad. *Educatio Siglo XXI*, 1(28), 109-126. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/109751>
- Chacón, F., y Bestard, J. (2017). Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días). *SOCIOLOGÍA*, 407,420. <http://revistas.um.es/sh/article/view/314591>

- Charneca Gouveia, C. S. (2016). *La influencia de los niños en el proceso de toma de decisiones de las vacaciones familiares: el caso español*. Tesis doctoral inédita. Universidad Antonio de Nebrija.
- Christenson, O. D., Zabriskie, R. D, Eggett, D. L. y Freeman, P. A. (2006). Family Acculturation, Family Leisure Involvement, and family functioning among Mexican Americans. *National Recreation and Park Association*, 38(4), 475-495. <https://doi.org/10.1080/00222216.2006.11950088>
- Conner, B. (2008). *Juegos sin baterías ni cables*. Norma S.A.
- Cooksey, E. C. & Fondell, M. M. (1996). Spending time with his kids: Effects of family structure on fathers and children's lives. *Journal of Marriage and the family*, 58(3), 693-707. <https://doi.org/10.2307/353729>
- Corral, H. (1994). *Familia y derecho: estudios sobre la realidad jurídica de la familia*. Universidad de los Andes.
- Craig, L., y Mullan, K. (2012). Shared parent-child leisure time in four countries. *Leisure Studies*, 31(2), 211-229. <https://doi.org/10.1080/02614367.2011.573570>
- Del Campo, S., y Rodríguez Brioso, M. M. (2002). La gran transformación de la familia española durante la segunda mitad del siglo XX. *Reis*, 103-165. <https://doi.org/10.2307/40184425>
- Delgado Sánchez, A., Saletti-Cuesta, L., Toro-Cárdenas, S., López-Fernández, L. A., de Dios Luna del Castillo, J., y Mateo-Rodríguez, I. (2011). Validación de escala para evaluar la relación familia-trabajo en médicas y médicos de familia. *Revista Española de Salud Pública*, 85(2), 149-162. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-57272011000200004
- Díez, J. (2016). La familia en la sociedad del siglo XXI. *Escritura Pública*, 100, 70-73. <https://www.unir.net/wp-content/uploads/2016/03/Manual-familia-escuela-sociedad.pdf>

- Driver, B., Brown, P. y Peterson G. (1991). *Benefits of Leisure*. Venture.
- Elósegui, M. (2009). Educar en la corresponsabilidad entre mujeres y hombres. La igualdad necesaria. *Revista general de derecho canónico y derecho eclesiástico del estado*, 20, 1-28. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2995586>
- Evertsson, M., y Neramo, M. (2007). Changing resources and the division of housework: A longitudinal study of Swedish couples. *European Sociological Review*, 23(4), 455-470. <https://doi.org/10.1093/esr/jcm018>
- Engels, F. (2011) *El origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*. Editorial Colofón S.A. de C.V.
- Fawaz Yissi, J., y Soto Villagrán, P. (2012). Mujer trabajo y familia: Tensiones, rupturas y continuidades en sectores rurales de Chile central. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(35), 218-254. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362012000100009
- Fernández del Riesgo, M. (1976). Sociología de la familia. (Función y disfunción de esta institución). *Cuadernos de realidades sociales*, (10), 61-97. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3906270>
- Fernández Cordón, J. A., y Tobío Soler, C. (2005). *Conciliar las responsabilidades familiares y laborales: políticas y prácticas sociales* (Vol. 2). Fundación Alternativas.
- Fomby, P., y Musick, K. (2018). Mothers' Time, the Parenting Package, and Links to Healthy Child Development. *Journal of Marriage and Family*, 80(1), 166-181. <https://doi.org/10.1111/jomf.12432>
- Fragoso Fernández, E., y Canales Rodríguez, E. L. (2009). Estrategias educativas para la formación en valores desde la educación informal de la familia. *Educere*, 13(44), 177-185. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35614571021>

- Fraguela Vale, R., Lorenzo Castiñeiras, J. J., y Varela Garrote, L. (2011). Escuela, familias y ocio en la conciliación de los tiempos cotidianos de la infancia. *Revista de Investigación Educativa*, 29(2). <https://revistas.um.es/rie/article/view/112661>
- Gacto Fernández, E. (1984). El marco jurídico de la familia castellana: Edad Moderna. *Historia. Instituciones. Documentos*, (11), 37-66. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=58166>
- García Presas, I. (2010). *La mediación familiar desde el ámbito jurídico*. Jurúa Editora.
- García Ramos, J. M., Lacalle Noriega, M., Valbuena Martínez, M. C., y Polaino Lorente, A. (2019). Relaciones familiares y tiempo compartido y su efecto en el bienestar de los adolescentes. *Revista Complutense de Educación*, 30(3), 895. <https://doi.org/10.5209/RCED.59562>
- García Ruiz, M. J. y Sánchez Barea, R. F. (2013). La familia occidental en el siglo XXI: una perspectiva comparada. *Estudios sobre educación*, 25, 31-47. <https://revistas.unav.edu/index.php/estudios-sobre-educacion/article/download/1879/1749/>
- Gervilla Castillo, Á. (2008). *Familia y educación familiar: conceptos clave, situación actual y valores* (Vol. 114). Narcea Ediciones.
- Gibert Badia, F., Lope Peña, A., y Alòs, R. (2007). Las organizaciones empresariales y las empresas ante la conciliación de la vida laboral y familiar-personal. *Papers: revista de sociología*, (83), 57-82. [10.5565/rev/papers/v83n0.1138](https://doi.org/10.5565/rev/papers/v83n0.1138)
- González Jiménez, E., Aguilar, M. J., García García, C. J., García López, P., Álvarez, J., Padilla, C. A., y Ocete, E. (2012). Influencia del entorno familiar en el desarrollo de sobrepeso y obesidad en una población de escolares en Granada. *Nutrición Hospitalaria*, 27(1), 177-184. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-16112012000100021
- Grimal, P. (2000). *El imperio romano*. Crítica.

- Hernández Flores, R., y Serrano Sánchez, C. (2017). La interrelación entre modo de vida y fenómenos vitales en la población prehistórica de México. Una reconsideración necesaria. *Antropología Americana*, 2(04), 109-136. <https://www.revistasipgh.org/index.php/anam/article/view/116/121>
- Herrero Prieto, L. C. (2002). La economía de la cultura en España: una disciplina incipiente. *RAE: Revista Asturiana de Economía*, (23), 147-175. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1122952>
- Instituto de la Mujer (2016). *Víctimas mortales por violencia de género según Comunidad Autónoma*. Instituto de la mujer. <http://www.inmujer.gob.es/estadisticas/portada/home.htm>
- Isorna, M., Navia, C. y Felpeto, M. (2013). La transición de la Educación Primaria a la Educación Secundaria: Sugerencias para Padres. *Innovación Educativa*, 23, 161-177. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4563787>
- Kingston, P. W., y Nock, S. L. (1987). Time together among dual-earner couples. *American Sociological Review*, 391-400. <https://doi.org/10.2307/2095358>
- L'Ecuyer, C. (2015). *Educar en el asombro: ¿Cómo educar en un mundo frenético e hiperexigente?* Plataforma.
- Lévi-Strauss, C. (1979). La famille. In: Bellour, R. y Clément, C. (Orgs.). *Textes de et sur Claude Lévy-Strauss*. Gallimard.
- Ley 13/1999, de 5 de noviembre, para promover la conciliación de la vida familiar. *Boletín Oficial del Estado*, 266, 6 de noviembre de 1999, 38934-38942.
- Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres. *Boletín Oficial del Estado*, 71, 23 de marzo de 2007, 12611-12645.
- Llorent-Bedmar, V., y Cobano-Delgado, V. (2010). Mujer y educación en el sistema escolar marroquí. En *IV Seminario de Educación: Derecho*

Universal y Libertad Individuales (pp. 125-133). Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

López, F. (2008). *Necesidades de la infancia y en la adolescencia. Respuesta familiar, escolar y social*. Pirámide.

Loring, M. I. (2001). *Sistemas de parentesco y estructuras familiares en la edad media*. Universidad Complutense.

Louro Bernal, I. (2003). La familia en la determinación de la salud. *Revista Cubana de Salud Pública*, 29(1), 48-51.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0864-34662003000100007

Luster, T., Bates, L., Vandebelt, M. y Nievar, M. A. (2004). Family Advocates Perspectives on the Early Academic Success of Children Born to Low-Income Adolescent Mothers. *Family Relations*, 53(1), 68-77.
<https://doi.org/10.1111/j.1741-3729.2004.00010.x>

Maestre (2009). Familia y Escuela. Los pilares de la Educación. *Revista digital Innovación y experiencias educativas*, 14, 1-11.
https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_14/ANA%20BELEN_MAESTRE_1.pdf

Maganto, J. M., Etxeberria, J., y Porcel, A. (2010). La corresponsabilidad entre los miembros de la familia, como factor de conciliación. *Educatio siglo XXI*, 28(1), 69-84.
<https://revistas.um.es/educatio/article/view/109731>

Maroñas-Bermúdez, A., Martínez-García, R., y Varela-Garrote, L. (2018). Tiempos de ocio compartidos en familia: una lectura socioeducativa de la realidad gallega. *Pedagogía social. Revista universitaria*, (32), 71-83. <https://doi.org/10.7179/PSRI>

Martín, M. y Guirao, C. (2013). El marco jurídico de la conciliación. Revisión de las políticas de conciliación en España desde 1999 hasta 2009. *Portuario*, 13 (1), 1-9.
<https://revistas.um.es/educatio/article/view/109731>

- Martín Casals, M. (2011). La "modernización" del derecho de la responsabilidad extracontractual. En *Cuestiones actuales en materia de responsabilidad civil* (pp. 11-112). Universidad de Málaga: Servicio de Publicaciones.
- Martin Casals, Miquel (2013). El derecho a la "convivencia anómica en pareja": *¿Un nuevo derecho fundamental?*. Universidad de Málaga.
- Martínez, P. (2015). *Género, política y revolución en los años setenta*. Editorial Maipue.
- Martínez, R. Maroñas, A., y Gradaílle, R. (2016). Vida familiar y ocio infantil: una aproximación socioeducativa a la realidad española. En M. Sáen de Jubera y E. Isidori (Coords., Eds.), *Ocio y familia: contextos educativos* (pp. 37-47). Roma: QUAPPEG.
- Maynard, M. J., y Harding, S. (2010). Perceived parenting and psychological well being in UK ethnic minority adolescents. *Child: care, health and development*, 36(5), 630-638. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2214.2010.01115.x>
- Milkie, M. A., Nomaguchi, K. M., y Denny, K. E. (2015). Does the amount of time mothers spend with children or adolescents matter? *Journal of Marriage and Family*, 77, 355-372. <https://doi.org/10.1111/jomf.12170>
- Mínguez Vallejos, R. (2014). Ética de la vida familiar y transmisión de valores morales. *Revista de Educación*, 363, 210-229. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2012-363-178>
- Monteagudo, M. J., y Cuenca, M. (2012). Los itinerarios de ocio desde la investigación: tendencias, retos y aportaciones. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (20), 103-135. <https://www.redalyc.org/pdf/1350/135029101004.pdf>
- Montoro Romero, R. M., y Elzo Imaz, J. (2007). La familia en la sociedad del siglo XXI. *Revista Javeriana*, (737), 56-63. <https://fcampalans.cat/uploads/publicacions/pdf/117.pdf>

- Morales López, A. I. (2019). Hacia la igualdad de género en la historia del sistema periódico. *Anales de la Real Sociedad Española de Química*, 3, 227-234. Real Sociedad Española de Química. <http://analesdequimica.com/115-3/1153-hacia-la-igualdad.pdf>
- Morán de Castro, M. C. (2012). Incidencia de la jornada escolar en los procesos de socialización infantil. *Educación en Revista*, (45), 19-36. <https://doi.org/10.1590/S0104-40602012000300003>
- Moreno Sánchez, E. (2013). Análisis de la influencia de la familia en los hábitos lectores de sus hijas e hijos: un estudio etnográfico. *Contextos Educativos. Revista de Educación*, (4), 177-196. <https://doi.org/10.18172/con.492>
- Musitu, G. y Cava, M. (2001). *La familia y la educación*. Octaedro.
- Navarro, I. (2007). *Familias y problemas*. Madrid: Síntesis
- Nikolova Guenova, E. (2015). *Las actividades culturales en familia. Un estudio holístico para una empresa en gestación*. Tesis de Máster. Universidad Politécnica de Valencia.
- Nuviala, A., Ruiz, F. y García Montes, M. E. (2003). Tiempo libre, ocio y actividad física en los adolescentes. La influencia de los padres. *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 6, 13-20. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2282437>
- Oliva Gómez, E., y Vera Guardiola, V. J. (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. *Justicia juris*, 10(1), 11-20. <http://www.scielo.org.co/pdf/jusju/v10n1/v10n1a02.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas. (2008). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Naciones Unidas.
- Oyanadel, C., y Buela-Casal, G. (2011). The perception of time: influences on physical and mental health. *Universitas Psychologica*, 10(1), 149-161. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-92672011000100013&script=sci_arttext&tlng=en

- Palomo Cermeño, E. (2017). Conciliación (laboral y familiar) = Reconciliation (of work and family life). *EUNOMÍA. Revista en Cultura de la Legalidad*, (13), 226-234. <https://doi.org/10.20318/eunomia.2017.3818>
- Parada Navas, J. L. (2010). La educación familiar en la familia del pasado, presente y futuro. *Educatio siglo XXI*, 28(1), 17-40. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/109711>
- Pascucci, M. (2012). El ocio como fuente de bienestar y su contribución a una mejor calidad de vida. *Calidad de Vida. Universidad de Flores*, 4(7), 39-53. <http://c.ns.uflo.edu.ar/index.php/CdVUFLO/article/download/76/74>
- Parker, C. P., Baltes, B. B., Young, S. A., Huff, J. W., Altmann, R. A., Lacost, H. A., y Roberts, J. E. (2003). Relationships between psychological climate perceptions and work outcomes: a meta-analytic review. *Journal of Organizational Behavior: The International Journal of Industrial, Occupational and Organizational Psychology and Behavior*, 24(4), 389-416. <https://doi.org/10.1002/job.198>
- Parra Martínez, J., Gomariz Vicente, M. Á., y Sánchez López, M. C. (2011). El análisis del contexto familiar en la educación. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 36(14-1), 177-192. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3678802>
- Pearce, M. J. (2003). The protective effects of religiousness and parent involvement on the development of conduct problems among youth exposed to violence. *Child Development*, 74(6), 1682-1696. <https://doi.org/10.1046/j.1467-8624.2003.00631.x>
- Pérez Giraldo, B. (2002). El cuidado de la enfermería en familia: un reto para el siglo XXI. *Aquichan*, 2(1), 24-26. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-59972002000100005
- Real Decreto-Ley 3/2012, de 10 de febrero, de medidas urgentes para la reforma del mercado laboral. *Boletín Oficial de Estado*, 36, 11 de febrero de 2012, 12483-12546.

- Real Decreto-Ley 6/2019 de medidas urgentes para la garantía de la igualdad de trato y de oportunidades entre mujeres y hombres en el empleo y la ocupación. Boletín Oficial del Estado, 57, 7 de marzo de 2019, 21692-21717.
- Río, M., Cano, C., Villafaña, F., y Valdivia, C. (2010). Inserción laboral en mujeres después de un cáncer de mama: una ayuda a la integración social. *Psicooncología*, 7(1), 143.
https://moodle.adaptland.it/pluginfile.php/20664/mod_data/content/42411/R%C3%ADo,%20Cano,%20inserci%C3%B3n%20laboral%20mujeres%20despu%C3%A9s%20cancer%20mama.PDF
- Rivas, A. M. (2008). Las nuevas formas de vivir en familia: el caso de las familias reconstituidas. *Cuadernos de relaciones laborales*, 26(1), 179-202. <https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/33417>
- Roa Cruz, Á. M., y Monteagudo Sánchez, M. J. (2018). El binomio ocio-familia desde el enfoque del ocio humanista. El caso de las familias de la Caja de Compensación Familiar del Huila (Neiva, Colombia). En *Ocio y participación social en entornos comunitarios* (pp. 119-144). Universidad de La Rioja.
- Robledo Ramón, P., y García Sánchez, J. N. (2009). El entorno familiar y su influencia en el rendimiento académico de los alumnos con dificultades de aprendizaje: revisión de estudios empíricos. *Aula abierta*, 37(1), 117-128.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3000179>
- Rodrigo, M. J., y Palacios González, J. (2014). *Familia y desarrollo humano*. Alianza editorial.
- Rodrigo, M. J., y Palacios, J. (1998). La familia como contexto de desarrollo humano. En Palacios, J. y Rodrigo, M. J. (1998). *Familia y desarrollo humano*. Alianza Editorial.
- Rodríguez, M. C., Peña, J. V., y Torío, S. (2009). La experiencia de la paternidad y la maternidad: análisis del discurso de las creencias

sobre la crianza y el cuidado infantil. *Infancia y aprendizaje*, 32(1), 81-95. <https://redined.mecd.gob.es/xmlui/handle/11162/4878>

Roudinesco, E. (2003). *A família em desordem*. Río de Janeiro: Zahar.

Ruiz de la Cuesta Fernández, S., y Bajo García, I. (2006). Conciliación de la vida familiar y laboral. *Feminismo/s*, 8, 131-142. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/1185>

Sáez, R. (2019). *Evolución humana: Prehistoria y origen de la compasión*. Editorial Almuzara.

Sánchez, C. (2008). La familia: concepto, cambios y nuevos modelos. *Revista la Revue du REDIF*, 2(1), 15-22. https://moodle2.unid.edu.mx/dts_cursos_md/lic/DE/PF/AM/05/cambios.pdf

Sanz Arazuri, E., Saénz de Jubera Ocón, M., y Cano González, R. (2018). Actitudes de padres e hijos hacia un ocio compartido en familia. *Pedagogía Social: revista interuniversitaria*, (32), 59-70. https://doi.org/10.7179/psri_2018.32.05

Salles, V., y Tuirán, R. (1996). Mitos y creencias sobre la vida familiar. *Revista mexicana de sociología*, 117-144. <https://doi.org/10.2307/3540971>

Sánchez Ramos, J.M. (2011). *Un recurso de integración social para niños/as, adolescentes y familias en situación de riesgo: los centros de día de atención a menores*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Granada.

Savater, F. (2001). El valor de educar. *Educere*, 5(13), 93-102. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35601319.pdf>

Schmidt, V., Barreyro, J. P., y Maglio, A. L. (2010). Escala de evaluación del funcionamiento familiar FACES III: ¿ Modelo de dos o tres factores?. *Escritos de Psicología (Internet)*, 3(2), 30-36. http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1989-38092010000100004&script=sci_arttext&lng=pt

- Shaw, S. M. (2008). Family leisure and changing ideologies of parenthood. *Sociology Compass*, 2(2), 688-703.
<https://doi.org/10.1111/j.1751-9020.2007.00076.x>
- Shaw, S. M. (2010). Diversity and ideology: Changes in Canadian family life and implications for leisure. *World Leisure Journal*, 52(1), 4-13.
<https://doi.org/10.1080/04419057.2010.9674617>
- Sluzki, C. E. (1993). Toward a model of family and political victimization: Implications for treatment and recovery. *Psychiatry*, 56(2), 178-187.
<https://doi.org/10.1521/00332747.1993.11024632>
- Smith, K. M., Freeman, P. A., y Zabriskie, R. B. (2009). An examination of family Communication within the Core and Balance Model of Family Leisure Functioning. *Family Relations*, 58, 79-90.
<https://doi.org/10.1111/j.1741-3729.2008.00536.x>
- Somoza Medina, M. (2018). Turismo doméstico y educación escolar. *Polígonos: Revista de geografía*, (30), 27-47.
<https://doi.org/10.18002/pol.v0i30.5637>
- Songee, K., y Xinran L. (2013). Travel by families with children possessing disabilities: motives and activities. *Tourism management*, 37, 13-24.
<https://doi.org/10.1016/j.tourman.2012.12.011>
- Taberner, J. L. (2012). *Familia y educación: instituciones reflexivas en una sociedad cambiante*. Tecnos.
- Torío López, S. (2004). Familia, escuela y sociedad. *Aula Abierta*, 83, 35-52.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1173765>
- Torns, T. (2008). El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género. *EMPIRIA: Revista de Metodología de Ciencias sociales*, (15), 53-73.
<https://doi.org/10.5944/empiria.15.2008.1199>
- Torns, T. (2011). Del porqué la conciliación de la vida laboral y familiar no acaba de ser una buena solución. *Observatorio Mujer, Trabajo y Sociedad*, (5), 26-40.

https://ddd.uab.cat/pub/rideg/rideg_a2011m12n1/rideg_a2011m12n1_p5.pdf

Torres Fernández, C. D., Zaldívar Martínez, P., y García, F. E. (2013). Turismo alternativo y educación: Una propuesta para contribuir al desarrollo humano. *El Periplo Sustentable: revista de turismo, desarrollo y competitividad*, (24), 125-154.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193424835006>

Tribe, J. (2000). *Economía del ocio y el turismo*. Editorial Síntesis.

Utrera García, J. C. (2018). Libertad cristiana y sumisión política en el pensamiento luterano. *Hispania Sacra*, 70(141), 9-17.
<https://doi.org/10.3989/hs.2018.001>

Valdemoros, M. A., Ponce, A., Ramos, R. y Sanz, E. (2011). Pedagogía de la convivencia y educación no formal: un estudio desde el ocio físico-deportivo, los valores y la familia. *European Journal of Education and Psychology*, 4(1), 33-49. <https://doi.org/10.30552/ejep.v4i1.65>

Valdivia, C. (2001). Valores y familia ante el tercer milenio. *Revista de Educación*, 325, 11-23.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=19399>

Velasco, C., López, J., y Noriega, C. (2013). Las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación en la familia. M. Solano y M. Viñarás (Coords.) *Las nuevas tecnologías en la familia y la educación*, 75-94.

Verdugo Alonso, M., Rodríguez Aguiella, A., y Sainz Modino, F. (2012). *Escala de calidad de vida familiar. Manual de aplicación*. INICO.

Vial, M. (2010). Familia, muerte y matrimonio. De la familia extensa de la Roma arcaica a la familia nuclear de la Antigüedad tardía. *Revista chilena de Historia del Derecho*, (22), 287-317. <https://doi.org/10.5354/0719-5451.2012.21919>

Vicent García, J. (2019). La prehistoria del modo tributario de producción. *Hispania*, 58(200), 823-839.

<http://hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/download/629/623>

- Villares, J. M., y Galiano Segovia, M. (2006). La comida en familia: algo más que comer juntos. *Acta Pediatr Esp*, 64(11), 554-558. <https://www.actapediatrica.com/index.php/secciones/nutricion-infantil/689-la-comida-en-familia-algo-m%C3%A1s-que-comer-juntos>
- Villarreal Zegarra, D. (2017). Funcionalidad y composición familiar en adolescentes de quinto año de secundaria. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 4(1), 37-46. [http://salud.sgc.udhvirtual.com/doc/CONAEPSI%20\(2\).pdf](http://salud.sgc.udhvirtual.com/doc/CONAEPSI%20(2).pdf)
- Waldfoegel, J. (2016). How important is parental time? It depends: Comment on Milkie, Nomaguchi, and Denny (2015). *Journal of Marriage and Family*, 78(1), 266. <https://doi.org/10.1111/jomf.12259>
- Zabriskie, R. B., y McCormick, B. P. (2001). The influences of family Leisure Patterns on Perceptions of Family Functioning. *Family Relations*, 50(3), 281-289. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3729.2001.00281.x>
- Zabriskie, R. B., y McCormick, B. P. (2003). Parent and child perspectives of family leisure involvement and satisfaction with family life. *Journal of Leisure Research*, 35(2), 163-189. <https://doi.org/10.1080/00222216.2003.11949989>
- Zegers, B., Larraín, M., Polaino-Lorente, A., Trapp, A., y Diez, I. (2003). Validez y confiabilidad de la versión española de la escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (CAF) de Olson, Russell & Sprenkle para el diagnóstico del funcionamiento familiar en la población chilena. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 41 (1), 39-54. <https://doi.org/10.4067/S0717-92272003000100006>

CAPÍTULO IV

“Estado del ocio en la investigación educativa”

4.1. INTRODUCCIÓN

4.2. ESTUDIOS SOBRE OCIO Y ADOLESCENTES. VARIABLES CONTEMPLADAS.

4.2.1. Variables personales que inciden en las actividades de ocio.

4.2.2. Variables académico-escolares y ocio

4.2.3. Características familiares y ocio de los adolescentes

4.3. ESTUDIOS SOBRE OCIO FAMILIAR.

4.3.1. Debilidades y amenazas que atentan sobre el ocio familiar

4.3.2. Beneficios y fortalezas que producen el ocio familiar

4.3.3. Predominancia de estudios según las tipologías de ocio familiar

4.3.4. Agentes que infieren sobre el ocio familiar

4.3.5. Valores desarrollados en el ejercicio del ocio familiar

4.3.6. Capacidades desarrolladas en el ejercicio del ocio familiar

4.4. ESTUDIOS ACERCA DE LA SATISFACCIÓN FAMILIAR GENERADA EN EL OCIO FAMILIAR

4.5. A MODO DE CONCLUSIÓN

REFERENCIAS

4.1. INTRODUCCIÓN

Cualquier investigación parte de una contextualización científica que permite esclarecer el estado de la cuestión, elemento que concretiza y delimita el diseño de los parámetros metodológicos. A diferencia del recorrido histórico, no sigue una línea temporal, más bien se organizan los estudios previos sobre una temática concreta que, mediante una revisión bibliográfica, deja al descubierto las lagunas de investigación y los nuevos interrogantes que no han sido atendidos, necesarios para completar el campo de conocimiento. En definitiva, este capítulo permite conocer la situación actual de un tema y establecer el problema que justifica el porqué se ha de realizar este estudio (Anguera y Hernández-Mendo, 2014).

El campo de conocimiento del ocio queda representado con un ámbito de estudio que cuenta con un amplio recorrido de investigaciones que acotan diferentes variables, las cuales conforman el contexto humanístico-experimental y definen el ocio (Cuenca, 2005). Una de las más estudiadas es la edad con el fin de dotar una visión longitudinal a través de las diferentes generaciones, cohorte de edad que comparten un bagaje social, cultural e histórico, condicionante de las formas de vida. Las generaciones no se identifican únicamente por la fecha de nacimiento, sino por la vivencia conjunta de un transcurso histórico concreto que supone una ruptura, un antes y un después en la vida colectiva, y definen los tiempos biográficos de los miembros de una generación (Martín, 2008). Un proceso de retroalimentación, entre el tiempo individual y el tiempo social, que construye la identidad común dentro de un colectivo en el que, a su vez, también coexisten rasgos distintivos (Díaz, López y Roncallo, 2017). En definitiva, se amplía la visión del plano de generaciones a fin de delimitar las diferencias y similitudes, reflejando un mapa de relaciones que permite diferir un grupo de otro. Estas desigualdades se representan como factores que otorgan distintas oportunidades y amenazas que acotan un estatus dentro de un escenario social (Cavalli, 1994). Luces y sombras que son más latentes en aquellas generaciones en la que su proceso de socialización se encuentra aún en formación, fruto de dos razones: la

presencia de un esquema poco rígido de interpretación de la realidad y la ausencia de experiencias.

Dentro del panorama científico-social del ocio, la adolescencia es uno de los grupos de referencia (Ferreira, Pose y Valenzuela, 2015; Giro, 2011; Muñoz y Olmos, 2010), se trata de un periodo de adquisición y consolidación de las formas de vida que actúan como la base para las posteriores vivencias desarrolladas en la adultez (Funes, 2005). El ocio se considera una herramienta socioeducativa enriquecedora del ser (Caballo et al., 2011), que ayuda a forjar la identidad y las relaciones sociales (Tarín y Navarro, 2006) y previene de las amenazas que desembocan en ociosidad, vagancia o consumismo (Navarro, Uceda y Pérez, 2013).

En este caso, los antecedentes se estructuran en tres apartados en base a cuatro de los principales núcleos a tomar en consideración en el marco empírico: el ocio, los adolescentes, la familia y la satisfacción familiar. En un primer bloque se explicita las tendencias de investigación del ocio respecto a la población adolescente, en relación a las variables de índole personal, familiar y académico; en segundo lugar, se aborda el ocio familiar con sus diferentes dimensiones y, finalmente, la satisfacción familiar experimentada desde los tiempos de ocio en familia.

4.2. ESTUDIOS SOBRE OCIO Y ADOLESCENTES. VARIABLES CONTEMPLADAS.

El incremento considerable de los estudios de ocio a lo largo de las últimas décadas ha dejado tras de sí una amplia variedad de variables con las que ha sido relacionado. Iniciamos la aproximación al estado del ocio en la actualidad, adentrándonos en la revisión de las variables personales a partir de las fuentes documentales, comprobando que el género (Altell, Martí y Missé, 2016), la edad (Delgado, Pose y Valenzuela, 2015) o la nacionalidad (Giró, 2011) suelen ser algunas de las más recurrentes. Posteriormente, se contemplan los aspectos esenciales del mundo académico-escolar que suelen ser esenciales en los estudios de ocio como el de la actividad física (Capdevila, Bellmunt y

Hernando, 2015; Valdes y Yanci, 2016) o el uso de las nuevas tecnologías (Barrio, 2018; Puig, Llamas y Portolés, 2015), entre otros. También ocupa un lugar de relevancia aquellas variables de carácter familiar, ya que constituyen uno de los enclaves para la transferencia de hábitos (Nuviala, Ruíz y García, 2003) y se consideran las características personales de los padres como medio de inferencia (Valdemoros et al., 2014).

4.2.1. Variables personales que inciden en las actividades de ocio

El género podría considerarse la variable estrella entre las de tipo personal, ya que cuenta con una larga tradición en la investigación educativa y existen incluso revistas especializadas. Entre la diversidad de tipo de actividades de ocio, se encuentran las deportivas, videojuegos, medioambientales, etc. La relación entre género y el ejercicio físico ha sido evidenciado por diversos estudios, de modo que el género femenino siempre queda asociado como un perfil menos activo respecto al ejercicio de la actividad física (Giraldo et al., 2008) quizás debido a los estereotipos culturales (Amado et al., 2014) o el mayor protagonismo de éstas en las actividades sociales (Pavón y Moreno, 2008). Por el contrario, la brecha de género cada vez es menos visible en el mundo de los videojuegos, erradicando modelos sexistas ante la presencia de juegos más equitativos (Bertomeu, 2011), y, también, en el uso de las redes sociales (Espinar y González, 2009).

En el ámbito social, resalta una predilección por las chicas adolescentes frente a los chicos en estas actividades (Jaiswal y Bahedia, 2016), aunque éstas resultan menos participativas en las actividades al aire libre respecto a los chicos (Norman, Power y Dupré, 2011). De esta forma, surgen dos perspectivas con relación al género, una de ellas apoya la presencia de estereotipos de ocio (Mattingly y Bianchi, 2003), mientras que otras hablan de una realidad equitativa en la que la naturaleza de las actividades de ocio no se muestra asociadas a un género (Twenge, 1999). Respecto al primero grupo, destacan Ferrer, Gili y Bosch (1997) que establecen patrones diferenciales, asociando, por un lado, deporte y nuevas tecnologías al género masculino y, por otro lado, lo comercial y artístico al femenino, aunque en ambos destaca una reducción del tiempo dedicación al ocio conforme aumentan la edad.

Por otra parte, la adolescencia se constituye como una etapa vital progresiva, en la que la edad es determinante para adecuar en qué punto de madurez se hallan (Cuenca y San Salvador, 2016). La edad también es una variable relevante en los estudios de ocio. De hecho, mientras que la práctica deportiva se ve reducida conforme tienen más edad, el ocio nocturno aumenta exponencialmente (Huéscar et al., 2011; Lavielle et al., 2014). Asimismo, se da un ocio digitalizado diferenciado por la edad, de modo que los adolescentes de menor edad tienden a usar más las tabletas o los ordenadores, mientras que el Smartphone resulta el recurso tecnológico más utilizado por los mayores de 16 años (Alfaro et al., 2015).

La variable nacionalidad también ha sido contemplada en los estudios de ocio, evidenciando que las formas de vida de otras culturas llevan asociadas otras maneras de entender y valorar el ocio, lo que deriva en la presencia de distintos perfiles de ocio (Ruíz Callado, 2005). Concretamente, Calafat et al. (2011) encuentran en la música un signo de etnicidad que condiciona los patrones de ocio nocturno de los adolescentes en función de su nacionalidad de procedencia. Del mismo modo, se hallan diferencias significativas de la nacionalidad en el uso de redes sociales (Soria, 2013) y videojuegos (Beltran et al., 2012). Además, según Stodolska y Yi (2003), la herencia étnica se ve reducida en función del tiempo de residencia en el país de acogida, asentando aspectos comunes, especialmente en lo que al ocio se refiere (gestión y mercantilización). La escuela es uno de los principales agentes que contribuye a combinar tradiciones culturales de diferentes realidades, creando entornos multiculturales que aprecian las diferencias como componentes de enriquecimiento para sus prácticas de ocio (De Miguel y Carvajal, 2007).

A modo síntesis, desde las tres variables personales más resaltadas, género, edad y la nacionalidad, Esqueda y López (2004) postulan, en su revisión teórica, perfiles de ocio que se caracterizan por ser:

- **Comprometidos:** centra su tiempo libre principalmente en la cultura en actividades como el teatro o la lectura.
- **Sedentarios:** Actividades que conllevan poco movimiento centrado en lo digital.

- Media lovers: Resaltan por su pasión hacia los medios de comunicación y redes sociales.
- A mi manera: Desarrollan su ocio en entornos asociativos o clubs que dotan de una amplia oferta de actividades.
- Todoterreno: Acota una variedad de actividades que van desde lo nocturno a lo solidario.

4.2.2. Variables académico-escolares y ocio

Si bien la actividad escolar se asocia más al tiempo de trabajo y/u obligación que de ocio (Ureta, 2015), cada vez es más visible el número de estudios de esta temática que guardan relación con el plano académico. Entre las variables contempladas se encuentra: la tipología del ocio, la forma de medición del rendimiento y la tipología del centro.

En primer lugar, debemos reconocer que el rendimiento académico es una de las variables más relevantes en los estudios educativos, asociada a infinidad de temáticas. La multitud de estudios encontrados que relacionan el ocio y el rendimiento académico nos lleva a exponerlos atendiendo a las tipologías de ocio. En este sentido, el ocio cultural se asocia positivamente con el desempeño escolar, especialmente en las actividades de lectura (Clerici, Monteverde y Fernández, 2015; Mousavi, Kormi y Nilsson, 2014), mostrando una mayor influencia positiva cuando su motivación proviene de un mero placer de naturaleza extrínseca (Larrañaga et al., 2008). Algunas actividades como la lectura voluntaria, por elección propia, al margen de la profesional u obligada por los docentes, son indicadores de mejora de las calificaciones (Mol y Jolles, 2014).

Entre el ocio deportivo y el rendimiento académico existe una correlación positiva (Amigo et al., 2008; Capdevilla, Bellmunt y Hernando, 2015), pues la actividad física promueve la activación cerebral que incide sobre el rendimiento académico, desde varios planos cognitivos como la memoria (Ludyga et al., 2018), las funciones ejecutivas (Hillman et al., 2009) y la atención (Booth et al., 2013), entre otros. No obstante, según Reloba, Chiroso y Reigal (2016), la influencia no es inmediata, por el contrario, se consigue a largo plazo y requiere

mantener la actividad física de forma continua. Atendiendo al estudio de revisión realizado por Rasberry et al. (2011), el 50,5% corroboran esta relación positiva entre ambas variables, el resto afirman que no existe relación entre ambas, pero casi nunca se encuentra correlación negativa. La causa principal de estas diferencias puede encontrarse en la gran variedad de formas de entender y medir el rendimiento académico, denotando una falta de homogeneidad al respecto (Fox, Barr, Neumark y Wall, 2010).

Sin embargo, la relación entre el ocio digital y el rendimiento académico presenta controversias. Si bien hay estudios que consideran este tipo de ocio como un medio de alfabetización y adquisición de destrezas o habilidades relacionadas con las TIC, siendo un condicionante positivo del rendimiento académico (Tardivo, Suárez y Díaz, 2018), otros, por el contrario, establecen en sus resultados una influencia negativa entre ambas variables, ya que las calificaciones se ven mermadas por el uso abusivo de TICs, videojuegos (Badía, et al., 2015) y redes sociales (Mendoza, 2018).

También existen algunos tipos de ocio que se relacionan negativamente con el rendimiento académico. Concretamente, estudios previos asocian el ocio nocturno con la llegada tardía al hogar y el consumo de alcohol y drogas (Gastón, 2016; Lazcano y Madariaga, 2016; Navalón y Ruíz, 2017), que, a su vez, repercuten negativamente sobre el rendimiento, aumentando la probabilidad de fracaso escolar. Esta situación afecta a diferentes contextos, no siendo un rasgo exclusivo de entornos de vulnerabilidad y exclusión social (De Sáez et al., 2009).

Al margen de las tipologías del ocio, Tejedor y García (2007) señalan que coexisten diferentes formas de medir tal parámetro desde diferentes unidades de productividad o eficacia. Reloba, Chiroso y Reigal (2016) establecen una doble tendencia para medir dicha variable, por un lado, las calificaciones curriculares y, por el otro lado, el uso de pruebas específicas, ambas consideradas inequívocas al estar sujeta a diferentes factores subjetivos que carecen de rigor, lo cual pone de manifiesto lo dificultoso y delicado que puede resultar la medición. Como alternativa, existen formas menos usuales como el

número de suspensos (Valencia, Devís y Peiró, 2016) o el uso escalas subjetivas (Quevedo y Quevedo, 2011).

Por último, respecto a la titularidad del centro, Gil Flores (2011) dictamina que entre los adolescentes de centros públicos y aquellos de centros concertados-privados se da un sesgo socioeconómico que delimita las prácticas de ocio del estudiante, en los adolescentes de centros privados-concertados hay una mayor posibilidad de recursos que dota de un perfil más cultural y digital. No obstante, en aquellas actividades que no requieren de un coste, como es el caso del ocio deportivo, se aprecia que el alumnado de los centros públicos se muestra más motivado y participativo que los que asisten a centros privados-concertados (Morales, Martínez Díaz y Díaz, 2016).

4.2.3. Características familiares y ocio de los adolescentes

La familia como agente educativo primario, constituye uno de los contextos más complejos y completos, reconociendo una gran diversidad de variables que han sido contempladas en diversas temáticas, entre las que podemos considerar el ocio como un tiempo educativo de vida en familia. En este sentido, Ramos y González (2017) afirman que el ocio familiar constituye un aspecto esencial de estos contextos educativos informales que inciden directamente en el desarrollo del ser humano. Sin embargo, el hecho de que las familias pertenezcan al ámbito informal de la educación ha sido un hito que ha influido en ocasiones negativamente a la hora de ser considerado objeto de investigación. Basta realizar una búsqueda bibliográfica con la palabra ocio, para constatar que el estudio de la familia no ha sido la tónica en estos trabajos. En el mejor de los casos se han contemplado variables familiares, pero como predictoras, casi nunca como criterio.

A continuación, se exponen las variables familiares más frecuentes en los estudios de ocio, atendiendo al siguiente orden: el tipo de familia, las tradiciones familiares, el rol de la madre y el nivel de estudios de los padres.

En primera instancia, se atiende a la tipología familiar que se establece en base a la composición y tipo de relaciones existente entre los miembros que la componen, tipo de estructura que repercute sobre el tiempo de ocio de los

adolescentes al identificar el número de miembros familiares o cónyuges como variables de consideración (Hofferth et al., 2006). Los adolescentes que parten de una familia nuclear se caracterizan por un ocio de mayor calidad que aquellos que proceden de una familia monoparental, dado que la atención es mayor ante la presencia de dos cónyuges que se reparten la tarea (Wight, Price, Bianchi y Hunt, 2009). Sin embargo, en el caso de las familias nucleares numerosas, los padres tienen problemas de tiempo y atención que, por consiguiente, disminuye el seguimiento de estos sobre las prácticas de ocio que sus hijos desarrollan (Mare, 1995).

Los conflictos no suponen un elemento nuevo en las familias, pero estos se hacen más visibles en las ensambladas, donde surgen numerosos desencuentros al unir dos familias que proceden de una ruptura, lo que dificulta el establecimiento de puntos en común entre los miembros (Trussell et al., 2015). Las familias monoparentales tampoco se salvan de la presencia de obstáculos, la conciliación resulta uno de los más señalados al evocar a una delegación de las funciones educativas sobre actividades de ocio menos productivas, asociadas a un perfil de ocio sedentario (Quarmby y Dagkas, 2010).

Cada familia mantiene unas tradiciones que la definen y representan, generando lo que se denomina como microcultura familiar. Se trata del establecimiento de unas determinadas prácticas o costumbres que, en ocasiones, son heredadas de generación en generación y constituyen la base del ocio familiar (Christenson, Zabriskie, Eggett y Freeman, 2006), algunas de ellas con una fuerte influencia religiosa (Agate, Zabriskie y Eggett, 2007). Junto a estas tradiciones, y debido a la gran capacidad de adaptación de las familias, se van introduciendo modificaciones inducidas por las dinámicas de mercado (Alegre y Herrera, 2002) o por la influencia de los nuevos lazos creados con sus iguales (Giró, 2011). Finalmente, las tradiciones se van entremezclando con otras experiencias emergentes de nueva adquisición, haciendo de la familia un contexto vivo en constante transformación.

Desde hace siglos, las mujeres han quedado representadas como el eje que sustenta el equilibrio de las familias, situación que persiste en la actualidad al

ser protagonistas por variables como la situación laboral de las madres (Kochhar y Krogstad, 2017). Las madres que trabajan, al sobrellevar el peso de las ocupaciones familiares y laborales, experimentan un mayor estrés que aquellas que se encuentran en situación de desempleo, lo cual desemboca, fruto de la desatención, en perfiles de ocio de los adolescentes menos saludables y productivos (Smolensky y Gootman, 2003). No obstante, no todas las madres trabajadoras se ven superadas por las numerosas exigencias, sino que, con el fin de ejercer un buen papel tanto en el hogar como en el trabajo, ponen especial atención sobre todos los aspectos, incluido la calidad del tiempo libre dedicado por sus hijos.

Por otro lado, el nivel de estudios de los padres queda reflejado como un descriptor positivo, especialmente en las madres, resaltando que aquellos adolescentes con madres con estudios superiores tienen un predominio por el ocio digital y pasan más tiempo con sus familias (Wight, Price, Bianchi y Hunt, 2009), además de contribuir a una elección del ocio familiar más saludable por parte de los adolescentes (Hofferth et al., 2006). Estudios que evidencian que un estatus socioeconómico-cultural deficitario puede crear limitaciones o barreras respecto al ejercicio libre del ocio de los adolescentes, ocasionada por el desinterés cultural, la falta de bienes económicos y la simplicidad de las prácticas sociales (Stodolska et al., 2013).

Por último, cabe señalar que la inferencia de las características familiares sobre las prácticas de ocio de los adolescentes queda más investigada desde la dimensión deportiva a partir de una doble consideración: los padres como agente motivacional (Arruza et al., 2008) o la consideración parental de esta práctica como acceso a multitud de beneficios (Valdemoros et al., 2014). La influencia es mayor en el papel de la madre, tanto en relación con el nivel de estudios como la situación laboral, suelen tener una mayor significación debido a que éstas pasan y dedican más tiempo a sus hijos (KuyKendall, 2017). Sin embargo, no todos los estudios se muestran de acuerdo con el respecto, determinan que el perfil del ocio deportivo de los adolescentes recae sobre una elección más personal y unilateral, ajena a los padres (Muñoz, Hernández y Torres, 2019)

4.3. ESTUDIOS SOBRE OCIO FAMILIAR

En sus inicios, el ocio se trató de forma generalizada desde un enfoque laboral-capitalista, y posteriormente con la especialización, los avances, aunque relevantes, no fueron equitativos, ya que algunas áreas como el ocio familiar carecían de estudios al respecto. En este sentido, ocio y familia se han postulado como elementos diferenciados demasiado tiempo, afectando al desarrollo de la investigación centrada en el ocio familiar. Afortunadamente, la perspectiva crítico-analítica, desarrollada en América del Norte, investiga el ocio desde la relación entre individuo y sociedad, incluyendo el ámbito familiar (Samdahl, 2016). En Reino Unido, la investigación del ocio recae en teorías macrosociales basadas en la crítica, tales como el marxismo o el feminismo, no obstante, estas se ven cumplimentadas por nuevos discursos que acotan la vida familiar (Fullagar, 2009). Sin embargo, a pesar de las consideraciones sociales de la familia, tales efectos no llegan al ámbito de la investigación, debido al excesivo protagonismo que guarda ocio y familia con el ámbito laboral, obviando las experiencias y patrones de comportamiento que también son parte protagonista (Shaw, 1997; Zabriskie y McCormick, 2003).

En la actualidad, Shaw (1997) destaca la presencia de una dualidad teórica: un enfoque socio-psicológico y otro sociológico-feminista. El primero subraya las relaciones, la comunicación y los beneficios o perjuicios que ocasiona este tiempo en familia, más investigado dentro del territorio norteamericano; mientras que el segundo indaga acerca de un modelo patriarcal, tratando de entender cómo las relaciones de género afectan a las formas de ocio dentro de la familia, línea de investigación predominante en el ámbito europeo. Ambos se centran en el binomio individuo- sociedad bajo la aplicación de un análisis cultural asociado a las relaciones y actividades familiares, pero provienen de diferentes preceptos teóricos-críticos, aunque ambos igual de necesarios para definir lo que supone el ocio familiar dentro del panorama científico educativo actual (Shaw y Dawson, 2003).

Desde esta nueva concepción científica del ocio y la familia, la dimensión familiar entra en juego con el ocio, ya sea como variable de consideración descriptiva o como tipología del ocio. A continuación, se aborda el recorrido

científico respecto a las debilidades y fortalezas que emergen de las situaciones de ocio familiar, las tipologías del ocio familiar, el grado de inferencia de diferentes agentes y espacios y, por último, los valores y capacidades que se contemplan dentro de la vida familiar.

4.3.1. Debilidades y amenazas que atentan sobre el ocio familiar

La vida en familia no queda representada desde ideales y teorías que únicamente subrayan el beneficio, también se contemplan las dificultades que suponen una amenaza para el tiempo familiar compartido. A continuación, se exponen las variables familiares más frecuentes en los estudios de ocio, atendiendo al siguiente orden: la conciliación laboral-familiar de las mujeres, los conflictos familiares, la falta de planificación, la reiteración de actividades, los problemas económicos y la tradición familiar.

La cantidad de tiempo compartido en la familia se ha visto reducido por la incorporación de la mujer al mercado laboral ante la sobreexplotación laboral y doméstica a la que se ve expuesta (Jeanes y Magee, 2012). Nueva realidad que incrementa los niveles de estrés afectando, en detrimento, sobre la calidad y cantidad de las prácticas de ocio familiar (Martínez, Ugarte, Merino y Herrero, 2019). Aunque son muchas las medidas que se implementan para impulsar la igualdad parietal y, por consiguiente, hacer la conciliación una tarea de padres y madres, las madres se siguen identificando como las responsables de la decepción y desazón experimentada por los hijos sobre sus prácticas de ocio (Caballo, Gradaille y Merelas, 2012).

En materia de conciliación y ocio familiar, los hijos asocian a las madres como las responsables de todas las deficiencias y desencadenantes a la hora de planificar y organizar el tiempo en familia (Lagos et al., 2019), lo cual genera un sentimiento de culpabilidad únicamente solventado desde la búsqueda de un tiempo personal (Lehto et al., 2009). La necesidad de un tiempo individual queda más manifestada en las familias monoparentales dado que, al recaer la responsabilidad bajo una figura, la sobrecarga es mayor (Cherlin, 2010).

Resulta inevitable que en el tiempo compartido en familia surjan conflictos fruto de la irritación, frustración, insuficiencia, molestia y angustia que aparecen ante

las diferencias, mermando el deseo por compartir tiempo en familia (Beléndez, 2018). Además, también infieren sobre el sentimiento de pertenencia pues estos enfrentamientos disminuyen el apego positivo, incrementa el abuso del rol dominante parental y alimentan los problemas conductuales, generando entresijos que salen a la luz en los momentos de ocio familiar que son más manifestados cuando el control parental es excesivo (Orozco, 2017).

La falta de la planificación conjunta de iniciativas que atienda la diversidad de gustos e intereses de los miembros que componen la unidad familiar, se representa en el ocio familiar como una realidad que contribuye a que los menores no se sientan parte activa sobre las decisiones de ocio (Shaw y Dawson, 2003), y acaben prefiriendo el tiempo individualizado al compartido. Esta falta de negociación en la preparación y planificación del ocio familiar se incrementa en los entornos familiares donde la ausencia de libertad resulta un rasgo habitual (Schwab y Dustin, 2015). De modo que, la libertad individual para la elección de experiencias intrínsecamente gratificantes queda truncada ante la supremacía del rol parental en la elección respecto al ocio familiar, que acaban imponiéndose a los hijos (Trussell y Shaw, 2012).

A fin de no recaer en prácticas repetitivas y poco motivadoras, se pone especial atención sobre la novedad, complejidad y disonancia de la actividad y el entorno en el que se realiza, tomando parámetros como la facilidad percibida o el grado de familiaridad (Alonso et al., 2019). En un intento de cumplir tal requerimiento, la nueva actividad diseñada se aleja del potencial educativo que tiene el ocio familiar y recae sobre modelos de ocio más pasivos en el que el adolescente es un mero espectador de lo ideado por los padres (Pomfret y Varley, 2019). Rossman y Schlatter (2011) sostienen que todas estas debilidades aparecen ante un descuido de las siguientes variables de la actividad: el número de participantes, la ubicación, el entorno, los objetos y la estructura, los comportamientos y el compromiso, adhiriendo un carácter repetitivo difícil de desterrar conforme más se desatienda el contenido.

El nivel socioeconómico familiar se ha convertido en un factor que posibilita o limita las oportunidades de ocio, especialmente, en las sociedades hiperconsumistas que tan brillantemente describen Hernández y Álvarez (2017)

al situar el ocio como punto de inclusión o exclusión. Aunque son muchas las opciones de actividades de las que pueden disfrutar los miembros de una familia, estas se incrementan cuando se disponen de medios económicos suficientes (Fraga, Khafash y Ordoñez, 2015). En este sentido, tal y como indica Harrington (2015), las familias que cuentan con pocos ingresos, aunque experimenten el mismo disfrute que el resto, realizan iniciativas menos productivas a nivel intelectual y cultural. Además, se halla en lo económico una de las dificultades que más presión y daños ocasionan sobre la estructura familiar, evocando a situaciones de desequilibrio que inciden directamente sobre el ocio familiar al relegarlo a un segundo lugar, descuidando un ocio familiar que se perfila como tradicional, impuesto, repetitivo y poco innovador.

Las tradiciones familiares en el ocio pueden ser una fortaleza que otorga reconocimiento, seguridad y pertenencia, o un deber, obligación e imposición, pudiendo convertirse en un lastre. Ciertas tradiciones de carácter cultural que excluyen algunas tipologías del ocio al incluir formas de comportamiento o contenidos que se alejan de sus principios éticos y morales (Lucena, Jarvis, y Weeden, 2015). En las nuevas familias del siglo XXI una de las tradiciones más destacadas es el visionado de televisión en conjunto que, aunque sea un tiempo compartido, no existe interacción ninguna, sosteniendo que existe un vacío de comunicación (Salazar et al., 2019) e incrementan los comportamientos agresivos que hacen pasar rápidamente de la toleración a la ira o la hostilidad (Revilla, Davila y Fernández, 2020).

Todas estas debilidades alejan la imagen positiva e idealizada del ocio proyectada por los medios de comunicación, esculle todas las dificultades que contiene (Driver et al., 1991). Esta postura resta utilidad en la práctica, al obviar este tipo de consecuencias que son una realidad a la que hacer frente, hermetismo que, tal y como expone Eichler (1986), resta importancia y valoración al ocio familiar como solución a muchos de los problemas que concurren en las familias del presente.

4.3.2. Beneficios y fortalezas que producen el ocio familiar

Conforme avanza el campo de investigación respecto al ocio familiar, mayor es la consideración positiva de este, representando un medio de distracción y disfrute que supone un salvoconducto en tiempos difíciles (Werner y Shannon, 2013), beneficioso tanto para padres como hijos (Sharaievskaya y Stodolska, 2017). Un 77.4% de las familias encuentran el ocio bastante o muy importante, entendiendo este como un momento de vivencia compartida que alimenta la calidad de vida a nivel personal y familiar (Miller y Monteagudo, 2018), lo que denota el importante valor que padres e hijos dan al ocio familiar como enclave de beneficios.

Los estudios sobre los beneficios atribuibles al ocio familiar han derivado en diversidad de aspectos. Al respecto, Townsend et al. (2017) reconocen que el ocio familiar contribuye a la mejora de la satisfacción, interacción y estabilidad familiar. También se asocia a la comunicación, calidad y cohesión familiar (Palmer, Freeman, y Zabriskie, 2007), ya que favorece la adaptabilidad y formación de lazos familiares (Williamson et al., 2019).

El papel del ocio en la construcción de espacios comunicativos que a su vez inciden en la mejora de las relaciones familiares ha sido puesto de manifiesto por Shaw y Dawson (2001). Al respecto, se identificó que las actividades de ocio suponen un importante sustento para la comunicación con los hijos, pero también para la establecida entre los cónyuges, al verse como un símbolo de complicidad representada en la planificación conjunta y el disfrute común del ocio familiar (Aragon, 2009), hasta el punto de ser considerado como factor predictivo de las rupturas conyugales (Hill, 1988).

Ahora bien, la mejora de las relaciones comunicativas depende del grado de implicación de los miembros, debiendo existir un equilibrio de participación para tener acceso a este beneficio (Smith, Freeman y Zabriskie, 2009). Las relaciones entre los miembros también se hacen más estrechas y sólidas fomentando la cohesión familiar (Copp et al., 2016). Seligman (2011) señala el sentimiento de pertenencia como uno de los elementos que se nutren con las prácticas de ocio familiar y que, además, revierten positivamente en las

relaciones que se establecen entre los miembros. Interacciones que resultan más beneficiadas con las actividades conjuntas, puesto que éstas requieren de un extra de cooperación para su desarrollo, aspecto no sustancial para las actividades paralelas donde no hay interacción a pesar de compartir el espacio (Melton, 2017).

Por otro lado, independientemente del tipo de actividad de ocio, incluso cuando no cuentan con grandes infraestructuras, recursos o materiales, y prevalezca una atmósfera de sencillez, puede resultar igualmente de beneficiosas y saludables que aquellas que se caracterizan por una mayor complejidad, innovación o con mayor coste económico (Agate et al., 2009). Realmente la importancia radica en el rol ejercido por el padre y madre al quedar identificados como los responsables de todos los elementos que conjugan la actividad del ocio en familia (Buswell, Zabriskie, Lundberg, y Hawkins, 2012).

No obstante, en función del perfil de ocio, se puede desarrollar un mayor o menor nivel de bienestar, puesto que el tipo de ocio influye sobre los siguientes factores: el estrés, los sentimientos y los comportamientos de riesgo (Barnes et al., 2007). Serie de beneficios que lo hacen una herramienta de prevención a las malas prácticas de ocio en relación con la salud, además de contribuir a promover un papel de reeducación respecto a los hábitos saludables (Pascucci, 2012).

La funcionalidad, la planificación y la gestión del ocio familiar suponen, desde la negociación que lleva inherente, un incremento de la unión familiar por medio de tres posturas manifestadas y calibradas de la mejor forma: de colaboración, presente entre los hijos para la realización de cualquier actividad; de acomodación, manifestada de padres a niños a lo hora de adaptarse; y de competencia, visible en la relación conyugal desde la batalla para desarrollar un mejor papel en la educación de los hijos (Agonos et al., 2015).

Dentro de las diferentes relaciones que se manifiestan con el ejercicio del ocio familiar, el vínculo entre padres e hijos resulta uno de los más beneficiados, resultando un factor clave para la conformación de la identidad familiar (Fullagar y Harrington, 2009; Hilbrecht et al., 2008). Además, los estudios

empíricos demuestran que este mayor conocimiento de los familiares se manifiesta en el ocio familiar en función del reconocimiento paternal y maternal (Benger, 2018), la elección de los modelos educativos-parentales para los niños (Bao et al., 2007) y la potestad paternal. Los adolescentes reconocen la autoridad de los padres, entre otros, en el control de las recompensas y castigos, además de la involucración familiar, como factores que los hijos toman en consideración a la hora de desear pasar más o menos tiempo con sus padres (Wilson, 2012). Otro de los elementos que influye en esta relación es el apego, dota de una seguridad y comodidad que hace las relaciones menos superficiales, conformando una capa de confianza entre padres e hijos (Celik y Ayna, 2014). No obstante, un exceso de apego puede suponer un verdadero perjuicio para la relación paterno-filial al crear un espacio de dependencia en lugar de conocimiento mutuo (Feeney, 2006).

Otra de las fortalezas destacadas es la resaltada desde la investigación de Ponce de León, Sanz y Valdemoros (2015): el deseo de pasar tiempo en familia, resaltando que un 75% de los alumnos de Secundaria desea pasar tiempo con sus padres y un 80% de los padres con sus hijos, modelos familiares de corresponsabilidad que generan una fuerte satisfacción. Este sentimiento se incrementa cuando se desarrollan gustos compartidos o se ajustan las actividades a los intereses de todos (Muñoz y Olmos, 2010), o cuando los niveles de motivación y expectativas son altos (Sanz, Sáenz y Cano, 2018).

Otro de los beneficios es la diversidad de actividades, de manera que un perfil de ocio familiar variado favorece la motivación e incrementa la calidad al tiempo dedicado en familia, encontrando oportunidades en múltiples parcelas de la sociedad (Shaw y Dawson, 2001). Dentro del amplio rango de actividades se han de elegir aquellas que incentiven la distensión y el disfrute, para ello se ha de tomar en consideración dos factores clave: la interacción social y la retroalimentación, como elementos que aumentan la productividad y el goce (Finch, 2007). La actividad puede incitar a la creación de relaciones que influyen sobre lo cognitivo, afectivo y conductual y se ponen de manifiesto a través de los pensamientos, las emociones e interacciones (Stangor, 2011).

Este entramado de beneficios hace del ocio familiar una importante herramienta educativa para el desarrollo intelectual, social y psicológico de los niños (Craig y Mullan, 2012). De hecho, Navajas (2016) pone de manifiesto el potencial educativo que presenta en las relaciones intergeneracionales, da paso al aprendizaje desde la confrontación de la realidad del pasado y el presente en un encuentro, un proceso de retroalimentación en el que ambas partes aprenden (Trussell y Shaw, 2007). Lo moral y lo ético suponen los principales aprendizajes que se desarrollan en la relación familiar que subyace del ocio compartido, aportan herramientas para afrontar situaciones desafiantes de la familia (Werner y Shannon, 2013), las conductas disruptivas en los niños (Shannon, 2014) y la vivencia de situaciones de estrés (Raffaelli et al., 2013).

De esta manera, se ha realizado un recorrido científico sobre los estudios empíricos que existen respecto del ocio familiar y los beneficios que éstos reportan. Mejoras que infieren sobre varias de las variables que afectan a la dinámica familiar, tales como la cohesión, la comunicación o la calidad. Beneficios internos que hacen visible el papel del ocio familiar como llave a una multitud de emociones y sentimientos o medio posibilitador de diferentes aprendizajes, haciendo que, a partir de una correcta gestión y planificación, se pueda enmarcar en una vertiente positiva-saludable, tanto a nivel familiar como individual. Toda esta variedad de beneficios queda unificada en una frase citada del estudio de Usando (1993, p.25) “la familia que juega junta, permanece junta”. Estas características no se ven reflejadas desde un esquema único, sino que consta de una multiplicidad de formas que pueden quedar visibles en las diferentes tipologías del ocio familiar que coexisten en la actualidad.

4.3.3. Predominancia de estudios según las tipologías de ocio familiar

Aunque inicialmente el estudio del ocio familiar no contemplaba las tipologías, en los últimos años ha incrementado notablemente los estudios al respecto conforme aumentaban los tipos de ocio existentes (Hodge et al., 2015). No obstante, en la mayoría de las ocasiones se estudia un tipo concreto, en lugar de dotar de una visión holística que estudie las diferentes tipologías, necesario para dictaminar un perfil de ocio familiar. A continuación, se van a ahondar por

aquellas tipologías que son más estudiadas en el ocio familiar: el ocio deportivo, el ocio cultural, el ocio terapéutico, ocio digital y ocio naturalista.

En primer lugar, cabe subrayar las actividades físicas en familia (*ocio deportivo*) como una de las más practicadas por los adolescentes con su familia. García et al. (2011) señalan que son realizadas en familia por un 53.9% de los adolescentes y resultan la variable de mayor influencia sobre el desarrollo de las actividades físico-deportivas en el plano individual (Ruíz, Piéron y Baena, 2012). No obstante, aunque estos sí muestran una mayor consideración desde la perspectiva psicológica, los padres son los que menos valoran la dimensión saludable de esta actividad y su promoción desde los centros escolares, representando una valoración inferior a la dada por los maestros o los propios hijos (Ponce de León et al., 2009).

Los estudiantes universitarios con un perfil activo de actividad física muestran más deseo de realizar actividades en familia que el resto de los estudiantes (Ponce de León, Sanz y Valdemoros, 2015). Por el contrario, aquellos que muestran más pasividad al ejercicio físico, encuentran más motivadora la práctica cuando no lo realizan en familia (Ponce de León, Valdemoros y Sanz, 2010). De esta forma, la familia actúa como impulso o freno de las actividades deportivas, variando en función de la acción educativa que concurra en el núcleo. En este sentido, Junqueira (2007) indica que existe una correlación significativa positiva entre el nivel de intensidad de la actividad física realizada en familia y el funcionamiento, la cohesión y la adaptabilidad familiar, aportando beneficios sobre la dinámica familiar, además de la salud.

En segundo lugar, ocio y familia se vinculan a otros de los elementos de nuestra realidad que tienen mayor relevancia: la cultura (*ocio cultural*), cada vez más protagonista ante un incremento de los servicios y las infraestructuras, siendo los museos los entornos más potenciados a partir de fuentes públicas y privadas. No obstante, lo cultural, aunque se suelen asociar al contenido intelectual y con un coste añadido, también se puede acercar desde entornos cercanos y menos formales como el uso de la televisión, siempre que se dé una selección adecuada del contenido y no se exceda en su uso (Martínez y Peralta, 1996).

En tercer lugar, en lo que respecta al *ocio terapéutico*, las actividades de ocio familiar son consideradas un medio de mejora de la calidad de vida de las personas con discapacidad intelectual (Badía, Orgaz, Verdugo, Ullán, Martínez y Araújo, 2011). Más concretamente, Hornberger (2007) define las actividades de ocio en familia como un enclave positivo para la cohesión, adaptabilidad y funcionamiento de las familias que tienen miembros con alguna discapacidad, reafirmando el papel instructivo e inclusivo que se asocian a las prácticas de ocio. Sin embargo, el estudio de González et al. (2003) sostienen que, aunque se es conocedor de la mejora que reporta en este colectivo el ocio familiar, en la mayoría de las ocasiones suele ser realizado sin la familia, lo cual destierra todas las ventajas que ocasionan la práctica del ocio familiar sobre la salud del discapacitado y la familia.

Como cuarta tipología cabe destacar el *ocio digital*, representada como uno de los causantes de la presencia de una brecha intergeneracional, la cual interfiere sobre la figura de la familia limitando las interacciones (Fernández-Montalvo, Peñalva e Irazabal, 2015) y adoptando diferentes patrones de relación a los cuales el entorno familiar se ha de adaptar (Carvalho, Francisco y Revals, 2015). Sin embargo, otros autores como Oliva et al. (2012) determinan que la actividad digital puede fortalecer los límites familiares y contribuir al desarrollo de una identidad colectiva, aunque encuentran el excesivo uso del ocio digital como un perjuicio para el tiempo compartido en familia. Valdemoros, Sanz, Ponce de León (2017), en un estudio en adolescentes de 15 a 18 años, extraen que el funcionamiento familiar resultará más saludable cuando, entre las preferencias de ocio del adolescente, no se encuentra el ámbito digital como el campo de ocio predominante. De esta forma, el ámbito científico, por un lado, concibe el ocio digital como medio incentivador del ocio familiar (Fernández Montalvo et al., 2015) y, por otro lado, como una amenaza (Godinho et al., 2014). No obstante, en pro de hacer el ocio digital una oportunidad, aparecen proyectos como el de papás e hijos, elaborado por Méndez y Dávila (2012), que da orientaciones para el uso adecuado y productivo de las tecnologías desde el entorno familiar.

Por último, en quinto lugar, se resaltan las actividades al aire libre (*ocio naturalista*) que se ven condicionadas por el contexto (Kuo y Lu, 2013) y las oportunidades a nivel local (Goldman y Schmalz, 2005). Actividades no impuestas que estimulan y motivan a los miembros familiares, que suponen un incremento de la satisfacción familiar (O'Keefe, 2015), con una importante dimensión saludable (Shaw y Dawson, 2001) y con potencial como herramienta educativa (Hallman y Benbow, 2007). De esta forma, el aumento de infraestructuras y actividades suponen un signo de la mayor conciencia de las familias como opción beneficiosa de ocio (Brugge et al., 2007). De la multitud de entornos que se encuentran respecto a esta tipología, Jim y Chen (2009) encuentran los siguientes espacios como los más concurridos: centros comerciales, restaurantes, parques temáticos y cines.

Para terminar, de forma general, cabe resaltar que el 85% de los alumnos no realizan la actividad de ocio en familia, predominando su elección por el ejercicio individual motivado por la necesidad de un tiempo propio ante la variedad de ocupaciones. Sin embargo, por la mayoría de las adolescentes su ocio está sujeto a una buena valoración, pero su consideración será mayor si estos realizan su actividad de ocio favorita en familia. Las actividades de ocio familiar que más resaltan, expuestas en orden de frecuencia de práctica, son las siguientes: deportivas (37,2%), culturales (18,3%), digitales (15,6%), turísticas (2,2%), lúdicas (0,3%) y solidarias (0,3%) (Álvarez y Hernández, 2019).

4.3.4. Agentes que infieren sobre el ocio familiar

Conforme pasa el tiempo, y el ocio familiar se hace un objeto de estudio más extendido, son mayores las inferencias de elementos de diferente naturaleza: social, política y humana. Factores que se ven materializados en los agentes, entes de diversa procedencia que promocionan o perjudican las actividades de ocio practicadas por la familia en función de su desarrollo e intervención. Las más resaltadas desde el campo científico-sociológico son las siguientes: la escuela, la cultura, los centros comerciales, las asociaciones y los medios de comunicación y recursos tecnológicos.

La combinación de la pedagogía y sociología del ocio sitúa a la *escuela* en el punto de mira como agente de influencia acerca de las formas de pasar el tiempo libre en familia. Se da la presencia de una doble tendencia científica que, por un lado, expone a la escuela como oportunidad de educación del ocio familiar e incentivación de estas prácticas (Gairín y Martín, 2004), donde la figura del docente queda representada, desde la acción tutorial, como el responsable de educar, orientar e impulsar el deseo de estar en familiar y desarrollar un tiempo de calidad (Herrera, 2003). Por otro lado, el entorno escolar también puede ser considerado como un obstáculo para el ocio familiar ante los altos niveles de estrés y ansiedad que provocan el elevado número de horas de trabajo, asociando a la escuela un carácter más restrictivo que conciliador (Latapí, 1995).

La *cultura*, desde sus diferentes formas de representación, también se está adaptando a las nuevas formas de ocio, entre ellas, la familiar. Cada vez son más los programas familiares dentro de la industria cultural (Duerden et al, 2015), aunque prima una cultura de consumo que hace depender el disfrute de este ocio en función de las posibilidades económicas (Bogensneider, 2014). Así, varios de los elementos culturales, como es el caso de las películas, se están adaptando a la posibilidad de vivencia en familia para captar la atención de niños, adolescentes y padres, siendo cada vez más las películas para todos los públicos (Ebrahim, 2014). Otro de los grandes epicentros culturales que se han acondicionado son los museos, sustentado por una multitud de estudios que destacan la capacidad de éstos para adaptarse a todos los públicos, encontrando espacios y adaptaciones para los menores, de manera que puedan converger todos los miembros en un mismo entorno (Langton, 2015).

El fenómeno consumista en el ocio familiar se ve reflejado en los *centros comerciales*, infraestructura que supone un símbolo para los sistemas democráticos-capitalistas. Aunque supone un soporte con una multitud de servicios, ponen en alza la economía de las familias como factor condicionante que puede evocar a la exclusión o la inclusión en las prácticas de ocio familiar en este entorno, un claro ejemplo de mercantilización del ocio que alimenta su privatización (Lynch, 2001). No obstante, además de lo económico, resalta su

connotación lúdico-cultural, visible en los espectáculos y los cines que dotan de diversión y una variedad de opciones que permiten una mejor atención a la diversidad de intereses que hay en una misma familia (Avello y García, 2016).

No todo proviene del ámbito privado, lo público también tiene lugar como medio de inferencia del ocio familiar. Uno de los agentes más representativos son las *asociaciones*, espacios de articulación y extensión de diferentes políticas, específicas o genéricas, como la de deporte o salud, que proyectan orientaciones para condicionar las formas de ocio de las familias (King, 2015). Se hallan en estas, unas formas de participación ciudadana a diferentes niveles en relación con el ámbito familiar, otorgando a las familias espacios específicos por medio de las asociaciones para padres o las que van destinadas a personas individuales pero que cuenta con la participación de las familias (Sacher et al., 2010). Freeman y Zabriskie (2003) señalan las asociaciones para la población discapacitada como unas de las que más contribuyen a crear un ocio familiar íntegro para todos los miembros, mientras que Colorado (2019) remarcan las asociaciones deportivas como aquellas que, desde la promoción de actividades físicas en familia, dotan de una vertiente saludable a las formas de ocio que éstos desempeñan en familia.

Otro de los grandes agentes del ocio familiar son los *medios de comunicación y las nuevas tecnologías*. Además de gozar de gran reconocimiento como agente social del nuevo milenio para los adolescentes (Gomes y Sendin, 2014), su influencia se extiende al nexo familiar hasta el punto de cambiar la forma en la que nos comunicamos (Orchard y Fullwood, 2010). También ofrecen una oferta de actividades más novedosa que comporta diferentes maneras de dedicar el tiempo en familia, lo cual lo hace más atractivo y motivador para los pequeños (Godfrey y Johnson, 2009). Otros investigadores califican las Tic como una barrera u obstáculo, fruto de las fuertes diferencias intergeneracionales respecto a su uso, más que un enlace entre miembros (Fernández, Peañalza e Ilazabal, 2015). Recientes estudios también sostienen la introducción de las nuevas tecnologías en el hogar como causa del empobrecimiento de las relaciones familiares, pues inducen a un uso individual excesivo (Carvalho, Francisco y Revals, 2015). Así pues, este agente se representa como una

fortaleza o una amenaza dependiendo del uso que se le dé al mismo, señalando la necesidad de formación al respecto en los padres y madres para su correcta aplicación (Wang et al., 2015).

Finalmente, aunque desde los estudios empíricos se resalta una mercantilización y privatización del ocio familiar, se vislumbra una plataforma de fomento al ocio en el que confluye lo público y privado pero que ocasiona un sesgo social que afecta al disfrute del ocio por parte de las familias. Ante este panorama de desigualdades, McHale, Dinh y Rao (2014) resaltan la necesidad de crear políticas de planificación familiar que solventen las dificultades encontradas y eleven a todos los agentes a una dimensión positiva. Por ello, tal y como señalan Lam y Mc Hale et al. (2014), se han de diseñar estudios que establezca conexiones entre las normas tradicionales, la sociedad cambiante y las políticas gubernamentales, dibujando un telón de productividad para futuras actuaciones.

4.3.5. Valores desarrollados en el ejercicio del ocio familiar

El desarrollo y el aprendizaje de los valores conforman su base a partir de las vivencias experimentadas en el entorno familiar, espacio donde las primeras relaciones permiten conocer y ampliar el vocabulario de valores del ser humano. De esta forma, la manera de ocupar el tiempo en familia puede desembocar en la vivencia de unos valores u otros (Gervilla, 2008). A continuación, se exponen los valores que, según el ámbito científico, predominan en el ocio familiar, además de las variables que influyen sobre la adquisición de estos: generosidad, respeto, tolerancia, responsabilidad, lealtad, honestidad, sabiduría, humanidad, templanza, hedonismo, justicia y sociabilidad.

Varios expertos han desarrollado modelos a los que se les asocia multitud de valores a la vida familiar. Inicialmente, se contemplaba una lista de 272 valores la cual fue simplificada a 56 por Struch, Schwartz y Van der Kloot (2002). Al resultar todavía numerosos, Schawartz y Bardi (2001) realizan una división más sintetizada de 10 valores: poder, logro, hedonismo, estimulación, autodirección, universalismo, benevolencia, tradición, conformidad y seguridad, más resumida

aún por Casas et al. (2004) al recoger todos en tres ámbitos: valores materialistas, capacidades y conocimientos y, por último, valores relacionados con las relaciones interpersonales.

El ocio familiar contribuye al establecimiento de relaciones positivas, favoreciendo así la efectividad de la transmisión de valores (Bengtson, Biblarz y Roberts, 2002), cuya responsabilidad recae en los padres (Roest, Dubas y Gerris, 2010). A continuación, se exponen algunos de los valores que resaltan en los estudios que contemplan ocio y familia.

La *generosidad* es uno de los valores que más se trabajan en la rutina familiar (Westley, 2007). Se entiende como una actuación ejercida de forma desinteresada, sin esperar nada a cambio. Algunos ejemplos son el prestar juguetes entre hermanos u otorgar tiempo de escucha, acciones propias del ocio familiar que se realizan de forma desinteresada (Alcázar y Corominas, 2014). No hay muestra de entrega más personal y valiosa que la dedicación del tiempo que uno tiene, visible en el ocio familiar como medio para hacer la vida de los familiares más placentera.

El respeto y la tolerancia, manifestados constantemente en la vivencia conjunta del ocio por medio de la consideración de los diferentes pareceres como fuente de enriquecimiento, aceptando la coexistencia de varias posturas en un mismo núcleo (Valverde et al., 2013). Dichos valores también quedan visibles en la relación paternofilial, representados en la obediencia y acatamiento de las decisiones y normas de la vida familiar (Gervilla, 2008). Ambas perspectivas hacen de la familia uno de los entornos ideales para la formación ciudadana, adquiriendo patrones, comportamientos y actitudes idóneos para el trabajo en comunidad.

La *responsabilidad* implica ser consciente de los deberes y obligaciones, y en este sentido, los padres deben otorgar responsabilidades a los hijos en la puesta en práctica de las actividades de ocio familiar, aumentándolas exponencialmente conforme van sumando años (Mocellin et al., 2019). Por lo tanto, la inculcación de este valor es parte del proceso educativo de los hijos

que, una vez lo han asumido a nivel familiar, le será útil para actuar de manera responsable y autónoma en la sociedad (Maganto, Bartau y Etxeberria, 2004).

La *lealtad y honestidad* aparecen cuando se da el reconcomiendo y aceptación de la presencia de vínculos que unen a personas y se entiende lo que estos representan para el entorno familiar, fortaleciendo las relaciones una vez son asumidas. No resulta un valor puntual, sino que va profundizando y madurando con el tiempo, requiere de una continuidad del ejercicio del ocio que derive en las siguientes mejoras: mayor sentimiento de pertenencia, incremento de la consideración de la familia como agente de relevancia y crecimiento de la confianza en uno mismo y con los demás (Álvarez, 2016).

Desde la teoría de Peterson y Seligman (2004) que describen las fortalezas humanas desarrolladas en adolescentes, se destacan las siguientes virtudes en forma de valores visibles en el entorno familiar: sabiduría, humanidad, templanza, hedonismo y justicia. Acotado desde otros estudios científicos que sustentan su presencia en la familia.

Piñero, Areñe, Moñino y López (2017), en su estudio de los valores familiares, desde la realización de actividades de distensión con los menores, sitúan la *humanidad* y la *templanza* como los más retratados. Lo hacen visible por medio de un discurso ético-moral en el que los menores, en relación a su vida familiar, ponen de manifiesto en su capacidad de delimitación, aquellos comportamientos que son problemáticos o adecuados y, además, la habilidad temprana y tranquila que éstos tienen para la búsqueda de una solución ante una dificultad encontrada.

La *sabiduría*, como conocimiento implícito e inteligencia práctica, supone un valor que se va construyendo de forma exponencial conforme aumenta su bagaje. Desde la familia, y su papel educativo en el ocio, se inculca a través de líneas generales que asientan lo que es bueno y malo: el pensar antes de actuar, el razonamiento, la habilidad para aprender de los errores y el reconocimiento de limitaciones, conocimientos y recursos instrumentales que facilitan la adquisición de la sabiduría (Casullo, 2006).

La puesta en práctica de un ocio familiar asentado en el afecto, el apoyo y la calidad alimenta el *hedonismo* como valor identificativo, encontrando que el respeto y el cuidado por el juego, el descanso y la alimentación, transmitido en la crianza parental, desencadena un disfrute y placer de especial consideración para los menores de las familias (Duran, 2011). Condicionantes que ayudan a mermar todos los problemas que se hallan en el entorno familiar, posicionando la atención sobre aquellos elementos que pueden servir como medios para solucionarlo, una selección que repercute sobre varias de los componentes que coexisten en el ocio familiar como: la convivencia, la comunicación, el deseo por permanecer juntos y el sentimiento de pertenencia (Fabelo, 2001).

Aquello que es justo o no también queda reflejado desde los conflictos y tensiones que concurren en las familias. La justicia queda representada como práctica de mediación a fin de confrontar ideas para delimitar aquello que se encuentra de unos patrones o no. Nunca ha de suponer un agravante, al contrario, sino un aprendizaje para la conformación de una escala de valores óptima que repercuta positivamente sobre las relaciones que se dan en varios entornos, entre ellos, el familiar. (Hernández y De la Rosa, 2014).

La familia, definida por Altarejos, Bernal y Rodríguez (2005) como la escuela para la *sociabilidad* de los seres humanos, encuentra la necesidad de descubrir la identidad de cada miembro para que el individuo se abra posteriormente a la sociedad civil. Por ello, se ha de evitar el aislamiento y promulgar la expansión de patrones de relación dentro de las familias e incluso, con las otras familias también, encontrando en el ocio familiar la mejor herramienta para tal propósito (Celín et al., 2018).

Respecto a las variables que inciden en los valores, se han registrado diferencias significativas respecto al género, el número de hijos, las expectativas educativas de los padres y la nacionalidad. De modo que existen diferencias de género para la adquisición de valores que también se hallan en las preferencias y propósitos de relación (Barni y Ranieri, 2010), así como para la distinción de unos valores u otros, asociando a las mujeres a la selección de valores expresivos-comunitarios y los hombres aquellos intrapersonales (Gavriel y Shilo, 2016).

Lo sociocultural no queda al margen de la adquisición de valores en el tiempo en familia. En primer lugar, la nacionalidad queda señalada dado que las familias de diferente procedencia deben afrontar nuevas realidades de ocio que confrontan con los valores provenientes de su entorno cultural, llegando a puntos de convergencia donde coexisten valores de diferentes contextos (Tam y Lee, 2010). Por consiguiente, las creencias y los ideales culturales también suponen una pieza importante en el estudio de los valores en relación con la familia, hallando numerosos estudios al respecto (Gonzales, Germán y Fabrett, 2012).

Finalmente, de las variables familiares destacan, por un lado, el estilo o las preferencias educativas, los cuales resultan esenciales en la transmisión de valores, de modo que una actitud más controladora o permisiva desplaza el aprendizaje de valores hacia una perspectiva u otra (Knafo y Schawartz, 2003); y, por otro lado, el número de hijos (Barni et al. ,2011).

4.3.6. Capacidades desarrolladas en el ejercicio del ocio familiar

Junto al papel del ocio familiar en la transmisión de valores, cabe resaltar también el desarrollo de capacidades. La revisión de la literatura existente relaciona el ocio familiar con el aprendizaje de capacidades cognitivas y no cognitivas (Black, Devereux y Salvanes, 2011). El plano cognitivo consta de un mayor reconocimiento internacional, fruto de un bagaje histórico más amplio que lleva a que haya sido analizado en Escandinavia (Gronqvist et al., 2010), EE. UU. (Agee y Crocker 2002), Reino Unido (Brown et al. 2011) o Alemania (Heineck y Anger 2010). Por el contrario, respecto a las capacidades no cognitivas, hay bastantes menos, aunque ha sido examinado en contextos como los Estados Unidos (Mayer et al., 2004). 2005), Suecia (Gronqvist et al., 2010), o Alemania (Anger 2012).

A continuación, se exponen la variedad de capacidades que pueden desarrollarse en las actividades de ocio familiar, agrupadas atendiendo a los grupos señalados: cognitivas y no cognitivas.

En cuanto a las capacidades cognitivas, a pesar de ser ampliamente investigadas en la familia y el ocio, no se contempla una gran variabilidad de

variables y factores. De hecho, el equilibrio entre exigencias y apoyos y el progresivo distanciamiento del presente espacio-temporal desde las interacciones verbales, son dos de los factores clave (Williams y Sternberg, 2002). De esta forma, por un lado, en el estudio de González (1993) se experimenta que, ante una tarea de construcción, se trabaja el establecimiento de retos y apoyos que contribuyen a despertar comportamientos idóneos para el desarrollo cognitivo-lingüístico y, por otro lado, Conner et al. (1997) puntualizan la sensibilidad y apoyo como factores de éxito para el aprendizaje de este tipo de habilidades.

Las capacidades no cognitivas demandan de un tiempo compartido para promover el desarrollo de la competencia social a partir de las estrategias de resolución de problemas y pautas de autorregulación, muy comunes en ejercicio del ocio familiar (Hernando, Oliva y Pertegal, 2012; Sabán, Herruzo y Raya, 2013). Por otro lado, queda recogido su desarrollo desde los siguientes procesos no cognitivos: identificación de un problema y del estado emocional asociado, generación de planificación y establecimiento de enlaces causales y consecuenciales entre acciones, asunción de perspectivas, segmentación ordenada de pasos encaminados a la solución del problema, generación y elección de alternativas adaptativas o inadaptativas, la anticipación de consecuencias, la sensibilidad para la percepción de problemas interpersonales y, finalmente, la toma de decisiones (García Pérez y Magaz Lago, 1998). Ambas posturas coinciden en situar ocio y familia como referentes para la construcción de un rol social en el individuo el cual influye sobre la comprensión y participación de la realidad.

Otro de los ámbitos no cognitivos que también se trabajan desde el ocio familiar es lo emocional, representado en un amplio abanico de habilidades que influyen sobre varios campos de conocimiento. Silk et al. (2007) concluyen que, desde el contexto familiar y su ocio, la observación, el modelado y la referencia se postulan como los mejores ejercicios para el aprendizaje las capacidades afectivo-emocionales (Mc Coy y Raver, 2011). Otra de las capacidades emocionales más destacadas es la resiliencia, herramienta de la persona que dota de habilidades para reaccionar de forma positiva ante las amenazas que

surgen, dotando de más fortalezas a las personas y una mejor capacidad de expresión emocional como el indicador que más mejora (Walsh, 2005). Tal es la amplitud de esta capacidad que Black y Lobo (2008) delimitan once factores que establecen la praxis de la resiliencia familiar: el optimismo, la confianza, el sentido del humor, la espiritualidad, las creencias, la claridad, la empatía, la flexibilidad, la recreación compartida, las rutinas familiares y, por último, el manejo de los recursos económico y las redes de apoyo social.

La formación de capacidades cognitivas y no cognitivas depende de las inversiones dadas al respecto por parte de los padres y el bagaje experiencial que estos tienen, es decir, las aprendidas por ellos en sus vivencias de ocio familiar como hijos. El problema se da en las familias de varios hijos donde la inversión ha de ser repartida y no siempre resulta equitativa (Cunha y Heckman, 2007), diferencias que se pueden minimizar a través del distanciamiento paternal progresivo (Sigel, 1997) o los mecanismos de negociación (González, 1993). Encontrando en el apego un agente de condicionamiento respecto a la adquisición de capacidades (Spieker et al., 2003).

En dichos aprendizajes, la dimensión educativa de los padres, materializada en el estilo parental, resulta un fuerte condicionante representado en las relaciones intrafamiliares, visualizado en las actividades de ocio familiar a partir de los siguientes parámetros: estructura familiar, la cohesión, la presencia de conflictos entre padres, entre hijos o entre padres e hijos, la comunicación y los estilos parentales (Vite Sierra y Pérez Vega, 2014). Al respecto, cabe resaltar el modelo democrático inductivo como el esquema de relación que, en un entorno donde prima la afectividad, resulta más adecuado para el desarrollo de las capacidades sociales y emocionales, de carácter no cognitivo (Rendón Uribe, 2015).

4.4. ESTUDIOS ACERCA DE LA SATISFACCIÓN FAMILIAR GENERADA EN EL OCIO FAMILIAR

Las experiencias de ocio familiar son medios de recuperación del estrés ocasionado por nuestros ritmos vitales (Lazarus, Kanner y Flokman, 1980), promoviendo el bienestar subjetivo que revierte sobre la calidad de nuestra vida individual (Merka y Verko, 2011) y familiar (Hodge et al., 2017). De todos los beneficios del ocio familiar expuestos anteriormente, nos centramos exclusivamente en la satisfacción que experimentan los miembros a partir de la vivencia de este tiempo compartido (Hodge et al., 2017).

La preocupación por el bienestar familiar sigue siendo elemento protagonista en el ámbito científico-social, y, por tanto, también en lo que respecta al ocio familiar. De esta forma, la satisfacción familiar se identifica como uno de los elementos más estudiados con relación al tiempo en familia (Poff, Zabriskie y Townsend, 2010), en relación a diversos aspectos familiares como la monoparentalidad (Hornberger, Zabriskie y Freeman, 2010) la nacionalidad (Swinton et al., 2008), el tener hijos con discapacidad (Dodd et al., 2009) o con problemas de salud mental (Townsend y Zabriskie, 2010).

La satisfacción familiar aumenta en función de la percepción de los beneficios que se obtienen de las prácticas de ocio desarrolladas en este contexto, valorando, entre otros, la mejora de las habilidades de comunicación (Huff, Widmer, McCoy y Hill, 2003), eficacia en la resolución de problemas (Wells, Widmer, y McCoy, 2004), el desarrollo de las aptitudes para la vida y sociales (Mactavish y Schleien, 1998), la cohesión familiar (Agate, Zabriskie y Eggett, 2007), la adaptabilidad familiar (Zabriskie y McCormick, 2001) y el funcionamiento familiar (Zabriskie y Freeman, 2004). De ahí que el ocio familiar y la satisfacción familiar presentan relaciones positivas directas entre ambos elementos (Hodge et al., 2016). Además, la satisfacción vivida en el ocio familiar es uno de los parámetros más considerados que no se encuentran influidos por la cultura y la tipología de la familia (Zabriskie y Ward, 2013).

Respecto a otros aspectos más cuantificables del ocio familiar, multitud de estudios entienden el hábito y la continuidad del ocio familiar como fuentes de

satisfacción, un mayor tiempo dedicado, incrementa la posibilidad de calidad de las prácticas (Adams et al., 201; Ekstrom et al., 2011; Nimrod, 2007). En cuanto a la duración, las actividades de corta planificación, desarrolladas normalmente en el hogar y que duran poco, son aquellas que más alimentan la satisfacción de las familias desde el ejercicio del ocio (Zabriskie y McCormick, 2003). Otros encuentran en las actividades desarrolladas al aire libre una válvula de escape ante la rutina que, desde un ejercicio de libertad, revierte sobre la satisfacción experimentada en el ámbito familiar (Smith et al., 1988).

Por medio del simple encuentro no ocasionan mejoras sobre la satisfacción familiar, sino que recae sobre el contenido, la demarcación del ocio familiar como recurso de satisfacción o insatisfacción (Smith, Freeman y Zabriskie, 2009). Por ello, aunque se consta de una abrupta muestra investigadora que refleja los efectos positivos, también se dan varios estudios que indagan sobre las connotaciones negativas. Una reducción del ocio familiar infiere sobre la satisfacción familiar debido a las siguientes causas reflejadas en varios estudios: disminución del tiempo dedicado a la familia (Mesch, 2006), la escasez de interacción cara a cara (Radesky et al., 2014) o el cambio en las relaciones interpersonales (Turkle, 2011). Además, son varias las investigaciones que hablan de la presencia de un estrés, desafíos y sobreesfuerzos que, además de dificultar la coordinación familiar (McCabe 2015), generan insatisfacción y tensión sobre la participación en el ocio familiar (Hebblethwaite 2015).

Al margen de los beneficios y amenazas, las variables de consideración del ocio familiar en relación con la satisfacción familiar no quedan inmunes a la influencia del contexto sociocultural. Por un lado, Toth et al. (2002) analizan dicha relación por medio de la vida familiar en el ámbito urbano y rural, encontrando diferencias significativas en función de donde se daba la residencia de la familia participante, siendo mayor en el entorno rural dado las menores exigencias y limitaciones para el disfrute del ocio. Por otro lado, Kau y Wang (1995) resaltan la inferencia que esta variable tiene sobre la salud en otros ámbitos, como el trabajo o las amistades, asociándose la satisfacción familiar en el ocio como un factor de condicionamiento acerca de la

experimentación en otros entornos relacionales. Todo ello justifica la necesidad del estudio de la satisfacción en relación con el ocio familiar por las consecuencias que está desencadenando sobre la salud de la persona (Nimrod, 2007).

De esta forma, se puede comprobar que hay una suficiente muestra de producción científica, representada en la relación entre tres variables: satisfacción vital, satisfacción familiar y ocio familiar, organizadas sistemáticamente a lo largo de los estudios (Agate et al., 2009; Buswell et al., 2012; Hodge et al., 2015). Tal relación no supone que toda población se halla satisfecha con su tiempo ocio ni que el ocio familiar queda representado como la cura a todos los problemas que se den, puesto que, finalmente, el devenir de todo recae en el papel de la familia y, especialmente, los padres.

4.5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Una vez hecha la total inmersión en la literatura que conjugaban familia, ocio y adolescencia queda patente el vacío de investigación, este sirve como precepto teórico-práctico para el diseño de la investigación. Principalmente se resalta que, a nivel nacional, hay pocos estudios empíricos que incluyan el ocio familiar como variable sometida a una medición o valoración concreta, siendo expuesta de forma superficial con relación a elementos estructurales. Además, también se constata la falta, a nivel nacional e internacional, de instrumentos específicos de ocio familiar, habiendo pocos cuestionarios que entren sobre aspectos más profundos. Por lo tanto, el ocio familiar no se ve personificado como la variable principal de medición, sino un aspecto subyacente o relacionado con otro elemento que puede ser, por ejemplo, la actividad física o el mundo tecnológico.

De esta forma, se requiere la necesidad de saber en qué estado se encuentran las prácticas de ocio familiar y de qué manera infieren variables de carácter contextual, académico y familiar, pudiendo dar respuesta a varios de los interrogantes, todo ello con datos medibles que arrojen resultados capaces de llevar a la praxis. Para ello, antes se debe establecer un marco metodológico

coherente a los principios teóricos y los antecedentes recogidos, de forma que, se puedan suplir las lagunas de investigación y, por consiguiente, dar pie a nuevas perspectivas investigadoras. Dicha información también sirve de soporte para llevar una comparativa con los resultados obtenidos en esta tesis doctoral, es decir, para la elaboración de la discusión y el establecimiento de las conclusiones.

REFERENCIAS

- Agate, J. R., Zabriskie, R. B., Agate, S. T. y Poff, R. (2009). Family leisure satisfaction and satisfaction with family life. *Journal of leisure research*, 41(2), 205-223. <https://doi.org/10.1080/00222216.2009.11950166>
- Agate, S. T., Zabriskie, R. B., y Eggett, D. L. (2007). Praying, playing, and successful families: An examination of family religiosity, family leisure, and family functioning. *Marriage & Family Review*, 42(2), 51-75. https://doi.org/10.1300/J002v42n02_04
- Agee, M. D., y Crocker, T. D. (2002). Parents' discount rate and the intergenerational transmission of cognitive skills. *Economica*, 69(273), 143-154. <https://doi.org/10.1111/1468-0335.00274>
- Agonos, M. J. M., Bade, M. B., Cabuling, M. J., y Mercene, J. V. (2015). Family leisure affair: A qualitative study on negotiating leisure in families with OFW parent. *SEARCH: The Journal of the South East Asia Research Centre for Communications and Humanities*, 7(2), 83-105. <http://search.taylors.edu.my/documents/journals/2015-7-2/SEARCH-2015-7-2-J5.pdf>
- Alcázar, J. A., y Corominas, F. (2014). *Virtudes humanas: una guía práctica para la educación en valores y principios desde la familia* (Vol. 70). Palabra.
- Alegre, M. À., y Herrera Aragón, D. (2002). Escola, oci i joves d'origen magribí: el cas de Mataró. *Papers: revista de sociologia*, (66), 0215-248. DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v66n0.1653>
- Alfaro González, M., Vázquez Fernández, M. E., Fierro Urturi, A., Herrero Bregón, B., Muñoz Moreno, M. F., Rodríguez Molinero, L., y la Salud, G. D. P. (2015). Uso y riesgos de las tecnologías de la información y comunicación en adolescentes de 13-18 años. *Acta Pediátrica Española*, 73(6), 126-135. <https://medes.com/publication/101197>

- Alonso Ruiz, R. A., Valdemoros San Emeterio, M. Á., Sáenz Jubera Ocón, M., y Sanz Arazuri, E. (2019). Family leisure, self-management and satisfaction in Spanish youth. *Frontiers in psychology, 10*, 22-31. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.02231>
- Altarejos Masota, F.; Rodríguez Sedano, A. y Bernal Martínez de Soria, A. (2005). La familia, escuela de sociabilidad. *Educación y educadores, 8*, 173-186. <https://aquichan.unisabana.edu.co/sabana/index.php/eye/article/view/578>
- Altell, G., Martí, M., y Missé, M. (2016). 'Perspectiva de género en espacios de ocio nocturno y drogas: observando los riesgos de las mujeres'. En J. M. González (Ed.), *Poniendo otras miradas a la adolescencia: Convivir con los riesgos: drogas, violencia, sexualidad y tecnología*. Publicaciones de la Universidad de Deusto, Deusto Digital 31.
- Álvarez, J. E. (2016). "Haidt y Gigerenzer: la decisión moral como respuesta automática." *Katharsis, Revista de Ciencias Sociales, 21*, 418-448. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5850541>
- Amigo, I., Busto, R., Herrero, J. y Fernández, C. (2008). Actividad física, ocio sedentario, falta de sueño y sobrepeso infantil. *Psicothema, 20*, 516-520. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/18940044>
- Anguera Argilaga, M. T., y Hernández Mendo, A. (2014). Metodología observacional y psicología del deporte: Estado de la cuestión. *Revista de Psicología del Deporte, 23*(1), 103-109. <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/148502>
- Arruza, J. A., Arribas, S., Gil De Montes, L., Irazusta, S., Romero, S. y Cecchini, J.A. (2008). Repercusiones de la duración de la Actividad Físico-deportiva sobre el bienestar psicológico. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, 8* (30) 171-183. <Http://cdeporte.rediris.es/revista/revista30/artrepercusiones83.htm>
- Badia Martín, M. M., Clariana Muntada, M., Gotzens Busquets, C., Cladellas Pros, R., y Dezcallar Sáez, T. (2015). Videojuegos, televisión y

- rendimiento académico en alumnos de primaria. *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, (46), 25-38. <https://www.redalyc.org/pdf/368/36832959003.pdf>
- Badia, M., Orgaz, B., Verdugo, M., Ullán, A., Martínez, M. y Longo, E. (2011). El inventario de evaluación del ocio en jóvenes y adultos con discapacidad intelectual. *Siglo Cero*, 42(3), 7-22. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3776340>
- Bao, Y., Fern, E. F., y Sheng, S. (2007). Parental style and adolescent influence in family consumption decisions: An integrative approach. *Journal of Business Research*, 60, 672–680. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2007.01.027>
- Barnes, G. M., Hoffman, J. H., Welte, J. W., Farrell, M. P., y Dintcheff, B. A. (2007). Adolescents' time use: Effects on substance use, delinquency and sexual activity. *Journal of Youth and Adolescence*, 36(5), 697-710. <https://doi.org/10.1007/s10964-006-9075-0>
- Barrio, M. (2018). *Internet de las cosas*. Reus Editorial.
- Beléndez, M. (2018). Estrés en madres y padres de niños/as con diabetes: validación de la versión española de la escala Problem Areas in Diabetes (PAID-PR). *Ansiedad y Estrés*, 24(2-3), 136-139. <https://doi.org/10.1016/j.anyes.2018.06.001>
- Beltrán, V. J., Beltrán, J. I., Moreno, J. A., Cervelló, E. y Montero, C. (2012). El uso de videojuegos activos entre los adolescentes. *CCD. Cultura_Ciencia_Deporte*, 7, 19-24. <https://doi.org/10.12800/ccd.v7i19.20>
- Bengtson, V. L., Biblarz, T. J., y Roberts, R. E. (2002). *How families still matter: A longitudinal study of youth in two generations*. Cambridge University Press.
- Bertomeu Martínez, M. A. (2011). Nativos digitales: una nueva generación que persiste en los sesgos de género. *Revista de Estudios de Juventud*, (92), 187-202. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5047360>

- Bianchi, S. M., y Mattingly, M. J. (2003). 5. Time, Work, and Family in the United States. *Advances in Life Course Research*, 8, 95-118. [https://doi.org/10.1016/S1040-2608\(03\)08005-5](https://doi.org/10.1016/S1040-2608(03)08005-5)
- Black, S. E., Devereux, P. J., y Salvanes, K. G. (2011). Too young to leave the nest? The effects of school starting age. *The review of economics and statistics*, 93(2), 455-467. https://doi.org/10.1162/REST_a_00081
- Black, K., y Lobo, M. (2008). A conceptual review of family resilience factors. *Journal of family nursing*, 14(1), 33-55. <https://doi.org/10.1177%2F1074840707312237>
- Bogensneider, K. (2014). *Family policy matters: How policymaking affects families and what professionals can do*. Routledge.
- Booth, J. N., Tomporowski, P. D., Boyle, J. M., Ness, A. R., Joinson, C., Leary, S. D., y Reilly, J. J. (2013). Associations between executive attention and objectively measured physical activity in adolescence: findings from ALSPAC, a UK cohort. *Mental Health and Physical Activity*, 6(3), 212-219. <https://doi.org/10.1016/j.mhpa.2013.09.002>
- Brown, C., Laland, K., y Krause, J. (2011). *Fish cognition and behavior* (Vol. 21). John Wiley & Sons.
- Brügge, B., Glantz, M. and Sandell, K. 2007. *Friluftslivets pedagogik: för kunskap, känsla och livskvalitet [The pedagogy of outdoor life: For knowledge, affection and quality of life]*. Liber.
- Buswell, L., Zabriskie, R. B., Lundberg, N., y Hawkins, A. J. (2012). The relationship between father involvement in family leisure and family functioning: The importance of daily family leisure. *Leisure Sciences*, 34(2), 172-190. <https://doi.org/10.1080/01490400.2012.652510>
- Caballo Villar, M. B., Caride Gómez, J. A, Meira, P. A., y Cartea, M. (2011). El tiempo como contexto y pretexto educativo en la sociedad red. *Educación social: revista de intervención socioeducativa*, (47), 11-24.

<https://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/download/238960/369173/0>

- Caballo Villar, M. B., Gradaille Pernas, R. y Merelas Iglesias T. (2012). Servicios socioeducativos y corresponsabilidad en la conciliación de los tiempos familiares: Situación de la infancia en la Galicia urbana. *Pedagogía Social. Revista universitaria*, (20), 179-202. <https://www.redalyc.org/pdf/1350/135029101006.pdf>
- Calafat, A., Mantecón, A., Juan, M., Adrover-Roig, D., Blay, N., y Rosal, F. (2011). Comportamiento violento, embriaguez, uso de drogas y capital social en los contextos de ocio nocturno. *Psychosocial Intervention*, 20(1), 45-51. <https://doi.org/10.5093/in2011v20n1a4>
- Capdevila, A., Bellmunt, H., y Hernando, C. (2015). Estilo de vida y rendimiento académico en adolescentes: comparación entre deportistas y no-deportistas. *Retos: Nuevas tendencias en Educación Física, Deportes y Recreación*, 27, 28-33. <http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/150806>
- Carvalho, J., Francisco, R., y Revals, A. P. (2015). Family Functioning and information and Communication technologies: how do they relate? a literature review. *Computers in Human Behavior*, 45, 99-108. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2014.11.037>
- Casas, F., Buxarrais, M.R., Figuer, C., González, M., Tey, A., Noguera, E. y Rodríguez, J.M. (2004). Los Valores y su influencia en la Satisfacción Vital de los Adolescentes entre los 12 y los 16 años: Estudio de algunos correlatos. *Apuntes de Psicología*, 22(1), 3-23. <http://apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/38>
- Casullo, M. M. (2006). El capital psíquico: Aportes de la psicología positiva. *Psicodebate. Psicología, cultura y sociedad*, (6), 59-72. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5645388.pdf>
- Cavalli, A. (1994). *Generazioni, Enciclopedia delle Scienze Sociali*. Istituto della Enciclopedia Italiana Treccani.

- Celik, M., y Ayna, Y. E. (2014). Application of perceived family support scale to individuals with special needs. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 113(7), 181-90. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.01.025>
- Celín, M. L. R., Lemmi, S., Soto, A., Golé, C., Canciani, L., y Padawer, A. (2018). Comunidades de práctica y espacios de sociabilidad: aprendizajes e identificaciones en el quehacer cotidiano. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 27(1), 5-16. <https://revistas.inapl.gob.ar/index.php/cuadernos/article/view/1025>
- Cherlin, A. J. (2010). *The marriage-go-round: The state of marriage and the family in America today*. Vintage.
- Christenson, O. D., Zabriskie, R. B., Eggett, D. L., y Freeman, P. A. (2006). Family acculturation, family leisure involvement, and family functioning among Mexican-Americans. *Journal of Leisure Research*, 38(4), 475-495. <https://doi.org/10.1080/00222216.2006.11950088>
- Clerici, C., Monteverde, A. C., y Fernández, A. (2015). Lectura, escritura y rendimiento académico en ingresantes universitarios. *Ciencia, docencia y tecnología*, 26(50), 35-70. <http://ojs3.uner.edu.ar/index.php/cdyt/article/view/59>
- Conner, J. M., Lauterborn, J. C., Yan, Q., Gall, C. M., y Varon, S. (1997). Distribution of brain-derived neurotrophic factor (BDNF) protein and mRNA in the normal adult rat CNS: evidence for anterograde axonal transport. *Journal of Neuroscience*, 17(7), 2295-2313. <https://doi.org/10.1523/JNEUROSCI.17-07-02295.1997>
- Copp, J. E., Giordano, P. C., Longmore, M. A., y Manning, W. D. (2016). The development of attitudes toward intimate partner violence: An examination of key correlates among a sample of young adults. *Journal of interpersonal violence*, 34(7), 1357-1387. <https://doi.org/10.1177%2F0886260516651311>

- Craig, L., y Mullan, K. (2012). Shared parent–child leisure time in four countries. *Leisure Studies*, 31(2), 211-229. <https://doi.org/10.1080/02614367.2011.573570>
- Cuenca-Amigo, M., y San Salvador del Valle Doistua, R. S. S. (2016). La importancia del ocio como base para un envejecimiento activo y satisfactorio. *Revista de psicología del deporte*, 25(2), 79-84. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2351/235149102013.pdf>
- Cuenca Cabeza, M. (2005). *Ocio solidario. La experiencia en grupos de jóvenes y jubilados*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Cunha, F., y Heckman, J. (2007). The technology of skill formation. *American Economic Review*, 97(2), 31-47. <https://pubs.aeaweb.org/doi/pdf/10.1257/aer.97.2.31>
- De Miguel Luken, V., y Carvajal Gutiérrez, C. (2007). Percepción de la inmigración y relaciones de amistad con los extranjeros en los institutos. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, (22), 147-190. Recuperado de <https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/1515>
- De Sáez, M. N., Cometto, M. C., Aespig, H., Cromaguera, F., Gómez, P., y Ruza, E. C. (2009). Relación entre factores de riesgo del consumo de drogas y pronóstico académico en estudiantes de nuevo ingreso en la carrera de enfermería en dos universidades latinoamericanas. *Enfermería global*, 8(3). <https://doi.org/10.6018/eglobal.8.3.7513>
- Díaz-Sarmiento, C., López-Lambraño, M., y Roncallo-Lafont, L. (2017). Entendiendo las generaciones: una revisión del concepto, clasificación y características distintivas de los baby boomers, X y millennials. *Clío América*, 11(22). <https://doi.org/10.21676/23897848.2440>
- Dodd, D. C., Zabriskie, R. B., Widmer, M. A., y Eggett, D. (2009). Contributions of family leisure to family functioning among families that include children

- with developmental disabilities. *Journal of Leisure Research*, 41(2), 261-286. <https://doi.org/10.1080/00222216.2009.11950169>
- Driver, B.L., Brown, P. J., y Peterson. G. L. (1991). *Benefits of leisure*. Venture Publishing.
- Duerden, M. D., Ward, P. J., y Freeman, P. A. (2015). Conceptualizing structured experiences: Seeking interdisciplinary integration. *Journal of Leisure Research*, 47(5), 601-620. <https://doi.org/doi.org/10.1093/ofid/ofv035>
- Duran Vázquez, J. F. (2011). Del mundo del consumo al consumo-mundo. Lipoestky y las paradojas del consumismo individualista y democrático. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 32(4). <https://www.redalyc.org/pdf/181/18120706007.pdfv>
- Ebrahim, H. (2014). Are the "Boys" at Pixar Afraid of Little Girls?. *Journal of film and video*, 66(3), 43-56. <https://doi.org/10.5406/jfilmvideo.66.3.0043>
- Eichler, M. (1986). *The pro-family movement: Are they for or against families?* Canadian Research Institute for the Advancement of Women Papers.
- Esqueda, S., y López, S. (2008). El ocio de los jóvenes: La gran oportunidad. *Debates Instituto de Estudios Superiores de Administración*, 13(2), 25-30. <http://servicios.iesa.edu.ve/portal/Articulos/5-EsquedaLopez-Elociodelosjovenes.pdf>
- Espinar, E., y González-Río, M.J. (2009). Jóvenes en las redes sociales virtuales. Un análisis exploratorio de las diferencias de género. *Feminismo/s*, 14, 87-106. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/13302>
- Fabelo, J. R. (2001). *Los valores y la familia*. BUAP
- Fernández Montalvo, J., Penalva Vélez, A., y Irazabal, I. (2015). Hábitos de uso y conductas de riesgo en Internet en la preadolescencia. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, (44), 113-120. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4904448>
- Ferreiro Delgado, J. P., Pose Porto, H. P., y Valenzuela Bandín, Á. D. (2015). El ocio cotidiano de los estudiantes de educación secundaria en

españa1/leisure time in high schools'students in spain2/o lazer no cotidiano dos estudantes de educação secundária em espanha. *Pedagogia Social*, (25), 25-36.

<https://recipp.ipp.pt/handle/10400.22/12181>

Ferrer-Pérez, V. A., Gili, M. B., y Bosh, F. (1997). Los hábitos de salud y la morbilidad aguda y crónica desde una perspectiva de género. *Revista de Psicología de la Salud*, 9(1), 127.

<http://revistas.innovacionmh.es/index.php?journal=psicologiasalud&page=article&op=view&path%5B%5D=1199&path%5B%5D=0>

Finch, J. (2007). Displaying families. *Sociology*, 41(1), 65-81.

<https://doi.org/10.1177%2F0038038507072284>

Fox, C. K., Barr-Anderson, D., Neumark-Sztainer, D., y Wall, M. (2010). Physical activity and sports team participation: Associations with academic outcomes in middle school and high school students. *Journal of school health*, 80(1), 31-37.

<https://doi.org/10.1111/j.1746-1561.2009.00454.x>

Fraga, J., Khafash, L., y Ordoñez, J. C. (2015). Turismo y ocio: mercantilización y consumo de espacios, lugares, objetos y emociones. *Turismo y ocio*, 25.

<http://www.pasosonline.org/Publicados/pasosoedita/PSEdita14.pdf#page=25>

Freeman, P., y Zabriskie, R. (2003). Leisure and family functioning in adoptive families: Implications for therapeutic recreation. *Therapeutic Recreation Journal*, 37(1), 73–93.

<https://search.proquest.com/docview/218638614?fromopenview=true&pq-origsite=gscholar>

Fullagar, S. (2009). *Governing healthy family lifestyles through discourses of risk and responsibility*. Routledge.

Fullagar, S. P., y Harrington, M. A. (2009). Negotiating the policy imperative to be healthy: Australian family repertoires of risk, leisure, and healthy

- lifestyles. *Annals of leisure research*, 12(2), 195-215.
<https://doi.org/10.1080/11745398.2009.9686818>
- Funes Artiaga, J. (2005). El mundo de los adolescentes: propuesta para observar y comprender. *Educación Social: Revista de intervención socioeducativa*, (29), 79-102.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1159060>
- Gairín, J. y Martín Bris, M. (2004). Las instituciones educativas en la encrucijada de los nuevos tiempos: retos, necesidades, principios y actuaciones. *Tendencias Pedagógicas*, 9, 21-44.
https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/4798/31505_2004_09_01.pdf?sequence=1
- García Pérez, E. M., y Magaz Lago, A. (1998). *Test de evaluación de habilidades cognitivas para la solución de problemas interpersonales (EVHACOSPI). Manual de referencia*. Grupo Albor-Cohs.
- Gastón Faci, D. (2016). La construcción del ocio por parte de la adolescencia y juventud rural española, en los primeros años del tercer milenio. *Acciones e investigaciones sociales*, (36), 61-90.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5740649.pdf>
- Gavriel-Fried, B., y Shilo, G. (2016). Defining the family: The role of personal values and personal acquaintance. *Journal of Family Studies*, 22(1), 43-62. <https://doi.org/10.1080/13229400.2015.1020991>
- Gervilla Castillo, Á. (2008). *Familia y educación familiar: conceptos clave, situación actual y valores* (Vol. 114). Narcea Ediciones.
- Gil-Flores, J. (2011). Estatus socioeconómico de las familias y resultados educativos logrados por el alumnado. *Cultura y Educación*, 23(1), 141-154. <https://doi.org/10.1174/113564011794728597>
- Giraldo, D., Poveda, E., Forero, Y., Mendivil, C., y Castro, L. (2008). Actividad física autorreportada, comparación con indicadores antropométricos de grasa corporal en un grupo de escolares de Bogotá y de cinco

- departamentos del centro-oriente, Colombia 2000 -2002. *Biomédica*, 28, 386 - 395. <https://www.redalyc.org/pdf/843/84328308.pdf>
- Giró, J. (2011). Las amistades y el ocio de los adolescentes, hijos de la inmigración. *Papers. Revista de Sociología*, 96(1), 77-95. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v96n1.157>
- Godfrey, M., y Johnson, O. (2009). Digital circles of support: Meeting the information needs of older people. *Computers in Human Behavior*, 25(3), 633-642. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2008.08.016>
- Godinho, J., Araújo, J., Barros, H., y Ramos, E. (2014). Characteristics associated with media use in early adolescence. *Cadernos de Saúde Pública*, 30, 587-598. <https://doi.org/10.1590/0102-311X00100313>
- Goldman, K. D., y Schmalz, K. J. (2005). "Accentuate the positive!" using an asset-mapping tool as part of a community-health needs assessment. *Health Promotion Practice*, 6(2), 125-128. <https://doi.org/10.1177%2F1524839904273344>
- Gomes-Franco-Silva, F., y Sendín-Gutiérrez, J. C. (2014). Internet como refugio y escudo social: Usos problemáticos de la Red por jóvenes españoles. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 22(43), 45-53. <https://doi.org/10.3916/C43-2014-04>
- Gonzales, N. A., Germán, M., y Fabrett, F. C. (2012). *Handbook of race and development in mental health*. Springer
- González-Pienda, J.A. (1993). *Análisis del autoconcepto en alumnos de 6 a 18 años: Características estructurales, características evolutivo-diferenciales y su relación con el logro académico*. Trabajo original de investigación. Departamento de Psicología. Universidad de Oviedo.
- Grönqvist, E., Öckert, B. y Vlachos, J. (2010). "The Intergenerational Transmission of Cognitive and Non-Cognitive Abilities". IFAU WP
- Hallman, B. C., y Benbow, S. M. P. (2007). Family leisure, family photography and zoos: Exploring the emotional geographies of families. *Social &*

- Cultural Geography*, 8(6), 871-888.
<https://doi.org/10.1080/14649360701712636>
- Harrington, M. (2014). Practices and meaning of purposive family leisure among working and middle-class families. *Leisure Studies*, 34(3), 471-486.
<https://doi.org/10.1080/02614367.2014.938767>
- Hebblethwaite, S. (2015). Understanding ambivalence in family leisure among three-generation families: 'It's all part of the package'. *Annals of Leisure Research*, 18(3), 359-376.
<https://doi.org/10.1080/11745398.2015.1063443>
- Heineck, G., y Anger, S. (2010). The returns to cognitive abilities and personality traits in Germany. *Labour economics*, 17(3), 535-546.
<https://doi.org/10.1016/j.labeco.2009.06.001>
- Hernández García, C. M., y De la Rosa Rodríguez, P. I. (2017). Justicia alternativa y el fortalecimiento de los vínculos familiares. Una mirada a la mediación familiar en Argentina y México. *DÍKÊ. Revista de Investigación en Derecho, Criminología y Consultoría Jurídica*, 8(16), 71-95. <https://doi.org/10.32399/rdk.8.16.173>
- Hernández Prados, M. Á., y Álvarez Muñoz, J. S (2017). El ocio punto de inclusión o exclusión. una mirada crítica. *En II Congreso sobre Desigualdad Social, Económica y Educativa en el Siglo XXI* noviembre 2017. Málaga: Universidad de Málaga.
- Hernández Prados, M. Á., y Álvarez Muñoz, J. S. (2019). Family leisure and academic achievement. Perception of the families. *Italian journal of educational research*, (23), 86-105.
ojs.pensamultimedia.it/index.php/sird/article/view/3685
- Hernando, Á., Oliva, A., y Pertegal, M. Á. (2012). Variables familiares y rendimiento académico en la adolescencia. *Estudios de Psicología*, 33(1), 51-65. <https://doi.org/10.1174/021093912799803791>
- Herrera Sánchez, M. C. (2003). *El aprendizaje colaborativo como una herramienta de la actividad tutorial*. Universidad Autónoma de Madrid.

- Hilbrecht, M., Shaw, S. M., Delamere, F. M., y Havitz, M. E. (2008). Experiences, perspectives, and meanings of family vacations for children. *Leisure/Loisir*, 32(2), 541-571. <https://doi.org/10.1080/14927713.2008.9651421>
- Hill, M. S. (1988). Marital stability and spouses' shared time. *Journal of Family Issues*, 9, 427–451. <https://doi.org/10.1177%2F019251388009004001>
- Hillman, C. H., Pontifex, M. B., Raine, L. B., Castelli, D. M., Hall, E. E., y Kramer, A. F. (2009). The effect of acute treadmill walking on cognitive control and academic achievement in preadolescent children. *Neuroscience*, 159(3), 1044-1054. <https://doi.org/10.1016/j.neuroscience.2009.01.057>
- Hodge, C., Bocarro, J. N., Henderson, K. A., Zabriskie, R., Parcel, T. L., y Kanters, M. A. (2015). Family leisure: An integrative review of research from select journals. *Journal of Leisure Research*, 47(5), 577-600. <https://doi.org/10.18666/jlr-2015-v47-i5-5705>
- Hofferth, S. L. (2006). Residential father family type and child well-being: Investment versus selection. *Demography*, 43(1), 53-77. <https://doi.org/10.1353/dem.2006.0006>
- Hornberger, L. (2007). *Contributions of family leisure to family functioning among single-parent families*. Unpublished master's thesis. Brigham Young University, Provo.
- Hornberger, L. B., Zabriskie, R. B., y Freeman, P. (2010). Contributions of family leisure to family functioning among single-parent families. *Leisure Sciences*, 32(2), 143-161. <https://doi.org/10.1080/01490400903547153>
- Huéscar, E., Cervelló, E., Llamas, L., y Moreno-Murcia, J. A. (2011). Conductas de consumo de alcohol y tabaco y su relación con los hábitos saludables en adolescentes. *Psicología conductual*, 19(3), 523. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3786034>
- Huff, C., Widmer, M., McCoy, K., y Hill, B. (2003). The influence of challenging outdoor recreation on parent-adolescent communication. *Therapeutic*

Recreation Journal, 37(1), 18-37. <https://www.anasazi.org/wp-content/uploads/2012/05/Familycom3.pdf>

Jaiswal, N., y Bahedia, A. (2016). A Gender Study on The Leisure Time Activities (LTA) Pursued by The Youth. *Studies on Home and Community Science*, 10(1-3), 26-33. <https://doi.org/10.1080/09737189.2016.11885363>

Jeanes, R., y Magee, J. (2012). 'Can we play on the swings and roundabouts?': creating inclusive play spaces for disabled young people and their families. *Leisure Studies*, 31(2), 193-210. <https://doi.org/10.1080/02614367.2011.589864>

Jim, C. Y., y Chen, W. Y. (2009). Leisure participation pattern of residents in a new Chinese city. *Annals of the Association of American Geographers*, 99(4), 657-673. <https://doi.org/10.1080/00045600903066482>

Junqueira, G. P. (2008) *Família e trabalho: um estudo com micro-empresários da cidade de França*. Uni-FACEF.

Kau Keng, A., y Weng Hooi, S. (1995). Assessing quality of life in Singapore: An exploratory study. *Social Indicators Research*, 35(1), 71-91. <https://doi.org/10.1007/BF01079239>

King, A. C. (2015). Theory's role in shaping behavioral health research for population health. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 12(1), 146–150. <https://doi.org/10.1186/s12966-015-0307-0>

Knafo, A., y Schwartz, S. H. (2003). Parenting and adolescents' accuracy in perceiving parental values. *Child development*, 74(2), 595-611. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.7402018>

Kochhar, R. y Krogstad, J. M. (2017). *Latino unemployment rate is back at historic low*. Pew Research Center.

Kuo, H. I., y Lu, C. L. (2013). Expenditure-based segmentation: application of quantile regression to analyse the travel expenditures of baby boomer

- households. *Tourism Economics*, 19(6), 1429-1441.
<https://doi.org/10.5367%2Fte.2013.0268>
- Kuykendall, L., Lei, X., Tay, L., Cheung, H. K., Kolze, M., Lindsey, A., y Engelsted, L. (2017). Subjective quality of leisure & worker well-being: Validating measures & testing theory. *Journal of Vocational Behavior*, 103, 14-40. <https://doi.org/10.1016/j.jvb.2017.07.007>
- Lagos, A. R., Retamal, M. S., Jaque, M. T., y Luengo-Martínez, C. (2019). Condiciones de trabajo y estrés laboral en madres académicas universitarias. *Revista Cubana de Salud y Trabajo*, 20(3), 26-34.
<http://revsaludtrabajo.sld.cu/index.php/revsyt/article/view/101>
- Langton, M. (2015). *Transformative family learning: A new perspective for family museums*. Routledge.
- Larrañaga, E., Yubero, S. y Cerrillo, P. (2008). *Estudio sobre los hábitos de lectura de los universitarios españoles*. SM.
- Latapí, P. (1995). *Educación y justicia: Términos de una paradoja*. OEA
- Lavielle-Sotomayor, P., Pineda-Aquino, V., Jáuregui-Jiménez, O., y Castillo-Trejo, M. (2014). Actividad física y sedentarismo: Determinantes sociodemográficos, familiares y su impacto en la salud del adolescente. *Revista de salud pública*, 16, 161-172.
<https://www.scielosp.org/article/rsap/2014.v16n2/161-172/es/>
- Lazarus, R. S., Kanner, A. D., y Folkman, S. (1980). Emotions: A cognitive phenomenological analysis. In *Theories of emotion* (pp. 189-217). Academic Press.
- Lazcano Quintana, I., y Madariaga Ortuzar, A. (2016). *El valor del ocio en la sociedad actual*. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).
- Lehto, X. Y., Choi, S., Lin, Y. C., y MacDermid, S. M. (2009). Vacation and family functioning. *Annals of Tourism Research*, 36(3), 459–479.
<https://doi.org/10.1016/j.annals.2009.04.003>

- Lucena, R., Jarvis, N., y Weeden, C. (2015). A review of gay and lesbian parented families' travel motivations and destination choices: gaps in research and future directions. *Annals of Leisure Research*, 18(2), 272-289. <https://doi.org/10.1080/11745398.2015.1040038>
- Ludyga, S., Gerber, M., Kamijo, K., Brand, S., y Pühse, U. (2018). The effects of a school-based exercise program on neurophysiological indices of working memory operations in adolescents. *Journal of science and medicine in sport*, 21(8), 833-838. <https://doi.org/10.1016/j.jsams.2018.01.001>
- Lynch, R. (2001) "Ocio comercial y consumista". En Csikszentmihalyi, M.; Cuenca, M.; Buarque, C.; Trigo, V. (Eds.). *Ocio y desarrollo: potencialidades del ocio para el desarrollo humano* (pp. 167-203). Universidad de Deusto.
- Maganto, J. M., Bartau, I., y Etxeberría, J. (2004). La corresponsabilidad familiar (COFAMI): cómo fomentar la cooperación y la responsabilidad de los hijos. *Infancia y aprendizaje*, 27(4), 417-423. <https://doi.org/10.1174/0210370042396940>
- Martin, M. (2008). La teoría de las generaciones de Ortega y Gasset: una lectura del siglo XXI. *Tiempo y espacio*, (20), 98-110. <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/TYE/article/view/1736/1680>
- Martínez-Salanova, E., y Peralta, I. (1996). La educación para el consumo crítico de la televisión en la familia. *Comunicar*, 4(7), 60-67. <https://www.revistacomunicar.com/ojs/index.php/comunicar/article/view/C07-1996-12>
- Martínez-Pampliega, A., Ugarte, I., Merino, L., y Herrero-Fernández, D. (2019). Conciliación familia-trabajo y sintomatología externalizante de los hijos e hijas: papel mediador del clima familiar. *Revista iberoamericana de psicología y salud.*, 10(1), 27-36. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2018.02.023>

- McCabe, S. (2015). Family leisure, opening a window on the meaning of family. *Annals of Leisure Research*, 18(2), 175-179. <https://doi.org/10.1080/11745398.2015.1063748>
- McHale, J. P., Dinh, K. T., y Rao, N. (2014). *Understanding coparenting and family systems among East and Southeast Asian-heritage families*. Springer.
- Melton, K. K. (2017). Family activity model: Crossroads of activity environment and family interactions in family leisure. *Leisure Sciences*, 39(5), 457-473. <https://doi.org/10.1080/01490400.2017.1333056>
- Méndez, A. M., y Dávila, C. B. (2012). Jóvenes y videojuegos: preocupaciones y vivencias. Un análisis de las prácticas cotidianas al videojugar. *Revista argentina de estudios de juventud*, (5). <https://www.perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventud/article/view/1503>
- Mendoza Gurdíán, N. (2018). Las Redes Sociales en el marco del ciberespacio. Consumidores, comercio electrónico y propiedad intelectual a la luz del caso cubano. *Culturas. Revista de Gestión Cultural*, 5(1), 53-71. <https://doi.org/10.4995/cs.2018.9967>
- Merka, M., y Verko, I. (2011). Quality of Life and Leisure Activities: How do Leisure Activities Contribute to Subjective Well-Being. *Springer*, 102(1), 81-91. <https://doi.org/10.1007/s11205-010-9724-2>
- Mesch, G. S. (2006). Family relations and the Internet: Exploring a family boundaries approach. *The Journal of Family Communication*, 6(2), 119-138. https://doi.org/10.1207/s15327698jfc0602_2
- Miller Cruz, Á., y Monteagudo Sánchez, M. J. (2018). EL binomio ocio-familia desde el enfoque del ocio humanista. El caso de las familias de la Caja de Compensación Familiar del Huila (Neiva, Colombia). In *Ocio y participación social en entornos comunitarios* (pp. 119-144). Universidad de La Rioja.

- Mocellin, D., Aires, M., Fuhrmann, A. C., Pizzol, F. D., y Paskulin, L. G. (2019). Responsabilidad filial: ¿cuáles son las actitudes de los hijos sobre la institucionalización de los padres mayores? *Revista Gaúcha de Enfermagem*, 40. <https://doi.org/10.1590/1983-1447.2019.20180377>
- Mol, S. E., y Jolles, J. (2014). Reading enjoyment amongst non-leisure readers can affect achievement in secondary school. *Frontiers in psychology*, 5, 1214. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2014.01214>
- Morales, V., Martínez-Moreno, A., y Díaz, A. (2016). Participación en deporte escolar en la Región de Murcia: centros públicos versus concertados-privados. *SPORT TK-Revista EuroAmericana de Ciencias del Deporte*, 5(2), 47-52. <https://doi.org/10.6018/264641>
- Moreno, C., Ramos, P., Rivera, F., Jiménez, A., y García-Moya, I. (2011). *Las conductas relacionadas con la salud y el desarrollo de los adolescentes andaluces*. Universidad de Sevilla.
- Mousavi-Nasab, S. M. H., Kormi-Nouri, R., y Nilsson, L. G. (2014). Examination of the bidirectional influences of leisure activity and memory in old people: A dissociative effect on episodic memory. *British Journal of Psychology*, 105(3), 382-398. <https://doi.org/10.1111/bjop.12044>
- Muñoz-Galiano, I., Hernández-García, R., y Torres-Luque, G. (2019). Influencia del nivel educativo del progenitor sobre la práctica de actividad física en estudiantes de educación infantil. *Journal of Sport and Health Research*, 11(2), 161-170. http://www.journalshr.com/papers/Vol%2011_N%202/JSHR%20V11_2_5.pdf
- Muñoz Rodríguez, J. M., y Olmos Migueláñez, S. (2010). Adolescencia, tiempo libre y educación. Un estudio con alumnos de la ESO. *Educación xx1*, 13(2), 139-162. <https://www.redalyc.org/pdf/706/70617175006.pdf>
- Navajas Hurtado, A. (2016). *Ocio compartido en familia: implicaciones prácticas dentro del Sistema de Protección a la Infancia ya la Adolescencia*. Tesis doctoral inédita. Universitat de Lleida.

- Navalón Mira, A., y Ruiz-Callado, R. (2017). Consumo de sustancias psicoactivas y rendimiento académico. Una investigación en estudiantes de educación secundaria obligatoria. *Salud y drogas*, 17(1), 45-52. <https://www.redalyc.org/pdf/839/83949782005.pdf>
- Navarro Pérez, J. J., Uceda i Maza, F. X., y Pérez Cosín, J. V. (2013). La construcción del ocio en adolescentes y su influencia en el desarrollo de trayectorias delictivas. *Cuadernos de Trabajo Social*, 26 (2), 455-465. https://doi.org/10.5209/rev_CUTS.2013.v26.n2.41272
- Nimrod, G. (2007). Retirees' leisure: Activities, benefits, and their contribution to life satisfaction. *Leisure Studies*, 26(1), 65-80. <https://doi.org/10.1080/02614360500333937>
- Norman, M. E., Gerarda Power, N., y Dupré, K. (2011). Playing in the woods: Youth, leisure and the performance of gender relations in rural Newfoundland. *Annals of Leisure Research*, 14(2-3), 155-175. <https://doi.org/10.1080/11745398.2011.615713>
- Nuviala, A., Ruiz, F. y García Montes, M. E. (2003). Tiempo libre, ocio y actividad física en los adolescentes. La influencia de los padres. *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 6, 13-20. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2282437>
- O'keefe, D. J. (2015). *Persuasion: Theory and research*. Sage Publications.
- Orchard, L. J., y Fullwood, C. (2010). Current perspectives on personality and Internet use. *Social Science Computer Review*, 28(2), 155-169. <https://doi.org/10.1177%2F0894439309335115>
- Orozco Jr, L. A. (2017). *Latino high school students' pursuit of postsecondary education*. Tesis doctoral inédita. Trident University International.
- Palmer, A. A., Freeman, P. A., y Zabriskie, R. B. (2007). Family deepening: A qualitative inquiry into the experience of families who participate in service expeditions. *Journal of Leisure Research*, 39(3), 438-458. <https://doi.org/10.1080/00222216.2007.11950116>

- Pascucci, M. (2012). El ocio como fuente de bienestar y su contribución a una mejor calidad de vida. *Calidad de Vida. Universidad de Flores*, 4(7), 39-53. <http://c.ns.uflo.edu.ar/index.php/CdVUFLO/article/download/76/74>
- Pavón, A. y Moreno, J. (2008). Actitud de los universitarios ante la práctica física-deportiva: diferencias por género. *Revista de Psicología del Deporte*, 17 (1) 7-23. <https://www.redalyc.org/pdf/2351/235119246001.pdf>
- Peterson, C., y Seligman, M. P. (2004). *Character strengths and virtues: A handbook and classification*. University Oxford Press.
- Piñero Ruiz, E., Arenal González, J., Moñino García, M., y López Martínez, O. (2017). Efectos de una intervención para la mejora de las fortalezas psicológicas en Educación Infantil, valorados a través del test del dibujo de la familia. *EJIHPE: European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 7(2), 123-134. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6477862>
- Poff, R. A., Zabriskie, R. B., y Townsend, J. A. (2010). Modeling family leisure and related family constructs: A national study of US parent and youth perspectives. *Journal of Leisure Research*, 42(3), 365-391. <https://doi.org/10.1080/00222216.2010.11950210>
- Pomfret, G., y Varley, P. (2019). Families at leisure outdoors: well-being through adventure. *Leisure studies*, 38(4), 494-508. <https://doi.org/10.1080/02614367.2019.1600574>
- Ponce de León Elizondo, A., Sanz Arazuri, E., Valdemoros San Emeterio, M. A., y Ramos Echazarreta, R. (2009). Los valores personales en el ocio físico-deportivo: un estudio con jóvenes, padres y profesores. *Bordón. Revista de pedagogía*, 61(1), 29-42. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/2968972.pdf>
- Ponce-de-León-Elizondo, A., Sanz Arazuri, E., y Valdemoros-San-Emeterio, M. Á. (2015). Ocio familiar y actividad física de ocio en estudiantes de bachillerato ¿alianza, rivalidad o independencia? *Pedagogía Social*.

Revista Interuniversitaria, (25), 51-68.

https://doi.org/10.7179/PSRI_2015.25.03

Ponce de León Elizondo, A., Valdemoros San Emeterio, M. Á., y Sanz Arazuri, E. (2010). El influjo educativo de los profesores en el abandono de la práctica físico-deportiva de los adolescentes. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 13(4), 211-220.

<https://revistas.um.es/reifop/article/view/207421/166071#page=213>

Puig Gimeno, B., Llamas Salguero, F., y Portolés Ariño, A. (2015). Relación entre las tecnologías de la información y la comunicación con el rendimiento académico y la práctica de la actividad física en educación primaria. *Didáctica, innovación y multimedia*, (32), 0001-10.

<https://ddd.uab.cat/record/145617>

Quarmby, T., y Dagkas, S. (2010). Children's engagement in leisure time physical activity: exploring family structure as a determinant. *Leisure Studies*, 29(1), 53-66. <https://doi.org/10.1080/02614360903242560>

Quevedo-Blasco, V. J., y Quevedo-Blasco, R. (2011). Influencia del grado de somnolencia, cantidad y calidad de sueño sobre el rendimiento académico en adolescentes. *International journal of clinical and health psychology*, 11(1), 49-65.

<https://www.redalyc.org/pdf/337/33715423004.pdf>

Radesky, J. S., Kistin, C. J., Zuckerman, B., Nitzberg, K., Gross, J., Kaplan-Sanoff, M., y Silverstein, M. (2014). Patterns of mobile device use by caregivers and children during meals in fast food restaurants. *Pediatrics*, 133(4), 843-849.

<https://doi.org/10.1542/peds.2013-3703>

Raffaelli, M., Andrade, F. C., Wiley, A. R., Sanchez-Armass, O., Edwards, L. L., y Aradillas-Garcia, C. (2013). Stress, social support, and depression: A test of the stress-buffering hypothesis in a Mexican sample. *Journal of Research on Adolescence*, 23(2), 283-289.

<https://doi.org/10.1111/jora.12006>

- Ramos Rangel, Y., y González Valdés, M. Á. (2017). Un acercamiento a la función educativa de la familia. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 33(1), 100-114. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=79198>
- Raspberry, C. N., Lee, S. M., Robin, L., Laris, B. A., Russell, L. A., Coyle, K. K., y Nihiser, A. J. (2011). The association between school-based physical activity, including physical education, and academic performance: a systematic review of the literature. *Preventive medicine*, 52, S10-S20. <https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2011.01.027>
- Reloba, S., Chiroso, L. J., y Reigal, R. E. (2016). Relación entre actividad física, procesos cognitivos y rendimiento académico de escolares: revisión de la literatura actual. *Revista andaluza de medicina del deporte*, 9(4), 166-172. <https://doi.org/10.1016/j.ramd.2015.05.008>
- Rendón Uribe, A. (2015). Educación de la competencia socioemocional y estilos de enseñanza en la educación media. *Sophia*, 11(2), 237-256. <https://www.redalyc.org/pdf/4137/413740778009.pdf>
- Revilla, J. C., Dávila, M. C., & Fernández-Villanueva, C. (2020). "Not how much, but how." Contextualizing the presentation of violence broadcast on television: Normativity and narrative genres. *Communications*, 1. <https://doi.org/10.1515/commun-2020-2082>
- Roest, A. M., Dubas, J. S., y Gerris, J. R. (2010). Value transmissions between parents and children: Gender and developmental phase as transmission belts. *Journal of adolescence*, 33(1), 21-31. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2009.05.017>
- Rossmann, J. R., y Schlatter, B. E. (2011). *Recreation Programming: Designing and Staging Leisure Experiences*. 6th ed. Urbana, IL: Sagamore.
- Ruiz-Callado, R. (2005). Modos de inclusión social de los jóvenes inmigrantes: la integración como fundamento de la ciudadanía democrática. *Sociedad y utopía: Revista de ciencias sociales*, (26), 279-294. <http://www.sociedaduytopia.es/images/revistas/26/26.pdf>

- Ruiz-Juan, F., Piéron, M., y Baena-Extremera, A. (2012). Socialización de la actividad físico-deportiva en adultos: relación con familia, pareja y amigos. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 2(34), 35-59. <https://www.redalyc.org/pdf/4596/459645438002.pdf>
- Sabán Fernández, S., Herruzo Cabrera, F. J., y Raya Trenas, A. F. (2013). Relación entre estilos educativos familiares y la inclusión en Programas Diversificación Curricular: un elemento a considerar para la mejora de la convivencia escolar. *Apuntes de Psicología*, 31 (2), 237-245. Recuperado de <https://idus.us.es/handle/11441/84822>
- Salazar-Barajas, M. E., Huerta-Gallegos, M. V., Lankenau-Fuentes, F. I., Carmona-Carmona, R., Duran-Badillo, T., Ruíz-Cerino, J. M.,... y Guerra-Ordoñez, J. (2020). Apoyo social y participación en actividades recreativas en adultos mayores fronterizos/Social support and participation in recreational activities in border elderly/Apoio social e participação em atividades recreativas em idosos fronteiriços. *JOURNAL HEALTH NPEPS*, 5(1), 68-83. <https://periodicos.unemat.br/index.php/jhnpeps/article/view/4320>
- Samdahl, D. M. (2016). Professional constraints: How our narrow professional alliance has stymied leisure studies. *SCHOLE: A Journal of Leisure Studies and Recreation Education*, 31, 3–14. <https://doi.org/10.18666/SCHOLE-2016-V31-I1-7265>
- Sanz Arazuri, E., Saénz de Jubera Ocón, M., y Cano González, R. (2018). Actitudes de padres e hijos hacia un ocio compartido en familia. *Pedagogía Social: revista interuniversitaria*, (32), 59-70. https://doi.org/10.7179/psri_2018.32.05
- Schwartz, S. H., y Bardi, A. (2001). Value hierarchies across cultures: Taking a similarities perspective. *Journal of cross-cultural Psychology*, 32(3), 268-290. <https://doi.org/10.1177%2F0022022101032003002>

- Schwab, K. A., y Dustin, D. L. (2015). Towards a model of optimal family leisure. *Annals of Leisure Research*, 18(2), 180-204. <https://doi.org/10.1080/11745398.2015.1007881>
- Seligman, M. E. (2011). *La Vida que florece: una nueva concepción visionaria de la felicidad y el bienestar*. Ediciones B, Grupo Zeta.
- Shannon, C. S. (2014). Facilitating physically active leisure for children who are overweight: Mothers' experiences. *Journal of Leisure Research*, 46(4), 395-418. <https://doi.org/10.1080/00222216.2014.11950334>
- Sharaievska, I., y Stodolska, M. (2017). Family satisfaction and social networking leisure. *Leisure studies*, 36(2), 231-243. <https://doi.org/10.1080/02614367.2016.1141974>
- Shaw, S. M. (1997). Controversies and contradictions in family leisure: An analysis of conflicting paradigms. *Journal of Leisure Research*, 29(1), 98-112. <https://doi.org/10.1080/00222216.1997.11949785>
- Shaw, S. M., y Dawson, D. (2001). Purposive leisure: Examining parental discourses on family activities. *Leisure sciences*, 23(4), 217-231. <https://doi.org/10.1080/01490400152809098>
- Silk, J. S., Steinberg, L., Myers, S. S., y Robinson, L. R. (2007). The role of the family context in the development of emotion regulation. *Social development*, 16(2), 361-388. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9507.2007.00389.x>
- Smith, K. M., Freeman, P. A., y Zabriskie, R. B. (2009). An examination of family Communication within the Core and Balance Model of Family Leisure Functioning. *Family Relations*, 58, 79-90. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3729.2008.00536.x>
- Smith, G. T., Snyder, D. K., Trull, T. J., y Monsma, B. R. (1988). Predicting relationship satisfaction from couples' use of leisure time. *American Journal of Family Therapy*, 16(1), 3-13. <https://doi.org/10.1080/01926188808250702>

- Smolensky, E., y Gootman, J. A. (2003). *Working families and growing kids: Caring for children and adolescents*. National Academies Press.
- Soria Ibáñez, M. M. (2013). Influencia del uso las redes sociales en estudiantes hispanohablantes en el tiempo de ocio y de estudio. *Revista de la SEECI*, (31), 34-51. <https://doi.org/10.15198/seeci.2013.31.34-51>
- Spieker, S. J., Nelson, D. C., Petras, A., Jolley, S. N., y Barnard, K. E. (2003). Joint influence of child care and infant attachment security for cognitive and language outcomes of low-income toddlers. *Infant Behavior and Development*, 26(3), 326-344. [https://doi.org/10.1016/S0163-6383\(03\)00034-1](https://doi.org/10.1016/S0163-6383(03)00034-1)
- Stodolska, M., Shinew, K. J., Acevedo, J. C., y Roman, C. G. (2013). "I was born in the hood": Fear of crime, outdoor recreation and physical activity among Mexican-American urban adolescents. *Leisure Sciences*, 35(1), 1-15. <https://doi.org/10.1080/01490400.2013.739867>
- Stodolska, M., y Yi, J. (2003). Impacts of immigration on ethnic identity and leisure behavior of adolescent immigrants from Korea, Mexico and Poland. *Journal of Leisure research*, 35(1), 49-79. <https://doi.org/10.18666/jlr-2003-v35-i1-610>
- Struch, N., Schwartz, S.H. y Van der Kloot, W.A. (2002). Meanings of basic values for women and men: A cross-cultural analysis. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28(1), 16-28. <https://doi.org/10.1177%2F0146167202281002>
- Swinton, A. T., Freeman, P. A., Zabriskie, R. B., y Fields, P. J. (2008). Nonresident Fathers' Family Leisure Patterns during Parenting Time with Their Children. *Fathering: A Journal of Theory, Research & Practice about Men as Fathers*, 6(3). <https://www.questia.com/library/journal/1G1-188897989/nonresident-fathers-family-leisure-patterns-during>
- Tardivo, G., Suárez-Vergne, Á., y Cano, E. D. (2018). Los jóvenes adoran el ocio digital: un estudio cuantitativo sobre los jóvenes universitarios y el

- consumo. *Espacio abierto: cuaderno venezolano de sociología*, 27(3), 75-94. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6634115.pdf>
- Tarín, M. y Navarro, J.J. (2006). *Adolescentes en Riesgo. Casos prácticos y estrategias de Intervención Socioeducativa*. CCS.
- Tejedor, F.J., y García, A. (2007). Causas del bajo rendimiento del estudiante universitario (en opinión de los profesores y alumnos). Propuestas de mejora en el marco del EEES. *Revista de Educación*, 342, 443-473. http://www.revistaeducacion.mepsyd.es/re342/re342_21.pdf
- Toth, S. L., Maughan, A., Manly, J. T., Spagnola, M., y Cicchetti, D. (2002). The relative efficacy of two interventions in altering maltreated preschool children's representational models: Implications for attachment theory. *Development and psychopathology*, 14(4), 877-908. <https://doi.org/10.1017/S095457940200411X>
- Townsend, J. A., y Zabriskie, R. B. (2010). Family leisure among families with a child in mental health treatment: Therapeutic recreation implications. *Therapeutic Recreation Journal*, 44(1), 11. https://www.researchgate.net/profile/Jasmine_Townsend/publication/257721599_Family_leisure_among_families_with_a_child_in_mental_health_treatment_therapeutic_recreation_implications/links/5aa160720f7e9bad9a437fc/Family-leisure-among-families-with-a-child-in-mental-health-treatment-therapeutic-recreation-implications.pdf
- Townsend, J. A., Van Puymbroeck, M., y Zabriskie, R. B. (2017). The core and balance model of family leisure functioning: A systematic review. *Leisure Sciences*, 39(5), 436-456. <https://doi.org/10.1080/01490400.2017.1333057>
- Trussell, D. E., y Shaw, S. M. (2007). "Daddy's gone and he'll be back in October": Farm women's experiences of family leisure. *Journal of Leisure Research*, 39(2), 366-387. <https://doi.org/10.1080/00222216.2007.11950112>

- Trussell, D. E., y Shaw, S. M. (2012). Organized youth sport and parenting in public and private spaces. *Leisure Sciences*, 34(5), 377-394. <https://doi.org/10.1080/01490400.2012.714699>
- Trussell, D. E., Xing, T. M., y Oswald, A. G. (2015). Family leisure and the coming out process for LGB young people and their parents. *Annals of Leisure Research*, 18(3), 323-341. <https://doi.org/10.1080/11745398.2015.1075224> .
- Turkle, S. (2011). *Life on the Screen*. Simon and Schuster.
- Twenge, J. M. (1999). Mapping gender: The multifactorial approach and the organization of gender-related attributes. *Psychology of Women Quarterly*, 23(3), 485-502. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1999.tb00377.x>
- Ureta Sosa, M. X. (2015). Estilos de vida y prácticas de ocio en estudiantes de la Licenciatura en Educación Física, Recreación y Deporte del IUACJ. *Revista Universitaria de la Educación Física y el Deporte*, (8), 49-58. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5826373>
- Valdemoros-San-Emeterio, M. Á., Ponce-de-León-Elizondo, A., Sanz-Arazuri, E., y Caride-Gómez, J. A. (2014). La influencia de la familia en el ocio físico-deportivo juvenil: nuevas perspectivas para la reflexión y la acción. *Arbor*, 190(770), 192. <https://doi.org/10.3989/arbor.2014.770n6013>
- Valdemoros San Emeterio, M. A., Sanz Arazuri, E., y Ponce de León Elizondo, A. (2017). Ocio digital y ambiente familiar en estudiantes de Postobligatoria. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, (50), 99-108. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5768000>
- Valdes, P., y Yanci, J. (2016). Análisis de la condición física, tipo de actividad física realizada y rendimiento académico en estudiantes de educación secundaria. *Retos. Nuevas tendencias en educación física, deporte y*

- recreación*, (30), 64-69.
<https://www.redalyc.org/pdf/3457/345744747012.pdf>
- Valencia-Peris, A., Devís-Devís, J., y Peiró-Velert, C. (2016). Involvement in sedentary activities and academic performance in adolescents: differences according to sociodemographic variables/Implicación en actividades sedentarias y rendimiento académico en adolescentes: diferencias según variables sociodemográficas. *Cultura y Educación*, 28(2), 301-327.
<https://doi.org/10.1080/11356405.2016.1158451>
- Valverde Forttes, P., Domínguez Hidalgo, C., Salinas Abogada, C. S., Hernández Ponce, M. S., y Alvarado Marambio, J. T. (2013). El rol de los padres en la transmisión de valores: la vigencia del valor del respeto. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 209-216.
<https://www.redalyc.org/pdf/3498/349852058014.pdf>
- Vite Sierra, A., y Pérez Vega, M. G. (2014). Mediación de los esquemas cognitivos maternos y estilos de parentales. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(3), 389-402.
<https://doi.org/10.12804/apl32.03.2014.04>
- Walsh, C. (2005). *La interculturalidad en educación*. Ministerio de Educación. Dirección Nacional de Educación Bilingüe Intercultural de Perú.
- Wang, M. P., Chu, J.T., viswanath, K., Wan, A., lam, T. H., y Chan, S. S. (2015). using information and Communication technologies for Family Communication and its association with Family Well-being in hong kong: Family project. *Journal of Medical Internet Research*, 17(8), 207.
<https://doi.org/doi.org/10.2196/jmir.4722>
- Wells, M., Widmer, M. A., y Kelly McCoy, J. (2004). Grubs and grasshoppers: Challenge-based recreation and the collective efficacy of families with at risk youth. *Family Relations*, 53(3), 326-333.
<https://doi.org/10.1111/j.0197-6664.2003.0009.x>

- Werner, T. L., y Shannon, C. S. (2013). Doing more with less: Women's leisure during their partners' military deployment. *Leisure Sciences*, 35(1), 63-80. <https://doi.org/10.1080/01490400.2013.739897>
- Westley, S.B., y Choe M. K. (2007). How does son preference affect populations in Asia? East-West Center. *AsiaPacific Issues*, 84, 1-12. <https://scholarspace.manoa.hawaii.edu/bitstream/10125/3812/api084.pdf>
- Wight, V. R., Price, J., Bianchi, S. M., y Hunt, B. R. (2009). The time use of teenagers. *Social Science Research*, 38(4), 792-809. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2009.05.009>
- Williams, W. M., y Sternberg, R. J. (2002). How parents can maximize children's cognitive abilities. *Handbook of Parenting Volume 5 Practical Issues in Parenting*, 168. <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.457.3309&rep=rep1&type=pdf#page=206>
- Williamson, M., Zabriskie, R., Townsend, J., Ward, P., Fellingham, G., y Kuznetsova, I. (2019). The contribution of family leisure to family functioning and family satisfaction among urban Russian families. *Annals of Leisure Research*, 22(5), 607-628. <https://doi.org/10.1080/11745398.2019.1609367>
- Wilson, P. (2012). *Promesas vacías: La verdad acerca de ti, tus deseos y las mentiras que has creído*. Thomas Nelson Inc.
- Zabriskie, R. B., y McCormick, B. P. (2003). Parent and child perspectives of family leisure involvement and satisfaction with family life. *Journal of Leisure Research*, 35(2), 163-189. <https://doi.org/10.1080/00222216.2003.11949989>
- Zabriskie, R. B., y Ward, P. J. (2013). Satisfaction with family life scale. *Marriage & Family Review*, 49(5), 446-463. <https://doi.org/10.1080/01494929.2013.768321>

CAPÍTULO V

“Marco empírico”

- 5.1. INTRODUCCIÓN
 - 5.2. DELIMITACIÓN PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN
 - 5.3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN
 - 5.3.1. Objetivos específicos
 - 5.4. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN
 - 5.4.1 Proceso de la investigación
 - 5.4.2. Temporalización
 - 5.5. INSTRUMENTO DE RECOGIDA DE INFORMACIÓN
 - 5.5.1. Diseño y construcción del cuestionario
 - 5.6. MUESTRA
 - 5.6.1. Definición de la muestra
 - 5.6.2. Proceso de selección de la muestra
 - 5.6.3. Descripción de la muestra
 - 5.7. APLICACIÓN DEL CUESTIONARIO
 - 5.7.1. Tratamiento estadístico de los datos.
 - 5.8. A MODO CONCLUSIÓN
 - REFERENCIAS
-

5.1. INTRODUCCIÓN

Con la fundamentación teórica ha quedado patente la relevancia que tiene el ocio a nivel sociológico, educativo y psicológico dentro de la comunidad científica a nivel mundial. El ser humano se personifica como el principal responsable del desarrollo de este ejercicio social siendo voz y testimonio de primera mano de este acontecimiento antropológico, demandando la necesidad de extraer dicha información desde diferentes ambientes o perspectivas, entre ellas, la de la familia. No obstante, escasas son las muestras empíricas que dan prueba fehaciente de la importancia que contiene este fenómeno con relación a otras variables y de qué manera se está desarrollando en otros contextos como la familia. Se desconoce cómo está influenciando esta sobreaceleración de los cambios, promovida por la revolución digital o la globalización, propias de la sociedad postmoderna, en las prácticas de ocio a nivel familiar.

De cara a poder llenar esos vacíos de conocimiento se requiere la proliferación de estudios científicos, metodológicamente rigurosos y diversificados, que favorezcan la obtención de los resultados que permitan establecer propuestas para un mejor aprovechamiento del tiempo libre en las familias. Siguiendo la afirmación de Zamanillo (1987), el cual establece que, “la adquisición de una postura metodológica implica conocer la realidad, la cual se encuentra condicionada tanto por la naturaleza del objeto como por la base ideológica cultural del profesional-investigador” (p. 78), se buscó el adecuado posicionamiento empírico con el propósito de dar respuesta a los objetivos de investigación planteados. Específicamente, se ha configurado una investigación empírica a partir de la cual conocer, analizar y describir las prácticas de ocio familiar con varios aspectos del funcionamiento y la dinámica familiar en relación a estudiantes de la Educación Secundaria Obligatoria.

En el presente capítulo se va a detallar todo el trabajo empírico desarrollado en la tesis doctoral, mostrando, de forma completa y exhaustiva, cada uno de los componentes que conforman este apartado metodológico. En primer lugar, se sitúa la figura del ocio familiar dentro del panorama científico a fin de esclarecer cuál es el estado del problema de investigación y, por consiguiente, formular

los interrogantes sobre los que se construye el sentido de la investigación. Posteriormente, se determinan los objetivos entendidos como la base sobre los que se construye toda la intervención y se detalla el diseño de investigación que demarca las condiciones del procedimiento realizado, siendo de especial relevancia la descripción pormenorizada de los pasos seguidos para la elaboración del instrumento de recogida de información a realizar. Se concluye el capítulo describiendo la muestra partícipe de la investigación y exponiendo el tratamiento estadístico de los datos obtenidos

5.2. DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

La palabra adolescencia proviene del verbo latino *adolescere* que significa hacerse adulto y hace referencia a la etapa intermedia entre la infancia y la juventud, se caracteriza por los cambios identitarios, conflictos y cambios en los estilos de vida diurnos, pero especialmente nocturnos (Mecca, 2018). Se postula como etapa sensible a conflictos externos e internos al núcleo familiar que alteran el desarrollo vital del individuo, especialmente, en lo referente al ámbito emocional y conductual. Una de las dimensiones más afectadas es el ocio, pues, con la adolescencia, se incrementan las posibilidades de adentrarse en una oferta más nociva y alejada del entorno familiar.

Al respecto, Varela, Gradaílle y Teijeiro (2016) resaltan que casi el 20% y el 40% de adolescentes de 12 a 16 años practican el “botellón” y realizan salidas nocturnas respectivamente, lo que resulta preocupante, ya que no reúnen la edad mínima para tales actividades. Igualmente, se observa la desvinculación o el deterioro de la relación que los adolescentes mantienen con la naturaleza durante sus tiempos de ocio, no por la falta de interés o demanda, sino por la falta de oportunidades para vivir el propio ocio, haciéndose necesario, como señala Martínez García (2019), la importancia de promocionar las experiencias de ocio en espacios naturales como estrategia educativa que contribuye al bienestar humano y a la proambientalidad, en aras de contribuir a una sociedad más saludable y sostenible. Algo similar sucede con la familia, la cual se ve relegada a un segundo lugar ante la presencia de otras preferencias o

prioridades por parte de los adolescentes en su tiempo de ocio, haciendo que se valore positivamente cuando éstos deciden destinar parte de su tiempo a realizar actividades en conjunto (Ashbourne y Daly, 2012).

De esta manera, a pesar del potencial educativo que tiene la familia en todos los sentidos, éstas no terminan de tener el aprovechamiento suficiente por parte de los adolescentes (Beléndez, 2018). En lugar de contemplar los beneficios y las aportaciones que ésta aporta, son protagonistas las diferencias, conflictos y discrepancias entre los miembros, empeorado ante las vicisitudes que fomentan los problemas de conciliación y economía que, aunque se representan como factores externos, infieren sobre las dinámicas intrafamiliares (Caballo, Gradaille y Morelas, 2012). Dificultades que se han de paliar de forma interna, desde la propia familia, y externa, desde administraciones e instituciones, puesto que el contexto familiar supone parte influyente y relevante frente al desarrollo integral de sus miembros y, en especial, aquellos que se encuentran en proceso de crecimiento y maduración, es decir, los adolescentes. Una buena gestión de los parámetros familiares, entre los que se encuentra el ocio familiar, abre paso a una multitud de oportunidades.

Tal y como señalan Agate, Zabriskie, Agate y Poff (2009) parte de esos beneficios, representados en elementos como el bienestar y la satisfacción familiar, vendrán determinados, en gran parte, fruto de las vivencias que experimente cada miembro, de esta forma, no se puede situar como algo supra-individual de la familia, sino que éste varía en función de la percepción de cada uno (Werner y Shannon, 2013). No obstante, estos autores promueven la necesidad y recurrencia de las familias de desarrollar iniciativas y experiencias para poner en práctica, de manera que se le proporcione la satisfacción familiar que se requiere para el buen funcionamiento (Townsend et al., 2017).

En este sentido, en el ocio familiar se encuentra la llave de acceso a una multitud de experiencias que incrementan el sentimiento de pertenencia y la identidad familiar, alimentando el núcleo familiar y eliminando las barreras entre adolescentes y padres. Sin embargo, no se ha de recaer en el error de crear

momentos sin planificación ni consideración, pues este no debe primar bajo un sistema aleatorio y sin sentido, sino que requiere de una planificación, cuidado del contenido y de los elementos de la actividad a fin de extraer el máximo potencial al tiempo compartido en familia (Sharaievskaya y Stodolska, 2017).

El cuidado y promoción de las prácticas supone una tarea y compromiso de las familias, pero desde las instituciones y administraciones públicas se ha de buscar la promoción de estas, especialmente, en los centros educativos como agentes de cooperación con las familias (Lam y Mc Hale et al., 2015). No obstante, en esta comunidad, la Región de Murcia, en el Plan Regional de Familia de 2016-2020 se contempla multitud de medidas económicas o de infraestructuras, pero ninguna menciona directamente el fenómeno del ocio familiar o el tiempo en familia. Lo cual evoca a la necesidad de una mayor valoración del tiempo en familia ante una desatención generalizada tanto fuera como dentro de las familias (Cano, 2017).

La reflexión sobre estos y otros preceptos teóricos analizados en la fundamentación teórica, lleva a plantear el problema de investigación sobre el que sostiene el sentido de este estudio, el cual queda reflejado en el siguiente interrogante: ¿Cuál es el estado de las prácticas de ocio familiar de los adolescentes estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia? Este planteamiento general nos lleva a la apertura a otros interrogantes más específicos, ¿Qué prácticas de ocio familiar son las más frecuentes? ¿De qué manera influye en el plano emocional, afectivo y cognitivo del adolescente? ¿En qué grado se ve condicionada la satisfacción familiar de acuerdo con las prácticas de ocio familiar desarrolladas?, y, por consiguiente, el esclarecimiento de los objetivos específicos de investigación que se muestra a continuación.

5.3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación tiene como finalidad última describir, analizar e interpretar las prácticas de ocio familiar desarrolladas por la población adolescente matriculados en la etapa de Educación Secundaria obligatoria en

los centros de la Región de Murcia. De esta forma, se articula como objetivo general: Identificar y describir las prácticas de ocio en familia desarrolladas por la población adolescente de la Región de Murcia.

5.3.1. Objetivos específicos

A partir del propósito general del estudio se especifican una serie de objetivos más concretos que posibilitan la sistematización de la acción investigadora:

1. Identificar y describir el ocio familiar ejercido por la población adolescente en la Región de Murcia, en lo que respecta a las fortalezas, debilidades, tipologías y entidades que gestionan el ocio familiar.
2. Conocer los valores y las capacidades que se potencian en las prácticas de ocio familiar desde la percepción de los adolescentes.
3. Observar las diferencias de las valoraciones otorgadas en el ocio familiar por los adolescentes en función de las variables personales (genero, edad, nacionalidad), académicas (titularidad del centro, rendimiento académico) y familiares (tipología familiar, numero de hermanos, edad, situación laboral y nivel de estudios de los progenitores).
4. Analizar la diferencia de las valoraciones otorgadas a los valores y capacidades en función de las variables socio demográficas.
5. Conocer si las prácticas de ocio contribuyen a la mejora del grado de satisfacción familiar de los adolescentes.

5.4. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

El estudio que se elabora busca definir la opinión al respecto de las prácticas de ocio familiar que desarrollan la población escolar de la etapa educativa de la Educación Secundaria Obligatoria de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, a fin de esclarecer cuál es la situación del ocio familiar en pro de desencadenar una serie de intervenciones oportunas que optimicen su ejercicio. Para llegar a tal propósito, se ejecuta una investigación ex post-facto

sustentada en un diseño de corte descriptivo-correlacional, no experimental y transversal. Ubicamos el estudio en una de las técnicas más frecuente dentro del campo de investigación de las Ciencias Sociales y Humanas, concretamente, se trata de una investigación, pues se realiza a posteriori de los hechos a analizar, por lo cual, no se tiene ningún control sobre las variables, respetando el fenómeno tal y como se produce y posibilitando únicamente el análisis de las causas y consecuencias (Cancela et al., 2010). Se trata de un estudio descriptivo no experimental, pues la presente investigación se dota de descripciones precisas y cuidadosas respecto a un fenómeno educativo concreto, otorgando hechos y datos concretos que sirven de soporte para la configuración de nuevas teorías o investigaciones. Se focaliza la intervención en el “qué es” del elemento a analizar y pretende dar respuesta a una serie de cuestiones sobre el estado de una situación específica (Bisquerra, 2004). De forma más específica, dentro de las investigaciones no experimentales, se utiliza un diseño transversal dado que supone una intervención de análisis de variables concretas a un colectivo específico, dentro de un periodo corto de tiempo, destacando como un hecho puntual (Hernández, Fernández y Baptista, 2010; Nuevo et al., 2004; Pereira y Smith, 2003).

Ante la necesidad de una medición exhaustiva y controlada, a partir de una faceta objetiva en la que se elimine la posibilidad de influencia por agentes externos (Bisquerra, 2004), se ha elegido una perspectiva de estudio que comporta métodos cuantitativos, recurriendo al cuestionario como técnica de recogida de información, ya que se considera como uno de los medios más idóneos para el conocimiento completo del parecer de los participantes. Se trata de un cuestionario de elaboración propia cuya estructura ayuda a la especificación del objeto de estudio y la organización de las cuestiones en base a las variables consideradas (Alaminos y Castejón, 2006).

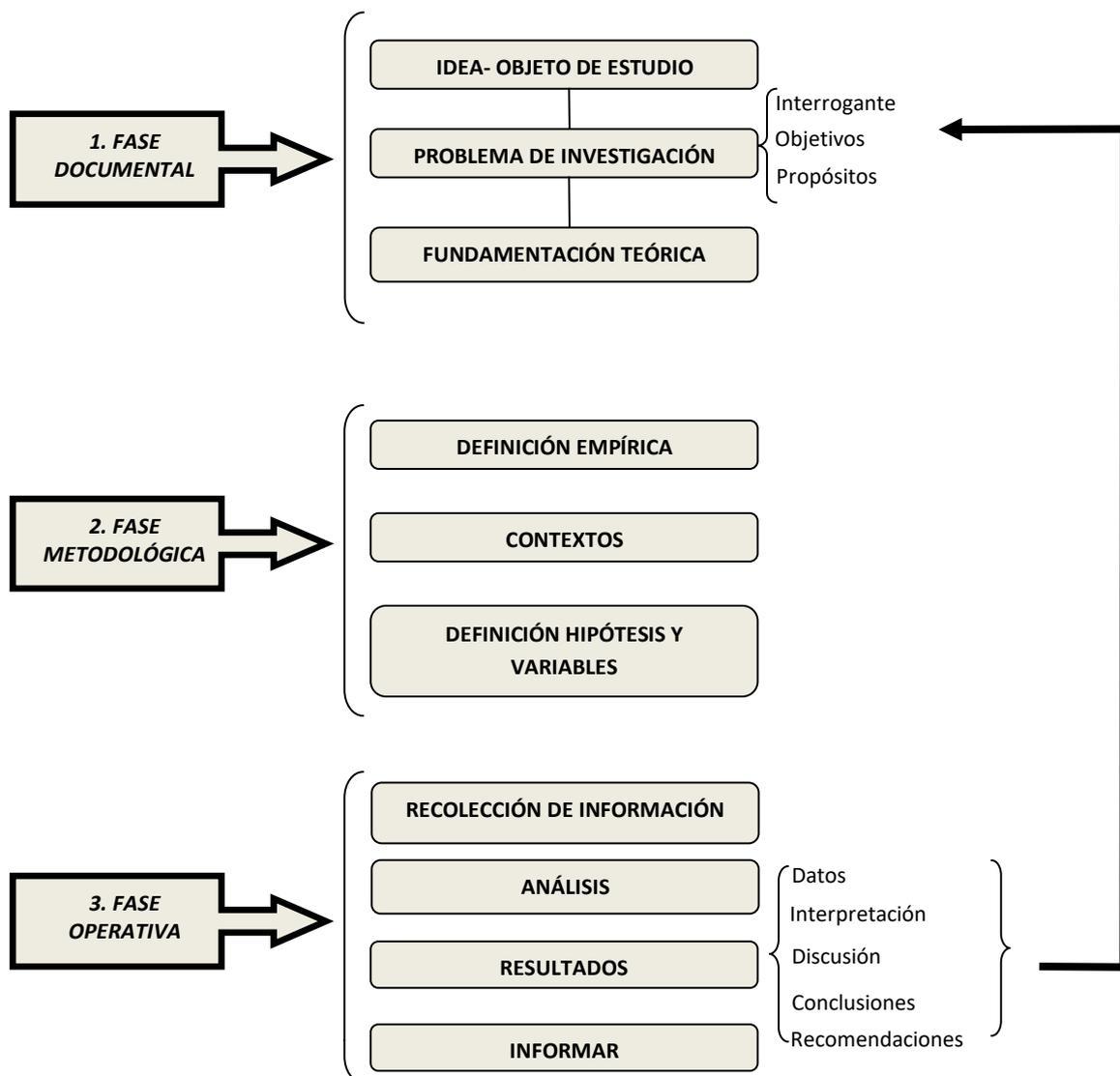
5.4.1 Proceso de la investigación

Tal y como señala Gutiérrez Rodríguez (2005), no podemos concebir el proceso de investigación como un procedimiento lineal, no se ha de adecuar a una secuencia de acciones pues la investigación se entiende como un todo organizado en piezas que se retroalimentan. Cada proceso de investigación

quedará especificado y delimitado en función del diseño o metodología de investigación que haya sido definido. En este caso, dado el carácter cuantitativo, se elige el procedimiento establecido por Samaja (1999), el cual sigue las siguientes fases.

Figura 5.1

Procedimiento de investigación según Samaja (1999)



1. Fase Documental

En esta primera fase, se requiere ahondar por todo el campo teórico de la línea de investigación seleccionada a fin de delimitar y especificar el plan de

investigación que se va a llevar a cabo. Esta fase queda configurada en tres pasos:

- La idea: Una vez seleccionado el campo de conocimiento se requirió recabar información teórica y epistemológica que ahonde sobre aspectos que van desde la propia experiencia hasta los principios teóricos, perfilando el concepto de ocio y la evolución de este junto a la repercusión o estado que tiene en el presente. De la siguiente manera, se pudo desvelar el vacío conceptual que da pie a la extracción de los interrogantes a los que hay que dar respuesta, referentes a lo largo del proceso de investigación.
- El problema: Cuando la revisión bibliográfica es realizada, se hace necesaria la organización y el análisis exhaustivo de la información bibliográfica consultada con el propósito de establecer el planteamiento del problema de investigación. Así, de la revisión de la producción científica del mundo del ocio y la familia se comprobó la inexistencia de documentos de carácter científico que aborasen la relación entre tales conceptos de una forma exhaustiva y rigurosa, siendo, en su mayoría, estudiados como elementos aislados. Por lo tanto, se resaltó el requerimiento del establecimiento de un estudio en profundidad de ambas variables que abra nuevos frentes conceptuales e investigadores.
- La Teoría: La revisión bibliográfica permitió ubicar el problema dentro de un punto en concreto en el campo de conocimiento del ocio y la familia. Así, los estudios previos y la fundamentación teórica dejaron clara la alta presencia de investigaciones acerca de personas de la tercera edad y adolescentes, denotando la necesidad de dar un salto hacía nuevos colectivos en el que ocio también es un hecho, en este caso, la familia. Este procedimiento también sirvió como medio para dotar de premisas para la posterior especificación del diseño metodológico.

2. Fase Metodológica

Con los principios teóricos y los antecedentes analizados y detallados, llega el momento de dotar de un soporte procedimental o práctico que especifique cada una de las piezas que engranan el mecanismo de investigación. Dicha fase queda secuenciada en tres pasos que establecen todo el proceso metodológico del estudio de investigación:

- **Definición:** Con los preceptos teóricos e investigadores definidos, tocó esclarecer las características metodológicas que determinaron el discurso investigador que se llevó cabo dentro de la acción científica, escogiendo los parámetros más adecuados en relación con las condiciones del contexto metodológico. Así, la investigación se perfiló dentro de un carácter cuantitativo – descriptivo, ideal para la obtención de datos objetivos y exhaustivos sobre una realidad a analizar.
- **Contexto:** Muchos son los estudios de ocio que se corresponde a la población adolescente, pero siempre desde un enfoque individualista, olvidando el carácter relacional desarrollado en ambientes tan variados como el familiar. Así, una vez definida la población, se llevó bajo una serie de criterios, un proceso de definición y selección que dictaminó la muestra participante.
- **Definición de hipótesis y variables:** Una vez diseñadas todas las partes metodológicas y teóricas se establece una hipótesis y unas variables a valorar sobre las que se va a focalizar todo el proceso de obtención y tratamiento de datos. Ambos elementos son referentes para el diseño del instrumento de recogida de información, en este caso, un cuestionario. Instrumento elaborado a partir de un panel de expertos y proceso de validación interjueces que le dota de sentido y rigor.

3. Fase operativa

En esta última fase se da reflejo de la coherencia y sistematización conceptual-metodológica-técnica de la investigación, analizando y organizando toda la información recopilada para que, después del análisis, se obtenga respuesta sobre esas preguntas formuladas y, a su vez, se abran nuevos frentes de investigación.

- **Recolección de información:** Con los centros educativos seleccionados y una puesta en contacto previa con los mismos, se ejecutó la aplicación de los cuestionarios para que fueran cumplimentados por los participantes. La distribución del instrumento y su aplicación se llevó a cabo durante el primer trimestre del curso 2018-19, procurando que se recogieran en el menor espacio de tiempo entre todos los participantes. Además, se llevó especial cuidado en la protección de datos y el consentimiento informado con la finalidad de dar muestra de claridad y transparencia en la acción investigadora, ejercicio obligatorio cuando tratamos con personas.
- **Análisis:** Con todos los cuestionarios recolectados, se procedió al vaciado de información para su posterior análisis de acuerdo con una serie de parámetros estadísticos seleccionados en base a las variables y los objetivos de investigación. Dicho proceso se realizó a partir del programa estadístico SPSS versión 19 que se encarga de la codificación de los datos obtenidos.
- **Resultados:** Con los datos extraídos, fue el momento de analizarlos a fin de poder realizar una lectura que dio pie a su comparación con la coyuntura teórica expuesta previamente. A partir de la interpretación y discusión se pudieron esclarecer, desde un enfoque analítico-crítico, una serie de conclusiones que sirvieron como sumario de todo lo deslumbrado de los resultados obtenidos y, como producto, dotando de una respuesta ante los interrogantes inicialmente planteados.

- Informar: Ante los resultados obtenidos y sus correspondientes conclusiones, para que no queden en simples datos, se le dio un carácter práctico y divulgativo por medio de la creación de un plan formativo de educación familiar en el ocio y, además, de la divulgación de los resultados obtenidos en congresos de carácter internacional y revistas de carácter científico de alto impacto. Una forma de dar muestra de los hallazgos y contribuir en la realidad directa, transfiriendo las palabras en hechos reales.

5.4.2. Temporalización

El proceso de investigación comenzó en el curso 2015-2016 y finalizó en el curso 2019-20. En la tabla 5.1, a modo cronograma, queda patente la distribución de cada una de las fases que comporta el proceso de investigación.

Tabla 5.1

Cronograma procedimiento de investigación

Años	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Meses	S-D	E-J	J-D	E-J	J-D	E-J
Problema de investigación						
Marco Teórico						
Marco Empírico						
Revisión de cuestionarios						
Panel de expertos						
Validación cuestionario						
Aplicación cuestionario						
Vaciado de información						
Análisis de datos						
Conclusiones						

5.5. INSTRUMENTO DE RECOGIDA DE INFORMACIÓN

En la presente investigación se aplicó el cuestionario como instrumento de recogida de información ubicado dentro de las técnicas de carácter cuantitativo. Este fue elegido por varias razones como la que expone García Córdoba (2002), quién lo considera el medio idóneo para una correcta estructuración de las cuestiones en consonancia a nuestros intereses y como medio posibilitador para acotar una muestra de gran representatividad. Este autor junto a otros autores, como Azofra (1999) y Fox (1981), agrupan una serie de ventajas que resaltan el uso del cuestionario:

- Supone un recurso que posibilita la optimización del trabajo al no requerir gran cantidad de tiempo para su cumplimentación, lo cual facilita el proceso de recogida de datos.
- Permite el acceso a una gran muestra de población pudiendo distribuirlo de forma simultánea.
- Por medio de su cumplimentación se garantiza el anonimato total del participante, aportando un extra de libertad y confianza para el encuestado.
- No sigue un orden aleatorio, sino que se configura a partir de una estructuración de los ítems en base a los objetivos planteados. Dicha situación aporta más fiabilidad a la hora del vaciado y organización de los datos obtenidos.
- Facilita la comparación de los datos obtenidos con otros relativos a otros estudios o aplicación de cuestionarios.

Aunque existen multitud de cuestionarios estandarizados y validados de diversas temáticas, sobre todo, respecto al ocio en adolescentes (Cuenca, 2014; Fraguera, 2007), pero ninguno se ajusta los objetivos de investigación planteados, procediendo a la creación de un cuestionario específico que esté en consonancia a todo el planteamiento y el problema de investigación. De la siguiente manera, el instrumento diseñado quedó bajo la denominación de: “Evaluación de las prácticas de ocio familiar. Cuestionarios para adolescentes”

A continuación, se explica la secuencia de pasos seguidos para su configuración final.

5.5.1. Diseño y construcción del cuestionario

Para la elaboración y validación del cuestionario de ocio familiar específico para adolescentes se siguió un proceso que quedaba conformado por tres fases: revisión y análisis de cuestionarios de ocio, panel de expertos y, por último, validación de interjueces. Seguidamente, expondremos de forma más detallada el desarrollo de cada una de estas fases.

Fase 1. Revisión y análisis de cuestionarios

Con la pretensión de otorgar un sustento de validez, en lo referente a contenido y diseño, al instrumento de recogida de información, se procedió a la revisión de cuestionarios de ocio. Ante la inexistencia de un número abrupto de instrumentos de recogida de información sobre ocio familiar, se procedió a ampliar la búsqueda optando por un descriptor más general: ocio, priorizando, tal y como señalan Hueso y Cascant (2012), los estudios de ocio desde un enfoque empírico, tanto cuantitativo o cualitativo, en los que se hubieran empleado un instrumento de recogida de información.

Para la localización de los cuestionarios se recurrió a la base de datos TDR, de tesis doctorales en red, ya que permite acceder al documento completo, y, por ende, a los cuestionarios empleados. El descriptor o palabra clave que se tuvo en cuenta para la búsqueda fue la palabra “ocio”, siendo esencial que figurará en el título, arrojando un total de 77 tesis doctorales en la salida inicial. Posteriormente, para una elección más específica, se contemplaron nuevos criterios: de naturaleza sociológica o educativa, de corte empírico y, por último, en la que la muestra a investigar sean personas, quedando la muestra reducida a 25 tesis doctorales. Finalmente, tras aplicar los siguientes criterios de exclusión (documentos no localizados o falta de relación con el tema), la selección de tesis doctorales objeto de análisis quedó compuesta por 10 documentos tal y como se muestra en la siguiente tabla (tabla 5.2).

Tabla 5.2

Selección de cuestionarios de tesis doctorales analizados

Código	Autores	Cuestionarios
C1	Hermoso Vega, Y. (2009).	La ocupación del tiempo libre de los escolares Pacenses
C2	López Fernández, V. (2011)	Ocupación en el reloj de 24 horas en personas mayores
C3	Cuenca Cabeza, M. (2014)	Cuestionario sobre prácticas de ocio y tiempo libre
C4	Izuzquiza Gasset, D. (2000)	Cuestionario sobre la organización del ocio y tiempo libre en las personas con síndrome de Down
C5	Goytia Prat, A. y Lázaro Fernández, Y. (2007).	Encuesta a personas mayores sobre estilos de ocio y envejecimiento activo
C6	Tierno Cordón, J. (2017)	Actividad física de ocio compartida en familia en estudiantes de bachillerato.
C7	Cabrera Casares, A. I. (2017)	Cuestionario sobre tiempo libre a alumnado con altas capacidades
C8	Fraguela Vale, R. (2007)	La actividad físico-deportiva como medio de educación al ocio. Cuestionario para adolescentes
C9	Bermúdez Bayón, U. (2013)	Características del ocio en personas con distrofia muscular de Cuchenne, facilitadores y barreras, según la CIF
C10	González Martínez, P. (2015)	Cuestionario sobre los hábitos de ocio del alumnado entre 14 y 17 años del ayuntamiento de Pontevedra

Una vez seleccionados los cuestionarios se procedió al análisis de estos, con la finalidad de dotar de validez de contenido el instrumento ad hoc. Para ello se

ha seguido un proceso sistemático que contempla alguno de los indicadores o categorías de análisis propuestos por Abascal y Grande (2005): terminología, variables planteadas, redacción, tipo de ocio, contexto o agente social, estructura, orden y tipo de preguntas. Para articular el proceso de recogida de información se elaboró una parrilla (Anexo I) en la cual se volcó el contenido literal extraído de las unidades de análisis (cuestionarios contemplados en la tabla 5.2), se procedió a su posterior cuantificación por medio del programa estadístico SPSS versión 19 y, finalmente, se analizaron las frecuencias de las siguientes variables: país de procedencia, universidad de referencia, grupo de población destinatarios, dimensiones contempladas, número de ítems, año de publicación, naturaleza investigadora y tipo de ocio contemplado.

En lo que respecta a la procedencia de la tesis, el 100% de los cuestionarios han sido elaborados y diseñados en España, siendo la Universidad de Deusto la más productiva al respecto con un 20% (Tabla 5.3)

Tabla 5.3

Relación Cuestionarios de ocio tesis doctorales y universidad de procedencia

Procedencia	C1	C2	C3	C4	C5	C6	C7	C8	C9	C10
Universidad de Málaga	X									
Universidad de León		X								
Universidad de Deusto			X		X					
Universidad Autónoma de Madrid				X						
Universidad de A Coruña							X		X	
Universidad de Granada								X		
UNED										X
Universidad de La Rioja						X				

En lo que atañe a la población destinataria del cuestionario, destacan los jóvenes y niños (50%), personas de la tercera edad (30%) y discapacitados (20%) como grupos de referencia. En la siguiente tabla queda descrito de forma más detallada.

Tabla 5.4

Relación destinatarios cuestionarios de ocio de tesis doctorales

Código	Niñez	Adolescentes	Adultos	Minusválidos
C1		Estudiantes de Educación Primaria (Tercer Ciclo) y Educación Secundaria (Primer y Segundo Ciclo)		
C2			Población mayor de 65 años (jubilados)	
C3		Estudiantes de Educación Secundaria y Bachillerato	Población Adulta (Segunda generación y tercera generación)	
C4				Población con Síndrome de Down
C5			Población mayor de 65 años (jubilados)	
C6		Estudiantes de Bachillerato		
C7	Alumnado con Altas Capacidades	Alumnado con Altas Capacidades		
C8	Alumnado de Educación Primaria (8 a 12 años)			
C9				Personas con distrofia muscular
C10		Alumnado español de 14 a 17 años		

En consonancia al carácter multidimensional del concepto de ocio, en los cuestionarios analizados también se recoge un amplio abanico de variables de estudio respecto al ocio, estas son: hábitos de ocio, uso del tiempo, dificultades o limitaciones contempladas, agentes de apoyo, valoración del ocio, ocio y familia e ideal del ocio. Los más reincidentes son los hábitos de ocio y el uso del tiempo, contemplado en el 100% de las tesis doctorales, el resto de las dimensiones que aparecen, tiene una presencia más reducida y exclusiva.

Tabla 5.5

Relación de variables de estudio y cuestionarios de ocio de tesis doctorales

Procedencia	C1	C2	C3	C4	C5	C6	C7	C8	C9	C10
Hábitos de ocio	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Usos del Tiempo Libre	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Dificultades o limitaciones			X							
Agentes de apoyo				X					X	
Valoración del ocio			X					X	X	
Ocio y familia						X				
Ideal del ocio					X					

En relación con el volumen de ítems, se contempla un número medio de 48,4 ítems siendo el C10 el más extenso con 254 ítems y el C4 el más breve con 13 ítems. El 80 % de los cuestionarios se sitúan en el rango de 10 a 40 ítems, soliendo ser cuestionarios con un número abrupto de cuestiones. En cuanto a la naturaleza de las cuestiones, predominan los cuestionarios exclusivamente cuantitativos (60%), seguidos del enfoque mixto (30%) y, finalmente, un 10% de cuestionarios son cualitativos.

Por último, en lo que respecta a la tipología del ocio, cabe resaltar que el 60% de los cuestionarios lo abordan de forma genérica sin entrar en dimensiones específicas. Únicamente el 40% se centra en el estudio de una dimensión del ocio específica, siendo el ocio físico – deportivo, con un 30%, la tipología más contemplada, seguida con un 20% por el ocio nocivo.

La revisión realizada denota la necesidad de diseñar un cuestionario específico sobre ocio familiar, que supere lo numérico, y que permita dar cobertura total a los objetivos de investigación. La inexistencia de un referente de cuestionario previo sobre ocio familiar fue determinante en la decisión de realizar un panel de expertos en la temática que contribuya a dotar de validez de contenido el instrumento que debemos diseñar.

Fase 2. Validez del contenido. Panel de expertos.

Ante la insuficiencia de información de los cuestionarios de ocio analizados previamente, se consideró la necesidad de incluir un panel de expertos, propio de las metodologías de investigación sociológica, mediante el cual obtener información de calidad de un grupo de expertos acerca del tema a investigar, Escobar y Cuervo (2008, p.29) lo definen de la siguiente manera: “una opinión informada de personas con trayectoria en el tema, que son reconocidas por otros como expertos cualificados en éste, y que pueden dar información, evidencia, juicios y valoraciones”.

Dufour, Despres y Candas (2005) mencionan la plasticidad de esta técnica para su diseño, permitiendo un máximo ajuste con relación a los objetivos de la investigación. Abre paso a un abanico de información que, aunque parta de la subjetividad, supone un importante complemento para el sustento teórico-práctico sobre el que se diseña el instrumento. Resultando necesario ante la escasez de estudios experimentales respecto al tema (Utkin, 2005).

Este procedimiento no se realizó bajo la aleatoriedad, sino que se utiliza bajo un proceso organizado y secuenciado siguiendo las fases establecidas por Astigarraga (2007): definición de objetivos, diseño del panel de expertos (metodología e instrumento), selección de expertos, desarrollo del panel, tratamiento de datos y exposición del resultado.

A) Definición de objetivos. El panel de expertos se ejecutó bajo la prescripción de obtener información acerca del concepto de ocio familiar en base a los siguientes objetivos:

- Discernir los aspectos positivos y negativos de las prácticas de ocio familiar.
- Averiguar la involucración de instituciones públicas y organizaciones privadas dentro del fomento de las prácticas de ocio familiar.
- Consultar la importancia y relevancia que ocupa el ocio familiar en el desarrollo de capacidades y valores del individuo.
- Determinar e identificar aquellos parámetros que se adecuan mejor para la medición del ocio familiar.
- Identificar aquellas variables de mayor determinación para la investigación del ocio familiar

B) Diseño metodológico del panel de expertos. Se rige como uno de los métodos de validación de instrumentos de recogida de información en el que la validez y la fiabilidad quedan representadas. Para Martín (2004) la validez se define como utilidad y eficacia que tiene un instrumento para la medición de aquello que se ajusta a sus propósitos. El primer caso, el contenido, hace referencia a las cuestiones incluidas de las cuales se obtiene la información requerida y, por otro lado, el constructo supone todos los elementos que van a ser sometidos a la medición.

La fiabilidad resulta una constante definida como el grado de precisión con el que se lleva una medición determinada por medio de la consistencia, equilibrio temporal y el acuerdo (Pérez y López, 2005). Martín Arribas (2004) lo aborda desde una faceta estadística que define la cohesión del conjunto de ítems, tal y como refleja Prieto y Delgado (2010, p. 67):

De la variabilidad de las puntuaciones obtenidas en repeticiones de la medición puede obtenerse un indicador de la fiabilidad, consistencia o precisión de las medidas. Si la variabilidad de las medidas del objeto es grande, se considerará que los valores son imprecisos y, en consecuencia, poco fiables

El uso del panel de expertos comporta una serie de ventajas que posibilita la opción de abstraer una amplia cantidad de información con garantías de calidad, todo ello por medio de un instrumento que requiere poca planificación y corta extensión. Cabero y Barroso (2011) resaltan la variabilidad en su aplicación como una de sus fortalezas pues se puede realizar de forma grupal o individual, además de la facilidad de ejecución, la escasez de exigencias técnicas o humanas para su uso y la amplitud de técnicas que comporta.

Para proporcionar mayor rigurosidad y sistematización se siguió el procedimiento metodológico marcado por Skjong y Wentworth (2001): preparación de instrucciones y planillas, selección de expertos y comunicación, recogida de información, análisis y extracción de conclusiones.

El primer paso que se tomó fue la determinación de los objetivos a partir del fundamento teórico. Posteriormente, se definieron los matices metodológicos que marcaron las pautas sobre todos los procedimientos que se adhieren al panel de expertos, tales como los criterios de selección de expertos o la construcción del instrumento - cuestionario del panel de expertos. Seguidamente, se da paso a la distribución, cumplimentación, recogida y análisis, desde una perspectiva cuantitativa y cualitativa, de los cuestionarios. De esta forma, con toda la información tramitada, se procedió a la elaboración de un informe que servía como precedente para la elaboración del cuestionario final (Robles y Rojas, 2015).

C) Instrumento del panel de expertos. Siguiendo las directrices de Cabero y Llorente (2013) para el panel de expertos, quedó un cuestionario de naturaleza mixta que constaba de 9 ítems con una claridad expositiva y estructural de sus interrogantes (Ver anexo II). Éste fue traducido al inglés para su cumplimentación por expertos internacionales.

Cada cuestión estaba vinculada a uno de los objetivos del panel de expertos de manera que se diera el cumplimiento de los mismos. En la presente tabla se muestra la relación de objetivos, ítems y variables relacionadas.

Tabla 5.6

Contenido cuestionario y relación de objetivos. Panel de expertos

Cuestión nº	Variables	Objetivo
1	Análisis de debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades (DAFO).	<i>Discernir los aspectos positivos y negativos de las prácticas de ocio familiar.</i>
2	Dimensiones o tipologías del ocio familiar.	<i>Identificar aquellas variables de mayor determinación para la investigación del ocio familiar.</i>
3	Variables y factores para el estudio e investigación del ocio familiar.	
4	Variables de consideración para la medición del ocio familiar.	<i>Determinar e identificar aquellos parámetros que se adecuan mejor para la medición del ocio familiar.</i>
5	Valores desarrollados desde el ejercicio del ocio familiar.	<i>Consultar la importancia y relevancia que ocupa el ocio familiar en el desarrollo de capacidades y valores del individuo.</i>
6	Capacidades desarrolladas desde el ejercicio del ocio familiar (cognitivas, conductuales, sociales, emocionales, académicas o actitudinales).	
7	Agentes u organismos que fomenten el ocio familiar y su papel al respecto.	<i>Averiguar la involucración de instituciones públicas y organizaciones privadas dentro del fomento de las prácticas de ocio familiar</i>
8	Características que se acercan modelo ideal de ocio familiar	<i>Determinar las características identificadas que se relacionan con un ocio familiar de calidad</i>
9	Variables sociodemográficas de relevancia para el estudio del ocio familiar.	<i>Identificar aquellas variables de mayor determinación para la investigación del ocio familiar.</i>

D) Selección de expertos. Constituye uno de los pasos más relevantes dentro de la creación del panel, pero también el más polémico, despertando algunos interrogantes que oscilan desde qué se entiende por experto hasta la

consideración del número mínimo de expertos, así como el perfil profesional y académico que ha de tener para considerar su participación en el panel.

Queda definido como la persona que consta de un reconocido recorrido académico y profesional para ser identificado como experto cualificado respecto a un tema concreto (Escobar y Cuervo, 2008). Como criterios para la consideración de la figura de los expertos se parte de los establecidos por Skjong y Wentworth (2000) como relevantes: recorrido laboral y científico respecto al tema respaldado por publicaciones, posición, experiencia o premios; renombre dentro de la comunidad científica; disponibilidad e interés para la participación; y, por último, imparcialidad y profesionalidad. Otros, como McGartland et al. (2003), consideran como criterio único el número de publicaciones al respecto o la experiencia. Serie de criterios que dotan de fiabilidad y rigor a los juicios que son emitidos por estos.

En segundo lugar, en el debate sobre el número de expertos encontramos la opinión de Watson (2008) con una consideración mínima de 30 expertos o Funk y Fuchs (2012) con 32 respectivamente. Por el contrario, otros autores establecen valores más bajos como mínimo necesario, como es el caso de Duke (2009) que toma en cuenta de 10 a 15 como expertos necesarios o Rowe y Wright (2011) que determinan que con 10 es más que suficiente, declarando que no hay evidencias de que, con un incremento de la muestra de expertos, se mejore la precisión. Por último, cabe señalar a la Comisión Europea (2005) la cual, de acuerdo con criterios de profesionalidad y capacidad de trabajo, determina el número de expertos en un rango de cinco a diez.

En tercer lugar, se reconoce que en función a la naturaleza de la investigación se requerirá un perfil de experto u otro con el que se pueda dar respuesta, con solvencia y profesionalidad, a las preguntas planteadas (López Gómez, 2018). A partir de esos intereses para la selección de expertos, destacan tres tipos de perfiles diferenciados: especialistas, los cuales reúnen una serie de conocimientos específicos acerca de un tema en concreto fruto de su trayectoria profesional y académica previa; los afectados, no requieren de formación pero se ven inmersos por algún condicionante en concreto; y, por último, los facilitadores que presentan la misión de proporcionar nuevas

perspectivas o ideas que ayude a abrir nuevos frentes (Landeta, 2006). En este panel de expertos se solicitó la información de expertos del primer tipo, especialistas, aunque también ejercerán como facilitadores. Por consiguiente, para la selección de expertos únicamente se tomó en cuenta la necesidad de que sean docentes universitarios acerca del ocio o, por otro lado, pertenezcan como investigadores de una institución pública u organización privada que realice estudios de ocio.

Por lo tanto, después de una búsqueda documental de guías docentes de universidades nacionales e internacionales junto a una revisión de los autores que tienen artículos científicos relacionados con el campo del ocio, se quedó una lista de 33 expertos a los que se les solicitó la cumplimentación del panel de expertos como medio de colaboración a la investigación. Todos los invitados provenían de centros universitarios de carácter nacional e internacional que contaban con departamentos, estudios o grupos de investigación con relación al mundo del ocio. De la muestra de expertos invitada, un 24.24% provienen de universidades internacionales y, por lo tanto, el 76.76% restante, son parte de centros universitarios a nivel nacional.

E) Desarrollo del panel. El panel de expertos comenzó con la toma de contacto con estos por vía telemática a través de su lengua materna (inglés o castellano), en el mismo se exponía el motivo de contacto junto a una explicación detallada acerca de la investigación a desarrollar para la tesis doctoral. De esta manera, los expertos eran conocedores de la finalidad del estudio y la causa de participación de este, además se dio un margen de tiempo considerado para la cumplimentación del panel, concretamente, un periodo de 10 días. Con el fin del periodo preestablecido, se volvió a enviar un correo electrónico a modo recordatorio a aquellos expertos que no habían contestado el correo inicial, otorgando diez días más de plazo (Ver anexo III).

De los 33 expertos invitados, excluyendo a aquellos que no respondieron o la cumplimentación fue errónea, quedó una muestra total de 18 expertos, por tanto, se obtuvo una mortandad investigadora de 15 expertos, lo que supone una tasa de participación del 55.55%. Respecto al género, 12 pertenecían al género femenino (66.66%) y 6 al masculino (33.33%). En cuanto al ámbito

profesional, el 83.33 % eran docentes universitarios y, por otro lado, el 16,66% trabajan en un instituto u organización como experto de ocio. Los expertos se distribuyen por todo el territorio nacional proveniente de diferentes áreas y universidades: cinco de Bilbao (27.8%), dos de Valencia (11.1%), dos de Santiago de Compostela(11.1%), dos de La Rioja (11.1%), uno de Murcia (5,6%), uno de Huelva(5.6%), uno de A Coruña(5.6%), uno de Vigo(5.6%), uno de Extremadura(5.6%), uno de Brighton (5.6%) y uno de Southern Maine (5.6%). De todos ellos, un 88.9% provienen de universidades nacionales y un 11.1% de universidades internacionales.

F) Tratamiento de los datos. El panel de expertos queda representado como una técnica de recogida de información mixta pues cuenta con cuestiones de naturaleza cuantitativa y cualitativa. Para el tratamiento de la información cualitativa se tomó como referente un proceso sistemático llevado a cabo por Miles y Humberman (1994) el cual queda compuesto por cinco etapas: enumeración y codificación; organización y transcripción; categorización; codificación y recuento; exposición de los resultados.

- Etapa uno. Enumeración y codificación: Atendiendo a la protección de datos y manteniendo el anonimato de los expertos, se procedió a asociar un código a cada uno de los expertos implicados, a fin de facilitar la organización de la información recibida (Ver anexo IV).
- Etapa dos. Organización y transcripción. Tras ello, se volcó la información sobre una parrilla de recogida de información en función de las dimensiones contempladas. La tabla recogía cada ítem cualitativo junto un hueco para cada experto, el cual contemplaba su opinión y, además, otra pestaña que incluía la categorización a la que se asociaba la respuesta del experto.
- Etapa tres. Categorización. En función de la respuesta de los expertos se estableció una categorización que consistió en relacionar cada respuesta de un ítem con un ámbito de conocimiento o variable al que hace referencia. En la presente tabla se recogen cada una de las categorías que se han contemplado para cada dimensión del panel de expertos (Ver anexo IV).

Tabla 5.7

Categorización por dimensiones cuestionario panel de expertos

Dimensión	Categorías
Debilidades	Conciliación, educación, legislación, psicología, diferencias, economía, climatología, instituciones y tecnología.
Amenazas	Familia, aprendizaje, ocio, social, tecnología, legislación, salud y naturaleza.
Fortalezas	Familia, ocio y personal.
Oportunidades	Conciliación, ocio, economía, social, formación e instituciones.
Cognitivas	Conocimiento, análisis, planificación, atención, memoria, orientación, resolución de problemas, cooperación, creatividad y criterio.
Actitudinales	Actitud positiva, respeto, empatía, tolerancia, libertad, pensamiento crítico, compromiso y humildad.
Sociales	Relaciones sociales, relaciones conflictivas, comunicación, convivencia, apoyo, cohesión o cooperación.
Conductuales	Comunicación, contraste de opiniones, conocimiento del otro, respeto, normas, convivencia, regulación de comportamiento, toma de decisiones y negociación.
Emocionales	Emociones positivas, exteriorización, resiliencia, confianza, autonomía, empatía, negociación, gestión de emociones, conocimiento del otro, análisis y carácter.
Académicas	Cultura, salud, planificación, complemento escolar y valores éticos.
Instituciones	Instituciones públicas, centros comerciales, asociaciones, centros deportivos, colegios, empresas y propias familias.
Actividades	Creativas, expresivas, culturales, turísticas, gastronómicas, deportivas y educativas.

Las respuestas de los ítems de naturaleza cuantitativa fueron vaciadas dentro del programa estadístico SPSS versión 19, extrayendo frecuencias y estadísticos descriptivos de cada una de las cuestiones.

Etapa cuatro Codificación y recuento. Con todos los datos estructurados y organizados se procedió a codificar cada respuesta incluyendo el número de ítem al que hace referencia junto al número de experto al que corresponde, por ejemplo, 2.13 corresponde a la opinión del experto número 12 respecto al ítem dos. Así, se introdujeron, en una columna más, todas las opiniones de los expertos haciendo, de cada una de las cuestiones existentes, de acuerdo con la naturaleza de la respuesta, un análisis y conteo por categorías

Etapa cinco. Exposición de los resultados. A la hora de plasmar la información, tanto la cuantitativa como cualitativa, esta quedó recogida en una serie de tablas que resumían toda la información extraída a partir del análisis previo. Todos los resultados quedan expuestos en el siguiente apartado.

G) Exploración de los resultados (Análisis de contenidos). A continuación, se dará una exposición de los resultados siendo el orden de ítems tal cual está expuesto en el cuestionario del panel de expertos.

Respecto al análisis DAFO, siguiendo el orden, se señalan como debilidades el ocio individualista fruto de la diversificación de gustos y la delegación de las funciones educativas en servicios externos a la familia; como amenazas resaltan la dificultad de conciliación familiar, los nuevos modelos de familia, así como la predominancia de la individualización del ocio y, en su defecto, la contemporalización y homogenización del ocio colectivo. Por otro lado, desde el ámbito positivo, se consideran como fortaleza el aprendizaje intergeneracional como una excelente oportunidad de educar y, por otro lado, como oportunidad para mejorar la cohesión, comunicación y conocimiento mutuo. En el siguiente cuadro se observa la relación porcentual de cada categoría en las cuatro dimensiones del DAFO.

Tabla 5.8

Porcentajes categorías DAFO. Panel de expertos

Amenazas		Oportunidades	
Conciliación	25%	Familia	38.23%
Educación	14.28%	Aprendizaje	8.82%
Legislación	3.57%	Ocio	29.41%
Psicología	3.57%	Social	5.88%
Diferencias	25%	Tecnología	5.88%
Economía	14.28%	Legislación	2.94%
Climatología	3.57%	Salud	8.82%
Instituciones	7.14%	Naturaleza	8.82%
Tecnología	3.57%		
Debilidades		Fortalezas	
Conciliación	22.22%	Figura de la familia	53.33%
Ocio	16.66%	Potencial del ocio	23.31%
Economía	11.10%	Carácter personal	23.31%
Familia	5.55%		
Diferencia	27.75%		
Social	5.55%		
Formación	5.55%		
Institución	5.55%		

En lo que respecta a las dimensiones del ocio, el ámbito turístico, cultural y doméstico obtienen las mayores puntuaciones, superando los cuatro puntos, y, por otro lado, el ocio nocturno y espiritual se sitúan como los menos valorados dentro de la familia, al tener puntuaciones inferiores a los tres puntos.

Tabla 5.9

Puntuación media dimensiones de ocio. Panel de expertos

Dimensión	Valoración	Dimensión	Valoración
Ocio deportivo	3.89	Ocio gastronómico	3.67
Ocio espiritual	2.78	Ocio artístico	3.44
Ocio naturalista	3.78	Ocio Nocturno	2.06
Ocio turístico	4.28	Ocio rutinario	3.28
Ocio cultural	4.22	Ocio solidario	3.00
Ocio popular	3.89	Ocio digital	3.33
Ocio doméstico	4.33	Ocio Comercial	3.11

Aunque todas las variables, excepto la tradición, superan una puntuación media de cuatro, sobresalen la frecuencia y la importancia como variables más pertinentes en el estudio del ocio (Tabla 5.10).

Tabla 5.10

Valoración media consideración de variables como medición del ocio familiar. Panel de expertos

Variables	Valoración media
Frecuencia	4.33
Importancia	4.22
Duración	4.06
Accesibilidad	4.11
Tradición	3.56
Gustos	4.22

En la siguiente tabla se resume las puntuaciones medias obtenidas a partir de las opiniones de los expertos en un total de 15 valores, siendo el respeto, la tolerancia y la felicidad los más desarrollados con la práctica del ocio familiar, y la ambición y la competitividad como los menos valorados.

Tabla 5.11

Puntuación media valores desarrollados por el ejercicio del ocio familiar. Panel de expertos

Valor	Valoración	Valor	Valoración
Responsabilidad	3.78	Honestidad	3.89
Respeto	4.33	Felicidad	4.22
Alegría	4.17	Confianza	4.11
Sinceridad	3.78	Ambición	2.46
Tolerancia	4.28	Agresividad	1.78
Libertad	3.94	Competitividad	2.17
Solidaridad	4.00	Empatía	4.22
Humildad	3.50		

Los resultados arrojan una diversidad de opciones en cada uno de los ámbitos de competencias que son desarrolladas con el ejercicio del ocio familiar. En las

cognitivas destaca el análisis, la planificación, la creatividad y en la resolución de problemas; la positividad o la actitud positiva destaca dentro de las actitudinales; en el caso de las capacidades sociales resalta la comunicación y la socialización; las académicas quedan mayoritariamente representada por la cultura; desde el ámbito emocional la expresividad y la gestión emocional quedan como las más seleccionadas; y, por último, la regulación y la negociación como las dos competencias dentro de la dimensión conductual.

Tabla 5.12

Resumen competencias desarrolladas a partir del ejercicio del ocio familiar. Panel de expertos

Cognitivas	Actitudinales	Sociales
Creatividad (14.28%)	Respeto (15.78%)	Socialización (42.08%)
Análisis (14.28%)	Tolerancia (15.78%)	Comunicación (31.56%)
Planificación (14.28%)	Positividad (42.10%)	Relaciones conflictivas (15.78%)
Cooperación (9.52%)	Empatía (15.78%)	Apoyo (5.26%)
Resolución de problemas (14.28%)	Pensamiento crítico (10.52%)	Cohesión (5.26%)
Conocimiento del otro	Libertad (5.26%)	
Atención (4,76%)	Compromiso (10,52%)	
Memoria (4,76%)	Humildad (5,26%)	
Orientación (4,76%)		
Criterio (4,76%)		
Académicas	Emocionales	Conductuales
Cultura (70%)	Expresividad (35.29%)	Regulación del comportamiento (28,56%)
Complemento curricular (20%)	Gestión emocional (29.41%)	Negociación (35.71%)
Organización (10%)	Emociones positivas (29.41%)	Normas (21.42%)
	Carácter (5.88%)	Respeto (14.28%)

Las instituciones públicas, el colegio y las asociaciones quedan identificadas como los agentes de mayor consideración para el fomento del ocio familiar. Sin

embargo, la propia familia junto a los centros comerciales y los eventos familiares aparecen como los menos seleccionados por los propios expertos.

Tabla 5. 13

Porcentajes Agentes implicados en el ocio familiar. Panel de expertos

Variables	Porcentaje
Instituciones Públicas	26.66%
Centros Comerciales	4.44%
Asociaciones	20%
Clubes deportivos	8.88%
Empresas	11%
Colegio	22.22%
Familia	2.22%
Eventos populares	4.44%

A diferencia de las otras cuestiones cuantitativas, se da una variabilidad de puntuaciones respecto a las variables sociodemográficas, resaltando la edad como la más valorada. No obstante, todas las variables quedan definidas con valores por encima de los tres puntos, a excepción de la ubicación.

Tabla 5.14

Puntuaciones medias consideración variables socio demográficas para el estudio del ocio familiar. Panel de expertos

Variables	Valoración
Edad	4.11
Renta	3.22
Bagaje sociocultural	3.94
Número de hijos	3.39
Ubicación	2.89
Nivel de estudios	3.50
Ocupación	3.89
Tipología de familia	3.83
Titularidad del centro	3.22

Toda la información recogida sirvió como base y referencia para el diseño del cuestionario (Anexo V). De cada una de las dimensiones se transfirió la siguiente información para la construcción del instrumento de recogida de información:

- DAFO: A partir de las opiniones emitidas y la frecuencia de cada una de las categorías, sirvió como precepto para la redacción de 10 ítems referidos a las debilidades y amenazas y, por otro lado, otros 10 ítems referidos a las oportunidades y fortalezas, conformando dos de las dimensiones del cuestionario final.
- Tipologías de ocio familiar y variables para la medición o valoración del ocio familiar: A partir de las puntuaciones medias se pudo desterrar y considerar aquellas tipologías de ocio para que se valoren en base a las dos variables más seleccionadas: frecuencia e importancia. Esto se vio traducido en la contemplación de 12 ítems referente a los tipos de ocio, los cuales fueron medidos a partir de la frecuencia.
- Valores y capacidades: Se seleccionó las que reunían las mejores puntuaciones incluyendo 14 ítems y 12 ítems para los valores y capacidades, respectivamente.
- Instituciones: A partir de una lectura de las respuestas y la fundamentación teórica se incluyeron ocho ítems con los organismos e instituciones más representativas.
- Variables sociodemográficas: Las puntuaciones obtenidas ayudaron al esclarecimiento de qué variables debían contemplarse y, además, en aquellas con puntuaciones inferiores, tomar especial atención en la forma de presentación para evitar confusiones. Así, se quedó recogido todo ello en 18 ítems que contenía las siguientes variables: genero, edad, curso, titularidad del centro, nacionalidad, calificación media, localidad, número de hermanos, tipo de familia, nacionalidad padres, edad padres, situación laboral padres, nivel de estudios padres, número de libros, recursos tecnológicos y recursos de apoyo al estudio.

Cuestionario (Anexo V) que quedaba conformado por una serie de cuestiones sobre el contexto social, cultural y económico de los participantes del estudio junto a 73 ítems agrupados en 6 dimensiones las cuales son: debilidades y amenazas, fortalezas y oportunidades, agentes implicados, tipología de ocio, satisfacción familiar y valores y capacidades desarrolladas por medio del

ejercicio del ocio familiar. Todas las dimensiones quedaban valoradas dentro de una escala Likert de puntuación de uno a cuatro, la cual guarda la siguiente relación de valores: 1=Nada/Poco, 2=Algo, 3=Bastante y, por último, 4=Mucho

Fase 3. Validación de interjueces.

Como último escalón en el diseño y creación del instrumento de recogida de información, se contempló el proceso de evaluación y validación de interjueces, lo que constituye una excelente oportunidad para comprobar la autenticidad, claridad y adecuación del instrumento en relación con los parámetros científicos-educativos. Así como un excelente recurso para verificar si el instrumento creado se adecua perfectamente a los objetivos de investigación, es decir, si mide aquello que se pretende y, por otro lado, si consta de un grado de confianza suficiente para su uso posterior en otras intervenciones (Cremades, 2017). Para el proceso de secuenciación del proceso de validación se tomó como referencia los criterios aplicados por Chiang et al. (2013), optando por una metodología específica que aparece resumida en la siguiente ilustración.

Figura 5.2

Proceso metodológico de validación interjueces según Chiang et al. (2013)



A) Etapa preliminar del proceso de validación interjueces.

Diseño y elaboración del instrumento de validación de expertos

El instrumento de validación del cuestionario de ocio familiar (anexo VI) se diseñó con una doble finalidad, por un lado, hacer más directa y estructurada la evaluación de los jueces y, por otro lado, obtener un feedback que posibilite la subsanación de todos los errores presentes en lo que se refiere a la adecuación, pertinencia y claridad de los ítems y el resto de las partes que comporta el cuestionario. Este cuestionario fue estructurado en cuatro partes diferenciadas: en la primera se mostraban el objetivo general y específicos de la presente tesis, se incluía el título del cuestionario y una breve descripción general del procedimiento; seguidamente, se plantearon una serie de cuestiones acerca del perfil del experto (sexo, profesión, años de experiencia laboral, universidad de procedencia y ocupación como docente universitario); posteriormente, se exponía una breve explicación y un ejemplo de cómo cumplimentar la parrilla de validación; y finalmente, la tablilla con las ítems a valorar (valoración el título, la introducción, las cuestiones contextuales, las cuestiones acerca del ocio y las referentes a la satisfacción familiar), los aspectos a considerar para dicha valoración (adecuación, pertinencia y claridad, además de dar la oportunidad de incluir un comentario o sugerencia) y los criterios de respuesta, siguiendo una escala de puntuación de uno a cuatro (1=Nada, 2= Poco, 3=Bastante y 4= Mucho). A modo orientación, se expuso el significado de cada uno de los criterios: entendiendo como adecuación la adaptación de los ítems relativa a la redacción y punto de vista comunicativo; la pertinencia atiende al grado de relación con el tema que se está tratando, en este caso, el ocio familiar; y, finalmente, la claridad de los ítems trata de conocer si estos son fáciles de comprender e inteligibles. Además de su redacción en castellano, este instrumento se redactó en inglés para su aplicación en jueces internacionales.

Selección de los jueces invitados

De cara a la selección de jueces se aplicó una serie de criterios que se resumían en ser docente universitario con experiencia en investigación

educativa o de ocio y que cuente con un bagaje científico suficiente para la valoración de instrumentos. De esta manera, se accedió a las guías docentes de asignaturas provenientes de diferentes universidades las cuales tenían relación con la investigación educativa o el ocio, extrayendo los nombres de los docentes para elaborar una lista de 24 expertos con los que ponerse en contacto para su participación en el proceso de validación.

B) Etapa exploratoria del proceso de validación interjueces.

Distribución del instrumento

La toma de contacto con los jueces y la distribución del instrumento de validación fue vía telemática en su idioma de referencia, inglés o castellano, a través de un correo electrónico individualizado y personalizado (Ver anexo VII), el cual tenía como asunto del mensaje “Solicitud validación de cuestionario de tesis doctoral sobre ocio”; en el cuerpo del mensaje se incluía el saludo, una introducción personal donde se exponía el cargo académico y profesional, el propósito principal de contacto, la explicación detallada sobre los documentos adjuntos, una breve instrucción para la cumplimentación del documento de validación, solicitud de reenvío con un periodo de tiempo acordado, agradecimiento previo y la despedida. En dicho correo electrónico se incluían tres documentos adjuntos: el instrumento de validación de jueces invitados (anexo VI), el inicial a evaluar (anexo V) y, por último, un documento acreditativo de la realización del doctorado bajo la firma de la directora de la tesis doctoral.

Por medio de un proceso sistemático y con una serie de pasos seguidos con una temporalización marcada, en primer lugar, se realizó un envío del correo electrónico a 24 expertos en los que exponían todo lo comentado anteriormente y, además, se otorgaba un plazo de diez días hábiles para la cumplimentación de este. Dentro de ese periodo enviaron el instrumento de valoración 9 expertos, por lo cual, se envió un segundo correo en el que se agradecía la participación a aquellos que habían cumplimentado el instrumento y, por otro lado, a aquellos que no contestaron se le recordaba la necesidad del envío del feedback para proporcionar validez y fiabilidad al cuestionario de la tesis

doctoral, dando otro periodo de diez días para su realización. En este segundo envío se incluyeron 5 expertos más a los cuales también se les envió un correo de agradecimiento tras su cumplimentación, configurando un total de 14 expertos para el proceso de validación.

Descripción interjueces.

De los 24 expertos invitados, un total de 14 especialistas en ocio o en investigación educativa, cumplimentaron la valoración, lo que supone una tasa de participación del 75%. Predomina en los expertos la presencia del género femenino (64.4%) respecto al masculino (35.6%). De la muestra final, en cuanto a la ocupación, un 85.7% son docente universitario dentro del campo de ciencias de la educación y un 14.3% son expertos en ocio. Por último, respecto a la procedencia, la mayoría de ellos proceden de la Región de Murcia (71.4%), seguidos por País Vasco (14.3%) y, por último, Andalucía (7.1%).

Análisis y tratamiento de los datos.

La información recopilada fue procesada por medio del programa estadístico SPSS versión 19. En primer lugar, se volcó la información recabada en la matriz de la validación constituida por 287 variables, puesto que cada ítem del cuestionario base se veía triplicado al atender a tres criterios: adecuación, pertinencia y claridad.

Los datos extraídos de las variables socio demográficos de los jueces fueron las frecuencias y porcentajes, mientras que de las variables alfanuméricas correspondientes a la escala Likert se obtuvieron estadísticos descriptivos, medias y desviaciones típicas de cada uno de los ítems respecto a los criterios de adecuación, pertinencia y claridad (ver anexo VIII).

Todas las observaciones expuestas por los jueces sobre cada uno de los ítems fueron incluidas dentro de una tabla con la que se posibilitaba la organización, lectura y análisis de la información recogida. Además, para facilitar la identificación, se codificó cada comentario, incluyendo el número del experto y el ítem respectivamente, por ejemplo, el código 3.14 supone el comentario del experto 3 respecto al ítem 14 (ver anexo IX)

Como resultante de los análisis se elaboraron dos documentos, uno para datos cuantitativos y otro para datos cualitativos, en los cuales se exponía un sumario de toda la información y feedbacks obtenidos a partir de la evaluación, los cuales sirvieron como soporte de perfeccionamiento y modificación del cuestionario.

C) Etapa final del proceso de validación interjueces.

Informe de los resultados y modificaciones realizadas

A partir de la una lectura global de los resultados obtenidos de las valoraciones de los expertos se pudieron extraer las siguientes conclusiones:

- Redacción de los ítems: demasiado largos o difícil de comprender.
- Algunas preguntas resultaban un poco extensas.
- Vocabulario adaptado a la muestra participante, los adolescentes.
- Introducción más sencilla y directa.
- Necesidad de mejor explicación o inclusión de una explicación en algunas de partes para una mejor cumplimentación.
- En ciertas partes, se necesita una revisión de los ítems para evitar similitudes o repeticiones.
- Reorganización del diseño y exposición de cuestiones para simplificar.
- A pesar de todas las indicaciones previas, la valoración general del instrumento es bastante positiva, resaltando la validez del instrumento.

A partir de toda la información recopilada junto a su posterior análisis y organización, se realizaron las siguientes modificaciones:

El título no experimentó ninguna modificación. Por otro lado, en lo que respecta a la introducción, ésta se simplificó a fin de hacerlo más comprensible para la población adolescente, utilizando un carácter más personal.

No se dieron cambios sustanciales en las variables independientes, las características contextuales, únicamente se cambió la denominación del sexo de varón o hembra a masculino y femenino, se quitó la selección de opciones en la nacionalidad y, por último, se introdujo una explicación al término familia nuclear.

Las cuestiones referidas a las variables dependientes quedaban recogidas en varios bloques de ítems, cada uno asociado a una dimensión del estudio del ocio. A continuación, se exponen las modificaciones realizadas:

La primera dimensión, referente a los aspectos negativos que ahonda sobre la práctica del ocio familiar experimentó los siguientes cambios:

- El ítem uno fue modificado la redacción para más simplicidad.
- En el ítem tres se modifica recursos económicos limitados por nuestra economía.
- Se elimina instituciones u organización del ítem cuatro
- Para darle un carácter más directo y simple se modifica el ítem cinco
- Sustitución del término monótono por repetitivo
- Por último, en el ítem nueve se elimina tradición continuada por actividades que realizamos cada tiempo.

La dimensión que expone la información al respecto de los aspectos positivos del ocio familiar sufrió estos ajustes:

- Sustitución de cohesión familiar por relación con mis padres en el ítem 11
- Sustitución de conocimiento por conocer mejor y de miembros familiares por familiares en el ítem 12
- Modificación de miembros familiares por entre nosotros para el ítem 13
- Cambio de gestión por resolución y erradicación de conflictos familiares en el ítem 14
- El ítem 17,18 y 19 fueron eliminados
- Se introdujeron tres nuevos ítems: un tiempo de diversión y relajación (ítem 18 actual), la oportunidad de expresar mis emociones (ítem 19 actual) y la unión como unidad familiar (ítem 15 actual).

En la parte relativa a los organismos, agentes o instituciones que infieren sobre el ocio familiar, únicamente se dio la introducción de un nuevo ítem relativo a la propia familia como agente que fomenta su práctica.

La modificación más sustancial se llevó a cabo en la dimensión correspondiente al desarrollo de valores y capacidades a partir de la práctica del ocio familiar. La estructura de ítems a valorar en escala de uno a cuatro fue eliminada y se cambió la forma de exposición a una tabla la cual debían rellenar, ahorrando espacio y haciendo más directa la contestación de las cuestiones. Por lo tanto, se sustituyeron esos 24 ítems por dos preguntas organizadas en dos cuadrantes. La última cuestión que aparecía en el cuestionario se cambió el diseño exponiendo una tabla de doble entrada incluyendo todos los valores y capacidades al completo.

El bloque de las dimensiones del ocio y de la satisfacción familiar no experimentó ningún cambio, manteniéndose intacto para el diseño y maquetación del cuestionario final.

De esta forma, obteniendo la misma información, se pasó de un cuestionario de 73 cuestiones a 50 cuestiones con el fin de, junto las modificaciones en el vocabulario, simplificar el instrumento, haciéndolo más accesible para la población adolescente participante.

5.5.2. Descripción del cuestionario final

Como resultado de todo este proceso sistematizado y estructurado se obtuvo un cuestionario anónimo titulado “Evaluación de las prácticas de ocio familiar. Cuestionario para adolescentes” (anexo X), el cual se compone de 50 ítems distribuida en seis dimensiones.

En la primera parte del cuestionario, tras una breve introducción, el participante deberá cumplimentar una serie de cuestiones identificativas y referentes al contexto social, cultural y económico, las cuales son: sexo, edad, titularidad del centro, curso, nacionalidad, calificación media, localidad, número de hermanos, tipo de familia, nacionalidad padres, edad padres, situación laboral padres, nivel de estudios padres, número de libros, recursos tecnológicos y recursos de apoyo al estudio. Posteriormente, en la segunda parte, encontraremos las cuestiones referidas a los objetivos de investigación, las cuales quedaban organizadas en seis dimensiones:

1ª Dimensión: Aspectos negativos (amenazas y debilidades) que atentan contra la salud de las de las actividades de ocio familiar imposibilitando el acceso a los beneficios que ésta reporta.

2ª Dimensión: Aspectos positivos (fortalezas y oportunidades) que pueden ser ocasionadas a partir del ejercicio saludable de las actividades de ocio en familia.

3ª Dimensión: Se identifica con la diversidad de tipologías o dimensiones referentes al mundo del ocio, pasando desde las actividades deportivas hasta las de carácter espiritual.

4ª Dimensión: Corresponde con las instituciones, agentes u organizaciones que ahondan sobre nuestro entorno o sociedad, pudiendo ejercer una inferencia sobre el desarrollo de las prácticas de ocio familiar.

5ª Dimensión: Proviene de un cuestionario estandarizado elaborado por Zabriskie y Ward (2013) denominado como Satisfaction with Family Life scale, el cual abordaba la satisfacción del participante respecto a su vida o dinámica familiar.

6ª Dimensión: Se configura en dos cuestiones en las que se preguntan acerca de los valores y capacidades que se ven desarrollados por medio de la práctica del ocio familiar. En primer lugar, se cuestiona en relación con el ocio familiar en general y, posteriormente, de forma más específica, plasmado en una tabla de doble entrada, se incluye el desarrollo de valores y capacidades de cada una de las tipologías de ocio.

Para la medida de las cinco primeras dimensiones se utilizará el método de medida de escala con un rango de puntuación de uno a cuatro, por medio del cual el participante ubicó su opinión respecto a la información expuesta en el ítem en base a una codificación de los valores numéricos de la escala planteada (Fabila, Minami e Izquierdo, 2014). Los valores para cada uno de los números de la escala quedaban representados de la siguiente forma: 1=Nada/Poco, 2=Algo, 3=Bastante y, por último, 4=Mucho.

La sexta dimensión se muestra plasmada en una tabla de una entrada para la relación de valores y capacidades que se ven fomentados con el ejercicio del ocio familiar, señalando con un X aquellos que consideren que se ven desarrollados. Y, por otro lado, para la relación de las diferentes dimensiones del ocio con los valores y capacidades, se creó una tabla de doble entrada con la cual, al igual que en la anterior, ubicar una X sobre aquellas capacidades o valores que se ven desarrollados en cada tipología de ocio.

5.5.3. Principales variables del estudio

Es importante para el transcurso del proceso de investigación, la determinación de las variables dependientes e independientes y qué relación guardan entre éstas, pues las dependientes se definen como aquellas que reflejan las alteraciones que se dan por la influencia de las variables independientes (Montero y León, 2005).

Las variables independientes, predictoras o explicativas de este estudio son: la edad, el sexo, el curso, la nacionalidad, la calificación media, titularidad del centro, la localidad de procedencia, el número de hermanos, el tipo de familia, la edad de los padres, a la situación laboral de los padres, el nivel académico de los padres, la nacionalidad de los padres y, por último, el contexto social, cultural y económico del entorno familiar del participante.

Por otro lado, las variables de respuesta o dependientes quedan organizadas en base a dos bloques de tamaño diferenciado. El primero, el ocio familiar, se subdivide en varios elementos subyacentes de la propia variable y, en segundo lugar, se contempla la satisfacción familiar como una única variable en sí. En el caso del ocio familiar se conciben las siguientes variables que discurren a partir

de este gran bloque: aspectos positivos, aspectos negativos, agentes e instituciones, dimensiones y valores y capacidades desarrolladas.

En la presente tabla queda retratada la relación de variables en función de su naturaleza.

Tabla 5.15

Relación de variables y dimensiones

Variables independientes	Dimensiones objetivas
Características individuales	Sexo
	Edad
	Titularidad del centro
	Curso
	Nacionalidad
	Calificación media
	Localidad
Características familiares	Número de hermanos
	Tipo de familia
Características padres	Nacionalidades padres
	Edades padres
	Situación laboral padres
	Nivel académico padres
Nivel social, cultural y económico	Número de libros
	Recursos tecnológicos
	Recursos para el apoyo al estudio
Variables dependientes	Dimensiones subjetivas
Ocio familiar	Aspectos negativos (debilidades y amenazas)
	Aspectos positivos (oportunidades y fortalezas)
	Dimensiones o tipologías de ocio
	Instituciones o agentes implicados
	Valores
Satisfacción familiar	Capacidades
	Satisfacción familiar

5.6. MUESTRA

5.6.1. Definición de la muestra

De cara a clarificar la magnitud de la muestra participante se siguió el proceso dictaminado por Otzen y Manterola (2017) que queda definido por dos pasos: preparación y muestreo. En la fase de preparación se estableció el universo o

la población que va a ser objeto de participación en el estudio y, en la segunda parte, en la de muestreo, se adquirió información referente a los participantes para ayudar a la especificación de la muestra invitada y participante a la investigación.

En la fase de preparación se realizó una descripción acerca de la muestra invitada determinando las características sociales y demográficas de dicha población a escala estatal y, más específicamente, de la población adolescente que está cursando la Educación Secundaria Obligatoria en la Región de Murcia. De esta forma, a partir de la información extraída del informe de cifras y datos creado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2015) se determina la existencia de una población nacional de 1.929.680 estudiantes de E.S.O de la cual el 51.3% son hombres y un 48.7% mujeres. En la presente tabla queda reflejada dicha población y su distribución por comunidades autónomas.

Las zonas de mayor concentración de alumnado de Educación Secundaria Obligatoria se encuentran en Andalucía (20.17%), Cataluña (16.31%) y Comunidad de Madrid (14.03%). Las otras comunidades autónomas quedan distribuidas, de mayor a menor, de la siguiente forma: Comunidad Valenciana (10.58%), Canarias (4.63%), Castilla- La Mancha (4.50%), Castilla y León (4.42%), País Vasco (4.31%), Región de Murcia (3.70%), Aragón (2.61%), Islas Baleares (2.31%), Extremadura (2.30%), Principado de Asturias (1.68%), Comunidad Foral de Navarra (1.40%) y Cantabria (1.10%). Las zonas que tienen una menor proporción que el resto son: La Rioja (0.64%), Ceuta (0.24%) y Melilla (0.24%).

Tabla 5.16

Alumnado de Educación Secundaria Obligatoria por Comunidades Autónomas

Comunidad Autónoma	Población Alumnado E.S.O	% Respecto al total
Andalucía	380.679	20.17%
Aragón	49.378	2.61%
Asturias, Principado de	31.769	1.68%
Islas Baleares	43.678	2.31%
Canarias	87.417	4.63%
Cantabria	20.879	1.10%
Castilla y León	83.555	4.42%
Castilla- La Mancha	85.078	4.50%
Cataluña	307.871	16.31%
Comunidad Valenciana	199.684	10.58%
Extremadura	43.507	2.30%
Galicia	89.514	4.74%
Madrid, Comunidad de	264.920	14.03%
Murcia, Región de	69.888	3.70%
Navarra, Com. Foral de	26.561	1.40%
País Vasco	81.389	4.31%
La Rioja	12.179	0.64%
Ceuta	4.522	0.24%
Melilla	4.559	0.24%
TOTAL NACIONAL	1.887.027	100%

En lo que acontece a la comunidad autónoma de la presente investigación, la Región de Murcia cuenta con 69.888 alumnos inscritos en la etapa de Educación Secundaria Obligatoria, representando un 3.70% del alumnado. De acuerdo con la titularidad del centro, un 69.9% de los participantes van a centros públicos y un 30.1% a centros concertados-privados. Atendiendo al género, un 51.58% del alumnado pertenecen al género masculino y, por consiguiente, un 48.42% al género femenino.

Así, con la recogida de toda la información numérica, se pudo definir el universo y la población docente y, además, dar sustento y fiabilidad para la posterior fase de muestreo: la selección de la muestra.

5.6.2. Proceso de selección de la muestra

La selección de la muestra presenta un carácter probabilístico utilizando el método aleatorio estratificado, con la finalidad de garantizar la representatividad real de todos los subgrupos que encontramos dentro de un colectivo, a fin de hacer un estudio más completo y enriquecedor (Fernández, 1996). Se empleó como estrato la titularidad del centro, es decir, público, concertado o privado, involucrando el último tipo al de los concertados dado la escasa representación que comportaba en el total de población muestral. En la siguiente tabla (tabla 5.17) encontramos el resumen de datos de población según la estratificación por la titularidad del centro, extraídos por medio del contacto, vía telemática, con el servicio de estadística de la Consejería de Educación, solicitando el número de alumnos que estudian en el régimen de enseñanzas no universitarias en el curso 2017-18 pues aún no se encontraban publicados en Internet.

Tabla 5.17

Datos Alumnado E.S.O por titularidad del centro y curso en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

Titularidad	1º	2º	3º	4º	TOTAL
<i>Público</i>	13.207	12.982	12.024	10.016	47.603
<i>Concertado-Privado</i>	5.859	5.827	5.254	4.719	21.018
<i>Total</i>	19.066	18.809	17.218	14.735	69.888

Fuente: Consejería de Educación de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

En la comunidad autónoma de la Región de Murcia se localizan un total de 69.888 alumnos, de los cuales 47.603 pertenecen a centros de titularidad pública y, por otro lado, 21.018 a centros de carácter concertado-privado. En lo que respecta a los cursos, a nivel general y específico, se aprecia un decrecimiento de la población conforme se avanza en los niveles de la etapa.

Con la finalidad de mostrar la proporcionalidad a partir del tamaño de las unidades de análisis, se extrajo el porcentaje de representación de la población

según la titularidad del centro por cursos. No se dan diferencias significativas en las proporciones de un nivel educativo a otro pues los porcentajes se sitúan en torno al 70% y al 30% para la educación pública y concertada-privada respectivamente. Toda la información referida a las proporciones queda patente en la tabla 5.18.

Tabla 5.18

Proporciones alumnado E.S.O según titularidad centro en cada nivel educativo

Titularidad	1º	2º	3º	4º	TOTAL
<i>Público</i>	69.27%	69.03%	69.49%	67.98%	69.93%
<i>Concertado-Privado</i>	30.73%	30.97%	30.51%	32.02%	30.07%

De esta manera, una vez determinados los estratos y la proporcionalidad en relación con la titularidad del centro, de forma general y por cursos de la Educación Secundaria Obligatoria, se llevó a la determinación de la muestra participante por estratos. Para tal acción se recurrió a la unidad de análisis estadístico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), tomando como referencia un nivel de confianza de 0,95 y un margen de error de 0,05. Las muestras determinadas quedan patentes en la tabla 5.19 que presentamos a continuación.

Tabla 5.19

Tamaño muestral mínimo por cursos y titularidad del centro

Titularidad	1º	2º	3º	4º	TOTAL
<i>Público</i>	72.19	70.96	65.73	54.75	263.63
<i>Concertado-Privado</i>	32.02	31.85	28.72	25.79	118.38
TOTAL	104.21	102.81	94.45	80.54	382.01

Tras el uso de tal aplicación, la muestra necesaria para los centros públicos es de 263.63 participantes y, por otro lado, para los concertados-privados una

muestra de 118.38. Por consiguiente, aunque la muestra necesaria no llegaba a los 400 participantes, se incrementó la población invitada a fin de poder distribuir el instrumento por diferentes centros educativos pertenecientes a diversas comarcas de la comunidad autónoma y previendo la posible tasa de mortandad que se puede ocasionar.

Para la puesta en contacto con los centros se realizó el envío de un correo electrónico que tenía como asunto del mensaje “Solicitud participación cumplimentación cuestionario tesis”. El contenido del mensaje quedaba conformado por la siguiente información: presentación personal y académica, contextualización del estudio, descripción del cuestionario, especificación de la solicitud de participación, agradecimiento y despedida (ver anexo XI). En el mismo se incluían dos documentos adjuntos: el cuestionario (anexo X) y un papel de consentimiento informado al centro educativo (anexo XII). Se le dio un periodo de 15 días para responder a la invitación.

Finalmente, respondiendo al correo electrónico nueve centros educativos procedentes de diversas localidades de la comunidad autónoma. A cada uno de los cuales se envió una serie de cuestionarios junto el documento de consentimiento informado para las familias (Anexo XIII), tomando una muestra invitada determinada para cada centro educativo participante (ver tabla 5.20).

Tabla 5.20

Muestra invitada por centros participantes

Código	Localidad	Titularidad	Muestra invitada	% del total
1	Caravaca	Público	200	13.79%
2	Cehegín	Público	160	11.03%
3	Cehegín	Público	160	11.03%
4	Santomera	Público	120	8.27%
5	Murcia	Público	140	9.65%
6	Murcia	Concertado	170	11.72%
7	Cartagena	Concertado	170	11.72%
8	Murcia	Público	140	9.65%
9	Yecla	Público	190	13.10%
TOTAL			1450	100%

Por consiguiente, se invitó a un total de 1450 estudiantes de Educación Secundaria obligatoria, lo cual comportaba un 379.6% más de la muestra mínima que se marcó como muestra participante. De forma específica, podemos detallar que 340 (23.44%) participantes pertenecían a centros concertados-privados y 1110 (76.56%) a centros públicos, una proporción casi similar a la presente en la población escolar en la E.S.O a nivel nacional. De acuerdo con los municipios, Murcia con un 31.02% y Cehegín con un 22.06% son las zonas que mayor representación tienen en el estudio, le siguen las siguientes localidades: Caravaca (13.79%), Yecla (13.10%), Cartagena (11.72%) y, por último, Santomera (8.27%).

De la muestra invitada, 1154 cumplimentaron el cuestionario inicialmente, por lo cual, se produjo una reducción de la muestra de un 20,28% ante la falta de tiempo o recursos humanos para acotar cada centro la totalidad de cuestionarios proporcionados. No se dan grandes variaciones en lo referido a las proporciones de muestra según los municipios, encabezando Murcia (31,15%), seguida por Cehegín (23,80%) y, en tercer lugar, Yecla (12,72%). En la siguiente tabla se detalla la muestra participante y su proporción en cada uno de los centros participantes.

Tabla 5.21

Muestra participante por centros de Educación Secundaria Obligatoria

Código	Localidad	Titularidad	Muestra invitada	% del total
1	Caravaca	Público	169	14.63%
2	Cehegín	Público	144	12.46%
3	Cehegín	Público	131	11.34%
4	Santomera	Público	71	6.14%
5	Murcia	Público	116	10.04%
6	Murcia	Concertado	132	11.42%
7	Cartagena	Concertado	133	11.51%
8	Murcia	Público	112	9.69%
9	Yecla	Público	147	12.72%
TOTAL			1155	100%

Con la muestra participante definida, se determinó la información relativa a la tasa de mortandad que había dentro de la muestra participante, a nivel general y por centros educativos, la cual se redujo en un 8.74% (101 participantes) respecto a la muestra invitada inicialmente.

Tabla 5.22

Tasa de mortandad de la muestra participantes

Código	Localidad	Titularidad	Número de participantes	% tasa mortandad
1	Caravaca	Público	11	6.5%
2	Cehegín	Público	13	9.02%
3	Cehegín	Público	8	6.10%
4	Santomera	Público	11	15.49%
5	Murcia	Público	8	6.89%
6	Murcia	Concertado	11	8.33%
7	Cartagena	Concertado	14	10.52%
8	Murcia	Público	12	10.71%
9	Yecla	Público	13	8.84%
TOTAL			101	100%

De la muestra participante se tomaron una serie de criterios para la consideración o no de la validez del cuestionario cumplimentado: la no contestación de más de 10 ítems en todo el cuestionario, la no contestación por completo de una dimensión, la falta de cumplimentación de ítems en la parte de las variables independientes y, por último, la contestación descontextualizada del cuestionario o la entrega del cuestionario con falta de hojas. Una vez aplicados los criterios, quedó una muestra final de 1054 estudiantes que queda retratada por centros educativos en la tabla 5.23.

Tabla 5.23

Muestra productora de datos

Código	Localidad	Titularidad	Número de participantes	% tasa mortandad
1	Caravaca	Público	158	15%
2	Cehegín	Público	131	12.4%
3	Cehegín	Público	123	11.7%
4	Santomera	Público	60	5.7%
5	Murcia	Público	108	10.2%
6	Murcia	Concertado	121	11.5%
7	Cartagena	Concertado	119	11.3%
8	Murcia	Público	100	9.5%
9	Yecla	Público	134	12.7%
TOTAL			1054	100%

De este colectivo, un 31.2% proviene de Murcia, un 24.1% de Cehegín, un 15% de Caravaca, un 12.7% de Yecla, un 11.3% de Cartagena y, por último, un 5.7% de Santomera. En cuanto a la titularidad del centro, un 77.2% provienen de centros públicos y, por otro lado, un 22.8% de centros de carácter concertado-privado.

5.6.3. Descripción de la muestra

Una vez fue cumplimentado el cuestionario por toda la muestra y la información se vació en el programa estadístico SPSS versión 19, llegó el momento de extraer, por medio de parámetros estadísticos (frecuencias y descriptivos), los datos relativos a las variables socio demográficas. Dentro de estas variables encontramos información relativa a las características personales del alumnado (sexo, edad, curso, nacionalidad, calificación media y localidad), características familiares (número de hermanos, tipo de familia, nacionalidad padres, edad padres, ocupación laboral padres y nivel académico padres) y características contextuales (número de libros, recursos tecnológicos y recursos de apoyo al estudio).

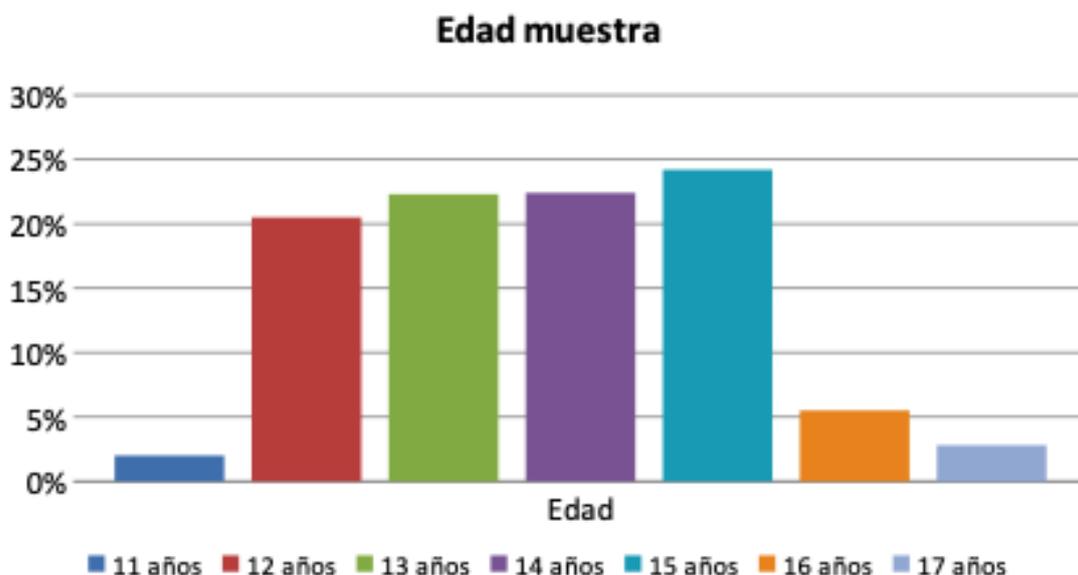
Características personales de los adolescentes

La diferencia de la muestra participante y la población universo en cuanto a las proporciones según el género del alumnado es mínima, conformando un 51,6% para el género masculino y un 48,4% de género femenino.

A continuación, se muestra la distribución del alumnado a partir de la edad, contemplando un rango de 11 a 17 años. Se ubica casi toda la población muestral final entre los 12 y 15 años, situando al 90% de la muestra final dentro de dicho rango de edad. De forma más concreta, de mayor a menor, quedan representados de la siguiente forma: 15 años (24.2%), 14 años (22.8%), 13 años (22.3%), 12 años (20.5%), 16 años (5.5%), 17 años (2.8%) y, en último lugar, 11 años (2.0%).

Figura 5.3

Rango de edad muestra participante



La distribución de los adolescentes, según el nivel educativo que cursa en la etapa de la E.S.O, está bastante igualado situando todos los valores entre el 26.2% al 26.8% a excepción del segundo curso que tiene una menor representación con un 20.6%.

Figura 5.4

Distribución muestra según curso



Por último, en relación con la nacionalidad, tan sólo un 3.1% es alumno extranjero, por lo tanto, el 96.9% del alumnado tiene la nacionalidad española. Las nacionalidades más presentes son la de los países de Ecuador, Bolivia y Marruecos.

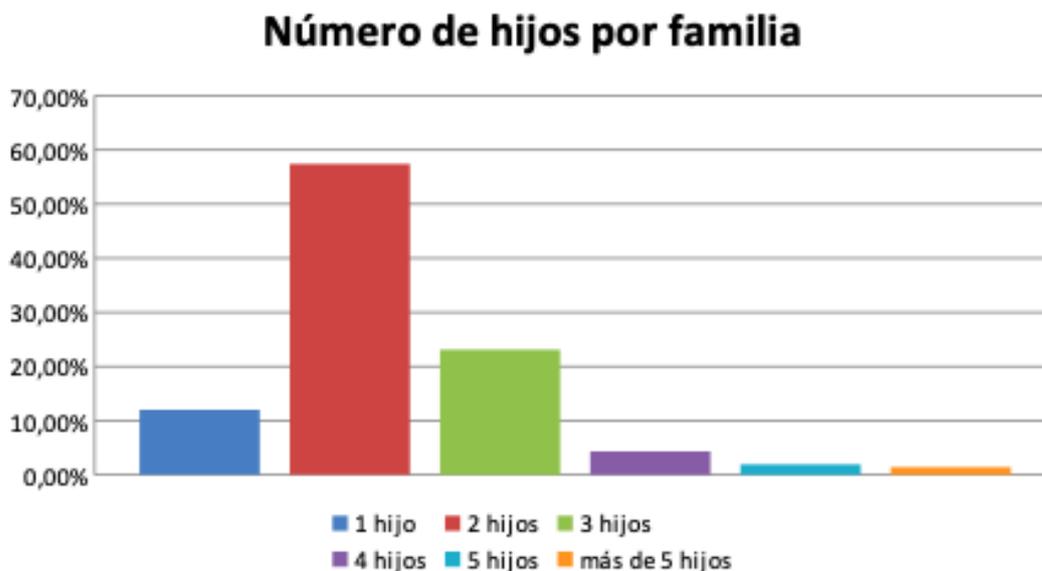
Características familiares

Gran parte de las variables independientes se relacionan con la familia puesto que resultan una pieza clave dentro del núcleo temático de la investigación: el ocio familiar.

En lo relativo al número de hermanos, en primer lugar, cabe remarcar que la media de hijos por familias es de 2.32 hijos por familia, media que se encuentra por encima de la tasa de natalidad de España. En la gráfica 5.4 queda plasmado el número de hijos por familia, predominando el modelo familiar compuesto por dos hijos con un 57.4%, seguido por tres hijos con un 23.1% y, en tercer lugar, con un 12%, las familias que se componen de un hijo/a. Con valores más inferiores resaltan las familias de 4 hijos (4.3%), 5 hijos (1.9%) y de más de 5 hijos (1.4%).

Figura 5.5

Número de hijos por las familias de los participantes

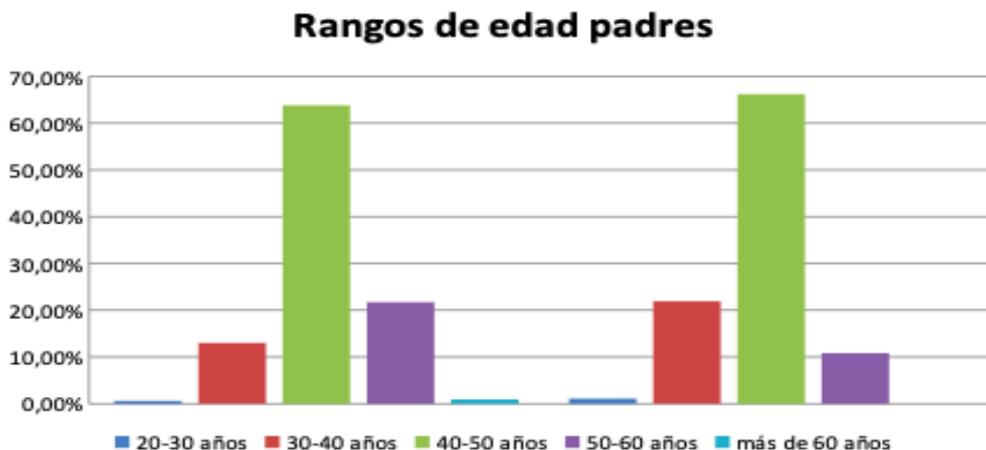


A diferencia de los datos de nacionalidad extranjera de los participantes, el porcentaje de padres y madres extranjeros es superior, un 12.6% de las madres y un 14.6% de los padres tienen otra nacionalidad. Predomina la presencia, de mayor a menor, de la población perteneciente de Ecuador, Marruecos, Francia y Bolivia.

La mayor proporción de los padres de los participantes se ubica en el rango de edad de entre los 40 y 50 años, tanto en padres (63.8%) como madres (66.2%). Sin embargo, en segundo lugar, difiere en el género pues para los padres es el rango de 50 a 60 años con un 21.7% y, por el contrario, para las madres el de 30 a 40 años con un 21.9%. El tercer lugar es a la inversa, en los hombres es el rango de 30 a 40 años con un 13% y para las mujeres el de 50 a 60 con un 10.8%. Por último, con valores mínimos encontramos el rango de 20 a 30 años (0.6% padres y 1.1% madres) y el de más de 60 años (0.9% padres y 0% madres).

Figura 5.6

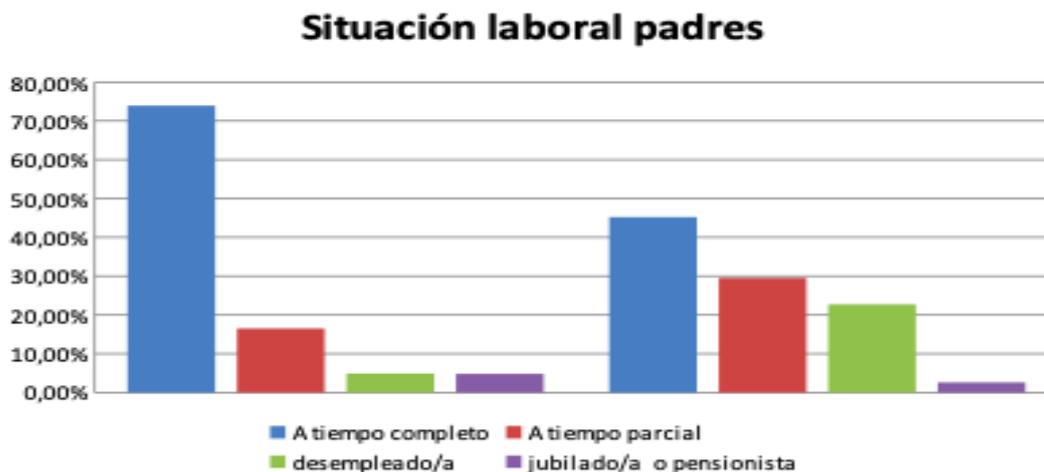
Edad de los padres



Abordando la situación laboral de los progenitores, por un lado, un 90.4% de los padres se encuentran en activo (73.9% a tiempo completo y 16.5% a tiempo parcial), dándose sólo un 4.9% en desempleo o un 4.8% jubilado o pensionista. En cambio, en el caso de las madres, un 74.2% son población activa (45.2% a tiempo completo y 29.5% a tiempo parcial), mostrando un 22.7% en situación de desempleo y un 2.6% es pensionista o jubilada.

Figura 5.7

Situación laboral padres



Por último, el nivel académico entre padres y madres es bastante similar, no superando más del 4% entre hombres y mujeres en cada nivel académico, no obstante, se aprecia una diferencia puesto que hay un 29.2% de mujeres con estudios superiores respecto al 23.4% de los hombres. De forma general, de mayor a menor, predomina el alcance de nivel de estudios de E.S.O (31% en hombres y un 28.7% en mujeres), seguido de Bachillerato o Grado Medio (23.4% en hombres y en 24.2% en mujeres) y, en tercer lugar, Educación Primaria (16.6% en hombres y 14.2 en mujeres).

5.7. APLICACIÓN DEL CUESTIONARIO

Para la toma de contacto con los institutos o colegios se envió un correo de presentación a una serie de centros educativos seleccionados que imparten la etapa de Educación Secundaria Obligatoria. En dicho correo electrónico se presentó el proyecto y, además, se solicitó la participación en el proyecto de investigación de la tesis doctoral. Para una mejor clarificación se incluyó dos documentos anexos: un documento firmado por la tutora del doctorando como aval institucional y, además, una hoja informativa, a modo resumen, que expone los principales del proyecto de investigación junto el papel que desempeñan los centros educativos participantes al respecto (Anexo XIV).

Mostraron su interés en participar un total de 15 centros educativos con lo que se concertó una reunión presencial con los equipos directivos a fin de tener conocimiento de la investigación y sus implicaciones, de qué tipo de colaboración se solicitaba y, además, del instrumento que va a ser utilizado con el alumnado.

Finalmente, aceptaron la participación en el estudio un total de nueve centros educativos procedentes de diversas localidades de la comunidad autónoma. A cada uno se le envió una serie de cuestionarios determinando una muestra invitada en cada centro, dejando un periodo de tiempo de un mes para su cumplimentación.

Cuando terminó el periodo de tiempo planteado se mandó otro correo electrónico para confirmar la cumplimentación de los cuestionarios. Con la

confirmación de los centros, se procedió a la recogida de los cuestionarios dando el correspondiente agradecimiento por su participación. Por último, tras el análisis de datos se envió un informe personalizado dónde se daba un sumario detallado de todos los resultados obtenidos en relación con la muestra participante de su propio centro.

5.7.1. Tratamiento estadístico de los datos.

Para abordar el tratamiento de los datos obtenidos se utilizó el paquete estadístico SPSS (Statistical for the Social Science) versión 19 como medio para la realización de todos los parámetros estadísticos necesarios. Fue elegido debido a que se considera uno de los programas más idóneos para trabajar dentro de las disciplinas que conforman las Ciencias Sociales, además de por su funcionalidad ante estudios con un número de participantes y variables elevado.

Tal procedimiento se ejecutó por medio de un proceso que quedaba definido por cinco pasos: organización de datos y vaciado, análisis de fiabilidad y factorial del constructo, análisis de normalidad y, por último, análisis descriptivo e inferencial.

Fase 1: Organización de datos y vaciado

Previo al vaciado de información en el programa estadístico SPSS se llevó a cabo una codificación por medio de un código numérico de tres o cuatro dígitos en los cuestionarios recogidos a fin de facilitar la organización y planificación de los datos obtenidos. El primer dígito se corresponde con el centro educativo (de uno a nueve), el segundo dígito trata del nivel educativo con el que se identifica (de uno a cuatro) y, por último, el tercer y/o cuarto dígito en función del número de cuestionarios en cada uno de los colegios o institutos.

Una vez organizados y codificados los cuestionarios se diseñó la matriz para poder volcar los datos recogidos. La matriz utilizada queda conformada por 365 variables las cuales podían ser de carácter cualitativo de tipo cadena o cuantitativo de tipo numérico y medida ordinal o escala, éstas últimas fueron codificadas, según la naturaleza de la variable, a partir de la asociación de un

código numérico a cada opción o bien en consonancia al número de la escala de valoración utilizada.

Fase 2. Análisis de fiabilidad y factorial

Con toda la información recogida dentro del programa estadístico SPSS, se procedió a llevar un análisis de fiabilidad alfa de Cronbach, de forma genérica y por dimensiones, con la finalidad de comprobar la consistencia interna del cuestionario sobre las prácticas de ocio familiar para adolescentes.

El análisis de fiabilidad alfa de Cronbach se postula como un método que nos posibilita dictaminar la fiabilidad del instrumento utilizado. Concretamente, por medio de esta técnica se permite conocer si un conjunto de ítems mide el mismo constructo o grupo de dimensiones y, por consiguiente, si la medición realizada por el instrumento es correcta y estable. El nivel máximo de fiabilidad se obtiene con un valor alfa de 1, aunque no hay un valor estándar que determine el coeficiente mínimo necesario podemos tomar la consideración elaborada por González y Santacruz (2015) los cuales determinan que a partir de 0,80 resulta un valor de fiabilidad aceptable. El valor de fiabilidad alfa del cuestionario elaborado para la presente tesis doctoral fue de 0,959, resultando un valor bastante bueno. Este no sería alterado, aunque se suprimiera algunos ítems, por lo cual, no se realizó otro análisis de fiabilidad del constructo del instrumento con menos ítems.

También se llevó un análisis de fiabilidad de alfa de Cronbach por dimensiones pudiendo llegar al conocimiento de la consistencia interna de cada una de las partes que definen el instrumento utilizado.

Tabla 5.24

Estadísticos de fiabilidad por dimensiones y global

Dimensiones	Alfa de Cronbach	Número de elementos
Dimensión 1	.584	10
Dimensión 2	.896	10
Dimensión 3	.737	12
Dimensión 4	.685	9
Dimensión 5	.876	9
Dimensión 6.1	.985	264
Dimensión 6.2	.835	24
Global	.959	336

De aquellas dimensiones que obtienen un valor inferior a 0,800, en la dimensión 1 únicamente si se elimina el ítem 9 subiría el índice a 0,600; en el caso de la dimensión 3 si se suprime el ítem 29 el valor ascendería levemente a 0,758; y, por último, en la dimensión 4, subiría a 0,725 el valor alfa si se destierra el ítem 39.

De forma paralela al análisis de fiabilidad, se realizó un análisis factorial por medio del programa estadístico SPSS. Tal y como indican Cuadras y Fortiana (1995), resulta aconsejable reducir el número de variables a fin de que no se vean muy condicionados, de manera significativa, los resultados. Para ello, el análisis factorial se postula como el mejor medio, permite agrupar las variables en otras nuevas conocidas como factores y, además, comprobar si hay relación entre los ítems de una misma dimensión.

Una vez realizada la prueba de análisis factorial se pudo comprobar que se da una relación entre la media de adecuación muestral de Kiser-Meyer-Olkin (KMO) y la prueba de esfericidad de Barlett dado que en el primer parámetro el valor es superior a 0.05 y en el segundo, por el contrario, es inferior a 0.05. Esos datos se pueden traducir en que se da una posibilidad de vinculación entre los ítems del cuestionario.

Tabla 5.25

Análisis factorial

Prueba de KMO y Bartlett		
Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo		.921
Prueba de esfericidad de	Aprox. Chi-cuadrado	15989.437
Bartlett	gl	1128
	Sig.	.000

Fase 3. Análisis de normalidad

El análisis de normalidad se incluye en uno de los pasos del procedimiento del tratamiento de datos con la finalidad de determinar que parámetros estadísticos se han de utilizar para los posteriores análisis, pudiendo ser paramétricos o no paramétricos. Se llevó a cabo un análisis de homocedasticidad con el que conocer qué varianza tiene los grupos que se analizan y, por consiguiente, determinar si se acepta o rechaza la hipótesis nula. Al ser la muestra participante superior a 50 se eligió la prueba de Kolmogorov-Smirnov, obteniendo un valor de 0.00 en todas las variables, lo cual resulta significativo al ser menor de 0.05 y, además, se destierra la idea de hipótesis nula, pudiendo demostrar que la muestra tiene una distribución normal debiendo utilizar estadísticos no paramétricos para el análisis de los datos recogidos.

Fase 4. Análisis descriptivo e inferencial

Como último paso, se hizo un análisis descriptivo e inferencial, utilizando las pruebas de Kruskal-Wallis, Mann-Whitney, d de Cohen, Chi Cuadrado y Rho de Spearman, como parámetros estadísticos no paramétricos. En función del objetivo, se realizó una serie de cálculos estadísticos, en la siguiente tabla quedan reflejados cuáles fueron utilizados en cada objetivo y las variables.

Tabla 5. 26

Estadísticos utilizados para cada objetivo

Objetivo	VARIABLES	Estadísticos
1. Identificar y describir el ocio familiar ejercido por la población adolescente en la Región de Murcia, en lo que respecta a las fortalezas, debilidades, tipología y entidades que gestionan el ocio familiar.	Debilidades Fortalezas Tipología de ocio Agentes implicados	Descriptivos (media, desviación típica y mediana)
2. Conocer los valores y las capacidades que se potencian en las prácticas de ocio familiar desde la percepción de los adolescentes.	Valores Capacidades	Frecuencias
3. Observar la diferencia de las valoraciones otorgadas en el ocio familiar por los adolescentes en función de las variables personales (género, edad, nacionalidad), académicas (titularidad del centro, rendimiento académico) y familiares (tipología familiar, número de hermanos, edad, situación laboral y nivel de estudios de los progenitores).	Género Titularidad del centro Nacionalidad Edad Calificación media Tipo de familia Número de hermanos Edad padres Situación laboral padres Nivel de estudios padres Debilidades Fortalezas Tipología de ocio Agentes implicados	Kruskal-Wallis Mann-Whitney
4. Analizar la diferencia de valoraciones otorgadas a los valores y capacidades en función de las variables socio demográficas.	Género Titularidad del centro Nacionalidad Edad Calificación media Tipo de familia Número de hermanos Edad padres Situación laboral padres Nivel de estudios padres Valores Capacidades	Prueba Chi-Cuadrado
5. Conocer si las prácticas de ocio contribuyen a la mejora del grado de satisfacción familiar de los adolescentes.	Debilidades Fortalezas Tipología de ocio Agentes implicados Satisfacción familiar	Rho de Spearman

En el objetivo uno a partir de estadísticos descriptivos, nos posibilita obtener una evaluación y perfil respecto a las prácticas de ocio familiar de la muestra participante final, tanto a nivel global como específico por ítems. Así, se mostró la media, desviación típica y mediana de cada uno de los ítems que conforman las dimensiones del ocio familiar a evaluar (debilidades, fortalezas, tipologías de ocio y agentes implicados).

Respecto al objetivo dos se ejecutaron frecuencias acerca de los valores y capacidades desarrollados a nivel general del ocio familiar y según la tipología de ocio familiar, obteniendo una tendencia de qué valores y capacidades son más fomentadas desde el ocio familiar por medio de unas tablas de doble entrada que reflejaban los porcentajes de las frecuencias de la respuesta afirmativa respecto a cada valor y capacidad, a nivel general (en una tabla de una entrada) y según la tipología familiar (en una tabla de doble entrada).

A partir del análisis estadístico de significación entre variables independientes y dependientes se pudo dar respuesta al objetivo 3, que busca encontrar significación entre las variables socio demográficas y las variables dependientes referentes a las debilidades, fortalezas, agentes implicados y las tipologías de ocio. Para ello, en las variables dicotómicas se aplicó el estadístico Mann-Whitney y para las no dicotómicas, en primer lugar, Kruskal-Wallis y, en caso de salir significativo (menos de 0.05), se seleccionó Mann-Whitney, realizando los posibles cruces de categorías mostrando las medias y los componentes de significación de dichas relaciones. Además, se obtuvo el valor del tamaño del efecto de las significaciones encontradas, siguiendo el parámetro "d" de Cohen y su escala de valoración (1988).

En el caso del cuarto objetivo, que buscaba encontrar relaciones de significación entre los valores y capacidades con las dimensiones del ocio familiar, se utilizó un estadístico de contingencia figurado por medio de la realización de la prueba Chi-cuadrado, obteniendo un valor de significación que es tomado en consideración cuando es menor de 0.05.

Por último, para el objetivo 5, también se ejecutó un análisis inferencial, pero entre dos variables dependientes, lo cual requería la selección del estadístico

no paramétrico de Rho de Spearman. En este caso se procedió con el fin de conocer la correlación entre la satisfacción familiar y las dimensiones del ocio familiar: fortalezas, debilidades, tipologías de ocio y agentes implicados.

5.8. A MODO CONCLUSIÓN

La sistematización se postula como unos requerimientos mínimos para dotar de rigor y sustento al esquema desarrollado en un trabajo determinado. No se debe recaer en el fallo de dar paso a una aleatoriedad en el procedimiento realizado, da pie a una dificultad que facilita la detección de deficiencias y hace más arduo la lectura metodológica (Jara, 2012). Para evitar tal situación se deben tomar en consideración autores que, con preceptos de peso, den significado al porqué se siguen los pasos considerados, demostrando signos de calidad en la investigación diseñada

También cabe reseñar la necesidad de una adecuada lectura estadística, pudiendo destapar toda información que se destierra detrás de ese entramado de datos que esconden un conjunto de respuestas e interacciones. De esta forma, queda constancia de la amplitud de posibilidades que da esta ciencia matemática que se muestra en contacto con el resto de las disciplinas, no obstante, no resulta fácil el acceso al entendimiento de todo ello, pues requiere de unos conocimientos avanzados al respecto (Pita y Pértegas, 2002).

Igual de importante que la metodología o la estadística, resulta la exposición de los resultados pues, una mala organización o exposición de estos, puede llevar a lecturas erróneas o pérdida de datos validos para dar respuesta a la problemática de investigación planteada. Éstos deben ser expuestos en base a los objetivos de investigación, de manera que se presenten los datos obtenidos con relación a los propósitos preestablecidos que dan sentido al estudio desarrollado.

De la siguiente manera, estas tres partes del marco metodológico se conjugan entre ellas como fracciones de un engranaje de piezas que se ha de ejecutar en consonancia y con una base teórico – práctica. En caso de mostrarse como

entes diferenciados o sin relación, desembocará a una serie de fallos o lagunas que serán fáciles de discernir y, por consiguiente, podría tirar por tierra todo el trabajo metodológico ejecutado.

REFERENCIAS

- Abascal, E., y Grande Esteban, I. (2005). *Análisis de encuestas*. Esic Editorial.
- Agate, J. R., Zabriskie, R. B., Agate, S. T., y Poff, R. (2009). Family leisure satisfaction and satisfaction with family life. *Journal of leisure research*, 41(2), 205-223.
<https://doi.org/10.1080/00222216.2009.11950166>
- Alaminos, A., y Castejón, J. L. (2006). *Elaboración, análisis e interpretación de encuestas, cuestionarios y escalas de opinión*. Universidad de Alicante.
- Ashbourne, L. M., y Daly, K. J. (2012). Changing patterns of family time in adolescence: Parents' and teens' reflections. *Time & Society*, 21(3), 308-329. <https://doi.org/10.1177%2F0961463X10387689>
- Astigarraga, E. (2007). *El método Delphi*. Universidad de Deusto.
- Azofra, M^a. J. (1999). *Cuestionarios. Cuadernos metodológicos*. CIS
- Beléndez, M. (2018). Estrés en madres y padres de niños/as con diabetes: validación de la versión española de la escala Problem Areas in Diabetes (PAID-PR). *Ansiedad y Estrés*, 24(2-3), 136-139.
<https://doi.org/10.1016/j.anyes.2018.06.001>
- Bermúdez Bayón, U. (2013). *Características del ocio en personas con distrofia muscular de Duchenne, facilitadores y barreras, según la CIF*. Tesis doctoral inédita. Universidad de la A Coruña.
- Bisquerra Alzina, R. (2004). *Metodología de la investigación educativa*. La muralla.
- Caballo Villar, M. B., Gradaille Pernas, R. y Merelas Iglesias T. (2012). Servicios socioeducativos y corresponsabilidad en la conciliación de los tiempos familiares: Situación de la infancia en la Galicia urbana. *Pedagogía Social. Revista universitaria*, (20), 179-202.
<https://www.redalyc.org/pdf/1350/135029101006.pdf>

- Cabero Almenara, J., y Barroso, J. (2013). La utilización del juicio de experto para la evaluación de TIC: el coeficiente de competencia experta. *Bordón*, 65(2), 25-38. <https://doi.org/10.13042/brp.2013.65202>
- Cabero, J., y Llorente, M. C. (2013). La aplicación del juicio de experto como técnica de evaluación de las tecnologías de la información (TIC). *Revista de tecnología de información y comunicación en Educación*, 7 (2), 11-22. [http://www.academia.edu/download/53334617/Cabero J. y Llorente M. 2013..pdf](http://www.academia.edu/download/53334617/Cabero_J._y_Llorente_M._2013..pdf)
- Cabrera Casares, A. I. (2017). *El ocio en el alumnado de altas capacidades*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Granada.
- Candela, R., Cea, N., Galindo, G. y Valilla, S. (2010). *Metodología de la Investigación Educativa: Investigación ex post facto*. Universidad Autónoma de Madrid
- Cano, T. (2017). Tiempo y desigualdad en las dinámicas laborales y familiares. *Revista internacional de sociología*, 75(1), 056. <https://doi.org/10.3989/ris.2017.75.1.16.183>
- Chiang, M. T., Díaz, C., Rivas, A., y Martínez, P. (2013). Validación del cuestionario estilos de enseñanza (CEE). Un instrumento para el Recuperado de docente de educación superior. *Journal of Learning Styles*, 11(12), 1-16. <http://revista.ieee.es/index.php/estilosdeaprendizaje/article/download/987/1695>
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2a ed.). NJ: Erlbaum.
- Comisión Europea (2005, 21 de marzo). *Panel de expertos*. http://ec.europa.eu/europeaid/evaluation/methodology/tools/tool_pan_who_es.htm
- Cremades, R. (2017). Validación de un instrumento para el análisis y evaluación de webs de bibliotecas escolares mediante el acuerdo

- interjueces. *Investigación bibliotecológica*, 31(71), 127-149.
<https://doi.org/10.22201/iibi.0187358xp.2017.71.57813>
- Cuadras, C.M., y Fortiana, J. (1995). A continuous metric scaling solution for a random variable. *Journal of Multivariate Analysis*, 52(1), 1-14.
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0047259X85710019>
- Cuenca, M. (2014). *Ocio valioso*. Documentos de Estudios de Ocio– Universidad de Deusto.
- de Arquer, M. (1995). *Fiabilidad Humana: métodos de cuantificación, juicio de expertos*. Centro Nacional de Condiciones de Trabajo.
- Dufour, A., Despres, O., y Candas, V. (2005) Enhanced sensitivity to echo cues in blind subjects. *Exp Brain Res* 165(4), 515–519.
<https://doi.org/10.1007/s00221-005-2329-3>
- Duke, S. (2009). Educating public relations students to enter the blogosphere: results of a Delphi study. *Journalism & Mass Communication Educator*, 63(4), 317-332. <https://doi.org/10.1177/107769580806300404>
- Escobar Pérez, J., y Cuervo Martínez, Á. (2008). Validez de contenido y juicio de expertos: una aproximación a su utilización. *Avances en medición*, 6(1), 27-36.
https://www.researchgate.net/profile/Jazmine_Escobar-Perez/publication/302438451_Validez_de_contenido_y_juicio_de_expertos_Una_aproximacion_a_su_utilizacion/links/59a8daecaca27202ed5f593a/Validez-de-contenido-y-juicio-de-expertos-Una-aproximacion-a-su-utilizacion.pdf
- Fox, D.J. (1981). *El proceso de investigación en educación*. EUNSA.
- Fabila Echaury, A. M., Minami, H., e Izquierdo Sandoval, M. J. (2014). La Escala de Likert en la evaluación docente: acercamiento a sus características y principios metodológicos. *Perspectivas docentes*, (50), 31-40.
<https://doi.org/9136/pd.a0n50.589>

- Fraguela Vale, R. (2007). *La actividad físico-deportiva como educación del ocio: estudio evaluativo del programa "Ludiarte" de la ciudad de A Coruña*. Tesis doctoral inédita. Universidad de A Coruña.
- Fink y Fuchs, (2012). *Final study social media Delphi (English) news release*. Fink & Fuchs.
- García Córdoba, H. (2006). La medición en ciencias sociales y en la psicología. En R. Landeros y M. González (comp.), *Estadística con SPSS y metodología de la investigación*, (pp. 139-166). Trillas.
- García, R. M. (2019). *Educación, ocio y espacios naturales.: un estudio con el alumnado de educación secundaria de la provincia de Pontevedra*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Santiago de Compostela.
- González Alonso, J. A., y Santacruz, M. P. (2015). Cálculo e interpretación del Alfa de Cronbach para el caso de validación de la consistencia interna de un cuestionario, con dos posibles escalas tipo Likert. *Revista Publicando*, 2(1), 62-77.
<https://www.ssoar.info/ssoar/handle/document/42382>
- González Martínez, P. (2015). *Botellón, juventud y entorno urbano. Estudio sociológico sobre las tendencias de ocio y consumo de los estudiantes entre 14 y 17 años del Ayuntamiento de Pontevedra*. Tesis doctoral inédita. UNED.
- Goytia Prat A., y LázaroFernández Y. (eds) (2007) *La experiencia de ocio y su relación con el envejecimiento activo*. Instituto de Estudios de Ocio, Universidad de Deusto.
- Gutiérrez Rodríguez, J. A. (2005). *La formación permanente del profesorado, su incidencia en la mejora de la calidad educativa: la realidad en el ámbito del Centro del Profesorado Granada 2*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Granada.
- Hermoso Vega, Y. (2009). *Estudio de la ocupación del tiempo libre de la población escolar y su participación en actividades extraescolares*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Málaga.

- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. Editorial Mc Graw Hill.
- Hueso, A., y Cascant, M.J. (2012). *Metodología y Técnicas Cuantitativas de investigación. Cuadernos docentes en procesos de desarrollo* (1). Valencia: Universitat Politècnica de Valencia.
- Izuzquiza Gasset, D. (2000). *El ocio en las personas con Síndrome de Down*. Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid.
- Jara Holliday, Ó. (2012). Sistematización de experiencias, investigación y evaluación: aproximaciones desde tres ángulos. *F (x)= Educación Global Research*, 1, 56-70. https://www.academia.edu/download/43220489/SISTEMATIZACION_DE_EXPERIENCIAS_INVESTIGACION_Y_EVALUACION%20%20jara.pdf
- Lam, Ch. B., y McHale, S. M. (2015). Developmental patterns and parental correlates of youth leisure-time physical activity. *Journal of Family psychology*, 29 (1), 100–107. <https://journals.lsu.lt/laisvalaikio-tyrimai/article/view/222>
- Landeta, J. (2006). Current validity of the Delphi method in social sciences. *Technological Forecasting and Social Change*, 73, 467-482. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2005.09.002>
- López Fernández, V. (2011). *Efecto de las prácticas de ocio en las funciones cognitivas y la localización de fuentes electroencefalográficas (EEG) en personas mayores*. Tesis doctoral inédita. Universidad de León.
- López-Gómez, E. (2018). El método Delphi en la investigación actual en educación: una revisión teórica y metodológica. *Educación XX1*, 21(1), 17-40. <https://doi.org/10.5944/educXX1.15536>
- Martín Arribas, M. C. (2004). Diseño y validación de cuestionarios. *En Matronas Profesión*, 5 (17), 23-29. http://evidencia.com/wp-content/uploads/2014/07/validacion_cuestionarios.pdf
- McGartland, D. Berg, M., Tebb, S. S., Lee, E. S., y Rauch, S. (2003). Objectifying content validity: Conducting a content validity study in social

- work research. *Social Work Research*, 27(2), 94-104.
<https://doi.org/10.1093/swr/27.2.94>
- Mecca, M. (2018). *Descubriendo el ocio nocturno urbano: primeras experiencias entre adolescentes en Barcelona*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Barcelona.
- Miller Cruz, Á., y Monteagudo Sánchez, M. J. (2018). EL binomio ocio-familia desde el enfoque del ocio humanista. El caso de las familias de la Caja de Compensación Familiar del Huila (Neiva, Colombia). En *Ocio y participación social en entornos comunitarios* (pp. 119-144). Universidad de La Rioja.
- Miles, M. B., y Huberman, A. M. (1994). *An expanded sourcebook qualitative data analysis*. Sage Publications.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (2015). *'Datos y cifras. Curso escolar 2014–2015*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Montero, I., y León, O. G. (2005). Sistema de clasificación del método en los informes de investigación en Psicología. *International Journal of clinical and health psychology*, 5(1).
<https://www.redalyc.org/pdf/337/33701007.pdf>
- Nuevo, R., Montorio, I., Márquez, M., Izal, M. y Losada, A. (2004). Análisis del fenómeno de la preocupación en personas mayores. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud / International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4, 337-355.
<https://www.redalyc.org/pdf/337/33740207.pdf>
- Otzen, T., y Manterola, C. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227-232.
<https://doi.org/10.4067/S0717-95022017000100037>
- Pereira, M.G., y Smith, T.E. (2003). Collaborative family health care: GAT practitioners think? *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud / International Journal of Clinical and Health Psychology*, 3, 283-299. <https://repositorium.sdum.uminho.pt/handle/1822/6930>

- Pérez López, C. (2005). *Métodos estadísticos avanzados con SPSS.*: Thompson.
- Pita Fernández, S., y Pértegas Díaz, S. (2002). Investigación cuantitativa y cualitativa. *Cad Aten Primaria*, 9, 76-78.
https://sites.google.com/site/edgarivanarizmendigomezab/classroom-news/asignaciondetareavirtualopsecuixtapansabado15dejunio/cuanti_cuali2%20Fern%C3%A1ndez.pdf
- Prieto G., y Delgado. A. (2010). Fiabilidad y Validez. *Papeles del Psicólogo*, 31(1), 67-74. <https://www.redalyc.org/pdf/778/77812441007.pdf>
- Robles Garrote, P., y Rojas, M. D. C. (2015). La validación por juicio de expertos: dos investigaciones cualitativas en Lingüística aplicada. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada*, 18, 1-16.
<https://doi.org/10.26378/rnlael918259>
- Rowe, G., y Wright, G. (2011) The Delphi technique: past, present, and future prospects — Introduction to the special issue. *Technological Forecasting and Social Change*, 78, 1487–1490.
<https://doi.org/10.1016/j.techfore.2011.09.002>
- Sharaievskaya, I., y Stodolska, M. (2017). Family satisfaction and social networking leisure. *Leisure studies*, 36(2), 231-243.
<https://doi.org/10.1080/02614367.2016.1141974>
- Samaja, J. (1999). *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. EUDEBA.
- Sierra Bravo, R. (1999). *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica: metodología general de su elaboración y documentación*. Paraninfo.
- Skjong, R., y Wentworth, B. H. (2001). Expert judgement and risk perception, in: Offshore and polar engineering conference. *ISOPE, IV*, 537–544.
<https://www.onepetro.org/conference-paper/ISOPE-I-01-423>
- Tierno Cerdón, J. (2017). *Actividad física de ocio compartida en familia en estudiantes de Bachillerato de la Comunidad Autónoma de La Rioja*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad de La Rioja.

- Townsend, J. A., Van Puymbroeck, M., y Zabriskie, R. B. (2017). The core and balance model of family leisure functioning: A systematic review. *Leisure Sciences*, 39(5), 436-456. <https://doi.org/10.1080/01490400.2017.1333057>
- Utkin, L. V. (2005). A method for processing the unreliable expert judgments about parameters of probability distributions. *European Journal of Operational Research*, 175(1), 385-398. <https://doi.org/10.1016/j.ejor.2005.04.041>
- Varela Crespo, L., Gradaílle Pernas, R., y Teijeiro Bóo, Y. (2016). Ocio y usos del tiempo libre en adolescentes de 12 a 16 años en España. *Educação e Pesquisa*, 42(4), 987-999. <https://doi.org/10.1590/S1517-9702201612152404>
- Watson, T. (2008). Public relations research priorities: A Delphi study. *Journal of Communication Management*, 12 (2), 104-123. <https://doi.org/10.1016/j.ejor.2005.04.041>
- Werner, T. L., y Shannon, C. S. (2013). Doing more with less: Women's leisure during their partners' military deployment. *Leisure Sciences*, 35(1), 63-80. <https://doi.org/10.1080/01490400.2013.739897>
- Zabriskie, R. B., y Ward, P. J. (2013). Satisfaction with family life scale. *Marriage & Family Review*, 49(5), 446-463. <https://doi.org/10.1080/01494929.2013.768321>
- Zamanillo, T. (1987). Fisonomía de los trabajadores sociales. Los problemas de identidad profesional. *Revista Cuadernos de Trabajo Social*, 85-104. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=905489>

Capítulo VI

“Análisis y resultados”

6.1. INTRODUCCIÓN

6.2. DEBILIDADES, FORTALEZAS, TIPOLOGÍA Y ENTIDADES QUE GESTIONAN EL OCIO FAMILIAR

6.2.1. Debilidades en el ocio familiar

6.2.2. Fortalezas en el ocio familiar

6.2.3. Tipologías en el ocio familiar

6.2.4. Agentes en el ocio familiar

6.3. VALORES Y CAPACIDADES POTENCIADAS POR EL OCIO FAMILIAR

6.3.1. Valores asociados al ocio familiar

6.3.2. Capacidades asociadas al ocio familiar

6.4. VARIABLES PERSONALES Y FAMILIARES QUE INCIDEN EN EL OCIO FAMILIAR

6.4.1. Variables personales y ocio familiar

6.4.2. Variables familiares y ocio familiar

6.5. VARIABLES PERSONALES Y FAMILIARES QUE INCIDEN EN VALORACIÓN DE LOS VALORES Y CAPACIDADES QUE SE FOMENTAN DESDE EL OCIO FAMILIAR

6.5.1. Variables personales y valores y capacidades fomentadas desde el ocio familiar

6.5.2. Variables familiares y valores y capacidades fomentadas desde el ocio familiar

6.6. INCIDENCIA DEL OCIO FAMILIAR EN LA SATISFACCIÓN FAMILIAR

6.6.1. Debilidades del ocio familiar y satisfacción familiar experimentada

6.6.2. Fortalezas del ocio familiar y satisfacción familiar experimentada

6.6.3. Tipologías del ocio familiar y satisfacción familiar experimentada

6.6.4. Agentes del ocio familiar y satisfacción familiar experimentada

6.7. A MODO CONCLUSIÓN

6.1. INTRODUCCIÓN

Una vez establecido el marco metodológico sobre el que sustenta el procedimiento de investigación, y aplicado dentro de un contexto real, es el momento de iniciar el proceso de análisis de datos. Por medio de tal proceso, se obtiene una serie de datos numéricos que se organizan en base a los objetivos de la presente investigación. Estos valores servirán como apoyo para dar respuesta a las cuestiones suscitadas.

Aunque puede resultar un proceso analítico, con un carácter meramente descriptivo, este capítulo comporta una mayor envergadura pues, por medio de la interpretación, deja patente los primeros ápices y matices que conjeturan cómo son las prácticas de ocio familiar y qué repercusión tienen en los adolescentes. No obstante, para el cumplimiento de tal fin, deben mostrarse los datos de forma ordenada y rigurosa, dentro de una organización lógica y sistemática que, apoyándose en tablas y figuras, facilite la lectura y el traslado de la información a la praxis.

De la siguiente manera, tomando en consideración lo planteado previamente, surge la siguiente cuestión: ¿Qué relevancia ocupa los resultados en el proceso de investigación? Dada su posición dentro del procedimiento de investigación, un lugar crucial al comportarse como enclave entre el marco teórico-metodológico y las conclusiones constituyen un puente de conocimiento que extrae información esencial para los interrogantes que subyacen antes del procedimiento de investigación, aportando respuestas que son contributivas para el discurso: parte del producto final del proceso de investigación. En todo ello, resulta destacable el lenguaje estadístico, es decir, la capacidad de poder analizar más allá de los datos numéricos y gráficas hasta alcanzar la elaboración de construcciones teórico-prácticas.

La exposición y organización de la información se hará en relación con los objetivos específicos y los estadísticos aplicados, de manera que haya un discurso argumentativo lógico y bien estructurado. Por ello, en primer lugar, toma en consideración los objetivos que acotan estadísticos descriptivos para,

posteriormente, exponer aquellos datos relacionados con los diferentes cruces de variables de naturaleza dependiente e independiente.

En primer lugar, se presenta un apartado que contiene la información descriptiva y las frecuencias respecto a las cuatro dimensiones del ocio familiar: fortalezas, debilidades, tipologías y agentes, describiendo cada una de éstas en un subapartado. En cada dimensión se comienza exponiendo los datos descriptivos (media, desviación típica, moda y mediana) y, acto seguido, las frecuencias agrupadas por valores bajos y valores altos, tanto en cada uno de los ítems como de forma global. Posteriormente, en el segundo subapartado, se exponen las frecuencias de los valores y las capacidades contribuidas desde el ejercicio del ocio familiar a nivel general y según las diferentes tipologías de ocio familiar.

Los otros tres subapartados muestran los datos obtenidos desde la aplicación de los estadísticos de contraste sobre el cruce de diversas variables. En primer lugar, desde la aplicación de los estadísticos U de Mann-Whitney y Kendall Wallis junto el tamaño del efecto de Cohen, que esclarecen el grado de significación y la magnitud de las diferencias significativas halladas, desde el ejercicio del ocio familiar, en las fortalezas, las debilidades, las tipologías y la satisfacción familiar. En segundo lugar, los valores y capacidades, al ser variables de tipo nominal, de realizarán estadísticos cruzados que, por medio de la prueba Chi-cuadrado, extrae los coeficientes de significación respecto a las variables independientes, de origen personal, académico y familiar. Por último, se muestra el otro cruce de variables entre la satisfacción familiar y las cuatro dimensiones del ocio familiar (fortalezas, debilidades, tipologías y agentes), prestando atención sobre los valores de significación y correlación obtenidos a partir del parámetro estadístico de Rho de Spearman.

6.2. DEBILIDADES, FORTALEZAS, TIPOLOGÍA Y ENTIDADES QUE GESTIONAN EL OCIO FAMILIAR

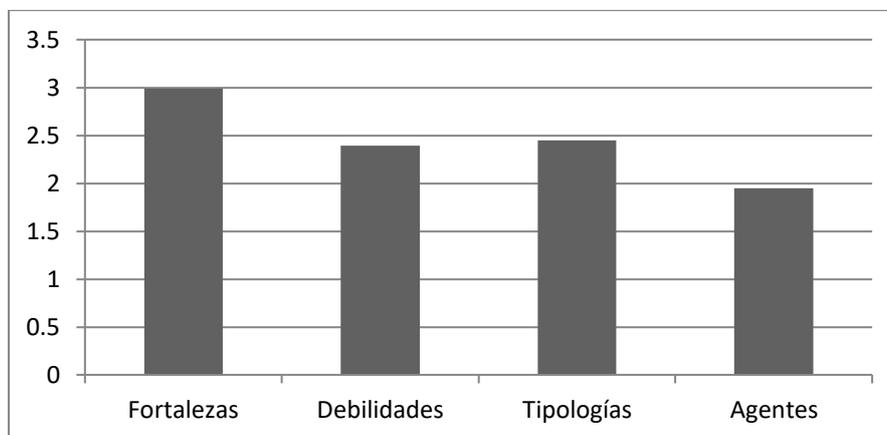
Resulta necesario determinar cuáles son las fortalezas y debilidades asociadas a las prácticas de ocio familiar, qué perfil de ocio destacan en las familias de la

Región de Murcia y, por último, qué agentes infieren, en mayor o menor medida, sobre el fomento de las prácticas de ocio familiar. Tal información, contemplando el instrumento de recogida de información, queda agrupado en los siguientes ítems: las debilidades, del ítem uno al diez: del ítem 11 al 20, las fortalezas; del ítem 21 al 32, las tipologías; y, por último, desde el ítem 33 al 41, los agentes. Para su cumplimentación se debía de seleccionar un valor numérico dentro de una escala Likert de uno a cuatro, siendo el uno la puntuación mínima y, por consiguiente, el cuatro el valor máximo. Además de incluir la puntuación específica de cada ítem, en cada uno de los bloques se extrae una puntuación global partiendo de las puntuaciones medias de todos los ítems que conforman dicha dimensión en concreto. En cada uno de los apartados se organiza la información en dos tablas, una para la exposición de los datos descriptivos y otra para la presentación de las frecuencias agrupadas en valores bajos, conteniendo las respuestas uno y dos puntos, y en valores altos, para los valores de tres y cuatro.

Antes de dar a conocer los resultados obtenidos de las dimensiones que conforman este apartado, y que permiten dar respuesta al primero de los objetivos de la presente investigación, se presentan visualmente, mediante una gráfica, los valores medios globales obtenidos en fortalezas, debilidades, tipologías y agentes del ocio familiar.

Figura 6.1

Valoración global dimensiones del ocio familiar



Tal y como se puede observar en la figura 6.1, las fortalezas resultan los elementos de mayor consideración ($\bar{x}= 2.99$), situándose bastante por encima respecto al resto de dimensiones. Por otro lado, los estudiantes de Educación Secundaria tienen una baja valoración, a nivel global, sobre los agentes que fomentan el ocio familiar ($\bar{x}= 1.95$).

6.2.1. Debilidades en el ocio familiar

A la hora de evaluar el ocio familiar, resulta crucial identificar los puntos débiles que infieren sobre estas prácticas, de manera que, sirvan como precedente para la construcción de intervenciones que ayuden a la paliación de tales problemáticas. Se presenta a continuación los datos descriptivos al respecto.

Tabla 6.1

Estadísticos descriptivos respecto a las debilidades del ocio

Ítems	Media	Desviación típica	Moda	Mediana
1. Compartimos poco tiempo en familia	2.58	.998	3	3
2. Tenemos gustos o intereses diferentes respecto a las prácticas de ocio	2.57	.956	2	2
3. Nuestra economía no nos permite realizar algunas actividades de ocio en familia	2.16	1.118	1	2
4. Todas las actividades de ocio que hacemos provienen de nuestro entorno cercano	2.64	.967	3	3
5. Mis padres deciden el tipo de actividades a realizar	2.33	.975	2	2
6. Se da preferencia al ocio individual (lectura, ordenador...)	2.55	1.031	2	3
7. Las actividades de ocio familiar resultan repetitivas	2.16	.988	2	2
8. Suelen aparecer conflictos, tensiones y sensación de malestar en las actividades de ocio familiar.	1.77	.983	1	1
9. Existe actividades que son tradición en mi familia porque las realizamos cada cierto tiempo (comidas, reuniones, viajes...)	2.96	1.045	4	3
10. No le damos importancia al tiempo en familia	2.21	1.205	1	2
GLOBAL DEBILIDADES	2.391	1.026	2	2

Tomando en consideración los valores medios de la tabla anterior, los adolescentes no hallan una fuerte presencia de debilidades, dado que ninguno de los ítems, ni la puntuación global ($\bar{x}=2.391$), superan el valor medio de tres (bastante). No obstante, no hay una percepción generalizada al respecto, puesto que se da una pequeña dispersión de los resultados ($\sigma= 1.026$), habiendo participantes que perciben amenazas mientras que, para otra gran parte de la muestra, son escasas. Tal dispersión también se aprecia desde la visualización de los valores de la moda y la mediana, desde todos los ítems se acotan los cuatro valores de la escala, desterrando la idea de un sentir generalizado.

Aunque no se den valores elevados, se debe tomar en consideración alguna de las debilidades que tienen una puntuación media algo elevada en comparación con el resto de los ítems. En primer lugar, los estudiantes de Educación Secundaria, con una puntuación cercana al valor de tres (bastante), encuentran el ítem nueve ($\bar{x}=2.96$; $\sigma=1.045$) como la debilidad del ocio familiar más patente, entendiendo la tradición como ente de encuentro realizado bajo ningún sustento ni determinación. También cabe remarcar, aunque con menor puntuación, los ítems cuatro ($\bar{x}=2.64$; $\sigma=.0967$) y uno ($\bar{x}=2.58$; $\sigma=.998$) que subrayan la presencia de un ocio familiar que nunca traspasa del contexto cercano y en el que la escasez de tiempo para el encuentro de los miembros familiares resulta una problemática.

No obstante, gran parte de los adolescentes participantes no consideran igual de impactantes el resto de las debilidades respecto a su tiempo familiar compartido, mostrándose, gran parte de estas, con valores medios cercanos al dos (poco). Los conflictos o malestares, al ser el único ítem con una puntuación media inferior a dos, resulta la menor de las debilidades ($\bar{x}=1.77$; $\sigma=.983$). Con un valor medio bajo también destaca el ítem tres ($\bar{x}=2.16$; $\sigma=1.188$) y el siete ($\bar{x}=2.16$; $\sigma=.988$), que no asocian la incapacidad económica y el aburrimiento por reiteración como problemáticas de consideración para el entorno familiar.

Una vez expuestos los datos descriptivos, se presentan los valores porcentuales agrupados en valores bajos (1= nada y 2 = poco) y altos (3=

bastante y 4= alto). De la siguiente manera, gracias a la información detallada en la tabla 6.2, que contempla la frecuencia absoluta y relativa, se puede esclarecer la tendencia, al alza o a la baja, en cada uno de los ítems y a nivel global.

Tabla 6.2

Frecuencias valores agrupados respecto a las debilidades del ocio.

Ítems	Valores agrupados bajos (1-2)			Valores agrupados altos (3-4)		
	F. Abs. (fi)	F. rel. (hi)	F. rel. %	F. Abs. (fi)	F. rel. (hi)	F. rel. %
1. Compartimos poco tiempo en familia	464	.44	44%	592	.560	56%
2. Tenemos gustos o intereses diferentes respecto a las prácticas de ocio	536	.509	50.9%	520	.491	49.1%
3. Nuestra economía no nos permite realizar algunas actividades de ocio en familia	668	.633	63.3%	388	.367	36.7%
4. Todas las actividades de ocio que hacemos provienen de nuestro entorno cercano	465	.441	44.1%	591	.559	55.9%
5. Mis padres deciden el tipo de actividades a realizar	633	.600	60%	423	.400	40%
6. Se da preferencia al ocio individual (lectura, ordenador...)	514	.488	48.8%	542	.512	51.2%
7. Las actividades de ocio familiar resultan repetitivas	696	.659	65.9%	360	.341	34.1%
8. Suelen aparecer conflictos, tensiones y sensación de malestar en las actividades de ocio familiar.	837	.793	79.3%	219	.207	20.7%
9. Existe actividades que son tradición en mi familia porque las realizamos cada cierto tiempo (comidas, reuniones, viajes...)	326	.309	30.9%	730	.691	69.1%
10. No le damos importancia al tiempo en familia	643	.609	60.9%	413	.391	39.1%
GLOBAL DEBILIDADES	578	.287	54.8%	478	.462	46.2%

Prestando especial atención sobre la categoría global de los valores porcentuales, no hay un posicionamiento claro al respecto, pues un 54.8% no encuentran una fuerte incidencia de las debilidades dentro de su ocio familiar y, por otro lado, un 46.2% del resto de adolescentes sí localizan problemas reseñables en sus prácticas de ocio dentro de su núcleo familiar, valores que no guardan una importante distancia entre los mismos.

A pesar de que a nivel global se encuentran valores porcentuales bastantes equiparados, tomando en consideración los diferentes ítems en relación con los valores bajos agrupados, el valor mínimo se ubica en el ítem nueve donde solo un 30.9% considera que la tradición familiar afecta poco o nada mientras que, con un valor máximo, está al 79.3% en el ítem ocho, identificando los conflictos como la menor de las debilidades. Dentro de los valores bajos, también hay que poner de manifiesto que el 66.9% y el 63.3% de los jóvenes no encuentran la repetición ni el ámbito económico como factores que infieran, de forma negativa, sobre el ocio familiar. Desde una visión general, el 70% de los ítems se encuentra en un rango porcentual que va del 40% al 60%, siendo fiel reflejo de una delimitación de los ítems poco clara hacia un extremo u otro.

Desde la perspectiva de los valores porcentuales altos, resalta, con un 69.1%, la tradición familiar como uno de los mayores problemas que atenta sobre el ocio familiar mientras que, por el contrario, únicamente el 20.7% encuentran una problemática de consideración en los conflictos y discusiones familiares que surgen dentro del hogar. También resulta reseñable el ítem uno, un 56% de los adolescentes lo sitúan en los valores altos de criterio de respuesta (valor 3=bastante y valor 4= mucho), hallando en la falta de tiempo para el encuentro familiar una debilidad que afecta a más de la mitad de la muestra, y, por otro lado, cabe destacar el ítem cuatro que, con un 55.9%, sostiene la no realización del ocio familiar más allá del entorno cercano como uno de los puntos débiles que afecta bastante o mucho.

6.2.2. Fortalezas en el ocio familiar

En pro de discernir las consecuencias positivas que surgen del ejercicio del ocio familiar, se muestra en la tabla 6.3 los datos descriptivos de los 10 ítems

que han sido formulados como fortalezas en base a la información recogida del panel de expertos.

Tabla 6.3

Estadísticos descriptivos respecto a las fortalezas del ocio.

Ítems	Media	Desviación típica	Moda	Mediana
11. La mejora de las relaciones con mis padres	3.00	.956	3	3
12. Conocer mejor a mis familiares	2.98	.976	3	3
13. La comunicación entre nosotros	3.23	.862	4	3
14. La resolución de los conflictos	2.84	.996	3	3
15. La unión como unidad familiar	3.17	.918	4	3
16. Un estilo de vida saludable	2.98	.943	3	3
17. La diversidad de actividades de distintos tipos de ocio	2.85	.940	3	3
18. Un tiempo de diversión y relajación	3.12	.906	4	3
19. La oportunidad de expresar mis emociones	2.72	1.058	4	3
20. La motivación y deseo de pasar más tiempo en familia	3.06	.985	4	3
GLOBAL FORTALEZAS	2.99	.916	4	3

El 50% de los estudiantes de Educación Secundaria extraen varias fortalezas desencadenantes de las prácticas de ocio familiar al obtener, en todos ítems, una puntuación media superior o cercana al valor de tres, ubicada en los criterios de respuesta como bastante. Por ello, tanto la moda como la mediana se sitúan en el valor tres o cuatro para todas las fortalezas, siendo la puntuación global de esta dimensión de 2.99.

Atendiendo a los valores por ítems, destaca la comunicación entre los miembros familiares ($\bar{x}= 3.23$; $\sigma= .862$) como la fortaleza mejor valorada por los adolescentes, por el contrario, sitúan la expresión de las emociones como aquella que menos se ve reforzada desde la puesta en práctica del ocio en familia. Resulta positivo de considerar los ítems 15 y 18, los cuales describen el ocio familiar como un excelente espacio para la incentivación de la unión

familiar (\bar{x} = 3.17; σ = .918) y de la distensión y la recreación (\bar{x} = 3.12; σ = .906).

Con el propósito de discernir la tendencia de respuesta a nivel global y específico por ítems, se presenta en la tabla 6.4 las frecuencias en valores agrupados de acuerdo con el criterio de respuesta, considerando como bajos los referentes al valor uno y dos y, por otro lado, como altos, los relacionados con el valor tres y cuatro. De cada agrupación de los valores se expone la frecuencia absoluta, la frecuencia relativa y la frecuencia relativa porcentual en esta tabla:

Tabla 6.4

Frecuencias valores agrupados respecto a las fortalezas del ocio.

Ítems	Valores agrupados bajos (1-2)			Valores agrupados altos (3-4)		
	F. Abs. (fi)	F. rel. (hi)	F. rel. %	F. Abs. (fi)	F. rel. (hi)	F. rel. %
11. La mejora de las relaciones con mis padres	294	.278	27.8%	762	.722	72.2%
12. Conocer mejor a mis familiares	295	.279	27.9%	761	.721	72.1%
13. La comunicación entre nosotros	192	.182	18.2%	864	.818	81.8%
14. La resolución de los conflictos	368	.348	34.8%	688	.652	65.2%
15. La unión como unidad familiar	238	.225	22.5%	818	.775	77.5%
16. Un estilo de vida saludable	294	.279	27.9%	761	.721	72.1%
17. La diversidad de actividades de distintos tipos de ocio	365	.346	34.6%	690	.654	65.4%
18. Un tiempo de diversión y relajación	243	.230	23%	813	.770	77%
19. La oportunidad de expresar mis emociones	451	.427	42.7%	605	.573	57.3%
20. La motivación y deseo de pasar más tiempo en familia	292	.276	27.6%	764	.724	72.4%
GLOBAL FORTALEZAS	303	.287	28.7%	753	.713	71.3%

Los datos expuestos, nos permite comprobar que, la lectura de los valores porcentuales agrupados, que reflejan la proporción de alumnos que otorgan poco valor a las ventajas o fortalezas del ocio familiar, se sitúan desde un porcentaje mínimo del 18.2% de aquellos adolescentes que consideran que el ocio familiar contribuye poco al fomento de la comunicación entre los miembros de la unidad familiar (ítem 13), hasta un valor porcentual máximo del 42.7%

participantes que tampoco reconocen o reconocen poco, el ocio familiar como oportunidad para expresar emociones (ítem 19). Otro aspecto para señalar es que el 34.8% de los adolescentes consideran que el ocio familiar influye poco en la pacificación o resolución de los conflictos dentro del núcleo familiar. En general, entre una cuarta parte de los adolescentes consideran que las fortalezas infieren poco o nada en su ocio familiar.

Afortunadamente, la mayoría de los adolescentes participantes en el estudio se sitúa en los valores máximos contemplados en los criterios de respuesta (valor 3=bastante y valor 4= mucho), lo que nos permite comprobar que la percepción que sostienen del ocio familiar como fuente de fortalezas comunicativas, relacionales y emocionales, de la unidad familiar, es elevada. Concretamente, el porcentaje mínimo obtenido, en esta categoría de valores agrupados altos, ha sido de 57.3% en el ítem 19, y el valor más elevado, siendo la fortaleza más reconocida por los adolescentes, se ha alcanzado en el ítem 13, de modo que el 81.8% de ellos consideran el ocio familiar como una buena oportunidad de comunicación con el resto de los miembros de la familia. Otros valores que merecen la pena subrayar son que el 77.5% de los participantes perciben el ocio familiar como un aspecto que contribuye a la mejora de la unidad familiar, y lo entienden como un tiempo compartido dentro de un entorno de diversión y distensión (77%). En general, más de las tres cuartas partes de la muestra participante, sostienen que el ocio familiar aporta fortalezas a la unidad familiar, considerándose una buena actuación para un mayor conocimiento de la familia, mejora de la comunicación y de las relaciones familiares.

Para finalizar con el análisis de los datos que se han recopilado en la tabla 6.4, retomamos los valores porcentuales obtenidos en la categoría global de la dimensión de las fortalezas, observando que el 71.3% de los adolescentes sostienen el ocio familiar como algo positivo, otorgándole una serie de fortalezas detalladas en la formulación de los ítems del 11 al 20. En contraposición, el 28.7% de los participantes en el estudio consideran que el ocio familiar contribuye poco o nada al desarrollo de las fortalezas indicadas.

6.2.3. Tipologías en el ocio familiar

El ocio no se postula como un concepto sustentado en una forma y dirección concreta, se bifurca en una multiplicidad de variantes que quedan visibles en la variedad de tipologías de ocio que coexisten en la actualidad. Para esta investigación, a partir de las respuestas recogidas en el panel de expertos, se consideran once variantes del ocio familiar: deportivo, naturalista, turístico, cultural, popular, doméstico, solidario, gastronómico, solidario, digital, comercial y espiritual, contempladas del ítem 21 al 32 del cuestionario. Por consiguiente, a fin de determinar el perfil de ocio familiar que tienen las familias con hijos adolescentes de la Región de Murcia, se exponen los datos descriptivos

Tabla 6.5

Estadísticos descriptivos respecto a las tipologías del ocio

Ítems	Media	Desviación típica	Moda	Mediana
21. Ocio deportivo (práctica de deporte o actividad física)	2.51	1.140	4	2
22. Ocio naturalista (salida al bosque, campo...)	2.42	.989	2	2
23. Ocio turístico (Viaje de verano, visita a una ciudad...)	2.86	.998	3	3
24. Ocio cultural (Museos, exposiciones, conciertos...)	2.09	.998	2	2
25. Ocio popular (fiestas populares de una ciudad, pueblo o barrio...)	2.77	1.003	3	3
26. Ocio doméstico (juegos de mesa, manualidades...)	2.34	1.039	2	2
27. Ocio gastronómico (comidas en familia...)	3.10	.961	4	3
28. Ocio solidario (ONG, asociaciones, voluntariado...)	1.76	.943	1	1
29. Ocio digital (Internet, visionado de películas, series...)	3.14	1.320	4	3
30. Ocio Comercial (compras, centro comercial...)	3.01	.961	3	3
31. Ocio espiritual (eucaristía, catequesis, convivencias...)	1.73	1.006	1	1
32. Otros:	1.71	1.07	1	1
GLOBAL TIPOLOGÍAS	2.45	.952	2	2

Como se aprecia, ante el proceso de modernización y globalización que estamos experimentando, el ocio digital ($\bar{x}= 3.14$; $\sigma= 1.320$) queda retratado como la tipología del ocio que obtiene la puntuación media más alta aunque, muy de cerca, le sigue el ocio gastronómico ($\bar{x}= 3.10$; $\sigma= .961$) y el ocio comercial ($\bar{x}= 3.01$; $\sigma= .961$), tipologías que muestran una puntuación media superior a los 3 puntos (bastante). También resulta necesario remarcar el ocio deportivo que, aunque su puntuación media es de 2.51, obtiene una moda de 4 puntos lo que significa que, una importante parte de la muestra, practica mucho el ocio familiar deportivo. Por último, cabe acentuar el ocio turístico ($\bar{x}= 2.86$; $\sigma = .998$) como uno de los más practicados ante la creciente cantidad de viajes familiares que se hacen en los periodos vacacionales.

Por el contrario, las formas de ocio menos practicadas son: la dimensión espiritual ($\bar{x}= 1.73$; $\sigma= 1.006$), esclareciendo el escaso vínculo la religión con la familia ante una población que cada vez es más atea; y aquellas que conllevan un aprendizaje o servicio social como el ocio solidario ($\bar{x}= 1.76$; $\sigma= .943$), pues las familias con hijos adolescentes suelen centrar la dedicación del tiempo libre a formas de ocio consumistas o modernas. Finalmente, se ha de reseñar la poca importancia que le dan al ámbito cultural ($\bar{x}= 2.09$; $\sigma= .998$), siendo tanto mediana como moda identificadas con el valor dos, asociado a la categoría de respuesta de poco.

Prestando atención sobre los valores globales, se localiza una puntuación media de 2.45 ante una división bien marcada de las tipologías, con una mitad de las tipologías con valores superiores a la puntuación media y la otra mitad, con medias inferiores. Por consiguiente, encontramos unas familias con un perfil activo dentro del ocio deportivo, popular, turístico, deportivo, digital y comercial mientras que, por el contrario, es menos asidua la participación de los adolescentes con sus familias en actividades de índole espiritual, solidaria, domestico, cultural y naturalista.

Posteriormente, en la tabla 6.6, con el propósito de verificar el perfil de ocio familiar obtenido desde el análisis de los valores descriptivos, se muestran las frecuencias, relativas y absolutas, de cada una de las tipologías del ocio

familiar que se contemplan para el estudio. De esta manera, se podrá ubicar cada tipología en un valor alto o bajo de frecuencia a partir de la lectura de la siguiente tabla:

Tabla 6.6

Frecuencias valores agrupados respecto a las tipologías del ocio

Ítems	Valores agrupados bajos (1-2)			Valores agrupados altos (3-4)		
	F. Abs. (fi)	F. rel. (hi)	F. rel. %	F. Abs. (fi)	F. rel. (hi)	F. rel. %
21. Ocio deportivo (práctica de deporte o actividad física)	539	.511	51.1%	516	.489	48.9%
22. Ocio naturalista (salida al bosque, campo...)	576	.546	54.6%	480	.454	45.4%
23. Ocio turístico (Viaje de verano, visita a una ciudad...)	361	.342	34.2%	695	.658	65.8%
24. Ocio cultural (Museos, exposiciones, conciertos...)	723	.685	68.5%	333	.315	31.5%
25. Ocio popular (fiestas populares de una ciudad, pueblo o barrio...)	398	.377	37.7%	658	.623	62.3%
26. Ocio doméstico (juegos de mesa, manualidades...)	604	.572	57.2%	452	.428	42.8%
27. Ocio gastronómico (comidas en familia...)	268	.254	25.4%	788	.746	74.6%
28. Ocio solidario (ONG, asociaciones, voluntariado...)	843	.798	79.8%	213	.202	20.2%
29. Ocio digital (Internet, visionado de películas, series...)	251	.238	23.8%	805	.762	76.2%
30. Ocio Comercial (compras, centro comercial...)	281	.266	26.6%	775	.734	73.4%
31. Ocio espiritual (eucaristía, catequesis, convivencias...)	834	.790	79%	222	.210	21%
32. Otros:	803	.760	76%	253	.240	24%
GLOBAL TIPOLOGÍAS	578	.287	50.9%	478	.462	46.2%

Globalmente, los valores porcentuales se muestran similares, tanto para los valores agrupados altos (49.1%) como los bajos (50.9%), lo que da veracidad a la delimitación de las tipologías de ocio respecto a la frecuencia de participación de los adolescentes con sus familias, hallando una mitad de los

ítems con unas frecuencias altas en los valores bajos y la otra mitad con predominio en los valores altos. Fuera de ese gran contraste de tipologías, quedan con valores menos diferenciados los ítems 21, 22 y 26 que, con un 51.1%, 54.6% y 57.2% en los valores agrupados bajos, hacen referencia al ocio deportivo, naturalista y doméstico respectivamente.

Más específicamente, las frecuencias de los valores bajos resaltan el ocio solidario como el tipo de ocio familiar menos usual, ya que un 79.8% lo practican nada o poco. Muy de cerca está el ocio espiritual que el 79% de la muestra lo resalta como una de las actividades de ocio familiar que menos se realiza. Por último, cabe remarcar la escasa incidencia del ámbito cultural al abstraer que un 68.5 % de los adolescentes y sus familias participan poco o nada en este tipo de actividades.

Como actividades con valores porcentuales elevados, de acuerdo al criterio de respuesta de bastante o mucho, destacan el ocio digital con un 76.2% de los participantes que participan bastante o mucho en aquellas actividades de ocio familiar que incorporan el uso de las nuevas tecnologías. Las comidas familiares quedan reconocidas como uno de los encuentros del ocio familiar que no se ven disminuidos ante el paso del tiempo, pues un 74.6% de los adolescentes tienen una frecuencia alta de participación en estas actividades. La tercera tipología que obtiene un valor porcentual alto es la referente al ocio consumista, un 73.4% de los estudiantes la resalta como una de las prácticas de ocio familiar que ha adquirido más protagonismo, ubicando la actividad de la compra o la visita al centro comercial como uno de los elementos principales en el ámbito familiar. Otras de las tipologías que se han de remarcar, al obtener un 65.8% y un 62.3% de frecuencia alta de participación, son el ocio turístico y popular, respectivamente,

6.2.4. Agentes en el ocio familiar

Aunque el ocio familiar surge desde el propio núcleo familiar, cabe remarcar la posibilidad de fomento o detrimento desde agentes externos a la figura de la familia. Por ello, en pro de conocer de qué manera influyen cada uno de los agentes contemplados del ítem 33 al 41, se exponen los datos descriptivos.

Tabla 6.7

Estadísticos descriptivos respecto a los agentes del ocio

Ítems	Media	Desviación típica	Moda	Mediana
33. Administraciones Públicas (ayuntamiento, consejerías, concejalías...)	1.63	.889	1	1
34. Centros educativos	1.83	1.016	1	1
35. Clubes deportivos	2.15	1.168	1	2
36. Asociaciones (Centros juveniles, scouts...)	1.64	.981	1	1
37. Centros comerciales	2.42	1.174	1	2
38. Empresas privadas	1.67	.982	1	1
39. Mi propia familia	3.30	.994	4	4
40. Otras familias	1.50	.893	1	1
41. Otros:	1.46	.906	1	1
GLOBAL AGENTES	1.95	1.003	1	2

Destaca, entre los datos anteriores, la importancia de la familia como generador y promotor de su propio ocio, al obtener una puntuación media de 3.30, con un margen bastante diferenciado respecto al resto de agentes contemplados. Con valores inferiores, en un segundo plano, los centros comerciales ($\bar{x}= 2.42$; $\sigma= 1.17$) son considerados de forma moderada al igual que los clubes deportivos ($\bar{x}= 2.15$; $\sigma= 1.168$), agentes relevantes que, junto a la propia familia, obtienen valores medios superiores a los dos puntos.

Desafortunadamente, el resto de los agentes tienen poca consideración, respecto al fomento del ocio familiar por parte de los adolescentes de la Región de Murcia, hasta el punto de que 6 de los 9 agentes no obtienen puntuaciones medias superiores a los dos puntos. Los adolescentes perciben el ocio familiar como un encuentro con la propia familia y nunca en contacto con otras, dado que las otras familias son consideradas el agente de menor consideración como figura de incentivación del ocio en familia ($\bar{x}= 1.50$; $\sigma= .893$). Las administraciones públicas ($\bar{x}= 1.63$; $\sigma= .889$), a pesar de la inclusión de

medidas e instituciones con funciones respecto al ocio, no terminan de ser funcionales en el campo del ocio familiar, al igual que ocurre con las asociaciones ($\bar{x}= 1.64$; $\sigma= .981$) que, según la percepción del estudiante de Secundaria, se centran en el destinatario, pero no acota el ámbito familiar del mismo. Por último, también se ha de destacar la poca consideración al respecto desde los centros educativos ($\bar{x}= 1.83$; $\sigma= 1.016$) que, a pesar del contacto con las familias, no terminan de suplir estas necesidades.

La predominancia de la propia familia queda más patente al observar el valor máximo de cuatro en la moda mientras que, por el contrario, en el resto de los agentes es de un punto el valor mínimo. Ocurre una situación similar al observar la mediana puesto que la propia familia repite el valor de cuatro y el resto de los agentes se agrupan en los valores mínimos de respuesta, relativos a poco o nada. Tal contraste evoca a que la puntuación media de esta dimensión sea de 1.95.

Por último, a fin de esclarecer la tendencia de respuesta respecto a los agentes, se presenta en la tabla 9.8 la información estadística relativa a las frecuencias, agrupándolas en dos categorías: valores bajos y altos.

Tabla 6.8

Frecuencias valores agrupados respecto a los agentes del ocio.

Ítems	Valores agrupados bajos (1-2)			Valores agrupados altos (3-4)		
	F.Abs. (fi)	F. rel. (hi)	F. rel. %	F.Abs. (fi)	F. rel. (hi)	F. rel. %
33. Administraciones Públicas (ayuntamiento, consejerías, concejalías...)	539	.824	82.4%	516	.176	17.6%
34. Centros educativos	576	.748	74.8%	480	.252	25.2%
35. Clubes deportivos	361	.617	61.7%	695	.382	38.2%
36. Asociaciones (Centros juveniles, scouts...)	723	.811	81.1%	333	.189	18.9%
37. Centros comerciales	398	.502	50.2%	658	.498	49.8%
38. Empresas privadas	604	.804	80.4%	452	.196	19.6%
39. Mi propia familia	268	.187	18.7%	788	.823	82.3%
40. Otras familias	843	.850	85%	213	.150	15%
41. Otros:	251	.847	84.7%	805	.153	15.3%
GLOBAL FORTALEZAS	578	.639	63.9%	478	.361	36.1%

Por medio de los valores de las frecuencias organizados en la tabla anterior, queda patente el claro protagonismo de la propia familia al obtener un 82.3% en la agrupación de valores altos, hallando que más de tres de las cuartas partes de la muestra percibe que la propia familia afecta bastante o mucho en el fomento del ocio familiar, dejando claro el rol que ésta asume al respecto. Posteriormente, con una posición más igualada, se halla que cerca de la mitad de la muestra, un 49.8%, encuentran en los centros comerciales uno de los epicentros del ocio familiar.

Desde la otra categoría de respuesta, los valores bajos, predomina como los agentes que infieren menos sobre el ocio familiar las otras familias (85%), las administraciones públicas (82.4%), las asociaciones (81.1%) y las empresas privadas (80.4%), especificando que mas de ocho de cada diez participantes perciben una escasa o poca influencia de estos agentes. Con valores altos también se encuentran los centros educativos (74.8%) que, sorprendentemente, tres de cada cuatro adolescentes no encuentran apoyo en tal figura, a pesar de la consideración de las familias como parte de la vida escolar.

Ante un panorama en el que impera la hegemonía de la connotación negativa, desde los valores globales de la dimensión, un 63.9% de la muestra encuentran poco o nada de apoyo por parte de los agentes. Una minoría del 36.1% de la muestra localizan en los agentes un punto de apoyo para el desarrollo de las actividades de ocio familiar.

6.3. VALORES Y CAPACIDADES POTENCIADAS POR EL OCIO FAMILIAR

Este tipo de prácticas comunitarias familiares contienen un importante componente vivencial y experiencial que promueve el desarrollo de aprendizajes que van desde lo más intelectual a lo emocional. Es por ello por lo que en este apartado se muestran los resultados para dar respuesta al siguiente objetivo específico “Conocer los valores y las capacidades que se potencian en las prácticas de ocio familiar desde la percepción de los adolescentes”, reflejados desde el ítem 49 de forma genérica y, de manera más

específica, por dimensiones del ocio, a través del ítem 50.

En el primer caso, se sitúa una tabla con 12 valores y otra con 12 capacidades debiendo marcar una X en aquellos que se considere que son fomentados desde el propio ejercicio del ocio familiar en general. El segundo caso, para la cumplimentación del ítem 50, se ha de contestar desde una tabla de doble entrada, en el eje vertical se inscriben la lista de 12 valores y 12 capacidades y, desde el lado horizontal, las 11 dimensiones del ocio debiendo relacionar qué valores o capacidades se ven potenciados desde el ejercicio de cada una de las tipologías del ocio, visualizando una lectura doble de la relación de capacidades-valores con las diferentes tipologías de ocio. En ambas cuestiones se pueden cumplimentar con una X tantas casillas como se quieran rellenar.

Para la presentación de los datos no se va a regir por el orden de ítems expuestos en el cuestionario, sino que, en primer lugar, se van a contemplar los valores de forma general y, posteriormente, de forma específica en relación con el ocio familiar y sus dimensiones. Tras ello, se hará lo mismo, pero tomando las capacidades como unidad de análisis.

6.3.1. Valores asociados al ocio familiar

Con la información proporcionada por los expertos nacionales e internacionales, se determinó una serie de valores relacionados con el ocio familiar: sabiduría, coraje, humanidad, justicia, templanza, trascendencia, responsabilidad, honestidad, integridad, sociabilidad, reconocimiento y hedonismos. Desde el ítem 49 debían señalar, de forma general, aquellos que se ven más desarrollados desde el ocio familiar. En primer lugar, en pro de discernir cuáles son los valores que más y menos se ven fomentados desde el ejercicio del ocio familiar, se organiza la información en la tabla 6.9 mostrando las frecuencias obtenidas en cada valor:

Tabla 6.9

Frecuencias valores potenciadas en las prácticas de ocio familiar desde la percepción de los adolescentes

VALORES			
Sabiduría	36.9%	Responsabilidad	58.2%
Coraje	28.5%	Honestidad	52.7%
Humanidad	37.1%	Integridad	60.9%
Justicia	49.1%	Sociabilidad	77%
Templanza	41.8%	Reconocimiento	37.4%
Trascendencia	33.2%	Hedonismos	31.1%

El componente social resulta una constante en el ocio familiar puesto que el 77% de los participantes resalta el valor de la sociabilidad como el más presente, seguido por dos de los valores más identificativos dentro de la moral ciudadana y ética democrática de la actualidad: la integridad (60.9%) y la responsabilidad (58.2%). También cabe destacar el valor de la honestidad al ser considerado por más de la mitad de los adolescentes, concretamente un 52.7%, al igual que la justicia que también obtiene valores porcentuales cercanos a la mitad de la muestra (49.1%).

Por el contrario, desde la perspectiva de los valores mínimos, resalta el coraje con un 28.5% como el valor mínimo absoluto, identificando la familia como entorno que menos propicia al desarrollo de esa resistencia y dominio del miedo. Los adolescentes participantes no perciben grandes cantidades de placer ni encuentran gran relevancia en sus prácticas de ocio familiar ya que sólo un 31.1% y 33.2% de los mismos relacionan los valores de la trascendencia y hedonismo, respectivamente, en su ocio familiar.

Con la pretensión de indagar de forma más específica acerca del desarrollo de los valores en relación al ocio familiar, se crea en el ítem 49 una tabla de doble entrada en la que relacionar las tipologías del ocio con los valores, de manera

que se pueda esclarecer un perfil de valores para cada una de las tipologías del ocio según los adolescentes a, además de ser conocedores de qué valores se ven extendidos a más tipos de ocio (tabla 6.10).

Tabla 6.10

Frecuencias valores potenciados en las prácticas de ocio familiar según las tipologías

VALORES	O.De	O.N	O.T	O.Cu	O.P	O.Do	O.G	O.S	O.Di	O.E	O.Co	V.M.
Sabiduría	20.3	28.1	24	28.8	10.9	14.8	14.2	12	19.4	12.8	10.8	17.8
Coraje	24.5	15.3	8.3	8.5	8.3	10.2	5.4	10.9	8.3	9.1	7.9	10.6
Humani.	16.4	23.2	18.3	15.4	14.5	14	8.4	19.7	9	10.6	8.9	14.4
Justicia	17.1	10.2	7.7	10.6	12.7	11.5	7.9	15.7	8.1	7.9	7.2	10.6
Templan	13.9	14	8.7	8	6.5	9.7	9.4	8.1	8.5	10	7.1	9.4
Trascen.	9.5	9.5	8.5	9.5	8.9	10.7	8.1	6.5	6.7	9.6	6.2	8.5
Respon.	26.6	20.4	18	14.2	12.6	22.5	13	12.9	13.7	10.1	15.2	16.3
Honesti.	20.8	13.9	10.7	9.7	10.9	17.2	10	16.8	8.3	9	9	12.4
Integri.	21.1	13.2	13.9	12.9	12.9	13.8	9.2	10.5	9.7	7.9	8.3	12.1
Sociabi	27.2	16.9	20.7	14.6	19.3	14.8	12.6	13.5	13.6	9.3	13.9	16
Recono.	17.6	12.8	12.2	12.4	8.8	12.4	8.6	8.1	9.5	7	7.9	10.7
Hedonis.	10.8	9.2	7.9	7.3	7.3	9	9.5	5.3	8.8	6	7.8	8.1
V. M.	18.8	15.5	13.2	12.6	11.1	13.4	9.7	11.7	10.3	9.1	9.2	12.2

* Todas las cifras son valores porcentuales.

** O. De: Ocio Deportivo; O.N: Ocio Naturalista O.T; Ocio Turístico; O.Cu: Ocio Cultural; O.P: Ocio popular; O. Do: Ocio Doméstico; O.G: Ocio Gastronómico; O.S: Ocio Solidario; O.Di: Ocio Digital; O.E. : Ocio Espiritual; O.Co: Ocio Comercial; V.M: Valores Medio

*** Humani.: Humanidad; Templan.: Templanza; Trascen.; Trascendencia; Respon.: Responsabilidad; Honesti.: Honestidad; Integri.: Integridad; Sociabi.: Sociabilidad; Recono.: Reconocimiento; Hedonis.: Hedonismo.

A nivel global, observando los porcentajes medios de los valores, la sabiduría (17.8%), la responsabilidad (16.3%) y la sociabilidad (16%) son los que mayor presencia tienen en las diferentes tipologías, destacando también el 14.4% obtenido por el valor del hedonismo. Sin embargo, con un 8.1%, el hedonismo es el valor que menos presencia tiene desde la visión de las diferentes dimensiones del ocio, también obtiene valores bajos la trascendencia (8.5%) y la templanza (9.4%).

Desde una lectura horizontal, se resalta el valor de la sabiduría como aquel que mayor predominio tiene en las diferentes tipologías del ocio, siendo la predominante dentro del ocio naturalista (28.1%), turístico (24%), cultural (28.8%), gastronómico (14.2%), digital (19.4%) y espiritual (12.8%). Dentro del ámbito deportivo y popular del ocio familiar, el componente relacional resulta de vital importancia al encontrar que el 27.2% y el 19.3% de los estudiantes encuentran la sociabilidad como valor protagonista. El consumo responsable y la asunción de responsabilidades del hogar resultan dos de los aprendizajes que se transfieren en el ocio familiar al ser el valor de la responsabilidad el más presente en el ocio doméstico (22.5%) y el ocio comercial (15.2%). Por último, cabe destacar la labor humanitaria adquirida desde el ejercicio del ocio solidario (19.7%).

Desde la visión de las dimensiones del ocio en relación con los valores, realizando una lectura vertical, encontramos en el ocio deportivo, un enclave de ocio familiar donde más valores se ven fomentados, más de la mitad superan la cifra del 20%, obteniendo un valor medio de 18.8%, resaltando la sociabilidad (27.2%), la responsabilidad (26.8%) y el coraje (24.5%). Algo similar sucede en el ocio familiar que concurre en los entornos naturales (15.5%) donde subyacen varios valores, destacando la sabiduría (28.1%), la humanidad (23.2%) o la responsabilidad (20.4%). También se ha de poner de manifiesto la relevancia del ocio doméstico, destaca con un porcentaje medio de fomento de los valores del 13.4%, resultando una dimensión relevante para el ejercicio de la responsabilidad (22.5%) y la honestidad (17.2%). El ocio gastronómico (9.7%), el ocio comercial (9.2%) y el ocio espiritual (9.1%) se establecen como los

espacios en el tiempo libre donde menos valores son considerados a través de su práctica.

6.3.2. Capacidades asociadas al ocio familiar

El ejercicio del ocio familiar no queda únicamente constituido como un entorno donde se ven personificados varios valores, sino que también se cataloga como una excelente oportunidad para la adquisición de capacidades de diferente naturaleza. A través de las opiniones recogidas por los expertos, se extrajeron las siguientes capacidades que se plasmaron en el cuestionario: planificación, análisis, atención, creatividad, resolución de problemas, memoria, comunicación, convivencia, regulación del comportamiento, expresión de las emociones, trabajo en equipo y capacidad crítica.

A continuación, en la tabla 6.11, quedan recogidos los valores porcentuales que permiten discernir el grado de fomento que, desde la perspectiva del estudiante de Educación Secundaria, tiene cada una de las capacidades a partir del ocio familiar.

Tabla 6.11

Frecuencias capacidades potenciadas en las prácticas de ocio familiar desde la percepción de los adolescentes

CAPACIDADES			
Planificación	60.6%	Comunicación	86.8%
Análisis	58.4%	Convivencia	89.1%
Atención	46.9%	Regulación del comportamiento	74.8%
Creatividad	43.6%	Expresión de las emociones	74.1%
Resolución de Problemas	72.8%	Trabajo en equipo	42.3%
Memoria	34.2%	Capacidad crítica	72.9%

En este tipo de encuentros familiares se pone de relevancia el componente relacional ante los altos valores porcentuales que obtienen las capacidades de la convivencia (89.1%) o la comunicación (86.1%), relaciones que se ven mejoradas ante una mejor capacidad de regulación del comportamiento (74.8%) y expresión de las emociones (74.1%), dotando de un carácter de productividad y beneficio en el entorno familiar. También cabe destacar el desarrollo de la capacidad crítica (72.9%) y la resolución de problemas (72.8%), pues tres de cada cuatro adolescentes murcianos ven fomentadas tales capacidades desde el ocio familiar.

Las capacidades de naturaleza cognitiva, como son la memoria (34.2%), la creatividad (43.6%), la atención (46.9%) o el análisis (58.4%), no quedan igual de desarrolladas que aquellas que contienen un componente social o emocional, dejando el ámbito de lo cognitivo en un segundo lugar. También cabe remarcar que no todas las capacidades relacionadas con el componente relacional están igual de consideradas que la convivencia o la comunicación, pues el trabajo en equipo, que requiere de un plus a nivel de cooperación, queda como una de las capacidades menos consideradas al obtener un valor porcentual de 42.3%.

De forma específica, tal y como se muestra en la tabla 6.12, se organiza la información para esclarecer las capacidades predominantes de cada tipología del ocio y discernir qué tipologías del ocio despiertan un mayor potencial respecto al desarrollo de capacidades.

Tabla 6.12

Frecuencias capacidades potenciadas en las prácticas de ocio familiar según las tipologías

CAPA.	O.De	O.N	O.T	O.Cu	O.P	O.Do	O.G	O.S	O.Di	O.E	O.Co	V.M
Plani	26.5	14.7	21.4	15.9	9.8	15.7	11.3	6.5	11.6	6.5	14.6	14
Análi	15.3	14.1	12.7	12	9.4	10.6	10.1	6.5	12.9	7.3	9.5	10.9
Aten	23.4	17.4	19.3	16.3	10.8	15.6	10.9	9.2	14.8	8.3	13.6	14.5
Creati	15.7	17.2	12.2	14.7	12.6	12.9	12.2	7.6	12.2	5.5	8.9	12
Resolu	18.9	12.6	11.4	12	12.1	20.4	10.6	10.6	13.5	8	10.8	12.8
Memo	16.2	13.8	14.8	14.2	10.6	14.6	8.6	6.5	15.4	5.4	8.5	11.7
Comun	23.8	14.7	18.3	12.7	15.3	16.9	10.4	9.5	13.8	7.8	14.5	14.3
Convi	23.4	19	16.3	10.2	13.3	18.7	11.3	10.6	9.2	7.9	9	13.5
Regula	20	12.3	11.9	11.8	11.7	16.8	10.9	8.6	10.7	8.9	9.8	12.1
Expre	19	16.7	12.6	10.3	12.4	15.6	11.6	9.1	10.4	10.9	9.2	12.5
Trabaj	35.2	12.5	11.7	9.8	11.5	17.1	9.3	10.2	8.9	6.5	8.5	12.8
Capac.	15	12.6	11.9	11.3	9.6	11.2	12.1	6.2	9.7	6.7	11	10.3
V.M	21	14.5	14.5	12.6	11.6	15.5	10.8	8.4	11.9	7.5	10.7	12.6

* Todas las cifras son valores porcentuales.

** O. De: Ocio Deportivo; O.N: Ocio Naturalista O.T; Ocio Turístico; O.Cu: Ocio Cultural; O.P: Ocio popular; O. Do: Ocio Doméstico; O.G: Ocio Gastronómico; O.S: Ocio Solidario; O.Di: Ocio Digital; O.E. : Ocio Espiritual; O.Co: Ocio Comercial; V.M: Valores Medios

*** Plani.: Planificación; Análi.: Análisis; Aten.: Atención; Creati.: Creatividad; Resolu.: Resolución de problemas; Memo.: Memoria; Comun.: Comunicación; Convi.: Convivencia; Regula.: Regulación; Expre.: Expresión; Trabaj.: Trabajo en equipo; Capac.: Capacidad crítica.

En primer lugar, observando los valores medios, no se halla una tendencia marcada por una capacidad u otra, no hay grandes diferencias porcentuales entre las diferentes capacidades, acotando todos los valores medios del 10.3% al 14.5%. No obstante, la capacidad de la atención (14.5%) queda como la más incentivada desde las diferentes tipologías del ocio. La comunicación (14.3%) y la convivencia (13.5) resultan las otras dos capacidades que más visibles se hacen en las diferentes tipologías del ocio. Las capacidades de naturaleza cognitiva, capacidad crítica (10.3%), análisis (10.9%) y la memoria (11.7%), son las menos reforzadas desde una visión multivariada del ocio familiar.

Los adolescentes resaltan principalmente dos capacidades que destacan en dos dimensiones diferentes. Por un lado, la planificación es crucial para el desarrollo del ocio turístico (21.4%) y el ocio comercial (14.6%) y, por otro lado, dentro del ocio naturalista (19%) y el ocio solidario (10.6%), la convivencia es una constante que se pone en alza en ambas tipologías. También cabe remarcar la relevancia social y relacional que contiene el ocio deportivo al resaltar que un 35.2% de los estudiantes encuentran un punto de desarrollo en esta tipología del ocio, siendo el valor porcentual más alto de toda la tabla. Otros de los datos a remarcar son: el ocio cultural destaca la necesidad de poner atención (16.3%) para su total disfrute, el ocio popular destaca como ente comunitario pone en el alza la capacidad de la comunicación (15.3%), el ocio gastronómico da pie a la creatividad (12.2%), el ocio tecnológico destaca como plataforma para el fomento de la memoria (15.4%) y, por último, el ocio espiritual como rincón facilitador de expresión de las emociones (10.9%).

En el ocio deportivo se halla, además del trabajo en equipo (35.2%), la planificación (26.5%) como otra de las capacidades necesarias para el buen funcionamiento de esta práctica. Mientras, en el ocio naturalista resalta el importante ambiente de convivencia (19%) aunque el trabajo en equipo (12.4%) no ocupa la misma relevancia, capacidad que tampoco obtiene la misma importancia en el ocio digital (8.9%), el ocio comercial (8.5%) o el ocio turístico (11.7%), destacando un carácter más individualista en tales tipologías. El análisis resulta otra de las capacidades menos desarrolladas en el ocio popular (9.4%) y el ocio doméstico (10.1%), al igual que la capacidad crítica en el ocio

solidario (6.2%), capacidades que requieren de una mayor profundidad más allá de la recreación. Por último, hay que destacar que en el ocio gastronómico (8.6%) y el ocio espiritual (5.4%), la memoria resulta la capacidad menos fomentada.

A nivel global, según las tipologías del ocio, los estudiantes de Educación Secundaria sitúan el ocio deportivo (21%), el ocio doméstico (15.5%) y el ocio naturalista (14.5%) como aquellos tipos que mayor posibilidad ofrece al desarrollo de capacidades, sin embargo, por otro lado, los que infieren menos sobre el ejercicio de dichas capacidades son el ocio solidario (8.4%) y el ocio espiritual (7.4%).

6.4. VARIABLES PERSONALES Y FAMILIARES QUE INCIDEN EN EL OCIO FAMILIAR

Una vez expuesta la información relativa a los datos descriptivos y frecuencias, es el turno de mostrar los resultados que dan respuesta al objetivo específico número 3: “Observar la diferencia de las valoraciones otorgadas en el ocio familiar por los adolescentes en función a las variables personales, académicas y familiares”. Para la extracción de los datos se requiere el uso de un análisis estadístico paramétrico en el que, por un lado, para las variables no dicotómicas, se use el estadístico U de Mann-Whitney y, por otro lado, el estadístico Kruskal-Wallis para aquellas no dicotómicas. Las variables no dicotómicas que obtienen valores significativos ($p < .05$), al contemplar varias categorías, se emparejan en función de las categorías de respuesta para extraer el grado de significación desde la aplicación de la prueba U de Mann-Whitney. Posteriormente, se extraen medias y desviaciones típicas de cada una de las categorías que hallan diferencias estadísticamente significativas. Por último, para determinar la magnitud de la diferencia, en cada uno de los emparejamientos, se toma el tamaño del efecto por medio del estadístico de Cohen a partir del valor d .

En este apartado se relacionan las variables independientes con las puntuaciones de tres de las cuatro dimensiones respecto al ocio familiar:

debilidades, fortalezas y tipologías, además de la variable de la satisfacción familiar. Las variables independientes que se relacionan quedan divididas en dos grandes categorías, las variables personales del participante que incluye el sexo, edad, titularidad del centro, curso, nacionalidad, calificación media y localidad de residencia; y, por otro lado, las variables familiares del participante que contempla el número de hermanos, el tipo de familia, nacionalidad de los padres, el nivel de estudios de los padres y la situación laboral de los padres. Información que se recopila a partir de la cumplimentación de las primeras 14 cuestiones que aparecen al inicio del instrumento de recogida de información. De esta forma, a continuación, se presentan, en primer lugar, los datos en relación con las variables personales y, posteriormente, a las variables familiares.

6.4.1. Variables personales y ocio familiar

A pesar de que el ocio familiar resulta una actividad comunitaria, no deja de ser relevante las condiciones personales que identifica a cada uno de los miembros familiares que se ven involucrados. Por ello, organizado en varios subapartados, se va a ir determinando si es significativa o no cada una de las variables personales en relación con las debilidades, fortalezas y tipologías del ocio familiar, además de la satisfacción familiar. Junto de los estadísticos de contraste de U de Mann-Whitney y Kruskal-Wallis, se aplica la prueba de Cohen para determinar el tamaño del efecto sobre aquellas relaciones en la que existe un grado de significación menor de 0.05.

- *Género y ocio familiar*

A continuación, en la tabla 6.13 se muestra la información obtenida del análisis estadístico de U de Mann-Whitney realizado sobre la variable dicotómica del género. A partir de los datos obtenidos, se busca esclarecer si el género del adolescente supone un condicionante respecto al ocio familiar y su satisfacción en el núcleo familiar.

Tabla 6.13

Prueba U de Mann-Whitney dimensiones del ocio y la satisfacción familiar con la variable del género

Dimensión	U-Mann-Whitney	Sig. asintót.(bilateral)
Debilidades	128989.000	.048
Fortalezas	136034.500	.586
Tipología	134576.500	.401
Satisfacción	130941.500	.114

Respecto a la variable del género, no se identifican diferencias significativas en las puntuaciones de las fortalezas ($p = .586$), las tipologías ($p = .401$) ni la satisfacción familiar ($p = .114$). No obstante, sí guarda una relación significativa la diferencia de puntuaciones sobre la percepción de las debilidades ($p = .048$).

A fin de discernir de qué manera repercute el género en las debilidades extraídas por los adolescentes en el ocio familiar, en la tabla 6.14 se extraen las medias y desviaciones típicas, así como el coeficiente de significación, de las puntuaciones de la dimensión de las debilidades del ocio familiar, la única que guarda un grado de significación mínimo. Además, se extrae el valor de Cohen a fin de esclarecer la magnitud de esta diferencia significativa.

Tabla 6.14

Estadísticos de contraste y descriptivos de las debilidades del ocio con la variable del género

Dimensión	Variable	Categorías	Medias	Desviación típica	Sig. Asint.	Valor d Cohen
Debilidades	Género	Masculino	2.39	.517	.048	.160
		Femenino	2.31	.473		

Atendiendo a los valores descriptivos expuestos en la tabla 6.14, los chicos ($\bar{x} = 2.39$; $\sigma = .517$) encuentran, levemente, más debilidades dentro del ocio familiar respecto a las chicas ($\bar{x} = 2.31$; $\sigma = .473$). El índice d de Cohen obtuvo un valor

$d= 0.160$, por lo que se puede afirmar que, desde las puntuaciones de las debilidades del ocio familiar, la magnitud de las diferencias entre chicos y chicas es inferior al valor típico.

- *Titularidad del centro y ocio familiar*

El colegio, como agente educativo de referencia, supone un entorno de influencia para aquello que concurre en el ámbito familiar, identificando en la titularidad del centro uno de los rasgos distintivos, hay dos opciones: públicos y los concertados y privados, que se muestran como una opción única. En la tabla 6.15 se muestran los coeficientes de significación, adquiridos, desde la prueba U de Mann-Whitney, a partir del cruce de variables de la titularidad del centro con las debilidades, fortalezas, tipologías y la satisfacción familiar

Tabla 6.15

Prueba U de Mann-Whitney de las dimensiones del ocio y la satisfacción familiar con la variable de titularidad de centro

Dimensión	U-Mann-Whitney	Sig. asintót.(bilateral)
Debilidades	89051.000	.037
Fortalezas	92936.000	.252
Tipología	93034.500	.262
Satisfacción	94385.000	.426

Tras aplicar la prueba U de Mann-Whitney entre las categorías de la titularidad del centro y las dimensiones del ocio y la satisfacción familiar, se halla diferencias estadísticamente significativas únicamente sobre las debilidades que atentan el ocio familiar ($p= .037$).

En la tabla 6.16, al realizar los parámetros estadísticos descriptivos, se exponen las medias y desviaciones típicas en función de la titularidad del centro, con el propósito de determinar de qué manera condiciona la titularidad del centro en la percepción de debilidades del ocio familiar por parte del estudiante de Secundaria. Además, se incluyen los valores del tamaño del efecto desde el uso del estadístico de Cohen.

Tabla 6.16

Estadísticos de contraste y descriptivos de las debilidades del ocio con la variable de titularidad de centro

Dimensión	Variable	Categorías	Medias	Desviación típica	Sig. Asint.	Valor d Cohen
Debilidades	Titularidad del centro	Público	2.36	.488	.037	.098
		Concertado-Privado	2.31	.526		

Al analizar los valores descriptivos y medias (Tabla 6.16), los estudiantes de los centros públicos identifican más debilidades dentro de las prácticas de ocio familiar ($\bar{x}= 2.36$; $\sigma= .488$), respecto a los estudiantes de los colegios concertados-privados ($\bar{x}= 2.31$; $\sigma= .526$). Sin embargo, la magnitud de la diferencia entre las tipologías del centro resultó ser muy próxima a nula ($d=0.098$).

- *Nivel educativo y ocio familiar*

En el presente subapartado se organiza la información con la finalidad de conocer si el curso de Educación Secundaria del participante se vincula como variable significativa respecto a las dimensiones del ocio y la satisfacción familiar. Al ser una variable no dicotómica, se realiza la prueba de Kruskal-Wallis para extraer los valores de significación asintótica que pueden tener este cruce de variables, datos que quedan representados en la tabla 6.17.

Tabla 6.17

Prueba Kruskal-Wallis de las dimensiones del ocio y la satisfacción familiar con la variable del nivel educativo

Dimensión	Chi-cuadrado	Sig. asintót.
Debilidades	14.321	.002
Fortalezas	28.071	.000
Tipología	31.439	.000
Satisfacción	30.823	.000

La lectura de los valores de coeficiente de significación (tabla 6.17), evidencia diferencias estadísticas entre el nivel educativo de Educación Secundaria que cursa el estudiante participante y las siguientes variables: las debilidades ($p=.002$), las fortalezas ($p=.000$), las tipologías ($p=.000$) y la satisfacción familiar ($p=.000$).

Posteriormente se calcula, mediante la prueba U de Mann-Whitney, la significación sobre los emparejamientos de los diferentes cursos de Educación Secundaria en relación con cada una de las dimensiones del ocio familiar y la satisfacción familiar. Además, se incluyen las medias, desviaciones típicas y el valor de Cohen para comprobar la tendencia y comprobar la magnitud de las diferencias significativas halladas. En la tabla 6.18 se muestra tal información:

Tabla 6.18

Estadísticos de contraste y descriptivos de las dimensiones del ocio y la satisfacción familiar con las opciones de la variable del nivel educativo

Dimensión	Variable	Categorías	Medias	Desviación típica	Sig. Asint.	Valor d Cohen
Debilidades	Nivel educativo	1º E.S.O	2.33	.477	.020	.104
		4º E.S.O	2.28	.479		
		2º E.S.O	2.41	.504	.001	.260
		4º E.S.O	2.28	.479		
		3º E.S.O	2.39	.522		
Fortalezas	Nivel educativo	4º E.S.O	2.28	.479	.000	.374
		1º E.S.O	3.09	.648		
		2º E.S.O	3.09	.708	.000	.358
		4º E.S.O	2.84	.687		
		1º E.S.O	3.09	.648		
Tipología	Nivel educativo	3º E.S.O	2.95	.679	.011	.210
		1º E.S.O	2.60	.543		
		4º E.S.O	2.39	.505	.001	.400
		2º E.S.O	2.62	.546		
		4º E.S.O	2.39	.505		
Satisfacción	Nivel educativo	1º E.S.O	2.60	.543	.000	.237
		3º E.S.O	2.47	.550		
		4º E.S.O	2.90	.728	.002	.312
		1º E.S.O	3.12	.677		
		2º E.S.O	3.16	.744		
Satisfacción	Nivel educativo	4º E.S.O	2.90	.728	.000	.353
		1º E.S.O	3.12	.677		
		3º E.S.O	2.94	.718	.000	.257

En primer lugar, cabe remarcar que en todas las dimensiones (debilidades, fortalezas y tipología) y la satisfacción familiar se hallan diferencias significativas en los cruces entre el alumnado de 1º E.S.O con los de 4º de la E.S.O, los de 2º de la E.S.O con los de 4º de la E.S.O y, por último, los de 1º de la E.S.O con los de 3º de la E.S.O, dado que en todos los cruces se obtienen coeficientes de correlación inferiores al valor de 0.05.

De la tabla anterior se desprende que se perciben más debilidades en aquellos alumnos de cursos inferiores que los que cursan niveles superiores, tal y como podemos comprobar en los cruces de los alumnos de 1º E.S.O ($\bar{x}= 2.33$ $\sigma=.477$) con los de 4º E.S.O ($\bar{x}= 2.28$ $\sigma= .479$), los de 2º E.S.O ($\bar{x}= 2.41$ $\sigma= .504$) con los de 4º E.S.O ($\bar{x}= 2.28$ $\sigma=.4797$) o los de 3º E.S.O ($\bar{x}= 2.39$ $\sigma=.522$) con los de 4º E.S.O ($\bar{x}= 2.28$ $\sigma=.479$), disminuyendo la percepción de puntos débiles conforme van avanzando los cursos. Igualmente, los cursos inferiores son los que encuentran más fortalezas, siendo menor la valoración en cursos superiores, tal y como se aprecia en el cruce de los de 1º E.S.O ($\bar{x}= 3.09$ $\sigma=.648$) con los de 4º E.S.O ($\bar{x}= 2.84$ $\sigma=.687$), o entre los estudiantes del curso de 2º de la E.S.O ($\bar{x}= 3.09$ $\sigma=.708$), con los de 4º de la E.S.O ($\bar{x}= 2.84$ $\sigma=.687$). Tal situación se reitera en las tipologías del ocio donde la práctica es más diversificada en los alumnos de los primeros cursos que los de los últimos cursos al hallar los de 1º de la E.S.O ($\bar{x}= 2.60$ $\sigma=.543$) y 2º de la E.S.O ($\bar{x}= 2.62$ $\sigma=.546$) con puntuaciones medias superiores a los de 3º de la E.S.O ($\bar{x}= 2.47$ $\sigma=.550$) y 4º de la E.S.O ($\bar{x}= 2.39$ $\sigma=.505$). Por último, el ocio familiar resulta una experiencia más satisfactoria para los alumnados del primer ciclo de Secundaria en comparación con aquellos pertenecientes al segundo ciclo, visible, por un lado, en los cruces de los de 1º de la E.S.O ($\bar{x}= 3.12$ $\sigma=.677$) con los de 3º de la E.S.O ($\bar{x}= 2.94$ $\sigma=.718$) y 4º de la E.S.O ($\bar{x}= 2.90$ $\sigma=.728$) y, por otro lado, en los de 2º de la E.S.O ($\bar{x}= 3.16$ $\sigma=.744$) con los de 4º de la E.S.O ($\bar{x}= 2.90$ $\sigma=.728$).

Finalmente, respecto al parámetro de Cohen, el valor d en todos los cruces, el tamaño de la diferencia es bajo al encontrarse todos los valores entre 0.104 y 0.437, inferior al valor típico ($d= 0.50$).

- *Nacionalidad y ocio familiar*

Otra de las variables individuales que se somete a la prueba U de Mann-Whitney es, debido a su carácter dicotómico, la nacionalidad. Aunque en la cuestión al respecto se ha de especificar la procedencia de aquel alumnado que es extranjero, previamente, para el análisis estadístico, únicamente se contempla dos categorías: extranjero o no extranjero. Tal información queda organizada en la tabla 6.19.

Tabla 6.19

Prueba U de Mann-Whitney de las dimensiones del ocio y la satisfacción familiar con la variable de la nacionalidad del participante.

Dimensión	U-Mann-Whitney	Sig. asintót.(bilateral)
Debilidades	28782.000	.457
Fortalezas	25991.000	.012
Tipología	24790.500	.001
Satisfacción	23964.500	.000

Las fortalezas ($p= .012$) y las tipologías ($p=.001$) se muestran como las dimensiones que hallan diferencias significativas en relación con la nacionalidad del estudiante de Secundaria, además de encontrar un alto grado de significación con la satisfacción familiar ($p=.000$).

En la tabla 6.20 se muestran las medias y desviaciones típicas por categorías de las puntuaciones de aquellas variables dependientes que obtienen valores significativos en relación con la nacionalidad del estudiante, apreciando de qué manera condiciona tal variable a la percepción de las fortalezas del ocio familiar, la diversidad de prácticas de ocio familiar y a la satisfacción familiar percibida.

Tabla 6.20

Estadísticos de contraste y descriptivos de las dimensiones del ocio con la variable de nacionalidad del participante.

Dimensión	Variable	Categorías	Medias	Desviación típica	Sig. Asint.	Valor d Cohen
Fortalezas	Nacionalidad	Española	2.35	.500	.012	.043
		Extranjera	2.37	.407		
Tipología		Española	2.52	.540	.001	.363
		Extranjera	2.31	.612		
Satisfacción	Española	3.04	.712	.000	.600	
	Extranjera	2.55	.909			

Según el coeficiente de significación, se han obtenido diferencias significativas entre las fortalezas, las tipologías del ocio familiar y la satisfacción familiar en relación a la procedencia del alumnado. En primer lugar, cabe destacar que los estudiantes de nacionalidad española abstraen menos fortalezas ($\bar{x}= 2.35$ $\sigma=.500$), sus prácticas de ocio familiar son más diversas ($\bar{x}= 2.52$ $\sigma=.540$) y experimentan una mayor satisfacción familiar ($\bar{x}= 3.04$ $\sigma=.712$) que los alumnos extranjeros ($\bar{x}= 2.37$ $\sigma=.407$; $\bar{x}= 2.31$ $\sigma=.612$; $\bar{x}= 2.55$ $\sigma=.909$). Tras analizar dichas diferencias, se determinó que la magnitud de la intensidad era superior a la típica en relación con la satisfacción familiar ($d= 0.600$), por el contrario, resultaba baja en las tipologías ($d= .363$) y casi nula en las fortalezas ($d= .046$).

- *Rendimiento académico y ocio familiar*

A continuación, se presenta en la tabla 6.21, con la finalidad de ser conocedores si los buenos resultados académicos se vinculan significativamente con el ocio familiar, la información extraída del parámetro estadístico de Kruskal-Wallis, a partir del cruce de las dimensiones del ocio familiar y la satisfacción familiar con la variable del rendimiento académico.

Tabla 6.21

Prueba de Kruskal-Wallis de las dimensiones del ocio y la satisfacción familiar con la variable del rendimiento académico

Dimensión	Chi-cuadrado	Sig. Asintó.
Debilidades	1.353	.717
Fortalezas	10.240	.017
Tipología	12.796	.005
Satisfacción	8.937	.030

Tal y como se aprecia en la tabla, el rendimiento académico de los estudiantes de secundaria guarda una relación significativa sobre la percepción de las fortalezas ($p=.017$), la diversidad de prácticas de ocio familiar ($p=.005$) y la experimentación de una mayor o menor satisfacción familiar ($p=.030$). Posteriormente, en la siguiente tabla se muestran aquellos cruces de las categorías del rendimiento académico que obtienen una significación mínima, además del tamaño del efecto.

Tabla 6.22

Estadísticos de contraste y descriptivos de las dimensiones del ocio con las opciones de la variable del rendimiento académico

Dimensión	Variable	Categoría	Media	Des. típica	Sig. Asin.	Valor d Cohen
Debilidades	Rendimiento académico	Suficiente	2.41	.494	.001	.367
		Sobresaliente	2.24	.430		
		Bien	2.39	.521	.006	.314
		Sobresaliente	2.24	.430		
		Notable	2.33	.497		
Fortalezas	Rendimiento académico	Sobresaliente	2.24	.430	.028	.193
		Insuficiente	2.88	.670	.009	.406
		Sobresaliente	3.14	.608		
		Suficiente	2.81	.730	.000	.231
		Bien	2.97	.653		
		Suficiente	2.81	.730	.003	.276
		Notable	3.01	.715		
		Suficiente	2.81	.730	.000	.492
		Sobresaliente	3.14	.608		
		Bien	2.97	.653	.005	.269
		Sobresaliente	3.14	.608		
		Notable	3.01	.715		
		Sobresaliente	3.14	.608	.044	.212

Tipología	Rendimiento académico	Insuficiente	2.29	.601	.009	.429
		Bien	2.53	.512		
		Insuficiente	2.29	.601	.019	.412
		Notable	2.53	.563		
		Insuficiente	2.29	.601	.001	.586
		Sobresaliente	2.62	.522		
		Suficiente	2.39	.514	.019	.259
		Notable	2.53	.563		
Satisfacción	Rendimiento académico	Suficiente	2.39	.514	.000	.444
		Sobresaliente	2.62	.522		
		Notable	2.53	.563	.044	.165
		Sobresaliente	2.62	.522		
		Insuficiente	2.85	.811	.049	.274
		Notable	3.06	.715		
		Insuficiente	2.85	.811	.007	.489
		Sobresaliente	3.20	.629		
		Suficiente	2.86	.773	.008	.268
		Notable	3.06	.715		
		Suficiente	2.86	.773	.000	.483
		Sobresaliente	3.20	.629		
		Bien	2.99	.715	.001	.311
		Sobresaliente	3.20	.629		
Notable	3.06	.715	.032	.207		
Sobresaliente	3.20	.629				

Observando las medias y desviaciones típicas de los cruces de las categorías se aprecia que, aquellos que identifican más puntos débiles en el ocio familiar, son los que tienen un menor rendimiento académico, pues aquellos que obtienen una media de suficiente ($\bar{x}= 2.41 \sigma= .494$), encuentran más debilidades que los que obtienen una media de sobresaliente ($\bar{x}= 2.24 \sigma= .430$) y, ocurre lo mismo con los de calificación de bien ($\bar{x}= 2.39 \sigma= .521$) o notable ($\bar{x}= 2.33 \sigma= .497$), disminuyendo las puntuaciones de las debilidades conforme mayor es el rendimiento académico. En el caso de las fortalezas, se perciben más conforme mayor es el rendimiento académico, visible en los cruces de los alumnos de insuficiente ($\bar{x}= 2.88 \sigma= .670$) respecto los de sobresaliente ($\bar{x}= 3.14 \sigma= .608$) o en aquellos que tienen una calificación de suficiente ($\bar{x}= 2.81 \sigma= .730$) con los de bien ($\bar{x}= 2.53 \sigma= .653$) o los de notable ($\bar{x}= 2.53 \sigma= .563$).

Los alumnos de mejor expediente quedan perfilados como aquellos que tienen una práctica de ocio familiar más diversificada pues, atendiendo a los valores promedios de la tabla 6.22, se hallan valores superiores en los adolescentes de

nota de notable ($\bar{x}= 2.53 \sigma= .563$) que los que tienen una calificación media de insuficiente ($\bar{x}= 2.29 \sigma= .601$) o, por otro lado, los de sobresaliente ($\bar{x}= 2.62 \sigma: .522$) respecto a los de suficiente ($\bar{x}= 2.39 \sigma= .514$) o bien ($\bar{x}= 2.47 \sigma= .550$). También se aprecia una mayor satisfacción familiar en aquellos adolescentes que obtienen calificaciones superiores dado que, por ejemplo, los alumnos de insuficiente ($\bar{x}= 2.85 \sigma= .811$) tienen valores inferiores a aquellos de sobresaliente ($\bar{x}= 3.20 \sigma= .629$) o, además, los de suficiente ($\bar{x}= 2.86 \sigma= .773$) y bien ($\bar{x}= 2.99 \sigma= .715$) obtienen valores bastante más bajos que los de notable ($\bar{x}= 3.06 \sigma= .715$), encontrando un incremento exponencial de la valoración conforme mayor es el rendimiento académico.

Por último, a partir del análisis de Cohen, se esclarece que el tamaño de la magnitud se sitúa inferior al valor típico en la mayoría de los cruces. Únicamente resulta superior al valor típico en los alumnos de suficiente y sobresaliente en relación a la percepción de fortalezas ($d= 0.492$), en las tipologías de ocio familiar de los alumnos de insuficiente y sobresaliente ($d= .586$) y, los alumnos de insuficiente y sobresaliente respecto a la satisfacción familiar experimentada ($d= .487$).

- *Edad y ocio familiar*

La edad también se toma como un factor clave, dividiendo esta variable en tres intervalos diferentes: de 11 a 13 años, de 14 a 16 años y, por último, más de 16 años. Al ser una variable no dicotómica, se aplica la prueba de Kruskal-Wallis a fin de esclarecer si la edad del participante es una variable significativa.

Tabla 6.23

Prueba de Kruskal-Wallis de las dimensiones del ocio y la satisfacción familiar con la variable de la edad

Dimensión	Chi-cuadrado	Sig. asintót.
Debilidades	6.886	.032
Fortalezas	29.561	.000
Tipología	43.584	.000
Satisfacción	38.031	.000

La edad del participante obtiene una suficiente significación estadística con las variables dependientes sometidas a las pruebas estadísticas, es decir, con las debilidades ($p= .032$), fortalezas ($p= .000$), tipologías ($p= .000$) y la satisfacción familiar ($p= .000$).

A continuación, al haber obtenido altos valores de significación por medio de la prueba de Kruskal-Wallis, se realiza la prueba U de Mann-Whitney para valorar la relación de significación más específica entre los diferentes cruces de los tres intervalos de edad con las valoraciones de las fortalezas, debilidades y tipologías de ocio familiar, además de con la variable de la satisfacción familiar. De esta forma, se muestra, en la siguiente tabla, los cruces de categorías que obtienen diferencias significativas considerables estadísticamente.

Tabla 6.24

Estadísticos de contraste y descriptivos de las dimensiones del ocio con las opciones de la variable de la edad

Dimensión	Variable	Categorías	Media	Desv.Típ.	Sig. Asint.	Valor d Cohen
Debilidades	Edad	11-13 años	2.37	.476	.010	.060
		14-16 años	2.34	.519		
Fortalezas	Edad	11-13 años	3.26	.712	.000	.927
		Más de 16	2.66	.575		
Tipología	Edad	11-13 años	2.63	.559	.000	.861
		Más de 16	2.21	.404		
		14-16 años	2.43	.517	.045	.476
		Más de 16	2.21	.404		
Satisfacción	Edad	11-13 años	3.33	.450	.000	1.453
		Más de 16	2.51	.659		
		14-16 años	3.14	.701	.003	.926
		Más de 16	2.51	.659		

Los alumnos de 14 a 16 años ($\bar{x}= 2.34 \sigma= .519$) encuentran menos debilidades que aquellos de 11 a 13 años ($\bar{x}= 2.37 \sigma= .476$). Son superiores las fortalezas encontradas en las prácticas de ocio familiar por los jóvenes de 11 a 13 años ($\bar{x}= 3.26 \sigma= .712$) que los de edades superiores a los 16 años ($\bar{x}= 2.66 \sigma= .575$). En edades más tempranas, de 11 a 13 años ($\bar{x}= 2.63 \sigma= .559$) y 14 a 16

años ($\bar{x}= 2.43$ $\sigma= .517$), la práctica del ocio familiar es más diversa que en los estudiantes de mayor edad ($\bar{x}= 2.21$ $\sigma= .404$). Los alumnos mayores de 16 años ($\bar{x}= 2.51$ $\sigma= .659$) experimentan menos satisfacción familiar que aquellos de 11 a 13 años ($\bar{x}= 3.33$ $\sigma= .450$) y 14 a 16 años ($\bar{x}= 3.14$ $\sigma= .701$). Desde el tamaño de efecto de Cohen, todos los cruces obtienen valores por encima del valor tipificado, confirmando la significación, a excepción del valor de la dimensión de las debilidades ($d= .060$) que la magnitud de la relación es nula.

6.4.2. Variables familiares y ocio familiar

A continuación, es el momento de exponer los análisis estadísticos de las dimensiones de ocio familiar y la satisfacción familiar en relación a las variables independientes familiares. Tales variables contextuales quedan ubicadas en el cuestionario de la pregunta nueve a la 14, acotando las siguientes características familiares: tipo de familia, número de hermanos, nacionalidad de los padres, edad de los padres, nivel de estudio de los padres y situación laboral de los padres. Por consiguiente, en función de la naturaleza de respuesta de la variable, se usarán los parámetros de U de Mann-Whitney y *kruskal-Wallis* para determinar el grado de significación y, a su vez, descubrir qué relaciones significativas hay entre las diferentes opciones. Por último, de aquellos cruces significativos, se extraen las medias y desviaciones típicas para cada una de las categorías y, además, el tamaño del efecto de Cohen que verifica, de forma más completa, la magnitud de los emparejamientos.

- *Número de hermanos y ocio familiar*

El número de miembros dentro del entorno familiar se conceptualiza como un elemento que juega un papel primordial en el desarrollo del ocio familiar, por ello, el número de hermanos se contempla como una variable de consideración para este estudio. Al tratarse de una cuestión de respuesta múltiple, se aplica el parámetro *Kruskal-Wallis* para establecer la significación de dicha variable con las dimensiones del ocio y la satisfacción familiar.

Tabla 6.25

Prueba de Kruskal-Wallis de las dimensiones del ocio con la variable del número de hermanos.

Dimensión	Chi-cuadrado	Sig. asintót.
Debilidades	6.966	.641
Fortalezas	8.915	.445
Tipología	6.929	.644
Satisfacción	10.122	.341

Los datos arrojados en la tabla 6.25 muestran que el número de hermanos que tiene el estudiante de secundaria no supone una variable significativa para la percepción de debilidades ($p = .641$) y fortalezas ($p = .445$) en el ocio familiar, al igual que la variabilidad de prácticas de ocio familiar ($p = .644$) o la satisfacción familiar. ($p = .341$).

- *Tipo de familia y ocio familiar*

La estructura de las familias es fiel reflejo de las relaciones e interacciones que se dan, resultando el tipo de familia una variable de consideración al respecto. El tipo de familia se analiza desde la contemplación de las siguientes opciones de modelos: nuclear, monoparental, ensamblada, homoparental y extensa. A continuación, en la tabla 6.26, se muestra la información estadística que determina si el tipo de familia resulta una pieza de influencia sobre el desarrollo del ocio familiar.

Tabla 6.26

Prueba de Kruskal-Wallis de las dimensiones del ocio con la variable del tipo de familia.

Dimensión	Chi-cuadrado	Sig. asintót.
Debilidades	8.470	.046
Fortalezas	10.350	.035
Tipología	2.500	.645
Satisfacción	17.073	.002

Tras observar los datos de significación asintótica de la tabla anterior, el número de hermano se identifica como una variable que halla diferencias significativas para la dimensión de las debilidades ($p= .046$), las fortalezas ($p=.035$) y la satisfacción familiar ($p=.002$). No ocurre lo mismo respecto a las tipologías de ocio familiar ($p= .645$).

Cabe destacar que, en los contextos de coexistencia, la conformación y la organización de los miembros familiares resulta una característica importante. Por ello, se analizan los diferentes emparejamientos de los tipos de familias, aplicando el estadístico U de Mann-Whitney a fin de identificar la relación que existe entre las diferentes categorías de tipo de familia con las debilidades, las fortalezas o la satisfacción familiar.

Tabla 6.27

Estadísticos de contraste y descriptivos de las dimensiones del ocio con las opciones de la variable del tipo de familia

Dimensión	Variable	Categorías	Media	Desv.Típ	Sig. Asint.	Valor d Cohen
Debilidades	Tipo de familia	Monoparental	2.48	.637	.040	.275
		ensamblada	2.32	.518		
Fortalezas	Tipo de familia	Nuclear	3.01	.665	.015	.267
		ensamblada	2.83	.680		
		extensa	3.03	.766		
Satisfacción	Tipo de familia	ensamblada	2.83	.680	.043	.276
		Nuclear	3.08	.682		
		ensamblada	2.80	.810	.002	.373

En primer lugar, los estudiantes procedentes de familias monoparentales ($\bar{x}= 2.48 \sigma= .637$) identifican más debilidades que los procedentes de familias ensambladas ($\bar{x}= 2.32 \sigma= .518$). Por el contrario, las estudiantes de familias ensambladas ($\bar{x}= 2.83 \sigma= .680$) hallan menos fortalezas que los alumnos procedentes de familias nucleares ($\bar{x}= 3.01 \sigma= .665$) o extensas ($\bar{x}= 3.03 \sigma= .766$). En cuanto a la satisfacción familiar, los estudiantes procedentes de familias nucleares ($\bar{x}= 3.08 \sigma= .404$) obtienen valores más elevados que los de ensambladas ($\bar{x}= 2.80 \sigma= .810$). El tamaño de magnitud en todas diferencias significativas halladas se sitúa por debajo del valor típico, es decir, con el valor de entre 0.2 y 0.5.

- *Nacionalidad de los padres y ocio familiar*

No cabe duda de que los padres suponen una parte primordial en el desarrollo de la vida comunitaria familiar. Es por ello por lo que, al igual que con los propios participantes de la investigación, se considera la nacionalidad de los padres, exponiendo la información respecto al padre y la madre. La variable familiar de la nacionalidad del padre y la madre, al ser identificada como una variable dicotómica, se aplica bajo la prueba U de Mann-Whitney en relación con las dimensiones y a la satisfacción familiar. Los datos quedan organizados en la siguiente tabla.

Tabla 6.28

Prueba de U de Mann-Whitney de las dimensiones del ocio con la variable de la nacionalidad del padre y la madre.

Dimensión	Padre		Madre	
	U-Mann-Whitney	Sig. asintót.(bilateral)	U-Mann-Whitney	Sig. asintót.(bilateral)
Debilidades	58030.500	.431	68098.500	.730
Fortalezas	54198.000	.050	58591.500	.002
Tipología	59362.000	.706	66994.000	.508
Satisfacción	55704.500	.133	62305.000	.045

Si se observa la tabla anterior, en relación al padre, únicamente se encuentra diferenciación significativa en la dimensión de las fortalezas ($p= .050$) no identificando significación asintótica con la percepción de debilidades ($p= .431$), las tipologías del ocio familiar ($p= .706$) o la satisfacción familiar ($p= .133$). Desde la perspectiva de la nacionalidad de la madre, además de encontrarse un grado alto de significación con las fortalezas ($p= .002$), también se hallan en relación con la satisfacción familiar ($p= .045$). Sin embargo, el valor de significación es mayor de .005 y, por lo tanto, no significativo en las debilidades del ocio familiar ($p=.730$) como en las tipologías ($p= .508$).

De esta forma, en la tabla 6.29, se aplica el estadístico de contraste U de Mann-Whitney para extraer una tendencia respecto a la relación significativa

encontrada en la tabla anterior.

Tabla 6.29

Estadísticos de contraste y descriptivos de las dimensiones del ocio con la nacionalidad del padre y la madre.

Dimensión	Variable	Categorías	Media	Desviación típica	Sig. Asint.	Valor d Cohen
Fortalezas	Nacionalidad Padre	Española	3.00	.687	.050	.161
		Extranjera	2.89	.679		
	Nacionalidad Madre	Española	3.02	.682	.002	.276
		Extranjera	2.83	.690		
Satisfacción	Nacionalidad Madre	Española	3.04	.716	.045	.177
		Extranjera	2.91	.750		

Por un lado, tras extraer las medias y las desviaciones típicas respecto a las fortalezas en relación a las categorías de la nacionalidad del padre, se determina que aquellos estudiantes de padres de nacionalidad española ($\bar{x}= 3.00$ $\sigma= .687$) ven más oportunidades en sus prácticas de ocio familiar que los que tienen padres de nacionalidad extranjera ($\bar{x}= 2.89$ $\sigma= .679$). Sin embargo, el tamaño del efecto es inferior al valor típico ($d= .161$). Por otro lado, se revela que los estudiantes de madres de nacionalidad española perciben más fortalezas ($\bar{x}= 3.02$ $\sigma= .682$) y satisfacción ($\bar{x}= 3.04$ $\sigma= .716$) en sus actividades de ocio familiar que aquellos que tienen madres de nacionalidad extranjera ($\bar{x}= 2.83$ $\sigma= .690$; $\bar{x}= 2.91$ $\sigma= .750$). No obstante, como ocurre con la nacionalidad de los padres, el estadístico de contingencia de Cohen encuentra un tamaño del efecto bajo en las fortalezas ($d= .276$) y en la satisfacción ($d= .177$).

- *Edad de los padres y ocio familiar*

La edad en el que una persona se inicia en la paternidad o maternidad también resulta relevante en relación al momento en el que ha vivido cada persona. De

esta forma, la edad de los padres se agrupa en los siguientes intervalos: 20 a 30 años, 30 a 40 años, 40 a 50 años, de 50 a 60 años y mayor de 60 años. En la tabla 6.32 se organiza la información que se extrae desde el parámetro de Kruskal -Wallis con relación a las dimensiones del ocio y la satisfacción familiar.

Tabla 6.30

Prueba de Kruskal-Wallis de las dimensiones del ocio con la variable de la edad del padre y la madre.

Dimensión	Padre		Madre	
	Chi-cuadrado	Sig. asintót.	Chi-cuadrado	Sig. asintót.
Debilidades	2.198	.699	5.460	.141
Fortalezas	9.255	.055	4.200	.241
Tipología	6.766	.149	3.785	.286
Satisfacción	10.229	.057	6.370	.095

No se obtienen diferencias significativas para las debilidades ($p= .699$), las fortalezas ($p= .055$), las tipologías ($p= .149$) y la satisfacción familiar ($p= .057$), en relación con la edad del padre al obtener cifras de significación asintótica mayores de 0.05. Al igual, en el caso de la edad de la madre, al tener valores de significación superiores a 0.05, no se halla ninguna relación significativa con ninguna de las dimensiones ($p= .141$; $p= .241$; $p= .286$) que ocupa el ocio familiar ni con la propia satisfacción familiar ($p= .095$), esclareciendo que la edad de los padres ni la de las madres infieren sobre la actividad de ocio familiar.

- *Situación laboral de los padres y ocio familiar*

Cabe remarcar la situación laboral, a la hora de la conciliación familiar, como uno de los factores clave para la búsqueda y el disfrute del tiempo en familia. De esta manera, dentro del instrumento de recogida de información se cumplimenta tal cuestión eligiendo, tanto padre como madre, uno de estos cuatro perfiles: trabajador a jornada completa, trabajador a jornada parcial, pensionista o jubilado. Al ser de naturaleza no dicotómica, se aplica la prueba

de Kruskal –Wallis, obteniendo los coeficientes de significación que se exponen en la tabla 6.31, tanto para los padres como las madres.

Tabla 6.31

Prueba de Kruskal -Wallis de las dimensiones del ocio con la variable de la situación laboral del padre y la madre

Dimensión	Padre		Madre	
	Chi-cuadrado	Sig. asintót.	Chi-cuadrado	Sig. asintót.
Debilidades	2.664	.446	3.829	.281
Fortalezas	9.686	.021	5.533	.137
Tipología	10.183	.017	2.574	.462
Satisfacción	19.195	.000	4.951	.175

Según el coeficiente de significación, se han obtenido diferencias significativas de la situación laboral del padre con relación a la dimensión de las fortalezas ($p = .021$) y la tipología ($p = .017$) además de en la satisfacción familiar ($p = .000$). Por el contrario, la percepción de las debilidades no tiene diferencias significativas con desempeño laboral de los padres de los adolescentes ($p = .446$). De acuerdo con la situación laboral de las madres, en ninguna de las dimensiones ($p = .81$; $p = .137$; $p = .462$) del ocio familiar ni en la satisfacción familiar ($p = .175$) se obtienen diferencias estadísticas con la variable de la situación laboral de la madre, al obtener valores de significación superiores a 0.05, resultando el trabajo de la madre una variable no significativa. De esta forma, en la siguiente tabla se expone la tendencia que guardan las relaciones de significatividad encontradas en relación al trabajo del padre.

Tabla 6.32

Estadísticos de contraste y descriptivos de las dimensiones del ocio con las opciones de la variable de trabajo del padre

Dimensión	Variable	Categorías	Media	Desviación Típica	Sig. Asint.	Valor d Cohen																																																								
Fortalezas	Trabajo del Padre	tiempo completo	3.02	.677	.019	.309																																																								
		desempleado	2.82	.616			Tipología	Trabajo del Padre	tiempo completo	2.52	.525	.000	.264	desempleado	2.38	.532	tiempo completo	2.52	.525	.024	.341	jubilado o pensionista	2.34	.529	tiempo parcial	2.55	.583	.034	.304	desempleado	2.38	.532	tiempo parcial	2.55	.583	.038	.377	jubilado o pensionista	2.34	.529	Satisfacción	Trabajo del Padre	tiempo completo	3.08	.689	.000	.545	desempleado	2.66	.842	tiempo completo	3.08	.689	.014	.410	jubilado o pensionista	2.76	.859	tiempo parcial	2.98	.736	.017
Tipología	Trabajo del Padre	tiempo completo	2.52	.525	.000	.264																																																								
		desempleado	2.38	.532					tiempo completo	2.52	.525	.024	.341	jubilado o pensionista	2.34	.529	tiempo parcial	2.55	.583	.034	.304	desempleado	2.38	.532	tiempo parcial	2.55	.583	.038	.377	jubilado o pensionista	2.34	.529	Satisfacción	Trabajo del Padre	tiempo completo	3.08	.689	.000	.545	desempleado			2.66	.842	tiempo completo	3.08	.689	.014	.410	jubilado o pensionista	2.76	.859	tiempo parcial	2.98	.736	.017	.404	desempleado	2.66	.842		
		tiempo completo	2.52	.525	.024	.341																																																								
		jubilado o pensionista	2.34	.529					tiempo parcial	2.55	.583	.034	.304	desempleado	2.38	.532	tiempo parcial	2.55	.583	.038	.377	jubilado o pensionista	2.34	.529	Satisfacción	Trabajo del Padre	tiempo completo	3.08	.689	.000	.545	desempleado			2.66	.842	tiempo completo	3.08	.689	.014			.410	jubilado o pensionista	2.76	.859	tiempo parcial	2.98	.736	.017	.404	desempleado	2.66	.842								
		tiempo parcial	2.55	.583	.034	.304																																																								
		desempleado	2.38	.532					tiempo parcial	2.55	.583	.038	.377	jubilado o pensionista	2.34	.529	Satisfacción	Trabajo del Padre	tiempo completo	3.08	.689	.000	.545	desempleado			2.66	.842	tiempo completo	3.08	.689	.014			.410	jubilado o pensionista	2.76	.859	tiempo parcial	2.98	.736	.017	.404	desempleado	2.66	.842																
		tiempo parcial	2.55	.583	.038	.377																																																								
		jubilado o pensionista	2.34	.529			Satisfacción	Trabajo del Padre	tiempo completo	3.08	.689	.000	.545	desempleado	2.66	.842			tiempo completo	3.08	.689	.014	.410	jubilado o pensionista			2.76	.859	tiempo parcial	2.98	.736	.017	.404	desempleado	2.66	.842																										
Satisfacción	Trabajo del Padre	tiempo completo	3.08	.689	.000	.545																																																								
		desempleado	2.66	.842					tiempo completo	3.08	.689	.014	.410	jubilado o pensionista	2.76	.859			tiempo parcial	2.98	.736	.017	.404	desempleado	2.66	.842																																				
		tiempo completo	3.08	.689	.014	.410																																																								
		jubilado o pensionista	2.76	.859					tiempo parcial	2.98	.736	.017	.404	desempleado	2.66	.842																																														
		tiempo parcial	2.98	.736	.017	.404																																																								
		desempleado	2.66	.842																																																										

Una vez realizados los cruces de variables a través de la prueba U de Mann-Whitney, se establece que los estudiantes de padres que trabajan a tiempo completo ($\bar{x}= 3.02 \sigma= .677$) ven más fortalezas en el ocio familiar que los de padres en situación de desempleo ($\bar{x}= 2.82 \sigma= .616$). Hay una práctica más diversificada sobre aquellas familias en la que los padres trabajan ya sea a tiempo parcial ($\bar{x}= 2.55 \sigma= .583$) o completo ($\bar{x}= 2.52 \sigma= .525$), que aquellos que se encuentran en situación de desempleo ($\bar{x}= 2.38 \sigma= .532$) o pensionistas ($\bar{x}= 2.34 \sigma= .529$). Y, por último, las familias en la que la figura parental está en situación laboral activa a tiempo completo ($\bar{x}= 2.66 \sigma= .842$) o a tiempo parcial

($\bar{x}= 2.98$ $\sigma= .736$) experimentan una mayor satisfacción familiar que aquellas en la que el padre está en estado de desempleo ($\bar{x}= 2.66$ $\sigma= .842$) o jubilado/pensionista ($\bar{x}= 2.76$ $\sigma= .859$). Respecto al análisis de contingencias de Cohen, todos los cruces comprenden un tamaño de efecto menor al valor típico ($d < 0.50$), a excepción del cruce de alumnos con padres en situación de trabajo a tiempo completo con los que están en desempleo respecto a la satisfacción familiar ($d=0.545$).

- *Nivel de estudios de los padres y ocio familiar*

El bagaje sociocultural resulta un factor clave a la hora de determinar varios de los ámbitos de la vida familiar, siendo uno de los compartimentos de este ámbito: el nivel de estudios tanto de la madre como del padre. De esta manera, se contemplan las siguientes opciones para la cumplimentación: Sin estudios, Educación Primaria, Educación Secundaria Obligatoria, Bachillerato o FP de Grado Medio, FP de Grado Superior o Diplomatura, Licenciatura, Grado o Máster y Doctorado. Se selecciona el máximo nivel de estudios conseguido por cada progenitor. Al tener varias categorías, se aplica la prueba de Kruskal - Wallis a fin de tener conocimiento sobre la influencia del nivel de estudios de los padres y las madres sobre las dimensiones del ocio y la satisfacción familiar. Se exponen los resultados en la siguiente tabla:

Tabla 6.33

Prueba de Kruskal-Wallis de las dimensiones del ocio con la variable de nivel de estudios de los padres y las madres

Dimensión	Chi-cuadrado	Sig. asintót.	Chi-cuadrado	Sig. asintót.
Debilidades	10.096	.121	19.188	.004
Fortalezas	12.313	.045	6.314	.389
Tipología	13.964	.030	13.946	.030
Satisfacción	18.511	.005	14.396	.026

Con respecto a la relación de la variable del nivel de estudios, se muestra una fuerte significación asintótica con las fortalezas ($p=.045$), la tipología ($p=.030$) y la satisfacción ($p= .005$) con relación a la variable del bagaje académico del padre. La percepción de las debilidades no guarda una relación significativa con

el nivel de estudios de los padres ($p = .121$). En función del nivel de estudios de madres, se obtiene una significación asintótica relevante en las dimensiones de las debilidades ($p = .004$) y la tipología ($p = .030$), además de la satisfacción familiar ($p = .026$). Únicamente resalta la percepción de fortalezas como la variable dependiente que no se ve condicionada significativamente por las fortalezas ($p = .389$).

A continuación, una vez ha determinado qué variables han obtenido una significación asintótica suficiente para su consideración, se aplica el estadístico de U de Mann-Whitney sobre las diferentes opciones que contempla la variable del nivel de estudios con relación a las variables dependientes de las fortalezas, tipologías del ocio familiar y la satisfacción familiar. Se expone así en la tabla 6.34 los valores estadísticos obtenidos al respecto:

Tabla 6.34

Estadísticos de contraste y descriptivos de las dimensiones del ocio con la variable de nivel de estudios de padres

Dimensión	Variable	Categorías	Media	Desv. Típ.	Sig.Asint.	Valor d Cohen
Fortalezas	Estudios de Padres	E.P	2.84	.777	.003	.401
		grado superior o diplomatura	3.13	.664		
		E.P	2.84	.777	.019	.336
		Licenciatura o grado	3.08	.641		
		E.S.O	2.96	.672	.018	.254
		grado superior o diplomatura	3.13	.664		
Tipología	Estudios de Padres	sin estudios	2.35	.482	.015	.389
		bachiller/ grado medio	2.55	.544		
		sin estudios	2.35	.482	.007	.520
		grado superior o diplomatura	2.60	.479		
		sin estudios	2.35	.482	.033	.396
		licenciatura o grado	2.55	.525		
		E.P	2.44	.570	.013	.197
		bachiller/ grado medio	2.55	.544		
		E.P	2.44	.570	.009	.303
		grado superior o diplomatura	2.60	.479		

Satisfacción	Estudios de Padres	E.P	2.87	.778		
		bachiller/ grado medio	3.04	.692	.032	.230
		E.P	2.87	.778		
		grado superior o diplomatura	3.18	.606	.001	.444
		E.P	2.87	.778		
		licenciatura o grado	3.18	.688	.001	.422
		grado superior o diplomatura	3.18	.606	.015	.000
		doctorado	2.90	.611		
		licenciatura o grado doctorado	3.18	.688	.018	.430
		doctorado	2.90	.611		

Por un lado, si observamos los valores de rango promedio, comprobamos que los estudiantes de padres con niveles de estudios inferiores, Educación Primaria ($\bar{x}= 2.84 \sigma= .777$) o Educación Secundaria Obligatoria ($\bar{x}= 2.96 \sigma: .672$), abstraen menos fortalezas que aquellos de padres con estudios en niveles superiores, de grado superior o diplomatura ($\bar{x}= 3.13 \sigma= .613$) o de licenciatura, grado o máster ($\bar{x}= 3.08 \sigma= .641$). Por otro lado, la práctica de ocio familiar es más diversificada en los participantes de padres con estudios de bachillerato o FP de grado medio ($\bar{x}= 2.55 \sigma= .404$), grado superior o diplomatura ($\bar{x}= 2.60 \sigma: .479$) o licenciatura, grado o máster ($\bar{x}= 2.55 \sigma= .525$) que aquellos que no tienen estudios ($\bar{x}= 2.35 \sigma= .482$) o estudios primarios ($\bar{x}= 2.44 \sigma= .570$). Los alumnos de padres con un bagaje académico mayor, estudios de bachiller o grado medio ($\bar{x}= 3.04 \sigma= .692$), grado superior o diplomatura ($\bar{x}: 3.18 \sigma= .606$) o de licenciatura, grado o máster ($\bar{x}= 3.18 \sigma= .688$), encuentran una mayor satisfacción desde el disfrute del ocio familiar que aquellos adolescentes que tienen como estudio máximo la Educación Primaria ($\bar{x}= 2.87 \sigma= .778$). Sin embargo, los padres de niveles de estudio de doctorado ($\bar{x}= 2.90 \sigma= .611$) experimentan una menor satisfacción rompiendo la tendencia creciente de a mayor nivel de estudios, mayor percepción del disfrute del tiempo de ocio por parte de los adolescentes.

Por otro lado, desde el uso del estadístico de Cohen, que esclarece el tamaño del efecto de la significación, en primer lugar, destaca un efecto mínimo ($d < 0.50$) en pocos de los emparejamientos con la variable de la satisfacción familiar y las dimensiones del ocio familiar (fortalezas y tipología), en relación al nivel de estudios de los padres. De forma más específica, únicamente cabe remarcar, al obtener un tamaño del efecto superior al valor típico ($d= 0.520$), el cruce entre los alumnos de padres sin estudios con aquellos que son hijos de padres con niveles académicos de grado superior o diplomatura respecto a las tipologías de ocio practicadas,

En cuanto al nivel de estudios de las madres, por medio de la prueba U de Mann-Whitney, el cruce de las opciones de respuesta de esta variable revela los siguientes resultados de significación con respecto a las debilidades, tipología y satisfacción familiar

Tabla 6.35

Estadísticos de contraste y descriptivos de las dimensiones del ocio con la variable de nivel de estudios de madres

Dimensión	Variable	Categorías	Media	Desv. Tip.	Sig. Asint.	Valor d Cohenu
Debilidades	Estudios de madres	E.P	2.45	.525	.013	.136
		E.S.O	2.38	.504		
		E.P	2.45	.525	.000	.316
		bachiller/ grado medio	2.29	.486		
		E.P	2.45	.525	.001	.278
		grado superior o diplomatura	2.31	.480		
		E.P	2.45	.525	.000	.306
		licenciatura o grado	2.30	.452		
Tipología	Estudios de madres	E.S.O	2.44	.520	.011	.262
		licenciatura o grado	2.58	.546		
		E.S.O	2.44	.520	.013	.240
		grado superior o diplomatura	2.57	.560		
E.S.O	2.44	.520	.028	.461		
doctorado	2.70	.605				

Satisfacción	Estudios de madres	E.P	2.95	.771		
		licenciatura o grado	3.20	.674	.009	.345
		E.S.O	2.94	.749		
		licenciatura o grado	3.20	.674	.001	.364
		bachiller/ grado medio	3.03	.679		
		licenciatura o grado	3.20	.674	.015	.251
		grado superior o diplomatura	3.02	.701		
		licenciatura o grado	3.20	.674	.024	.261

De la anterior tabla se desprende, en primer lugar, que los estudiantes de madres con niveles educativos primarios son usuarios de un ocio familiar con más debilidades percibidas que aquellos de padres con niveles secundarios ($\bar{x}= 2.38 \sigma= .504$), de bachillerato o grado medio ($\bar{x}= 2.29 \sigma= .486$), de grado superior o diplomatura ($\bar{x}= 2.31 \sigma= .480$) o de licenciatura, grado o máster ($\bar{x}= 2.30 \sigma= .452$), aunque las diferencias son mínimas. Por otro lado, en cuanto a la tipología del ocio, cabe remarcar los estudiantes de niveles académicos secundarios ($\bar{x}= 2.44 \sigma= .520$) destacan como los que tienen una práctica de ocio familiar más diversificada en comparación con los estudiantes de padres con estudios superiores: licenciatura, grado o máster ($\bar{x}= 2.58 \sigma= .546$), grado superior o diplomatura ($\bar{x}= 2.57 \sigma= .560$) o doctorado ($\bar{x}= 2.70 \sigma= .605$). Por último, los participantes hijos de padres con niveles de estudios de licenciatura, grado o máster ($\bar{x}= 3.20 \sigma= .674$) encuentran más disfrute y satisfacción en sus prácticas de ocio familiar que los de estudios primarios ($\bar{x}= 2.95 \sigma= .771$), secundarios ($\bar{x}= 2.94 \sigma= .749$), bachillerato o grado medio ($\bar{x}= 3.03 \sigma= .679$) o grado superior o licenciatura ($\bar{x}= 3.02 \sigma= .701$). En lo que respecta a la prueba de Cohen, se esclarece que todos los cruces de categorías, respecto a las diferentes variables dependientes, obtienen un tamaño del efecto débil al obtener un valor d , en todos los emparejamientos, en el intervalo de 0.2 a 0.5.

6.5. VARIABLES PERSONALES Y FAMILIARES QUE INCIDEN EN VALORACIÓN DE LOS VALORES Y CAPACIDADES QUE SE FOMENTAN DESDE EL OCIO FAMILIAR

Con la finalidad de discernir qué diferencias significativas se hallan entre las variables personales y familiares y los valores y capacidades que, desde la práctica del ocio familiar, son percibidos por los estudiantes de Educación Secundaria de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, dando respuesta al objetivo específico número 4: “Analizar la diferencia de valoraciones otorgadas a los valores y capacidades en función de las variables socio demográficas”.

Los valores y capacidades que son utilizados para el análisis aparecen listados en los ítems 49 y 50 del cuestionario, considerados de forma general, con el ocio familiar, y, de manera específica, en relación a las dimensiones del ocio familiar. En esta ocasión, a lo largo del apartado, tanto valores como capacidades, se relacionan con las variables de índole personal y familiar, variables independientes que aparecen al inicio del cuestionario en las 17 cuestiones iniciales, determinando cuáles resultan estadísticamente significativas en relación a la aparición de valores y capacidades.

6.5.1. Variables personales y valores y capacidades fomentadas desde el ocio familiar

A continuación, se organizan las tablas de resultados de los diferentes valores y capacidades, con los coeficientes de significación, con relación a las siguientes variables personales: género, edad, titularidad del centro, curso, nacionalidad y rendimiento académico.

- *Valores y capacidades del ocio familiar y género*

A continuación, en la tabla 6.36, se muestra la información de significación obtenida desde la Chi-Cuadrado en lo que respecta a los valores y capacidades en función del género.

Tabla 6.36

Prueba Chi-Cuadrado de los valores y capacidades con la variable del género

Valores	Sig.	Capacidades	Sig.
Sabiduría	.461	Planificación	.124
Coraje	.043	Análisis	.907
Humanidad	.459	Atención	.539
Justicia	.567	Creatividad	.073
Templanza	.282	Resolución de Problemas	.500
Trascendencia	.074	Memoria	.450
Responsabilidad	.041	Comunicación	.254
Honestidad	.050	Convivencia	.944
Integridad	.006	Regulación del comportamiento	.129
Sociabilidad	.548	Expresión de las emociones	.391
Reconocimiento	.418	Trabajo en equipo	.690
Hedonismos	.332	Capacidad crítica	.245

En primer lugar, en cuanto a los valores, se hallan diferencias significativas, respecto al género, en el desarrollo de los siguientes valores: coraje ($p=.043$), responsabilidad ($p=.041$), honestidad ($p=.050$) e integridad ($p=.006$). Obteniendo valores no significativos ($p > .050$) en el resto de los valores enumerados. En segundo lugar, respecto a las capacidades, no hay grado de significación mínimo en ninguna de las capacidades enumeradas, por lo tanto, el género no resulta una variable significación.

- *Valores y capacidades del ocio familiar y edad*

La edad determina, en muchas de las ocasiones, el nivel de madurez de la persona en relación a los valores y las capacidades percibidos, pero, sin embargo, la experiencia y el bagaje previo resultan un factor clave en tal aspecto. Para comprobar si realmente la edad supone una variable de consideración en cuanto a la percepción de valores y capacidades para los adolescentes, se realizó la prueba Chi-cuadrado, cuyos resultados se muestran a continuación (Tabla 6.37).

Tabla 6.37

Prueba Chi-Cuadrado de los valores y capacidades con la variable de la edad

Valores	Sig.	Capacidades	Sig.
Sabiduría	.724	Planificación	.010
Coraje	.667	Análisis	.920
Humanidad	.758	Atención	.768
Justicia	.527	Creatividad	.989
Templanza	.642	Resolución de Problemas	.619
Trascendencia	.354	Memoria	.585
Responsabilidad	.280	Comunicación	.686
Honestidad	.701	Convivencia	.307
Integridad	.957	Regulación del comportamiento	.595
Sociabilidad	.691	Expresión de las emociones	.030
Reconocimiento	.821	Trabajo en equipo	.072
Hedonismos	.645	Capacidad crítica	.317

Ninguno de los valores resulta significativo en función de la edad del adolescente participante. La expresión de las emociones ($p = .030$) y la planificación ($p = .010$) son las únicas capacidades que, con relación a la edad, presentan diferencias significativas, demostrando valores elevados de significación, superiores al resto.

- *Valores y capacidades del ocio familiar y titularidad del centro*

Cada uno de los centros educativos, a pesar de sustentarse bajo unas bases, desarrolla un ideario que le otorga una personalidad propia, la titularidad del centro resulta uno de los rasgos que otorga distinción, una variable clave para aspectos como la percepción de valores o capacidades de los estudiantes. Para determinar tal afirmación, desde la prueba Chi-cuadrado, se obtiene el nivel de significación de cada valor y capacidad contemplado, con relación a la titularidad del centro que cursa el adolescente participante.

Tabla 6.38

Prueba Chi-Cuadrado de los valores y capacidades con la variable de titularidad de centro

Valores	Sig.	Capacidades	Sig.
Sabiduría	.000	Planificación	.029
Coraje	.000	Análisis	.000
Humanidad	.000	Atención	.000
Justicia	.000	Creatividad	.000
Templanza	.001	Resolución de Problemas	.168
Trascendencia	.000	Memoria	.000
Responsabilidad	.002	Comunicación	.720
Honestidad	.000	Convivencia	.145
Integridad	.009	Regulación del comportamiento	.106
Sociabilidad	.078	Expresión de las emociones	.011
Reconocimiento	.003	Trabajo en equipo	.000
Hedonismos	.000	Capacidad crítica	.012

Se revela que el cruce de variables entre las capacidades y valores y la titularidad del centro encuentra una significación estadística más potenciada en los valores al obtener mínimos de significación en 11 de los 12 valores: sabiduría ($p= .000$), coraje ($p= .000$), humanidad ($p= .000$), justicia ($p= .000$), templanza ($p= .001$), trascendencia ($p= .000$), responsabilidad ($p= .002$), honestidad ($p= .000$), integridad ($p= .009$), reconocimiento ($p= .003$) y hedonismo ($p= .000$), siendo la sociabilidad el único no significativo ($p= .078$).

También resulta de gran importancia la titularidad del centro en relación a las capacidades que el estudiante considera que se desarrolla desde el ocio familiar, determinando diferencias significativas en 8 de las 12 capacidades: planificación ($p= .029$), análisis ($p= .000$), atención ($p= .000$), creatividad ($p= .000$), memoria ($p= .000$), expresión de emociones ($p= .011$), trabajo en equipo ($p= .000$) y capacidad crítica ($p= .012$). Por el contrario, la naturaleza del centro no supone un condicionante para el desarrollo de la resolución de problemas ($p= .168$), la comunicación ($p= .720$), la convivencia ($p= .145$) y la regulación del comportamiento ($p= .106$), según la percepción del adolescente.

- *Valores y capacidades del ocio familiar y el curso*

En la tabla 6.39 se expone la información resultante de la prueba de Chi-cuadrado sobre todos los valores y capacidades en relación con el curso que estudia el adolescente participante, mostrando todos los coeficientes de significación al respecto.

Tabla 6.39

Prueba Chi-Cuadrado de los valores y capacidades con la variable del curso

Valores	Sig.	Capacidades	Sig.
Sabiduría	.937	Planificación	.787
Coraje	.487	Análisis	.605
Humanidad	.695	Atención	.282
Justicia	.288	Creatividad	.743
Templanza	.326	Resolución de Problemas	.699
Trascendencia	.870	Memoria	.532
Responsabilidad	.004	Comunicación	.987
Honestidad	.042	Convivencia	.968
Integridad	.366	Regulación del comportamiento	.841
Sociabilidad	.535	Expresión de las emociones	.847
Reconocimiento	.479	Trabajo en equipo	.700
Hedonismos	.241	Capacidad crítica	.774

Se aprecia que todos los coeficientes de significación son elevados, y únicamente en el valor de la responsabilidad ($p = .004$) y de la honestidad ($p = .042$) se obtiene significación estadística en base al curso académico.

- *Valores y capacidades del ocio familiar y nacionalidad del estudiante*

La nacionalidad, variable independiente dicotómica, también se contempla como característica personal del estudiante con la percepción de los valores y las capacidades que identifica el adolescente en sus prácticas de ocio familiar. A continuación, en la tabla 6.40, se muestran los valores estadísticos de significación obtenidos a partir de la prueba Chi-cuadrado que resaltan la presencia de diferencias significativas para el cruce de ambas variables (nacionalidad y valores; nacionalidad y capacidades).

Tabla 6.40

Prueba Chi-Cuadrado de los valores y capacidades con la variable de la nacionalidad

Valores	Sig.	Capacidades	Sig.
Sabiduría	.118	Planificación	.943
Coraje	.146	Análisis	.184
Humanidad	.113	Atención	.982
Justicia	.033	Creatividad	.278
Templanza	.560	Resolución de Problemas	.239
Trascendencia	.988	Memoria	.923
Responsabilidad	.836	Comunicación	.096
Honestidad	.159	Convivencia	.027
Integridad	.225	Regulación del comportamiento	.855
Sociabilidad	.024	Expresión de las emociones	.008
Reconocimiento	.107	Trabajo en equipo	.525
Hedonismos	.351	Capacidad crítica	.439

Al analizar los valores de significación de la tabla anterior, la justicia ($P = .033$) y la sociabilidad ($p = .024$) destacan como los únicos valores que presentan diferencias significativas con relación a la nacionalidad del estudiante. En cuanto a las capacidades, únicamente se toma en consideración la nacionalidad como variable significativa para la percepción del desarrollo de la convivencia ($p = .027$) y la expresión de las emociones ($p = .008$). El resto de los valores y las capacidades no tienen diferencias significativas con relación a la nacionalidad.

- *Valores y capacidades del ocio familiar y rendimiento académico*

La última variable personal, el rendimiento académico, se relaciona con el ámbito escolar, y en numerosas ocasiones, con el ámbito emocional o afectivo. Con el propósito de descubrir la relación de significación que el rendimiento académico, a través de las notas académicas, tiene con la percepción de valores y capacidades del adolescente desde el ejercicio de su ocio familiar, se calculó los valores de la Chi-Cuadrado que han sido recogidos en la siguiente tabla.

Tabla 6.41

Prueba Chi-Cuadrado de los valores y capacidades con la variable del rendimiento académico

Valores	Sig.	Capacidades	Sig.
Sabiduría	.941	Planificación	.346
Coraje	.784	Análisis	.169
Humanidad	.638	Atención	.445
Justicia	.487	Creatividad	.841
Templanza	.378	Resolución de Problemas	.630
Trascendencia	.097	Memoria	.127
Responsabilidad	.914	Comunicación	.152
Honestidad	.823	Convivencia	.084
Integridad	.730	Regulación del comportamiento	.873
Sociabilidad	.375	Expresión de las emociones	.050
Reconocimiento	.607	Trabajo en equipo	.584
Hedonismos	.249	Capacidad crítica	.790

Según el coeficiente de significación, al ser en todos los casos superior a 0.05, no se han extraído diferencias significativas con ninguno de los valores y capacidades contemplados, desterrando cualquier relación del ámbito académico con el desarrollo de éstos desde el disfrute del ocio familiar. Resalta la expresión de las emociones ($p = .050$) como el único ítem de las capacidades que obtienen diferencias estadísticamente significativas.

6.5.2. Variables familiares y valores y capacidades fomentadas desde el ocio familiar

Tras el análisis de los valores personales, se procedió a conocer si existen o no diferencias significativas entre los valores y capacidades con las variables familiares, variables independientes reflejadas de la cuestión 8 al 14 que contemplan las siguientes características: tipo de familia, número de hermanos, edad de los padres, situación laboral de los padres, nacionalidad de los padres y nivel de estudios de los padres.

- *Valores y capacidades del ocio familiar y el tipo de familia*

El tipo de familia queda reflejado como una de las variables independientes en relación con el entorno familiar, el núcleo familiar resulta uno de los entornos

donde más valores y capacidades se ven desarrollados desde la convivencia entre los miembros familiares y su estructuración. Se presenta en la tabla 6.42 el cruce de los valores y las capacidades con la variable del tipo de familia a partir de la prueba estadística de Chi-cuadrado.

Tabla 6.42

Prueba Chi-Cuadrado de los valores y capacidades con la variable del tipo de familia

Valores	Sig.	Capacidades	Sig.
Sabiduría	.232	Planificación	.179
Coraje	.378	Análisis	.139
Humanidad	.151	Atención	.044
Justicia	.428	Creatividad	.409
Templanza	.138	Resolución de Problemas	.088
Trascendencia	.753	Memoria	.243
Responsabilidad	.235	Comunicación	.132
Honestidad	.074	Convivencia	.952
Integridad	.120	Regulación del comportamiento	.347
Sociabilidad	.637	Expresión de las emociones	.589
Reconocimiento	.890	Trabajo en equipo	.077
Hedonismos	.543	Capacidad crítica	.779

Ninguno de las categorías de los valores obtiene un coeficiente de significación mínimo, determinando que el tipo de familia no influye sobre la percepción de valores desde el ejercicio del ocio familiar. Situación casi similar en cuanto al desarrollo de las capacidades, puesto que únicamente se encuentran diferencias significativas en función del tipo de familia respecto a la capacidad de la atención ($p = .044$).

- *Valores y capacidades del ocio familiar y el número de hermanos*

A continuación, se pone a prueba la existencia de significación del número de hermanos del participante a la hora de percibir o desarrollar los valores o capacidades, mostrando en la siguiente tabla la presencia o no de diferencias significativas a partir de los valores obtenidos desde la prueba estadística de Chi-cuadrado:

Tabla 6.43

Prueba Chi-Cuadrado de los valores y capacidades con la variable del número de hermanos

Valores	Sig.	Capacidades	Sig.
Sabiduría	.845	Planificación	.638
Coraje	.237	Análisis	.608
Humanidad	.531	Atención	.384
Justicia	.595	Creatividad	.183
Templanza	.564	Resolución de Problemas	.743
Trascendencia	.767	Memoria	.574
Responsabilidad	.364	Comunicación	.029
Honestidad	.338	Convivencia	.700
Integridad	.326	Regulación del comportamiento	.393
Sociabilidad	.640	Expresión de las emociones	.161
Reconocimiento	.022	Trabajo en equipo	.402
Hedonismos	.015	Capacidad crítica	.316

Cabe remarcar la presencia de diferencias estadísticamente significativas en función del número de hermanos en los valores del reconocimiento ($p= .022$) y hedonismos ($p= .015$) y, en cuanto a las capacidades, únicamente la comunicación ($p= .029$), en el resto de los valores y las capacidades no hay relación de significación con el número de hermanos del adolescente participante.

- *Valores y capacidades del ocio familiar y la edad de los padres*

Para determinar si la edad de los padres y las madres resulta significativa en lo que respecta a cada uno de valores y capacidades contemplados, se ha calculado los niveles de significación por medio del parámetro Chi-cuadrado, y se han plasmado en la tabla 6.44.

Tabla 6.44

Prueba Chi-Cuadrado de los valores y capacidades con la variable de la edad del padre y de la madre

Valores	Significación		Capacidades	Significación	
	Padre	Madre		Padre	Madre
Sabiduría	.397	.897	Planificación	.351	.142
Coraje	.665	.332	Análisis	.364	.976
Humanidad	.373	.816	Atención	.860	.337
Justicia	.206	.706	Creatividad	.659	.290
Templanza	.301	.626	Resolución de Problemas	.568	.113
Trascendencia	.840	.934	Memoria	.412	.369
Responsabilidad	.918	.523	Comunicación	.995	.217
Honestidad	.328	.886	Convivencia	.240	.423
Integridad	.832	.580	Regulación del comportamiento	.861	.479
Sociabilidad	.493	.302	Expresión de las emociones	.221	.618
Reconocimiento	.590	.563	Trabajo en equipo	.181	.411
Hedonismos	.558	.436	Capacidad crítica	.367	.725

En el caso de la edad del padre y la madre, no hay diferencias significativas con ninguno de los valores y capacidades.

- *Valores y capacidades del ocio familiar y nacionalidad de los padres*

Respecto a la nacionalidad de los padres, determinando las opciones de extranjeros o no. Se aplica el estadístico Chi-cuadrado

Tabla 6.45

Prueba Chi-Cuadrado de los valores y capacidades con la variable de la nacionalidad del padre y la madre

Valores	Significación		Capacidades	Significación	
	Padre	Madre		Padre	Madre
Sabiduría	.946	.834	Planificación	.988	.808
Coraje	.675	.898	Análisis	.252	.215
Humanidad	.668	.875	Atención	.689	.622
Justicia	.017	.130	Creatividad	.918	.505
Templanza	.596	.325	Resolución de Problemas	.520	.334
Trascendencia	.152	.278	Memoria	.540	.789
Responsabilidad	.316	.337	Comunicación	.333	.736
Honestidad	.413	.739	Convivencia	.050	.738
Integridad	.897	.975	Regulación del comportamiento	.883	.565
Sociabilidad	.146	.450	Expresión de las emociones	.156	.309
Reconocimiento	.410	.410	Trabajo en equipo	.071	.206
Hedonismos	.977	.717	Capacidad crítica	.827	.529

La nacionalidad del padre se establece como una de las pocas variables independientes de carácter familiar que infieren sobre el desarrollo de los valores y capacidades por parte de los estudiantes, sin embargo, únicamente obtiene valores estadísticos significativos en el valor de la justicia ($p = .017$) y la capacidad de la convivencia ($p = .050$), en el resto de los valores y las capacidades no hay diferencias significativas. Al contrario del caso paterno, la nacionalidad de la madre no se constituye como una variable significativa para la determinación de unas diferencias significativas en relación con la percepción de valores y capacidades desarrollados desde el ejercicio del ocio familiar.

- *Valores y capacidades del ocio familiar y situación laboral de los padres*

Dentro de los estudios de ámbito social y educativo, no se puede obviar la presencia de un componente económico-social que pueda ser factor de influencia, acotando ámbitos como el laboral. Por consiguiente, se debe considerar la situación laboral de los padres como variable de influencia en el desarrollo de las prácticas de ocio familiar de los estudiantes de Educación Secundaria. De la siguiente manera, en la siguiente tabla se expone lo siguientes valores de significación obtenidos:

Tabla 6.46

Prueba Chi-Cuadrado de los valores y capacidades con la variable de la situación laboral del padre y la madre

Valores	Significación		Capacidades	Significación	
	Padre	Madre		Padre	Madre
Sabiduría	.938	.244	Planificación	.351	.397
Coraje	.332	.321	Análisis	.541	.313
Humanidad	.423	.253	Atención	.639	.662
Justicia	.491	.366	Creatividad	.323	.189
Templanza	.471	.085	Resolución de Problemas	.029	.305
Trascendencia	.050	.435	Memoria	.095	.078
Responsabilidad	.568	.030	Comunicación	.830	.444
Honestidad	.865	.015	Convivencia	.884	.541
Integridad	.278	.136	Regulación del comportamiento	.119	.517
Sociabilidad	.581	.163	Expresión de las emociones	.895	.094
Reconocimiento	.437	.777	Trabajo en equipo	.527	.045
Hedonismos	.393	.057	Capacidad crítica	.524	.074

De los datos obtenidos en relación al padre, se desprende que la resolución de problemas ($p= .029$) y la trascendencia ($p= .050$) resaltan como la única capacidad y valor que tienen una diferencia significativa a considerar desde la variable familiar independiente de la situación laboral de los padres. El valor de significación es superior al mínimo ($p= .050$) en el resto de los valores y capacidades. Al analizar la relación de la situación laboral de la madre con la consideración de valores y capacidades, el valor de la responsabilidad ($p= .030$) y la honestidad ($p= .015$) encuentran diferencias significativas y, en cuanto a las capacidades, el trabajo en equipo ($p= .045$) se pone de manifiesto como la única significativa en relación con el trabajo de la madre.

- *Valores y capacidades del ocio familiar y nivel de estudios de los padres y de la madre*

Para finalizar este apartado se aborda la variable del nivel de estudios como componente sociocultural del entorno familiar que se debe tomar en consideración. Así, se recurre a la prueba Chi-cuadrado para mostrar la información estadística en la siguiente tabla:

Tabla 6.47

Prueba Chi-Cuadrado de los valores y capacidades con la variable del nivel de estudios del padre y de la madre

Valores	Significación		Capacidades	Significación	
	Padre	Madre		Padre	Madre
Sabiduría	.942	.929	Planificación	.626	.990
Coraje	.366	.630	Análisis	.117	.378
Humanidad	.698	.394	Atención	.894	.301
Justicia	.360	.689	Creatividad	.580	.963
Templanza	.462	.257	Resolución de Problemas	.136	.891
Trascendencia	.593	.383	Memoria	.905	.803
Responsabilidad	.752	.063	Comunicación	.770	.593
Honestidad	.179	.064	Convivencia	.179	.876
Integridad	.248	.396	Regulación del comportamiento	.874	.865
Sociabilidad	.642	.492	Expresión de las emociones	.454	.986
Reconocimiento	.774	.306	Trabajo en equipo	.101	.034
Hedonismos	.482	.324	Capacidad crítica	.331	.730

No existe diferencia significativa alguna entre los diferentes valores y capacidades con la variable del nivel de estudios del padre, se halla todos los coeficientes de significación superiores al valor de 0.05. Retratando que el nivel estudios de los padres no influye sobre la percepción de valores y capacidades desde el ejercicio del ocio familiar. Al igual que en el caso de los padres, no se encuentran diferencias estadísticamente significativas en la mayoría de las capacidades y valores percibidos por los adolescentes y la situación laboral de la madre, únicamente la capacidad del trabajo en equipo ($p = .034$) resalta como aquella que obtiene un valor de significación considerado.

6.6. INCIDENCIA DEL OCIO FAMILIAR EN LA SATISFACCIÓN FAMILIAR

En este último apartado se aglutinan todos los resultados que dan respuesta al siguiente objetivo específico: “Conocer si las prácticas de ocio contribuyen a la mejora del grado de satisfacción familiar de los adolescentes”. Para ello, se llevó a cabo un análisis de correlaciones, mediante el estadístico de correlación de Rho de Spearman, de la puntuación global de la satisfacción familiar obtenido a través de la media de los valores del ítem 43 al 48, con las puntuaciones globales y específicas de las cuatro dimensiones del ocio (debilidades, fortalezas, tipología y agentes), que aglutinan un total de 42 ítems del cuestionario. Dicho parámetro extrae el componente de significación bilateral que, para su consideración significativa, debe tener un valor menor de 0.05, además, se observa el valor del coeficiente de correlación, puede ser negativo o positivo determinando la naturaleza de la correlación, positiva o negativa, y la magnitud de la misma. Para facilitar la lectura de los datos, éstos han sido expuestos en cuatro subapartados que se corresponden literalmente y en el mismo orden, con las dimensiones de debilidades, fortalezas, tipología y agentes del ocio familiar.

6.6.1. Debilidades del ocio familiar y satisfacción familiar experimentada

En esta tabla se relaciona la variable de la satisfacción familiar con la primera dimensión del ocio familiar, las debilidades. A través del uso del parámetro estadístico de Spearman, se obtienen el grado de significación y el coeficiente

de correlación que determinan si se da la presencia de diferencias significativas y, además, esclarece la tendencia de correlación.

Tabla 6.48

Estadísticos de correlación de Rho de Spearman de la variable de la satisfacción con la dimensión de las debilidades

Dimensión	Ítem	Valores estadísticos	
Debilidades	Compartimos poco tiempo en familia	Coeficiente de correlación	.137**
		Sig. (bilateral)	<u>.000</u>
		N	1054
	Tenemos gustos o intereses diferentes respecto a las prácticas de ocio	Coeficiente de correlación	.012
		Sig. (bilateral)	.701
		N	1054
	Nuestra economía no nos permite realizar algunas actividades de ocio en familia	Coeficiente de correlación	.001
		Sig. (bilateral)	.966
		N	1054
	Todas las actividades de ocio que hacemos provienen de nuestro entorno cercano	Coeficiente de correlación	.083**
		Sig. (bilateral)	<u>.007</u>
		N	1054
Mis padres deciden el tipo de actividades a realizar	Coeficiente de correlación	.014	
	Sig. (bilateral)	.658	
	N	1054	
Se da preferencia al ocio individual (lectura, ordenador...)	Coeficiente de correlación	-.090**	
	Sig. (bilateral)	<u>.003</u>	
	N	1054	
Las actividades de ocio familiar resultan repetitivas	Coeficiente de correlación	-.144**	
	Sig. (bilateral)	<u>.000</u>	
	N	1054	
Suelen aparecer conflictos, tensiones y sensación de malestar en las actividades de ocio familiar.	Coeficiente de correlación	-.293**	
	Sig. (bilateral)	<u>.000</u>	
	N	1054	
Existe actividades que son tradición en mi familia porque las realizamos cada cierto tiempo (comidas, reuniones, viajes...)	Coeficiente de correlación	.260**	
	Sig. (bilateral)	<u>.000</u>	
	N	1054	
No le damos importancia al tiempo en familia	Coeficiente de correlación	-.002	
	Sig. (bilateral)	.945	
	N	1054	

Observando la tabla 6.48, se hallan relaciones significativas de la satisfacción familiar con las siguientes debilidades: la escasez de tiempo en familia ($p=.000$), todas las actividades provienen del entorno cercano ($p=.007$), preferencia por el ocio individual ($p=.003$), la presencia de conflictos ($p=.000$), 8($p=.000$) y la presencia de una tradición familiar ($p=.000$). No obstante, atendiendo a los coeficientes de correlación, la magnitud de la relación es ausente o nula en todos los ítems a excepción de la presencia de conflictos ($r=-.293$) y de una tradición familiar ($r=.260$), ratificando, de este modo, la poca significación. No obstante, por un lado, al ser un valor negativo, se determina que cuanto mayor es la frecuencia de los conflictos o tensiones dentro del núcleo familiar, menor es la satisfacción experimentada; y por otro lado, en el caso de la tradición familiar, al obtener un coeficiente de correlación positivo, indica que la satisfacción hacia el ocio familiar es mayor conforme se asienta esta praxis en la tradición familiar.

6.6.2. Fortalezas del ocio familiar y satisfacción familiar experimentada

Por medio de la tabla 6.49 se organiza la información estadística a fin de determinar la correlación existente entre los ítems que exponen las fortalezas extraídas del ocio familiar con la satisfacción familiar percibida por el adolescente, mostrando en cada uno de los ítems el grado de significación y el coeficiente de correlación.

Tabla 6.49

Estadísticos de correlación de Rho de Spearman de la variable de la satisfacción con la dimensión de las fortalezas

Dimensión	Ítem	Valores estadísticos	
Fortalezas	La mejora de las relaciones con mis padres	Coeficiente de correlación Sig. (bilateral) N	1.000 <u>.000</u> 1054
	Conocer mejor a mis familiares	Coeficiente de correlación Sig. (bilateral) N	.479** <u>.000</u> 1054
	La comunicación entre nosotros	Coeficiente de correlación Sig. (bilateral) N	.431** <u>.000</u> 1054
	La resolución de los conflictos	Coeficiente de correlación Sig. (bilateral) N	.457** <u>.000</u> 1054
	La unión como unidad familiar	Coeficiente de correlación Sig. (bilateral) N	.407** <u>.000</u> 1054
	Un estilo de vida saludable	Coeficiente de correlación Sig. (bilateral) N	.478** <u>.000</u> 1054
	La diversidad de actividades de distintos tipos de ocio	Coeficiente de correlación Sig. (bilateral) N	.420** <u>.000</u> 1054
	Un tiempo de diversión y relajación	Coeficiente de correlación Sig. (bilateral) N	.444** <u>.000</u> 1054
	La oportunidad de expresar mis emociones	Coeficiente de correlación Sig. (bilateral) N	.440** <u>.000</u> 1054
	La motivación y deseo de pasar más tiempo en familia	Coeficiente de correlación Sig. (bilateral) N	.477** <u>.000</u> 1052

A través del estadístico de correlación de Rho de Spearman, se pone de manifiesto un componente de significación bilateral ($p=.000$) en todos los ítems del bloque de las fortalezas lo que remarca la presencia de relaciones significativas de esta dimensión en relación con la satisfacción familiar. En cuanto al coeficiente de correlación cabe remarcar que todos los valores son positivos, es decir, actúan como factor positivo para la satisfacción familiar. Cabe resaltar la mejora de las relaciones como la fortaleza que obtiene el valor máximo y perfecto de correlación ($r= 1.000$), reconociendo, de forma sobresaliente, la mejora de las relaciones de los adolescentes con los padres como un factor clave para el desarrollo de la satisfacción familiar. En el resto de fortalezas obtienen valores de correlación casi moderados (0.5) como variables que condicionan la satisfacción familia: conocimiento de los familiares ($r= .479$), la comunicación ($r= .431$), la pacificación de los conflictos ($r= .457$), la mayor unión familiar ($r= .407$), la adopción de modelos de vida saludables ($r= .478$), la práctica variada de actividades de ocio ($r= .420$), la distensión en el tiempo que evoca al disfrute de la compañía ($r= .444$), la expresión libre de las emociones ($r= .440$) y el deseo o motivación por pasar tiempo en familia ($r= .477$). De esta forma, las fortalezas obtenidas a partir del tiempo compartido en familia se constatan como parte clave para el desarrollo positivo de la satisfacción familiar en los estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria.

6.6.3. Tipologías del ocio familiar y satisfacción familiar experimentada

Siguiendo el orden de bloques, de acuerdo con el cuestionario, es el turno de las cuestiones relativas a las tipologías de ocio, concretadas del ítem 31 al 42. Se realizan estadísticos inferenciales, Rho de Spearman, a fin de comprobar si la práctica diversificada del ocio familiar incrementa o disminuye los niveles de satisfacción familiar de los adolescentes. Para dar respuesta a tal inquietud, en la tabla 6.50 se muestran los coeficientes de correlación y significación.

Tabla 6.50

Estadísticos de correlación de Rho de Spearman de la variable de la satisfacción con la dimensión de las tipologías del ocio

Dimensión	Ítem	Valores estadísticos	
Tipologías	Ocio deportivo	Coeficiente de correlación	.322**
		Sig. (bilateral)	<u>.000</u>
		N	1054
	Ocio naturalista	Coeficiente de correlación	.294**
		Sig. (bilateral)	<u>.000</u>
		N	1054
	Ocio turístico	Coeficiente de correlación	.351**
		Sig. (bilateral)	<u>.000</u>
		N	1054
	Ocio cultural	Coeficiente de correlación	.223**
		Sig. (bilateral)	<u>.000</u>
		N	1054
	Ocio popular	Coeficiente de correlación	.293**
		Sig. (bilateral)	<u>.000</u>
	N	1054	
Ocio doméstico	Coeficiente de correlación	.271**	
	Sig. (bilateral)	<u>.000</u>	
	N	1054	
Ocio gastronómico	Coeficiente de correlación	.351**	
	Sig. (bilateral)	<u>.000</u>	
	N	1054	
Ocio solidario	Coeficiente de correlación	.246**	
	Sig. (bilateral)	<u>.000</u>	
	N	1054	
Ocio digital	Coeficiente de correlación	.277**	
	Sig. (bilateral)	<u>.000</u>	
	N	1054	
Ocio Comercial	Coeficiente de correlación	.318**	
	Sig. (bilateral)	<u>.000</u>	
	N	1054	
Ocio espiritual	Coeficiente de correlación	.185**	
	Sig. (bilateral)	<u>.000</u>	
	N	1054	

Todas las tipologías de ocio tienen valores de significación bilateral muy significativos ($p < 0.05$) con relación a la satisfacción familiar y, además, de acuerdo con los coeficientes de correlación, a excepción del ocio espiritual ($r=.185$) que obtiene un valor nulo o ausente, el resto de las tipologías obtienen valores de correlación débiles pero considerables. Resaltan el ocio turístico ($r=.351$) junto al ocio gastronómico ($r=.351$) como las tipologías del ocio familiar que su práctica incide más positivamente sobre la satisfacción familiar de los adolescentes participantes. Posteriormente, le sigue, en orden ascendente, el ocio deportivo ($r=.322$), el ocio comercial ($r=.318$), el ocio naturalista ($r=.294$) y el ocio popular ($r=.293$) con unos valores de correlación bajos, pero con una connotación positiva para la satisfacción familiar. Y, por último, aunque sean factores positivos, el ocio cultural ($r=.223$), el ocio doméstico ($r=.271$), el ocio solidario ($r=.246$) y el ocio digital ($r=.277$) se encuentran en coeficientes de correlación cercanos al intervalo del rango de valores nulos o ausentes.

6.6.4. Agentes del ocio familiar y satisfacción familiar experimentada

Dentro de los escenarios sociales, como el ocio, uno de los protagonistas de su desarrollo y dinamismo son los agentes como factores de desarrollo en detrimento o mejora. Por ello, a través del estadístico de Spearman, que extrae el coeficiente de correlación y el grado de significación, se construye la tabla 6.51 para determinar la relación y contribución de los posibles agentes del desarrollo familiar sobre la satisfacción familiar percibida por el participante.

Tabla 6.51

Estadísticos de correlación de Rho de Spearman de la variable de la satisfacción con la dimensión de los agentes que inciden en el ocio

Dimensión	Ítems	Valores estadísticos	
Agentes	Administraciones Públicas	Coeficiente de correlación	.174**
		Sig. (bilateral)	<u>.000</u>
		N	1054
	Centros educativos	Coeficiente de correlación	.217**
		Sig. (bilateral)	<u>.000</u>
		N	1054
	Clubes deportivos	Coeficiente de correlación	.266**
		Sig. (bilateral)	<u>.000</u>
		N	1054
	Asociaciones (Centros juveniles, scouts...)	Coeficiente de correlación	.165**
Sig. (bilateral)		<u>.000</u>	
N		1054	
Centros comerciales	Coeficiente de correlación	.216**	
	Sig. (bilateral)	<u>.000</u>	
	N	1054	
Empresas privadas	Coeficiente de correlación	.122**	
	Sig. (bilateral)	<u>.000</u>	
	N	1054	
Mi propia familia	Coeficiente de correlación	.300**	
	Sig. (bilateral)	<u>.000</u>	
	N	1054	
Otras familias	Coeficiente de correlación	-.004	
	Sig. (bilateral)	.907	
	N	1054	

Una vez realizados los estadísticos inferenciales, se esclarece un grado de significación máximo ($p=.000$) con todos los agentes a excepción de las otras familias ($p= .907$) y los otros agentes ($p= .794$), que no obtienen valores de significación suficiente. En cuanto a los valores de correlación de Rho de

Spearman, se esclarecen valores positivos en todos los ítems, considerándolos como factores de fomento de la satisfacción familiar, pero con unos coeficientes de correlación, por un lado, bajos en la propia familia ($r = .300$), los clubes deportivos ($r = .266$), los centros educativos ($r = .217$) y los centros comerciales ($r = .216$) y, por otro lado, ausentes o nulos en las administraciones públicas ($r = .174$), las asociaciones ($r = .165$) y las empresas privadas ($r = .122$).

6.7. A MODO CONCLUSIÓN

Siguiendo el esquema de investigación marcado, adscrito a un modelo coherente y secuenciado, se han expuesto los resultados de acuerdo con los objetivos de investigación, que han sido preestablecidos y, además, demarcan el devenir de toda la acción desarrollada en este estudio. De esta forma, desde un comentario y exposición objetiva, los datos han sido organizados por medio de tablas a fin de facilitar su visualización y, por consiguiente, su análisis y obtención de información, lo que hace más fácil la lectura estadística y, por consiguiente, la respuesta a las preguntas suscitadas desde los objetivos de investigación planteados.

Es por ello, por lo que se hace necesario y crucial el total dominio y capacidad de manipulación de los parámetros estadísticos para tener capacidades para desarrollar una lectura profunda de los datos obtenidos, transfiriendo toda la información a hechos concretos de un contexto real y funcional. De la siguiente manera, más allá de los datos numéricos, por medio de la interpretación se adentra a una multitud de hechos, datos e informaciones, todos de total utilidad para la interpretación de nuestro entorno y, por lo tanto, obtención de la respuesta a muchos de los interrogantes que se pueden llevar a la praxis.

CAPÍTULO VII

“Discusión y conclusiones”

7.1. INTRODUCCIÓN

7.2. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

4.2.1. Las dimensiones del ocio: debilidades, fortalezas, tipologías y agentes

4.2.2. Fomento de las capacidades y valores desde el ocio familiar

4.2.3. Satisfacción familiar generada desde el ocio familiar

7.3. CONCLUSIONES

7.4. LOGROS Y LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN

7.5. IMPLICACIONES Y NUEVAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

7.6. A MODO CONCLUSIÓN

REFERENCIAS

7.1. INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente el discurso sobre el ocio familiar ha sido perpetuado a estudios que acotan su análisis desde las tipologías y los beneficios, desterrando gran parte de las variables que aportan a dicho concepto un conocimiento más amplio que se materializa en mejoras en sus actividades prácticas. De ahí, que en el presente trabajo se hayan contemplado diferentes variables sobre el ocio familiar de los adolescentes, dotando de una percepción más holística y enriquecedora a la investigación sobre esta temática. Concretamente, el discurso parte de las dimensiones que representan el ocio familiar (debilidades, fortalezas, tipologías y agentes), seguido por las capacidades y valores que brinda el ejercicio de este y, por último, se acota la satisfacción familiar como uno de los resultantes principales de estas prácticas.

De esta forma, dada la amplitud del estudio, este capítulo se representa como una excelente oportunidad para incluir investigaciones de diferente naturaleza que, por primera vez, son combinadas para dotar de un mapa de conocimiento más amplio acerca del ocio familiar, dejando al descubierto la interrelación de los diversos componentes que lo definen y delimitan. En este sentido, esta comparativa entre los resultados obtenidos y los estudios previos permite extraer los principales hallazgos que contribuyen a la construcción de las conclusiones relevantes que se desprenden de la totalidad del trabajo realizado, a pesar de reconocer una serie de limitaciones que han marcado el procedimiento realizado.

Por consiguiente, la elaboración de este nuevo conocimiento posibilita el establecimiento de un nuevo horizonte investigador que abre paso a nuevas líneas de investigación o a la ampliación de las ya existentes. Al margen del ámbito investigador, también cabe remarcar una serie de implicaciones de tipo socioeducativo e investigador que repercuten sobre la propia praxis del ser humano.

7.2. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

A continuación, los resultados quedan analizados, en comparación a la producción científica previa, en base a tres grandes apartados que acotan los núcleos de análisis principales de esta investigación: las dimensiones del ocio familiar, los valores y capacidades fomentados desde el ejercicio del ocio familiar y la satisfacción familiar producida desde el ocio familiar. De esta forma, cada uno de estos núcleos se aborda de forma específica en cada subapartado, se relacionan los datos descriptivos, de significación e inferenciales con los estudios previos para construir un discurso teórico-práctico que refleje los hallazgos obtenidos a partir de este estudio. La siguiente estructura también da respuesta a los objetivos de investigación que se articulan desde cada uno de los núcleos conceptuales contemplados.

7.2.1. Las dimensiones del ocio: debilidades, fortalezas, tipologías y agentes

- *Debilidades del ocio familiar*

Dentro de la producción científica respecto al ocio familiar, las debilidades figuran como uno de los elementos más estudiados al contemplar multitud de variables que atentan sobre el equilibrio de esta práctica, encontrando en las investigaciones más contras que pros al respecto (Christensen y James, 2008; Jeanes, 2010; Shaw, 1997). Además, no existen estudios específicos centrados principalmente en la identificación de los puntos débiles, limitándose en el mejor de los casos, a ser consideradas las debilidades como un elemento más en los estudios globales de ocio familiar.

Atendiendo a los resultados obtenidos, las debilidades quedan relegadas a un segundo plano, siendo esta perspectiva diferente a las aportadas por otras investigaciones, como Shaw y Dawson (2003) y Durant (2019), en los cuales las amenazas son una constante. De este modo, se ofrece una imagen alejada, de los estudios que sitúan el ocio familiar como un elemento de crisis (Caballo, Gradaille y Merelas, 2012; Fraguera, Lorenzo y Varela, 2011).

A pesar de que las debilidades no son un rasgo distintivo del ocio familiar en este colectivo, aquellas que provienen de factores externos son más

reconocidas que las dificultades propias de las dinámicas intrafamiliares. evidencia así, la sensibilidad que tiene la familia a las sociales, culturales y económicas que son el origen de muchas de las diferencias y discrepancias que merman la calidad del tiempo en familia y crean, respecto al disfrute y el ejercicio del ocio, un sesgo social en las familias (Prieto y Pérez de Guzmán, 2013).

No obstante, existe una debilidad propia de las dinámicas familiares que resalta sobre las demás: la tradición familiar, ya que se identifica como signo de repetición y rutina que perpetra a las prácticas de ocio en un quehacer sin sustento suficiente, realizadas por una costumbre que no se ajusta a las nuevas necesidades personales y familiares de los ciudadanos del siglo XXI. Las nuevas generaciones cada vez muestran menos interés y motivación por las tradiciones, siendo asumidas pasivamente e infravaloradas respecto a la predilección del tiempo individual (López Sáenz, 2011). En contraposición, González Arbella (2010) las define más como una fortaleza que como una debilidad, manifestando la necesidad de rescatarlas dado que incentivan el encuentro entre familiares. Estas prácticas, pasan de generación en generación, favoreciendo el sentimiento de pertenencia e identidad familiar (Beitin y Aprahamian, 2014).

La falta de diversidad de entornos en los que desarrollar el ocio familiar supone otra debilidad altamente señalada por los adolescentes. De este modo, se hace necesario variar tanto el contenido como los contextos para enriquecer las experiencias de ocio familiar (Rossman y Schalatter, 2011), así como eliminar el rol pasivo, donde los adolescentes tienden a actuar como meros espectadores (Pomfret y Varley, 2019; Melton y Zabriskie, 2016).

En consonancia con varios de los estudios, los resultados de la presente investigación sitúan la escasez de tiempo como uno de los obstáculos que más influye sobre el ocio familiar. La sombra de la conciliación no queda únicamente retratada desde la figura de la madre (Caballo, Gradaílle y Merelas, 2012), los adolescentes también perciben la escasa dedicación al tiempo de ocio al sufrirlo de primera mano, protagonistas de una infancia y adolescencia en la que prima la estancia en servicios complementarios o en la propia escuela, con

el fin de solventar los problemas de conciliación laboral-familiar (Martínez-Pam Pampliega et al., 2019) o, simplemente, delegar las funciones educativas para la búsqueda de un tiempo individual (Martínez Martínez y Fernández Riquelme, 2017). Esto denota la falta de funcionalidad de las nuevas políticas conciliadoras instauradas junto la necesidad de un cambio de pensamiento en las familias que no termina de surtir efecto.

Finalmente, de las debilidades contempladas, las referidas a los conflictos o la escasez de recursos económicos, son las de menor protagonismo para los adolescentes de la Región de Murcia, mostrándose contrarios a las tendencias marcadas por estudios previos. Generalmente, el ocio familiar se asocia a conflictos y desavenencias (López, Sánchez y Mendini, 2012) que disminuyen los niveles de satisfacción (Zuñeda et al., 2016) y el deseo de permanecer juntos (Beléndez, 2018; García y Grau, 2017). Igualmente, predomina un ocio consumista centrado en el producto y no en el tiempo compartido (Sandoval, 2009; Teixeira y Teixeira Alves, 2011), subrayando la capacidad económica de las familias como signo de exclusión (Harrington, 2015)

Respecto a las variables sociodemográficas, según el valor de Cohen, no presentan diferencias significativas con las debilidades del ocio familiar. No obstante, los estudios demuestran que las chicas son más hogareñas y comparten más tiempo con sus progenitores (Previtali, 2010), mientras que los chicos, por su agresividad, reactiva y proactiva, buscan el desapego o distanciamiento familiar (Jiménez Martínez, 2017).

- *Fortalezas del ocio familiar*

Los adolescentes valoran con niveles altos o muy altos todas las fortalezas. Esta perspectiva, se muestra más cercana a la idea de ocio familiar como entorno positivo para la vida familiar (Offer, 2013), el bienestar (Maynard y Harding, 2010) o la salud (Pinxten y Lievens, 2014). En este caso, los adolescentes, estudiantes de Educación Secundaria en la Región de Murcia, identifican el ocio familiar como un encuentro de promoción personal y familiar que desencadena una multitud de beneficios.

Observando los resultados obtenidos, las relaciones comunicativas, la diversión-entretenimiento y la cohesión familiar son las principales ventajas atribuidas al ocio familiar por los participantes del estudio. Respecto a la mejora de la comunicación, se sitúa como el principal beneficio, coincidiendo con las evidencias contempladas por Shaw (1999) y Aragon (2009), ya que la planificación conjunta de prácticas de ocio familiar favorece la comunicación y la complicidad, aunque depende del grado de involucración de los miembros.

Los adolescentes participantes en la presente investigación, al igual que en el trabajo de Werner y Shannon (2013), consideran el ocio familiar un salvoconducto y tiempo de distensión ante las vicisitudes que atentan contra la familia y su tiempo de ocio. Aunque como indica Fernández Guayana (2017), la línea que hay entre lo divertido y la pérdida de tiempo es muy fina, siendo esencial la creatividad para retroalimentar esta fortaleza del ocio familiar.

La mejora de los vínculos familiares mediante el ocio familiar es otra de las ventajas señaladas en este estudio, beneficio que cuenta con un importante respaldo científico en las investigaciones que consideran que el ocio mejora la cohesión familiar (Williamson et al., 2019). En esta misma línea, Melton (2017) encuentra en las actividades conjuntas en familia, el mejor medio para la adquisición de confianza y fluidez en las relaciones, aunque, tal y como averiguan Iryna y Yuriy (2017), resulta más difícil realizar con éxito este tipo de actividades.

Aunque todas las fortalezas del ocio familiar han obtenido una puntuación media satisfactoria, la transmisión de valores (Roa y Monteagudo, 2018; Domínguez Fernández et al., 2019) y la revalorización de lo emocional (Viguer y Solé, 2011), son las que presentan puntuaciones más bajas.

En relación con las variables académicas de los estudiantes adolescentes, el rendimiento académico obtiene un valor de significación muy alto, identificando una mayor percepción de las fortalezas en aquellos alumnos que obtienen calificaciones superiores. Comúnmente, el ocio familiar y rendimiento académico son dos de las variables más investigadas (Melton y Zabriskie, 2016; Wang y Cai, 2017). La relación positiva entre ambas se debe a la mejora

del conocimiento mutuo (Haanpää y Ursin, 2018), el aprendizaje intergeneracional (Leite y Freiras, 2017) y la realización de actividades al aire libre (Pomfret y Varley, 2019).

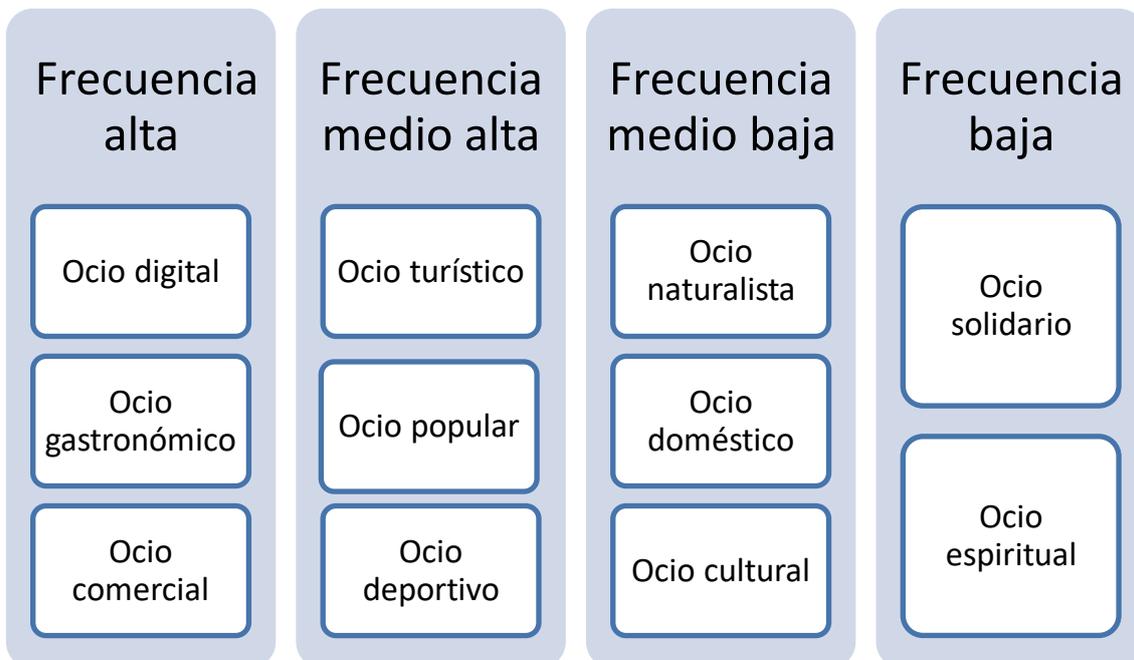
La edad del participante también resulta significativa en la percepción de las fortalezas, encontrando que conforme más edad se tiene, menos puntos fuertes se identifican. Debido a que, conforme se avanza en la adolescencia, se da una mayor exposición al conflicto interparental y disminuye el sentimiento de seguridad familiar (Cummings et al., 2008), en contraposición, se incrementa el protagonismo del grupo de iguales, relegando la presencia de las familias y el tiempo compartido a un segundo plano (Cañero, Mónaco y Montoya, 2019; Laible, 2007).

- *Tipologías del ocio familiar*

Realizando una lectura de las 11 tipologías contempladas en los resultados, estas pueden ser agrupadas en cuatro categorías en función de la frecuencia (figura 7.1), limitándonos, en este caso, a comentar las alta y baja frecuencia.

Figura 7.1

Categorización de tipologías de ocio familiar según frecuencia.



El ocio digital, gastronómico y comercial son los tipos de ocio en familia más habituales entre los adolescentes de la Región de Murcia. La digitalización del tiempo compartido en familia facilita el encuentro y es parte condicionante en la formación de la identidad colectiva (Fernández-Montalvo, Peñalva e Irazabal, 2015), a pesar los detractores que afirman que es poco saludable (Valdemoros, Sanz, Ponce de León, 2017), limitan las interacciones (Fernández-Montalvo, Peñalva e Irazabal, 2015) y constituye un peligro para el tiempo en familia (Godinho et al., 2014). A pesar de todos los males detallados, esta tipología persiste como la más frecuentada por los adolescentes. Junto a las nuevas formas de ocio conviven otras más tradicionales como el ocio gastronómico, reflejado en las comidas familiares, dentro y fuera del hogar. Forma parte de la cultura familiar que va traspasando de padres a hijos (Adame y Jareño, 2015) y se considera una excelente oportunidad para la transmisión de buenos hábitos alimenticios (Dwyer, Patrick y Hennessy, 2015). Finalmente, el ocio consumista promovido por empresas y espacio comerciales (Primo, 2018), mercantiliza y discrimina las posibilidades de disfrute familiar en función de su situación sociocultural y económica (Sandoval Rodríguez, 2009).

Por el contrario, el ocio solidario y espiritual son los menos afines al perfil de ocio familiar descrito por los adolescentes. A pesar de los esfuerzos de las asociaciones por promover las prácticas de ocio solidario en los hogares familiares (Rebolledo y Rohlf, 2014), los adolescentes no constituyen un sector de voluntariado potente, siendo más habitual este tipo de ocio a la tercera edad (Martín García, 2017). El ocio espiritual como práctica familiar, se ha visto perjudicada con el paso del tiempo, disminuyendo su frecuencia de participación respecto a una tendencia cada vez más laica en las creencias (Gómez Navarro, 2018; Roa y Monteagudo, 2017).

Nuevamente, el rendimiento académico, la edad y el nivel de estudios de los padres se constituyen como variables significativas en relación con la diversidad de tipologías de ocio familiar practicadas. El ejercicio es más diverso cuanto mayor es el rendimiento académico del estudiante, coincidiendo con el estudio de Álvarez y Hernández (2019) en el alumnado de Educación Primaria, a pesar de asociarse a un perfil de ocio más intelectual y cultural (Durán,

García y Pietro, 2017). Por el contrario, la diversificación de prácticas va disminuyendo conforme más edad tienen los adolescentes, priorizando modelos personales e individuales del ocio en lugar del tiempo compartido en familia (Estévez, Estévez y Musitu, 2007; Urgilés, Fernández y Durán, 2018). Por último, cuando el nivel académico de los padres es mayor, los adolescentes presentan un perfil de ocio familiar más variado, constituyendo, como señala Moreno (2001), un rasgo preventivo para el empobrecimiento y menor cuidado de las prácticas de ocio familiar.

- *Agentes del ocio familiar*

Entre los agentes que actúan como referentes en el desarrollo de las prácticas de ocio familiar destacan, en primer lugar, la propia familia, lo cual resulta lógico pues, los padres son aquellos que deciden las prácticas de ocio que se van a realizar o no (Bruswell et al., 2012), independientemente de la crisis que habitualmente se da entre adolescentes y familia (Gómez Cobos, 2008). En segundo lugar, los centros comerciales, idealizados por los adolescentes, promueven las prácticas de ocio familiar asociadas al consumismo (Lynch, 2001) pero permiten atender fácilmente a la variedad de intereses y gustos que hay en un mismo entorno familiar (Avello y García, 2016). En este sentido, aunque no sea igual de accesible para todas las familias, su atracción se ve desdibujada por razones de índole económica. Por último, los clubes deportivos, como agentes promotores del ocio familiar, dependen de la actitud y el papel activo que desempeñen los padres de cara al inicio de los adolescentes en el hábito deportivo, promoviendo apoyo y respeto frente a la agresividad y presión (Bermejo, Borrás y Ponseti, 2019).

Ni las administraciones públicas, a través de la instauración de políticas y creación de servicios concretos, ni las empresas privadas, son fuente de alimentación para el tiempo compartido en familia (McHale, Dinh y Rao, 2014). Finalmente, cabe señalar el escaso papel que ocupan los centros escolares, los cuales, a pesar de ser punto de unión entre familias y alumnos, otorgan poca validez y, realmente, suponen un obstáculo ante la dificultad de conciliación que tienen los tiempos familiares con los escolares (Álvarez y Hernández, 2017; Latapí, 1995;).

7.2.2. Fomento de las capacidades y valores desde el ocio familiar

- *Valores en el ocio familiar*

El estudio de los valores no resulta una novedad dentro del ámbito científico dado que, tal y como consideran Duch y Mélich (2004), no hay vida humana sin valores. Del mismo modo, también ocurre en el ámbito familiar al constatarse como una de las responsabilidades parentales que se ponen de manifiesto en las interacciones ocasionadas en el ocio familiar (Whitbeck y Gecas, 1998). Concretamente, en el estudio que nos ocupa, se han contemplado tres niveles de concreción de los valores en el ocio familiar: de forma general, en función de las tipologías y de acuerdo con las variables independientes.

Los resultados obtenidos reflejan que los valores más impulsados en las prácticas de ocio familiar son: la sociabilidad, integridad y responsabilidad. Los padres se postulan como el principal agente para el desarrollo de la sociabilidad de los hijos en pro de garantizar el éxito social en otros ambientes, especialmente en términos de convivencia, empatía e inclusión (Meil, 2006; Viquer y Solé, 2011). El ocio familiar requiere del ejercicio visible de la responsabilidad en el cumplimiento de una serie de normas y tareas, que tanto padres como hijos han de cumplir (Varela, Gradaille y Teijeriro, 2016) para un mayor aprovechamiento del potencial educativo, favorecer la conciliación y otorgarle mayor importancia (Gutiérrez, Muñoz y Vargas, 2017; López y Loaiza, 2009). Finalmente, el desarrollo de la integridad en el ocio familiar pone en alza el aprendizaje moral y ético que se encuentra en declive ante los contextos de vulnerabilidad y exclusión vividos en las familias y centros educativos (Fossum, 2003; Haeckermann, 2015).

En contraposición, el coraje, el hedonismo y la trascendencia son menos escogidos por los alumnos. De modo que, la figura de “la madre coraje”, representativa de la época de posguerra, se encuentra desfasada, y alejada de los modelos de empoderamiento familiar que persisten hoy (Hidalgo, 2017) y que dotan a los hijos de un mayor protagonismo y liderazgo ante la estimulación parental, estableciendo la familia como un soporte de apoyo y respeto, en la que las tareas son asumidas por todos (Escobari, 2017).

Respecto al hedonismo y la trascendencia, a pesar de ser medios de desarrollo personal y familiar (Rapoport y Rapoport, 2019), presentan un escaso protagonismo en el ocio familiar, ya que se prima el interés personal por el familiar (Botero, 2010; Vázquez, 2016).

Atendiendo a las tipologías de ocio familiar, sobresalen el ocio deportivo y doméstico como modalidades que promueven el aprendizaje de un mayor volumen de valores. Por un lado, el ocio familiar deportivo contribuye al desarrollo integral (Kremer-Sadlik y Kim, 2007; Vizcarra, Macazaga y Rekalde, 2006), aunque el beneficio es mayor en los alumnos de Primaria que los de Secundaria (Valdemoros, Ponce de León, Ramos y Sanz, 2011). Por otro lado, en el ocio doméstico resalta la responsabilidad como la búsqueda de un tiempo en el hogar, fomentando modelos de corresponsabilidad y equidad que dan pie a una multitud de valores (Buxarrais y Escudero, 2014).

Por el contrario, las prácticas de ocio espiritual, solidario y comercial en las familias impulsan, en menor medida, el aprendizaje de valores según la percepción de los adolescentes. Así pues, en el ocio espiritual y solidario residen un importante componente de educación en valores (Martínez y Rodríguez, 2011), pero el desapego de los adolescentes frente a estas prácticas es un hecho que infiere sobre la percepción de estos elementos (Bernardini, 2010). En cuanto al ocio comercial, a pesar de tener una fuerte presencia en las familias, los fines económicos y mercantiles disminuyen las oportunidades de adquisición valores (Lynch, 2001).

En relación con las variables independientes, el género, la titularidad del centro y la situación laboral de la madre presentan diferencias significativas en la adquisición de valores. En base al género, las chicas encuentran más facilidad para la percepción de valores al tener mejores capacidades de expresión, habilidades de sociabilidad y nivel de madurez (Gavriel y Shilo, 2016; Zentner y Renaudm, 2007). La titularidad del centro encuentra como factores al respecto: el ideario, que dota de identidad al centro (Urquizu, 2008), y el tipo de iguales que tengan como compañeros (Fernández, Muñoz y Suárez, 2012). Por último, las madres cuidan más la calidad de las prácticas familiares, centrando su

atención sobre los valores que se transmiten desde el mismo (Espitia y Sepúlveda, 2016).

- *Capacidades en el ocio familiar*

Los encuentros familiares también se representan como una excelente oportunidad para trabajar diferentes capacidades de naturaleza cognitiva y no cognitiva. Este tipo de experiencias pone en práctica habilidades útiles para diferentes planos de actuación como la vida social o académica. A continuación, se exponen, en primer lugar, las capacidades que más se fomentan desde el ocio familiar y, posteriormente, se aborda su relación con las tipologías del ocio y las variables independientes.

En primer lugar, los adolescentes perciben que la convivencia, la comunicación, la expresión de las emociones y la regulación del comportamiento son las capacidades que más se trabajan desde la práctica del ocio familiar. De todas ellas, la convivencia se identifica con la interacción constante que permite crear un entorno más agradable y armónico (Offer, 2013), favorecedor de relaciones humanas más reales, beneficiosas y afectivas (Pérez et al., 2009). En segundo lugar, el ocio familiar supone una excelente oportunidad para consolidar la comunicación entre los miembros familiares (O'Neill, Mandak y Wilkinson, 2017), especialmente cuando las actividades se desarrollan en el hogar y gozan de una escasa planificación (Townsend y Van Puymbroeck, 2017). En lo que respecta a las emociones, su expresión y regulación se adquiere de una forma lúdica y natural evitando las consecuencias que ocasiona la desintegración familiar (Castillo y Merino, 2018; Chen, Yuan y Zhu, 2019). Por último, en cuarto lugar, las relaciones familiares en un tiempo compartido actúan como preventivo de las conductas disruptivas y ayudan a educar en el respeto y otros valores (Jurado, Lafuente y Justiniano, 2020).

Por otra parte, la capacidad menos valorada por los adolescentes participantes, a pesar del contacto e interacción que lleva implícito el ocio familiar, es la planificación (Iryna y Yuriy, 2017; Shannon, 2014; Shaw y Dawson, 2003), así

como la creatividad, que se ve mermada ante la reiteración de actividades como el digital, frente a lo musical, cultural o artístico (Sanz y Romero, 2009).

En segundo lugar, respecto a las tipologías, el ocio familiar deportivo destaca en el desarrollo de capacidades, en conexión con los estudios que sostiene que la actividad física alienta el desarrollo de habilidades psicológicas (Reche, Cepero y Rojas, 2010), cognitivas (Illesca y Álfaro, 2017), sociales (Trógolo, Flores, Pareja y Yapura, 2016) y emocionales (Ros, Moya y Garcés, 2013). Igualmente, el ocio familiar doméstico y turístico también destacan en la abstracción de capacidades relacionadas con las habilidades cognitivas y no cognitivas, por parte de los estudiantes de Educación Secundaria. Por el contrario, al igual que ocurre con el desarrollo de los valores, ocio espiritual, solidario y comercial son los tipos de ocio que menos inferencia tienen en dicho aspecto.

Por último, la edad, nacionalidad, rendimiento escolar y tipología familiar de los adolescentes también resultan variables significativas para las capacidades percibidas en el ocio familiar. La relación entre edad y la capacidad de gestionar emocionalmente ha sido constatada por la mayoría de los estudios que afirman que la competencia emocional se incrementa conforme la persona avanza en los procesos de maduración (Shek y Li, 2016), aunque en el caso de los adolescentes, conforme más penetran en esta etapa evolutiva, más peligran la capacidad emocional, ya que se incrementan los niveles de autoexigencia y los complejos (Keefer, Holden y Parker, 2013). La nacionalidad, tanto en los padres como en los hijos, es parte condicionante del desarrollo de las habilidades de convivencia. De modo que, la etnia o cultura de procedencia lleva inherente una serie de normas y prácticas sociales que dotan de personalidad e identidad a su ocio familiar (Feixa et al., 2006). En cuanto a las variables escolares, las emociones y el rendimiento escolar suponen un binomio ampliamente demostrado científicamente, al identificar que un incremento del éxito académico supone unas mejores capacidades emocionales, de mayor dominio y control (Barraza y González, 2016). Finalmente, respecto al tipo de familia, los resultados obtenidos evidencian que los adolescentes que son parte de familias extensas o nucleares presentan

mejores habilidades cognitivas que aquellos miembros de familias monoparentales, apuntando, en coalición con Shaffer (2000), que el apoyo familiar, en función del tipo de familia, influye también sobre el desarrollo de capacidades.

7.2.3. Satisfacción familiar generada desde el ocio familiar

Aunque la satisfacción resulta uno de los elementos más estudiado con relación al ocio familiar (Aslan, 2009; Hodge et al., 2017), en la presente investigación se ha profundizado más al respecto. Por un lado, se han analizado las diferencias significativas de la satisfacción familiar en función de las características personales y familiares de los adolescentes; y por otro, si las debilidades, fortalezas, tipologías y agentes son influencia, positiva o negativa para el desarrollo de la satisfacción familiar.

En el primero de los análisis, los datos desvelan que existe diferencias significativas de la satisfacción familiar en función a la nacionalidad, rendimiento académico, la situación laboral y la edad. Al respecto, Swinton, et al. (2008) identifican que las familias de inmigrantes obtienen una menor satisfacción en su ocio familiar que aquellas que no son extranjeras. Otra de las variables independientes es el rendimiento académico, observando que, a mejor calificación, mayor será la satisfacción, hallazgo que reafirma lo demostrado por Lorenzo et al. (2007), pero es contrario a otros estudios que no encuentran relación entre estas dos variables (Villamizar, Galvis y Jiménez, 2013). También se halla una relación de significación con la situación laboral del padre, la satisfacción es mayor en adolescentes de padres que trabajan que aquellos que sus padres se encuentran en situación de desempleo, lo cual rompe la lógica marcada por los estudios que consideran los trabajadores como aquellos que más descuidan el ámbito familiar (Jiménez, Mendiburo y Olmedo, 2011). Finalmente, la edad se identifica como la característica personal que guarda un mayor tamaño del efecto respecto al desarrollo de la satisfacción familiar en los momentos de ocio. A pesar de que conforme tienen más edad se elimina el egocentrismo, se halla una mayor insatisfacción familiar en los adolescentes mayores de los 16 años que los menores, fruto de una

maduración tardía que extiende el periodo de la adolescencia (Hernández, Valladares, Rodríguez y Selín, 2017).

Respecto al análisis entre la satisfacción y el resto de las variables dependientes, se evidencia que la tradición condiciona positivamente al identificarse como un elemento que une a las diferentes generaciones de una misma familia en un entorno que resulta único para cada familia (Quintana, 2005). Al contrario, los conflictos actúan negativamente al perjudicar la cohesión (Zuñeda et al., 2016), la comunicación (Parra y Oliva, 2002) y la confianza (Castillo et al., 2017). En cuanto a las fortalezas, todas suponen un importante factor de desarrollo positivo para la satisfacción familiar, aunque la mejora de las relaciones resalta como la más importante al encontrar que unas interacciones más estrechas, solidas y cercanas incrementan la comodidad y satisfacción de los adolescentes en su entorno familiar (Ramos et al., 2019). También aportan, aunque a una menor medida, las siguientes fortalezas: conocimiento familiar, mejora de la comunicación, resolución de los conflictos, unión familiar, salud, variedad en la práctica, distensión, deseo o motivación y expresión de las emociones.

Todas las tipologías incrementan la satisfacción familiar, aunque no con la misma consideración. El ocio turístico y el ocio gastronómico, visible en los viajes y las comidas familiares, quedan confirmadas como las prácticas que más incrementan los niveles de satisfacción. El único que no fomenta la satisfacción familiar es el ocio espiritual, producto de la poca afluencia y repercusión que tiene sobre los nuevos modelos del siglo XXI (Roa y Monteagudo, 2017). De esta forma, analizando los resultados de las tipologías de ocio en relación con la satisfacción familiar, se extrae una clasificación delimitada en cuatro categorías (figura 7.2).

Figura 7.2

Categorización de tipologías de ocio familiar según el grado de satisfacción familiar



Por último, al igual que con el ocio familiar, la propia familia resalta como el principal responsable de la satisfacción familiar percibida, estas son las protagonistas de todo lo que concurre fuera y dentro del hogar, reconociendo esta como el principal responsable del disfrute de los beneficios de la vida familiar y la erradicación de los problemas (Suárez y Vélez, 2018). Por el contrario, las administraciones, asociaciones o empresas privadas no terminan de tener la misma efectividad a pesar de la instauración de preceptos legislativos, el aumento de los servicios o la creación de infraestructuras centradas en el ámbito familiar (McHale, Dinh y Rao, 2014).

7.3. CONCLUSIONES

A continuación, fruto de la combinación de todos los elementos en los que se descompone la investigación realizada (fundamentación teórica, antecedentes, resultados obtenidos y discusión con otros estudios), se exponen los

principales hallazgos en forma de conclusiones. Información que además de cumplimentar el mapa de conocimiento del ocio familiar, constituye una parte esencial para la mejora de la praxis socioeducativa e investigadora. Dichas conclusiones se organizan en base a los siguientes núcleos que abordan todo el trabajo realizado respecto al ocio familiar en la tesis doctoral: noción conceptual de ocio familiar, antecedentes de ocio familiar, debilidades, fortalezas, tipologías, agentes, valores, capacidades y satisfacción familiar.

a. Conclusiones referidas al ocio familiar como noción conceptual contemporánea

En primer lugar, respecto al barrido histórico del ocio familiar se puede concluir que, por medio de este estudio científico-teórico transversal, se constata el concepto de ocio como forma multivariada sensible a los cambios y en constante evolución. No obstante, se esclarece que no sigue una línea progresista puesto que el modelo de sociedades de clases, propio de la Edad Media, vuelve a emerger en el presente en una representación del ocio como forma de consumo. Situación que se escapa de los ideales democráticos y a los que, tanto instituciones públicas como la propia ciudadanía, deben intervenir ante esta nueva realidad reciclada del pasado que atenta contra la igualdad y hace del ocio un bien de consumo.

Del mismo modo, la revisión conceptual desarrollada en la fundamentación teórica de este trabajo, permite concluir que, al contrario de las nociones de tiempo libre y ocio que han sido delimitadas desde hace décadas, existe un vacío conceptual sobre el ocio familiar, en el que escasean:

- los rasgos que le caracterizan explícitamente, y permiten diferenciar los momentos de ocio dentro de la vida familiar, de aquellos que no lo son;
- la identificación y divisibilidad de las prácticas de ocio familiar, aportando clasificaciones de tipologías;
- los parámetros que determinan la calidad de las prácticas de ocio familiar;
- los estudios que permiten conocer los factores sociodemográficos que se encuentran asociados al ocio familiar, para definir qué rasgos

poblacionales favorecen el ocio familiar en general, y algún tipo concreto en particular;

- el conocimiento de las ventajas e inconvenientes atribuibles explícitamente al ocio familiar, derivadas de la investigación empírica en este campo y no de la transferencia de otros tipos de ocio.

Todo ello denota que el ocio familiar presenta identidad propia suficiente como para ser tratado como objeto de estudio en la investigación socioeducativa, y no solo como una modalidad más de la oferta de ocio.

b. Conclusiones referidas a los antecedentes del ocio familiar

El análisis y estudio del bagaje científico nacional e internacional respecto al ocio familiar resulta escaso dentro del ámbito europeo, a pesar de estar altamente desarrollado en Norteamérica y parte del continente asiático, territorios que cuentan con multitud de publicaciones. En el territorio nacional únicamente se aborda como variable de contraste y en escasas ocasiones como elemento protagonista, siendo insuficientes los hallazgos que hay al respecto, sacando a la luz una multitud de frentes que abordar desde la investigación.

De acuerdo con los estudios encontrados, en cuanto a las tipologías del ocio, el ocio deportivo es la forma del ocio que más analizada está desde la figura de la familia, aunque las nuevas tipologías emergentes, la digital y la terapéutica, cuentan con varias publicaciones en los últimos años que constatan su inferencia en el ámbito familiar. Tampoco quepa duda de que, tanto valores como capacidades, son elementos transmitidos en las familias, pero no hay pruebas empíricas suficientes que especifiquen cuáles son las más percibidas desde el ocio familiar. Por último, se constata que la satisfacción familiar es uno de los elementos más investigados con relación al ocio familiar, aunque únicamente se analiza de forma unitaria sin entrar en qué oportunidades y beneficios del ocio familiar revierten más sobre esta variable.

c. Conclusiones referidas al ocio familiar como punto de convergencia de fortalezas y debilidades

Según los resultados de nuestro estudio, se concluye que los adolescentes murcianos encuentran más fortalezas que debilidades en sus prácticas de ocio familiar. Concretamente, la comunicación, la involucración y la cohesión se asientan como tres planos diferenciados que, desde un contexto de disfrute y distensión, proporcionan a las familias unos vínculos de mayor consistencia, validez y profundidad que hacen el ocio familiar una excelente plataforma que dota equilibrio a las familias. Por tanto, se ha de poner especial énfasis sobre la actividad a fin de ajustar sus diferentes elementos con el propósito de poner a los familiares en nuevos contextos y entornos de ocio, una forma de alimentar la confianza y confianza en las relaciones a la vez que se hace un ejercicio del ocio más profundo y liberado en familia.

Aunque se da una predominancia de las fortalezas, hay debilidades que ejercen una fuerte influencia sobre el ocio familiar. La conciliación deja de ser una problemática exclusiva de los padres pues, desde los resultados del estudio, también ha sido percibida por los adolescentes como una dificultad ante la sobrecarga de tareas escolares que limitan las posibilidades del tiempo en familia. Igual de problemático resultan los conflictos al quedar representados como causas de las diferencias, rupturas y distanciamientos entre los miembros. De esta forma, queda latente la necesidad de una legislación que no contemple únicamente el papel conciliador de los padres sino también el de los hijos, puesto que supone una problemática con la que ambos tienen que lidiar.

Respecto a la tradición familiar, que ha sido categorizada por los adolescentes como una debilidad, conlleva la necesidad de reconceptualizarla hacia una tendencia positiva, sustentada en los beneficios que conlleva para el establecimiento de una cultura familiar, por un lado, fácil de transmitir de generación en generación y, por otro lado, difícil de ser revocada ante la convivencia con nuevas formas de ocio. Además, supone un signo de identidad que incrementa el sentimiento de pertenencia de los adolescentes a sus familias y, por lo tanto, hace mayor el deseo de pasar tiempo con sus padres y resto de familiares. A fin de aprovechar su utilidad, se ha de brindar la creación de espacios intrafamiliares donde coexistan diferentes tradiciones que supongan un componente de enriquecimiento.

Las características de la madre resultan las variables con mayor relevancia respecto a la consideración del ocio familiar como enclave de fortalezas o debilidades. Lo cual pone de relevancia el protagonismo que tienen estas sobre la gestión y planificación del ocio familiar, hasta el punto de perfilarse como responsable de los problemas, debilidades o amenazas encontradas. Tal situación desdibuja el modelo familiar de corresponsabilidad, comprobando que las medidas impuestas no terminan de alcanzar la realidad y, lo más preocupante, a los adolescentes que, como parte de las nuevas generaciones, mantienen una perspectiva algo conservadora.

Por último, el rendimiento se halla como un elemento de influencia sobre las fortalezas percibidas en el ocio familiar. Por un lado, los adolescentes que obtienen calificaciones altas guardan un mayor aprecio por su ocio familiar al identificar el equilibrio de los tiempos, incluyendo el familiar, como parte primordial para el éxito académico y, por otro lado, aquellos alumnos con bajas calificaciones centran toda su atención sobre su ocio individual mostrando desinterés por lo familiar. La otra variable de consideración es la edad que, a pesar de los procesos de maduración, estos identifican menos fortalezas en las prácticas de ocio conforme avanzan en edad, situación causada por los mayores niveles de exigencia y la presencia de una adolescencia más tardía.

d. Conclusiones referidas a los perfiles de ocio familiar de los adolescentes de la Región de Murcia

En cuanto a las tipologías del ocio, en rasgos generales, se perfila un ocio familiar que combina la tradición con el vanguardismo puesto que el ocio gastronómico, con un legado más amplio, convive con nuevas formas representadas en el ámbito digital y comercial. De manera que, ambas formas, no resultan excluyentes, sino que se combinan en pro de conformar un producto que acoge pasado y presente. Situación similar ocurre en otras de las dos tipologías más presentes, el ocio deportivo y el ocio turístico, donde el deporte adquiere protagonismo ante la creciente tendencia de salud en el ocio y los viajes en familia se mantienen como forma de ocio familiar de larga duración más elegida.

El ocio espiritual y el ocio solidario son los grandes perjudicados al postularse como las formas de ocio menos elegidas por las familias con adolescentes. Suponen actividades con un menor atractivo que no incluye un componente lúdico, sino que se asocian a tradiciones que, al contrario que las comidas familiares, están desapareciendo ante su menor consideración. Aunque tiene una presencia algo superior, el ocio cultural requiere de una incentivación urgente puesto que, a pesar de constar de más servicios e infraestructuras, no termina de ser contemplado como opción de ocio por las familias. Es por ello por lo que se han de abaratar los costes y acercar este tipo de actividades a contextos de vulnerabilidad y exclusión a fin de dotar de las primeras experiencias.

La edad y el rendimiento académico de los participantes suponen variables de consideración de cara al perfil de ocio familiar de los adolescentes y su variabilidad de práctica. Se halla una mayor predilección por el ejercicio individual en lugar de familiar conforme los adolescentes se hacen mayores reduciendo, por lo tanto, su tiempo e importancia de práctica. Los adolescentes que tienen un mejor rendimiento constan de un perfil de ocio familiar más variado dado que éstos muestran interés sobre diferentes campos de conocimiento.

Finalmente, el perfil de ocio representativo de este estudio no se proyecta como un esquema fijo, sino que afortunadamente se verá sometido a los condicionantes definitorios de nuestro contexto. De tal modo que las prácticas educativas instauradas en los contextos socioeducativos pueden producir alteraciones en el patrón tipológico de ocio familiar. En base a ello, queda en la mano de la ciudadanía y las instituciones, la predilección por el ejercicio de unas formas u otras de ocio familiar, buscando la mayor diversidad de tipologías a fin de lograr el máximo enriquecimiento y que se adapte a los cambios que se van desarrollando. Resulta primordial que, desde las familias, los padres ofrezcan a los hijos una oferta de ocio familiar variada y que, desde los organismos públicos promuevan el desarrollo de iniciativas de ocio familiar variadas desde el aprovechamiento de los recursos y espacios públicos.

e. Conclusiones referidas a los agentes que infieren sobre el ocio familiar

Los resultados obtenidos destacan la relevancia e importancia de la propia familia como ente dinamizador en la cual recae, por sentido común, la totalidad del peso de las prácticas de ocio familiar. Por lo cual, al ser el agente de mayor consideración, las características familiares resultan claves a la hora del desarrollo de este tiempo de ocio, pudiendo ser causante de varios de los peligros u oportunidades que atentan sobre el tiempo compartido en familia.

Educar a las familias en la diversidad de prácticas de ocio familiar, así como las potencialidades educativas que de ellas se derivan, es una cuestión esencial, si queremos instaurar una cultura del ocio saludable en el tiempo compartido en las unidades familiares. Se reivindica, entre las conclusiones que se desprenden de esta investigación, la necesidad de una pedagogía del ocio familiar que disponga como eje de articulación el trabajo desarrollado interdisciplinar y colaborativamente por maestros, pedagogos, psicólogos, educadores sociales, trabajadores sociales e incluso los propios médicos de familia. De la siguiente manera se podrá dotar de la relevancia que esta merece, desarrollando una cultura del ocio familiar que sea algo más que una simple tradición, para acabar siendo considerado por la ciudadanía como una herramienta educativa intrafamiliar que se ha de cuidar.

El problema se da cuando tanto las iniciativas privadas como públicas no terminan de dotar el reconocimiento que merece a las prácticas de ocio familiar, aunque se elaboren normativas, servicios e infraestructuras de naturaleza pública y privada. Estos requieren de un replanteamiento y estudio exhaustivo a fin de comprobar la utilidad que tienen y el servicio que están realizando, todo ello para poder plantear una serie de propuestas de mejoras que hagan de estas iniciativas una herramienta para la promoción y el ejercicio de las prácticas familiares.

Al margen de estos agentes, surgen otros como los centros comerciales que, no llegan a la relevancia de las familias, pero se están haciendo eco al conceder de un mayor espacio a las familias dentro de su cobertura de actuación. Se ha de prestar especial atención sobre el incremento del

protagonismo de estos espacios de ocio en la familia, pues prima un modelo mercantil que se aleja de los ideales del ocio, llevando a una asociación errónea de entretenimiento con consumismo, lo que supone un disfrute momentáneo, nada productivo y que su ejercicio depende de la economía familiar. Es por ello que, desde los contextos educativos, se ha de promulgar otras formas de ocio que garanticen y promocionen un ocio familiar sin perjuicio a las características sociales, económicas o culturales de las familias, que haga accesible a todos los beneficios que este reporta. La implantación generalizada de estas prácticas acaba anulando la creatividad para planificar y desarrollar otras formas de compartir el tiempo en familia, dentro y fuera del hogar.

f. *Conclusiones referidas al desarrollo de valores y capacidades desde el ocio familiar*

Ha quedado patente la importancia que tiene el ocio familiar respecto al desarrollo de valores como la sociabilidad, la responsabilidad y la integridad, resaltando el rol de esta como agente de socialización, entorno de promoción a la corresponsabilidad y de formación ciudadana, haciendo esencial su enseñanza y remarcando la importancia de subrayar su importancia bajo el núcleo familiar. No obstante, se debe seguir trabajando con el propósito de extraer el máximo potencial educativo, en materia de valores, pues en otros contextos, de carácter internacional, se ensalzan otros valores de vital importancia como la humanidad, la honestidad o la justicia. El entorno familiar debe quedar representado como una escuela de valores, y aunque en el estudio realizado se ensalzan unos concretos, se considera que el aumento de la frecuencia y diversidad de las prácticas de ocio familiar, así como la formación especializada de las familias, será de gran utilidad para un mayor aprovechamiento del ocio familiar en la educación en valores. Aún más, se verán incrementadas las posibilidades educativas, si la asociación entre ocio familiar y educación en valores es reconocida por la sociedad, permitiendo trabajar en cooperación con los centros, creando nuevas generaciones que postulen una escala de valores enriquecida desde diferentes frentes.

Por otro lado, en cuanto a las capacidades, se evidencia la relación significativa entre aquellas de naturaleza no cognitiva, resaltando el ámbito social,

emocional y comunicativo, y el ocio familiar. Por tanto, se consolida la figura de la familia como una excelente academia para la realización del ser en otros contextos. Sin embargo, el trabajo en equipo y todas aquellas habilidades de naturaleza cognitiva no terminan de verse reforzadas desde el ocio en familia, fruto de la vivencia de este por los adolescentes como espectadores que no terminan de ser parte dinámica del mismo.

Tanto las capacidades como los valores quedan más representados en las tipologías de ocio, en el ocio doméstico y el ocio deportivo. En ambos la cooperación y el trabajo en equipo son imprescindibles para el desarrollo de las actividades es primordial, pues el deporte incluye un importante componente de trabajo en equipo y el hogar queda identificado como el lugar donde más tiempo pasan y que contiene una multitud de actividades en el que la vivencia y entendimiento con los otros miembros familiares es el protagonista.

Dentro de este apartado, la titularidad del centro resulta la variable que más influye sobre las capacidades y valores que los adolescentes perciben en sus momentos de ocio familiar. El ideario al que se ven expuestos los alumnos condiciona la percepción y conocimiento de los valores y las capacidades, cada centro destinará, de forma indirecta e inconsciente, una mayor atención sobre unos respecto a otros. No obstante, no todo el peso recae en tal aspecto puesto que los iguales, que queden identificados como los compañeros, también son parte clave. Tal afirmación pone en alza el valor y la importancia que tiene la corresponsabilidad educativa respecto a la educación de los adolescentes, debiendo tejer puentes de comunicación y cooperación a fin de ir ambos agentes, familia- escuela, en una misma dirección.

g. Conclusiones referidas a la consideración del ocio familiar como fenómeno del fomento de la satisfacción familiar

Se constata la definición de la satisfacción familiar como desencadenante de un ocio familiar saludable y de calidad. Su importancia reside principalmente en las fortalezas, comprendiendo que el desarrollo de estos puntos fuertes alimenta la satisfacción familiar desde la intensificación de las relaciones, una mayor fluidez de la comunicación, la presencia de una práctica diversificada, el

incremento del conocimiento de los familiares y un aumento del deseo de pasar más tiempo en familia. Todos estos componentes se ven materializados en el ocio familiar a través de las relaciones, identificando que unas interacciones sanas, cercanas y frecuentes ocasionan una mayor satisfacción de los adolescentes hacia su núcleo familiar. También se ve incentivado, desde la presencia de tradiciones familiares, fruto de la identificación de estas como un signo de identidad, el sentimiento de pertenencia y, por consiguiente, la satisfacción.

No todo lo que concurre en el tiempo en familia supone un elemento positivo para la satisfacción, la presencia de conflictos resulta una realidad que actúa en detrimento sobre la satisfacción familiar, éstos crean una serie de rencillas que aumentan las diferencias, disminuye el deseo de encuentro familiar y produce un distanciamiento entre los miembros. Además, son difíciles de solventar instantáneamente, requieren de un proceso de mediación y atención que, en caso de una mala gestión, puede hacer que estos problemas queden perpetrados en el ámbito familiar.

En lo que respecta a las tipologías de ocio familiar, las formas de ocio que más alimentan la satisfacción familiar son el ocio turístico y el ocio gastronómico, los dos tipos representan las prácticas más reconocidas en la tradición española visibles por medio de las comidas familiares y los viajes de verano. Por lo tanto, se aprecia que, a pesar de que pase el tiempo, la motivación y el deseo por estas prácticas no desisten, se halla lo esencial en la simplicidad, sin necesidad de grandes requerimientos para alimentar la satisfacción respecto a la vida familiar. En este sentido, se resalta la necesidad de promover el saber valorar el tiempo en familia de manera que los familiares vean más de lo novedoso del contenido o lo divertida que es la actividad, centrandó la atención sobre aspectos más relevantes como el cariño o la planificación conjunta, que resulta lo que realmente incentiva la satisfacción en el núcleo familiar.

7.4. LOGROS Y LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Alcanzado este punto, resulta el momento de realizar un balance acerca de los logros y las dificultades encontradas a lo largo del procedimiento realizado en este trabajo. En toda investigación es habitual encontrar diferentes limitaciones en varios de los cometidos que implica la elaboración de un estudio, como la confección de la fundamentación teórica o el establecimiento del marco empírico, los cuales afectan sobre el proceder investigador debiendo ajustarse a las dificultades encontradas.

En lo que respecta a la fundamentación teórica, la producción científica en cuanto al ocio familiar no contiene una importante muestra documental, lo cual hizo más ardua la elaboración del marco teórico visible en: la elaboración de un discurso histórico completo del ocio y el ocio familiar, la diferenciación conceptual de las nociones de ocio, tiempo libre y tiempo y la delimitación conceptual de ocio familiar. Más complejo aún resultó al contemplar que la mayoría de las publicaciones eran de pago, acarreando un importante coste económico difícil de asumir, y, otra parte de los artículos están en idiomas diferentes al inglés o el castellano, haciendo imposible el entendimiento. Por último, en cuanto a lo teórico, de las tipologías de ocio, el familiar se encuentra poco investigado, por lo cual, se recogen pocas aportaciones empíricas que den sustento al corpus de esta tesis doctoral: el ocio familiar.

La primera limitación de la parte empírica de la investigación se vincula con el instrumento de recogida de información. En el contexto científico internacional y nacional se recogen insuficientes cuestionarios específicos sobre el ocio familiar para elaborar el nuevo instrumento que se ajuste a los objetivos de la investigación. Por lo tanto, se llevó a cabo un panel de expertos a fin de dotar un sustento teórico-práctico para la elaboración de este, aunque se encontró la primera dificultad en la búsqueda de expertos al respecto, debiendo realizar diferentes tandas en varias universidades, a nivel nacional e internacional. Situación que volvió a ocurrir en el siguiente paso del proceso de validación, la evaluación de interjueces.

Otro de los ámbitos que más limitaciones ocasionó fue el referente al procedimiento de investigación dado que la muestra participante son adolescentes y éstos no se mostraban muy abiertos a la participación o contestaron sin la seriedad que requería. Otro de las dificultades al respecto recae sobre la consecución de una elevada para poder generalizar los resultados, con soltura, a la Región de Murcia, ya que muchos de los centros desestimaron su participación alegando el exceso de trabajo burocrático al que estaban expuestos y los numerosos investigadores que contactan para solicitar su colaboración, debiendo realizar varias tandas de contacto para conseguir una elevada muestra. Para posteriores actuaciones, a fin de asegurar la mejor atención, el responsable investigador debería estar en el momento de la cumplimentación de los cuestionarios o realizar una reunión informativa presencial con los equipos directivos.

En último lugar, cabe destacar el tratamiento estadístico, concretamente, el vaciado de información, ya que hay una muestra de más de 1000 participantes y el cuestionario incluye más de 300 variables. Por tanto, el traspaso de información al paquete estadístico resultó de lo más arduo y pesado. Por otro lado, respecto a estadísticos utilizados, dado los objetivos planteados y la naturaleza variada de las diferentes variables, se requería la utilización de una multitud de parámetros, numerosas aplicaciones de las cuales no se tenía un conocimiento completo y, por lo tanto, se tuvo que requerir de un apoyo de expertos a fin de asegurar que se llevaba el procedimiento de la forma más correcta. No obstante, dicha dificultad sirvió como motivación para mejorar las competencias estadísticas, aumentando el conocimiento al respecto.

Al igual que con las limitaciones, los logros obtenidos en esta investigación quedan manifestados tanto en el apartado teórico como empírico. Tras una revisión documental y bibliográfica para la elaboración del marco teórico, se halla que los estudios del ocio familiar en el ámbito internacional se centran sobre la satisfacción familiar, la comunicación o el estudio de las prácticas. En este estudio en concreto se da un paso al incorporar una evaluación de las prácticas más completa, la cual busca extraer los puntos débiles y fuertes que los adolescentes contemplan, otorgando más implicaciones sobre la praxis

familiar en lugar de la relación que este elemento guarda con otras variables. Además, también resulta novedoso partir de la perspectiva única de los hijos pues, en la mayoría de las investigaciones, se tiende a partir de la postura de los padres, obviando resultados esclarecedores que sólo se obtienen desde la visión de los adolescentes.

Aunque resultó una limitación inicial su proceso de elaboración, el cuestionario no sólo supone un logro a nivel personal, sino también a nivel científico, puesto que se trata de uno de los pocos instrumentos de ocio familiar tan específicos, elaborado bajo un proceso de creación y validación que le otorga un importante potencial en cuanto a su uso, a nivel nacional e internacional, pues se prevé su publicación en inglés. Además, contempla dimensiones y variables criterio y predictoras novedosas, que no se habían planteado con anterioridad en los estudios sobre ocio familiar. Por todo ello, este cuestionario puede ser la base de posteriores versiones e instrumentos de ocio familiar que permitan ahondar en estos y otros aspectos de relevancia, contribuyendo a complementar los hallazgos obtenidos en el presente estudio.

Aunque el tratamiento de datos requirió un importante esfuerzo, finalmente, la utilización de varios estadísticos dio una variabilidad de resultados de diferente índole, dando una respuesta más ajustada y directa a los objetivos de investigación planteados. Una auténtica explotación de los datos que hace el estudio más enriquecedor dado que se analizan variables de diferente naturaleza y se dan distintas combinaciones entre las mismas, lo cual permite contemplar varias perspectivas de análisis estadísticos que otorga de una mayor validez y rigor a los resultados obtenidos. Además, facilita el comentario, la organización y la lectura hecha a posteriori para la discusión y las conclusiones. No obstante, con el fin de sintetizar y no mostrar una multitud de resultados que no estén bajo un sentido o estructura, se ha obligado a que parte de los datos sean omitidos. Dichos resultados no serán olvidados, posteriormente, se seguirán explotando con otros análisis estadísticos que permitan la realización de artículos o comunicaciones de manera que se dé un aprovechamiento total de la información obtenida

Por consiguiente, el mero hecho de investigar acerca del ocio familiar en el territorio nacional supone un auténtico desafío, puesto que resulta un estudio pionero que abre una puerta hacia un campo de conocimiento que aún se halla por estudiar e investigar y que tiene una fuerte presencia en la sociedad. Esta combinación de innovación y valentía se materializa en un importante constructo de hallazgos que son capaces de aterrizar sobre la realidad socioeducativa y familiar en forma de medidas o servicios. Además de vislumbrar nuevos frentes que abordar ante un campo de investigación que, sobre todo a nivel nacional, se encuentra con la necesidad de encauzar nuevas líneas sobre las que actuar para dotar de un mapa de un conocimiento más sólido.

7.5 IMPLICACIONES Y NUEVAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Todos los resultados y hallazgos obtenidos se traducen en nuestra realidad en una serie de implicaciones de diferente naturaleza que tienen un fin utilitario con el propósito de repercutir sobre las prácticas de ocio familiar desde diferentes frentes.

En cuanto a las implicaciones socioeducativas se contribuye a...

- Otorgar al ocio familiar del valor que requiere, superando la visión como tiempo residual de entretenimiento a una mayor valoración de las mismas, contemplando las mejoras que este reporta.
- Determinar los contenidos que se han de impartir desde las acciones formativas desarrolladas por las administraciones o los centros educativos.
- Incluir actividades y servicios en las empresas e instalaciones de ocio con iniciativas para las familias, favoreciendo la renovación pedagógica del servicio del ocio en pro de contribuir al disfrute compartido y hacerlo más accesible.
- Modificar o crear preceptos legislativos que otorguen de una conciliación real y promuevan el ocio familiar desde la creación de medidas

laborales, combinación de los tiempos escolares y laborales, adaptación de las infraestructuras urbanas, contemplación de servicios públicos específicos, ofrecimiento de asesoramiento al respecto a las familias.

- Concienciar del papel que deberían tener las escuelas desde las iniciativas formativas y la creación de comunidades de aprendizajes, excelente oportunidad para que los miembros familiares estrechen lazos e incrementen el deseo de hacer actividades en conjunto.
- Integrar, dentro de las ofertas turísticas y de entretenimiento, una atención a la familia como figura relevante dentro del ocio. Siendo fácil encontrar iniciativas viables para todos los miembros, con independencia de la edad.

En el caso de las implicaciones investigadoras-científicas desde este trabajo se favorece, a corto y largo plazo, las siguientes actuaciones:

- Crear un grupo de investigación específico en la Universidad de Murcia por medio del cual promover la creación de estudios interdisciplinarios que tenga como objeto principal el ocio familiar.
- Colaboración, por un lado, con la Universidad de Deusto, como centro de investigación de ocio a nivel nacional y, por otro lado, la Universidad de Brigham como referente internacional en cuanto al estudio del ocio familiar, elaborando estudios en común desde diferentes realidades, esclareciendo nuevos hallazgos y extendiendo la necesidad de investigar desde otros centros universitarios.
- Promocionar su inclusión en los planes de estudios de grados universitarios del campo de la educación con el propósito de dar el papel que éstos merecen en el rol del maestro, el educador social y el pedagogo, otorgando asesoramiento, acompañamiento, intervención y apoyo sobre el ocio de las familias, tomando esta como herramienta educativa y terapéutica.
- Elaborar, en consonancia con las administraciones, la primera guía de prácticas de ocio familiar saludable, en la cual se contengan: los

beneficios que otorgan, recomendaciones de actividades a realizar en el entorno autonómico, pasos para preparar una actividad en familia, contactos de apoyo y asesoramiento, etc. Un documento que sirva como modelo a implementar en las diferentes comunidades autónomas y que, por consiguiente, promueva la consideración del ocio familiar en las empresas de ocio.

- Promover un plan de formación sobre ocio familiar para las Escuelas de Padres, elaborando un itinerario formativo que impartir en varios centros educativos hasta el fin de extender su implementación a toda la comunidad.
- A largo plazo, se contempla la idea de poder generar las primeras jornadas o congresos científicos a nivel nacional sobre ocio familiar, suponiendo el primer punto de encuentro para aunar todos los hallazgos al respecto desde realidades distanciadas. Un evento que sirve como medio para establecer lazos y poder enriquecer más el campo de estudio del ocio familiar.

De esta forma, todo lo realizado en el presente estudio, insta un campo de conocimiento que abre paso a nuevos interrogantes, figurados como líneas de investigación de interés para la comunidad científica en trabajos futuros. De la siguiente manera, estos serían los nuevos frentes que investigar a posteriori:

1. Ampliar la muestra a la población de otras etapas educativas como Educación Infantil y Primaria, Educación Secundaria no obligatoria o Universidad, de manera que se pueda apreciar los cambios que se dan con la edad. Además, ante tal propuesta, sobre todo para los más pequeños, se debería realizar adaptaciones del cuestionario a fin de que esté ajustado a las condiciones psicoevolutivas.
2. Abordar nuevas variables independientes sobre el ocio familiar, como ejemplo, especificar el volumen de horas y el tipo de trabajo que se realiza, adentrando sobre otros factores que resultan relevantes de cara a la conciliación familiar.

3. Ampliar las perspectivas al incluir en el estudio la participación, a la vez de los hijos, de la figura de los padres y otros familiares, de manera que se pueda verificar las posturas o encontrar las diferencias que hay entre los miembros familiares de percibir su propio ocio en familia.
4. A través del presente estudio se ha podido constatar las debilidades y oportunidades más relevantes. Con el propósito de dar un paso más, se ha de estudiar dichas variables con una mayor profundidad de forma que sea más fácil identificar los principales problemas que evocan a la aparición de cada una de las dificultades y a la desaparición de los beneficios que el ocio familiar aporta.
5. Dar una mayor especificación del perfil de ocio, es decir, delimitar cuales son las actividades que más se realizan dentro de cada tipología del ocio.
6. Llevar una investigación acerca de los planes de mejora, de formación y de intervención, de manera que se pueda comprobar la efectividad de las propuestas, mejorando el servicio ofertado conforme este sea estudiado.

Al margen de que se han planteado las siguientes líneas de investigación, es entendible que puedan surgir nuevas en función de aquello sobre lo que el lector centre la atención. En este sentido, se deposita bastante confianza en que este estudio sirva como referente para dotar la importancia que requiere al ocio familiar, tanto en el campo socioeducativo como en el científico, figurando como causante de unas mejoras que puedan repercutir sobre el principal destinatario: las familias. En conclusión, se fragua como resultante un antecedente que supone un frente para el estudio del ocio familiar en el ámbito nacional, a partir del cual germinar lo inicial en multitud de acciones que enriquezcan el campo de estudio.

7.6. A MODO CONCLUSIÓN

Aunar todo lo vivido y trabajado durante cuatro años en relación a esta investigación, resulta una tarea de síntesis dificultosa. Sin restar importancia, a

cada una de las fases por las que se ha pasado, la elaboración del informe de investigación, es sin lugar a dudas, la labor más importante, ya que posibilita la transferencia del trabajo realizado. No obstante, a pesar de lo largo y complejo que supone llevar estudios de esta envergadura, es mayor el orgullo que se siente una vez finalizado, pues de este proceso se han extraído multitud de aprendizajes que enriquecen personal y profesionalmente.

De esta forma, el producto desencadenante, esta tesis doctoral, va a suponer un auténtico referente de valentía y atrevimiento al ser una de las pocas que se adentra sobre el estudio del ocio familiar, además de objetar el mismo desde una perspectiva escasamente investigada. De la siguiente manera, este ejercicio de coraje debe representarse como ejemplo para este tipo de trabajos que parten de un elemento por descubrir, evitando recaer sobre estudios donde su importancia reside sobre el constructo de hallazgos ya descubiertos o preestablecidos.

Finalmente, al margen del orgullo personal que desencadena este tipo de trabajos, destacar que su contribución al campo científico, específicamente en el ámbito socioeducativo. Tal precepto justifica la necesidad de la investigación que, aunque se postula sobre principios más teóricos, ayuda a la obtención de los datos necesarios para construir los procedimientos óptimos que dan pie al objetivo principal de la investigación: hacer del mundo un lugar mejor para la ciudadanía.

REFERENCIAS

- Adame Gómez, F., y Jareño ALbert, D. (2015) ¿Y eso cómo se come? La interculturalidad y las comidas familiares. *Foro de profesores de E/LE*, 11, 29-34. <http://roderic.uv.es/handle/10550/65391>
- Álvarez Muñoz, J. S., y Hernández Prados, M. Á. (2017). El ocio en los centros escolares. En *II congreso online internacional sobre desigualdad social, económica y educativa en el siglo XXI* (pp. 134-144). Málaga: Universidad de Málaga. <https://www.eumed.net/libros-gratis/actas/2017/desigualdad/9-el-ocio-en-los-centros-escolares.pdf>
- Arbella, D. G. (2010). La tradición familiar y su papel educativo. *LUZ*, 9(1), 6-6. <https://luz.uho.edu.cu/index.php/luz/article/view/456>
- Aslan, N. (2009). An examination of family Leisure and Family Satisfaction among traditional Turkish families. *National Recreation and Park Association*, 41(2), 157-176. <https://doi.org/10.1080/00222216.2009.11950164>
- Barraza López, R. B., y González, M. (2016). Rendimiento académico y autopercepción de inteligencias múltiples e inteligencia emocional en universitarios de primera generación. *Actualidades investigativas en educación*, 16(2). <https://www.scielo.sa.cr/pdf/aie/v16n2/1409-4703-aie-16-02-00269.pdf>
- Beitin, B. K., y Aprahamian, M. (2014). *Family values and traditions*. Springer.
- Beléndez, M. (2018). Estrés en madres y padres de niños/as con diabetes: validación de la versión española de la escala Problem Areas in Diabetes (PAID-PR). *Ansiedad y Estrés*, 24(2-3), 136-139. <https://doi.org/10.1016/j.anyes.2018.06.001>
- Bermejo, J. M., Borrás, P. A., y Ponseti, F. J. (2019). El fairplay en edad escolar: programa “ponemos valores al deporte”. *Revista Iberoamericana de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 8(2), 59-67. <http://www.revistas.uma.es/index.php/riccafd/article/view/6446>

- Bernardini, A. (2010). La educación en valores hoy en día: entre conciencia crítica y respuestas constructivas. *Innovaciones educativas*, 12(17), 11-22. <https://doi.org/10.22458/ie.v12i17.559>
- Buswell, L., Zabriskie, R. B., Lundberg, N., y Hawkins, A. J. (2012). The relationship between father involvement in family leisure and family functioning: The importance of daily family leisure. *Leisure Sciences*, 34(2), 172-190. <https://doi.org/10.1080/01490400.2012.652510>
- Buxarrais, M. R., Esteban, F. y Vilafranca, I. (2014). La conciliación familiar: una condición necesaria para educar en valores hoy. En Buxarrais, M. R. y Burguet, M. (Eds.) *La conciliación familiar, laboral, social y personal: una cuestión ética* (pp.105-128). Universitat de Barcelona: Barcelona
- Caballo Villar, M. B., Gradaille Pernas, R. y Merelas Iglesias T. (2012). Servicios socioeducativos y corresponsabilidad en la conciliación de los tiempos familiares: Situación de la infancia en la Galicia urbana. *Pedagogía Social. Revista universitaria*, (20), 179-202. <https://www.redalyc.org/pdf/1350/135029101006.pdf>
- Cañero Pérez, M., Mónaco Gerónimo, E., y Montoya Castilla, I. (2019). Emotional Intelligence and Empathy as Predictors of Subjective Well-Being in University Students. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 9(1), 19-29. <https://www.mdpi.com/2254-9625/9/1/19>
- Castillo Costa, S. M. y Merino Armijos, Z. G. (2018). La desintegración familiar: impacto en el desarrollo emocional de los niños. *Journal of Science and Research: Revista Ciencia e Investigación*, 3(9), 10-18. <https://doi.org/10.26910/issn.2528-8083vol3iss9.2018pp10-18p>
- Chen, C., Yuan, Z., y Zhu, H. (2019). Playing, parenting and family leisure in parks: exploring emotional geographies of families in Guangzhou Children's Park, China. *Children's Geographies*, 1-14. <https://doi.org/10.1080/14733285.2019.1676879>
- Chrisensen, P., y James, A. (2008). *Research with children: Perspectives and practices*. Routledge.

- Cummings, E. M., Faircloth, W. B., Mitchell, P. M., Cummings, J. S., & Schermerhorn, A. C. (2008). Evaluating a brief prevention program for improving marital conflict in community families. *Journal of Family Psychology, 22*(2), 193. <https://doi.org/10.1037/0893-3200.22.2.193>
- Duch, L., y Mèlich, J. C. (2004). *Ambigüitats de l'amor* (Vol. 2). L'Abadia de Montserrat.
- Duran S. E., García J., y Prieto R. (2017). *Influencia de la Calidad de Vida en el rendimiento del estudiante universitario*. Fondo Editorial UNERMB.
- Durant, H. (2019). *The problem of leisure*. Londres: Routledge.
- Dwyer, L., Oh, A., Patrick, H., y Hennessy, E. (2015). Promoting family meals: a review of existing interventions and opportunities for future research. *Adolescent health, medicine and therapeutics, 6*, 115. <https://doi.org/10.2147%2FAHMT.S37316>
- Escobari Cardozo, M. V. (2017). El lugar que ocupan los hijos en la familia y el liderazgo. *Revista de Investigación Psicológica, (17)*, 51-82. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2223-30322017000100005&script=sci_abstract&tlng=en
- Espitia Martínez, L. Y., y Sepúlveda Ruiz, S. M. (2016). *Fortaleciendo vínculos y prácticas de cuidado entre madres e hijos*. Tesis de Máster. Universidad Pedagógica Nacional.
- Estévez, E., Estévez López, E., y Musitu Ochoa, G. (2007). *Relaciones entre padres e hijos adolescentes* (Vol. 3). Nau Llibres.
- Feixa, C. Canelles, N., Recio, C., y Pedone, C. (2006). "Jóvenes y "bandas" latinas en Barcelona: fantasmas, presencias, espectros". En: F. Lagomarsino, A. Torre (eds), *El éxodo ecuatoriano en Europa. Jóvenes y familias migrantes entre discriminación y nuevos espacios de ciudadanía*. Abya Yala
- Fernández Alonso, R., Suárez Álvarez, J., y Muñiz Fernández, J. (2012). Imputación de datos perdidos en las evaluaciones diagnósticas educativas. *Psicothema, 24 (1)*, 167-175.

<http://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/18651/1/Psicothema.2012.24.1.167-75.pdf>

- Fernández Montalvo, J., Penalva Vélez, A., y Irazabal, I. (2015). Hábitos de uso y conductas de riesgo en Internet en la preadolescencia. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, (44), 113-120. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4904448>
- Fossum, M. A. (2003). *Familias adictas y abusivas en recuperación: resolviendo la vergüenza familiar provocada por la adicción y el abuso*. Editorial Pax.
- Fraguela Vale, R., Lorenzo Castiñeiras, J. J., y Varela Garrote, L. (2011). Escuela, familias y ocio en la conciliación de los tiempos cotidianos de la infancia. *Revista de Investigación Educativa*, 29(2). <https://revistas.um.es/rie/article/view/112661>
- Gavriel-Fried, B., y Shilo, G. (2016). Defining the family: The role of personal values and personal acquaintance. *Journal of Family Studies*, 22(1), 43-62. <https://doi.org/10.1080/13229400.2015.1020991>
- Godinho, J., Araújo, J., Barros, H., y Ramos, E. (2014). Characteristics associated with media use in early adolescence. *Cadernos de Saúde Pública*, 30, 587-598. <https://doi.org/10.1590/0102-311X00100313>
- Gómez Cobos, E. (2008). Adolescencia y familia: revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo o protección. *Revista intercontinental de psicología y educación*, 10(2), 105-122. <https://www.redalyc.org/pdf/802/80212387006.pdf>
- Gómez Navarro, M. S. (2018). La familia religiosa en la España moderna: balance y propuesta analítica. *Historia Social*, (92), 119-138. <https://www.jstor.org/stable/26543260>
- Guayana, T. G. F. (2017). El aburrimiento en la familia como una forma de resiliencia. *Revista Neuronum*, 3(1), 74. <http://eduneuro.com/revista/index.php/revistanuronum/article/view/74>

- Gutiérrez Vargas, L. M., Muñoz Rincón, M., y Vargas González, P. (2017). Responsabilidad familiar corporativa, la percepción del conflicto y la conciliación entre la vida familiar y laboral: caso Universidad de Antioquia. *Revista ciencias estratégicas*, 25(38), 299-317. <https://www.redalyc.org/pdf/1513/151354939003.pdf>
- Haanpää, L., y af Ursin, P. (2018). Leisure Participation and Child Well-Being: The Role of Family Togetherness. In *Handbook of Leisure, Physical Activity, Sports, Recreation and Quality of Life* (pp. 107-117). Springer.
- Haeckermann, L. M. (2015). Educar con integridad. *Portal de las Palabras*, 1, 59-66. <http://revistas.curnvirtual.edu.co/index.php/portaldelaspalabras/article/view/598/456>
- Harrington, M. (2014). Practices and meaning of purposive family leisure among workingand middle-class families. *Leisure Studies*, 34(3), 471-486. <https://doi.org/10.1080/02614367.2014.938767>
- Hernández Prados, M. Á., y Álvarez Muñoz, J. S. (2019). Family leisure and academic achievement. Perception of the families. *Italian journal of educational research*, (23), 86-105. ojs.pensamultimedia.it/index.php/sird/article/view/3685
- Hernández, C. A., Valladares González, A. M., Rodríguez San Pedro, L., y Selín Ganén, M. (2017). Comunicación, cohesión y satisfacción familiar en adolescentes de la enseñanza secundaria y preuniversitaria. Cienfuegos 2014. *Medisur*, 15(3), 341-349. <https://www.redalyc.org/pdf/1800/180051460009.pdf>
- Hidalgo-Marí, T. (2017). De la maternidad al empoderamiento: una panorámica sobre la representación de la mujer en la ficción española. *Prisma Social*, (2), 291-314. <https://www.redalyc.org/pdf/3537/353752825011.pdf>
- Hodge, C. J., Duerden, M. D., Layland, E. K., Lacanienta, A., Goates, M. C., y Niu, X. M. (2017). The association between family leisure and family quality of life: A metaanalysis of data from parents and

- adolescents. *Journal of Family Theory & Review*, 9(3), 328-346.
<https://doi.org/10.1111/jftr.12202>
- Illesca Matus, R., y Alfaro Urrutia, J. (2017). Aptitud física y habilidades cognitivas. *Revista Andaluza de Medicina del Deporte*, 10(1), 9-13.
<https://doi.org/10.1016/j.ramd.2016.04.004>
- Iryna, V., y Yuriy, V. (2017). Development of family leisure activities in the hotel and restaurant businesses: Psychological and pedagogical aspects of animation activity. *Economics, Management and Sustainability*, 2(1).
<https://cyberleninka.ru/article/n/18006258>
- Jiménez Figueroa, A. E., Mendiburo Subiabre, N. P., y Olmedo Fuentes, P. A. (2011). Satisfacción familiar, apoyo familiar y conflicto trabajo-familia en una muestra de trabajadores chilenos. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 29(2), 317-329.
<https://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/1165>
- Jurado de los Santos, P., Lafuente Carrasco, Á. y Justiniano Domínguez, M. D. (2020). Conductas disruptivas en Educación Secundaria obligatoria: análisis de factores intervinientes. *Contextos educativos*, 25, 219-236.
<http://doi.org/10.18172/con.3827>
- Keefer, K. V., Holden, R. R., y Parker, J. D. (2013). Longitudinal assessment of trait emotional intelligence: measurement invariance and construct continuity from late childhood to adolescence. *Psychological assessment*, 25(4), 1255. <http://doi.org/10.1037/a0033903>
- Kremer-Sadlik, T., y Kim, J. L. (2007). Lessons from sports: Children's socialization to values through family interaction during sports activities. *Discourse & Society*, 18(1), 35-52.
<http://doi.org/10.1177%2F0957926507069456>
- Laible, D. (2007). Attachment with parents and peers in late adolescence: Links with emotional competence and social behavior. *Personality and Individual Differences*, 43(5), 1185-1197.
<http://doi.org/10.1016/j.paid.2007.03.010>

- Latapí, P. (1995). *Educación y justicia: Términos de una paradoja*. OEA
- López Montaña, L. M., y Loaiza Orozco, M. O. (2009). Padres o madres migrantes internacionales y su familia: Oportunidades y nuevos desafíos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 837-860.
<https://www.redalyc.org/pdf/773/77315614011.pdf>
- López Sáenz, M. C. (2011). Sedimentación del sentido y tradición (Überlieferung). Fenomenología y hermenéutica filosófica. *Eikasia: Revista de filosofía*, 36, 89-120. <http://revistadefilosofia.es/36-04.pdf>
- Lynch, R. (2001) "Ocio comercial y consumista". En Csikszentmihalyi, M.; Cuenca, M.; Buarque, C.; Trigo, V. (Eds.). *Ocio y desarrollo: potencialidades del ocio para el desarrollo humano* (pp. 167-203). Universidad de Deusto.
- Martín García, A. V. (2017). Envejecimiento, educación y virtualización tecnológica. *Aula*, 24, 29-42. <http://doi.org/10.14201/aula2018242942>
- Martínez Martínez, A. L., y Fernández Riquelme, S. (2017). Nuevas familias e intervención social: aproximación conceptual a las nuevas modalidades familiares monoparentales. *Revista editada por el IPS. Instituto de Política social*, 5(40).
https://www.researchgate.net/profile/Antonio-Martinez-Martinez/publication/324497389_Nuevas_familias_e_intervencion_social_aproximacion_conceptual_a_las_nuevas_modalidades_familiares_monoparentales/links/5ad087c3a6fdcc8784121dea/Nuevas-familias-e-intervencion-social-aproximacion-conceptual-a-las-nuevas-modalidades-familiares-monoparentales.pdf
- Martínez-Pampliega, A., Ugarte, I., Merino, L., y Herrero-Fernández, D. (2019). Conciliación familia-trabajo y sintomatología externalizante de los hijos e hijas: papel mediador del clima familiar. *Revista iberoamericana de psicología y salud.*, 10(1), 27-36.
<http://doi.org/10.23923/j.rips.2018.02.023>

- Maynard, M. J., y Harding, S. (2010). Ethnic differences in psychological well-being in adolescence in the context of time spent in family activities. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 45(1), 115-123. <http://doi.org/10.1007/s00127-009-0047-z>
- McHale, J. P., Dinh, K. T., y Rao, N. (2014). *Parenting across cultures*. Springer.
- Meil, G. (2006). *Padres e hijos en la España actual*: Fundación “La Caixa”.
- Melton, K. K., y Zabriskie, R. B. (2016). In the pursuit of happiness all family leisure is not equal. *World Leisure Journal*, 58(4), 311-326. <http://doi.org/10.1080/16078055.2016.1228154>
- Moreno Sánchez, E. M. (2001). Análisis de la influencia de la familia en los hábitos lectores de sus hijas e hijos: un estudio etnográfico. *Contextos Educativos. Revista de Educación*, (4), 177-196. <https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/contextos/article/view/492>
- Offer, S. (2013). Family time activities and adolescents' emotional well-being. *Journal of Marriage and Family*, 75(1), 26-41. <http://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2012.01025.x>
- O'Neill, T., Mandak, K., y Wilkinson, K. M. (2017). Family leisure as a context to support augmentative and alternative communication intervention for young children with complex communication needs. *Seminars in Speech and Language*, 38(4), 313–320. <http://doi.org/10.1055/s-0037-1604278>
- Oliva Delgado, A., Parra Jiménez, Á., y Sánchez Queija, M. I. (2002). Relaciones con padres e iguales como predictoras del ajuste emocional y conductual durante la adolescencia. *Apuntes de Psicología*, 20 (2), 225-242. <http://doi.org/11441/30517>
- Pérez Milena, A., Martínez Fernández, M. L., Mesa Gallardo, I., Pérez Milena, R., Jiménez Helmling, F. y Jiménez Pulido, I. (2009). Cambios en la estructura y en la función familiar del adolescente en la última década (1997–2007). *Atención primaria*, 41(9), 479-485. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2009.03.015>

- Pinxten, W., y Lievens, J. (2014). The importance of economic, social and cultural capital in understanding health inequalities: using a Bourdieu-based approach in research on physical and mental health perceptions. *Sociology of health & illness*, 36(7), 1095-1110. <https://doi.org/10.1111/1467-9566.12154>
- Pomfret, G., y Varley, P. (2019). Families at leisure outdoors: well-being through adventure. *Leisure studies*, 38(4), 494-508. <https://doi.org/10.1080/02614367.2019.1600574>
- Previtali, M. E. (2008). *Violencias y estrategias institucionales. Análisis comparativo en dos escuelas medias de la ciudad de Córdoba*. Paidós
- Prieto, C. y Pérez dE Guzmán, S. (2013). Desigualdades laborales de género, disponibilidad temporal y normatividad social. *Reis. Revista Española de Investigación Sociológica*, 141, 113-132. <https://revistas.userena.cl/index.php/ruta/article/view/1087>
- Primo Tapia, W. D. J. (2018). Empresas de Familia desde la Perspectiva del Ocio Productivo. *Revista Universitaria Ruta*, 20(2), 1-23. <https://revistas.userena.cl/index.php/ruta/article/view/1087>
- Rapoport, R., y Rapoport, R. N. (2019). *Leisure and the family life cycle*. Routledge.
- Rebolledo, J. C. y Rohlf P. (2014). Propuesta de intervención en el ámbito del ocio y tiempo libre de usuarios/as de COCEMFE Cáceres. *Revista Española de Discapacidad*, 2 (1), 223-231. <http://riberdis.cedd.net/handle/11181/4254>
- Reche, C., Cepero, M., y Rojas, F. J. (2010). Efecto de la experiencia deportiva en las habilidades psicológicas de esgrimistas del ranking nacional español. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 10(2), 33-42. <https://revistas.um.es/cpd/article/view/113051>
- Roa Cruz, Á. M., y Monteagudo Sánchez, M. J. (2018). El binomio ocio-familia desde el enfoque del ocio humanista. El caso de las familias de la Caja de Compensación Familiar del Huila (Neiva, Colombia). En *Ocio y*

- participación social en entornos comunitarios* (pp. 119-144). Universidad de La Rioja.
- Romero, D., y Sanz, A. (Eds.). (2009). *Literatures in the digital era: theory and praxis*. Cambridge Scholars Publishing.
- Ros, M., Moya-Faz, F. J., y Garcés, D. (2013). Emotional intelligence and sport: current state of research. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 13(1), 105-112. <https://www.cabdirect.org/cabdirect/abstract/20133252761>
- Rossmann, J. R., y B. E. Schlatter. 2011. *Recreation Programming: Designing and Staging Leisure Experiences*. Sagamore.
- Sandoval Rodríguez, Y. (2009). La industria del ocio, el nuevo consumismo de masas en el Siglo XXI. *Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, 1 (3), 1-19. <http://148.228.173.140/topofiliaNew/assets/coloquio09sandoval.pdf>
- Shaffer, D. (2000). *La familia. Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia* (5ta ed., 558-596). Thomson.
- Shannon, C. S. (2014). Facilitating physically active leisure for children who are overweight: Mothers' experiences. *Journal of Leisure Research*, 46(4), 395-418. <https://doi.org/10.1080/00222216.2014.11950334>
- Shaw, S. M. (1997). Controversies and contradictions in family leisure: An analysis of conflicting paradigms. *Journal of Leisure Research*, 29(1), 98-112. <https://doi.org/10.1080/00222216.1997.11949785>
- Shaw, S. M. (1999). Purposive leisure: Examining parental discourses on family activities. *Abstracts from the 1999 Symposium on Leisure Research*, 7. Ashburn, VA; National Park and Recreation Association.
- Shaw, S. M., y Dawson, D. (2003). Contradictory aspects of family leisure: Idealization versus experience. *Leisure/Loisir*, 28 (3-4), 179-201. <https://doi.org/10.1080/14927713.2003.9651312>
- Shek, D. T., y Li, X. (2016). Perceived school performance, life satisfaction, and hopelessness: A 4-year longitudinal study of adolescents in Hong

- Kong. *Social indicators research*, 126(2), 921-934.
<https://doi.org/10.1007/s11205-015-0904-y>
- Suárez, P. y Vélez, M. (2018), El papel de la familia en el desarrollo social del niño. Universidad de Manizales, Colombia. *Revista Psicoespacios*, 12(20): 173- 198. <https://doi.org/10.25057>
- Swinton, A. T., Freeman, P. A., Zabriskie, R. B., y Fields, P. J. (2008). Nonresident Fathers' Family Leisure Patterns during Parenting Time with Their Children. *Fathering: A Journal of Theory, Research & Practice about Men as Fathers*, 6(3).
http://cilra.ahs.illinois.edu/sites/cilra.ahs.illinois.edu/files/swintonfreemanzabriskie_fields_2008.pdf
- Teixeira, C., y Teixeira Alves, C. (2011). *Los niños consumistas: Cómo convertirlos en compradores responsables* (Vol. 36). Erasmus Ediciones.
- Townsend, J. A., Van Puymbroeck, M., y Zabriskie, R. B. (2017). The core and balance model of family leisure functioning: A systematic review. *Leisure Sciences*, 39(5), 436-456.
<https://doi.org/10.1080/01490400.2017.1333057>
- Trógolo, M., Flores Kanter, P. E., Pareja, A., y Yapura, J. (2016). Adaptación psicométrica del Driving Anger Scale en conductores de Córdoba. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento (RACC)*, 8(1), 133-134.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7434156.pdf>
- Urgiles León, S. J., Fernández Aucapiña, N. Y., y Durán Oleas, J. C. (2018). Influencia socio familiar en adolescentes embarazadas. *Killkana sociales: Revista de Investigación Científica*, 2(1), 49-54.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6353054>
- Urquizu, I. (2008). La selección de escuela en España. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 1(2), 70-89.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2793282.pdf>

- Valdemoros, M. Á., Ponce de León, A., Ramos, R., y Sanz, E. (2011). Pedagogía de la convivencia y educación no formal: un estudio desde el ocio físico-deportivo, los valores y la familia. *European journal of education and psychology*, 4(1), 33-49. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1293/129318734003.pdf>
- Valdemoros San Emeterio, M. A., Sanz Arazuri, E., y Ponce de León Elizondo, A. (2017). Ocio digital y ambiente familiar en estudiantes de Postobligatoria. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, (50), 99-108. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5768000>
- Varela Crespo, L., Gradaílle Pernas, R., y Teijeiro Bóo, Y. (2016). Ocio y usos del tiempo libre en adolescentes de 12 a 16 años en España. *Educação e Pesquisa*, 42(4), 987-999. <https://doi.org/10.1590/S1517-9702201612152404>
- Viguer, P., y Solé, N. (2011). Debate familiar sobre valores y convivencia: una investigación participativa para implicar a las familias en el análisis y la transformación de su realidad. *Revista Cultura y Educación*, 23 (1), 105-118. <https://doi.org/1174/113564011794728542>
- Villamizar, G., Galvis, J., y Jiménez, M. (2013). Relación entre satisfacción familiar y rendimiento académico en estudiantes de psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana Bucaramanga. *Revista Psicol Hered*, 8(2), 11-25. <http://revistas.upch.edu.pe/index.php/RPH/article/view/2945>
- Vizcarra, M. T., Macazaga, A. M., y Rekalde, I. (2006). Which school sports do families dream of. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 86, 97-107. <https://www.revista-apunts.com/en/library/?article=110>
- Wang H., y Cai T. (2017). Parental involvement, adolescents self-determined learning and academic achievement in Urban China. *International Journal of Psychology*, 52(1), 58-66. <https://doi.org/10.1002/ijop.12188>

- Werner, T. L., y Shannon, C. S. (2013). Doing more with less: Women's leisure during their partners' military deployment. *Leisure Sciences*, 35(1), 63-80. <https://doi.org/10.1080/01490400.2013.739897>
- Whitbeck, L. B. y Gecas, V. (1988). Value attribution and value transmission between parents and children. *Journal of Marriage and the Family*, 50, 829-84. Value attribution and value transmission between parents and children. <https://doi.org/10.2307/352651>
- Williamson, M., Zabriskie, R., Townsend, J., Ward, P., Fellingham, G., y Kuznetsova, I. (2019). The contribution of family leisure to family functioning and family satisfaction among urban Russian families. *Annals of Leisure Research*, 22(5), 607-628. <https://doi.org/10.1080/11745398.2019.1609367>
- Zuñeda, A., Llamazares, A., Marañón, D., y Vázquez, G. (2016). Características individuales y familiares de adolescentes inmersos en violencia filio parental. *Vizcaya*, 21 (1) 21-33. <https://www.aacademica.org/gorka.vazquez/4>
- Zentner, M., y Renaud, O. (2007). Origins of adolescents' ideal self: An intergenerational perspective. *Journal of personality and social psychology*, 92(3), 557. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.92.3.557>

ANEXOS

- I. Parrilla de recogida de datos de cuestionarios de ocio de tesis doctorales
 - II. Cuestionario panel de expertos
 - III. Correo electrónico para los expertos
 - IV. Plantillas de recogida de información cuantitativa y cualitativa de los expertos
 - V. Primer modelo de cuestionario
 - VI. Instrumento de validación
 - VII. Correo electrónico para los jueces de la validación
 - VIII. Datos cuantitativos del proceso de validación del cuestionario
 - IX. Datos cualitativos del proceso de validación del cuestionario
 - X. Cuestionario "Evaluación de las prácticas de ocio familiar. Cuestionario para adolescentes"
 - XI. Correo electrónico centros educativos
 - XII. Documento de consentimiento informado centros educativos y familias
 - XIII. Consentimiento informado familias
 - XIV. Hoja informativa investigación para centros educativos
-

Anexo I. Parrilla de recogida de datos de cuestionarios de ocio de tesis doctorales

	CUESTIONARIOS OCIO
País de procedencia	
Universidad	
Grupo de población	
Muestra	
Dimensiones	
Número de ítems	
Año de publicación	
Naturaleza	
Tipos de ocio	

Anexo II. Cuestionario panel de expertos

PERCEPCIÓN DE EXPERTOS ACERCA DEL OCIO

Con la intención de conocer su percepción y poder iniciar el proceso de construcción del instrumento de recogida de información, le rogamos conteste sinceramente a todas las cuestiones que figuran en este cuestionario. Le agradecemos de antemano su colaboración.

Sexo: Masculino Femenino

Edad:

< 30 años 31 a 40 años 41 a 50 años 51 a 60 años > 60 años

Ocupación:

Catedrático Universitario

Titular Universitario

Contratado Doctor

Profesor Ayudante Doctor

Profesor Asociado

Otro: _____

Años de profesión:

1 a 5 años 6 a 10 años 11 a 20 años 20 a 30 años Más de 30 años

Universidad de Referencia:

Departamento de Referencia

Niveles en los que imparte docencia:

Grado Máster Doctorado Otros: _____

Exclusividad laboral: Sí No

Números de artículos y capítulos de libros relacionados con el ocio:

1 a 5 6 a 10 11 a 15 16 a 20 21 a 25 más de 25

1. Siguiendo el modelo de análisis DAFO, indique las amenazas, oportunidades, fortalezas y debilidades que contempla el desarrollo de la práctica del ocio familiar.

Amenazas	Oportunidades
Fortalezas	Debilidades

2. De todas las dimensiones que contempla el ocio, señale dentro de la escala con una X el grado de viabilidad para su desarrollo en la práctica familiar.

	Nada	Poca	Moderado	Bastante	Mucho
Ocio deportivo					
Ocio espiritual					
Ocio naturalista					
Ocio turístico					
Ocio cultural					
Ocio popular					
Ocio doméstico					
Ocio gastronómico					
Ocio artístico					
Ocio Nocturno					
Ocio rutinario					
Ocio solidario					
Ocio digital					
Ocio Comercial					
Otra:					
Otra:					

3. Estime de qué manera infiere cada una de las tipologías en las siguientes variables sujetas a las relaciones familiares que subyacen del ocio familiar.

	Variables	Nada	Poca	Moderado	Bastante	Mucho
Ocio deportivo	Afecto					
	Satisfacción					
	Comunicación					
	Confianza					
	Creatividad					
	Empatía					
	Autocrítica					
Ocio espiritual	Afecto					
	Satisfacción					
	Comunicación					
	Confianza					
	Creatividad					

	Empatía					
	Autocrítica					
Ocio naturalista	Afecto					
	Satisfacción					
	Comunicación					
	Confianza					
	Creatividad					
	Empatía					
	Autocrítica					
Ocio turístico	Afecto					
	Satisfacción					
	Comunicación					
	Confianza					
	Creatividad					
	Empatía					
	Autocrítica					
Ocio cultural	Afecto					
	Satisfacción					
	Comunicación					
	Confianza					
	Creatividad					
	Empatía					
	Autocrítica					
Ocio popular	Afecto					
	Satisfacción					
	Comunicación					
	Confianza					
	Creatividad					
	Empatía					
	Autocrítica					
Ocio doméstico	Afecto					
	Satisfacción					
	Comunicación					
	Confianza					
	Creatividad					
	Empatía					
	Autocrítica					
Ocio gastronómico	Afecto					
	Satisfacción					
	Comunicación					
	Confianza					
	Creatividad					
	Empatía					
	Autocrítica					
Ocio artístico	Afecto					
	Satisfacción					
	Comunicación					
	Confianza					
	Creatividad					
	Empatía					
	Autocrítica					

Ocio Nocturno	Afecto					
	Satisfacción					
	Comunicación					
	Confianza					
	Creatividad					
	Empatía					
	Autocrítica					
Ocio rutinario	Afecto					
	Satisfacción					
	Comunicación					
	Confianza					
	Creatividad					
	Empatía					
	Autocrítica					
Ocio solidario	Afecto					
	Satisfacción					
	Comunicación					
	Confianza					
	Creatividad					
	Empatía					
	Autocrítica					
Ocio digital	Afecto					
	Satisfacción					
	Comunicación					
	Confianza					
	Creatividad					
	Empatía					
	Autocrítica					
Ocio Comercial	Afecto					
	Satisfacción					
	Comunicación					
	Confianza					
	Creatividad					
	Empatía					
	Autocrítica					

4. ¿Qué variables considera esenciales para medir el ocio familiar? Señale con una X la relevancia que tiene cada una de éstas en el estudio del ocio.

	Nada	Poca	Moderado	Bastante	Mucho
Frecuencia					
Importancia					
Duración					
Accesibilidad					
Tradicón					
Gustos					
Otra:					

5. ¿Qué valores cree que se ponen en alza con la práctica del ocio familiar? Marque con una X dentro de la escala los que considere que se desarrollan más.

	Nada	Poca	Moderado	Bastante	Mucho
Responsabilidad					
Respeto					
Alegría					
Sinceridad					
Tolerancia					
Libertad					
Solidaridad					
Humildad					
Honestidad					
Felicidad					
Confianza					
Ambición					
Agresividad					
Competitividad					
Empatía					
Otra:					

6. ¿Qué competencias cognitivas, conductuales, actitudinales, sociales, académicas y emocionales cree que se ven fomentadas con el ocio familiar? Indique si considera otras posibles áreas de desarrollo a partir del ocio familiar.

Cognitivas	Conductuales
Actitudinales	Emocionales
Sociales	Académicas

7. ¿Considera que hay otras instituciones al margen de la propia familia para ser promotores del ocio familiar? ¿y qué tipo de actividades pueden realizarse en cada una de ellas?

8. Estime la relevancia de las siguientes variables en relación al ocio familiar señalando con una X dentro de la siguiente rúbrica.

	Nada	Poca	Moderado	Bastante	Mucho
Edad					
Renta					
Bagaje sociocultural					
Número de hijos					
Ubicación de la vivienda					
Nivel de estudio padres					
Ocupación laboral					
Tipología de familia					
Centro educativo de los hijos					

Anexo III. Correo electrónico para los expertos

Estimado/a investigador/a

Mi nombre es José Santiago Álvarez Muñoz, actualmente estoy realizando mi tesis doctoral denominada “El ocio y la satisfacción familiar en la población adolescente de la Región de Murcia” en la Universidad de Murcia, bajo la dirección de M^a Ángeles Hernández Prados. Me pongo en contacto con usted para solicitar su participación y colaboración en la cumplimentación del panel de expertos que aparece en el documento adjunto, intervención necesaria para poder darle validez al contenido que irá en el instrumento de recogida de información.

Como podrá observar el panel consta de varios bloques temáticos, los cuales son: aspectos positivos y negativos del ocio, amenazas y debilidades, dimensiones del ocio, variables del ocio, valores suscitados, factores, competencias desarrollados, posibles iniciativas de fomento y el ocio de calidad.

La forma de participar en este proceso es por medio de la cumplimentación de cada una de las cuestiones planteadas a partir de su experiencia en este ámbito de la educación. Para no retrasar el proceso de creación del instrumento, le ruego que envíe el panel contestado lo antes posible.

Estaría muy agradecido si finalmente decide participar en este proceso de investigación.

Gracias de antemano, un cordial saludo;

José Santiago Álvarez Muñoz

Anexo IV. Plantillas de recogida de información cuantitativa y cualitativa de los expertos

ANÁLISIS CUANTITATIVO PANEL DE EXPERTOS

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Sexo	18	1	2	1,67	,485
Edad	18	1	5	3,00	1,138
Ocupación	18	1	6	3,00	1,715
Años.profesión	18	1	5	3,00	1,283
Grado	18	1	2	1,06	,236
Máster	18	1	2	1,22	,428
Doctorado	18	1	2	1,39	,502
Exclusividad.laboral	18	1	2	1,11	,323
Número.publicaciones	18	1	6	3,89	2,026
ocio.depor	18	1	5	3,89	1,023
espi	18	1	5	2,78	1,263
natu	18	2	5	3,78	,943
turis	18	2	5	4,28	,826
cultu	18	3	5	4,22	,732
popu	18	2	5	3,89	,832
domes	18	3	5	4,33	,594
gastro	18	1	5	3,67	1,138
artis	18	1	5	3,44	1,199
noctur	18	1	5	2,06	1,211

El ocio y la satisfacción familiar en la población adolescente de la Región de Murcia

ruti	18	2	5	3,28	1,018
solí	18	1	5	3,00	1,237
digi	18	1	5	3,33	1,188
comer	18	1	5	3,11	1,323
depor.afec	18	2	5	3,44	,856
depor.satis	18	3	5	4,00	,485
depor.empa	18	2	5	3,83	,786
depor.comu	18	2	5	3,72	,826
depor.confí	18	2	5	4,00	,686
depor.crea	18	2	5	3,11	,963
depor.auto	18	2	5	3,28	,826
espi.satis	18	1	5	3,17	1,339
espi.afec	18	1	4	3,00	1,138
espi.comu	18	1	5	3,06	1,211
espi.confí	18	1	5	3,17	1,200
espi.creati	18	1	5	2,50	1,249
espi.empa	18	1	5	3,22	1,114
espi.auto	18	1	4	2,67	1,085
natu.afec	18	2	5	3,44	,784
natu.satis	18	3	5	3,94	,725
natu.comu	18	3	5	3,83	,707
natu.confí	18	3	5	3,83	,786
natu.crea	18	1	5	3,44	1,199
natu.empa	18	2	5	3,67	,840
natu.auto	18	1	4	2,67	,970

El ocio y la satisfacción familiar en la población adolescente de la Región de Murcia

turi.afec	18	2	5	3,83	,985
turi.satis	18	3	5	4,11	,676
turi.comu	18	2	5	3,94	,802
turis.conf	18	2	5	3,78	,878
turis.crea	18	2	5	3,67	,970
turis.empa	18	2	5	3,56	,856
turis.auto	18	1	4	2,44	,984
cultu.afec	18	2	5	3,78	1,003
cultu.satis	18	2	5	4,11	,832
cultu.comu	18	2	55	6,72	12,072
cultu.conf	18	2	5	3,78	,878
cultu.crea	18	3	5	4,06	,725
cultu.empa	18	2	5	3,72	,826
cultu.auto	18	1	4	2,83	,985
popu.afec	18	2	5	3,72	,895
popu.satis	18	1	5	3,72	1,018
popu.comu	18	1	5	3,56	,984
popu.conf	18	1	5	3,44	1,097
popu.crea	18	2	5	3,33	,970
popu.empa	18	2	5	3,28	,958
popu.auto	18	1	5	2,94	1,162
domes.afec	18	3	5	4,06	,725
domes.satis	18	3	5	3,89	,676
domes.comu	18	3	5	4,11	,758
domes.conf	18	1	5	3,67	,970

El ocio y la satisfacción familiar en la población adolescente de la Región de Murcia

domes.creati	18	2	55	6,28	12,179
domes.empa	18	2	5	3,67	,767
domes.auto	18	2	5	3,06	,938
gastro.afect	18	1	5	3,33	1,085
gastro.satis	18	2	5	3,89	,900
gastro.comu	18	2	5	3,67	,970
gastro.confí	18	1	5	3,33	1,029
gastro.crea	18	1	5	3,33	1,138
gastro.empa	18	2	5	3,33	,767
gastro.auto	18	1	5	2,78	1,003
artis.afect	18	1	5	3,44	1,097
artis.satis	18	2	5	3,72	,752
artis.comu	18	3	5	3,78	,732
artis.confí	18	2	5	3,78	,878
artis.crea	18	2	5	3,83	,985
artis.empa	18	2	5	3,28	,826
artis.auto	18	1	5	3,06	1,162
noctur.afec	18	1	5	3,28	1,018
noctur.satis	18	1	4	3,06	1,056
noctur.comu	18	1	5	2,94	1,162
noctur.confí	18	1	5	2,94	1,162
noctur.crea	18	1	22	3,44	4,743
noctur.empa	18	1	5	2,94	1,162
noctur.auto	18	1	4	2,22	,943
ruti.afec	18	2	5	3,39	,850

ruti.satis	18	2	5	3,39	,850
ruti.comu	18	2	5	3,22	,808
ruti.confí	18	1	4	3,11	,900
ruti.crea	18	2	4	2,78	,732
ruti.empa	18	2	4	2,94	,802
ruti.auto	18	1	5	2,67	,970
soli.afec	18	1	5	3,78	1,060
soli.satis	18	1	5	4,06	1,162
soli.comu	18	1	5	3,89	1,079
soli.confí	18	1	5	3,89	1,023
soli.crea	18	1	5	3,33	1,029
soli.empa	18	1	5	4,11	1,183
soli.auto	18	1	5	3,22	1,309
digi.afec	18	1	5	2,78	1,003
digi.satis	18	1	5	3,11	,900
digi.comu	18	1	5	3,06	1,110
digi.confí	18	1	4	2,89	,900
digi.crea	18	1	5	2,78	1,114
digi.empa	18	1	4	2,67	,907
digi.auto	18	1	4	2,33	,840
comer.afec	18	1	5	2,78	1,309
comer.satis	18	1	5	3,17	1,043
comer.comu	18	1	5	3,06	,998
comer.confí	18	1	4	2,78	1,003
comer.crea	18	1	4	2,50	1,098

El ocio y la satisfacción familiar en la población adolescente de la Región de Murcia

comer.empa	18	1	5	2,67	1,237
comer.auto	18	1	4	2,17	,857
frecuencia	18	3	5	4,33	,767
impor	18	2	5	4,22	,878
dura	18	3	5	4,06	,802
acce	18	2	5	4,11	,758
tradi	18	2	5	3,56	,856
gustos	18	3	5	4,22	,808
respon	18	2	5	3,78	,878
respe	18	3	5	4,33	,840
ale	18	3	5	4,17	,618
since	18	3	5	3,78	,878
tole	18	2	5	4,28	,895
liber	18	2	5	3,94	1,110
solida	18	2	5	4,00	,907
humil	18	2	5	3,50	,985
hones	18	2	5	3,89	,832
feli	18	3	5	4,22	,808
confi	18	2	5	4,11	1,023
ambi	18	1	5	2,56	1,247
agre	18	1	3	1,78	,732
compe	18	1	4	2,17	,924
empa	18	3	5	4,22	,732
edad.vari	18	3	5	4,11	,758
renta	18	2	5	3,22	,943

bagaje	18	2	5	3,94	,873
numero.hijos	18	1	5	3,39	1,092
ubicación	18	1	4	2,89	,963
nivel.estudios	18	1	5	3,50	1,043
ocupacion	18	2	5	3,89	,832
tipologia.familia	18	2	5	3,83	1,098
centro.educativo	18	2	5	3,22	,647
N válido (por lista)	18				

ANÁLISIS CUALITATIVO PANEL DE EXPERTOS

Pregunta nº1

Amenazas	Experto 1	Incompatibilidades en prácticas de ocio. Sobreprotección.	Conciliación: 7 Educativo 4 Legislativo: 1
	Experto 2	Ausencia de independencia de los miembros Limita la autonomía de los hijos (sobre todo cuando estos son adolescentes) Sesgo psicosocial hacia los padres que podrían ser catalogados como de “controladores” de sus hijos La planificación es en ocasiones más estricta porque se trata de un ocio organizado y por tanto es mucho más rígido	Psicológica: 1 Diferencias: 7 Económicas: 4 Climatológicas: 1 Institucionales: 2 Tecnológica: 1
	Experto 3	Que no se pueda llevar a cabo el ocio familiar, y esto genere frustración en la familia Ausencia de legislación específica al respecto	

Experto 4	Tipologías de ocio personal diferentes
Experto 5	No responder a las expectativas de todos los componentes de la familia
Experto 6	Ocio individualista
Experto 7	Prioridad de los iguales en etapas de pubertad y adolescencia, que se agudiza si los progenitores no asumen que es un cambio evolutivo natural.
Experto 8	El poco tiempo del que disponen las familias, debido a las largas jornadas laborales y la cantidad obligaciones escolares
Experto 9	La falta de tiempo compartido. El ocio entendido por los hijos como algo obligatorio. Escasez de oferta de actividades de ocio compartido en familia (adaptado a las necesidades de ambos).
Experto 10	Time, money, priorities
Experto 11	-
Experto 12	El clima en invierno La crisis económica
Experto 13	Conciliación Jornadas de trabajo largas
Experto 14	- Crisis económica - Exceso de oferta
Experto 15	Falta de tiempo

	Experto 16	<ul style="list-style-type: none"> - Conflictos intergeneracionales en relación con las concepciones y prácticas del ocio, entre las generaciones adultas (incluyendo los adultos mayores) y las generaciones más jóvenes. - Problemas asociados a las desigualdades de oportunidades en el acceso a los recursos y actividades de ocio, condicionando el derecho a un tiempo libre que contribuya, de un modo decisivo, al desarrollo humano, desde la infancia hasta la vejez. Una cuestión que debe ser valorada en función de los patrones de un ocio consumista y orientado más hacia la recreación y a la adquisición de bienes que a una educación en valores. - Desigual reconocimiento de los distintos modelos de familia en la sociedad actual, que repercutan en los procesos de socialización, en la vivencia plena del ocio, etc. 	
	Experto 17	<p>Falta de tiempo compartido</p> <ul style="list-style-type: none"> - Falta de acuerdo sobre el ocio que se desea realizar 	
	Experto 18	<p>Uso incorrecto de las Nuevas TIC</p> <p>Mala gestión del tiempo</p>	
Oportunidades	Experto 1	<ul style="list-style-type: none"> -Desarrollo de un vínculo familiar mayor. -Aprendizaje mutuo mediante observación, modelado, ... -Conservación de ciertas prácticas de ocio. 	<p>Familiar: 13</p> <p>Aprendizaje: 3</p> <p>Ocio: 10</p> <p>Social: 2</p>

		-Conocimiento del ocio popular y/o tradicional de forma intergeneracional.	Tecnologías: 2 Legislativo: 1 Salud: 3 Naturaleza: 1
	Experto 2	<p>Socialización positiva</p> <p>Favorece la comunicación familiar</p> <p>Espacios compartidos</p> <p>Reconocer otros espacios para su disfrute conjunto</p> <p>Nuevos escenarios de socialización</p> <p>Ahorro (posibilidades de packs familiares)</p> <p>Nuevas oportunidades para reconducir los conflictos (en caso de que los hubiere entre los miembros de la familia). El ocio permite redimir viejos problemas enquistados porque el “formato” diversión posibilita experiencias de convivencia y satisfacción, que constituye un factor muy importantes para relanzar el clima positivo.</p> <p>Creatividad e impulso de las capacidades de los adolescentes para proponer y ser escuchados.</p>	
	Experto 3	<p>Legislación vigente en materia de conciliación de vida laboral y familiar</p> <p>Nuevos y mejora de los recursos tecnológicos</p>	
	Experto 4	<p>Promoción de estilos de vida saludables</p>	
	Experto 5	<p>Poder conocer prácticas de ocio que de otra manera no serían posibles</p>	
	Experto 6	<p>Internet</p>	
	Experto 7	<p>Compartir tiempos y espacios.</p> <p>Conocer a los miembros de la familia</p>	

		en un ambiente distendido, alejado de la rutina y obligaciones cotidianas.	
	Experto 8	Las facilidades para viajar y la gran oferta de actividades en general	
	Experto 9	Facilidad de generar espacios de encuentro para difundir estilos de ocio saludable	
	Experto 10	To gain a stronger family dynamic	
	Experto 11	-	
	Experto 12	Flexibilidad entorno laboral Facilidad en la movilidad, distancias cortas en mi lugar de residencia Entorno residencial	
	Experto 13	Diversas opciones de ocio	
	Experto 14	- Poder elegir entre muchas opciones - Democratización de actividades de ocio	
	Experto 15	Desconexión Reducción de estrés Disfrute del medio natural	
	Experto 16	- Incrementar las opciones de convivencia y desarrollo personal y colectivo, en clave intergeneracional. - Establecer nuevas opciones para la conciliación familiar y la corresponsabilizarían en los roles y tareas que comporta sentirse partícipes de un mismo proyecto vital, tanto a nivel	

		<p>individual como colectivo.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Pluralidad de opciones para la formación y el desarrollo de prácticas de ocio, en distintos ámbitos y contextos (institucionales y virtuales; en el deporte, las artes, etc.). 	
	Experto 17	<ul style="list-style-type: none"> - Mejorar la comunicación - Mejorar el vínculo afectivo - Mejorar el conocimiento mutuo 	
	Experto 18	Amplia oferta y numerosas opciones gratuitas	
Fortalezas	Experto 1	<ul style="list-style-type: none"> -Desarrollo de confianza y mejora de habilidades socioemocionales. -Consolidación de un ocio desde una perspectiva humanista. -Vínculo familiar más consolidado. 	<p>Familiar: 16</p> <p>Ocio: 7</p> <p>Personal: 7</p>
	Experto 2	<p>Control de actividades de los hijos adolescentes (también podría analizarse como debilidad desde el punto de vista de los hijos)</p> <p>Actividades más creativas porque necesitan del aporte de los distintos miembros para consensuar una propuesta definitiva.</p>	
	Experto 3	Es de interés de la mayoría de las personas	
	Experto 4	<p>Tiempo compartido</p> <p>Aprendizaje intergeneracional</p>	
	Experto 5	Vivir la experiencia de prácticas de ocio intergeneracionales	
	Experto 6	Gran cantidad de familias	
	Experto 7	<ul style="list-style-type: none"> • Mejora de la cohesión familiar. • Mejora de la comunicación 	

		familiar. Mejora de la convivencia familiar.	
	Experto 8	Esto dependerá de la configuración de cada familia en concreto	
	Experto 9	Beneficios globales de las experiencias de ocio en familia.	
	Experto 10	Willingness, team building skills, communication skills	
	Experto 11	-	
	Experto 12	Aficiones comunes Disfrute compartido	
	Experto 13	Afianzar lazos Conocerse Aprender Disfrutar	
	Experto 14	- Aumento de la cohesión familiar Disfrute compartido	
	Experto 15	Práctica diaria habitual	
	Experto 16	- La convivencia y el respeto mutuo entre los miembros de la "comunidad" familiar en relación con el ocio y a los valores, iniciativas, etc. que se asocian a sus prácticas cotidianas. Progresivo reconocimiento del derecho al ocio, con todo lo que está suponiendo en diversificación y ampliación de la oferta de las actividades que se promueven, tanto en el sector público como en la iniciativa privada.	
	Experto	- Afecto compartido	

	17	<ul style="list-style-type: none"> - Conocimiento mutuo - Satisfacción de disfrutar juntos 	
	Experto 18	Suele disfrutarse más en familia durante la infancia y la preadolescencia	
Debilidades	Experto 1	-Posibilidad de un círculo de ocio reducida a un contexto	Conciliación: 4 Ocio: 3 Economía: 2 Familiar: 1 Diferencias: 5 Social: 1 Formativa: 1 Institucional: 1
	Experto 2	Limitada oferta y orientada al consumismo Existen condicionantes dependiendo de las algunas variables por ejemplo la edad (el ocio nocturno) No favorece la autonomía económica de los hijos, porque normalmente, en el ocio familiar los gastos derivados de este corren a cargo de los padres	
	Experto 3	Falta de recursos económicos en las familias debido a la crisis económica	
	Experto 4	Desincronización de tiempos escolares-laborales	
	Experto 5	Menor asunción de responsabilidad en el desarrollo de la práctica pues se asume en ocasiones que es labor de otros	
	Experto 6	Se fomenta más otro tipo de ocio	
	Experto 7	<ul style="list-style-type: none"> • Disponer de escaso tiempo libre. Presiones laborales y/o académicas. 	
	Experto 8	Esto dependerá de la configuración de cada familia en concreto	
	Experto 9	Asociación del ocio familiar con el ocio infantil. Conflictos en la adolescencia. Mayor dedicación en la adolescencia	

		y juventud al ocio entre amigos.
Experto 10		creativity
Experto 11		-
Experto 12		Edades y/o gustos-aficiones diferentes Falta de tiempo
Experto 13		-
Experto 14		- Consumo excesivo - Modas impuestas por los medios de comunicación
Experto 15		Horarios poco adecuados para la práctica del ocio deportivo
Experto 16		- Escasa formación, desde la perspectiva de la educación familiar, en los valores de un ocio humanista, acorde con su vocación teleológica, altruista, cívica, solidaria, etc. - Dependencia de las familias y de sus potenciales oportunidades para participar en iniciativas o prácticas de ocio, en función de la oferta que promueven las Administraciones Públicas, sobre todo a nivel local-municipal.
Experto 17		- Diferentes gustos y necesidades Diferentes momentos evolutivos vinculados a diferencias en el ocio que se desea realizar
Experto 18		Con la edad los intereses se diversifican

Pregunta nº6

Cognitivas	Experto 1	Conocimiento de prácticas de ocio tradicionales y/o populares de forma intergeneracional.	Conocimiento de otros ocio: 3 Análisis: 3 Planificación: 3 Atención: 1 Memoria: 1 Orientación: 1 Resolución de problemas: 3 Cooperación: 1 Creatividad: 3 Criterio: 1
	Experto 2	Capacidad de análisis conjunto del tiempo de ocio Capacidad para planificar	
	Experto 3	Atención Memoria	
	Experto 4	Comprensión Orientación Resolución de problemas	
	Experto 5	Aprender a comprenderse a uno mismo y a los demás	
	Experto 6	-	
	Experto 7	Aumento del conocimiento a partir del intercambio de información, cultura, noticias, etc	
	Experto 8	Desarrollo de habilidades asociadas a la práctica deportiva.	
	Experto 9	APRENDER DE LAS EXPERIENCIAS VIVENCIAS, LA HISTORIA DE LOS OTROS Y REFLEXIONES DE LA OTRA GENERACIÓN.	
	Experto 10	All leisure activities include cognition/cognitive domain	
	Experto 11	-	
	Experto 12	PENSAMIENTO SISTÉMICO ORIENTACIÓN AL APRENDIZAJE	

	Experto 13	Aprender con los demás	
	Experto 14	- Aprender cosas nuevas y mejorar las habilidades	
	Experto 15	Considero que no hay valores asociados a las prácticas de ocio por sí mismas. Depende de cada práctica y de la experiencia de ocio de cada sujeto.	
	Experto 16	- Creatividad individual y colectiva - Desarrollo estético	
	Experto 17	Toma de decisiones, resolución de conflictos por diferencias en intereses	
	Experto 18	Aprendizaje cooperativo y formación de criterio y/o juicio	
Actitudinales	Experto 1	Respeto por la diversidad de prácticas de ocio.	Actitud positiva: 4 Respeto: 3 Empatía: 3 Tolerancia: 3 Pensamiento crítico: 2 Libertad: 1 Compromiso: 2 Humildad: 1
	Experto 2	Compartir Favorece la creatividad y actitud positiva (o todo lo contrario, si es cosificado) Ambición	
	Experto 3	Empatía Generosidad	
	Experto 4	Creatividad Organización	
	Experto 5	Facilitar la cohesión familiar	
	Experto 6	-	
	Experto 7	Disposición a mostrar actitudes de respeto, tolerancia, ayuda, empatía,	

		etc. si así se nos presenta como modelo entre los miembros de la familia.	
	Experto 8	Actitud de tolerancia a los demás, especialmente entre hermanos Actitud de generosidad	
	Experto 9	INTERCAMBIAR VALORES Y OPINIONES ENTRE GENERACIONES AFRONTAR MEJOR LOS PROBLEMAS COTIDIANOS. DESARROLLAR LA IDENTIDAD FAMILIAR.	
	Experto 10	Attitudes are fostered, these attitudes could be considered positive and/or negative	
	Experto 11	-	
	Experto 12	PENSAMIENTO CRÍTICO SENTIDO ÉTICO, TOLERANCIA Y RESPETO DIVERSIDAD E INTERCULTURALIDAD	
	Experto 13	Empatía Disfrute	
	Experto 14	- Valores positivos hacia las otras personas	
	Experto 15	Considero que no hay valores asociados a las prácticas de ocio por sí mismas. Depende de cada práctica y de la experiencia de ocio de cada sujeto.	

	Experto 16	<ul style="list-style-type: none"> - libertad de elección y toma de decisiones. - Compromiso y responsabilidad 	
	Experto 17	Actitud positiva hacia el tiempo compartido y hacia la familia	
	Experto 18	Empatía, humildad y autocrítica	
Sociales	Experto 1	Adquisición de habilidades y destrezas de relación socioemocional y resolución de conflictos.	Relaciones sociales: 8
	Experto 2	Relación con el entorno. Relaciones prosociales debido a la socialización en distintos escenarios	Relaciones conflictivas: 3
	Experto 3	Habilidades comunicativas	Comunicación: 6
	Experto 4	Relaciones Motivación	Convivencia: 1
	Experto 5	Resolución de problemas	Apoyo: 1
	Experto 6	-	Cohesión: 1
	Experto 7	Aprender de las relaciones familiares herramientas para la socialización en un ambiente potencialmente distendido como lo es el ocio.	Cooperación: 1
	Experto 8	Aprender a convivir en un grupo y a formar parte de él	
	Experto 9	Mejorar la comprensión intergeneracional, las relaciones afectivas, la cohesión. la comunicación, el apoyo mutuo, el sentido cívico y el sentimiento de responsabilidad social.	
	Experto 10	-	

	Experto 11	-	
	Experto 12	RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS COMUNICACIÓN ORAL	
	Experto 13	Relacionarse y comunicarse	
	Experto 14	Relacionarte adecuadamente con los demás y en sociedad	
	Experto 15	Considero que no hay valores asociados a las prácticas de ocio por sí mismas. Depende de cada práctica y de la experiencia de ocio de cada sujeto.	
	Experto 16	<ul style="list-style-type: none"> - conciliación de la vida personal y familiar - fomento y desarrollo de prácticas artístico-culturales <ul style="list-style-type: none"> - desarrollo de prácticas cooperativas y colaborativas (asociacionismo) 	
	Experto 17	Mejora de la comunicación entre los miembros de la familia	
	Experto 18	Contrastar opiniones y gustos	
Conductuales	Experto 1	Desarrollo de estilos de comunicación asertivos.	Comunicación: 3
	Experto 2	<p>Considerar diferentes opiniones, porque de lo contrario serio ocio familiar forzoso y en este caso, no lo consideraríamos como "ocio"</p> <p>Vivencias colectivas que permiten conocer las respuestas de cada miembro</p>	Contraste de opiniones: 2 Conocimiento del otro: 2 Respeto: 2 Normas: 3
	Experto 3	Motoras	Convivencia: 1
	Experto 4	Respeto	Regulación

		Responsabilidad	comportamiento: 2 Toma de decisiones: 1 Negociación: 2
Experto 5		Aprender límites, reglas, normas	
Experto 6		-	
Experto 7		Pautas para un comportamiento facilitador de la convivencia saludable.	
Experto 8		Aprender que a veces es necesario ceder	
Experto 9		Regular el comportamiento, incrementar, las habilidades prácticas, paliar las actividades de ocio nocivo.	
Experto 10		Social behavioral norms are honed during leisure activities.	
Experto 11		-	
Experto 12		toma de decisiones trabajo en equipo	
Experto 13		Adquirir rutinas de ocio	
Experto 14		Habilidades sociales	
Experto 15		Considero que no hay valores asociados a las prácticas de ocio por sí mismas. Depende de cada práctica y de la experiencia de ocio de cada sujeto.	
Experto 16		<ul style="list-style-type: none"> - tolerancia y apertura al otro diferente. - Desarrollo de una perspectiva lúdico-recreativa, con fines autotélicos. 	

	Experto 17	Negociación, comunicación	
	Experto 18	Trabajo en equipo y capacidad de negociación	
Emocionales	Experto 1	Fortalecimiento de emociones positivas y de exteriorización de estas. -Desarrollo de la resiliencia.	Emociones positivas: 5 Exteriorización: 6
	Experto 2	Alegría Dinamismo	Resiliencia: 1 Confianza: 3
	Experto 3	Expresión de emociones	Autonomía: 2
	Experto 4	Autonomía Confianza Empatía	Empatía: 2 Negociación: 1
	Experto 5	Procesos de negociación y acuerdo	Gestión de emociones: 3
	Experto 6	-	Conocimiento del otro: 2
	Experto 7	Ser capaz de gestionar nuestras emociones en un ámbito que se constituye en el principal caldo de cultivo para la educación emocional en estado puro.	Análisis: 1 Carácter: 1
	Experto 8	Aprender a disfrutar con las alegrías y logros de los demás	
	Experto 9	incrementar la autoestima, la confianza, mejora el conocimiento del otro y la empatía.	
	Experto 10	Emotional ties can be strengthened during leisure activities.	
	Experto 11	-	
	Experto 12	FELICIDAD CONFIANZA EMPATÍA	

		RESISTENCIA AL FRACASO	
	Experto 13	PENSAMIENTO ANALÍTICO COMUNICACIÓN ESCRITA	
	Experto 14	Felicidad, Gestión y control de las emociones	
	Experto 15	Considero que no hay valores asociados a las prácticas de ocio por sí mismas. Depende de cada práctica y de la experiencia de ocio de cada sujeto.	
	Experto 16	- empatía y respeto mutuo - vivencia en primera persona de satisfacciones asociadas a la recreación, el goce personal. Desarrollo de habilidades afectivas, de sentimientos y emociones.	
	Experto 17	Mejora de la cohesión familiar y vínculo afectivo	
	Experto 18	Fortaleza de carácter, solidaridad y cooperación	
Académicas	Experto 1	-Transferibilidad de experiencias de ocio intercontextuales. -Desarrollo de un ocio saludable e integral. -Aumento de la capacidad de esfuerzo y dedicación. -Mejora de la organización y planificación.	Cultura: 7 Saludable: 1 Organización y planificación: 1 Complemento escolar: 1
	Experto 2	-	
	Experto 3	La formación de cada uno/a puede ayudar a la hora de elegir y desarrollar actividades de ocio familiar	Valores cívicos: 1
	Experto 4	Aprendizaje	
	Experto 5	Aprendizaje de nuevos conocimientos	

Experto 6	-
Experto 7	Aprender contenidos curriculares desde los diferentes tipos de ocio, caso de la digital, cultural, ecológico, etc.
Experto 8	Desarrollo de conocimientos, especialmente cuando se viaja en familia
Experto 9	MEJORAR LA DINÁMICA EDUCATIVA, FAVORECER APRENDIZAJES ACADÉMICOS. FAVORECE EL DESARROLLO INTEGRAL DEL ESTUDIANTE.
Experto 10	-
Experto 11	-
Experto 12	-
Experto 13	- Conocer
Experto 14	Aprendizaje de contenidos nuevos
Experto 15	Considero que no hay valores asociados a las prácticas de ocio por sí mismas. Depende de cada práctica y de la experiencia de ocio de cada sujeto.
Experto 16	- formación en valores cívicos formación y desarrollo de habilidades psicomotrices, relacionales,
Experto 17	-
Experto 18	Complemento escolar y de refuerzo

Pregunta nº7

Instituciones	Experto 1	Sí, especialmente aquellas que están al frente Educadores/as Sociales, Animadores/as Socioculturales, Psicopedagogos/as y/o Mediadores/as familiares entre otras.	Instituciones públicas: 12 C. Comerciales: 2 Clubs. Deport: 4
	Experto 2	<p>Instituciones del Estado, es decir, instituciones públicas encargadas de favorecer el bienestar de la población y que debieran impulsar el ocio desde distintas áreas: cultural, naturalista, solidaria...etc El estado es responsable de garantizar el bienestar social de los ciudadanos. En este sentido, existen exiguas políticas de ocio públicas destinadas a los adolescentes; es el ámbito privado a lo que se reduce: centros comerciales, clubs y actividades deportivas e instituciones que favorecen la socialización como por ejemplo scouts, centros juveniles vinculados a "juniors de la iglesia". El ocio sobre el que se construye la adolescencia es un ocio cosificado sobre el que el adolescente responde ante estímulos teledirigidos (es decir, todas las tecnologías digitales). Es un ocio en el que el adolescente participa poco y crea mucho menos, Practicamente todo le viene dado y por eso digo que está cosificado, porque le queda poca oportunidad a la creatividad o al desarrollo de otros valores u oportunidades de seguir creciendo, desde un punto de vista crítico no sometido a los clichés ni a roles o estereotipos donde el adolescente chico hace unas cosas y la adolescente chica, otras. Es cierto que en las adolescencias de uno y otra, el proceso de madurez es importante y tal vez representa alto impacto para de algún modo</p>	<p>Asociaciones: 9 Grandes empresas: 5 Colegio: 10 Familia: 3 Fiestas populares: 2</p>

		evidenciar el éxito o fracaso del ocio familiar.	
	Experto 3	Algunas grandes empresas desarrollan actividades de ocio diseñadas para la participación en ellas de los/as trabajadores/as y sus familias.	
	Experto 4	Sí. Existen instituciones y/o entidades que promueven iniciativas públicas y/o privadas vinculadas a la promoción del ocio familiar: excursiones, visitas culturales guiadas, rutas y prácticas deportivas, etc.	
	Experto 5	Parte de las actividades extraescolares o de tiempo libre pueden incluir la participación de las familias	
	Experto 6	Las instituciones políticas cercanas como ayuntamientos, diputaciones que fomenten el ocio familiar. Otras instituciones que pueden fomentar el ocio familiar son las instituciones escolares, que puedan ir padres e hijos a viajes escolares. Por último las empresas o colegios profesionales que fomenten el ocio familiar.	
	Experto 7	<ul style="list-style-type: none"> • El centro educativo: promoción de actividades de ocio extracadémicas, extracurriculares o del ámbito de la educación no formal que requieran la participación de la familia (proyectos de lectura compartida en familia, talleres de cocina intergeneracionales, salidas a la naturaleza en familia, visitas pedagógicas a museos y otros centros de cultura en familia, etc.). • Los centros jóvenes 	

		<p>(actividades similares a las citadas).</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ayuntamientos: programas deportivos que fomenten la conciliación familiar. • Asociaciones de vecinos. • Consejerías de educación, medio ambiente, servicios sociales, familia, juventud, etc. (paseos saludables en familia, por ejemplo). 	
	Experto 8	Por ejemplo los polideportivos (ir a la piscina en familia), las mediatecas o los centros culturales. En general, todas las organizaciones que desarrollan actividades dirigidas a familias	
	Experto 9	<p>Instituciones públicas, entidades privadas y asociaciones con o sin ánimo de lucro : promoviendo actividades de ocio saludable para todos.</p> <p>La Escuela y la comunidad educativa: favoreciendo la educación del ocio.</p>	
	Experto 10	Yes, communities build family leisure opportunities.	
	Experto 11	-	
	Experto 12	<p>Asociaciones, Clubes</p> <p>Centros educativos</p> <p>Parroquias</p> <p>Ayuntamientos</p>	
	Experto 13	Ayuntamientos, centros educativos, asociaciones y gobiernos. Diseño de	

		actividades y experiencias de ocio.	
	Experto 14		
	Experto 15	Sí, principalmente la escuela, el asociacionismo y las administraciones locales. La tipología de actividades son muchísimas y no son propias de cada institución. Me refiero a que actualmente en la educación del ocio (familiar) deben intervenir CONJUNTA Y COORDINADAMENTE distintas instituciones. Algunas instituciones tienen mayores facilidades para ciertas actividades, pero todas deben funcionar coordinadamente.	
	Experto 16	<p>Con la familia y las iniciativas que se promuevan en relación al “ocio familiar” debe reconocerse el importante protagonismo que pueden adquirir las escuelas, a través de las Asociaciones de padres y madres, de la Escuelas de Padres-Madres, etc.</p> <p>También, por su vocación cívica, como promotoras de convivencias necesarias entre las familias y las realidades comunitarias en las desarrollan su cotidianeidad, las corporaciones municipales y las entidades, servicios, etc. que dependen de las políticas locales: casas de cultura, centros cívicos, etc.</p> <p>Además, el importante papel de las asociaciones culturales, recreativas, vecinales, clubs, etc. en la promoción y el desarrollo de programas, actividades, etc. de ocio <i>para y con</i> las familias.</p>	

	Experto 17	Asociaciones culturales vinculadas a tradiciones (fallas, semana santa,..) que realizan actividades compartidas para todos los miembros de la familia a lo largo de todo el año	
	Experto 18	La familia es la principal y la que lleva la iniciativa.	

Actividades	Experto 1	depende de la idiosincrasia de las familias y también de la propia institución. Así por ejemplo para familias con hijos/as con dificultades de aprendizaje, diversidad funcional, neurodiversidad,... se intentan ofrecer actividades que fomenten la expresión de emociones, habilidades sociales,...Mientras que si estamos ante familias de etnias y/o otras culturas se intentan realizar actividades que pongan en valor sus tradiciones y/o costumbres así como también de acercamiento a la nueva cultura.	
-------------	-----------	---	--

	Experto 2	-	
	Experto 3	Estas actividades pueden ser: viaje de turismo cultural, actividades deportivas, gastronómicas, etc.	
	Experto 4	-	
	Experto 5	-	
	Experto 6	-	
	Experto 7	-	
	Experto 8	-	

	Experto 9	-	
	Experto 10	-	
	Experto 11	-	
	Experto 12	-	
	Experto 13	-	
	Experto 14	-	
	Experto 15	-	
	Experto 16	-	
	Experto 17	-	
	Experto 18		

Anexo V. Primer modelo de cuestionario

EVALUACIÓN DE LAS PRÁCTICAS DE OCIO FAMILIAR

Cuestionario para adolescentes

Con la intención de atender las necesidades de los adolescentes y sus familias respecto al ocio familiar, os invitamos a contestar con total sinceridad las preguntas que figuran en el cuestionario. Gracias a su cumplimentación se podrán lanzar propuestas formativas sobre el ocio familiar. Le aseguramos que la identidad es totalmente anónima y se llevará un tratamiento riguroso con los datos aportados. Le agradecemos de antemano su participación y rogamos que contesten con total sinceridad.

1. Sexo: Varón Hembra

2. Edad:

11 años 12 años 13 años 14 años 15 años 16 años

Más de 16 años

3. Titularidad del centro educativo: Público Concertado
Privado

4. Curso: 1º E.S.O 2º E.S.O 3º E.S.O 4º E.S.O

5. ¿Estás cursando la secundaria dentro del PMAR? Sí No

6. Nacionalidad Española: Sí No

En caso de no haber nacido en España, ¿en qué país naciste?

País latinoamericano	<input type="checkbox"/>
País norteamericano no latino	<input type="checkbox"/>
País europeo occidental	<input type="checkbox"/>
País europeo del Este	<input type="checkbox"/>
País asiático	<input type="checkbox"/>
País del Magreb	<input type="checkbox"/>
País subsahariano	<input type="checkbox"/>

7. Indique la calificación media que obtuvo en el último boletín entregado.

Suspenso Suficiente Bien Notable Sobresaliente

8. Localidad de tu vivienda: _____

9. Nº de hermanos (inclúyete a ti mismo):

10. Señale el tipo de familia de la que forma parte

- Familia Nuclear
- Familia Monoparental (Un padre o una madre)
- Familia Homoparental (Dos madres o dos padres)
- Familia Extensa (Familiar nuclear con otros familiares)
- Familia Ensamblada (Pareja de separados con hijos)

Otra:

11. ¿Han nacido tus padres en España?

Padre		Madre	
<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No

En caso de no haber nacido en España, ¿en qué país nacieron?

	Padre	Madre
País latinoamericano	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
País norteamericano no latino	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
País europeo occidental	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
País europeo del Este	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
País asiático	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
País del Magreb	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
País subsahariano	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

12. ¿Cuál es la edad de sus padres?

	Padre	Madre
20 a 30 años	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
30 a 40 años	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
40 a 50 años	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
50 a 60 años	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Más de 60 años	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

13. Determine la situación laboral de cada uno de sus progenitores

	Padre	Madre
Trabajadora a tiempo completo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Trabajadora a tiempo parcial	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Desempleada	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Jubilada o pensionista	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Otra:		

14. Señala el nivel de estudios más alto de tu madre y padre

	Padre	Madre
Sin estudios o Primaria incompleta	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Primaria	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Secundaria Obligatoria	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Bachillerato o FP de Grado Medio	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
FP de Grado Superior o Diplomatura	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Licenciatura, Grado o similar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Doctorado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

15. ¿Cuántos libros hay en su casa aproximadamente (sin contar los escolares)?

- De 0 a 10 De 11 a 25 De 26 a 100 De 101 a 200 Más de 200

16. Marque los recursos tecnológicos que dispone en su hogar (Puedes marcar más de uno).

- Ordenador Internet Televisión digital, por cable o satélite

17. Señale los recursos de apoyo al estudio que dispone dentro su hogar (Puedes marcar más de uno).

- Lugar de estudio Mesa de estudio Material de consulta

A continuación, encontrará 72 ítems agrupados en cuadrantes, cada uno de ellos contiene un enunciado en relación con los ítems en la cabecera el cual se ha de leer antes. Deberá marcar una X en una escala de 1 a 4 respecto al grado de concordancia ante el enunciado expuesto. El valor de cada uno de los números la escala es el siguiente:

1 (Nada/poco) 2 (Poco) 3 (Bastante) 4 (Mucho)

Para ubicar la respuesta, marque una X sobre el número deseado dentro de la escala, es decir, de la siguiente forma:

47. Planificación	1	2	3	<input checked="" type="checkbox"/>
-------------------	---	---	---	-------------------------------------

En mi familia...				
1. Disponemos de poco tiempo compartido en mi familia	1	2	3	4
2. Tenemos gustos o intereses diferentes respecto a las prácticas de ocio	1	2	3	4
3. Se disponen de recursos económicos limitados para realizar algunas de las actividades de ocio familiar.	1	2	3	4
4. Todas las actividades de ocio que hago provienen de empresas o instituciones oficiales de nuestro entorno cercano	1	2	3	4
5. Las actividades siempre son decididas por mis padres (no hay negociación ni acuerdo)	1	2	3	4
6. Se da preferencia al ocio individual (lectura, ordenador...)	1	2	3	4
7. Las actividades de ocio familiar resultan monótonas	1	2	3	4
8. Suelen aparecer conflictos, tensiones y sensación de malestar en las actividades de ocio familiar.	1	2	3	4
9. Existe una tradición continuada de determinadas prácticas de ocio familiar (comidas, reuniones, viajes...)	1	2	3	4
10. No le damos importancia al tiempo en familia	1	2	3	4
Mi participación en las actividades de ocio familia promueve...				
11. La mejora de la cohesión familiar (relaciones paterno filiales, vínculos familiares, sentimiento de pertenencia...)	1	2	3	4
12. El conocimiento de los miembros familiares	1	2	3	4
13. la comunicación entre los miembros familiares	1	2	3	4
14. La gestión de los conflictos familiares existentes	1	2	3	4
15. un estilo de vida saludable	1	2	3	4
16. la diversificación de actividades de ocio (deportivas, culturales...)	1	2	3	4
17. la creatividad y la innovación	1	2	3	4
18. la convivencia de los miembros familiares	1	2	3	4

19. el respeto hacia mis padres	1	2	3	4
20. la motivación y deseo de pasar más tiempo en familia	1	2	3	4

Con qué frecuencia practicas las siguientes actividades de ocio familiar

21. Ocio deportivo (práctica de deporte o actividad física)	1	2	3	4
22. Ocio naturalista (salida al bosque, campo...)	1	2	3	4
23. Ocio turístico (Viaje de verano, visita a una ciudad...)	1	2	3	4
24. Ocio cultural (Museos, exposiciones, conciertos...)	1	2	3	4
25. Ocio popular (fiestas populares de una ciudad, pueblo o barrio...)	1	2	3	4
26. Ocio doméstico (juegos de mesa, manualidades...)	1	2	3	4
27. Ocio gastronómico (comidas en familia...)	1	2	3	4
28. Ocio solidario (ONG, asociaciones, voluntariado...)	1	2	3	4
29. Ocio digital (Internet, visionado de películas, series...)	1	2	3	4
30. Ocio Comercial (compras, centro comercial...)	1	2	3	4
31. Ocio espiritual (eucaristía, catequesis, convivencias...)	1	2	3	4
32. Otros:	1	2	3	4

En qué medida las actividades de ocio familiar que se practican potencian los siguientes valores:

33. Responsabilidad	1	2	3	4
34. Respeto	1	2	3	4
35. Alegría	1	2	3	4
36. Sinceridad	1	2	3	4
37. Tolerancia	1	2	3	4
38. Libertad	1	2	3	4
39. Solidaridad	1	2	3	4
40. Humildad	1	2	3	4
41. Honestidad	1	2	3	4

42. Felicidad	1	2	3	4
43. Confianza	1	2	3	4
44. Ambición	1	2	3	4
45. Empatía	1	2	3	4
46. Otra:	1	2	3	4

En qué medida se fomentan las siguientes competencias a partir de las actividades de ocio familiar

47. Planificación	1	2	3	4
48. Análisis	1	2	3	4
49. Atención	1	2	3	4
50. Creatividad	1	2	3	4
51. Resolución de Problemas	1	2	3	4
52. Memoria	1	2	3	4
53. Comunicación (escucha activa, asertividad, expresión)	1	2	3	4
54. Convivencia	1	2	3	4
55. Regulación del comportamiento	1	2	3	4
56. Expresión de las emociones	1	2	3	4
57. Conocimientos culturales	1	2	3	4
58. Opinión propia y actitud crítica	1	2	3	4

Marca la frecuencia con la que los siguientes agentes promueven actividades de ocio familiar.

59. Administraciones Públicas (ayuntamiento, consejerías, concejalías...)	1	2	3	4
60. Centros educativos	1	2	3	4
61. Clubes deportivos	1	2	3	4
62. Asociaciones (Centros juveniles, scouts, .)	1	2	3	4
63. Centros comerciales	1	2	3	4

64. Empresas privadas	1	2	3	4
65. Familias	1	2	3	4
66. Otros:	1	2	3	4

<i>Respecto a mi vida familiar...</i>				
67. En la mayoría de los casos mi vida familiar está cerca de lo ideal	1	2	3	4
68. Las condiciones de mi vida familiar es excelente	1	2	3	4
69. Estoy muy satisfecho con mi vida familiar	1	2	3	4
70. Hasta ahora he conseguido las cosas importantes que quiero en mi vida familiar	1	2	3	4
71. Yo no cambiaria casi nada de mi vida familiar	1	2	3	4
72. Las actividades de ocio familiar son una parte importante de mi vida	1	2	3	4
73. Las actividades de ocio familiar añade calidad a mi ocio familiar	1	2	3	4

No olvides cumplimentar la última página. Gracias

Por último, señale con una X en cada una de las dimensiones del ocio un solo valor que considera que es el que más se fomenta más en la práctica de cada una de las tipologías del ocio.

Ocio deportivo	Responsabilidad	Respeto	Alegría	Sinceridad
	Tolerancia	Libertad	Solidaridad	Humildad
	Honestidad	Felicidad	Confianza	Empatía
Ocio Naturalista	Responsabilidad	Respeto	Alegría	Sinceridad
	Tolerancia	Libertad	Solidaridad	Humildad
	Honestidad	Felicidad	Confianza	Empatía
Ocio turístico	Responsabilidad	Respeto	Alegría	Sinceridad
	Tolerancia	Libertad	Solidaridad	Humildad
	Honestidad	Felicidad	Confianza	Empatía
Ocio cultural	Responsabilidad	Respeto	Alegría	Sinceridad
	Tolerancia	Libertad	Solidaridad	Humildad
	Honestidad	Felicidad	Confianza	Empatía
Ocio popular	Responsabilidad	Respeto	Alegría	Sinceridad
	Tolerancia	Libertad	Solidaridad	Humildad
	Honestidad	Felicidad	Confianza	Empatía
Ocio doméstico	Responsabilidad	Respeto	Alegría	Sinceridad
	Tolerancia	Libertad	Solidaridad	Humildad
	Honestidad	Felicidad	Confianza	Empatía
Ocio gastronómico	Responsabilidad	Respeto	Alegría	Sinceridad
	Tolerancia	Libertad	Solidaridad	Humildad
	Honestidad	Felicidad	Confianza	Empatía
Ocio solidario	Responsabilidad	Respeto	Alegría	Sinceridad
	Tolerancia	Libertad	Solidaridad	Humildad
	Honestidad	Felicidad	Confianza	Empatía
Ocio digital	Responsabilidad	Respeto	Alegría	Sinceridad
	Tolerancia	Libertad	Solidaridad	Humildad
	Honestidad	Felicidad	Confianza	Empatía
Ocio espiritual	Responsabilidad	Respeto	Alegría	Sinceridad
	Tolerancia	Libertad	Solidaridad	Humildad
	Honestidad	Felicidad	Confianza	Empatía
Ocio comercial	Responsabilidad	Respeto	Alegría	Sinceridad
	Tolerancia	Libertad	Solidaridad	Humildad
	Honestidad	Felicidad	Confianza	Empatía

Anexo VI. Instrumento de validación

EVALUACIÓN DE LAS PRÁCTICAS DE OCIO FAMILIAR

Objetivo General	Objetivos específicos
Identificar y describir las prácticas de ocio en familia desarrolladas por la población adolescente de la Región de Murcia.	Elaborar y validar un instrumento de evaluación sobre el ocio en familia.
	Establecer el grado de bienestar y satisfacción familiar en la población adolescente de la Región de Murcia.
	Determinar los valores que se suscitan a partir de la práctica del ocio familiar y sus dimensiones.
	Analizar la diferencia en el grado de satisfacción y bienestar familiar en función de las diferentes tipologías del ocio en familia.
	Definir las capacidades sociales y cognitivas que son desarrolladas por medio de las actividades de ocio familiar.
	Concretar los agentes que promueven y promocionan el ocio familiar.

INSTRUMENTO PARA EVALUAR EL CUESTIONARIO “EVALUACIÓN DE LAS PRÁCTICAS DE OCIO FAMILIAR”

Este instrumento se le facilita para ayudarle a aportar las consideraciones necesarias para emitir su juicio sobre un cuestionario de valoración sobre el ocio familiar y el rendimiento académico del alumnado del Segundo Ciclo de Educación Primaria, que le adjuntamos. Por favor, rellene los siguientes datos:

Sexo: Hombre Mujer

Profesión: Experto en Ocio Profesor/a universitario Otro: _____

Universidad de referencia: _____

Años de experiencia laboral: _____

A continuación, valore la **adecuación, pertinencia y claridad** de cada uno de los ítems del cuestionario subrayando el número elegido, atendiendo a la siguiente escala:

1: Nada 2: Poco 3: Bastante 4: Mucho

El ocio y la satisfacción familiar en la población adolescente de la Región de Murcia

En caso de que su valoración sea inferior a 4 puntos, indique los cambios que realizaría en el cuestionario para mejorar la calidad del mismo.

Datos personales	Adecuación	Pertinencia	Claridad	Propuestas de mejora
Título del Cuestionario	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
Introducción	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
1. Sexo	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
2. Edad	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
3. Titularidad del centro	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
4. Curso	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
5. PEMAR	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
6. Nacionalidad	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
7. Calificación Media	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
8. Localidad	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
9. Número de hermanos	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
10. Tipo de familia	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
11. Nacionalidad Padres	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
12. Edad Padres	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
13. Situación laboral Padres	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
14. Estudios Padres	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
15. Número de libros	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
16. Recursos tecnológicos	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
17. Recursos apoyo al estudio	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	

En mi familia...	Adecuación	Pertinencia	Claridad	Propuestas de mejora
1. Disponemos de poco tiempo compartido en mi familia	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
2. Tenemos gustos o intereses diferentes respecto a las prácticas de ocio	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
3. Se disponen de recursos económicos limitados para realizar algunas de las actividades de ocio familiar.	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
4. Todas las actividades de ocio que hago provienen de	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	

empresas o instituciones oficiales de nuestro entorno cercano				
5. Las actividades siempre son decididas por mis padres (no hay negociación ni acuerdo)	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
6. Se da preferencia al ocio individual (lectura, ordenador...)	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
7. Las actividades de ocio familiar resultan monótonas	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
8. Suelen aparecer conflictos, tensiones y sensación de malestar en las actividades de ocio familiar.	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
9. Existe una tradición continuada de determinadas prácticas de ocio familiar (comidas, reuniones, viajes...)	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
10. No le damos importancia al tiempo en familia	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	

<i>Mi participación en las actividades de ocio familiar promueve...</i>	Adecuación	Pertinencia	Claridad	Propuestas de mejora
11. La mejora de la cohesión familiar (relaciones paterno filiales, vínculos familiares, sentimiento de pertenencia...)	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
12. El conocimiento de los miembros familiares	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
13. la comunicación entre los miembros familiares	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
14. La gestión de los conflictos familiares existentes	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	

15. un estilo de vida saludable	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
16. la diversificación de actividades de ocio (deportivas, culturales...)	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
17. la creatividad y la innovación	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
18. la convivencia de los miembros familiares	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
19. el respeto hacia mis padres	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
20. la motivación y deseo de pasar más tiempo en familia	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	

<i>Con qué frecuencia practicas las siguientes actividades de ocio familiar</i>	Adecuación	Pertinencia	Claridad	Propuestas de mejora
21. Ocio deportivo (práctica de deporte o actividad física)	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
22. Ocio naturalista (salida al bosque, campo...)	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
23. Ocio turístico (Viaje de verano, visita a una ciudad...)	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
24. Ocio cultural (Museos, exposiciones, conciertos...)	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
25. Ocio popular (fiestas populares de una ciudad, pueblo o barrio...)	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
26. Ocio doméstico (juegos de mesa, manualidades...)	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
27. Ocio gastronómico (comidas en familia...)	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
28. Ocio solidario (ONG, asociaciones, voluntariado...)	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
29. Ocio digital (Internet, visionado de películas, series...)	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	

30. Ocio Comercial (compras, centro comercial...)	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
31. Ocio espiritual (eucaristía, catequesis, convivencias...)	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
32. Otros:	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	

En qué medida las actividades de ocio familiar que se practican potencian los siguientes valores:	Adecuación	Pertinencia	Claridad	Propuestas de mejora
33. Responsabilidad	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
34. Respeto	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
35. Alegría	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
36. Sinceridad	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
37. Tolerancia	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
38. Libertad	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
39. Solidaridad	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
40. Humildad	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
41. Honestidad	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
42. Felicidad	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
43. Confianza	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
44. Ambición	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
45. Empatía	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
46. Otra:	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	

En qué medida se fomentan las siguientes competencias a partir de las actividades de ocio familiar	Adecuación	Pertinencia	Claridad	Propuestas de mejora
47. Planificación	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
48. Análisis	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
49. Atención	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
50. Creatividad	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
51. Resolución de Problemas	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	

52. Memoria	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
53. Comunicación (escucha activa, asertividad, expresión)	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
54. Convivencia	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
55.Regulación del comportamiento	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
56. Expresión de las emociones	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
57. Conocimientos culturales	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
58.Opinión propia y actitud crítica	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	

Marca la frecuencia con la que los siguientes agentes promueven actividades de ocio familiar.	Adecuación	Pertinencia	Claridad	Propuestas de mejora
59. Administraciones Públicas (ayuntamiento, consejerías, concejalías...)	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
60. Centros educativos	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
61. Clubes deportivos	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
62.Asociaciones (Centros juveniles, scouts,.)	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
63. Centros comerciales	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
64. Empresas privadas	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
65. Familias	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
66. Otros:	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	

Respecto a mi vida familiar...	Adecuación	Pertinencia	Claridad	Propuestas de mejora
67. En la mayoría de los casos mi vida familiar está cerca de lo ideal	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
68. Las condiciones de mi vida familiar es excelente	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	

69. Estoy muy satisfecho con mi vida familiar	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
70. Hasta ahora he conseguido las cosas importantes que quiero en mi vida familiar	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
71. Yo no cambiaría casi nada de mi vida familiar	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
72. Las actividades de ocio familiar son una parte importante de mi vida	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
73. Las actividades de ocio familiar añade calidad a mi ocio familiar	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	

<i>Por último, señale con una X en cada una de las dimensiones del ocio un solo valor que considera que es el que más se fomenta más en la práctica de cada una de las tipologías del ocio.</i>	Adecuación	Pertinencia	Claridad	Propuestas de mejora
Descripción	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
Dimensiones	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	
Valores	1 2 3 4	1 2 3 4	1 2 3 4	

Anexo VII. Correo electrónico para los jueces de la validación

Estimado expert@ del ocio y/o la educación.

Me llamo José Santiago Álvarez Muñoz, alumno de Doctorado de la Universidad de Murcia y Maestro de Educación Primaria.

Me pongo en contacto con usted para su colaboración en la validación de un cuestionario sobre evaluación del ocio familiar. Cuestionario que será utilizado de cara a la elaboración de la Tesis Doctoral.

Para ello se le adjunta dos documentos. Por un lado, el cuestionario como tal, con todas las preguntas desarrolladas y, por otro lado, el documento de validación, el cual se ha de rellenar valorando cada uno de los ítems del cuestionario de acuerdo a los siguientes aspectos: adecuación, pertinencia y claridad.

El cuestionario atiende a tres aspectos principales de acuerdo con la información que se quiere obtener. En una primera parte se aportan preguntas de cara a obtener información personal sobre el adolescente y su familia, en una segunda parte se aportan varios ítems agrupados en cuadrantes valorados en una escala de 1 a 4 y, por último, se plasma un cuadrante con valores y dimensiones de ocio.

De esta forma, su colaboración y ayuda será de bastante importancia y agradecimiento para la elaboración y establecimiento del cuestionario y el desarrollo de esta investigación.

Para ello, por favor, si no es mucho pedir **necesito que a lo largo de esta semana** que me enviéis el documento de valoración rellenado siguiendo las indicaciones.

Ante cualquier cuestión, no dude en ponerse en contacto por correo electrónico para la solución de ésta.

Gracias de antemano

Un saludo

José Santiago Álvarez Muñoz

Doctorando (Universidad de Murcia)

Anexo VIII. Datos cuantitativos del proceso de validación del cuestionario

Frecuencias

Estadísticos

		Genero	Profesión	años.experiencia	Univeridad	ocupación
N	Válido	14	14	13	14	13
	Perdidos	0	0	1	0	1

Tabla de frecuencia

Genero

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	hombre	5	35,7	35,7	35,7
	mujer	9	64,3	64,3	100,0
	Total	14	100,0	100,0	

Profesión

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	experto en ocio	2	14,3	14,3	14,3
	profesor universitario	12	85,7	85,7	100,0
	Total	14	100,0	100,0	

años.experiencia

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	1-5 años	1	7,1	7,7	7,7
	6-10 años	3	21,4	23,1	30,8
	11 a 20 años	3	21,4	23,1	53,8
	20 a 30 años	3	21,4	23,1	76,9
	Más de 30 años	3	21,4	23,1	100,0
	Total	13	92,9	100,0	
Perdidos	Sistema	1	7,1		
Total		14	100,0		

Universidad

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido		1	7,1	7,1	7,1
	UCAM	1	7,1	7,1	14,3
	UNIVERSIDAD DE DEUSTO	2	14,3	14,3	28,6
	UNIVERSIDAD DE HUELVA	1	7,1	7,1	35,7
	UNIVERSIDAD DE MURCIA	9	64,3	64,3	100,0
	Total	14	100,0	100,0	

ocupación

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Catedrático universitario	1	7,1	7,7	7,7
	titular universitario	5	35,7	38,5	46,2
	Contratado doctor	4	28,6	30,8	76,9
	asociado	3	21,4	23,1	100,0
	Total	13	92,9	100,0	
Perdidos	Sistema	1	7,1		
Total		14	100,0		

Descriptivos

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
tituloA	14	3,00	4,00	3,7143	,46881
TítuloP	14	2,00	4,00	3,6429	,63332
TítuloC	14	1,00	4,00	3,5000	,94054
introA	14	2,00	4,00	3,4286	,85163
INTROP	14	2,00	4,00	3,5714	,75593
INTROC	14	1,00	4,00	3,1429	1,02711
UNOA	14	1,00	4,00	3,3571	,92878
UNOP	14	2,00	4,00	3,5714	,75593

El ocio y la satisfacción familiar en la población adolescente de la Región de Murcia

UNOC	14	1,00	4,00	3,1429	1,16732
DOSA	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
DOSP	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
DOSC	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
TRESA	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
TRESP	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
TRESC	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
CUAA	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
CUAP	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
CINC	14	1,00	4,00	3,2143	1,05090
SEA	14	2,00	4,00	3,5000	,65044
SEP	14	2,00	4,00	3,5714	,64621
SEC	14	1,00	4,00	3,1429	,86444
SIEA	14	2,00	4,00	3,6429	,63332
SIEP	14	3,00	4,00	3,7143	,46881
SIEC	14	3,00	4,00	3,6429	,49725
OCHA	14	1,00	4,00	3,7143	,82542
OCHP	14	1,00	4,00	3,7143	,82542
OCHC	14	1,00	4,00	3,5000	,94054
NUEA	14	2,00	4,00	3,6429	,63332
NUEP	14	2,00	4,00	3,7857	,57893
NUEC	14	3,00	4,00	3,7143	,46881
DIEZA	14	3,00	4,00	3,6429	,49725
DIEZP	14	3,00	4,00	3,7143	,46881
DIEZC	14	3,00	4,00	3,5714	,51355

ONCEA	14	2,00	4,00	3,5000	,75955
ONCEP	14	2,00	4,00	3,5000	,75955
ONCEC	14	2,00	4,00	3,2143	,80178
DOCEA	14	2,00	4,00	3,7143	,61125
DOCEP	14	2,00	4,00	3,7143	,61125
DOCEC	14	3,00	4,00	3,7143	,46881
TRECEA	14	2,00	4,00	3,7143	,61125
TRECEP	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
TRECEC	14	3,00	4,00	3,7143	,46881
CATORA	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
CATORP	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
CATORC	14	3,00	4,00	3,7143	,46881
QUINA	14	3,00	4,00	3,7143	,46881
QUINP	14	3,00	4,00	3,7143	,46881
QUINC	14	3,00	4,00	3,7143	,46881
DIECIA	14	3,00	4,00	3,6429	,49725
DIECIP	14	3,00	4,00	3,6429	,49725
DIECIC	14	2,00	4,00	3,3571	,63332
DIESIA	14	2,00	4,00	3,5000	,65044
DIESIP	14	3,00	4,00	3,5714	,51355
DIESIC	14	2,00	4,00	3,2857	,72627
DIEOCA	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
DIEOCP	14	2,00	4,00	3,7143	,61125
DIEOCC	14	1,00	4,00	3,5000	,85485
DIENUA	14	3,00	4,00	3,7857	,42582

El ocio y la satisfacción familiar en la población adolescente de la Región de Murcia

DIENUP	14	2,00	4,00	3,7143	,61125
DIENUC	14	1,00	4,00	3,5714	,85163
VEINA	14	3,00	4,00	3,7143	,46881
VEINP	14	2,00	4,00	3,7143	,61125
VEINC	14	1,00	4,00	3,2857	,91387
VEINUNA	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
VEINUNP	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
VEINUNC	14	2,00	4,00	3,5714	,75593
VDOSA	14	2,00	4,00	3,7857	,57893
VDOSP	14	2,00	4,00	3,7143	,61125
VDOSC	14	1,00	4,00	3,2857	,99449
VTRESA	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
VTRESP	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
VTRESC	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
VCUAA	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
VCUAP	14	2,00	4,00	3,7857	,57893
VCUAC	14	2,00	4,00	3,7143	,61125
VCINA	14	3,00	4,00	3,7143	,46881
VCINP	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
VCINC	14	3,00	4,00	3,7143	,46881
VSEA	14	2,00	4,00	3,6429	,63332
VSEP	14	3,00	4,00	3,7143	,46881
C.26	14	2,00	4,00	3,6429	,63332
A.27	14	1,00	4,00	3,5714	,85163
P.27	14	1,00	4,00	3,5714	,85163

C.27	14	1,00	4,00	3,5000	,94054
A.28	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
P.28	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
C.28	14	2,00	4,00	3,6429	,74495
A.29	14	2,00	4,00	3,7857	,57893
P.29	14	2,00	4,00	3,7857	,57893
C.29	14	2,00	4,00	3,7857	,57893
A.30	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
P.30	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
C.30	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
A.31	14	2,00	4,00	3,7857	,57893
P.31	14	2,00	4,00	3,7857	,57893
C.31	14	2,00	4,00	3,6429	,74495
A.32	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
P.32	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
C.32	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
A.33	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
P.33	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
C.33	14	3,00	4,00	3,7143	,46881
A.34	14	2,00	4,00	3,6429	,63332
P.34	14	2,00	4,00	3,6429	,63332
C.34	14	2,00	4,00	3,5714	,64621
A.35	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
P.35	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
C.35	14	2,00	4,00	3,5714	,64621

A.36	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
P.36	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
C.36	14	2,00	4,00	3,6429	,63332
A.37	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
P.37	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
C.37	14	2,00	4,00	3,6429	,63332
A.38	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
P.38	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
C.38	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
A.39	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
P.39	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
C.39	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
A.40	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
P.40	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
C.40	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
A.41	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
P.41	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
C.41	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
A.42	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
P.42	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
C.42	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
A.43	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
P.43	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
C.43	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
A.44	14	3,00	4,00	3,8571	,36314

P.44	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
C.44	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
A.45	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
P.45	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
C.45	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
A.46	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
P.46	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
C.46	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
A.47	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
P.47	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
C.47	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
A.48	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
P.48	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
C.48	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
A.49	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
P.49	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
C.49	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
A.50	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
P.50	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
C.50	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
A.51	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
P.51	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
C.51	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
A.52	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
P.52	14	3,00	4,00	3,8571	,36314

C.52	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
A.53	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
P.53	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
C.53	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
A.54	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
P.54	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
C.54	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
A.55	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
P.55	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
C.55	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
A.56	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
P.56	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
C.56	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
A.57	14	2,00	4,00	3,6429	,63332
P.57	14	2,00	4,00	3,6429	,63332
C.57	14	2,00	4,00	3,6429	,63332
A.58	14	2,00	4,00	3,7143	,61125
P.58	14	2,00	4,00	3,7143	,61125
C.58	14	2,00	4,00	3,7143	,61125
A.59	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
P.59	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
C.59	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
A.60	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
P.60	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
C.60	14	3,00	4,00	3,9286	,26726

A.61	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
P.61	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
C.61	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
A.62	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
P.62	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
C.62	14	2,00	4,00	3,7857	,57893
A.63	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
P.63	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
C.63	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
A.64	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
P.64	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
C.64	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
A.65	14	2,00	4,00	3,7143	,61125
P.65	14	2,00	4,00	3,7143	,61125
C.65	14	2,00	4,00	3,7143	,61125
A.66	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
P.66	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
C.66	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
A.67	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
P.67	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
C.67	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
A.68	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
P.68	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
C.68	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
A.69	14	2,00	4,00	3,7857	,57893

P.69	14	2,00	4,00	3,7857	,57893
C.69	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
A.70	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
P.70	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
C.70	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
A.71	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
P.71	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
C.71	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
A.72	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
P.72	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
C.72	14	2,00	4,00	3,7857	,57893
A.73	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
P.73	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
C.73	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
A.74	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
P.74	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
C.74	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
A.75	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
P.75	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
C.75	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
A.76	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
P.76	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
C.76	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
A.77	14	1,00	4,00	3,7143	,82542
P.77	14	1,00	4,00	3,7143	,82542

C.77	14	1,00	4,00	3,7143	,82542
A.78	14	1,00	4,00	3,7143	,82542
CUAC	14	3,00	4,00	3,8571	,36314
CINA	14	1,00	4,00	3,4286	,93761
CINP	14	1,00	4,00	3,3571	1,00821
P.78	14	1,00	4,00	3,7143	,82542
C.78	14	1,00	4,00	3,7143	,82542
A.79	14	1,00	4,00	3,7143	,82542
P.79	14	1,00	4,00	3,7143	,82542
C.79	14	1,00	4,00	3,7143	,82542
A.80	14	1,00	4,00	3,7143	,82542
P.80	14	1,00	4,00	3,6429	,84190
C.80	14	1,00	4,00	3,6429	,84190
A.81	14	1,00	4,00	3,6429	,84190
P.81	14	1,00	4,00	3,6429	,84190
C.81	14	1,00	4,00	3,6429	,84190
A.82	14	1,00	4,00	3,6429	,84190
P.82	14	1,00	4,00	3,6429	,84190
C.82	14	1,00	4,00	3,6429	,84190
A.83	14	1,00	4,00	3,6429	,84190
P.83	14	1,00	4,00	3,6429	,84190
C.83	14	1,00	4,00	3,6429	,84190
A.84	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
P.84	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
C.84	14	2,00	4,00	3,7857	,57893

El ocio y la satisfacción familiar en la población adolescente de la Región de Murcia

A.85	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
P.85	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
C.85	14	2,00	4,00	3,7857	,57893
A.86	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
P.86	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
C.86	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
A.87	14	1,00	4,00	3,6429	,84190
P.87	14	1,00	4,00	3,6429	,84190
C.87	14	1,00	4,00	3,6429	,84190
A.88	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
P.88	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
C.88	14	3,00	4,00	3,9286	,26726
A.89	14	1,00	4,00	3,6429	,84190
P.89	14	1,00	4,00	3,6429	,84190
C.89	14	1,00	4,00	3,5000	1,09193
DESA	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
DESP	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
DESC	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
DIMA	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
DIMP	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
DIMC	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
VALA	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
VALP	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
VALC	14	3,00	4,00	3,7857	,42582
N válido (por lista)	14				

Anexo IX. Datos cualitativos del proceso de validación del cuestionario

Elemento	Propuestas de mejora de los expertos
Título del cuestionario	E9: Yo hablaría de Análisis más que de evaluación. Una propuesta sería: Cuestionario de evaluación de las prácticas de ocio familiar de la población adolescente de la Región de Murcia.
Introducción	E6: Resumir E9: La introducción debería contar con el título de la investigación, el objetivo, así como concretar qué uso se hará de los datos y quién tendrá acceso a los mismos. Al vinal del documento se proporciona un modelo utilizado en otros proyectos. Por otro lado revisar en todo el cuestionario qué estilo de comunicación se utilizará, con “usted” , “tu” o “vosotros” E10: ¿Cuál? En esta introducción, orientada al público que va a responder, puesto que son muy pequeño, explicaría brevemente lo que es el “ocio”
1. Sexo	
2. Edad	E6: Numérico, no por opciones
3. Titularidad del centro	
4. Curso	E6: Numérico, no por opciones
5. PEMAR	
6. Nacionalidad	E1: Dejarla abierta para evitar dudas E5: No se contemplan todos los países, dejar abierta. E7: lo haría ajusto al revés, que pongan el país de origen y tú los clasificas según el tipo de zona E9: Cuidado con las dobles nacionalidades. Nacionalidad Española, Extranjera / Ambas. En caso de extranjera, indicar de qué país. También es importante que no siempre coincide la nacionalidad con el país de nacimiento
7. Calificación Media	E10: Igual esta información está fuera de su alcance... habría que plantearlo de otro modo
8. Localidad	E4: Indicar con una pregunta sobre dónde está su vivienda familiar E7: preguntar directamente la localidad dónde vives

9. Número de hermanos	
10. Tipo de familia	E1: Especificar la familia nuclear
11. Nacionalidad Padres	E1: Dejarla abierta para evitar dudas E5: No se contemplan todos los países, dejar abierta. E7: lo haría ajusto al revés, que pongan el país de origen y tú los clasificas según el tipo de zona E9: Cuidado con las dobles nacionalidades. Nacionalidad Española, Extranjera / Ambas. En caso de extranjera, indicar de qué país. También es importante que no siempre coincide la nacionalidad con el país de nacimiento
12. Edad Padres	
13. Situación laboral Padres	
14. Estudios Padres	
15. Número de libros	E9: Dado que la lectura suele ser una actividad individual duda con respecto al ocio familiar. Por otra parte, indicar si son físicos o digitales.
16. Recursos tecnológicos	E2: Específica e informa poco E7: Yo pondría más tablet, tecnológicos (internet, portátiles...) E9: Recursos de los que dispone... sería una mejor redacción. Se ha valorado incluir Tablet, Ebook, etc...
17. Recursos apoyo al estudio	E9: Dudo que este Item pueda aportar mucho al Estudio.
1. Disponemos de poco tiempo compartido en mi familia	E6: Resumir, no inducir las respuestas e intentar no incluir opciones que no puedan dar a malinterpretarse E9: Quizá sería más claro Pasamos poco tiempo compartido en mi familia, por el matiz de que disponer no es lo mismo que utilizarlo. E10: Compartimos poco tiempo en familia.
2. Tenemos gustos o intereses diferentes respecto a las prácticas de ocio	E6: Resumir, no inducir las respuestas e intentar no incluir opciones que no puedan dar a malinterpretarse

<p>3. Se disponen de recursos económicos limitados para realizar algunas de las actividades de ocio familiar.</p>	<p>E2: Nadie tiene recursos ilimitados. Esto pide sí o no y el no informa</p> <p>E6:Resumir, no inducir las respuestas e intentar no incluir opciones que no puedan dar a malinterpretarse a poco</p> <p>E10: Nuestra economía no nos permite realizar algunas actividades de ocio</p>
<p>4. Todas las actividades de ocio que hago provienen de empresas o instituciones oficiales de nuestro entorno cercano</p>	<p>E4: Difícil de entender lo que respecta a las instituciones</p> <p>E6:Resumir, no inducir las respuestas e intentar no incluir opciones que no puedan dar a malinterpretarse</p> <p>E9: Todas, la mayoría...Explicar a qué os referís con empresas o instituciones oficiales</p> <p>E10: Las actividades de ocio las realizamos en nuestra zona.</p>
<p>5. Las actividades siempre son decididas por mis padres (no hay negociación ni acuerdo)</p>	<p>E6:Resumir, no inducir las respuestas e intentar no incluir opciones que no puedan dar a malinterpretarse</p> <p>E10: Mis padres deciden el tipo de actividades a realizar (no cuentan conmigo, no tengo posibilidad de participar)</p>
<p>6. Se da preferencia al ocio individual (lectura, ordenador...)</p>	<p>E6:Resumir, no inducir las respuestas e intentar no incluir opciones que no puedan dar a malinterpretarse</p>
<p>7. Las actividades de ocio familiar resultan monótonas</p>	<p>E6:Resumir, no inducir las respuestas e intentar no incluir opciones que no puedan dar a malinterpretarse</p> <p>E10: Monótonas por “aburridas”</p>
<p>8. Suelen aparecer conflictos, tensiones y sensación de malestar en las actividades de ocio familiar.</p>	<p>E6:Resumir, no inducir las respuestas e intentar no incluir opciones que no puedan dar a malinterpretarse</p>
<p>9. Existe una tradición continuada de determinadas prácticas de ocio familiar (comidas, reuniones, viajes...)</p>	<p>E4: Difícil de entender</p> <p>E10: Siempre hacemos las mismas cosas (comidas, viajes, cine...)</p>

10. No le damos importancia al tiempo en familia	E6:Resumir, no inducir las respuestas e intentar no incluir opciones que no puedan dar a malinterpretarse E7: Reformular a No le damos importancia al tiempo que nos debemos dedicar
11. La mejora de la cohesión familiar (relaciones paterno filiales, vínculos familiares, sentimiento de pertenencia...)	E2: Dificil de entender E6:Resumir, no inducir las respuestas e intentar no incluir opciones que no puedan dar a malinterpretarse E10: La mejora de nuestras relaciones y nuestra unión como familia
12. El conocimiento de los miembros familiares	E4: Dificil de entender E10: Conocernos un poco mejor
13. la comunicación entre los miembros familiares	E10: La comunicación entre nosotros
14. La gestión de los conflictos familiares existentes	E2:Dificil de entender E10: Nos ayuda a resolver nuestros conflictos
15. un estilo de vida saludable	
16. la diversificación de actividades de ocio (deportivas, culturales...)	E10: Hacer distinto tipo de actividades
17. la creatividad y la innovación	E2: Dificil de entender E10: Este ítem no lo veo
18. la convivencia de los miembros familiares	E4: Dificil de entender E10: La convivencia
19. el respeto hacia mis padres	
20. la motivación y deseo de pasar más tiempo en familia	E2: No es correcto usar el término creatividad

21. Ocio deportivo (práctica de deporte o actividad física)	
22. Ocio naturalista (salida al bosque, campo...)	
23. Ocio turístico (Viaje de verano, visita a una ciudad...)	
24. Ocio cultural (Museos, exposiciones, conciertos...)	
25. Ocio popular (fiestas populares de una ciudad, pueblo o barrio...)	
26. Ocio doméstico (juegos de mesa, manualidades...)	
27. Ocio gastronómico (comidas en familia...)	
28. Ocio solidario (ONG, asociaciones, voluntariado...)	
29. Ocio digital (Internet, visionado de películas, series...)	
30. Ocio Comercial (compras, centro comercial...)	
31. Ocio espiritual (eucaristía,	

catequesis, convivencias...)	
En qué medida las actividades de ocio familiar que se practican potencian los siguientes valores:	E1: Esta clasificación es complicada porque dependerá del tipo de actividad a la hora de identificar los valores, no de ellas en general porque son muy diversas como habéis indicado en la relación anterior E2: ¿podrán entender o imaginar un ocio que potencie algunos valores?
En qué medida se fomentan las siguientes competencias a partir de las actividades de ocio familiar	E1: Esta clasificación es complicada porque dependerá del tipo de actividad a la hora de identificar los valores, no de ellas en general porque son muy diversas como habéis indicado en la relación anterior
59. Administraciones Públicas (ayuntamiento, consejerías, concejalías...)	E9: en general o sobre ellos mismos.
60. Centros educativos	E9: en general o sobre ellos mismos.
61. Clubes deportivos	E9: en general o sobre ellos mismos.
62. Asociaciones (Centros juveniles, scouts, .	E9: en general o sobre ellos mismos.
63. Centros comerciales	E9: en general o sobre ellos mismos.
64. Empresas privadas	E9: en general o sobre ellos mismos.
65. Familias	E9: en general o sobre ellos mismos.
66. Otros:	E9: en general o sobre ellos mismos.
67. En la mayoría de los casos mi vida familiar está cerca	E2Difícil de entender

de lo ideal	
68. Las condiciones de mi vida familiar es excelente	
69. Estoy muy satisfecho con mi vida familiar	
70. Hasta ahora he conseguido las cosas importantes que quiero en mi vida familiar	
71. Yo no cambiaría casi nada de mi vida familiar	
72. Las actividades de ocio familiar son una parte importante de mi vida	E2: Dificil de entender
73. Las actividades de ocio familiar añade calidad a mi ocio familiar	E2: Dificil de entender E7: Dificil de entender
Por último, señale con una X en cada una de las dimensiones del ocio un solo valor que considera que es el que más se fomenta más en la práctica de cada una de las tipologías del ocio.	

Anexo X. Cuestionario “Evaluación de las prácticas de ocio familiar. Cuestionario para adolescentes”

EVALUACIÓN DE LAS PRÁCTICAS DE OCIO FAMILIAR

Cuestionario para adolescentes

A continuación vas a contestar una serie de preguntas sobre las actividades de ocio que realizas con tu familia. Te aseguramos que es totalmente anónimo. Por favor, sigue las indicaciones para contestar correctamente las preguntas y no dejes ninguna pregunta sin contestar. Gracias por tu participación.

1. Sexo: Masculino Femenino

2. Edad:

11 años 12 años 13 años 14 años 15 años 16 años Más de 16 años

3. Titularidad del centro educativo: Público Concertado Privado

4. Curso: 1º E.S.O 2º E.S.O 3º E.S.O 4º E.S.O

5. ¿Estás cursando la secundaria dentro del PMAR? Sí No

6. Nacionalidad Española: Sí No ¿en qué país naciste?

7. Indica la calificación media que obtuviste en el último boletín entregado.

Insuficiente Suficiente Bien Notable Sobresaliente

8. Localidad de tu vivienda familiar: _____

9. Nº de hermanos (inclúyete a ti mismo): _____

10. Señala el tipo de familia de la que formas parte:

- Familia Nuclear (Un padre y una madre)
- Familia Monoparental (Un padre o una madre)
- Familia Homoparental (Dos madres o dos padres)
- Familia Extensa (Familiar nuclear con otros familiares)
- Familia Ensamblada (Pareja de separados con hijos)
- Otra: _____

11. ¿Han nacido tus padres en España?

Padre: Sí No

Madre: Sí No

En caso de no haber nacido en España ¿En qué país nacieron?

Padre: _____

Madre: _____

12. ¿Cuál es la edad de tus padres?

	Padre	Madre
20 a 30 años	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
30 a 40 años	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
40 a 50 años	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
50 a 60 años	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Más de 60 años	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

13. Determina la situación laboral de cada uno de tus progenitores

	Padre	Madre
Trabajadora a tiempo completo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Trabajadora a tiempo parcial	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Desempleada	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Jubilada o pensionista	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Otra:		

14. Señala el nivel de estudios más alto de tu madre y padre

	Padre	Madre
Sin estudios o Educación Primaria incompleta	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Educación Primaria	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Educación Secundaria Obligatoria	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Bachillerato o FP de Grado Medio	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
FP de Grado Superior o Diplomatura	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Licenciatura, Grado o similar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Doctorado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

15. ¿Cuántos libros hay en tu casa aproximadamente (sin contar los escolares)?

De 0 a 10 De 11 a 25 De 26 a 100 De 101 a 200 Más de 200

16. Marca los recursos tecnológicos que dispones en tu hogar (Puedes marcar más de uno).

Ordenador Internet Televisión digital, por cable o satélite

17. Señala los recursos de apoyo al estudio que dispones dentro tu hogar (Puedes marcar más de uno).

Lugar de estudio Mesa de estudio Material de consulta

A continuación, encontraras 48 ítems agrupados en cuadrantes. En la cabecera de cada cuadrante habrá un enunciado que se debe leer antes de contestar. En cada ítem, deberás marcar una única opción con una X teniendo en cuenta los siguientes valores y el ejemplo que se muestra a continuación.

1 (Nada/poco) 2 (Algo) 3 (Bastante) 4 (Mucho)

47. Planificación	1	2	3	<input checked="" type="checkbox"/>
-------------------	---	---	---	-------------------------------------

<i>En mi familia...(Marca sólo una opción)</i>				
1. Compartimos poco tiempo en familia	1	2	3	4
2. Tenemos gustos o intereses diferentes respecto a las prácticas de ocio	1	2	3	4
3. Nuestra economía no nos permite realizar algunas actividades de ocio en familia	1	2	3	4
4. Todas las actividades de ocio que hacemos provienen de nuestro entorno cercano	1	2	3	4
5. Mis padres deciden el tipo de actividades a realizar	1	2	3	4
6. Se da preferencia al ocio individual (lectura, ordenador...)	1	2	3	4
7. Las actividades de ocio familiar resultan repetitivas	1	2	3	4
8. Suelen aparecer conflictos, tensiones y sensación de malestar en las actividades de ocio familiar.	1	2	3	4
9. Existe actividades que son tradición en mi familia porque las realizamos cada cierto tiempo (comidas, reuniones, viajes...)	1	2	3	4

<i>Mi participación en las actividades de ocio familiar promueve...</i>				
11. La mejora de las relaciones con mis padres	1	2	3	4
12. Conocer mejor a mis familiares	1	2	3	4
13. La comunicación entre nosotros	1	2	3	4
14. La resolución de los conflictos	1	2	3	4
15. La unión como unidad familiar	1	2	3	4
16. Un estilo de vida saludable	1	2	3	4
17. La diversidad de actividades de distintos tipos de ocio	1	2	3	4
18. Un tiempo de diversión y relajación	1	2	3	4
19. La oportunidad de expresar mis emociones	1	2	3	4
20. La motivación y deseo de pasar más tiempo en familia	1	2	3	4
10. No le damos importancia al tiempo en familia	1	2	3	4

Con qué frecuencia practicas las siguientes actividades de ocio familiar				
21. Ocio deportivo (práctica de deporte o actividad física)	1	2	3	4
22. Ocio naturalista (salida al bosque, campo...)	1	2	3	4
23. Ocio turístico (Viaje de verano, visita a una ciudad...)	1	2	3	4
24. Ocio cultural (Museos, exposiciones, conciertos...)	1	2	3	4
25. Ocio popular (fiestas populares de una ciudad, pueblo o barrio...)	1	2	3	4
26. Ocio doméstico (juegos de mesa, manualidades...)	1	2	3	4
27. Ocio gastronómico (comidas en familia...)	1	2	3	4
28. Ocio solidario (ONG, asociaciones, voluntariado...)	1	2	3	4
29. Ocio digital (Internet, visionado de películas, series...)	1	2	3	4
30. Ocio Comercial (compras, centro comercial...)	1	2	3	4
31. Ocio espiritual (eucaristía, catequesis, convivencias...)	1	2	3	4
32. Otros:	1	2	3	4

Las actividades de ocio en familia que hago son gestionadas o promovidas por...				
33. Administraciones Públicas (ayuntamiento, consejerías, concejalías...)	1	2	3	4
34. Centros educativos	1	2	3	4
35. Clubes deportivos	1	2	3	4
36. Asociaciones (Centros juveniles, scouts...)	1	2	3	4
37. Centros comerciales	1	2	3	4
38. Empresas privadas	1	2	3	4
39. Mi propia familia	1	2	3	4
40. Otras familias				

41. Otros:	1	2	3	4
------------	---	---	---	---

Respecto a mi vida familiar...				
42. En la mayoría de los casos mi vida familiar está cerca de lo ideal	1	2	3	4
43. Las condiciones de mi vida familiar son excelentes	1	2	3	4
44. Estoy muy satisfecho con mi vida familiar	1	2	3	4
45. Hasta ahora he conseguido las cosas importantes que quiero en mi vida familiar	1	2	3	4
46. Yo no cambiaria casi nada de mi vida familiar	1	2	3	4
47. Las actividades de ocio familiar son una parte importante de mi vida	1	2	3	4
48. Las actividades de ocio familiar añaden calidad a mi vida familiar	1	2	3	4

49. A continuación, señala con una x los valores y competencias que se fomentan desde el ocio familiar. Puedes marcar más de una opción tanto en los valores como en las capacidades.

<u>VALORES</u>			
Sabiduría	<input type="checkbox"/>	Responsabilidad	<input type="checkbox"/>
Coraje	<input type="checkbox"/>	Honestidad	<input type="checkbox"/>
Humanidad	<input type="checkbox"/>	Integridad	<input type="checkbox"/>
Justicia	<input type="checkbox"/>	Sociabilidad	<input type="checkbox"/>
Templanza	<input type="checkbox"/>	Reconocimiento	<input type="checkbox"/>
Trascendencia	<input type="checkbox"/>	Hedonismos	<input type="checkbox"/>
Otros:			

<u>CAPACIDADES</u>			
Planificación	<input type="checkbox"/>	Comunicación	<input type="checkbox"/>
Análisis	<input type="checkbox"/>	Convivencia	<input type="checkbox"/>
Atención	<input type="checkbox"/>	Regulación del comportamiento	<input type="checkbox"/>
Creatividad	<input type="checkbox"/>	Expresión de las emociones	<input type="checkbox"/>
Resolución de Problemas	<input type="checkbox"/>	Trabajo en equipo	<input type="checkbox"/>
Memoria	<input type="checkbox"/>	Capacidad crítica	<input type="checkbox"/>

50. A continuación, señala con una X los valores y competencias que se fomentan en cada una de las actividades de las diferentes dimensiones de ocio familiar, aquellas en la que no realizas actividades no debes contestar. Puedes marcar más de una opción tanto en valores como en capacidades.

1. Ocio deportivo (O.De)	5. Ocio Popular (O.P)	9. Ocio Digital (O.Di)
2. Ocio Naturalista (O.N)	6. Ocio Doméstico (O.Do)	10. Ocio Espiritual (O.E)
3. Ocio Turístico (O.T)	7. Ocio Gastronómico (O.G)	11. Ocio Comercial (O.Co)
4. Ocio Cultural (O.Cu)	8. Ocio Solidario (O.S)	

VALORES	O.De	O.N	O.T	O.Cu	O.P	O.Do	O.G	O.S	O.Di	O.E	O.Co
Sabiduría											
Coraje											
Humanidad											
Justicia											
Templanza											
Trascendencia											
Responsabilidad											
Honestidad											
Integridad											
Sociabilidad											
Reconocimiento											
Hedonismos											
CAPACIDADES											
Planificación											
Análisis											
Atención											
Creatividad											
Resolución de Problemas											
Memoria											
Comunicación											
Convivencia											
Regulación del comportamiento											
Expresión de las emociones											
Trabajo en equipo											
Capacidad crítica											

Anexo XI. Correo electrónico centros educativos

Estimada dirección del Centro Educativo

Mi nombre es José Santiago Álvarez Muñoz, Maestro de Educación Primaria e Infantil y doctorando en la Universidad de Murcia en del departamento de Teoría e Historia de la Educación. La tesis que estoy desarrollando aborda el estudio del ocio familiar dentro de la población adolescente de la Región de Murcia. Me pongo en contacto con ustedes para solicitar su colaboración en la administración del cuestionario, concretamente, una clase de cada nivel de la educación secundaria obligatoria, es decir, de 1º E.S.O a 4º E.S.O.

Si pudiera ser, agradecería muchísimo la disponibilidad de realizar la circulación en estas dos semanas de junio que quedan puesto que haría llegar los cuestionarios el mismo día o al día siguiente de que contactemos. No obstante, entiendo el alto nivel de trabajo que conlleva el final de curso, y, si no se puede en este mes, me gustaría contar con su participación para el mes de septiembre. En el momento que acepte la propuesta me acercaría lo antes posible para facilitarle las copias/ejemplares de los cuestionarios. En los documentos adjuntos le dejo el cuestionario y una hoja informativa de la investigación.

En caso de que acepte o tenga cualquier cuestión, sugerencia o comentario, no dude en contestar este correo o bien llamar al siguiente teléfono: 638872238

Sin ningún particular más, gracias de antemano por la atención

Un saludo
José Santiago Álvarez Muñoz.

Anexo XII. Documento de consentimiento informado centros educativos

CONSENTIMIENTO INFORMADO POR ESCRITO

TÍTULO DEL ESTUDIO: **“EL OCIO Y LA SATISFACCIÓN FAMILIAR EN LA POBLACIÓN ADOLESCENTE DE LA REGIÓN DE MURCIA”**

Yo.....
Como director o jefe de estudios del centro educativo.....

Doy mi pleno consentimiento, de manera libre, para participar en este estudio. He leído la hoja informativa sobre el proyecto. He comprendido que la investigación es una contribución a los conocimientos educativos.

Estoy de acuerdo en que se utilice la información recogida por los cuestionarios y, por lo tanto, doy mi permiso para que los datos de los cuestionarios, sean utilizados por el equipo de investigación para su posterior estudio reservando el anonimato del centro educativo y su alumnado.

He leído la hoja de información que se me ha entregado.
He podido hacer preguntas sobre el estudio.
He recibido suficiente información sobre el estudio y he comprendido que este trabajo es una contribución a los conocimientos educativos
Comprendo que mi participación es voluntaria.
Presto libremente mi conformidad para participar en el estudio.

Fecha Nombre director/ jefe de estudio Centro educativo (Sello)

Confirmo que se me ha explicado el carácter y el propósito del proyecto de investigación.

Firmado _____ (miembro del equipo del proyecto)

Anexo XIII. Consentimiento informado familias

CONSENTIMIENTO INFORMADO FAMILIAS

TÍTULO DEL ESTUDIO: “EL OCIO Y LA SATISFACCIÓN FAMILIAR EN LA POBLACIÓN ADOLESCENTE DE LA REGIÓN DE MURCIA”

Yo.....
Como padre, madre o tutor del alumno.....

Doy mi pleno consentimiento, de manera libre, para que mi hijo/a participe en este estudio. He leído la hoja informativa sobre el proyecto. He comprendido que la investigación es una contribución a los conocimientos educativos. Además, soy consciente que mi hijo/a no aporta ninguna información personal identificativa, es decir, es totalmente anónima.

Estoy de acuerdo en que se utilice la información recogida por los cuestionarios y, por lo tanto, doy mi permiso para que los datos de los cuestionarios, sean utilizados por el equipo de investigación para su posterior estudio reservando el anonimato del centro educativo y su alumnado.

He leído la hoja de información que se me ha entregado.
He podido hacer preguntas sobre el estudio.
He recibido suficiente información sobre el estudio y he comprendido que este trabajo es una contribución a los conocimientos educativos
Comprendo que la participación de mi hijo es voluntaria.
Presto libremente mi conformidad para que mi hijo/a participe en el estudio.

Confirmando que se me ha explicado el carácter y el propósito del proyecto de investigación.

Firmado _____ (padre, madre o tutor legal) Fecha: _____

Anexo XIV. Hoja informativa investigación para centros educativos y familias

HOJA DE INFORMACIÓN PARA EL CENTRO EDUCATIVO

TÍTULO DEL ESTUDIO: “EL OCIO Y LA SATISFACCIÓN FAMILIAR EN LA POBLACIÓN ADOLESCENTE DE LA REGIÓN DE MURCIA”

¿Por qué hacemos este estudio?

La realización de este estudio se realiza a raíz de la Tesis Doctoral realizada por José Santiago Álvarez Muñoz, Doctorando en el departamento de teoría e historia de la Universidad de Murcia. Además, cuenta con la supervisión y tutela de M^a de los Ángeles Hernández Prados, profesora contratada doctor del departamento de teoría e historia de la educación en la Universidad de Murcia.

¿Por qué hemos pensado en incluirle en el estudio?

El estudio se centra en los adolescentes estudiantes de la etapa de la Educación Secundaria Obligatoria (1^o E.S.O a 4^o E.S.O).

¿Qué solicitamos?

La circulación de los cuestionarios de la investigación por 4 unidades, una de cada uno de los niveles sobre los que se realiza la investigación. Éstos deberán ser entregados al alumnado dentro del horario escolar para que lo cumplimenten y se recojan en el mismo momento.

¿Cómo se protegerá su intimidad?

Los datos, tanto del centro educativo como el de los participantes, serán confidenciales. En ningún momento serán recogidos ni se mostrará ningún signo de identificación del centro o su alumnado en el trabajo de investigación. En el consentimiento queda recogido este aspecto para su total conocimiento.